

ESTUDIO DEL MANUSCRITO 10260 DE LA BNE:
UNA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE LAS
MÉMOIRES DE PHILIPPE DE COMMYNES

Yolanda Pérez Ramos



<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.ca>

Aquesta obra està subjecta a una llicència Creative Commons Reconeixement

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento

This work is licensed under a Creative Commons Attribution licence



UNIVERSITAT DE GIRONA

TESIS DOCTORAL

ESTUDIO DEL MANUSCRITO 10260 DE LA BNE:

UNA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE LAS *MÉMOIRES*

DE PHILIPPE DE COMMYNES

Yolanda Pérez Ramos

2023



UNIVERSITAT

DE GIRONA

TESIS DOCTORAL

ESTUDIO DEL MANUSCRITO 10260 DE LA BNE:

UNA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE LAS *MÉMOIRES*

DE PHILIPPE DE COMMYNES

Yolanda Pérez Ramos

2023

Programa de doctorado en ciencias humanas, del patrimonio y de la cultura

Tesis dirigida por el Dr. Jorge García López

Memoria presentada para optar al título de doctora por la Universitat de Girona

Para Francisco y Nicolasa

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecerle al profesor Jorge García López su guía en la realización de esta tesis doctoral. Asimismo, agradezco a mis compañeras la Dra. Sònia Boadas Cabarrocas y la Dra. Mariona Sánchez Ruiz todas sus aportaciones al estudio de Comynnes. También agradezco a la Biblioteca Nacional de España las facilidades para la consulta del manuscrito. Al Dr. Enric Sagué Hom y a la Escuela de Doctorado su generosidad y amabilidad en todas sus gestiones. A toda mi familia y amistades, especialmente a mis padres, Francisco Pérez García y Nicolasa Ramos Fernández, por su apoyo siempre incondicional.

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------|-----|
| Resumen | 6 |
| Introducción | 9 |
| Metodología | 15 |
| Philippe de Commynes en España | 22 |
| El manuscrito BNE 10260 | 53 |
| Descripción del códice | 53 |
| Fecha e hipótesis de escritura | 59 |
| La copia del manuscrito | 61 |
| La traducción | 75 |
| Conclusiones | 105 |
| Esta edición | 107 |
| Bibliografía | 111 |
| Texto crítico | 118 |

RESUMEN

Esta tesis doctoral presenta el estudio del manuscrito 10260 de la Biblioteca Nacional de España titulado *Corónica del Rey Luis de França, onzeno deste nombre, hecha y compuesta por un caballero borgoñón llamado Felipo de Comines, Señor de Argentón, de la Casa e Corte del Duque Charles de Borgoña*. Se trata de un manuscrito anónimo que contiene una traducción española de la primera parte de las *Mémoires* de Philippe de Commines, célebre biógrafo francés del rey Luis XI de Francia, a quien sirvió en la corte. Nuestro trabajo consiste en una edición crítica del citado manuscrito a partir de una rigurosa transcripción y anotación de la traducción en las características esenciales del traductor-copista, como en los topónimos y toda la onomástica de época. La tesis consta de dos partes. En primer lugar, presentamos un resumen bibliográfico de las aportaciones sobre el estudio de Commines en España, así como un estudio, hasta donde nos ha sido posible, de las principales características del manuscrito y la traducción. En una segunda parte presentamos la edición crítica y la anotación a pie de página.

RESUM

Aquesta tesi doctoral presenta l'estudi del manuscrit 10260 de la Biblioteca Nacional d'Espanya titulat: *Corónica del Rey Luis de França, onzeno deste nombre, hecha y compuesta por un caballero borgoñón llamado Felipo de Comines, Señor de Argentón, de la Casa e Corte del Duque Charles de Borgoña*. Es tracta d'un manuscrit

anònim que conté una traducció espanyola de la primera part de les *Mémoires* de Philippe de Comynes, cèlebre biògraf francès del rei Lluís XI de França, a qui va servir a la cort. El nostre treball consisteix en una edició crítica del citat manuscrit a partir d'una rigurosa transcripció, i anotació de la traducció amb les característiques essencials del traductor-copista, com dels topònims i tota l'onomàstica d'època. La tesi consta de dues parts. En primer lloc, presentem un resum bibliogràfic de les aportacions sobre l'estudi de Comynes a Espanya, així com un estudi, fins a on ens ha estat possible, de les principals característiques del manuscrit i de la traducció. En una segona part presentem l'edició crítica i l'anotació a peu de pàgina.

SUMMARY

This doctoral thesis studies the manuscript 10260 of the Spanish National Library called: *Corónica del Rey Luis de França, onzeno deste nombre, hecha y compuesta por un caballero borgoñón llamado Felipo de Comines, Señor de Argentón, de la Casa e Corte del Duque Charles de Borgoña*. It's a anonymous manuscript which has a Spanish translation of the first part of the *Mémoires* writted by Philippe de Comynes, a famous French biographer of the king Louis XI of France, who served him. Our work is a critical edition of that manuscript from a rigorous transcription and transcript annotation in the essential characteristics of the translator-copyst, as in place names and all the onomastics of the period. The thesis consists of two parts. First, we present a bibliographic summary of the contributions on the Comynes studies in Spain, as well as a study, as far as possible, of the main characteristics of the manuscript and translation. In a second part we present the critical edition and the footnote.

INTRODUCCIÓN

La tesis doctoral que presentamos es un estudio del manuscrito 10260 de la Biblioteca Nacional de España (BNE) titulado *Corónica del Rey Luis de França, onzeno deste nombre, hecha y compuesta por un caballero borgoñón llamado Felipo de Comines, Señor de Argentón, de la Casa e Corte del Duque Charles de Borgoña*, que perteneció a la Casa de Osuna, ya que consta registrado en el *Catálogo abreviado de los manuscritos de la Biblioteca del Excmo. Señor Duque de Osuna e Infantado* (1882) realizado por su conservador José María Rocamora.¹

Cabe recordar que el XII Duque de Osuna y XV Duque del Infantado, Mariano Téllez Girón, dilapidó su fortuna y al morir arruinado en 1882, el estado español, interesado desde 1877 en la adquisición de su biblioteca, gestionó su compra. Estamos hablando de una de las mejores bibliotecas de España y de Europa², que contenía una gran cantidad de obras de los principales autores clásicos de interés en su momento para la nobleza y la corte, y entre los cuales se encontraba Philippe de Commines.

Sabemos que el manuscrito 10260 es probablemente de las décadas iniciales del siglo XVII y que por tanto es contemporáneo al III Duque de Osuna, Don Pedro Téllez Girón (1574-1624) y llegó a formar parte de su extensa y rica biblioteca. Como se

¹ Una contextualización adecuada del manuscrito y de las sucesivas traducciones puede encontrarse en García López (2013: 59); para el Catálogo abreviado y su registro 97, véase Rocamora (1882: 27-28).

² Véase el *Catálogo de las obras impresas pertenecientes a la Biblioteca del Duque de Osuna y adquiridas por el Gobierno de su Majestad en 1886 con destino a esta Biblioteca [Nacional]* (ms. BNE 18848) y el *Catálogo alfabético de la Biblioteca del Duque de Osuna* (26 volúmenes, del ms. BNE 10958 al ms. BNE 10983); Cangròs Alonso (2018).

recordará, don Pedro fue uno de los aristócratas más famosos de la época, miembro de la alta aristocracia y con notables rentas en España que, sin embargo, prefirió siempre la aventura bélica y la vida política al servicio de Felipe III. Como tal ejerció como virrey en Sicilia (1610-1816) y en Nápoles (1616-1620) y luchó como soldado en los frentes de Flandes y en el Mediterráneo. Al final de su vida fue encarcelado, puesto que el nuevo gobierno de Felipe IV, que asciende al poder en 1621, y sobre todo el Conde Duque de Olivares, lo consideraron persona próxima al duque de Uceda, valido de Felipe III. Don Pedro es también famoso por haber tenido como amigo, consejero áulico y secretario, especialmente en el gobierno de Nápoles, a Francisco de Quevedo, quien le dedicó varias obras suyas y muy famosos sonetos, uno de ellos muy predilecto de Borges, que lo comenta por extenso.

El manuscrito es anónimo y por título y contenido sabemos que se trata de la versión castellana de una obra de Comynnes. Philippe de Comynnes (1447-1511), político y escritor del ‘otoño de la Edad Media’ —según la expresión de Huizinga, que, justamente, nos describe en su clásico libro la corte de Borgoña—, sirvió como chambelán en primer lugar a Carlos el Temerario y con posterioridad a Luis XI de Francia e incluso llegó a ser consejero de su hijo Carlos VIII, tras su rehabilitación y el período que pasó en prisión. En los años del cambio de siglo escribió una historia de sus años pasados al servicio de los tres señores a los que sirvió en una obra que acabó titulándose *Mémoires*. Sin embargo, el manuscrito BNE 10260 contiene únicamente la crónica del rey Luis XI, faltando la parte correspondiente a la biografía de Carlos VIII que forma la totalidad de las *Mémoires* de Philippe de Comynnes. La explicación se halla en el hecho de que nuestro manuscrito y su traducción se basan en la editio princeps del cronista francés. Y, en efecto, tal edición primitiva titulada *Cronique et*

hystoire faicte et composee par feu messire Philippe de Commines Chevalier, seigneur Dargenton, contenant les choses advenues durant le regne du roy Loys XI, tant en France, Bourgongne, Flandres Arthois Angleterre, que Espagne et lieux circonvoisins se acabó de imprimir el veinticinco de abril de 1524 en París por Galliot du Pré, con tan solo la parte correspondiente a la vida de Luis XI. Ese mismo año se realizó una segunda edición que se acabó de imprimir el siete de septiembre por el mismo impresor. Todas las ediciones hasta 1528 se imprimen únicamente con la biografía de Luis XI, pero a partir de ese año se imprime la obra Commines en su totalidad y aparece también la biografía de Carlos VIII. La obra será conocida por el nombre de *Mémoires* a partir de la primera edición francesa publicada en 1552 por Denys Sauvage y la primera en la que fue adoptada la división en libros y capítulos (Dupont, 1840: vol. 1, I-II). Como veremos con más detalle, la versión española se realizó sobre las impresiones francesas anteriores a la de Denis Sauvage, lo que explica en parte su singularidad.

Es conocida la gran difusión que tuvieron las *Mémoires* desde su primera edición francesa en 1524 y cómo pronto adquirieron máximo interés cultural en la Europa del momento. A lo largo del siglo XVI se difundieron en lengua francesa con gran éxito, pero también en latín y en italiano, y a partir de los años ochenta del siglo XVI en otras lenguas vernáculas como el castellano, el alemán, el holandés e incluso alguna lengua escandinava. Del círculo familiar y amistoso que tenía acceso al manuscrito de Commines a su muerte en 1511, se pasó en pocos años a una gran difusión en Francia y desde los años ochenta del siglo XVI a ser un clásico europeo (Blanchard, 2010: 63). Como lectores y estudiosos de la fortuna española de Philippe de Commines, podemos conjeturar que su interés se centró en unos cuantos aspectos básicos de la obra. Por un lado, el elogio de Lipsio en sus anotaciones de carácter

político, donde lo considera un escritor a la altura de Tácito y de los historiadores y escritores clásicos de la antigüedad, lo que convirtió al cronista francés en uno de los escritores más leídos y comentados de la Europa del siglo XVII (Boadas 2015: 111). Desde ese ángulo, y teniendo en cuenta el argumento que nos cuenta y las reflexiones políticas de Comynes, podemos conjeturar cómo los lectores de la época vieron en la obra del historiador francés una obra comparable a las *Historia* de Tácito, es decir, una historia que además de narrar hechos, proporcionaba un comentario político y moral sobre las actuaciones de los personajes en liza, Luis XI y Carlos el Temerario. Por ello, a la altura de *ca.* 1600 se podía leer también relacionada con *El príncipe* de Maquiavelo, puesto que, aparte de narrar los primeros hechos de la invasión francesa de Italia, comentada por el florentino en los capítulos iniciales de su obra, nos presentaba a dos príncipes que utilizaban estrategias enfrentadas: Luis XI buscaba la paz (*sapientia*) y Carlos el Temerario el enfrentamiento (*fortitudo*), con el resultado esperable y ya predicho por el autor de *El príncipe*.

Por otro lado, la narración en primera persona y la lucidez de la prosa de Comynes eran un elemento muy atractivo para los lectores del siglo XVII, especialmente los lectores cultos, que sabían de la poca educación de Comynes y que sin embargo subrayaban, como Lipsio en su comentario, repetido hasta la saciedad y entre otros por Botero en su famoso libro, la luz natural del autor para descubrir las causas de los sucesos y comentar las finalidades políticas de sus personajes. La obra comunicaba un gran realismo y hacía vivir al lector los entresijos de sucesos como la Guerra del Bien Público —uno de los acontecimientos más destacados de la Francia de la segunda mitad del siglo XV— desde un entramado autobiográfico. En otras palabras, que la obra venía a ser a la altura de 1620 un suerte de ‘novela histórica’ y ‘confesión

personal', al tiempo que un manual de 'comportamiento político'. Se trataba de tres perspectivas que unidas al elogio del gran maestro Lipsio hacía las delicias de un lector culto del siglo XVII como lo fueron el Conde Duque de Olivares, Baltasar Gracián o el mismísimo Felipe IV. De ahí que no es de extrañar que un manuscrito de Commynes estuviera en una de las principales librerías aristocráticas de la época: la de don Pedro Téllez Girón.

Y a esta parte novelesca y al hecho de poder ser leído como una suerte de 'introducción histórica' a *El príncipe*, en cuyos capítulos iniciales se narra la derrota de Luis XII en Italia, puede añadirse que la obra de Commynes nunca da un paso que sí dio Maquiavelo en su obra: siempre la Providencia es la que dicta el acontecer político. En la prosa de Philippe de Commynes, después de narrar los pros y los contras de una actuación política y expresar su juicio sobre las acciones de los príncipes en lucha por el poder, al final siempre deja un lugar para la Providencia cristiana y la presencia del juicio y la voluntad de la Divinidad, lo que, al igual que la obra de Giovanni Botero, le permitía ser leído como una alternativa a la obra del Secretario florentino.

Finalmente, para la corte de los Habsburgo españoles, la obra tenía otro interés remarcable: se trata de una historia de Borgoña y el emperador, Carlos I y V de Alemania, era biznieto de Carlos el Temerario. Esa fue posiblemente ya una de las razones de que la primera traducción española, de los años ochenta del siglo XVI, como ahora veremos, recuerde a Felipe II cómo es digno sucesor de la Casa de Borgoña, cuyo boato y protocolo había introducido en España su padre. Se trataba sin duda de un elemento muy atractivo, especialmente porque en esos años (1620-1630) en que posiblemente podemos fechar nuestro manuscrito, seguía viva la larga guerra holandesa y la polémica desatada en la corte de Madrid sobre la necesidad de abandonar los Países

Bajos. Era, pues, una historia de los antecesores de la Casa de Austria por parte de María de Borgoña, hija del gran enemigo de Luis XI y consorte del emperador Maximiliano I, madre de Felipe I el Hermoso y abuela del Emperador.

En resumen, el objetivo del presente trabajo es aportar la transcripción inédita del manuscrito 10260 y su estudio para seguir tejiendo la historia de las traducciones españolas del gran historiador francés y dar a conocer nuevos datos que nos acerquen más a la transmisión en España de este fascinante relato de Philippe de Comynes, crónica del rey Luis XI y su personal autobiografía.

METODOLOGÍA E HIPÓTESIS INICIAL

La metodología que hemos desarrollado a lo largo de nuestro trabajo podríamos denominarla historicista, la única, por otra parte, a la que concedemos una pauta y un valor científico. Es decir que nuestro trabajo y las hipótesis que pueden verse en las conclusiones están articuladas a partir de la interpretación de los documentos de época de la forma que nos ha parecido más pertinente y de acuerdo con la bibliografía especializada. Especialmente porque partimos de la transcripción de un documento histórico inédito, del que no tenemos ni transcripción anterior ni, por supuesto, una edición crítica. Por tanto hemos partido de la pura lectura de la traducción castellana contenida en el manuscrito BNE 10260, que hemos transcrito trabajosamente en sus 292 folios y cerca de 600 páginas de transcripción que forman parte de la Tesis. A partir de aquí hemos utilizado el utillaje conceptual habitual de la crítica textual.

En primer lugar la transcripción es una transcripción clásica, aunque regularizada de forma relativamente suave para recoger algunas de las características propias del manuscrito y/o del traductor o copista, tal como concretamos en la parte final de esta introducción. Para ello no hemos tenido como texto auxiliar ninguna transcripción moderna o posterior al manuscrito, por lo que nuestro trabajo ha partido de cero en ese aspecto y hemos ido transcribiendo palabra por palabra y línea por línea. Afortunadamente la letra del manuscrito es amplia y puede leerse sin problemas una vez se está habituado a las características de las diferentes ortografías de la época. De hecho

se trata de un manuscrito copiado en limpio, según creemos, es decir, no es el primer estadio de la traducción, sino el último: la copia en limpio, casi como si fuera un impreso, con páginas a doble columna y número de líneas y espacios por línea plenamente regularizados, de una traducción o transcripción anterior. Que esa traducción no haya sido todo lo perfecta que esperaríamos es una cuestión que comentamos más abajo en su sección correspondiente. En este punto hay que señalar que puesto que nuestro manuscrito no es una obra impresa, no tiene la ortografía regularizada de acuerdo con un determinado taller de impresión, tal como se suele comentar en la bibliografía al uso sobre la imprenta de la época, sino de acuerdo con los traductores-copistas por cuyas manos pasó el trabajo de la traducción hasta el estadio final que podemos observar en el actual manuscrito. Por tanto la tarea de transcripción tiene en este caso unas características propias.

Este hecho incide también en algunas de las opciones léxicas del traductor-copista de la obra, puesto que determinados usos, que son en realidad traducciones muy literales del texto francés de base, son desconocidos en la literatura de la época. Formas como *finablemente*, por ejemplo, son utilizadas por el traductor-copista de forma generalizada y son bastante extrañas a la literatura del momento. La base de datos CORDE, por ejemplo, solo da 28 apariciones para el vocablo y todas ellas en una traducción de fray Vicente de Burgos de Bartholomaeus Anglicus en su libro *De proprietatibus rerum* (1494). Se trata de características que comentaremos con más detalle a lo largo de esta introducción y que condicionan buena parte de las conclusiones.

Volviendo a los problemas de la transcripción, podemos aducir, en primer lugar, la regularización. Hemos regularizado la transcripción de acuerdo con las normas

habituales (modernizar el consonantismo que no afecta a la fonética y conservar el vocalismo) y tan solo hemos conservado determinadas características cuando estábamos ante formas singulares o dignas de ser conservadas en aras de una mejor comprensión del trabajo de los copistas. Por tanto, hemos utilizado las normas genéricas de transcripción que se suelen utilizar para los documentos de época y que pueden verse en los manuales habituales y en especial hemos tenido en cuenta Blecua (1983: 137-143). Sin embargo, dos aspectos de la transcripción del manuscrito es necesario considerar por separado: los topónimos y la onomástica. En general los topónimos de época se han transcrito tal cual aparecen en el manuscrito, incluso cuando es irreconocible el nombre en la actual geografía francesa. En ese caso, hemos añadido la pertinente nota al pie de página, tal como explicamos a continuación. Pero sí es cierto que numerosas veces los topónimos suelen ser fáciles de entender (Soma > Somme, etc.). En general, tal como veremos ahora con la onomástica, los topónimos franceses son transcritos tal como suenan al oído español de la época, por lo que a veces hemos pensado en la eventualidad de que se tratara de una traducción realizada a partir de la lectura en voz alta de un traductor que lee en francés para sí y traduce directamente en voz alta en castellano al tiempo que alguien escribe lo que está dictando el traductor. De forma que muchas veces, además de lo dicho, tenemos que el topónimo de un mismo lugar cambia de forma ligeramente. En estos casos hemos preferido mantener las diferentes oscilaciones gráficas de un mismo nombre para poner de relieve las características singulares del traductor-copista.

Pero junto a los topónimos, y en segundo lugar, tenemos la transcripción de la onomástica. La onomástica es más complicada porque oscila mucho. El manuscrito puede nombrar de varias formas diferentes a la misma persona, especialmente si su

nombre es ya de por sí algo intrincado en francés. Está claro que muchos nombres eran desconocidos para el traductor-copista y en muchos casos nos da una transcripción aproximada de los nombres de los personajes a partir de una forma fonética. Por ello volvemos a insistir en que creemos que la traducción pudo realizarse a partir de una lectura en voz alta en castellano del texto francés. En estos casos, al igual que anteriormente con los topónimos, hemos conservado la oscilación de los diferentes nombres de cada personaje y esto incluso cuando la oscilación es importante. Por ello, al igual que hemos hecho con los topónimos, hemos aclarado en notas a pie de página de qué personaje en concreto se trata.

A partir de la transcripción y unificados los criterios para estudiar el texto del manuscrito, hemos avanzado hacia su edición crítica. En este caso tenemos un único testimonio que, según la terminología de Blecua (1983) es al mismo tiempo *codex unicus* y *codex archetypus*. Por tanto en principio la transcripción se convierte en edición crítica en cuanto tengamos una aproximación suficiente al texto y una interpretación de su contenido. Esta se logra en primer lugar con la puntuación. No ha sido fácil puntuar este texto, como no lo es en casi ningún texto antiguo, puesto que se haya sometido a una puntuación extraña para nosotros. En nuestro caso era, además, la primera vez que nos enfrentábamos a la puntuación completa de un texto manuscrito de, probablemente, principios del siglo XVII. Por ello confesamos que no sabemos si hemos acertado en todas las soluciones propuestas, que son el resultado de varias lecturas detenidas del texto.

Ahora bien, si no tenemos un testimonio paralelo al manuscrito que hemos estudiado (como sí sucede en el caso de los manuscritos que manejaba el Conde Duque; Sánchez Ruiz 2017), sí tenemos como fuente de estudio del manuscrito español el texto

francés. Por fortuna, creemos que hemos podido identificar la edición francesa utilizada por el traductor español y en muchos casos nos ha sido de utilidad leer la edición de principios del siglo XVI para poder llegar a entender alguna expresión un tanto singular del texto. Todo esto, además, teniendo en cuenta que al tiempo que transcribíamos el manuscrito y colacionábamos nuestra transcripción, teníamos a la vista las principales ediciones francesas modernas, tanto las más clásicas (Dupont 1840-1847; Chantelauze 1881), como las modernas de Calmette (1981), Dufournet (1978) y sobre todo Blanchard (2007). En concreto nos han sido muy útiles Calmette y Blanchard, que hemos tenido siempre a la vista en el momento de transcribir y revisar nuestro texto y sobre todo para observar el texto francés en el momento en que observábamos que el texto castellano era difícil de entender o parecía haber algún error o problema con la traducción.

Junto a la edición crítica del texto, la anotación del manuscrito ha revestido condiciones específicas. No se trataba, en efecto, de realizar una edición clásica de carácter léxico-histórico, sino de aclarar los problemas que nos planteaban la toponimia del texto de Comynes, así como su onomástica, problema por otra parte resuelto en las principales ediciones francesas, como es lógico y esperable, pero sobre todo en la monumental edición de Blanchard (2007). En este sentido hemos seguido esta edición ya clásica, si bien nos hemos limitado en general a abrir una nota a pie de página solo en la primera aparición del topónimo o forma onomástica en concreto. Esto por lo que se refiere a la parte esencial de la anotación. Solo de forma ocasional hemos puesto una nota al pie para ciertas formas léxicas castellanas de época, en especial si se trataba de formas del traductor cercanas al texto francés y exóticas para el castellano literario habitual de la época.

A partir del momento que hemos tenido un texto transcrito y anotado y en algunas ocasiones de forma paralela, hemos intentado una comprensión de la traducción en el contexto histórico definido por la bibliografía especializada. El porqué se realizó la traducción y si es posible definir cuál fue su fecha y en qué ambientes se realizó y respondiendo a qué expectativas, aspectos que están relacionados con la hipótesis de partida y con el estado actual de la investigación.

Respecto de este manuscrito en concreto, la hipótesis de partida, esbozada a partir de García López (2013, 2022), era que estábamos ante una copia en limpio realizada en un taller de impresión para pasarla a los tórculos. Se trataría, por tanto, de la copia en limpio que se realizaba en el taller de impresión antes de que la obra pasara a los cajistas, copias realizadas para que estos pudieran trabajar con la rapidez exigida en una jornada de trabajo. Sin embargo, el manuscrito no tiene las típicas notas en los márgenes que solía escribir el maestro impresor para distribuir los diferentes folios entre los cajistas, aunque siempre se podía suponer que era una copia inmediatamente anterior a esta labor profesional. Dicha hipótesis se basaba también en que se trata de una copia en limpio, muy regularizada en columnas y líneas de igual extensión y con las llamadas típicas de cuadernillo que se utilizaban en las imprentas y que en principio no son necesarias en un manuscrito. Según esa hipótesis, nuestro testimonio sería uno de los varios intentos de llevar a la imprenta el texto de Commynes en castellano. Recordemos que los Vitrián comenzaron su traducción, según cuentan ellos mismos, poco después de 1612 y solo en 1636 publicaron una selección del texto francés en traducción y finalmente la monumental impresión en dos volúmenes en folio de 1643. Nuestro manuscrito sería así un intento de imprimir el texto de Commynes que finalmente no había llegado a buen puerto. Por otra parte, la citada bibliografía nada nos decía sobre la

datación del manuscrito, aunque de los estudios citados se desprende que debió ser posiblemente anterior a la de Vitrián de 1643.

En ambos casos, como veremos en las páginas siguientes y a partir de la transcripción completa y el estudio de su relación con el texto francés de la época, creemos haber superado estas hipótesis de partida, explicando el origen del manuscrito, la forma de la traducción, el contexto probable en el que surgió e incluso creemos poder aventurar una hipótesis verosímil sobre la fecha de la traducción y copia en limpio, así como el contexto en el que surgió esta versión española de Commynes.

PHILIPPE DE COMMYNES EN ESPAÑA

En la historiografía de la literatura española no se había tratado la figura de Philippe de Commynes hasta la publicación del estudio de García López (2013), a partir del cual surgen las aportaciones de Boadas (2015) y Sánchez Ruiz (2016, 2018) y las últimas aportaciones sobre el tema en fechas más cercanas (García López 2022). En todos ellos se muestra la influencia de este escritor francés de los siglos XV y XVI y de sus *Mémoires* en la literatura española a partir del siglo XVII, que es cuando aparecen los primeros manuscritos y ediciones en castellano de su obra y Commynes es citado por escritores como Diego de Saavedra Fajardo o Baltasar Gracián. Partimos, pues de estos tres estudios resumiéndolos brevemente como introducción a la exposición de las características de nuestro manuscrito. Articulamos los tres estudios en forma cronológica, dando primero una reseña rápida de los diferentes testimonios impresos y manuscritos, incluyendo el importante estudio de Sánchez Ruiz (2017) sobre las manuscritos que manejaba el círculo del Conde Duque de Olivares, a continuación y como transición a una tercera parte, expondremos los resultados del excelente estudio de Boadas (2015) sobre la presencia del autor francés en las bibliotecas españolas de la época y finalmente haremos un repaso por las diferentes citas y recuerdos de Commynes y de sus personajes, en especial de Luis XI, en la literatura del siglo XVII y hasta principios de la siguiente centuria.

El relato de las *Mémoires*³ empieza cuando Commynes se incorpora en 1464 a la corte de Felipe III el Bueno, duque de Borgoña, y de su hijo el conde de Charolais, Carlos el Temerario, para después pasar al servicio del rey Luis XI de Francia. Este monarca francés es conocido especialmente por reincorporar Borgoña a Francia a finales del siglo XV. Sabiendo que la monarquía española se hallaba estrechamente ligada a la Casa de Borgoña, ya que el rey Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico era nieto de Maximiliano I y de María de Borgoña, es representativo el interés del rey Carlos V por todo lo borgoñón como lo es la obra titulada *El caballero determinado* de Olivier de La Marche, chambelán de Carlos el Temerario, y traducida al castellano por Hernando de Acuña a petición del propio Carlos V.⁴

Se puede decir que las *Mémoires* de Philippe de Commynes fueron un *bestseller* que se leía principalmente en francés aunque también fueron muy leídas en latín, alemán e italiano en la Europa del siglo XVI. En los años sesenta se realizan traducciones a otras lenguas europeas entre las cuales destaca el castellano. El creciente interés por Luis XI y Commynes también se puede observar en las citas del destacado humanista flamenco Justo Lipsio que menciona a Commynes junto al político romano Tácito o Giovanni Botero⁵ que hace lo mismo con Luis XI y el emperador romano Tiberio.

³ Véanse las ediciones críticas de las *Mémoires* de Philippe de Commynes de Blanchard (2007) y Calmette (1981) que se han seguido en el estudio del manuscrito BNE 10260.

⁴ En la actualidad Marcial Rubio Árquez prepara una edición crítica; pueden verse sus estudios en Rubio Árquez (2013) y (2014).

⁵ Linde (2005: 94); Giovanni Botero (1540-1617) fue un importante tratadista político que popularizó una expresión ('razón de estado') que se acabó identificando con la doctrina de Maquiavelo. Fue conocido en España por sus obras *La razón de Estado* (1589), publicada en español en 1592, y las *Relaciones Universales* (1591), publicada en español en 1600. Acompañó como secretario y preceptor a Filiberto de Saboya y a sus hermanos a España en 1603 para que se educaran en la corte con su familia española.

En este contexto histórico de remarcado interés por la obra de Comynnes se puede realizar una revisión del inventario de las traducciones españolas de las *Mémoires*. En total se conservan cuatro manuscritos y un diálogo manuscrito entre Luis XI y Philippe de Comynnes incluido en el manuscrito BNE 10950, además de ejemplares de cuatro ediciones diferentes. Todos los documentos se localizan principalmente en la Biblioteca Nacional de España, excepto el manuscrito J.I.6 de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la edición de los *Fracmentos*, antología impresa de fragmentos traducidos de las *Memorias* de Comynnes del que hemos utilizado el ejemplar de la Biblioteca de Catalunya. De esta forma, el inventario de testimonios manuscritos es el siguiente:

| Manuscritos | Año | Título |
|---------------------------|---------|---|
| mss. J.I.6 El Escorial | 1622 | <i>Las memorias del señor Phelippe de Comines Cavallero, Señor de Argenton de los hechos principales de Luis onzeno y Carlos Octavo su hijo Reyes de francia.</i> |
| mss. BNE 17638 | 1627 | <i>Las memorias de Phelippe de Comines cavallero y señor de Argenton. De los hechos principales de Luys Honçeno y Carlos Octavo, su hijo, Reyes de Francia.</i> |
| mss. BNE 10260 | s. XVII | <i>Corónica del Rey Luis de França, onzeno deste nombre, hecha y compuesta por un caballero borgoñón llamado Felipo de Comines, Señor de Argentón, de la Casa e Corte del Duque Charles de Borgoña.</i> |

| | | |
|----------------|----------|---|
| | | |
| mss. BNE 2758 | 1652 | <i>Las memorias de Felipe de Comines Sor de Argentón. Traducidas con más cuidado que tuvo Don Juan Vitrián.</i> |
| mss. BNE 10950 | s. XVIII | <i>Papeles curiosos manuscritos. Tomo 65.</i> |

Por su parte, las ediciones impresas son las siguientes:

| Ediciones | Año | Título |
|--|------|---|
| Pedro de Aguilón Ed. Thomas Porrallis | 1586 | <i>El secretario Aguilon. Historia del duque Carlos de Borgoña, bisaguelo del Emperador Carlos Quinto</i> |
| Felipe Vitrián Ed. Diego Dormer | 1636 | <i>Fracmentos, de lugares concernientes a los estados de Flandes; de texto y glosa de la historia francesa de Argentón: traducida y comentada por Don Felipe Vitrián de Biamonte y Manrique, cavallero del Orden de San Juan de Malta. Al ilustrissimo señor don Baltasar Navarro de Arroita obispo de Tarazona, del conseio del rey nuestro señor, Diputado del Reyno de Aragón. Año 1636.</i> |

| | | |
|--|--------------|---|
| Juan Vitrián Ed. Iuan Meursio | 1643 | <i>Las memorias de Felipe de Comines [...] de los hechos y empresas de Luis undécimo y Carlos Octavo reyes de francia</i> |
| Juan Vitrián Reimpresión Ed. Henrico y Verdussen | 1713 1714 | <i>Las memorias de Felipe de Comines, Señor de Argentón, las quales contienen la historia [...]</i> |

Los manuscritos mss. J.I.6, el mss. BNE 17638 y el mss. BNE 10260 son de los años veinte del siglo XVII y el mss. BNE 2758 de 1652 cuando la lectura de Comynnes estaba en pleno auge también en español y continuó divulgándose sobre todo de forma impresa pero también manuscrita como demuestra el otro testimonio manuscrito conservado, el mss. BNE 10950, que es también del siglo XVII. Respecto a las ediciones impresas se conservan ejemplares de cuatro ediciones, de las cuales la más antigua es de finales del siglo XVI y es la traducción que realizó el secretario Pedro de Aguilón para el rey Felipe II publicada en 1586. La siguiente edición impresa es la de los *Fracmentos* de Felipe Vitrián que data de 1636. Siete años más tarde, en 1643, se publica una edición de Juan Vitrián, como indica la hoja del título, aunque en la descripción se detallará la autoría; además, hay otras ediciones de Juan Vitrián de 1713 y 1714 que son la reimpresión de la edición de 1643. A continuación se realiza una descripción de los documentos por orden cronológico de antigüedad.

En primer lugar se encuentra la primera traducción española impresa de las *Mémoires*. Se publicó en 1586 en el taller de Thomas Porrallis en Pamplona y la descripción de su portada es la siguiente:

EL SECRETARIO AGVILON. / HISTORIA DEL DVQUE / Carlos de
Borgoña, bisaguelo / del emperador Carlos / Quinto / [Emblema del impresor] /
EN PAMPLONA / Con licencia y priuilegio de su Magestad. / Por Thomas
Porrális. M.D.LXXXVI.

Para el texto, hemos utilizado el ejemplar de la Universidad de Salamanca (sign. 29603) y existe reproducción digital del volumen de la Universidad de Granada (<https://digibug.ugr.es/handle/10481/9337>). En fin, para la descripción de la portada, que puede verse también en García López (2013: 47), hemos tenido en cuenta Montaner (1999: 137-138). Se trata de la edición más antigua en castellano y su traductor, Pedro de Aguilón, fue embajador de Felipe II en París en los años setenta del siglo XVI y más tarde secretario del marqués de Almazán y cuyo inventario de manuscritos puede verse en Simancas (Moreno Gallego 2005). Por entonces todavía no era público y conocido el elogio de Comynes por parte del maestro Lipsio, por lo que seguramente Aguilón había percibido la importancia del historiador francés en la corte de París o bien en su estrecha relación con Flandes y Juan de Austria. Por otra parte, como puede observarse en la portada, don Pedro se titula a sí mismo ‘secretario’, lo que probablemente presupone que había sido residenciado en los consejos con anterioridad, tal como supone Moreno Gallego (2005: 36-37). Sin duda a Pedro de Aguilón no se le escapaba el hecho de la directa filiación familiar de Carlos el Temerario con Carlos V y el mismo rey Felipe II a quien servía, por lo que podemos contemplar en su paráfrasis del texto francés una operación de promoción palaciega. Se trata de un extremo que el propio Aguilón recalca en el proemio de su obra: “Considerando cuán agradable pueda ser a Vuestra Majestad la historia de un tan valeroso príncipe, el duque Carlos de Borgoña, sangre real de Francia, rebisaguelo de Vuestra Majestad” (García Lopez, 2013: 47).

Su traducción no es tal, sino una suerte de paráfrasis y en ocasiones resumen de la historia de Commynes. El hecho mismo de que se titule historia y no ‘memorias’ indica que se realizó probablemente sobre un ejemplar impreso anterior a las citadas ediciones de Sauvage, aunque contiene la biografía de Luis XI y Carlos VIII. Su estilo, por otra parte, recuerda muy de cerca al de los libros de caballerías del siglo XVI que comentan la obra mediante la fórmula *el autor deste libro*. Además de todas estas singularidades, reordena la materia de Commynes y la va comentando de una forma parecida a la que se realizaba en la época con las obras históricas y como se hará a poco tardar con la obra de Tácito. Así, por ejemplo, sus capítulos no siguen en forma literal las impresiones francesas de Commynes, sino que están divididos obedeciendo a una lógica temática. Por ejemplo, los tres primeros rezan así (transcribimos del ejemplar salmantino en forma paleográfica, exceptuando los signos diacríticos de nasalización):

Capitulo primero, De la ocañon de las guerras del rey de Francia Luys onzeno y el Conde de Charoloes, despues duque Carlos de Borgoña

Capitulo ij. Dela guerra, llamada El bien publico, mouida por los señores de Francia, contra el Rey Luis onzeno

Capitulo tercero. Como el conde de Charoloes fue con su exercito a encontrar al Rey, y de la batalla que huuo cabe Monlery

De esta forma, como puede verse, la narración no comienza con la vigorosa tercera persona donde Philippe de Commynes cuenta cómo entró, tal como nuestro manuscrito (“Al tiempo que yo salía de mi niñez, ya qu’estaba en asaz buena edad para poder subir a caballo, me hallé en la villa de Lila, en casa del çuyller [‘sumiller’] que es de Borgoña,

que a la zazón se llamaba conde de Charoloes, el cual me rescibió en su servicio. Por otra parte...”, f. 1r), sino de una forma impersonal:

El año mil, quatrocientos , fessenta, y quatro, estando el Duque Phelipe de Borgoña (que llamaron el bueno) y su hijo el conde de Charoloes, en la villa de Lila, del condado de Flandes (que entonces era del supremo dominio ed [sic] Francia) llegaron allí embaxadores del Rey Luys onzeno... (pág. 2)

Como vemos por la cita, el tono es más de ‘historiador’ que de cronista en primera persona, que era lo que hacía tan atractiva la historia de Comynes. Por otra parte, no traduce ni comenta la carta al arzobispo de Viena, ni el prólogo del autor y al mismo tiempo, como hemos citado más arriba, Aguilón comenta su historia. Es decir, añade dos niveles de explicación del texto. Por una parte observaciones sobre la marcha de carácter aclaratorio con paréntesis simples y por otra parte disquisiciones morales e históricas en doble paréntesis. De esta forma, ejemplo de lo primero es cuando suele recordar la ascendencia de los Habsburgo españoles:

Tras esta quiebra , y defolacion tan grande , que el Autor cuenta de la caía de Borgoña, cien años ha, boluieron otra vez los dichos Estados baxos (con el buen gouierno del emperador Maximiliano, Philipe su hijo, Rey de España, Carlo Quinto Maximo, Emperador, y Philipe segundo, fu hijo, Rey felicissimo, nuestro Señor) en tanta opulencia, y sumptuosidad, vicio, regalo, soberuia, y libertad, que no hauia cofa en el orbe, que se les yqualasse (pág. 7)

Como puede verse está clara la línea dinástica: Maximiliano I, Felipe I, Carlos I y V de Alemania y Felipe II. De esta forma continuamente nos encontramos con estos paréntesis que constituyen observaciones del autor respecto a diversas cuestiones o bien

opiniones personales sobre hechos y personajes. Junto a ellos nos encontramos también con reflexiones sobre los hechos históricos, reflexiones que en ocasiones pueden ser de cierta amplitud. Por ejemplo:

Y continuando Moruillers su plática, dixo, Que no sabía que pudiesse haver mouido al de Charoloes a hazer aquella aliança con el duque de Bretaña, fino vna pensión que el Rey le hauia señalado con el gouerno de Normandia, y quitado se la despues. [Por esto no conuiene señalar pensión, o entretenimiento, por seruicios venideros, sino gratificarlos por otras vias, conforme a ellos: porque luego en faltando la pensión, falta el seruicio: y aunque este falte, pretende el entretenido, que le corre siempre su pensión, y que ha de ser pagado della, y no siendo, se desdeña, o se passa al bando contrario, como hizo el de Charoloes, y se haze muy de ordinario.]

En ambos casos hemos suplido con claudátores los dobles paréntesis que utiliza el secretario Aguilón para sus comentarios históricos o, como en este caso, morales. Se trata de una inclinación que hará época, pero menos que el volumen de don Pedro de Aguilón. Este realizó la primera traducción del texto de Comynes por interés posiblemente palaciego, como ya hemos comentado, y atendiendo a su futuro en el escalafón de la burocracia del Rey Prudente. Su traducción-comentario, o quizá mejor paráfrasis, es anterior a los elogios de Lipsio y no viene dada por esta moda que comenzará en los años noventa de la centuria y que ocupa el resto de producciones, tanto impresas como manuscritas.

La traducción-paráfrasis de Comynes es anterior a la gran difusión que tendrá el historiador francés a lo largo del siglo XVII. Esta parte, por lo que sabemos, de acuerdo con Boadas (2015: 111), comienza con el elogio de Justo Lipsio que se

encuentra en su obra *Ad libros politicorum notae et de una religione liber* (Antuerpiae, ex officina Plantiniana, 1604), elogio que transcribimos íntegro:

Ad patrum et nostro aevo videtur Historia se commovisse. Scripsit eam ante annos paulo minus centum Philippus Cominaeus, ita laudabiliter, ut nihil verear componere eum cum quovis antiquorum. Incredibile est quam ille omnia videat penetret arcana consiliorum eruat et subinde instruat nos salutaribus rarisque praeceptis et it diffuse Polybiano quodam exemplo. Quamquam revera Polybium aut talem aliquem ille nec vidit: et hoc quoque laudem eius auget quod tanta praestitit litterarum onium rudis solo usu rerum peritus et naturalis quadam iudicii bonitate. Ite nunc scioli et linguarum aliquam cognitiunculam vobis placete. At princeps noster hunc legito et Enchiridium Cominaeus illi esto. Dignus Alexandris omnibus hic Philippus.

Se trata de unas líneas que se repetirán a lo largo del siglo XVII, tal como puede verse estampadas en los preliminares del primer volumen de la traducción impresa de Juan de Vitrián. Líneas que trasladamos en su versión francesa contemporánea:

Mais l'histoire semble s'estre refueille depuis le siècle de nos peres et du nostre. Hy a quelque peu plus de 100 ans que Philippe de Commines mit la main à la plume, avec tant de réputation, que je ne crains point de l'assortir avec quiconque l'on voudra des anciens. L'on ne sçauroit croire combien ce personnage est adroit à se porter par tout, pour ne rien laisser qu'il ne sonde jusques au fond, tirant le plus clair des conseils d'Estat, nous enrichissant d'enseignements d'estile et de très grand usage, voire au long a l'imitation de Polybe, lequel il n'avoit leu, ni autre historien de telle estoffe. Ce qui le recommande encore d'avantage, veu que n'estant homme de lettres, ains

seulement douté de prudente expérience, éclairée d'un bon jugement naturel, il a fait plus que beaucoup de sçavans. Que notre Prince le lise; que Commines soit son bréviaire. Ce Philippe est digne de tous les Alexandres du monde (Lipsius, *Les politiques de Juste Lipsius*. Genève: Pierre & Jaques Chovet, 1613, pág. 54; Boadas 2015: 111).

Como observaremos a continuación, tenemos en el texto de Lipsio todos los aspectos que veremos repetidos a lo largo del siglo XVII (penetración de juicio, estilo natural, hombre sin gran formación, igual o superior a los clásicos, etc.) y será el arranque de la gran fama del cronista francés a lo largo del siglo XVII, puesto que su pluma, sus ediciones, sus opiniones y su estilo conforman gran parte de la cultura del siglo XVII.

Prosiguiendo con la línea cronológica que hemos consignado, nos encontramos ahora con dos manuscritos relacionados con los ambientes cortesanos y los círculos del Conde-Duque de Olivares. Se trata del manuscrito escurialense J.I.6 y el manuscrito 17638 de la Biblioteca Nacional de España (en adelante testimonio BNE 17638). Se trata de dos testimonios fechados, por cuanto el testimonio J.I.6 tiene la fecha de 1622 y el BNE 17638 la de 1627, estando emparentados en términos ecdóticos. Ambos manuscritos y los ambientes en los que surgen han sido estudiados con detenimiento por Sánchez Ruiz (2018) y aquí resumidos los elementos esenciales de su trabajo, remarcando en especial los que tienen más interés para el estudio de nuestro testimonio. Por lo que parece, ambos manuscritos constituyen parte de una maniobra típicamente cortesana en que el traductor, Emmanuelle Filiberto de Saboya (1588-1624), pretendía los favores del joven rey Felipe IV, que sucedió a su padre tras su muerte el 31 de marzo de 1621. Era hijo de Carlos Manuel I (1562-1630), ambicioso duque de Saboya que se casó con Catalina Micaela de Austria (1567-1597), hija de Felipe II y duquesa de

Saboya. Filiberto de Saboya fue también ambicioso como su padre y generalmente contrario a lo que convenía a la monarquía hispánica (Sánchez Ruiz, 2016: 138-139 y 2018: 51-67). Por lo que parece Filiberto de Saboya tan solo pretendía los favores del nuevo monarca y, en efecto, ese mismo año fue nombrado Virrey de Sicilia, muriendo de peste en Palermo en 1624.

Respecto del manuscrito J.I.6 que se conserva en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, trae la fecha, como hemos comentado, de enero de 1622 y por lo que parece es una copia en limpio de la traducción que realizó Filiberto de Saboya para su primo Felipe IV. Se trata de un manuscrito con bellas letras doradas y grilletas de encuadernación. Forrado en piel roja y dorados con las armas de España. Un rico manuscrito real. Su caja es de 322 x 225 mm. En el primer folio recto podemos leer el título con letras iniciales plateadas: *Las memorias del señor Phelippe de Comines Cavallero, Señor de Argenton de los hechos principales de Luis onzeno y Carlos Octavo su hijo Reyes de francia*. En el folio segundo recto hay una dedicatoria de Filiberto de Saboya a Felipe IV en la que le argumenta el interés que tiene para él como monarca el conocimiento de esta historia de Comynes sobre sus antepasados Felipe el Bueno y Carlos el Valeroso [sic] y que la ha traducido al castellano del francés aunque sabe que él puede leerla directamente en francés y no necesita la traducción. La dedicatoria acaba: “De Vuestra Magestad humilde primo y criado. Philiberto”. El manuscrito continene 445 hojas, con tres folios en blanco al principio y al final; además, falta la numeración del f. 171. Los folios 1-5, con numeración arábica, contienen la dedicatoria de Filiberto de Saboya y el prólogo de las *Mémoires* de Comynes. Se observan fechas subrayadas. El manuscrito contiene la biografía de Luis XI y la de Carlos VIII. En el folio 299r termina la parte de Luis XI y en el folio 299v empieza la

de Carlos VIII que termina en el folio 445r. La importancia de este manuscrito fechado es la valiosa información que aporta sobre la corte española de Felipe IV a principios de los años veinte del siglo XVII y cómo tanto Felipe IV como el propio Conde-Duque de Olivares eran fervientes lectores de Philippe de Commynes.

Como hemos comentado anteriormente, su traductor, Filiberto de Saboya, fue nombrado por Felipe IV virrey de Sicilia en diciembre de 1621, año en el que el III duque de Osuna cae en desgracia. Para entender el nombramiento en su contexto, hay que remontarse a años anteriores cuando el III duque de Osuna, Pedro Téllez Girón, siendo virrey de Sicilia, cargo del que tomó posesión en abril de 1611, tuvo un enfrentamiento con Filiberto de Saboya por volver este a Mesina sin haber batallado contra los turcos, como se había propuesto al ostentar el cargo de Capitán General de la Mar otorgado en 1612 por Felipe III. Al morir el rey Felipe III el 31 de marzo de 1621, Filiberto de Saboya acudió a Madrid y el 24 de diciembre de ese mismo año el joven rey Felipe IV lo nombró virrey de Sicilia. En esos momentos se cruzan en la corte de Madrid dos de los protagonistas de las traducciones. Por una parte, Filiberto de Saboya, por otra, el Duque de Osuna, en cuya biblioteca terminó el manuscrito que hemos estudiado. Y es que el duque de Osuna también estuvo en Madrid para despedirse del difunto rey. Unos días antes de morir Felipe III, el duque de Osuna, conocedor de las maniobras de Baltasar de Zúñiga (1561-1622)⁶ y de su sobrino Olivares junto al futuro Felipe IV, a quienes el duque de Osuna estaba enfrentado, pidió ayuda a su consuegro el duque de Uceda, pero finalmente el duque acabó arrestado el 7 de abril de 1621, una semana después de la muerte de Felipe III. El encarcelamiento del duque de Osuna causó un gran impacto. El mismísimo Góngora relató ese fatídico momento en el que se

⁶ Baltasar de Zúñiga fue un diplomático y consejero de Estado que vivió durante los reinados de tres reyes: Felipe II, Felipe III y Felipe IV, de quien llegó a ser su ministro principal (*Diccionario biográfico*).

lo llevaron preso a la fortaleza de la Alameda. Lope de Vega a principios de mayo en una carta a un amigo: “Del de Osuna no crea Vm. Nada; preso está, pero Dios sabe por qué. Él es gran señor, gran caballero, gran soldado: traidor no puede ser; temieronle los enemigos de España”. Su gran amigo Quevedo recluido en el Monasterio de Uclés, sede de la Orden de Santiago de la cual era caballero, al haber sido detenido a finales de 1620, le escribió una carta a Osuna fechada el 25 de febrero de 1621. El III duque de Osuna a principios de marzo de ese año mantuvo su última entrevista con Felipe III en la que intercedió por Quevedo pero la respuesta del monarca no fue favorable. Quevedo, como se recuerda, fue su Secretario en el gobierno de Sicilia y a él dedicó dos famosos sonetos y está citado ampliamente en Jauralde 1998: 300-301; Quevedo 1998 1998: 59-67; Quevedo 2012: 930-931. En abril de ese mismo año fue el propio Osuna detenido y su desgracia fue también la de sus hombres de confianza (Linde 2005: 244-248). Como veremos más adelante, es posible que estas maniobras cortesanas, que posiblemente están en el trasfondo de los testimonios estudiados por Sánchez Ruiz (2017), sean también explicación al menos parcial del origen de nuestro testimonio.

El siguiente documento por orden cronológico que contiene las *Mémoires* de Comynes en español es el manuscrito BNE 17638 titulado *Las memorias de Phelippe de Comines cavallero y señor de Argenton. De los hechos principales de Luys Honçeno y Carlos Octavo, su hijo, Reyes de Francia* (1627). Este manuscrito está copiado sobre un ascendiente del que también deriva el anterior (Sánchez Ruiz 2018: 116 y ss.). Contiene un prólogo de Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644), famoso autor teatral, especialmente en el género del entremés, y hombre de confianza del Conde-Duque, cuyo texto es el siguiente:

Este libro le tradujo de francés en castellano el señor Filiberto, gobernando a Sicilia, y habiéndole dirigido al Rey, Nuestro Señor, don Phelipe Quarto, se le dejó en su testamento y se le invió con un secretario suyo. Habiéndole leído su Magestad como acostumbra a leer todas las noches las historias de Castilla y extranjerias por habérselo suplicado así de los principios de su felicísimo reinado el Conde-Duque de San Lúcar, me mandó a mí, don Antonio de Mendoza, su ayuda de cámara, que se llevase en su nombre para que su excelencia le pusiera en su librería. En Madrid, el primero de julio de MDCXXVII años. Antonio Hurtado de Mendoza. (Tomo el texto de García López 2013: 51, n. 16, pero regularizamos ortografía. y véase también Sánchez Ruiz 2018: 74-78).

Puesto que este manuscrito transmite la misma traducción que el anteriormente visto escurialense J.I.6, la noticia tiene su interés, puesto que implica que esta traducción se hizo entre diciembre de 1621 y el 3 de agosto de 1624, cuando murió de peste en Palermo, lo que tiene perfecto sentido si tenemos en cuenta la fecha del manuscrito J.I.6, es decir, 1622, fecha de la carta dedicatoria de Filiberto de Saboya a Felipe IV.

Después de la nota de Hurtado de Mendoza, el manuscrito nos presenta la dedicatoria la dedicatoria del príncipe Filiberto a Felipe IV fechada el 6 de enero de 1627 en Palermo. El manuscrito tiene 368 folios y un índice en los folios 359-368v. Están en blanco los folios Iv y Iiv. Su caja es de 30 x 21 cm. La caligrafía del manuscrito está muy cuidada y trabajada. El manuscrito perteneció a Frederick Williams Cosens (1819-1889), escritor y bibliófilo y también a Pascual de Gayangos (1809-1897), reconocido historiador y bibliófilo. Si el manuscrito anteriormente reseñado, el testimonio escurialense J.I.6, fechado en enero de 1622, era un ejemplar

que probablemente fue copiado con esmero para ser leído por el rey Felipe IV, por su parte el manuscrito BNE 17638, fechado en julio de 1627, relacionado con el anterior, estaba en poder del Conde-Duque de Olivares. De acuerdo con las conclusiones de Sánchez Ruiz (2018: 79 y ss.) se trata de dos testimonios emparentados, puesto que ambos serían copias de la traducción de Filiberto de Saboya, siendo el testimonio J.I.6 el que presenta una mejor calificación ecdótica. En ambos manuscritos podemos observar hasta qué punto Commynes era una lectura cortesana en la corte de los últimos años de Felipe III y lectura frecuente del joven rey Felipe IV, cuyos primeros años de reinado van a ver (especialmente los años 1622-1650) el momento más importante de la influencia del historiador francés en la literatura española.

El siguiente documento no contiene la fecha y se trata del manuscrito 10260 de la Biblioteca Nacional de Madrid, es decir, el manuscrito que hemos transcrito completo y que estudiamos en la presente Tesis. Por tanto no haremos en este momento un análisis extenso que el lector encontrará más adelante, pero sí queremos remarcar que podemos pensar que posiblemente estaba relacionado con esta trama de relaciones políticas y cortesanas en los últimos días del reinado de Felipe III, que, como sabemos, falleció el 31 de marzo de 1621, momento en que el Duque de Osuna se encuentra en Madrid, conclusión a la que nos inclinan la serie de características que expondremos más adelante.

Los siguientes documentos fechados siguen ahondando en la importancia de Philippe de Commynes y nos encontramos además, con la primera traducción impresa, que es también la que posiblemente leyeron escritores del medio siglo como Diego de Saavedra Fajardo o Baltasar Gracián, este último gran lector del cronista francés y admirador de su estilo literario. Por otro lado se trata de los dos primeros impresos que

traen el texto de Commynes y ambos pertenecen a la misma familia, los Vitrián, que al parecer estaban puestos en la traducción desde el año 1610, tal como afirman en los documentos introductorios de su edición. Esta traducción vio la luz en dos monumentales infolios en Amberes en 1643 y es la clásica traducción de Commynes y a la que suelen referirse todos los estudiosos. Sin embargo, unos años antes, en 1636, el sobrino de Juan de Vitrián, Felipe de Vitrián, publicó a su nombre una antología con el mismo texto y glosas que en 1643. El impreso de 1636 y sus relaciones con la obra de Juan de Vitrián han sido estudiados detenidamente por Montes Pérez (2014) y en las siguientes líneas resumimos brevemente sus argumentos.

El primer impreso al que nos referimos data del año 1636 y bajo la autoría de Felipe de Vitrián lo publicó Diego Dormer en Zaragoza. La portada reza como sigue:

FRAGMENTOS, / DE LUGARES CONCERNIENTES A LOS ESTADOS
DE / FLANDES: DE TEXTO Y GLOSA / DE LA HISTORIA FRANCESA /
DE ARGENTÓN: // TRADUCIDA, Y COMENTADA / por Don Felipe Vitrián
de Biamonte y Manrique / Cauallero del Orden de San Juan / de Malta. / AL
ILUSTRÍSSIMO SEÑOR / DON BALTASAR NAVARRRO DE ARROITA
OBISPO DE / TARAZONA, DEL CONSEJO DEL REY / nuestro Señor,
Diputado del Reyno de / Aragón. Año 1636 / [Emblema del impresor: copa
coronada por ramos de flores que se abren hacia los lados] / CON LICENCIA, /
En Zaragoza, Por Diego Dormer en la Freneria Vieja. / Año M.D-C.XXXVI.

El autor es Felipe Vitrián y la obra tiene 37 páginas de 31 cm con una sola columna por folio. Se observan firmas de impresión: A2 + 2 hojas sin + B + B2 + 2 en blanco + C + C2 + 2 hojas en blanco + D + A2 + 2 en blanco + E + E2 + 2 en blanco = A2, B, B2, C, D, E, E2. Esta impresión de 1636 contiene unos *fragmentos* de la traducción de

Juan Vitrián de 1643 o de una traducción paralela a ella, ya que la reproduce con algunas variantes, y encontramos las glosas de Vitrián con la misma letra capital de llamada. En letra cursiva se observa un fragmento del texto de Comynnes traducido al castellano, tal como aparece en la versión de 1643, y con una glosa, en redonda, como la de 1643 y con la misma letra usada como numeración. Veamos uno de los *fracmentos* en la página I:

TEXTO DE ARGENTON. c3

Y quando se tomò la muestra a este exercito (que se levantò en los Estados de Flandes) uvo harto mas que hazer con los que mandavan bolver a sus casas; que en mandarles salir dellas, y fueron escogidos los mejores soldados.^k

GLOSA Letra K

Argumento de la mucha gente de estos Payfes baxos; de la fè de aquella sentencia, *dulce bellum in expertis*, dulce es la guerra a los que no la han probado; siendo ella en sí amarga, y la cosa mas contraria al natural blando, y defarmado de los hombres, nacidos sin dientes, uñas y garras para despedaçar; Y la de mayor estrago al conforcio, y vida humana, frutos, y alimentos, con que se conserva; siendo la guerra solamente buena para contrastar otra guerra, y adquirir la paz. [...]

Esta característica respecto a las letras de las glosas, indicando que los *Fracmentos* de la traducción de Felipe Vitrián de 1636 se corresponden con la traducción y glosas de Juan Vitrián de 1643, con el mismo orden de las letras, significa que la traducción de Juan Vitrián de 1643 es en realidad de Felipe Vitrián o bien que ambas derivan de un modelo anterior a las dos. Y quizá también que se trata de un trabajo conjunto que en 1636 se publicó parcialmente a propósito del problema de

Flandes y de las polémicas cortesanas sobre el asunto. Por otro lado, se observa que en las glosas de Juan Vitrián de 1643 se eliminan las críticas políticas al gobierno presentes en las de 1636, lo cual permite interpretar que en algunas hay una reescritura que simplifica las de los *Fracmentos* o la del modelo de ambos. Y es que como demuestra Montes Pérez (2014: 16-48) las lecturas de Felipe de Vitrián eran *difficiliores* respecto de la gran impresión de 1643. Por otra parte, cabe recordar que las licencias para la impresión de la edición de 1643 fueron otorgadas en 1625 y 1631, lo cual significa que la traducción de dicha edición podría estar hecha en 1625.

Por lo que respecta a la edición impresa de 1643 de Juan Vitrián es una de las traducciones más importantes en español (García López, 2013: 55) por cuanto es posible que fuera lectura de admiradores del historiador francés como el mismo Gracián, como ya se ha comentado, y testimonio también de cómo en ese intervalo de años (1622-1645/1650) se da la máxima influencia del historiador francés en la literatura española. La portada está ricamente ornamentada con columnas, sentencias clásicas, escudos y emblemas. Su descripción es la siguiente:

LAS MEMORIAS / DE / FELIPE DE COMINES / SEÑOR DE ARGENTON /
DE LOS HECHOS Y EMPRESAS / DE LVIS UNDECIMO / Y CARLOS
OCTAVO / REYES DE FRANCIA. / TRADVCIDAS DE FRANCES / CON
ESCOLIOS PROPIOS / POR DON IVUAN VITRIAN / PRIOR Y PROVVISOR
/ DE CALATAYUD / ASESOR DEL SANCTO OFFICIO / Y CAPELLÁN
DEL REY NVESTRO SEÑOR / DIRIGIDAS A SV SOBRINO / EL SEÑOR /
DON IVAN VITRIAN / PRESIDENTE DE LA ESPAÑOLA / CAVALLERO
DEL ORDEN DE CALATRAVA. / Dedicatoria, que es proemio; y dos Tablas /
que son Sumario de la Historia y Escolios, / y una breve Annotación. / TOMO

PRIMERO. / AMBERES, EN LA EMPRENTA DE IVAN MEVRSIO.
AÑO.M.DC.XLIII.

La portada del segundo volumen, ligeramente diferente, es la siguiente:

LAS MEMORIAS / DE / FELIPE DE COMINES / SEÑOR DE ARGENTON /
DE LOS HECHOS Y EMPRESAS / DE LVIS UNDECIMO / Y CARLOS
OCTAVO / REYES DE FRANCIA / TRADVVIDAS DE FRANCES / CON
ESCOLIOS PROPIOS / POR DON IVUAN VITRIAN / PRIOR Y PROVVISOR
/ DE CALATAYUD / ASESOR DEL SANCTO OFFICIO / Y CAPELLÁN
DEL REY NVESTRO SEÑOR / DIRIGIDAS A SV SOBRINO EL SEÑOR /
DON IVAN VITRIAN / PRESIDENTE DE LA ESPAÑOLA / CAVALLERO
DEL ORDEN DE CALATRAVA. / TOMO SEGVNDO. / AMBERES, / En la
Emprenta DE Ivan Mevrsio. Año M.DC.XLIII.

Después de la portada, en el primer volumen sigue una “Explicación del Emblema o fachada” de página y media. A continuación, hay una dedicatoria de tres páginas y media a su sobrino Juan Vitrián de Viamonte que empieza así:

El prior don Juan Vitrián ortuvia, malo y luxan, al presidente don Juan Vitrián de Biamonte, Manrique y Navarra. S

“El señor Condestable de Castilla Juan Fernández de Velasco, Príncipe por sus letras insigne, como por su sangre, passando por esta ciudad de Calatayud mi patria, a la buelta de su gobierno de Milán, y tratando de materias y autores de erudición, policía y estado, me significó, quanto sería de su gusto, y de importancia, leerse en España este libro, que yo después he traducido, del famoso Felipe de Comines, que le escribió en

lengua Francesa, y anda traduzido en la Latina y otras lenguas, y no en la Española: en unas mal, en otras algo mejor, y en ninguna bien [...]”.

En el inicio de la dedicatoria nos cuenta cómo Juan Fernández de Velasco (1550-1613), exgobernador de Milán —y personaje de lo más interesante por cuanto se le suele identificar con el pseudónimo de Prete Jacopín—,⁷ le recomendó a Juan Vitrián que se realizara la traducción que este llevó a cabo por ser Commynes un autor de cultura y de interés para España. La dedicatoria prosigue exponiendo cómo Vitrián tuvo que corregir muchos errores de manuscritos, que quizá se refiera a traducciones castellanas si ya no es mero subterfugio, típico de impresores, para enaltecer su propia traducción. Otro aspecto a destacar en la dedicatoria se encuentra en la segunda hoja de la misma en la que Vitrián incluye una descripción personal de Commynes y del rey Luis XI:

Concurrieron en este libro, para universal enseñanza, buen Autor y buen Sujeto: el Autor ingenioso, político pío y Cristiano, descubridor de secretos, y verdades, y amigo dellas (adonde el amor de su amo el Rey Luys no se le pone en los ojos) con todo eso él es harto libre y neutral, para lo que en estos tiempos se usa.

El Sujeto es la historia de los Reyes de Francia, Luys y Carlos, padre e hijo. Luis agudo sospechoso, artificioso, cauto, prudente, venciendo siempre con el arte, zeloso de su mando y imperio, para cuyo gobierno se ayudó de sus privados, teniéndolos en igualdad y respeto, enemigo de los grandes, teniendo tanta parte de cruel y vengativo, como de temeroso. Todo su saber lo fundó este

⁷ Juan Fernández de Velasco, V Duque de Frías, fue escritor vocacional y polémico; sus seudónimos eran Prete Jacopin o El soldado de Cáceres. Fue VI Condestable de Castilla, presidente del Consejo de Italia, gobernador del Milanesado y embajador. Estuvo casado con María Girón, hija del I Duque de Osuna, Pedro Girón (*Diccionario biográfico*).

Rey en aquel dicho tan celebrado de Príncipes antiguos y modernos, *Nescit regnare, qui nescit simulare*. Y no quiso que su hijo supiese otro ningún Latin, sino este [...].

Juan Vitrián se refiere a Commynes como persona ingeniosa y, especialmente, libre y neutral cuando habla de su Rey Luis XI, más sincero de lo que se acostumbra, según su punto de vista. En ese aspecto ya se denota que el relato es singular. Y se refiere a Luis XI como prudente y equilibrado que tenía como máxima “El que no sabe fingir, no sabe gobernar”. Seguidamente a la dedicatoria, Vitrián añade unas *Annotationes para mejor inteligencia de estas historias*, de algo más de cuatro páginas, en las cuales habla de los temas más destacados tratados en la traducción y los escolios. Habla de cómo pasó el ducado de Milán y Lombardía a la Corona de España, del reino de Nápoles disputado entre la Casa de Aragón y la de Anjous para después enlazar la biografía de Luis XI con la de Commynes, del cual dice que tenía una gran memoria y dictaba sus conocimientos a cuatro escribientes:

Tuvo gentil disposición de persona, y lindo entendimiento, y cultivolo bien exercitándose en negocios arduos de materias de Estado. Lamentose toda su vida de que le criaron sin letras. Fue tanta su memoria y capacidad, que ditava a quatro escrivientes en diversas materias. Enimicísimo del vicio y de la ociosidad. Su dicho ordinario fue, *El que no trabaja, no coma*. Habló las lenguas Flamenca, Francesa, Inglesa, Española, y italiana [...].

Juan Vitrián relata cómo Commynes estuvo en lo más alto del poder, al lado del rey Luis XI, y acabó encarcelado por envidia:

Híçole este Rey [Luis XI] grande privado suyo, y él se hizo grande Cortesano, diestrísimo en raçón de estado. Tuvo en tiempo deste Rey mucha mano en Francia, y muchas mercedes de la Real suya; por las quales y por ser extranjero, luego después de la muerte deste Rey fue perseguido de la embidia, y preso en la jaula de yerro, que estava armada en el castillo de Lochas en Berri [...]

La esposa de Commynes, Elena de Moncereau, intervino y lo trasladaron a París donde finalmente fue absuelto por el rey Carlos VIII. Juan Vitrián termina las *Annotations* con una breve biografía del arzobispo de Viena, Angelo Cato, a quien Commynes envió las *Memorias*, y que igual que Commynes sirvió al duque Carlos de Borgoña y después al rey Luis XI de Francia. Finalmente, si como indica la dedicatoria, Juan Fernández de Velasco fue el impulsor de la traducción, hay que remontarse al año 1610 para situar el inicio de la traducción, que estaba ya finalizada a mediados de los años veinte, ya que la primera licencia de impresión se concede en 1625. Hay que recordar que en 1636 se publican los *Fracmentos* de Felipe Vitrián que es una breve antología de esta obra. En 1643 se publican los dos infolios de la obra de Juan Vitrián en Amberes, obra cumbre de las traducciones españolas de Commynes, que se reimprimió por volúmenes a principios del siglo XVIII, en 1713 un volumen y en 1714 el otro, y suponemos que se convirtió en la traducción de referencia, por lo que no esperamos encontrar más traducciones manuscritas.

Sin embargo, el manuscrito 2758 de la Biblioteca Nacional de España contiene una traducción fechada de 1652 que se ha escrito expresamente contra la publicada a nombre de Juan de Vitrián, tal como reza su íncipit y portada:

Las Memorias de Felipe / de Comines: señor de Argenton / traducidas con mas cui
/ dado del que tuvo Don Juan / Vitrián = / En Madrid año / 1652 / Contienen estas
Memorias las conquistas / de los Reyes de Francia Luis undécimo y / Carlos
octavo = / Tomo Primero =

Como puede observar, desde el mismo título, la traducción está pensada contra la de Vitrián, si bien el manuscrito, que, al parecer, tal como afirma la portada, es tan solo el primer volumen, se interrumpe en el folio 300v del actual manuscrito cuando comienza el capítulo 82. En general puede decirse que este manuscrito, que se presenta como una corrección de la traducción de Vitrián, reproduce sus mismas divisiones capitulares, pero presenta una redacción simplificada del texto de Comynes.

Se trata de un volumen de 300 hojas foliadas con una caja de 33 x 23 cm. En ese mismo volumen se encuentra en primer lugar el *Comentario de la guerra de Alemania hecha por Carlos V* de Luis de Ávila y Zúñiga (1500-1573), primer marqués de Mirabel y consejero de Estado y de Guerra del Emperador, y a partir del folio 89r empiezan las *Memorias* de Comynes hasta que finalizan en el folio 300v. Se trata de un volumen de tema militar y político con dos obras de éxito en la época. En las *Memorias* de Comynes se observa que la traducción está inacabada. Queda interrumpida en el capítulo 82, quizá porque como indica el mismo manuscrito, se trata del primer volumen. No aparece el nombre del traductor y la letra cursiva y pequeña dificulta la lectura. A pesar de indicar en el título que es una mejora de la traducción de Juan Vitrián no deja de ser una paráfrasis de ella en la que su autor anónimo destaca su complejidad y extensión. En todo caso, nos muestra el nivel de lectura de Comynes en una fecha tan avanzada como 1652 y hasta qué punto la versión de los Vitrián era el texto español por excelencia.

Por último, otro documento manuscrito, el manuscrito 10950 de la biblioteca Nacional de Madrid nos da fe por enésima vez del interés que suscitaron las *Mémoires* durante todo el siglo XVII. El manuscrito contiene 199 hojas de 21 x 15 cm., proviene también de la Biblioteca del Duque de Osuna y ha sido editado por García López (2013: 66-67). Lo primero que se observa en el folio Ir es el índice de los *Papeles curiosos manuscritos. Tomo 65*, que contiene 15 historias con los años correspondientes al siglo XVII. El índice acaba en el folio IIIr y el folio 4r está en blanco. Sigue la hoja 1 que contiene la primera narración de los *Papeles curiosos*. La última es la que corresponde con el número 15 del índice el “Diálogo muy discreto entre Luis el onceno y Phelipe de Comins” en los folios 195v-197v. Se trata de un diálogo satírico entre Luis XI y Commines en el que el rey le recrimina al biógrafo que explique sus imperfecciones a lo que Commines le responde: “Y solo hos digo que el que quiere que hablen vien dél, no tiene más que un recurso, qual es vivir christianamente” (García López 2013: 67).

A estos documentos manuscritos e impresos descritos anteriormente hay que añadir otros de los que se conoce su existencia en bibliotecas privadas que pertenecían a la alta nobleza, a bibliófilos y mecenas literarios a partir del estudio de Boadas (2015) en el que aporta ejemplares de las *Memorias* en español y su localización a partir de los datos del portal en línea IBSO (Inventarios y Bibliotecas del Siglo de Oro) del grupo de investigación BIDISO de la Universidad da La Coruña. Y así sabemos que tanto el cornista Jerónimo Zurita, como el inquisidor Gabriel Sora poseían ejemplares italianos. Destaca también la biblioteca del gran bibliófilo, anticuario y humanista aragonés Juan de Lastanosa (1527-1576; Del Arco 1934; Rey Bueno-López Pérez 2011), que tenía un ejemplar en español de las *Memorias* de Commines de 1582 titulado *Felipe de Comines. Compendio de sus memorias* (IBSO: LAST264), que, como puede observarse

por la fecha, no coincide con ninguno de los testimonios conocidos y fechados, si ya no es error por 1586, fecha de la traducción de Aguilón. En este caso el interés de Lastanosa por el cronista francés es importante, por cuanto será el mecenas de Gracián y quien incluso probablemente extracta sus sentencias sobre las que el autor de *El criticón* escribe su *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647). Se trata, por tanto, del volumen que podía haber manejado el jesuita o bien que nos llevan a considerar hasta qué punto Comynes debía ser nombre habitual en las tertulias entre ambos.

La nobleza de la época, ávida de exhibir preciosos manuscritos clásicos o de autores famosos e importantes, no se mostró al margen de la fama del historiador francés. Y así, por ejemplo, sabemos que Ruy Gómez de Silva, III duque de Pastrana (1585-1626)⁸, embajador extraordinario en Francia y Roma, tenía un ejemplar de las *Mémoires*, puesto que en el inventario de 1626 constaba un volumen de Comynes en español: *Otro libro de la memoria de Phelipe de Comes* (IBSO:RGS203). Dentro de la misma perspectiva se encuentra la biblioteca de Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli (1607-1671)⁹, en la que se localiza un ejemplar titulado *Phelipe Comines sobre los hechos de Luis Undécimo, tomo en octavo, en ocho reales*, traducida del latín. Otra biblioteca destacada, en este caso por el número de ejemplares de la obra de Comynes, es la de Rodrigo de Silva y Mendoza, II duque de Pastrana (1562-1596)¹⁰, con tres ejemplares. Dos ediciones: una en italiano de 1544 y otra francesa de

⁸ Ruy Gómez de Silva, III duque de Pastrana, fue embajador y comendador de órdenes militares. Consejero de Estado desde mayo de 1624. El rey Felipe IV le recompensaba así sus años de servicio. Linajes como los del duque de Osuna, el conde de Lemos y el duque de Uceda eran reemplazados por otros en la nueva administración del conde-duque de Olivares como consta en el Gran Memorial del mismo de diciembre de 1624. En la Real Academia de Historia en línea.

⁹ Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli, fue conocido entre otras cosas por su amistad con Francisco de Quevedo a finales de 1629 y principios de 1630. Quevedo se ocupaba de asuntos importantes de la Corte y mantenía al duque informado. El duque por su parte estuvo presente en importantes momentos vitales del poeta como su boda, su prisión y su testamento.

¹⁰ Rodrigo de Silva y Mendoza, II duque de Pastrana, fue nombrado por el rey en 1590 y en 1594 capitán general de la Caballería Ligera de Flandes. Participó en la guerra contra Enrique IV en Francia.

1552. Además de un manuscrito o impreso en español titulado: *Otro libro a manera de oras yntitulado memorias de mesire felipe de comynes* (IBSO: RSM12). A ellos puede añadirse la biblioteca del conde de Gondomar, Diego Sarmiento de Acuña, que poseía dos ejemplares, uno en inglés y otro en francés, como también la biblioteca del marqués de Montalegre, si bien en este último caso se trata ya de la impresión de Vitrián, cuya presencia es mayoritaria en las librerías seicentistas. Tal como reseña Gutiérrez (1977: 220-222), la impresión de 1643 se hallaba también en las bibliotecas de Pedro de Arce y Reynoso y de Bartolomé Esteban Murillo, como aparece también en la biblioteca del Real Monasterio de San Martín en el inventario de 1788.

A todos estos ejemplares de ediciones en italiano y francés y de traducciones al castellano, hay que añadir los pertenecientes a la biblioteca de Felipe IV que contenía numerosos volúmenes de historia entre los cuales tres de las *Mémoires* de Comynes: una edición francesa de 1549, una edición italiana de 1610 y un manuscrito en español titulado *Historia de los Reyes de Francia Luys XI, Carlos VIII y su hijo, de Felipe de Comines*, que no sabemos si se trata de alguno de los ejemplares de la traducción de Filiberto de Saboya. Como hemos visto con anterioridad, en 1627 se indicó a Antonio Hurtado de Mendoza que colocara un ejemplar, posiblemente una copia, en la biblioteca del Conde-Duque de Olivares e identificado actualmente con el ms. J.I.6. de la biblioteca de El Escorial. En el catálogo del jerónimo Lucas de Alaejos (es decir, Lucas García de Horna, 1565/1568-1631) terminado en 1627 constan en dicha biblioteca cinco ejemplares de la obra de Comynes, dos de los cuales en español. Se trata de una edición de 1548 titulada *Historia de Carlos VIII y la Guerra de Nápoles. Traducida del latín por Joan Sleidano* y de un manuscrito titulado *Chrónica del Rey Luis Onceno... traducida en castellano por un incierto*. En conclusión, todos estos testimonios

demuestran el interés por la lectura y las traducciones de Commynes en la corte española a partir del reinado de Felipe IV.

En resumen, Commynes estuvo presente en un número importante o representativo de bibliotecas españolas durante el siglo XVII. Se trata por lo general de bibliotecas de nobles, escritores o humanistas que podían y sabían saborear la pluma del señor de Argentón, pero cuya presencia en sus bibliotecas constituye testimonio de su valoración como escritor clásico. Y por cierto, en este inventario, como ha podido comprobarse, apenas aparece la versión de Pedro de Aguilón impresa en 1586, pero está casi siempre presente la de Juan de Vitrián de 1643, testimonio una vez más de cómo la versión de Vitrián se convirtió en la lectura estándar del texto de Commynes desde el momento mismo de su publicación.

A parte de los manuscritos e impresos descritos, así como las bibliotecas que albergaron impresos o manuscritos de Commynes, existen otros testimonios de la presencia de Commynes en la literatura española, especialmente durante el siglo XVII, como son las numerosas citas literarias que hacen referencia a Commynes y a Luis XI en obras de autores destacados del Siglo de Oro (García López 2013: 60-66, Boadas 2015: 110-114). Así, por ejemplo, Commynes es citado en las Rimas de Cristóbal de Mesa (1605-1607), pero especialmente importante es la cita en la primera redacción de la *República literaria*, obra atribuida a la juventud de Diego de Saavedra y que puede fecharse con cierta probabilidad en torno a los años 1615-1620 (García López 2006: 25-26):

Después de la declinación del imperio, apenas hay quien merezca nombre de historiador si no es Felipe Comines, que aunque desnudo de ciencias, con su

buen natural y juicio se igualó a los antiguos; es maravilloso en penetrar las causas de los sucesos y en dar consejos (Saavedra Fajardo 2006: 132).

Este elogio se transforma en la segunda redacción en el siguiente:

Este vestido a la cortesana, aunque llana y sencillamente, sin arreos ni joyas, es Filipe Comíneo, señor de Argentón, cuya frente, tendida y lisa, descubre su buen juicio, en quien obró la naturaleza sin ayuda del arte (Saavedra Fajardo 2006: 228)

En ambos casos estamos ante una descripción que, como suele suceder en la sátira, posee un componente semántico propio, de forma que la descripción de un personaje alude a su valoración literaria e intelectual. Y así tenemos que se recuerda su supuesta poca formación académica (*desnudo de ciencias*), pero su disposición natural (*buen natural y juicio*) que permiten tenerlo por clásico (*se igualó a los antiguos*), puesto que, al igual que Tácito “es maravilloso en penetrar las causas de los sucesos y en dar consejos”. Lo mismo sucede en la segunda redacción, donde se subraya su condición de político (*vestido a la cortesana*) al tiempo que su naturalidad retórica (*llana y sencillamente, sin arreos ni joyas*), lo que lo convierte en lectura pedagógica (*buen juicio*) y se remata recordando su predisposición natural al margen de artificios retóricos (*obró la naturaleza sin ayuda del arte*). En ambos casos se trata de una recreación retórica del elogio de Justo Lipsio.

Pero la máxima expresión de la importancia de Comynnes en la literatura española se da en la obra de Baltasar Gracián (García López 2013: 60-66 y 2022) y especialmente en *El político* (1640). En el exordio de *El político don Fernando el Católico* (1640), nos dice que «quedo invidiando a Tácito y a Comines las plumas, mas

no el centro; el espíritu, mas no el objeto». Para el autor de *El criticón*, en efecto, apenas había político comparable a Fernando el Católico, emblema de una generación de escritores, y por tanto ni Tiberio ni Luis XI le daban envidia, pero sí lo hacía el “espíritu” de Tácito y Commynes, es decir, en nuestro caso, el estilo literario de Philippe de Commynes, puesto como ejemplo retórico por uno de los más excelsos virtuosos del estilo lacónico.

A partir de este momento, la influencia de la obra de Justo Lipsio, muy ligada a su estilo lacónico latino, y por tanto la ascendencia de Philippe de Commynes va a ir decayendo lentamente, a pesar de que a principios del siglo XVIII se publican todavía los dos gruesos infolios de la traducción y comentario de Juan de Vitrián. Sin embargo, para esas fechas los prosistas españoles, como los del resto de Europa, miraban a Francia, pero no a Philippe de Commynes. En efecto, uno de los mojones del cambio en su valoración literaria lo constituye su cita en *El hombre práctico* (1686, pero escrito en 1680) de Francisco Gutiérrez de los Ríos, III Conde de Fernán Núñez, obra que hoy se considera una de las primeras de la Ilustración española. En el Discurso XIII, repasando los historiadores hace inventario de la “lección de las memorias y crónicas de cada pueblo” y en el caso francés recuerda a “Felipe de Comines, Dávila y la Rochefoucat [sic]” (Gutiérrez de los Ríos 2000: 149 y véase García López 2021: 263). Es decir, que para el conde de Fernán Núñez, que algunos han querido ver como pórtico de la ilustración española y que vivió durante cerca de cinco años en la corte del Rey Sol, el nombre de Philippe de Commynes no le dice nada, aparte de ser uno de los grandes historiadores franceses. Ya no es maestro del estilo, ni hacen mella en él los elogios repetidos hasta la saciedad del maestro Lipsio. Estamos en el orto de otra época.

Como se ha podido observar en el recuento de testimonios de traducciones, del recuento de bibliotecas y de su influencia en creadores como Gracián, la importancia de la obra del historiador francés es notable a lo largo de la literatura española del siglo XVII e incluso puede constatar que representa como en un emblema la prosa culta de la centuria: “El seguimiento de elogios, simples citas y cuidadas traducciones nos resumen como microcosmos el devenir de la prosa culta del siglo XVII y la naturaleza de la traducción de obras históricas contemporáneas durante el Siglo de Oro: elogiado por Justo Lipsio, moda cortesana en tiempos de Felipe III y de su hijo, que era admirador y lector de sus historias, y finalmente inspiración de los principales prosistas de la centuria”. (García López 2022).

EL MANUSCRITO BNE 10260

1. DESCRIPCIÓN DEL CÓDICE

El manuscrito 10260 de la Biblioteca Nacional de España constituye una de las muestras del gran interés del cronista francés durante el siglo XVII. Tal como nos ha llegado en el código hoy conservado, se trata de la historia de Luis XI, pero no de la de Carlos VIII y está escrito en limpio en una letra amplia, a dos columnas y con pocas tachaduras o borrones, lo que inclinó a pensar que se trataba de una copia en limpio hecha en un taller para su impresión (sobre el concepto de ‘original de imprenta’; McKerrow 1998: 235-238; Andrés 2000a; Rico 2005: 102-105 y sobre el uso de nuestro manuscrito como original de imprenta García López 2013: 59), si bien el manuscrito no llevaba las típicas huellas del recuento del original (Garza 2000), aunque se podía aducir que se trataba de una copia que no había recibido todavía las marcas del recuento para la impresión. Nuestro estudio creo que nos permite afirmar que se trata de algo diferente y que incluso podemos arriesgar una fecha hipotética.

Comencemos, en primer lugar con su descripción material. El íncipit de nuestro código en el f. 1r y escrito en pirámide invertida entre cenefas, es el siguiente:

CORONICA DEL RREY LUIS DE / Francia honzeno deste no deste nonbre he /
cha y conpuefta por vn cavallero bor / goñon llamado phelipo de co / mines
señor de Argenton / dela cafsa e corte / del duque / charles / de bor / goña / .

El *éxPLICIT* se halla a mitad del folio 292r y es el siguiente:

Fin dela histo- / ria y coronica del Rei / luis de françia onzeno de / este nonbre
hecha e com / puefta por philipe / de comines / cavallero señor / de argen / ton
[Línea quebrada de separación] ¶Laus et honor¹¹ / solideo¹²

Siguiendo con la descripción, en la tapa hay escrito N° 20 subrayado y debajo t° 6° con lápiz. En la contratapa se observan las firmas 3-3-7 y li-84, esta última tachada, y escritas a lápiz. Estas firmas y la etiqueta ausente del tejuelo podrían ser marcas de procedencia de la biblioteca de la casa de Osuna¹³. Para acabar la descripción de lo que se observa en la encuadernación, en la parte inferior del tejuelo se puede apreciar una corona, encima de la cual se encuentra la etiqueta con la indicación Mss 10260. Su caja es de 30 x 20 cm.

En el manuscrito está indicada la foliación en la parte superior derecha de los folios rectos y en la parte inferior derecha el indicativo de cuadernillo, de igual forma que si fuera un impreso de época, dispuesto como un cuarto conjugado con dos formas externas y un medio folio central. Respecto a la letra, cabe destacar que es redonda, regular y de fácil lectura en doble columna de 32 líneas y unos 23 espacios por columna. Este tipo de letra redonda o denominada también de juro se podía encontrar en documentos reales de importancia y de particulares durante el siglo XV. Aunque la letra del manuscrito es parecida a la que se usaba en los años veinte del siglo XVII, como se detallará en el apartado concerniente a la fecha. La traducción utiliza algunas abreviaturas que se pueden entender sin complicaciones y la dificultad que presenta para

¹¹ Había escrito primero *honorr* y tacha la última erre.

¹² Fórmula latina típica del *éxPLICIT*: ‘Soli Deo honor et glori saecula saeculorum’ (1 Tim 1, 17)

¹³ Marcas de procedencia de la casa de Osuna en Lilao Franca (2015) y Cangròs Alonso (2018).

el lector su lectura es que muchas veces falta la separación entre las palabras¹⁴, además de las diversas variantes en los personajes históricos y topónimos que la hace algo sobrecargada. Como veremos en las páginas siguientes, bien podría tratarse de un producto de una operación cortesana similar a la llevada a cabo por Filiberto de Saboya cerca del joven rey Felipe IV, aunque las características de su escritura nos exigen matizar mucho esa conclusión.

Respecto de su contenido, un dato a destacar de la traducción es que no contiene ni prólogo ni índice de capítulos, como sí ocurre con la edición francesa de 1524 con la que se ha cotejado el manuscrito y cuyo estudio se detallará más adelante en la exposición de las características de la edición francesa utilizada, un ejemplar de la segunda edición de las *Mémoires* de la Biblioteca de la Universidad de Gante.

La traducción española contiene 140 capítulos que empiezan por *Capítulo*, seguido de un número romano, excepto en el primer capítulo que utiliza el ordinal *primero*, y después el título correspondiente de cada capítulo. Respecto a la numeración de los capítulos se puede observar que hay un error a partir del número C, al indicar CC, y este error se va repitiendo en los capítulos posteriores:

Capítulo XCIX. Como el Rey de Francia a causa de la muerte del Duque de Borgoña deshizo a todos sus enemigos.

Capítulo CC. Como el Rey fue a la villa de Perona y envió a maestre Álvaro su barbero a la villa de Xante para probar de ganar los de aquella villa.

Capítulo CCI. Como maestre Álvaro, barbero del reino, hizo con los de la villa de Gante lo que le convenía, por lo qual se partió de allí y se fue a Tornui.

¹⁴ Tipos de letra de los documentos españoles en Muñoz Ribero (1917: 35).

En el f. 1r encontramos el título de la traducción con letras grandes y justo debajo podemos leer el título del primer capítulo con las palabras que ocupan la primera línea más grandes: *capítulo prime*-. En el resto de capítulos ocurre lo mismo: la palabra *capítulo*, el número romano y la primera o segunda palabra del título *cómo*, *de cómo*, más grandes. En los capítulos 58 y 61 en lugar de *cómo* utiliza un sinónimo: *En qué manera*, *En qué suerte*. En todos los capítulos encontramos una ornamentación sencilla en forma de pequeñas ondas entre capítulos o a veces también en la última línea del título hasta el final de la línea para completarla, aunque no siempre. En algunas ocasiones se puede apreciar algo más de espacio en blanco entre capítulos, por ejemplo, entre el capítulo segundo y el tercero en el f. 3v, el capítulo cuarto y quinto en el f. 8r, entre otros. La inicial del texto de cada capítulo es más grande y ornamentada, haciéndola destacar y marcando el inicio de la narración del capítulo.

Otra característica que se observa son las marcas de impresión en los folios rectos. Se ha realizado la descripción codicológica y encontramos en algunos folios, y de forma consecutiva, unas marcas consistentes en una letra y un número, que se utilizaban para preparar los cuadernillos de un impreso. Se ha analizado la secuenciación de las marcas y aparecen en los cuatro primeros folios siguiendo el orden: aI, aII, aIII y aIIII (los números de las marcas están en romanos) pero en los cuatro siguientes ya no aparecen. En cambio, en los siguientes cinco folios, y no en cuatro, como ocurría anteriormente, se observan las marcas bI, bII, bIII, bIIII y bV. A continuación, nos encontramos que los cinco folios siguientes no tienen marcas, y así, sucesivamente, hasta llegar al folio 289, en el cual aparece la marca hI. A partir de este folio hasta el folio 291 encontraremos marcas pero en el último folio, el 292, no observamos ninguna. Así vemos cómo al final del manuscrito se produce otra variación en la sucesión de marcas, al haber tres folios con marcas seguidos del último sin

ninguna. En conclusión, la regularidad respecto a la presencia de marcas observadas a lo largo del manuscrito con cinco folios con marcas seguidos de cinco folios sin ellas, se rompe tanto al principio como al final del manuscrito. Asimismo, observamos que en la secuenciación de las marcas las letras siguen el orden alfabético pero no en su totalidad porque se salta algunas: la j, la k, la u y la w. Es decir, utiliza una serie de veintidós letras y vuelve a empezar otra vez otra serie hasta la letra h. La disposición es la siguiente a lo largo del códice:

| | |
|--------------|------------|
| f.1r - f.4r | aI – aIV |
| f.5r - f.8r | Sin marcas |
| f.9r - f.13r | bI - bV |
| f.14 - f.18 | Sin marcas |
| f.19 - f.23 | cI – cV |
| f.24 - f.28 | Sin marcas |
| f.29 - f.33 | dI – dV |
| f.34 - f.38 | Sin marcas |
| f.39 - f.43 | eI – eV |
| f.44 - f.48 | Sin marcas |
| f.49 - f.53 | fI - fV |
| f.54 - f.58 | Sin marcas |
| f.59 - f.63 | gI – gV |
| f.64 - f.68 | Sin marcas |
| f.69 - f.73 | hI – hV |
| f.74 - f.78 | Sin marcas |

| | |
|------------------------------------|------------|
| f.79 - f.83 | iI - iV |
| f.84 - f.88 | Sin marcas |
| [Se salta las letras: j, k] | |
| f.89 - f.93 | II – IV |
| f.94 - f.98 | Sin marcas |
| f.99 - f.103 | mI – mV |
| f.104 - f.108 | Sin marcas |
| f.109 - f.113 | nI – nV |
| f.114 - f.118 | Sin marcas |
| f.119 - f.123 | oI – oV |
| f.124 - f.128 | Sin marcas |
| Continúa [...] | |
| Se salta la <i>u</i> y la <i>w</i> | |
| Empieza de nuevo la serie | |
| f.219 - f.223 | aI - aV |
| f.224 - f.228 | Sin marcas |
| f.229 - f.233 | bI – bV |
| f.234 - f.238 | Sin marcas |
| f.239 - f.243 | cI - cV |
| f.244 - f.248 | Sin marcas |
| Continúa [...] | |
| f.279 - f.283 | gI – gV |
| f.284 - f.288 | Sin marcas |
| f.289 - f.291 | hI - hIII |

| | |
|----------|------------|
| f.292 | Sin marcas |
| [último] | |

La regularidad de las marcas parece que delata la estructura codicológica del códice, puesto que las marcas a1a4 delatan un folio doblado una vez, mientras que las marcas bI-bV indican un folio doblado una vez y un medio folio central. Sabemos que en la época muchas veces los manuscritos están copiados sobre impresos para su difusión y contenían estas marcas típicas de impresor. Por otro lado, como marca de impresor y una vez terminado su alfabeto la marca del folio 291r debía haber sido ‘aaI’ y no repetir aI, lo que implica que quien la hizo tampoco estaba pensando en el taller de impresión. En este caso tenemos un manuscrito que, puesto que no es original de imprenta, como veremos más adelante, creemos que ha sido confeccionado, es decir, traducido y copiado primorosamente en limpio y como un impreso, para uso y lectura privada.

2. LA FECHA DEL MANUSCRITO E HIPÓTESIS DE ESCRITURA

El manuscrito no contiene ninguna indicación cronológica, como tampoco de autor, por lo que toda hipótesis en este sentido está ligada a lo que sabemos de la lectura de Philippe de Commynes en la España de los primeros años del siglo XVII y su relación con otros testimonios impresos y manuscritos de las traducciones del cronista francés. Como sabemos, su lectura toma un impulso definitivo con el elogio de Lipsio, donde ya quedan fijados los términos en que Commynes será recordado a lo largo del siglo XVII: escritor no letrado que describe los hechos históricos con la pericia de un Tácito. A partir de ahí, su lectura se generaliza en la Europa de principios del siglo XVII. Por tanto una fecha inicial deben ser los primeros años del siglo XVII.

Como hemos visto anteriormente, el elogio de Commynes por Lipsio fue el que desencadenó la lectura a gran escala del cronista francés en la Europa de principios del siglo y aparece en sus anotaciones a sus libros políticos, cuya edición es de 1604. Asimismo, Juan de Vitrián nos informa en sus preliminares que fue Juan Fernández de Velasco y Tovar (1550-1613) quien le incitó a que hiciera la traducción una vez pasó por Calatayud y dejó el gobierno de Milán, lo que debió ser después del 4 de mayo de 1612, cuando abandonó su tercer mandato como gobernador de Milán. Al mismo tiempo, las primeras censuras de la obra de Vitrián son de 1625 y los dos manuscritos manejados en la corte por el Conde-Duque están fechados en 1622 y 1627. A estas fechas podemos sumar la de la muerte del conde de Osuna (24 de septiembre de 1624) en cuya biblioteca estaba el manuscrito y cuyo interés por Commynes creemos que está en el origen de su conservación en la biblioteca familiar de los duques de Osuna. Por tanto, en principio tenemos dos fechas, que son una *a quo* (1612) y otra *ad quem* (1624). Se puede precisar más si sabemos que en 1621 sube al trono Felipe IV, apasionado de la lectura de Commynes, y para quien el Conde-Duque preparó un manuscrito muy bien copiado en limpio para su lectura (Sánchez Ruiz 2018). Por otra parte, después de 1636, con la publicación de los *Fracmentos* de Felipe de Vitrián, ya sería evidente y pública la existencia de una traducción que iba a ser impresa y tenía las primeras censuras. Y sobre todo parece poco probable que después de 1643 alguien tuviera interés en hacer copiar y preparar en limpio una traducción castellana de Commynes para ser leída en privado. Todo este conjunto de datos nos inclina a proponer la hipótesis de que las principales fechas de la traducción y copia en limpio del manuscrito oscilarían en torno a 1621 y antes de 1624 y sería una copia realizada por orden del duque de Osuna con una finalidad que desconocemos pero que nos podemos imaginar por un caso paralelo y bien documentado. Sin embargo, no debemos llevar demasiado lejos esta hipótesis y no

podemos compararlo con la operación cortesana que protagonizó Filiberto de Saboya. En efecto, nuestro testimonio está lleno de un lenguaje en parte arcaizante, la traducción introduce numerosos galicismos impropios de las traducciones de Commynes y de la prosa culta de la época y además está lleno de lagunas señaladas como tales en el manuscrito al dejar un espacio en blanco muy visible, lo que implica que el traductor no conocía el francés con la perfección necesaria y que, además, no tenía a mano una impresión italiana o una traducción española que le permitiera superar esos problemas.

Esta hipótesis se sustenta en la forma en que se copió el manuscrito, en el cuidado que se puso en su ejecución, pero también en sus imperfecciones, cuya lectura atenta y comparación con el texto francés descubre lagunas que hacen imposible que su lectura estuviera preparada para círculos que no fueran estrictamente privados y quizá este fuera el del mismo duque de Osuna.

3. LA COPIA DEL MANUSCRITO.

El manuscrito es una copia en limpio a doble columna, con aproximadamente 32 líneas por columna, copiadas además de forma regular respondiendo cada línea a la correspondiente de la columna paralela. Cada línea oscila alrededor de los 26-31 espacios y pocas veces la escritura se sale de la caja ocupando el espacio central de separación o los márgenes. Tampoco hay llamadas en los márgenes indicando la importancia del tema o que sirvan como índice de lectura para llamar la atención del lector y subrayar la importancia de que se desarrolle determinado asunto, si bien sí sucede en casos muy aislados. Tampoco apenas hay rayados horizontales o verticales para subrayar la importancia de palabras o sentencias.

Suponemos que dado que el texto está copiado con tanto cuidado, debió haber en primer término una traducción primeriza sobre la que se hizo la copia regularizada en limpio y con llamadas de cuadernillo. Esto no lo podemos demostrar con certeza, pero sí hemos observado que muchas veces el traductor o copista transcribe la forma fonética de los nombres franceses, por lo que pensamos que no puede descartarse una traducción realizada en voz alta y copiada directamente tal cual la tenemos hoy. Por ello a lo largo de nuestra introducción hablamos del ‘traductor-copista’, puesto que no lo conocemos ni aparece en la documentación de la época, ni tampoco sabemos si se trata de una persona o dos diferentes y tampoco si nuestra traducción es fruto de uno o dos estadios, es decir, traducción y copia en limpio o traducción y copia directa. Lo más verosímil es que primero fuera una traducción y después se copiara en limpio. Este planteamiento quizá explicaría las lagunas dejadas en blanco por el traductor y que el copista tampoco rellenó, aunque dejó el espacio para hacerlo, por lo que quizá después debía haber otra etapa en que alguien colmaría esos espacios en blanco, puesto que el dejar un espacio en blanco, llamando además la atención del lector sobre tal hecho, parece que no tiene otra finalidad. En cualquier caso, si debía haber una etapa ulterior para colmar esas lagunas de la traducción con alguien más experto en la lengua francesa, tal etapa nunca llegó a materializarse.

A continuación exponemos una fenomenología de los diferentes accidentes de copia del manuscrito indicando la nota a la que nos referimos en la parte izquierda. En general estamos ante pequeñas correcciones y partículas o letras y sílabas que se suelen reescribir sobre la línea con y sin indicación. Pero es importante aclarar que se trata de correcciones muy puntuales y aisladas y que el manuscrito en general está copiado en letra grande regular y sin tachaduras. Por otra parte, como ahora observaremos, puede

pensarse que tras la copia en limpio el manuscrito fue colacionado o leído con atención para subsanar estas pequeñas erratas, lo que parcialmente avalaría la existencia de una traducción preliminar para uso de quien puso el texto castellano en limpio y en forma tan regular y cuidada.

De hecho no es difícil observar toda una fenomenología de los errores de copia del manuscrito, que hemos clasificado sistemáticamente, debido a su gran abundancia, en las primeras doscientas páginas. Y así podemos señalar errores evidentes o falta de algún elemento en las notas 36, 37, 50, 70, 130, 150, 162, 164, 174, 176, 185, 212, 213, 223, 227, 228, 247, 257, 261, 262, 263, 266, 274, 275, 277, 280, 292, 298, 339, 328, 360 y 366. Hemos encontrado también numerosos añadidos sobre la línea y expresiones en el margen y fuera de la caja, en ocasiones cuando, de forma muy concreta y aislada algún lector añadió en el margen los años en que se desarrollaba la acción contada en el texto, lo que nos podemos encontrar en las notas 53, 67, 195, 208, 215, 303, 304, 338 (escrito con otra letra diferente a la del copista del manuscrito), 371 y 379. A ello podemos sumar indicaciones y palabras reescritas, a veces remarcadas con posterioridad con letra más gruesa, en las notas 197, 211, 273, 283, 285, 35, así como tachaduras en las notas 20, 201, 214, 217, 234, 242, 244, 270, 284, 290, 349, 351, 352, 358, 376, 377, 378 y 380. A lo que podemos añadir lagunas (notas 439 y 440), traducciones literales impropias de una adecuada traducción (notas 261, 273, 280, 283 y 321), galicismos léxicos y sintácticos (438, 439), deterioro material del manuscrito (nota 15) y un par de conjeturas en el corpus analizado para esta introducción (notas 124 y 186).

Si bien con esta lista de las primeras doscientas páginas ya tenemos una fenomenología que nos indica cómo ha sido copiado el manuscrito, nos gustaría añadir

una serie de errores, traducciones literales y lagunas que se dan a lo largo de él con más detalle en los siguientes ejemplos que van ordenados por la nota al pie.

- 1) 396 Y así como el duque de Borgoña perfetamente amaba e quería bien esta casa de Alencastre, de la misma manera quería mal y aborreçía la casa de Yort

En este caso se trata de que al finalizar la columna izquierda del folio 104v había escrito *de alencastre* y después, al comienzo de la columna derecha, tacha las tres primeras líneas y vuelve a escribir *de alencastre*. Las tres líneas tachadas con trazos horizontales finos rezan: “castre y asi como el duque de borgoña perfetamente amaua e quería bien esta casa”, es decir, estaba reescribiendo unas líneas anteriores que ya había escrito.

- 2) 413 Yo le hallé muy determinado de lo ansí hazer e hizo juramento en mis manos en la casa de la escala, en la villa de Calais.

“Je le trouvoy tres deliberé de ce faire, et feit serment en l’hostel de l’estaple a Callais” (Blanchard 2007: I, 184).

- 3) 421 La costumbre que los ingleses tienen en estas sus guerras çiviles es que han vençido [sic] la batalla, no matan más a nadie, espeçialmente de la gente [f.111v] popular e común.

“Leur costume d’Angleterre est que, quant ilz sont au dessus de la bataille, ilz ne tuent riens et par especial du peuple (Blanchard 2007: I, 191, 174-177).

En este caso se trata de la falta de un elemento por laguna (‘que cuando han vençido’).

- 4) 428 Muy gran número de caballeros prinçipales y escuderos se fueron e se metieron en las franquesas que hay en aquella villa de Londres.

“Grand nombre de bons chevaliers et escuyers se misdrent es franchises qui sont a Londres” (Blanchard 2007: I, 195, 280-283)

El término *franquesa* se utiliza en el sentido de ‘carta de revocación’ (CORDE) y aquí usado en el sentido de (‘franquizia’). Creemos que se trata de una traducción literal.

- 5) 457 Y cada uno resçibía grande alegría de la muerte del otro cuan [el] caso acaecía como cosa muy deseada.

“la mort de son compaignon quant les cas est advenu” (Blanchard).

Se trata de un lugar deturpado que hemos conjeturado (‘cuando el caso acaecía’).

Traducción literal que conduce a error.

- 6) 465 y le dexaba que hiziese lo que quisiese e toviere por bien del conde de [Nevers] y del conde de San Pol

“et luy abandonnoit les contes de Nevers et de Saint Pol” (Blanchard 2007: I, 216-217, 71-72)

El manuscrito lee *el conde de enenvezes*; conjeturamos a la vista del texto autorial.

- 7) 470 Con este Simón de Quinsi estaba un caballerizo de caballeriza del duque de Borgoña que se llamaba Hanoy, natural de la villa de París, el cual era un hombre asaz bien entendido e sabio. Este tenía una trença [sic] escrita de la mano del duque de Borgoña para Simón de Quinsi

“En la compaignee didict Symon de Quingy y avoit ung chevaucheur d’escuyrie dudict, qui avoit nom Henry, natif de Paris, ung saige compaignon et bien entendu, lequel, avoit une lectre de creance adressant audict Symon” (Blanchard 2007: I, 219, 158-162)

En este caso una *trença* es la traducción de *lectre de creance*; traducción o literal que conduce a error y el nombre del caballero ha sido transcrito en *lectio faciliior*.

- 8) 479 Entre tanto que’l duque de Borgoña venía, alguno de los que estaban dentro tovo aviso de hazer alguna cosa para se defender. Y truxo dos fugotes o manojos ençendidos para los echar en las caras de los que procuraban de quebrar la puerta

“Ce temps pendant que ledict duc mist a venir, quelque ung s’advisa de ceulx de dedans, et apporta des fagotz aluméz pour jecter au visage de ceulx qui se efforçoient a rompre la porte” (Blanchard 2007: I, 222, 41-44)

- 9) 492 El duque sedía muchas vezes las gentes que enviaba en forraje y así padesció su campo todos aquellos días gran hambre y después acordó de se retirar a su tierra por cabsa de invierno, que era ya venido.

En este caso *sedía* es error por ‘perdía’.

- 10) 499 E diole más el rey a Guillermo de Suplevila, seisçientos ducados de pinsión y le hizo maire de Bayona y balío de Montagis

“et ledict de Sollempville eut douze dens frans de pension, mayre de Bayonne, bailly de Montargis” (Blanchard 2007: I, 228, 56-58)

En este caso *mayre* y *bailly* han sido traducidos literalmente, pero *maire* no existe en castellano.

- 11) 504 Aliende de esto, tenía de saliero ordinario cuarenta e çinco mil florines en cada un año.

“Oultre il avoit d’estat ordinaire bien quarante et cinq mille francs” (Blanchard 2007: I, 231, 134-135)

En este caso *saliero* debió entenderse por ‘salario’ y se trataría de una mala copia de una traducción anterior.

12) 509 En las cuales se contenía que por las razones que se dirían se había asentado e concluido que'l condestable era enemigo de los dos príncipes.

Posiblemente este *dirían* debe entenderse por 'dirán'.

13) 512 El lugar se señaló a tres leguas de la çibdad de Mayon, camino de la feria, sobre un pequeño río. De la parte donde estaba el condestable habían levantado los [...]y sobre una calçada que allí había se hizo una fuerte barrera

Se trata de la entrevista entre Luis XI y el conde de San Pol: "Le lieu fut a trois lieues de Noyon, tirant ver la Fere, sur une petite riviere. Et avoient du cousté dudict connestable relevé les guectz. Sur une chaucee qui y estoit fut faicte une forte barriere" (Blanchard 2007: I, 234, 227-229)

El traductor no supo trasladar *relevé les guectz*.

14) 528 Y la poseyó poseyolo hasta agora los que heredaron sus tierras e señoríos

"et encores jusques aujour'duy de que est descendu de luy, et tant qu'il plaira a Dieu"
(Blanchard 2007: I, 241, 77-78).

Se trata de la conquista por parte del duque de Borgoña del ducado de Gueldres; el verbo está mal copiado de una traducción anterior.

15) 544 El emperador tardó siete meses en juntar su campo e a cabo deste tiempo se vino a aloxar a media del duque de Borgoña.

“L’Empereur mist bien sept moys a faire l’armee, et au bout du terme se vint loger a demye lieue pres du duc de Bourgongne” (Blanchard 2007: I, 249, 42-43)

Creemos que se trata de un error de comprensión del texto de Comynes al traducir de forma muy literal.

16) 562 y que el emperador tomase todos los señoríos que’l duque de Borgoña tenía sujetos [f. 148r] a el imperio o que por razón lo devisen de ser y n[o] los declarase ser confiscados para él

“et que l’Empereur print toutes les seigneuries que ledict duc tenoit de l’Empire, et qui par raison en devoient estre tenues, et qu’il les fist declarer confisquees” (Blanchard 2007: I, 254, 60-63)

Error de comprensión y traducción literal e ‘instrumental’.

17) 564 porque siempre se trataba aquella mercadería que contra él se había comenzado a tratar como habéis oído, la cual estobo en muy poco de con el niese [sic] en la junta que se hizo en la villa de Bovinas.

“Car tousjours s’entretenoit la merchandise encomencee contre luy, comme vous avéz ouy, laquelle tint a peu a l’assamblee qui fut tenue a Bouvynnes pour ladicte matiere”
(Blanchard 2007: I, 256, 10-13)

Se trata de las sospechas crecientes del condestable de Francia de la traición que le preparan Luis XI y el duque de Borgoña. El traductor tiene problemas con el texto francés (*laquelle tint a peu*).

18) 570 El rey don Eduarte estaba en la villa de Dobla e para su pasaje le envió el duque de Borgoña hasta quinientos bateles de Holanda y de Gelandá. Los cuales son llanos e baxos de borde muy aparejados e propios para pasar caballos, e llevarlos por la Marque se llaman çertes.

“Le roy Eduard estant a Douvres, pour son passaige luy envoya le duc de Bourgongne bien cinq cens basteaulx de Holande et Zelande, qui sont platz et bas de bort, et bien propices a porter chevaulx, et s’appellent santes; et vindrent de Holande (Blanchard 2007: I, 262, 46-51).

En este caso la traducción está simplificada y el traductor tiene problemas con el léxico de Commynes.

19) 611 Esta villa de Piquiñi es baja y pasa por ella el río de Somma, la cual no es muy grevable [sic] y en este lugar no es muy ancho por la parte donde el rey venía.

“La ville est base et y passe la riviere de Somme, laquelle n’est point gueable et en ce lieu n’est point large” (Blanchard 2007: I, 286, 136-138).

En este caso nos encontramos con una mera transcripción del término francés.

20) 612 Y de nuestra parte dimos los carpinteros y se pagaron las costas y en medio desta puente se hizo un fuerte [...]de madera como se haze en las jaulas que se hazen e obran para tener leones.

”et fournismes les charpentiers et les estoffes. Et au milieu de ce pont fu faict ung fort treillis de boys, comme on faict aux caiges de ces lyons” (Blanchard 2007: I, 286-287, 155-157).

El traductor deja en blanco el lugar correspondiente a *treillis de boys* (‘enrejado de madera’). Es de notar que este y el anterior y varios que siguen demuestran la impericia del traductor en este momento, lo que quizá indica que había varios traductores.

21) 613-614 De ençima estaba cubierto solamente de [...]por cabsa de la lluvia y de tanta cantidad que de cada parte podían caber debaxo diez o doze personas. Y llegaba este [...]hasta el borde de la puente porque [f. 166r] no podiesen pasar de la una parte a la otra. En el río no había más de un [...] donde había dos hombres para pasar, los que quisiesen ir de la una parte a la otra.

“Le dessus estoi couvert d’aiz seullement, pour la pluye, si avant que s’i pouvoit mectre dix ou douze personnes dessoubz de chascun cousté; et comprenoit le treilliz jusques sur le bort du pont, afin que on ne peult passer de l’un cousté a l’autre. En la riviere y avoit seullement une sentine, ou il y avoit deux hommes pour passer ceulx qui vouldroient aller d’un cousté a l’autre” (Blanchard 2007: I, 287, 159-167)

Como puede comprobarse, el traductor tiene serios problemas con determinadas formas léxicas correspondientes a objetos concretos (aiz, treilliz, sentine).

22) 687 El rey de Françia resçibió mucho pesar desto y hobo alguna vergüença deste caso y le hizo armar y adereçar muchos navíos en esta costa de Normandía. De los cuales fue dado cargo a Jorge Ligerio para llevarle en Portugal lo cual él tomó a su cargo e lo hizo así.

“Le roy, nostre maistre, gfut marry et eut quelque honte de ce cas, et luy feist armer plusieurs navyres de ceste coste de Normandie, dont messire George le Grec eut la charge, qui le menerent en Portugal” (Blanchard 2007: 351, 89-93).

La lectura *Jorge Liger*, que puede comprobarse en el manuscrito (f. 204vb), se trata con toda probabilidad de una *lectio facilior* por ‘Jorge el Griego’, puesto que se trata de Jorge Paleólogo de Bissipat (Blanchard 2007: II, 1707b), naturalizado francés en 1477, tal como resalta Calmette.

Quizá no hace falta seguir con la acumulación de ejemplos para observar cómo se comporta el traductor, aunque quizá se trata de dos traductores, puesto que las lagunas y espacios en blanco —lo que implica la conciencia de que hay términos que se desconocen— se densifican a partir del folio 200 aproximadamente. El traductor tenía un dominio parcial de términos usados por Commynes referentes a objetos de la vida cotidiana, al tiempo que el copista último del manuscrito que editamos introdujo numerosos errores y *lectiones faciliores*. El despliegue de toda una fenomenología en la copia del manuscrito, así como los errores observados y especialmente los espacios en blanco que presentan algunas partes y en especial en los capítulos LXXV, XCI y CCXI, nos permite afirmar que el manuscrito BNE 10260 no fue pensado para la imprenta, puesto que tales errores serían impensables en un impreso e impropios de un original de imprenta. Ahora bien, tal como se nos presenta el códice, se trata de una copia en limpio de lo que suponemos debió ser primero un traslado desde el impreso en francés. Es decir que primero hubo un traductor y con posterioridad un copista pasó la traducción a la letra del actual manuscrito BNE 10260. No se entiende muy bien, por tanto, que se dejaran espacios en blanco en esta copia en limpio, motivo que nos lleva a pensar que el traductor tampoco andaba muy fino y tenía problemas con el francés de Commynes. E incluso que el códice actual sea la primera copia directamente en limpio de una

traducción hecha en voz alta. Es decir, el traductor lee el texto francés ya en castellano en voz alta y alguien transcribe en 'limpio' el manuscrito actual, dejando en blanco palabras que no entiende para escribirlas con posterioridad. Esa hipótesis, por otra parte, se basaría también en la transcripción fonética (y no visual) de los nombres propios franceses. Por tanto, el actual texto traducido del cronista francés es una traducción dispuesta para la lectura en privado de alguien que quería leer a Comynes o presumir de tener un manuscrito del historiador francés y que en todo caso podía pagarse el hecho de tener a sus órdenes un traductor-copista. Dado que el códice fue depositado finalmente en la librería del III duque de Osuna, pensamos que tal magnate dispuesto a pagar la operación podría haber sido el mismo don Pedro Téllez-Girón y Velasco.

LA TRADUCCIÓN

Como hemos comprobado a lo largo de este trabajo, Philippe de Commynes fue un clásico en francés desde poco después de las primeras impresiones. Esas primeras impresiones contenían tan solo la parte de la historia correspondiente a Luis XI y tenían como titulación ‘crónica’ y no ‘memorias’, como sería conocida la obra de Commynes a partir de la edición de 1552 de Denys Sauvage y la primera que adopta una división en libros y capítulos, tal como hemos comentado. Por tanto el hecho de que nuestro manuscrito se titule *Corónica del rey Luis de França* implica que debemos buscar, como hemos hecho, su fuente en esas primeras ediciones impresas anteriores a la de Sauvage. De forma que nuestras pesquisas nos han llevado a considerar que el actual códice BNE 10260 trabajó un texto de Commynes muy próximo a la edición de 1524 impresa por Galliot du Pré cuya portada es la siguiente:

CRONIQUE ET HYſTOIRE / faicte et compofee par feu meſſire Philippe de
Commines / Chevalier ſeigneur Dargenton contenant les chofes ad / venues
durant le regne du roy Loys vnziefſme tant en Fran / ce Bourgongne Flandres
Arthois Angleterre que Ef / paigne et lieux circonuoifins. Nouuellement reueue
et corrigee / Avec la table des chapitres contenuz en la dicte chronique.[Espacio
en blanco de casi toda la plana] Il ſe vend en la grant ſalle du Palais au pre / mier
pilliet en la boutique de Galliot du pre Li / braire iure de Luniuerſite de Paris / ¶
Cum priuilegio.

El volumen se acabó de imprimir el veinticinco de abril de 1524 en París por Antoine Couteau y a cargo del librero Galliot du Pré, con tan solo la parte correspondiente a la vida de Luis XI y en concreto hemos trabajado sobre el ejemplar actualmente custodiado en la Universidad de Gante (signatura BIB.ACC.012135).

Como se puede observar, en la portada no se indica ninguna fecha y hay que buscarla en su colofón, en el folio 112, donde aparece la fecha en la que se imprimió, el siete de septiembre de 1524, como también el nombre y apellido del impresor, Antoine Couteau, y el del librero, Galliot du Pré:

Fin de l'hystoire et cronique du feu roy Loys Unziesme de ce nom faicte et composée par feu messire Phelippe de Commines chevalier, seigneur d'Argenton. Et fut achevée d'imprimer le septiesme iour du moys de septembre l'an mil cinc cens xxiiii par Anthoine Couteau, pour Galliot du Pré, libraire iure de l'Université de París (f. CVIIr).

Una de las diferencias más relevantes entre la edición francesa y el manuscrito BNE 10260 es que la edición francesa contiene un prólogo al arzobispo de Viena y un índice de capítulos que no se encuentran en el manuscrito. El prólogo de la edición francesa está en la página siguiente a la portada y el índice de capítulos en las siguientes seis páginas. El prólogo va dirigido al arzobispo de Viena quien le ha encomendado a Commines escribir las memorias del rey Luis XI, digno de ser recordado, y él las ha realizado con la máxima honestidad que ha podido y ha sabido recordar:

Mon seigneur Larchevesque de Vienne pour sattsfaire à la requeste qu'il vous a plu me faire de vous escripre e mettre par memoire ce que iay sceu e congneu des faitz du roy Loys unzièsme, à qui Dieu face pardon, nostre maistre e bien

faicteur et prince digne de très excellente mémoire, ie lay fait le plus près de la verité que iay peu e sceu avoir souvenance.

Respecto al índice de la edición francesa contiene 140 capítulos en total, entre los cuales se establece una correspondencia muy estrecha con los del manuscrito. Los capítulos de la edición francesa empiezan en su mayoría por *Comment*, excepto los capítulos 3, 13, 111, 118, 123 y 140 que empiezan por ejemplo así: (3) De la guerre..., (13) Des infortunes..., (111) Due la pluspart..., etc.

Cabe destacar que el índice de la edición francesa, sin numeración, indica al final de cada título el folio en el que se encuentra el capítulo en concreto, lo cual es de gran ayuda para localizarlos. Por el contrario, en la traducción española los capítulos sí que están numerados. A continuación, el inicio del índice de la edición francesa de 1524 dispuesto en dos columnas de 43 líneas con los folios indicados:

La table

Brefve recolection des matières contenues en ceste presente hystoire et cronique.

Et premièrement

Le prologue de l'acteur. fueil premier.

Comment le conte de Charolois parla au chancellier de Morvillier en la presence du duc Phelippe son père. f. ii.

De la guerre appellée le bien publicque suscitée par les seigneurs de France. f. ii.

Comment la maison de Bourgogne a esté long temps en grant renom sur toutes autres maisons et depuis mise en decadence. *fueillet. iii.*

Una vez presentadas las características del índice de la edición francesa se han cotejado los títulos de los capítulos de la edición con los del manuscrito. En cursiva el título francés junto a la numeración añadida que no está en la edición y debajo el título español. Se puede observar una total correspondencia:

1. *Comment l'acteur vint au service du conte de Charolois, depuis duc de Bourgogne. fueillet. i.*

Capítulo primero. Cómo el autor deste libro vino al servicio del Conde de Charoloes que después fue Duque de Borgoña.

2. *Comment le conte de Charolois parla au chancellier de Morvillier en la presence du duc Phelippe son père. f. ii.*

Capítulo II. Cómo el Conde de Charoloes habló con Morvyller, Cançiller de França, en presencia del Duque Filipo, su padre.

3. *De la guerre appellée le bien publicque suscitée par les seigneurs de France. f. ii.*

Capítulo III. De la guerra llamada el Bien Público movida e levantada por los Prínçipes e Grandes de França.

4. *Comment la maison de Bourgogne a esté long temps en grant renom sur toutes autres maisons et depuis mise en decadence.*

Capítulo IIII. Cómo la Casa de Borgoña estuvo muy largos días y tiempos en muy gran prosperidad y gloria más que todas las otras casas de los Prínçipes de la cristiandad y cómo después fue abaxada.

5. *Comment le conte de Charolois vint planter son camp devant Montlhery et de la bataille que fut faicte audit lieu entre le roy de France et luy. f. iiii*

Capítulo V. Cómo el Conde Jaroloes vino a poner su campo delante de la villa de Monelheri y de la batalla que pasó en el dicho lugar entre él y el Rey de Francia.

6. *Comment le duc de Bourgongne fut seconu par ung enfant de Paris.*

Capítulo vj. De cómo el conde de Charoloes fue socorrido y defendido de no ser muerto o preso por un mançebo natural de París.

7. *Comment le roy Loys après la desconfiture faicte au Montlhery se retira à Corbeil.*

Capítulo Vii. Cómo el rey Luis después de la batalla de Monelheri se retiró al lugar Corveil.

8. *Comment après la bataille du Montlhery la maison de Bourgongne ne cesse de decliner iusques à la mort du conte de Charolois.*

Capítulo viii. Cómo después de la batalla de Monelheri la casa de Borgoña siempre va en declinación hasta la muerte del conde de Charoloes.

9. *Comment le conte de Charolois se retira à Estampes après la bataille du Montlhery pour sorta reschir.*

Capítulo IX. Cómo el conde de Charoloes se fue a aposentar a la villa Destampas después de la batalla de Monelheri.

10. *Comment le conte de Charolois et ses allyez prindrent conseil d'aller vers Paris.*

Capítulo X. Cómo el conde de Charoloes e los otros príncipes, sus confederados, determinaron de ir a çercar la çibdad de París.

11. Comment les suyses commencèrent à venir en France au service du conte de Charolois e nestoient que six cens.

Capítulo xi. Cómo los çuiços començaron a venir en França a el serviçio del conde de Charoloes y no eran estonçes más de seis cientos.

12. Comment le conte de Charolois planta son camp près Paris.

Capítulo xii. Cómo el conde de Charoloes asentó su campo çerca de París.

13. Des infortunes et grosses calamitez que advindrent au royaume d'Angleterre par la division des princes dudit pays.

Capítulo XIII. De los infortunios y grandes calamidades que se siguieron e çusçedieron en el Reino de Ingalaterra a cabsa de las divisiones que hobo entre los Príncipes e Señores de aquella tierra.

14. Comment maistre Guillaume, chartier fut delegué par ceulx de Paris pour parler avec les deleguez par le conte de Charolois.

Capítulo XIII. Cómo C Maestre Guillermo carretero fue enviado con otros embaxadores por los de París para hablar con el Conde de Charoloes e con los príncipes de su aliança.

15. Comment le roy Loys pendant le parlement desfusdit arriva en la ville de Paris.

Capítulo XV. Cómo el Rey Don Luis durante estos tratos vino a la villa de París.

16. Comment l'artillerie du conte de Charolois e celle du roy tirerent l'une à l'encontre de l'autre près Charenton.

Capítulo XVI. Cómo el artillería del Conde de Charoloes y la del Rey tiraron la una contra la otra.

17. Comment le conte de Charolois fist faire a dilligence des basteaul pour paser la rivière de Seyne.

Capítulo XVII. Cómo el Conde de Charoloes con gran diligencia hizo hacer barcos y bateles para pasar el río de Secana.

18. Comment le roy Loys estoit bumble en parolles et en habitz e mettoit peine de gaigner ung homme qui luy pouvoit nuyre ou servir.

Capítulo XVIII. Como el Rey Luis onzeno deste nombre era humilde en palabras e costumbres e trabajava mucho de traer a su servicio los que sentía que le podían bien servir o hazer dano.

19. Comment les bourguignons estans près Paris attendans la bataille cuyderent de chardons quilz virent que ce fusrent lances debont.

Capítulo XIX. Como los borgoñones que estaban en el cerco de París esperando la batalla pensaron que unos cardones que vieron eran lanças iniestas.

20. Comment le roy et le conte de Charoloys parlerent ensemble pour cuyder moyenner la pay.

Capítulo XX. Como el Rey y el Conde de Charoloes hablaron el uno con el otro para hallar algún medio de paz.

21. Comment le duc Charles de Bourgogne desprisoit tout autre conseil que le tiendont mal luy en print.

Capítulo XXI. Como el duque Charles de Borgoña menospreciaba a qualquier buen consejo e no se gobernaba sino por el suyo propio que fue cabasa de gran daño para él y para su casa.

22. Comment les normands ont tousiours desire d'avoir ung duc en leur pays.

Capítulo XXII. Como los normandos han siempre deseado tener un Duque en su tierra.

23. Comment le roy e le conte de Charolois parlerent de rechief ensemble près Conflans pour traicter de appoinctement.

Capítulo XXXIII. Cómo el Rey y el Conde de Charoloes tornaron otra vez a platicar en el trato de la paz çerca de Conflans.

24. Comment le traicte de la paix fut conclud au chateaux du Boys de Dincennes entre le roy et le conte de Charolois et fes allyez.

Capítulo XXVIII. Cómo la paz se acabó de concluir en el castillo de bosque de Vinçenas entre el Rei y el Conde de Charoloes y los príncipes, sus aliados.

25. Comment la duche de Normandie fut remise es mains du roy, non obstant qu'il leuft baillée à son frère par le traicte de la paix d'estat dicté.

Capítulo XXV. Cómo el Ducado de Normandía volvió a poder del reino, enbargante que fue dado a su hermano por virtud de la paz que havemos dicho.

26. Comment le nouveau duc de Normandie se retyra en Bretagne fort povre et desolé de ce qu'il estoit frustré de son intention.

Capítulo XXVI. Cómo el nuevo Duque de Normandía se retiró en Bretaña prove mucho e destruido por ser así engañado de lo que pensaba.

27. Comment la ville de Dinant au Liège fut prinse et pillée, e finalement, tasée par le duc de Bourgongne.

Capítulo XXVII. Cómo la villa de Dinan en la tierra de Heja fue tomada e saqueada e finalmente destruida y derribada por el suelo por el Duque de Borgoña.

28. Comment le seigneur de Himbercourt donna une bonne et louable oppinion touchant la delivrance des prisonniers.

Capítulo XXVIII. Cómo el Señor de Hinbertçunto dixo a un muy bueno e loable voto sobre la deliberasçión de los rehenes.

29. Comment les Lyegeois, en grant nombre, furent desconfitz par le duc de bourgongne devant sainction.

Capítulo XXIX. Cómo gran número de los de Heja fueron vençidos e desbaratados e muertos por el Duque de Borgoña çerca de la villa de San Inton.

30. Comment ceulx de la cité du Lyège fi rendirent au duc de Bourgongne a son plaisir sans rien reserver, excepte le feu et le pillage.

Capítulo XXX. Cómo la çibdad de Heja se dio a el Duque de Borgoña a toda su voluntad con que les aseguró que la çibdad no sería quemada ni saqueada.

31. Comment ceulx de la cité du Lyège se rent plusieurs assemblées à l'hostel de la ville avant que vouloir livrer la dicte cité au duc de Bourgongne.

Capítulo XXXI. Cómo los de Lieja hizieron muchos ayuntamientos en la casa del Consistorio de la villa antes que se determinase de entregar enteramente la çibdad de Lieja a el Duque de Borgoña.

32. Comment la cité du Lyège fut rendue es mais du duc de Bourgongne par le moyen du seigneur d'Imbercourt.

Capítulo XXXII. Cómo la çibdad de Heja fue puesta en las manos del Duque de Borgoña por los medios e mañas que tuvo el Señor de Hinbercut.

33. Comment le roy print deliberation avec le duc de Bourgogne d'aller parler à luy à Peronne et comment le roy y fut mis en arrest.

Capítulo XXXIII. Cómo el Rey tomó conclusión con el Duque de Borgoña de ir a la villa de Perona a hablar con él e cómo el Rey fue allí detenido.

34. Comment les gens de robbe longue sont bien seans autour du prince quant ilz sont bons et bien dangereux quant ilz sont mauvais.

Capítulo XXXIII. Cómo las gentes de ropas luengas son bien provechosas çerca de los príncipes quando son buenos y bien peligrosos quando son malos.

35. Comment levesque du Lyège fut prins par les lyegeois avec le seigneur d'Imbercourt dedans la ville de Tongre.

Capítulo XXXV. Cómo los de Heja prendieron en la villa de Tongra a el Obispo de Heja y a el Señor de Hinbercut.

36. Comment plusieurs roys et grans princes se font veuz l'ung l'autre.

Capítulo XXXVI. Cómo muchos Reyes y grandes príncipes se han visto los unos a los otros.

37. Comment le roy se trouva bien esbahy et bien empesché dedans la ville de Peronne entre ses ennemys.

Capítulo XXXVII. Cómo el Rey se halló muy espantado y embaraçado en la villa de Perona entre sus enemigos.

38. Comment le duc de Bourgogne prepara son armée pour aller affaillir les Lyegeois et de la baterie que y fut faicte.

Capítulo XXXVIII. Cómo el Duque de Borgoña aparejó su armada para ir contra los de Heja e del combate que se les dio.

39. Comment le duc de Bourgogne arriva en personne devant la cité du Lyège, ville moult forte et située en pays fertile et le roy avec luy.

Capítulo XXXIX. Cómo el Duque de Borgoña vino sobre la çibdad de Heja en persona, la qual era una villa muy fuerte e situada en tierra fértil y el Rey de Françia en su compañía.

40. Comment les Lyegeois firent une merveilleuse faillie sur les gens du duc de Bourgogne là ou luy et le roy furent en grant dangier.

Capítulo XL. Como los de Heja hicieron una maravillosa salida contra el Real del Duque de Borgoña en la cual él y el Rey estuvieron en grandísimo peligro.

41. Comment la cité du Lyège fut afaillie prinse et pillée et les églises aussi.

Capítulo XLI. Cómo la çibdad de Heja fue combatida e tomada e saqueada y las iglesias también.

42. Comment le roy de France se partit davec le duc de Bourgogne de la cité du Lyège et des parolles qui furent dictés à son partement.

Capítulo XLII. Como el Rey de Françia se partió del Duque de Borgoña de la çibdad de Heja y de las palabras que pasaron entre el uno y el otro a el tiempo de la partida.

43. Comment le roy fist tant par subtilz moyens envers son frère qu'il print en partage la duche de Guyenne et delaisa Brye et Champaigne, ce qui despleust au duc de Bourgogne.

Capítulo XLIII. Cómo el Rey por sutiles mañas e medios hizo con su hermano que tomase el Ducado de Guiana e dexase a Bría y a Xampaña, de lo cual pesó a el Duque de Borgoña.

44. Comment le roy print nouvelle occasion de faire la guerre au duc de Bourgogne pour recouvrer les villes de Picardie.

Capítulo XLIII. Cómo el Rey de Francia tomó nueva ocasión de hazer guerra al Duque de Borgoña por recobrar las villas de Picardía.

45. Comment le roy envoya ung huysier de parlement en la ville de Gad adiourner le duc de Bourgogne.

Capítulo XLV. Cómo el Rey de Francia envió un portero del parlamento a la villa de Gante a çitar al Duque de Borgoña.

46. Comment la ville d'Amyens fut tendue entre les mains du roy.

Capítulo XLVI. Cómo la villa de Amienes se dio al Rey de Francia.

47. Comment le condestable taschoit tousiours de mettre en guerre le roy et le duc de Bourgogne et la cause pourquoy il procuroit cest affaire.

Capítulo XLVII. Cómo el Condestable de Francia trabajaba siempre de tener en guerra al Rey de Francia e al Duque de Borgoña e la cabsa porque lo hazía.

48. Comment le duc de Bourgogne vint affaillir Picquegny et le gaigna et puis tyra vers Amyens.

Capítulo XLVIII. Cómo el Duque de Borgoña fue a combatir a Piquiñi y le ganó y cómo después se fue camino de la villa de Amiens.

49. Comment le roy et le duc de Bourgongne firent trefues d'ung an, ce que despleut au connestable.

Capítulo XLIX. Cómo el Rey y el Duque de Borgoña hizieron entre sí tregua de un año, de lo qual pesó al Condestable.

50. Comment ung duc d'Angleterre qui se estoit retyré en Flandres fut si povre qu'il demandoit sa vie de maison en maison.

Capítulo L. Cómo un Duque natural de Ingalaterra que pasó en Flandes vino a ser tan prove que para sustentar su vida andaba pidiendo limosna de casa en casa.

51. Comment le duc de Bourgongne fist une grosse armée par mer aussi bien que par terre contre le roy.

Capítulo LI. Cómo el Duque de Borgoña hizo una grande armada también por mar como por tierra contra el Rey de França.

52. Comment le roy Edouard eut de grandes adversitez en sorte qu'il fut contrainct sen fuyr de son royaulme.

Capítulo LII. Como el Rey Don Eduarte padeçió grandes adversidades en tal manera que fue costreñido a ir huyendo fuera de su reino.

53. Comment ung prince doit avoir en sa compaignie ung sage homme qui ayt loy et auctorité de dire verité.

Capítulo LIII. Cómo un Príncipe ha siempre de tener çerca de sí un hombre sabio e bueno que tenga abtoridad e osadía de dezirle verdad.

54. Comment le conte de Daruyc tyra hors de prison le roy Henry de Lenclastre.

Capítulo LIIII. Cómo el Conde de Barruique sacó de la prisión al Rey Don Enrique de Inglaterra.

55. Comment le roy Edouard retourna en Angleterre et y fut receu a grant loye malgré le conte de Daruyc et de la bataille qui y fut faicte.

Capítulo LV. Cómo el Rey Don Eduarte volvió a Inglaterra e fue recebido con mucha alegría a pesar del Conde de Barruique y de la batalla que entre ellos pasó.

56. Comment le roy Edouard vaincquit le prince de Galles combien qu'il eust plus grosse armée que le dit Edouard.

Capítulo LVI. Cómo el Rey Don Eduarte vençió al Príncipe de Gales aunque tenía mucha más gente que no él.

57. Comment on doit traicter les ambassadeurs des estranges et comment on doit avoir l'oeil sur eux.

Capítulo LVII. Cómo e que dize de la manera como se deben tratar los embaxadores de los estrangeros e como se debe siempre tener el ojo sobre ellos.

58. Comment et en quelle sorte le duc de Bourgongne proposa de tromper le roy non obstant les compositions par eux faictes.

Capítulo LVIII. En que manera tenía el Duque de Borgoña determinado de engañar al Rey, no obstante, la paz entre ellos hecha.

59. Comment le duc de Bourgongne se partit de Picardie e alla planter son siège devant Beauvais.

Capítulo LIX. Cómo el Duque de Borgoña se partió de Picardía y fue a asentar su campo sobre la villa de Ulones.

60. Comment le duc de Bourgongne se deslogea de devant Beauvais et tyra vers Rouen.

Capítulo LX. Cómo el Duque de Borgoña se desaloxó de sobre la villa de Beoves y se fue camino de Roan.

61. Comment et en quelle sorte l'appointement fut fait entre le roy et le duc de Bretagne et de la machination que le roy et le duc de Bourgongne prindent contre le conte de Saint Pol, connestable de France.

Capítulo LXI. En que suerte e manera se hizo la paz entre el Rey y el Duque de Bretaña y de la imaginación que tomaron el Rey y el Duque de Borgoña contra el Conde de San Pol, Condestable de Francia.

62. Comment ung homme ayant grande auctorité avec son prince e son seigneur il ne le doit iamais tenir en craincte comme faisoit le connestable.

Capítulo LXII. Cómo qualquiera hombre que toviere grande abtoridad con su Príncipe e Señor no le debe jamás poner en temores, ni en neçesidades, como hazía el Condestable.

63. Comment le duc de Gueldres commist ung très horrible cas et inhumanité envers son prope père.

Capítulo LXIII. Cómo el Duque de Gueldis cometió un muy horrible crimen y inhumanidad contra su propio padre.

64. Comment le duc de Bourgongne a tout grosse armée alla mettre le siège devant Nuz ou peu prouffita.

Capítulo LXIII. Cómo el Duque de Borgoña con gran poder de gentes çercó la villa del Nus donde pudo hazer e deshazer e aprovechar muy poco.

65. *Comment ceux de la ville de Nuz furent secouruz par les allemans et par l'empereur contre le duc de Bourgongne.*

Capítulo LXV. Como el Emperador e los alemanes socorrieron a la villa de Nus.

66. *Comment après la prinse du Etonquoy, les villes de Mordidier, Roye et Corbie furent pillées et brullées et tyra l'armée du roy vers Arras.*

Capítulo LXVI. Como después de la toma del Tonquo y las villas de Mondidier y Roia y Corvila fueron saqueadas e quemadas y el campo del Rey de Francia fue a la villa de Arras.

67. *Comment l'empereur racompta aux ambassadeurs du roy l'exemple d'ung ours fort ioyeuse.*

Capítulo LXVII. Como el Emperador dixo a los embaxadores del Rey un exemplo muy gracioso.

68. *Comment le connestable commença à entrer en suspicion tant du côste du roy que du duc de Bourgongne.*

Capítulo LXVIII. Como el Condestable comenzó a entrar en gran sospecha así con el Rey de Francia como con el duque de Borgoña.

69. *Comment le roy d'Angleterre vint par deca a tout grosse puissance pour secourir le duc de Bourgongne contre le roy.*

Capítulo LXIX. Como el Rey de Inglaterra pasó la mar e vino en Francia con gran poder para socorrer a el duque de Borgoña contra el Rey de Francia.

70. *Comment le roy d'Angleterre envoya au roy lettres de deffiance par ung herault et de la responce que fist le roy audit herault.*

Capítulo LXX. Como el Rey de Inglaterra envió a el Rey de Francia una carta de desafío con un Rey [f. 152v] de armas y la respuesta que'l Rey de Francia dio a este Rey de armas.

71. Comment le duc de Bourgogne après qu'il fut party de devant Nuz, il s'en alla au devant du roy d'Angleterre qui descendoit à Callais.

Capítulo LXXI. Como el duque de Borgoña después que alçó el çerco de Nus se fue para el Rey de Inglaterra que era deçendido en la villa de Cales.

72. Comment le connestable envoya lettres de créance au roy d'Angleterre et au duc de Bourgogne.

Capítulo LXXII. Como el condestable envió cartas de creencia a el Rey de Inglaterra y a el duque de Borgoña.

73. Comment le roy fist vestir ung simple serviteur d'une cotte d'armes avec ung esmail et l'envoya parler au roy d'Angleterre en son ost ou il eust très bonne responce

Capítulo LXX¹⁵. Como el Rey de Francia hizo a un simple moço un cotadar mas le envió a el campo de los ingleses a hablar con el Rey.

74. Comment la paix fut traictée entre le roy e le roy d'Angleterre moyennant grosse somme de deniers que le roy promist ausditz anglois.

Capítulo LXXIII. Como se hizo la paz entre los reyes de Francia e de Inglaterra mediante gran suma de dinero que'l Rey de Francia prometió a los ingleses.

75. Comment le roy de France e le roy d'Angleterre pour conclurre la paix d'entre eusx deux delibererent de parler ensemble ce qu'ilz firent au lieu de Picquegny.

¹⁵ Capítulo LXXIII; error del copista.

Capítulo LXXV. Como el Rey de Francia y el Rey de Inglaterra por acabar de concluir la paz que entre ellos estaba asentada determinaron de se ver e hablarlo, qual hizieron así en el lugar de Piquini.

76. Comment les deux roys arriverent à Picquegny pour parlementer ensemble avec grant nombre de gens bien en point.

Capítulo LXXVI. Como los reyes llegaron a el lugar de Pequeñi para se ver y hablar el uno a el otro con muncha gente de guerra bien en orden e a punto.

77. Comment ung pigeon blanc se trouva sur la tente du roy d'Angleterre au lieu de Picquegny significateur de la paix qui y fut faicte.

Capítulo LXXVII. Como vieron un palomino blanco sobre la tienda del Rey de Inglaterra en aquel lugar de Piqueñi que se tovo por sinificador de la paz que allí se hizo.

78. Comment le roy d'Angleterre envoya au roy deux lettres de creance que le connestable luy avoit envoyées.

Capítulo LXXVIII. Como el Rey de Inglaterra envió a el Rey de Francia dos cartas de creencia que'l condestable le había enviado.

79. Comment le roy d'Angleterre usa de une bone subtilité envers ses subgetz avant que descendre par deca à tout son armée.

Capítulo LXXIX. Como el Rey de Inglaterra usó de una grande delicadeza e subtilexa con sus vasallos antes que deçindiese en Francia con su exército.

80. Comment la deliberation fut conclue entre le roy et le duc de Bourgogne dassieger et prendre le connestable dedans le chasteau de Ban, auquel il se estoit retyré.

Capítulo LXXX. Como fue determinado y concluido entre el Rey de Francia y el duque de Borgoña de çercar e prender a el condestable en el castillo de Han donde se había ido a meter.

81. Comment le roy fut adverty que le connestable se estoit retyré vers le duc de Bourgongne en Baynault pour se cuyder sauver.

Capítulo LXXXI. Como el Rey fue informado [f. 177v] que'l condestable se había ido a el duque de Borgoña pensando poderse salvar.

82. Comment le connestable estant à Peronne fut delivré aux gens du roy par le commandement du duc de Bourgongne et fut mene à Paris.

Capítulo LXXXII. Como el condestable fue entregado en la villa de Perona a los comisarios de el Rey de Francia por mandado del duque de Borgoña e fue llevado a París.

83. Comment le conte de Lampobache conspira la trahyson contre le duc de Bourgongne, son maistre.

Capítulo LXXXIII. Como el conde de Campovaso conspiró la traición contra el duque de Borgoña, su señor.

84. Comment le duc de Bourgongne se delibera d'aller combatre les suysses dont mal luy en print.

Capítulo LXXXIII. Como el duque de Borgoña determinó de ir a hazer la guerra a los çuiços, de lo qual le çuçedió mucho mal e daño.

85. Comment le duc de Bourgongne fut honteusement et a la grant perte chassedes suysses.

Capítulo LXXXVI¹⁶. Como el duque de Borgoña fue desbaratado por los çuiços.

86. Comment le roy René de Cecille se trouva avec le roy à Lyon et des parolles que ilz eurent ensemble.

Capítulo LXXXVI. Como el Rey de Çiçilia vino a la villa de León donde estaba el Rey de França e de las razones e cosas que pasaron entre ellos.

87. Comment les suysses se monstrerent bien ygnorans quant ilz eurent gaigné les riches ioyaulx du duc de Bourgongne à Granson.

Capítulo LXXXVII. Como los çuiços se mostraron bien ignorantes después que ovieron ganado las ricas joyas del duque de Borgoña en la batalla de Gransón.

88. Comment l'armée du duc de Bourgongne fut de ffaicte devant Morat et de la fuyte dudit duc de Bourgongne.

Capítulo LXXXVIII. Como el campo del duque de Borgoña fue desbaratado çerca de la villa de Morat por los çuiços y alemanes.

89. Comment la duchesse de Savoye fut amenée vers le duc de Bourgongne et puis se retyra vers le roy au Plessis lez Tours par subtilz moyens.

Capítulo LXXXIX. Como la duquesa de Saboya fue llevada a una fortaleza del duque de Borgoña y después por sotiles formas e modos se fue para el Rey, su hermano, a Plesis, çerca de Tars.

90. Comment le roy se partit de Lyon et se'n vint à Tours pour recevoir sa seur, la duchesse de Savoye.

¹⁶ Capítulo LXXXV; segundo error de numeración. El siguiente capítulo está bien numerado.

Capítulo XC. Como el Rey partió de León e se vino a Tures para resçebir a la duquesa de Saboya, su hermana.

91. Comment la ville de Nancy fut vendue au duc de Lorraine et de la trahyson du conte de l'Anpobache contre son maistre, le duc de Bourgongne.

Capítulo XCI. Como la villa de Nansi se entregó a el Duque de Lorrena y de la traición del Conde de Campobaço contra el Duque de Borgoña, su señor.

92. Comment le roy de Portugal vint en France vers le roy pour avoir de luy secours contre le roy de l'Astille.

Capítulo XCII. Como el Rei de Portugal vino a el Rei de França para haber de socorro contra el Rei de Castilla.

93. Comment le roy de Portugal se partit de France luy troisieme en habit dissimulé pour aller à Romme se rendre en quelque religion.

Capítulo XCIII. Como el Rei de Portugal se partió de França solamente acompañado de dos personas en hábito disimulado para se yr a Roma e meterse en alguna religión.

94. Comment le duc de Lorraine à tout son armée se partit de Saint Nicolas pour aller affaillir le duc de Bourgongne.

Capítulo XCIII. Como el duque de Lorreina con todo su exército se partió de San Nicolás para yr a pelear con el duque de Borgoña.

95. Comment le duc de Bourgongne fut desconfit près Nancy par le duc de Lorraine.

Capítulo XCV. Como el Duque de Borgoña fue desbaratado çerca de Nansi por el Duque de Lorrena.

96. Comment la grande felicité de la maison de Bourgongne a duré près de six vingtz ans et iusques au regne du duc Charles.

Capítulo XCVI. Como la gran prosperidad e felicidad de la casa de Borgoña duró por espacio de çerca de çiento y veinte años hasta el tiempo deste duque Charles.

97. Comment le roy durant le siège de Nancy ordonna les postes en ce royaulme que iamais navoient este ordonnez au par avant.

Capítulo XCVII. Como durante el çerco de la villa de Nansi el Rey de França ordenó en este reino las postas, las quales nunca jamás en él había habido.

98. Comment le roy après la mort du duc de Bourgongne envoya a dilligence vers ceux Dabbeville et Darras et autres villes pour eulx reduyre en son obeyssance.

Capítulo XCVIII. Como el Rey de França después de la muerte del Duque de Borgoña con diligencia envió a las villas de Abevilla y de Arras e a otras villas para las reduzir a su obediencia.

99. Comment le roy par la mort du duc de Bourgongne fut au dessus de tous ses ennemys.

Capítulo XCIX. Como el Rey de França a cabsa de la muerte del Duque de Borgoña deshizo a todos sus enemigos.

100. Comment le roy tyra vers Peronne et envoya son barbier maistre Olivier vers ceulx de Gand pour essayer de les gaigner.

Capítulo CC¹⁷. Como el Rey fue a la villa de Perona y envió a maestre Álvaro su barbero a la villa de Xante para probar de ganar los de aquella villa.

¹⁷ Capítulo C; tercer error en la numeración que afecta al siguiente capítulo.

101. Comment maistre Olivier barbier du roy ne fist poit bien son proffit de ceulx de Gand parquoy se'n partit et alla à Tournay.

Capítulo CCI. Como maestre Álvaro, barbero del reino, hizo con los de la villa de Gante lo que le convenía, por lo qual se partió de allí y se fue a Tornui.

102. Comment les flamens furent desconfitz devant Tournay la ou mourut le duc de Gueldres qui avoit si mal traicte son père.

Capítulo CCII. Como los flamencos fueron desbaratados çerca de la villa de Tornai donde fue muerto el Duque de Gueldis, que había tratado tan mal a su padre.

103. Comment la cité Darras fut mise en l'obeysance du roy par le moyen de monseigneur des Cordes appelle Philippe de creuecueur.

Capítulo CCIII. Cómo la çibdad de Arras fue puesta debaxo de la obediencia del Rey por medio del señor de Cordes.

104. Comment Beldin et Boulongne furent reduytz en l'obeysance de roy.

Capítulo CCIII. Cómo las villas de Boloña y Edin fueron reduzidas a las obediencias del Rey de Françia.

105. Comment ceulx de la ville de Gand firent mourir plusieurs gens de leur loy quant ilz sceurent la mort du duc Charles.

Capítulo CCV. Cómo los de la villa de Gante hizieron morir muchos de sus justiçias e gobernadores sa vida. La muerte del duque Charles.

106. Comment ceulx de Gand chercherent occasion et moyen de faire mourir le chancellier de Bourgongne e le seigneur de Hymercourt qui estoient si notables personnages.

Capítulo CCVI. Cómo los ganteses buscaron medio y ocasión para hazer morir a el chançiller de Borgoña e a el señor de Hinbercut, que eran tan notables personas.

107. Comment ceulx de Gand firent descapiter le chancelier de Bourgongne et le seigneur d'Ymbercourt contre le vouloir de la contesse de Flandres, leur princesse.

Capítulo CCVII. Cómo los de Gante hizieron cortar las cabeças al chançiller de Borgoña e a el señor Dinbercut contra la voluntad de la condesa de Flandes, su señora.

108. Comment les suysses du très petit nombre qu'ilz estoient sont grandement multipliez pour le iourd'huy.

Capítulo CCVIII. Cómo los çuyços siendo tan pocos como eran son el día de hoy muy multiplicados.

109. Comment le roy est mieulx seruy et secouru de ses subgetz que nul prince du monde.

Capítulo CCIX. Cómo el rey de Françia es mejor servidor e socorrido de sus súbditos e vasallos que ningún otro príncipe del mundo.

110. Comment au roy Charles Huytiesme furent vaillez et establiz douze notables personnages pour son conseil.

Capítulo CCX. Cómo al rey Carlos octavo fueron dadas y constituidas doze personas para su consejo.

111. Due la pluspart des maulx que nous souffrons viennent par faulte de foy.

Capítulo CCXI. Cómo la mayor parte de los males e trabajos que padescemos nos vienen por falta de fe.

112. Comment les roys d'Angleterre à cause des divisions qu'ilz ont eu avecques leurs princes et subgetz sont tombez en grosses calamitez.

Capítulo CCXII. Cómo los reyes de Ingalaterra a cabsa de las divisiones que han tenido con los príncipes, sus súbditos e vasallos son caídos en grandes adversidades e calamidades.

113. Comment le conte de Richemont fut fait roy d'Angleterre par l'ayde du roy Charles huytième et le roy Richard occis.

Capítulo CCXIII. Cómo el conde de Rexemón fue rey de Ingalaterra con ayuda del rey Carlos Otavo y el rey Ricardo fue muerto.

114. Comment le roy prudemment taschoit à entretenir les serviteurs du roy d'Angleterre par dons que il leur faifoit.

Capítulo CCXIII. Cómo el rey de Francia prudemmente trabajaba de entretener los servidores del rey de Ingalaterra por dones que les daba y mercedes que les hazía.

115. Comment le roy Edouard d'Angleterre estoit presse par ses subgetz de descendre en France pour ayder à la damoyselle de Bourgongne.

Capítulo CCXV. Cómo el rey don Eduarte de Ingalaterra era muy importunado por sus súbditos y vasallos que descendiese en Francia para ayudar a madama María, hija del duque Charles.

116. Comment le roy Edouard et sa femme avoient grant desir de marier leur fille au daulphin de France qui fut le roy Charles huytiesme.

Capítulo CCXVI. Cómo el rey don Eduarte e la reina, su muger, tenían gran deseo de casar su hija con el delfín de Francia que fue después el rey Carlos otavo.

117. Comment le mariage fut conclud dentre le duc Maximilian et la damoyselle de Bourgongne contre le vouloit du duc de Cleves.

Capítulo CCXVII. Cómo se concluyó el casamiento entre el duque Maximiliano y madama María, hija del duque Charles contra la voluntad del duque de Cleves.

118. Au royaulme de France les filles ne heritent point à la couronne.

Capítulo CCXVIII. Cómo en el reino de Francia las hembras no heredan la corona.

119. Comment le prince d'Orengne deffendoit la maison de Bourgongne comme lieutenant dicelle contre les francois.

Capítulo CCXIX. Cómo el príncipe Doranja defendía el partido de la casa de Borgoña como lugarteniente de aquella casa contra los franceses.

120. Comment Charles Danboise seigneur de Chaulmont fut estably gouverneur de Champaigne et gaigna la duché de Bourgongne en peu de temps.

Capítulo CCXX. Cómo Carlos de Ambruesa, señor de Xabmón, fue por el rey de Francia gobernador de Xampaña e ganó el ducado de Borgoña en poco tiempo.

121. Comment en la ville de Florence se fist une grosse esmeute contre les seigneurs de la ville dont plusieurs furent penduz et les autres tuez en la grant eglise.

Capítulo CCXXI. Cómo en la villa de Florençia se hizo un gran movimiento entre los principales de la villa por lo qual muchos dellos fueron ahorcados y algunos muertos en la iglesia mayor.

122. Comment l'acteur receut pour et au nom du roy l'hommage de la duché de Gennes en la ville de Millan.

Capítulo CCXXII. Cómo el abtor desta obra resçibió por el rey de Françia en la çibdad de Milán el pleito omenaje por el ducado de Génova.

123. La iournée de Guynegate contre le roy et Maximilian.

Capítulo CCXXIII. Cómo se hizo la batalla de Guinegata entre el rey y Magimiliano.

124. Comment le roy s'efforçoit mettre police sur la prolixité des procès et que on ne blast que d'ung poix et d'une mesure.

Capítulo CCXXIII. Cómo el rey de Françia deseaba poner alguna poliçia en la proligidad de los pleitos e que en su reino todo se usase de solo un peso e una medida.

125. Comment le roy fist fortifier la cité d'Arras contre la ville tant de murailles que de fossez pour la rendre obeyssante à la dicte cité.

Capítulo CCXXV. Cómo el rey hizo fortificar la çibdad de Arras contra la villa así con murallas, como de cavas, porque estoviese subjeta a la çibdad.

126. Comment le roy commença à devenir malade et à decliner luy estant près Chynon ou il perdit la parole.

Capítulo CCXXVI. Cómo el rey començó a estar enfermo e a declinar estando çerca de Xinon, donde perdió la habla.

127. Comment le roy par le conseil du seigneur de Cordes fist faire ung camp qu'il fist asseoir près le pont de l'Arche pour l'essayer qui cousta beaucoup.

Capítulo CCXXVII. Cómo el rey por consejo del señor de Cordes hizo hazer un campo que hizo asentar çerca de la puente de Large por lo probar, lo qual costó mucho dinero.

128. Comment le roy commença à traicter le mariage d'entre son filz le roy Charles et Marguerite de Flandres par le moyen des Ganthoys.

Capítulo CCXXVIII. Cómo el rey comenzó a tratar el casamiento entre su hijo el rey Carlos y Margarita de Flandes por medio de los de Gante.

129. Comment le roy fist venir à Tours de Callabre le saint homme dont sont venuz les frères minimes ou les bons hommes en France.

Capítulo CCXXIX. Cómo el rey hizo traer de Calabria a la çibdad de Turs el sancto hombre el qual instituyó en Françia los frailes mínimos o los buenos hombres.

130. Coment le roy d'Angleterre avoit grant desir que sa fille fust maryée au Daulphin de France.

Capítulo CCXXX. Cómo el rey de Inglaterra tenía gran deseo que su hija casase con el delfín de Françia.

131. Comment ma dame Marguerite de Flandres fut amenée en grans pompes en France pour estre maryée avec que le Daulphin de France.

Capítulo CCXXXI. Cómo madama Margarita de Flandes con grandes pompas y solenidades fue llevada a Françia para se casar con el delfín de Françia.

132. Comment le Pape Sixte envoya au roy le corporal sur lequel chantoit messe monseigneur Saint Pierre et plusieurs autres reliques pour luy faire recouvrer sa santé.

Capítulo CCXXXII. Cómo el Papa Sixto envió a el rey de Françia los corporales sobre que dezía misa San Pedro e munchas otras reliquias para que cobrase salud.

133. Comment le roy Loys xiº fist venir vers luy Charles son filz peu avant sa mort et luy comanda qu'il ne muast au changeast aucuns de ses officiers.

Capítulo CCXXXIII. Cómo el rey Luis onzeno hizo venir ante sí a Carlos, su hijo, pocos días antes de su muerte e le mandó que no mudase ni despidiese a ninguno de sus oficiales.

134. Comment le roy Loys xi^o peu avant sa mort se deffioit et avoit toutes gens en suspicion mesmement son filz, fille et gendre.

Capítulo CCXXXIII. Cómo el rey Luis onzeno poco tiempo antes de su muerte desconfiaba e tenía sospecha de todas las gentes del mundo, de su hijo propio e de su hija e de su yerno.

135. Comment le roy Loys Unziesme fist faire plusieurs cages de fer dont en l'une fut mys l'acteur de ce livre l'espace de huyt moys.

Capítulo CCXXXV. Como el rey Luis onzeno hizo hazer munchas jaulas de hierro en una de las quales fue puesto el abtor deste libro por espacio de ocho meses.

136. Comment le roy Loys Unziesme neust iamais que soucy et travail de son esperit et semblablement le duc Charles de Bourgogne.

Capítulo CCXXXVI. Cómo el rey Luis onzeno nunca tuvo sino trabajos e cuidados de espíritu e semejantemente el duque Charles de Borgoña.

137. Comment du temps du roy Edouard d'Angleterre les partialitez et divisions d'entre les princes comencerent et durerent xxix ans.

Capítulo CCXXXVII. Cómo en el tiempo del rey don Eduarte de Inglaterra comenzaron las parcialidades y divisiones entre los grandes de aquel reino que duraron veinte e nueve años.

138. Comment le roy Lancelot de Hongrie fut empoisonné par une femme en luy donnant à manger d'une pomme.

Capítulo CCXXXVIII. Cómo el rey Ladislao de Ungría fue muerto con ponçoña por mano de una muger comiendo una mançana.

139. Comment le turc estant en laage de xxxiii ans conquesta l'empire de Constantinoble dont fut grant honte à tous les chrestiens.

Capítulo CCXXXIX. Cómo el gran turco estando en edad de veinte e tres años conquistó el imperio de Costantinopla, que fue gran mengua e afrenta para todos los príncipes cristianos.

140. Conclusion de l'acteur.

Capítulo CCXL. Cómo el abtor concluye su obra.

Como puede observarse, el paralelismo entre el impreso francés de 1524 y el código BNE 19260 es casi total y muy estrecho en la designación y división de los capítulos de los capítulos.

CONCLUSIONES

Recordemos que al iniciar estas páginas partíamos de una valoración del manuscrito BNE 10260 según la cual era quizá un original de imprenta que no había llegado a imprimirse. Juicio que se fundamentaba en que se trataba de una copia en limpio con letra relativamente bien cuidada, con apenas correcciones y con las llamadas de cuadernillo en el margen inferior derecho (García López 2013: 29; 2022). Sin embargo, la transcripción completa, la localización del texto impreso francés que está en la base de la traducción y el estudio de cómo se tradujo el texto nos lleva a una conclusión muy diferente.

Creemos que se trata de una traducción escrita en una letra bien cuidada, si bien el estudio detenido del manuscrito nos enseña que transmite también numerosas correcciones menores. Pero lo peor es que se trata de un estilo de lengua castellana parcialmente anacrónico, que deja ver en ocasiones lo que debía ser la pronunciación del traductor-copista y con problemas con el texto francés. Y esto hasta el punto de que en algunos capítulos tenemos lugares o líneas en blanco imposibles si se trata de un texto en limpio para una lectura pública o un original de imprenta.

Estamos, por tanto, ante un manuscrito copiado como si fuera un impreso y preparado para la lectura privada. Un caso similar al manuscrito escurialense J.I.6, que se ha pensado, por la muy rica encuadernación, que fue copiado con gran esmero y confeccionado para la lectura de Felipe IV. En nuestro caso se trataría de una traducción en limpio, con letra clara y con factura de un impreso destinado a la lectura privada,

quizá del mismo duque de Osuna o realizado por encargo suyo o de su círculo privado. Y si esto último es factible, se trataría de una traducción y puesta en limpio que se realizó a principios de los años veinte del siglo XVII y con la vista quizá puesta en la gran afición del joven príncipe y futuro Felipe IV por la historia y por la lectura de Commynes, una operación cortesana parecida o comparable a la que intentó Filiberto de Saboya con su traducción de Commynes. Curiosamente ambos hombres murieron en 1624, aunque por causas distintas.

Pero, como hemos comentado anteriormente, si fue así, la operación quedó a medio camino, puesto que el manuscrito BNE 10.260 transmite un texto traducido muy alejado de un texto literario, lleno de dificultades para hacerse con el texto francés y, lo que es peor, con lagunas muy importantes imposibles en un texto cuya finalidad fuera la imprenta o un presente de factura política para conseguir mecenazgo, tal como sí lo es el manuscrito escurialense I.J.6 ya citado, que probablemente fue copiado con gran esmero para la lectura de Felipe IV. Estamos, por tanto, ante un manuscrito preparado para la lectura privada, aunque no podamos acabar de concretar destinatario, traductor o copista del manuscrito, por lo que nos hemos centrado en situarlo en el ámbito del duque de Osuna.

ESTA EDICIÓN

Evidentemente no es lo mismo realizar la edición crítica de una traducción que de un texto original debido a sus características específicas y a la existencia de fuentes impresas o manuscritas que pueden utilizarse para verificar la calidad del texto crítico. En primer lugar, hemos realizado la transcripción completa del manuscrito ateniéndonos a las típicas normas para textos del siglo XVII, regularizando el uso moderno del consonantismo, exceptuando las sibilantes, y conservando la totalidad del vocalismo y siguiendo las normas de Blecua (1983) anteriormente citadas. No obstante ello, hemos conservado en alguna ocasión las formas del copista cuando lo hemos considerado pertinente y para que el lector pueda hacerse cargo de las formas ortográficas del copista que, por definición difieren bastante de la regularización que en la época imponían los talleres de impresión. Por la misma norma, hemos desarrollado sin indicación todas las abreviaturas, especialmente las de ligazon (-st-) y las de relativos (q^{do}, etc.), típicas del copista de época.

Respecto del texto de época, ya hemos visto cómo nuestro traductor-copista sigue de cerca la edición de París de 1524 a cargo del librero Galliot du Pré y hemos utilizado en concreto el ejemplar de la Universidad de Gante (signatura BIB.ACC.012135). Se trata, por tanto, de una de las impresiones anteriores a las de Sauvage, tal como se ha comentado. Hemos utilizado esta edición para la comparación con el texto traducido, pero también para entender qué tipo de lagunas comete el traductor-copista y qué elementos parece no saber traducir con soltura del francés de

época. En especial, como era de esperar, tiene problemas con aspectos concretos de la vida material de finales del siglo XV que se reflejan en el texto de Commynes. Por otro lado, junto al impreso de principios del siglo XVI, hemos utilizado el texto crítico moderno. Para ello nos han sido muy útiles las versiones de Joseph Calmette en *Les Belles Lettres*, en tres volúmenes, y la más moderna de Joel Blanchard en Droz en dos volúmenes con un texto crítico *clear text* en el primer volumen y un riquísimo segundo volumen de aparatos críticos y sobre todo de importantes índices de personas y topónimos, índices que nos han sido muy útiles debido a la multitud de personajes de la aristocracia francesa y europea que desfilan por las páginas de Philippe de Commynes, así como también los numerosos topónimos de lugares muy concretos y muy diversos que Blanchard anota con gran cuidado. Las tres fuentes textuales nos han sido muy útiles y puede verse su uso en las notas a pie de página, tanto para aclarar lagunas del traductor, como para ilustrar personajes y lugares del texto.

En cuanto a las formas de sanar el texto, hemos dejado el texto castellano tal cual está, señalando en nota el error o bien sanando mediante paréntesis cuadrados ([...]), tal como puede verse en el texto crítico. Por lo que se refiere a las lagunas, muchas de ellas señaladas *ex profeso* en el texto, las hemos dejado tal cual y hemos señalado en nota el texto crítico de Calmette o Blanchard que en cada caso nos permitiera leer qué parte del texto o no había entendido o no había sabido cómo traducir nuestro traductor-copista. En esos casos hemos señalado entre paréntesis qué edición crítica moderna hemos utilizado en cada caso para subsanar la falta de texto en el traductor español. De esta forma, el texto queda sanado de dos formas: o bien mediante la corrección del texto con los pertinentes paréntesis o bien mediante el comentario a pie de página del error o de la laguna en cada caso.

Esta apuesta por las formas del manuscrito castellano en todas sus limitaciones textuales se pone mucho más de relieve en la transcripción de nombres propios de personajes, muchos de los cuales el traductor por supuesto no conoce ni sabe muy bien si se trata de títulos nobiliarios o del apellido del personaje en cuestión. De forma que el mismo personaje puede parecer en numerosos contextos deformado de diversas maneras y en ocasiones transcrito de diferentes formas. Para solventar la cuestión, hemos anotado a pie de página la primera aparición de acuerdo con los índices de Blanchard, pero hemos conservado las diferentes transcripciones del nombre que realiza el traductor, de forma que el lector pueda hacerse cargo de las oscilaciones, limitaciones y vacilaciones del traductor-copista. Otra cuestión importante es la asimilación de la transcripción española de época a la forma actual, lo que hemos realizado solo en parte. Es decir, en nuestro texto aparecen formas como ‘conde de Baruique’ que hemos transcrito en ‘conde de Warvique’ (es decir, el conde de Warwick) para que lector pueda tener a la vista una pista inmediata que le permita asimilarlo a su nombre moderno, regularizando las consonantes y en este caso introduciendo una consonante moderna (la W en la inicial del apelativo) para su rápida identificación.

Estas observaciones nos conducen a explicar la anotación que presentamos en nuestra edición crítica. La anotación de una traducción que quiera manifestar y poner de relieve las características de una traducción de época no puede ser igual a la de cualquier otro texto crítico original de autor. Entre otras razones porque buena parte de todo el material anotable ya lo está en las principales ediciones críticas francesas, donde Commynes, un clásico de la historiografía francesa, tiene ediciones muy solventes y anotadas con lujo de detalles, como era de esperar. La anotación, por tanto, ha querido poner de relieve dos cosas. En primer lugar, dilucidar el significado de algunos de los

vocablos que aparecen en el texto, si bien en este caso se trata de un número reducido de notas. Porque en realidad gran parte de la anotación va dirigida a dilucidar topónimos, nombres de personajes y observaciones sobre erratas en el texto o conjeturas a la vista del texto francés.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS, Pablo, “El original de imprenta”, en ANDRÉS, Pablo y Sonia GARZA, eds., *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid: Fundación Santander Central Hispano – Centro para la edición de los Clásicos Españoles, MM, págs. 29-64.

ANDRÉS, Pablo y Sonia GARZA, eds., *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid: Fundación Santander Central Hispano – Centro para la edición de los Clásicos Españoles, MM.

BLANCHARD, Joël: *Commynes l'européen: l'invention du politique*, París : Droz, 1996.

BLANCHARD, Joël: *Philippe de Commynes*, Fayard, Rodesa (España), 2006.

BLANCHARD, JOËL, ED., Philippe de Commynes, Philippe de: *Mémoires*, Droz, Genève, 2007, 2 vols.

BLANCHARD, Joël: “Commynes et Seyssel: proximités et divergences à propos de la Monarchie de France”, *Écrire l'histoire, penser le politique en France, à l'aube des temps modernes*, dir. Patricia Eichel-Lojkine, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010: 63-70.

BOADAS, Sònia: “Libros y librerías: la recepción de Commynes en España”, *Edad De Oro*, 34: 101-114, 2015.

CANGRÒS ALONSO, Núria: *La biblioteca de la casa de Osuna*, El blog de la BNE, 2018.

En línea: <https://blog.bne.es/blog/biblioteca-casa-osuna/> [11-08-22]

CATÁLOGO ALFABÉTICO: *Catálogo alfabético de la Biblioteca del Duque de Osuna*, Mss/10958-Mss/10983, S. XVIII, BNE.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS IMPRESAS: *Catálogo de las obras impresas pertenecientes a la Biblioteca del Duque de Osuna y adquiridas por el Gobierno de su Majestad, en 1886 con destino a esta Biblioteca*, mss. 18848, Biblioteca Nacional de España. En línea: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000174589&page=1> [5-08-2021]

COMMYNES, Philippe de: *Chronique & hystoire faicte et composee par feu messire Phelippe de Commines [...] contenant les choses aduenues dura[n]t le regne du roy Loys vnziesme tant en France, Bourgongne Flandres Arthois Angleterre que Espagne et lieux circonuoisins*, Galliot du Pré, Paris, 1524.

COMMYNES, Philippe de: *El secretario Aguilon. Historia del duque Carlos de Borgoña, bisaguelo del Emperador Carlos Quinto*, ed. Pedro de Aguilón, Thomas Porrallis, Pamplona, 1586.

COMMYNES, Philippe de: *Corónica del Rey Luis de Françia, onzeno deste nombre, hecha y compuesta por un caballero borgoñón llamado Felipo de Comines, Señor de Argentón, de la Casa e Corte del Duque Charles de Borgoña*, mss. 10260, Biblioteca Nacional de España.

COMMYNES, Philippe de: *Fracmentos, de lugares concernientes a los estados de Flandes; de texto y glosa de la historia francesa de Argentón*, ed. Felipe Vitrián de Biamonte y Manrique Cavallero del Orden de San Iuan de Malta, Diego Dormer, Zaragoza, 1636.

COMMYNES, Philippe de: *Las memorias de Felipe de Comines [...] de los hechos y empresas de Luis undécimo y Carlos Octavo reyes de francia*, ed. Juan Vitrián, Juan Meursio, Amberes, 1643.

COMMYNES, Philippe de: *Las memorias de Felipe de Comines Sor de Argentón. Traduçidas con más cuidado que tuvo Don Juan Vitrián. En Madrid año 1652. Contienen estas Memorias las conquistas de los reyes de Francia Luis Undécimo y Carlos Octavo. Tomo Primero*, mss. 2758, Biblioteca Nacional de España. En línea: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000065224&page=1> [17-08-2022]

COMMYNES, Philippe de: “Diálogo muy discreto entre Luis el onceno y Phelipe de Comins”, en *Papeles curiosos manuscritos. Tomo 65*, folios 195v-197v, mss. 10950, Biblioteca Nacional de España. En línea:

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000187349&page=1> [17-08-2022]

COMMYNES, Philippe de: *Mémoires*, vol. 1, ed, Mlle. Dupont, Sociéte de l’histoire de France, París, 1840-1847. En línea:

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k65500654.r=m%C3%A9moires%20Philippe%20de%20Commynes%20Dupont?rk=21459;2> [12-08-22]

COMMYNES, Philippe de: *Mémoires*, ed. R. Chantelauze, Imprimeurs de l’Institut de France, París, 1881.

COMMYNES, Philippe de: *Mémoires sur Louis XI, 1464-1483*, ed. Jean Dufournet, Gallimard, París, 1978.

COMMYNES, Philippe de: *Mémoires*, ed. Joseph Calmette, 3 vol., Sociéte d’Édition “Les Belles Lettres”, París, 1981.

COMMYNES, Philippe de: *Mémoires*, ed. Joël Blanchard, 2 vol., Droz, Genève, 2007.

DEL ARCO Y GARAY, Ricardo, *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, 1934.

DÍAZ GALÁN, Luz: *Todo papel es bueno para contar una historia: relaciones de sucesos y fabricación de papel en la España del siglo XVII*, Blog de la BNE, 2021. En línea:

<https://www.bne.es/es/blog/blog-bne/todo-papel-es-bueno-para-contar-una-historia-relaciones-de-sucesos-y-fabricacion-de-papel-en-la-espana-del-siglo-xvii> [15-08-2022]

Diccionario de Abreviaturas Novohispanas, Universidad Nacional Autónoma de México. En línea:

<https://www.iifilologicas.unam.mx/dicabenovo/index.php?page=muestra-lista2a> [16-08-2022]

DUFOURNET, Jean: *La vie de Philippe de Commynes*, Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, París, 1969.

DUFOURNET, Jean: *Études sur Philippe de Commynes*, Honoré Champion, París, 1975.

GARCÍA LÓPEZ, Jorge: “Philippe de Commynes en España: materiales para un estudio”, *Boletín de la Real Academia Española*, CXIII (2013), 45-67.

GARCÍA LÓPEZ, Jorge, “El conde de Fernán Núñez entre dos épocas”, en J. García López y Enrique García Santo-Tomás, eds., *Atardece el Barroco. Ficción experimental en la España de Carlos II (1665-1700)*, Madrid: Vervuert, 2021, págs. 247-267.

GARCÍA LÓPEZ, Jorge, “La traducción de historiadores modernos en los Siglo de Oro”, Portal PHTE: <https://phte.upf.edu/hte/siglos-de-oro/garcia-lopez/>; consulta: 20/08/2022.

GARZA, Sonia, “La cuenta del original”, en Andrés, Pablo y Sonia Garza, eds., *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid: Fundación Santander Central Hispano – Centro para la edición de los Clásicos Españoles, MM, págs. 65-95.

GUTIERREZ, Asensio, *La Frances et les française dan la littérature espagnole*, Saint-Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1977.

GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, Francisco, III conde de Fernán Núñez, *El hombre práctico, o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza*, eds. Jesús Pérez Magallón y Russell P. Sebold, Córdoba: CajaSur, 2000.

HIDALGO BRINQUIS, M^a del Carmen: “La fabricación del papel en España e Hispanoamérica en el siglo XVII”, en Galende Díaz, Juan Carlos (dir.), *V Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII*, Madrid, UCM, 2006. En línea:

<https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-9%20fabricacion.pdf> [15-08-22]

JAUURALDE POU, Pablo, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid: Castalia, 1998

LILAO FRANCA, Óscar: “La biblioteca de la Casa de Osuna en las bibliotecas universitarias españolas: marcas de procedencia”, *Pecia Complutense*, 22: 34-44, 2015.

En línea: <http://webs.ucm.es/BUCM/pecia//57082.php> [11-08-22]

LINDE, Luis M.: *Don Pedro Girón, duque de Osuna. La hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2005.

MCKERROW, Ronald B., *Introducción a la bibliografía material*, Madrid: Arco Libros, 1998.

MONTANER FRUTOS, Alberto, *Prontuario de bibliografía. Pautas para la realización de descripciones, citas y repertorios*, Oviedo: Trea, 1999.

MONTES PÉREZ, Dámaris, *La transmisión textual de las Mémoires de Philippes de Comynnes en las traducciones de Felipe (1636) y de Juan de Vitrián (1643)*, Girona: Universita, 2014, Trabajo Final de Grado inédito.

MORENO GALLEGO, Valentín, “Letras misivas, letras humanas, letras divinas. La correspondencia del cardenal Granvela en la Real Biblioteca y sus cartas de autores”, *Cuadernos de historia moderna. Anejos*, IV (2005), 31-55.

MUÑOZ RIBERO, Jesús: *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*, ed. Daniel Jorro, Madrid, 1917.

QUEVEDO, Francisco de, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. de Lía Schwartz e Ignacio Arellano, Crítica, Barcelona, 1998.

QUEVEDO, Francisco de, *Obras completas en prosa. Tratados políticos. Volumen Quinto*, dr. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2012.

REY BUENO, Mar y LÓPEZ PÉREZ, Miguel, coords., *El inquiridor de maravillas. Curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vincencio Juan de Lastanosa*, Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza, 2011.

RICO, Francisco, *El texto del 'Quijote'*, Barcelona, Destino, 2005.

ROCAMORA, José María: *Catálogo abreviado de manuscritos de la Biblioteca del Excmo. Señor Duque de Osuna e Infantado*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1882. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. En línea:

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcrn3r4> [5-08-21]

RUBIO ÁRQUEZ, Marcial, “*Le chevalier délibérée* de Olivier de La Marche traducido por Acuña: poesía y emblemática”, *Imago*, 5 (2013), págs. 111-118.

RUBIO ÁRQUEZ, Marcial, “Territorios literarios y espacios alegóricos en *El caballero determinado* de Hernando de Acuña”, *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 17.1 (2014), págs. 43-64.

RUIZ, Elisa, *Manual de Codicología*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Rupérez, 1988.

SAAVEDRA FAJARDO, Diego de: *República literaria*, ed. Jorge García López, Crítica, Barcelona, 2006.

SÁNCHEZ RUIZ, María, “Filiberto de Saboya traductor de Philippe de Commynes (1621-1627)”, *Actas del V Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2015)*, Pamplona: Universidad de Navarra, Pamplona, 2016, págs. 137-147. En línea:

SÁNCHEZ RUIZ, María, *Los manuscritos reales de Philippe de Commynes*, Tesis Doctoral, Universitat de Girona, 2018.

TEXTO CRÍTICO

[f.1r] Corónica del rey Luis de Francia,

Onzeno deste nombre,

hecha y compuesta por un caballero borgoñón

llamado Felipo de Comines,

Señor de Argentón,

de la casa e Corte del duque Charles de Borgoña.

Capítulo primero. Cómo el autor deste libro vino al servicio del conde de Charoloes, que después fue duque de Borgoña.

Al tiempo que yo salía de mi niñez, ya qu'estaba en asaz buena edad para poder subir a caballo, me hallé en la villa de Lila,¹⁸ en casa del çuyller¹⁹ que es de Borgoña, que a la zazón se llamaba conde de Charoloes, el cual me resçibió en su serviçio. Estonçes, que era en el año de mil e quatro çientos y sesenta e quatro años, tres días después que'l conde me hobo resçebido en su casa, vinieron allí, [a] aquella villa de Lila, çierto embaxador del rey de Françia, los cuales²⁰ el conde de U²¹, el canceller de Françia, que se llamaba Morviller²², y el arçobispo de Narván²³.

Estos embaxadores, fueron oídos en presençia del duque Filipo de Borgoña²⁴ y del conde de Charoloes, y de todo su consejo a puerta abierta. Y este cançiller Morviller habló muy arrogantemente, e con muncha elaçión, diziendo que'l conde de Charoloes en Holanda había hecho tomar e prender un pequeño navío de guerra que venía de

¹⁸ Lille.

¹⁹ 'sumiller' como posible lectura, ya que el folio está dañado.

²⁰ *embaxador* está escrito 'embaxadores' con la terminación *-es* tachada; en el moderno texto crítico: "les ambassadeurs du roy, où estoit le conte d'Eu".

²¹ Charles d'Artois (1393-1472), conde d'Eu.

²² Pierre de Morvillier, canceller de Francia en 1461. Fue destituido en 1465. Se incorporó al servicio de Carlos VIII de Francia y después al de François II de Bretaña.

²³ Transcripción fonética de Narbonne; referencia al arzobispo de Narbonne Antoine Du Bec Crespin.

²⁴ Felipe de Borgoña el Bueno (1396-1467) aumentó el poder de la Casa de Borgoña. Además, fue el fundador de la orden del Toisón de Oro en 1430.

Diepas,²⁵ en el cual venía un caballero que se llamaba el bastardo de Rumiverpe²⁶, al cual el conde había fecho [f. 1v] prender. Diziendo, y darle cargo²⁷, que venía allí aquel caballero por le prender e que así lo había fecho dezir y publicar por todas las partes de Flandes y Brata²⁸; especialmente, en la villa de Bruxas²⁹, donde çuçedían y estaban siempre gentes de todas las naçiones del mundo. E questo había dicho y publicado allí un caballero de Borgoña llamado Oliveros de la Marcha³⁰. A cabsa de lo que'l rey de França, viéndose cargado de un caso tal como aquel, mayormente no siendo verdadero, tenía mucho sentimiento y pedía y requería al duque Felipo de Borgoña que le enviase preso a París a este Oliveros de la Marcha para le punir e castigar según que'l caso lo requería.

A esto respondió el duque Felipo de Borgoña que Oliveros de la Marcha era nascido en el condado de Borgoña y natural de allí, y su mayordomo, que no era súdito a la corona de França, porque todavía si él hobiese dicho o hecho alguna cosa que pudiese ser contra el honor del rey, y dello se hallase entera y bastante informaçión, qu'él le haría dar tal castigo cual conviniese a semejante delito. Y que en cuanto tocaba al bastardo de Runiverpe, que era ansí verdad que estaba preso por las maneras y demostraçiones que él y los que con él venían habían hecho çerca de la villa de la Haya, en Holanda, donde a la zasón [sic] estaba el conde de Charoles, su hijo. Y que si el conde de Charoloes era príncipe sospechoso, que en esto no paresçía a él porque jamás

²⁵ Dieppe.

²⁶ Rubempré, un hijo de Antoine II, señor de Rubempré. Fue capturado por los borgoñones por ser considerado un agente de Luis XI.

²⁷ Así en el manuscrito con el sentido de “dándole cargo”.

²⁸ Brabante.

²⁹ Brujas.

³⁰ Olivier de La Marche (1425 o 1429-1502) fue un historiador borgoñón y *maître d'hôtel* ('mayordomo principal') en la casa de Borgoña, a la que dedicó cincuenta y cuatro años de servicio. Fue autor de unas *Memorias* (Lyoón, 1562) y de *Le chevalier délibérée* (París 1488), famosa novela caballeresca donde se describe la corte de Borgoña y muy leído en la España de Carlos V en dos muy famosas traducciones, una de ellas de Hernando de Acuña, con el título de *El caballero determinado* (Rubio Árcuez 2013).

lo fue, porque en esto parecía a su madre³¹ que había sido la más sospechosa princesa qu'él jamás conosció. Mas no obstante, qu'él no era sospechoso ni nunca lo fue, se- [...] -ra³² donde su hijo se halló al tiempo que'l bastardo de Runiverpe andaba por aquellas partes, que le hiziera prender, como su hijo el conde lo había hecho, y que si este bastardo no tuviese culpa en haber querido prender a el conde, su hijo, que in- [f. 2r] - continente le haría soltar de la prisión en que estaba y le enviaría a el rey como los embaxadores lo pedían.

Después, el cañiller de França Morviller tornó a hablar dando muy grandes e muy deshonestos cargos a el duque de Bretaña que se llamaba don Françisco³³, diziendo que'l duque de Bretaña y el conde de Charoloes, que estaba presente en la villa Tuyz³⁴ con el rey de França, donde le había venido a ver y visitar, se habían aliado y con federado diziendo y dándose el uno a el otro sus sellos e formas de Tanegún del Castillo³⁵, que después fue gobernador de Ruisellón y ha tenido grande abtoridad en este reino. Y hazía este Morviller, este caso tan feo e tan pesado, que ninguna cosa dexó de dezir para hazer mengua y vituperio a un príncipe en este propósito, a lo cual el conde de Charoloes dos o tres vezes quiso responder como hombre que estaba muy apasionado por esta injuria y infamia que se dezía contra su amigo y aliado el duque de Bretaña, mas este cañiller Morviller le iba siempre a la mano y le atajaba la palabra diziéndole: “Señor conde de Charoloes, yo no soy venido esta vez por os hablar a vos sino a el duque, vuestro padre”. El conde de Charoloes, munchas vezes suplicó a el duque, su padre, que le diese liçençia para poder hablar y el duque le respondía: “Yo he

³¹ Isabelle de Portugal (1397-1472), esposa de Felipe el Bueno y madre de Carlos el Temerario.

³² Imposible lectura por el deterioro del manuscrito. En el texto crítico moderno: “s'il se fust trouvé, au lieu de son filz”.

³³ François II (1435-1488), duque de Bretaña, padre de la duquesa Anne que debía casarse con Carlos VIII. Fue uno de los que provocaron la guerra del Bien Público.

³⁴ Tours.

³⁵ Tanneguy du Chastel (1425-1477), noble breton servidor de Carlos VII. Se refugió en Bretaña y al terminar la Guerra del Bien Público pasó al servicio de Luis XI.

respondido por ti, como me parece que es razón que'l padre responda por su hijo pero si tanta voluntad tienes de hablar, piensa hoy en lo que has de dezir y mañana di lo que quisieres". Y aliende de todas las cosas dichas Murviller dezía qu'él no podía entender ni pensar qué cosas habían podido mover a el conde de Charoloes para tomar esta aliança del duque de Bretaña, si no fue una pinsión que'l rey le había dado con la gobernación de Normandía, la cual después le había sido quitada.

Capítulo II. Cómo [f. 2v] el conde de Charoloes habló con Morviller, cançiller de França, en presençia del duque Filipo, su padre.

Otro día, juntándose todos aquellos que'l día antes había estado en aquel consejo que habemos dicho. El conde de Charoloes, una rodilla puesta en tierra sobre un almohada de seda, habló primero a el duque, su padre, e començó a dezir de³⁶ bastardo de Runiverpe, diziendo que las cabsas porque él había sido preso eran muy justas e razonables y qu'ello paresçería así por el proçeso que contra él estaba hecho y se haría, aunque después no se pudo contra él probar cosa alguna, salvo que las sospechas eran muy grandes, y ainsí después yo le hize de librar de una prisión donde había estado preso por espaçio de çinco años.

³⁶ Posible error por 'el' 'del'.

Después de acabado este propósito, el conde comenzó de desculpar a el duque de Bretaña, e así³⁷ mismo también, diziendo ser verdad que él y el duque de Bretaña habían tomado entre sí alianças y amistades y se habían fecho hermanos de armas, pero que su intención y voluntad no era de querer hazer ningún daño a el rey de Françia ni a su reino, antes le quería servir y sostener, si caso se ofresçiese que fuese nesçesidad con sus personas y estados. E que en quanto tocaba a la pensión, que'l cançiller de Françia había dicho que nunca había llevado sino nueve mil francos, que era lo que montaba en tres meses del año e que jamás él pidió a el rey aquella pinsión, ni tampoco la gobernación de Normandía. Y estando en la graçia del duque, su padre, él podía muy bien pasarse sin buscar ni querer merçedes de otro príncipe ninguno.

E tengo por çierto que si no fuera por el temor de su padre que estaba allí presente, cual endereçaba su habla, qu'él dijera cosas más ásperas. Finablemente,³⁸ la conclusión que'l duque dio a aquella plática fue muy prudente e muy humilde diziendo que suplicaba a el rey que toviere por de no [f. 3r] querer creer ninguna cosa contra él, ni contra el conde, su hijo, antes tenellos siempre en buena graçia.

Dicho esto, trujeron vino y cosas para hazer colasçión y los embaxadores se despidieron del padre e del hijo. E quando el conde de U y el cançiller se fueron a despedir del conde Charoloes, que estaba bien apartado del duque, su padre, el conde dijo a el arzobispo de Narbona, que llegó a despedirse d'él el postrero: “Encoméndome mucho en la buena graçia del rey y dezilde qu'él me ha hecho bien jabonar aquí por la boca de su cançiller, pero que antes de un año él se arrepentirá dello”.

³⁷ Así en el manuscrito con el sentido de 'a sí'.

³⁸ Forma de las versiones francesas y galicismo en el castellano de la época.

El arzobispo, vuelto a la corte del rey de Francia, hizo este mensaje sin faltar nada en él. Estas palabras engendraron grande enemistad entre el conde de Charoloes y el rey de Francia, con lo cual se juntó que'l rey pocos días antes había rescatado del duque Filipo de Borgoña las villas que están sobre el río de Soma,³⁹ que son: Amillus, Abevilla, San Quintín e otras,⁴⁰ las cuales fueron dadas a el duque Filipo de Borgoña por el rey de Francia, Carlos Sétimo, por virtud de la paz e asiento y capitulasción, se hizo en la villa d'Arras, para él y para los herederos varones que d'él deçendiesen, con que los reyes de Francia pudiesen redimir las otras villas pagando por ellas cuatro çientos mil escudos en dinero contado. Y por virtud deste asiento, como el duque de Borgoña e tiempo de su vejez fuese enteramente gobernado en todas sus cosas por los señores de Croy⁴¹ y de Chimay⁴², hermanos, y por otros caballeros de su linaje, el duque tomó su dinero y entregó a el rey de Francia estas villas, de lo cual el conde de Charoloes fue muy turbado, porque eran las fronteras y confines de sus señoríos y perdieron en ellas muy gran copia de gente de armas [que] había para la guerra, y desto cargaba el conde gran culpa a los caballeros desta casa de Croi. Y venido su padre a la estrema vejez, de la cual [f. 3v] estaba ya muy cerca, el conde echó de toda su tierra a todos estos caballeros de esta casa de Croy y les quitó todas las fortalezas y tenençias, y otras cosas que tenían en los señoríos del duque, su padre.

³⁹ Somme.

⁴⁰ Amiens, Abbeville y Saint-Quentin.

⁴¹ Antoine (1385-1475), señor de Croÿ, primer chambelán de Felipe el Bueno. Pasó al servicio de Luis XI y se convirtió en su *grand maître d'hôtel*.

⁴² Jean de Croÿ (1380-1473), conde de Chimay y hermano de Antoine de Croÿ. Los dos hermanos eran sospechosos para el conde de Charolais de haber aconsejado mal al duque de Borgoña, su padre, por estar aliados con el rey Luis XI.

Capítulo III. De la guerra llamada el Bien Público movida e levantada por los príncipes e grandes de Francia.

Pocos días después qu'estos embaxadores fueron partidos de la corte del duque de Borgoña, vino a ella el duque Juan de Borbón⁴³, que murió agora poco ha, diziendo que venía a ver y visitar a el duque, su tío, y a su madre la duquesa⁴⁴, que era hermana del duque Felipo de Borgoña y estaba viuda, muchos días había. Y estaba allí en la casa del duque Filipo, con tres hijas e un hijo, hermanos del duque de Borbón, porqu'el duque Filipo de Borgoña amaba a estos príncipes de la casa de Borbón más que a ningunos otros príncipes de casa que hobiese en toda la cristiandad.

Pero aunque el duque de Borbón hecha esta fama, la cabsa verdadera de su venida era por hazer con el duque Filipo de Borgoña que hiziese juntar su gente de guerra en sus tierras para hazer guerra en el reino de Francia. E que lo mismo habían de hazer todos los otros príncipes e grandes señores del reino de Francia para dar a entender a el rey de Francia la poca justia y mala gobernación que en su reino había. E que querían juntar así sus gentes para ser poderosos a costreñille a el rey de Francia a hazer lo justo y lo razonable, si de su voluntad no lo quisiese hazer. Y fue después llamada esta guerra el Bien Público porque los que la movieron dezían que la habían movido por cabsa de Bien Público de el reino.

El duque Filipo de Borgoña, que después de su muerte fue llamado 'el Buen duque Filipo', tovo por bien que en su tierra se juntase su gente de guerra pero no le

⁴³ Juan II (1420-1488), duque de Borbón. Se casó con Juana de Francia, hermana de Luis XI en 1447. Fue sobrino de Felipe el Bueno; cuñado de Charles de Charolais, uno de los instigadores de la Guerra del Bien Público.

⁴⁴ Agnès de Borgoña, hermana de Felipe el Bueno y viuda de Carlos de Borbón en 1456.

[f. 4r] fue dicho el secreto de la verdad de lo que estaba acordado y determinado entre los príncipes que estaban confeederados porque el duque nunca supo ni entendió que las cosas habían de venir en el rompimiento que después vinieron luego, como se tovo çertinidad.

De la voluntad del duque se començaron a juntar sus gentes de guerra y vino el conde de Sant Pol⁴⁵, que después fue condeestable [sic] de Françia, a la villa de Cambrai, donde a la sazón estaban el duque Felipo de Borgoña y el conde Charoloes, su hijo. E como el conde San Pol fue venido a la corte del duque Filipo y el mariscal de Borgoña⁴⁶, que era de la casa de los de la Nuevavilla, el conde de Charoloes hizo juntar en las casas del obispo de Cambrai⁴⁷ muchas personas del consejo del duque, su padre, y suyo, y otros muchos caballeros y escuderos de su casa, y sus vasallos, y allí, en presençia de todos y públicamente, declaró por sus enemigos y del duque, su padre, a todos los que eran de la casa e linaje de Croy, lo cual hobo por bien.

El conde de Sant Pol, no embargante que hobiese dado por muger a una hija suja [sic] a el hijo primogénito⁴⁸ del señor de Croy muchos días había, por lo que él dezía que resçibía mucho daño, pero a el fin hobo de tenerse por contento y pasallo de buena voluntad o mala como mejor pudo. Y ansí convino a todos estos señores y caballeros de la casa de Croy salir fuera de todos los señoríos del duque de Borgoña bien açeleradamente y en pocos días, y de tal manera que hobieron de perder muchos bienes muebles que no tovieron tiempo para los poner en salvo. Pesó mucho a el duque Felipo de Borgoña, que tenía por camarero mayor suyo un caballero desta casa de Croy, y

⁴⁵ Louis de Luxembourg (1418-1475) estuvo al lado se Charles de Charolais durante la guerra del Bien Público y fue condestable de Francia en 1465. Fue decapitado en París en 1475.

⁴⁶ Thibaut IX, señor de Neufchâtel, mariscal de Borgoña en 1463. Murió en 1469.

⁴⁷ Jean de Bourgogne, hijo de Felipe el Bueno y Agnés de Croÿ, obispo de Cambrai de 1440 a 1479.

⁴⁸ Philippe, señor de Croÿ, conde de Porcien. Primogénito de Antoine, señor de Croÿ, y de Marguerite de Lorraine. Se casó en 1455 con Jacqueline de Luxembourg, hija de Louis, conde de Saint-Pol y de Jeanne de Bar; murió en 1511.

después se llamó mosiyor de Simay⁴⁹. Era un caballero mançebo, noble e muy bien acondicionado, sobrino del señor de Croy, el cual se partió de la casa del duque Filipo sin le hablar ni despedirse [f. 4v] d'él porque hobo temor no le fuese fecho algún daño en su persona y, sin ninguna duda, si otra cosa hiziera fuera muerto o preso porque así le había sido dicho e declarado de parte del conde de Charoloes. La muncha y añçiana edad del duque Filipo le hizo pasar por estas cosas paçientemente.

Esta declarasçión que'l conde de Charoloes hizo contra los caballeros no fue por otra cosa sino porque el duque, su padre, dio e restituyó a el rey de Françia, don Luis, por la suma de quatroçientas mil coronas de oro, las çibdades y villas e castillos e senorios que están situados sobre el río de Somma, en Picardía. Y dezía el conde de Charoloes que estos señores y caballeros de esta casa de Croi habían fecho a el duque Filipo entregar e restituir a el rey de Françia estas çibdades e villas.

Hechas estas cosas, el conde de Charoloes se reconçilió y paçificó con el duque, su padre, lo mejor que pudo, e luego salió a el campo con su gente de guerra. Y en su compañía el conde de San Pol, que era el prinçipal consegero y guía [de]⁵⁰ todas sus cosas, y era el prinçipal caballero e capitán de todo su ejérçito porque tenía trezientos hombres de armas y quatro mil arqueros debajo de su capitanía, donde había muchos buenos y señalados caballeros y escuderos de los condados de Aitoes y de Enao y de Flandes⁵¹ que venían debajo de el conde de Sant Pol por mandado del conde de Charoloes. Otro tal número de gente de guerra tenían y llevaban mosior de Recuesta⁵² y un⁵³ hermano del duque de Cleves, y don Antonio⁵⁴, bastardo de Borgoña. Otros

⁴⁹ Philippe de Croÿ, conde de Chimay (+1482); fue hijo de Jean de Croÿ, caballero del Toisón de Oro.

⁵⁰ *donde* en el manuscrito.

⁵¹ Condados de Artois, de Hainaut y de Flandre.

⁵² Adolphe de Clèves, señor de Ravenstein. Hijo de Adolphe, primer duque de Clèves y de Marie de Borgoña, hermana de Felipe el Bueno. Murió en 1493.

⁵³ *u* escrito sobre la línea.

capitanes había también, que yo no quiero agora nombrar por no ser largo más de lo que conviene.

Entre los otros, había dos caballeros que tenían muy gran crédito con el conde de Charoloes: el uno era el señor de Aburdín⁵⁵, hermano bastardo [f. 5r] del conde de San Pol, un caballero viejo y ançiano que había sido criado en las antiguas guerras de França y de Inglaterra en el tiempo que'l rey Enrique de Inglaterra, Quinto deste nombre⁵⁶, reinaba en França cuando el duque Filipo de Borgoña estaba con él y era su aliado y confederado. El otro caballero se llamaba el señor de Contuy⁵⁷, quera del mesmo tiempo que'l señor de Aburdín. Estos dos eran muy valerosos e sabios y esforçados caballeros y tenían el prinçipal cargo de la gobernación.

Desta armada del conde de Charoloes, caballeros mançebos había muchos e muy buenos, y entre los otros había uno que tenía muy grande fama de muy bueno e de muy esforçado caballero que se llamaba don Filipe del Alayn⁵⁸, que venía de una casta de caballeros tal, y tan señalada, que había habido muy pocos que no hobiesen sido valientes y esforçados caballeros, y casi todos habían sido muertos en las guerras sirviendo muy lealmente a sus príncipes.

En este ejército podía haber hasta mil e cuatro çientos hombres de armas mal armados y no diestros en el oficio militar, porque había muchos años que estos príncipes y señores tenían paz. Porque después de la paz de Arras, en los señoríos del

⁵⁴ Antoine (1421-1504), el Gran Bastardo, hijo de Felipe el Bueno y de Jeanne de Presle, legitimado en 1485.

⁵⁵ Jean, llamado Hannequin (1400-1466), señor de Hautbourdin, hijo bastardo de Waleran de Luxembourg y Agnès de Brie. Consejero y chambelán de Carlos de Borgoña. En realidad, no era hermano del conde de San Pol, Louis, era su primo pequeño, "petit cousin".

⁵⁶ Henry V (1387-1422), rey de Inglaterra a partir de 1413.

⁵⁷ Guillaume Le Jeune, señor de Contay, consejero y chambelán de Felipe el Bueno. Murió en 1467.

⁵⁸ Philippe de Lalaing, hijo de Guillaume de Lalaing y de Jeanne de Créquy, chambelán de Felipe el Bueno en 1461. Muerto en Montlhéry en 1465.

duque de Borgoña se habían visto pocas guerras que durasen algún tiempo, salvo algunas pequeñas guerras contra los de Gante que duraron muy pocos días.

Los hombres de armas estaban muy bien encabalgados e muy bien acompañados, porque muy pocos había entrellos que no toviesen çinco o seis caballos grandes y muy buenos. Había en esta armada hasta ocho o nueve mil arqueros. Hecha la muestra y el alarde, fue más dificultosa cosa enviarlos a sus casas, los que se hobieron de enviar, que no juntarlos en aquel lugar, porque escogeron los mejores para llevar el conde de Charoloes en su compañía en esta jornada.

[f. 5v] Capítulo III. Cómo la casa de Borgoña estobo muy largos días y tiempos en muy gran prosperidad y gloria más que todas las otras casas de los príncipes de la cristiandad y cómo después fue abaxada.

En estos tiempos los súbditos y vasallos desta casa de Borgoña estaban muy prósperos e muy ricos a cabsa de la muncha e larga paz que habían tenido y por la muncha y grande bondad del príncipe que los gobernaba e mandaba, el cual cargaba muy poco a sus vasallos con demandas de servicios, ni de otras cosas que les molestasen. Y a mi paresçer en este tiempo las tierras e señoríos del duque Felipo se podía mejor llamar tierras de promisión, que ningunos otros señoríos ni tierras de todo el mundo, porque todos ellos estaban llenos de munchas riquezas y en muy gran reposo, el cual nunca después tovieron.

E puede haber ya veinte e dos años que començaron sus adversidades. Los gastos e atavíos de los hombres e mugeres destos señoríos eran muy grandes y muy supérfluos: los convites e banquetes muy grandes y muy desordenados, e más que en tierras ningunas que yo haya visto y conosçidos; los baños e otras fiestas que se suelen hazer con mugeres muy grandes, e muy eçesivos, y con muy poca vergüença, digo, de las mugeres de baxo estado. Finalmente, todos los vasallos y subxetos desta casa de Borgoña, en estos tiempos, no pensaban que había príncipe en el mundo que bastase para ello, a lo menos para los defender, y agora no sé ni conozco en este mundo tierras tan desfavoresçidas, ni con tan poca alegría como ellas están. Y tengo por çierto que los pecados que cometieron en el tiempo de la prosperidad, les hazen padeçer esta adversidad [f. 6r] y, principalmente, porque, a mi paresçer, no han bien conosçido que estas graçias y merçedes les venían de Dios, que las da e reparte a quien Él quiere y es servido.

Pues estando esta armada presta y aparejada de todas las cosas que he dicho, que fue todo hecho en un punto y en un instante, el conde de Charoloes se puso en el campo con todo este egército, que iba todo a caballo sin los que gobernaban el artillería, que era muncha y muy buena, según el tiempo de estonçes. Y llevaba gran carnage,⁵⁹ y tanto que çercaba la mayor parte de su campo solamente lo que era suyo.

El conde de Charoloes tomó el camino de la villa de Moyon⁶⁰ e çercó un castillo pequeño donde supo que había gente de guerra, el cual se llamaba Nela⁶¹, que fue

⁵⁹ *carnaje*, en la forma ‘carnaje’, viene a ser “el destrozo que se hace de carne para salar y proveer del bastimento necesario los navíos” (Autoridades) y aquí en el sentido de ‘carretas de vituallas’, como permiten entender el texto de 1524: “et fort grant nombre de charroy”. Sin embargo la erre tiene como una pequeña erre sobre línea (‘carnage’) que quizá indica que se trata de un error por *carruage*.

⁶⁰ Noyon.

⁶¹ Nesle, tomado el 7 de junio de 1465.

tomado en muy poco tiempo. Joaquín, mariscal de Francia⁶², iba siempre costeando y rodeando el campo del conde, el cual había salido de Perona⁶³ en su seguimiento, pero no le hacía daño ninguno, porque tenía muy poca gente y el mariscal se fue a meter en París cuando el conde se fue llegando a la ciudad. En todo este camino, el conde Charoloes no hizo guerra en las tierras por donde pasaba, ni nadie de su campo tomaba cosa sin la pagar. Y también las ciudades e villas de río de Somma, y todas las otras por donde pasaban, dejaban entrar a su gente, si eran pocos, e les daban lo que querían por sus dineros. Y parecía que estaban esperando quién sería vencedor el rey o los príncipes que contra él estaban confederados.

El conde de Charoloes fue caminando hasta que llegó a la villa de San Dionisio⁶⁴, que es a dos leguas pequeñas de París, donde se habían de juntar todos los señores del reino, según lo tenían asentado y capitulado, pero no vino ni pareció ninguno dellos. De parte del duque de Bretaña estaba por embajador con el conde de Cha- [f. 6v] -roloes, el vicecanciller de Bretaña⁶⁵, el cual tenía muchas firmas en blanco del duque su amo y con ellas se ayudaba de traer nuevas e cartas a el conde, del duque, su señor, según vía la coyuntura del tiempo y sentía que le convenía para lo que quería hazer. Este era normando y hombre de grandes habilidades e bien le hacía menester tener buena maña y industria según eran grandes las murmuraciones que en el campo del conde de Charoloes contra él había.

El conde fue con su ejército hasta vista de la ciudad de París y hobo una grande escaramuza a las puertas de la ciudad, mala para los que de la villa salieron a ella. Gente de guerra no había en París otra sino la que tenía y había traído el mariscal Joaquín y

⁶² Joachim Rouault, sirvió a Carlos VII y al delfín Luis. Nombrado mariscal de Francia por Luis XI en 1461. Fue arrestado en 1476 y murió en 1478.

⁶³ Péronne.

⁶⁴ Saint-Denis.

⁶⁵ Jean de Rouville era el verdadero dirigente de la política bretona.

otra capitania que tenía el señor de Montollet⁶⁶, que después fue mayordomo mayor, el cual sirvió a el rey de Francia en esta guerra tan bien que nunca caballero mançebo sirvió a rey de Francia mejor en ningún tiempo ni en ninguna necesidad que le cusediese. Pero a el fin fue muy mal galardonado, mas por los contrarios que no por falta de rey. Mas a mi paresçer, el rey y sus contrarios no tienen ninguna buena disculpa.

El pueblo de París, según después me dijeron, fue aquel día muy espantado e temorizado, tanto, que había munchos que daban voces diziendo: “¡ya están dentro! ¡ya están dentro!”. Pero esto fue muy sin propósito, aunque todavía el señor de Aburdín, de quien yo he arriba hablado, era de voto y opinión que la combatiesen, el cual había sido criado en París, y la villa no era estonçes tan fuerte como a el presente lo era la gente de guerra. Toda la quisiera bien combatir teniendo en muy poco a el pueblo porque las escaramuças se hazían junto con las puertas de la villa pero todavía paresçe cosa verisímiles [sic] [f. 7r] que⁶⁷ la villa no se pudiera tomar por combate. El conde de Charoloes se volvió a la villa de San Dionisio.

Otro día por la mañana, hobo consejo para ver si sería bien irse a juntar con el duque de Veray⁶⁸ y con el duque de Bretaña, que venía muy cerca, según dezía el visecañiller de Bretaña, que mostraba cartas dellos, pero eran hechas con las firmas en blanco que tenía pero no porque toviese otra nueva, ni supiese otra çertidumbre.

⁶⁶ Charles de Melun, caballero, consejero y chambelán del rey, Señor de Nantouillet y *grand maître d'hôtel* de Francia en 1465 ; se le acusó de traición equivocadamente y fue decapitado en 1468.

⁶⁷ Repetición de *que* al inicio del folio 7r al margen y fuera de la caja.

⁶⁸ Carlos de Francia (1446-1472), duque de Berry, hermano de Luis XI.

La conclusión de aquel consejo fue que pasasen el río de Secana⁶⁹ buque [sic]⁷⁰. Muchos eran de opinión que se volviesen, pues que los otros príncipes habían faltado de venir a el día que tenían asentado y pues habían pasado los ríos de Somma y de Marna⁷¹, que harto bastava aquello sin que pasasen el río de Secana. Y ponían en esto algunas grandes dificultades viendo que no les quedaba atrás villa ni lugar ninguno donde se pudiesen retraer si alguna necesidad se les ofresçiese. Muncho murmuraban todos contra el conde de Sant Pol y contra el vicecañiller de Bretania.

Todavía el conde de Charoloes fue a pasar el río de Secana e se fue aposentar en la puente de Sant Elu⁷². Otro día después que fue llegado allí, hobo nuevas de una señora deste reino⁷³ que le escribía de su mano cómo el rey era partido de la tierra del duque de Borbón ya grandes jornadas; venía por encontrarse con él.

Agora conviene que digamos por qué cabsa el rey había ido a la tierra de Borbón. Viendo y sintiendo el rey de França que todos los senores del reino se declaraban contra él, a lo menos contra la manera de su gobernación, acordó de hazerles la guerra. Y primero que a ninguno a el duque de Borbón, que le paresçía a él que se había más declarado que a ninguno de los otros príncipes y que su tierra no [f. 7v] era fuerte y que en muy poco tiempo le podía destruir. E así le tomó muchos castillos y le acabara de tomar todo su estado sino fuera por el socorro que le vino del ducado de Borgoña, que trujeron el señor de Cudras⁷⁴ y el marqués de Rotelin⁷⁵ y el

⁶⁹ ‘Sena’, forma antigua utilizada, entre otros, en la *Historia general de España* del padre Mariana (1608) y que procede se la forma latina *Secuana* que aparece en las obras de César.

⁷⁰ Se refiere al Seine (“la rivièrre de Seine”); quizá falta algún elemento ‘río de Secana con buque’.

⁷¹ Marne.

⁷² Pont Sainct Clou, en francés.

⁷³ Marie de Clèves (1426-1487), duquesa de Orléans. Informó al conde de Charolais que el rey había asistido a misa en Notre-Dame-de Cléry.

⁷⁴ En la edición crítica moderna solo los tetimonios M y B leen “le seigneur des Coudres”.

⁷⁵ Philippe, señor de Rothelin, conde de Neuchâtel en Suiza ; murió en 1503.

señor de Monteaigudo⁷⁶ y otros caballeros. Y allí estaba también en armas el canciller de Francia, que al presente era hombre de grande estima y abtoridad, el cual se llama don Guillermo de Rocafort⁷⁷. Esta armada hizieron en Borgoña el señor de Beaju⁷⁸ y el cardenal de Borbón⁷⁹, hermano del duque de Borbón, y estos metieron los borgoñones dentro de la villa de Mulines⁸⁰. Vinieron también al socorro del duque de Borbón, el conde de Nemues⁸¹, el conde de Armiñac⁸² [y] el señor de Alebret⁸³, que trujeron consigo grande número de gente de guerra, entre los cuales había algunos muy buenos hombres de armas naturales de sus tierras y sus vasallos que dejaron las ordenanças del rey y se pasaron con ellos. Esta gente, aunque era muncha, estaba en mala orden porque no les daban sueldo ninguno y era menester que se mantuviesen como pudiesen e comiesen sobre los labradores. El rey de Francia ponía a estos señores todos en mucho estrecho, aunque tenían tan grande número de gente. Y así trataron con él algunos medios de concordia, espeçialmente el duque de Nemurs, que vino a la obediencia del rey y le hizo juramento de ser siempre en su serviçio, aunque después no lo cumplió. Así lo cual fue cabsa de conçibir el rey aquel odio y enemistad contra él que le duró tantos tiempos, según el rey munchas vezes me dixo.

Pues viendo el rey de Francia el estado en que las cosas estaban cerca de París, a la cual el conde de Charoloes venía con tanto poder de gente, conosçiendo que la guerra en que a el presente estaba contra el duque de [f. 8r] Borbón que no la podía acabar, ni

⁷⁶ Jean de Neufchâtel, señor de Montagu, consejero y chambelán del duque de Borgoña.

⁷⁷ Guillaume, señor de Rochefort que pasó al servicio de Luis XI en 1477; en 1483 fue nombrado canciller de Francia y murió en 1492.

⁷⁸ Pierre, señor de Beaujeu (1439-1503), hermano pequeño del duque de Borbón, Jean II, casado con Anne, hija de Luis XI.

⁷⁹ Charles de Bourbon (1433-1488), creado cardenal en 1476.

⁸⁰ Moulins.

⁸¹ Nemours.

⁸² Jacques d'Armagnac, conde de la Marche et de Castres, duque de Nemours en 1462 y enemigo de Luis XI en la Guerra del Bien Público. Fue perdonado aunque finalmente fue arrestado por Pierre de Beaujeu en 1476 y condenado por traición. Fue decapitado en París en 1477 por orden de Luis XI.

⁸³ Charles II (1401-1471), señor de Albret, conde de Dreux.

fenesçer, tan presto temiendo que los de París no acogiesen, ni rescibiesen a el conde de Charoloes, y a su hermano, e a el duque de Bretaña, porque daban color a su querella con dezir que todo lo que hazían era por el Bien Público del reino; e también se temía que lo que la villa de París hiziese harían todas las otras çibdades e villas de su reino. Por todas estas razones el rey se determinó de dejar esta guerra del duque de Borbón para otro tiempo y a las mayores jornadas que podiese venirse a meter en París y estorbar questos dos campos de su hermano y el duque de Bretaña y el conde de Charoloes no se juntasen. Y no venía con intençión ni voluntad de dar la batalla, como munchas vezes me dijo hablando en esta materia.

Capítulo V. Cómo el conde Charoloes vino a poner su campo delante de la villa de Moneleri y de la batalla que pasó en el dicho lugar entre él y el rey de Françia.

Como yo tengo dicho, quedó el conde de Charoloes [y] fue avisado que'l rey de Françia había dejado la guerra del duque de Borbón e se venía derechamente para se encontrar con él, a lo menos, sigún él pensaba. Determinó también él de se ir a buscar a el rey y dixo luego públicamente lo que dezía aquella carta que he dicho, sin nombrar la persona que la escrebía. Y dixo allí a todos que cada uno se deliberase de hazer su deber porque le estaba determinado de tentar la fortuna. E con esto se fue a aposentar a una

aldea, que es çerca de París, que se llamaba Longjumean.⁸⁴ Y el conde de Sant Pol con toda el avanguardia se fue a Monelery⁸⁵, qu'es dos leguas más adelante, y tenían sus espías y sus corredores en el campo para ser avisados de la venida del rey y del camino que traía en esta aldea de Longjuman. En presençia del conde de Sant [f. 8v] Pol fue tomado y señalado lugar para dar la batalla y fue determinado y asentado entre el conde de Charoloes y el conde de Sant Pol que si el rey viniese, que'l conde de Sant Pol se retirase a esta aldea de Longjuman. Y a tomar esta orden y acuerdo estaban presentes el señor de Aburdín y el señor de Contay.

Es menester agora saber que'l conde Maine⁸⁶, que era de la parte del rey, estaba contra el duque de Berri, hermano del rey, y contra el duque de Bretaña con sieteçientas o ochocientas lanças, los cuales dos duques traían en su compañía muchos e muy sabios e muy notables caballeros naturales del reino de Françia. A los cuales este rey Luis de Françia, cuando çuçedió en el reino, había despedido e quitado los de los cargos e ofiçios que tenían aunque todos ellos habían muy bien y muy lealmente servido a el rey, su padre, y ayudádole a recobrar su reino y a sacarle de las manos y poder de los ingleses, sus ancianos enemigos. E muchas vezes después el rey conoçiendo su error se arrepintió por los haber tratado por tal manera en que otros caballeros que allí venían de muncha cuenta. Venía el conde de Dunois⁸⁷, que fue un caballero de muncha estima y de gran crédito y abtoridad en todas las cosas en que su persona se ponía e venía también el conde de Dumartín⁸⁸, caballero de grande renombre, y el mariscal de

⁸⁴ Longeumeau, a 19 km al sur de París.

⁸⁵ Montlhéry.

⁸⁶ Charles I d'Anjou (1414-1473), conde de Maine, último hijo de Louis II y de Yolanda de Aragón, tío de Luis XI.

⁸⁷ Jean, conde de Dunois, llamado 'el bastardo de Orleans' (1403-1468).

⁸⁸ Antoine de Chabannes (1408-1488), conde Dampmartin que a lo largo de la historia pierde la confianza de Luis XI.

Loeas⁸⁹, capitán muy sabio y entendido en las cosas de la guerra, y el señor de Buyl⁹⁰ y muchos otros señores e caballeros de grande guisa. Venían también con estos dos duques hasta quinientos hombres de armas que se habían despedido de las ordenanças del rey y ídose para el duque de Bretaña porque todos eran sus vasallos e súditos e naturales de su tierra.

El conde de De Maine⁹¹, como tengo dicho de contino, partía primero que'l armada de los dos duques y se iba retirando por el [f. 9r] que sabía que venía el rey, porque no tenía gente para poder pelear con ellos, ni a un pa los poder ofender en nada. Los duques de Berruy y de Bretaña venían procurando todo lo que podían de se juntar con el conde de Charoloes. Algunos quisieron dezir que el conde De Maine tenía sus gritos⁹² e inteligencias secretas con ellos pero yo nunca lo supe de cierto, ni lo creo.

Estando el conde de Charoloes es en esta aldea de Longjuman, fue avisado por un prisionero que sus gentes le truxeron, cómo el conde De Maine se había juntado ya con el rey, y que venía con el rey toda la gente de armas de las ordenanças del reino que podían ser dos mil y dozientos hombres de armas de Definalgo⁹³ con cuarenta o çinquenta gentileshombres de Saboya, hombres de suerte.⁹⁴

El rey hobo su consejo con el conde de De Maine y con el gran senescal de Normandía, que se llamaba de Breçi⁹⁵, y con el almirante de França que era de la casa de los de Montalbán y con otros caballeros. Y el rey, no engargante todas las cosas y opiniones que en aquel consejo le fueron dichas, determinó de no dar la batalla sino

⁸⁹ André de Laval, señor de Lohéac, mariscal de Francia en 1440. Muere en 1485. "Le mareschal de Lohehac" aparece antes que el Conde de Dumartín en el texto crítico moderno.

⁹⁰ Jean de Bueil (1405-1477), conde de Sancerre, consejero de Charles VII.

⁹¹ Conde du Maine.

⁹² Aquí en el sentido de 'contactos'; el texto de 1524 lee: "auoit intelligence avec eulx".

⁹³ Conde de Daulphiné

⁹⁴ 'mercenarios'; "gens de bien" en 1524.

⁹⁵ Pierre II de Brézé (1411-1465), conde de Maulévrier, gran senescal de Normandía.

solamente procurar de se meter en la çibdad de París, sin se açercar a el lugar donde estaban los borgoñones aposentados. E a mi paresçer el voto del rey era bueno.

El rey tenía alguna sospecha deste gran senescal de Normandía, por lo cual le preguntó y le rogó, muy afectuosamente, que le dijese si había dado su sello y firma a los príncipes y señores que estaban contra él. El senescal respondió que sí, pero que'l sello y la firma quedaría con ellos e que la persona sería suya, lo cual dixo riendo e burlando como era su costumbre de hablar. Pero el rey se satisfizo d'él y le dio cargo de su avanguardia e también de las guias, porque, como habemos dicho, el rey quería escusar esta batalla.

Este gran senescal, usando de su pura voluntad, dixo luego a algunos amigos suyos: “Yo los jun- [f. 9v] -taré a estos príncipes hoy de tal manera que será bien hábil el que los supiere apartar”. Y así se hizo sin ninguna falta y el primero hombre que murió fue él y sus gentes e criados. Y estas palabras me contó el rey, porque estonçes estaba en serviçio del conde de Charoloes.

Finalmente, a los veinte e siete de jullio del año de mil e quatroçientos e quinze, esta avanguardia se vino a hallar çerca de Monelheri, donde estaba el conde de Sant Pol aposentado. El conde de Sant Pol con toda diligencia hizo saber esta venida a el conde de Charoloes que estaba dos leguas de allí, en el mismo lugar que estaba señalado para la batalla. Y el conde de Sant Pol enviaba a dezir que con toda diligencia le viniese a socorrer porque ya se habían apeado muchos hombres de armas y arqueros, y echose fuerte con el carruage. Y que retirase a donde él estaba, como había sido acordado, no era posible poderlo hazer porque si de allí se apartaba paresçería que iba huyendo, lo cual sería grande daño para toda la compañía.

El conde de Charoloes envió luego a juntarse con él a el bastardo de Borgoña,

que se llamaba don Antonio, con gran número de gente que tenía debajo de su capitania e mandole que fuese con toda la diligencia que pudiese y el conde de Charoloes quedó debatiendo entre sí si iría él también. Hobo finalmente [sic] él fue tras los otros y llegó donde estaba el conde de Sant Pol a las siete de la mañana. E ya eran venidas cinco o seis enseñas del rey y estaban puestas a el largo de un fosado que estaba entre las dos batallas. Todavía estaría en el campo del conde de Charoloes el vicecañiller de Bretaña, que se llamaba Ronnila⁹⁶, y con él, un hombre de armas viejo que se llamaba Modeday⁹⁷ y había dado la puente de Santa Magençia⁹⁸. Estos dos hobieron grande temor por las grandes murmuraciones que contra ellos había por- [f. 10 r] –qu'estaba ya dentro en la batalla e la gente de guerra que habían dicho no era llegada. E así se fueron huyendo del campo, antes que començasen la batalla, por el camino por donde pensaban que venía el duque de Bretaña.

El conde de Charoloes halló a el conde de Sant Pol a pie. Y todos los otros ansí como venían se apeaban e juntaban con él, y hallamos todos los arqueros desbotados y cada uno puesto un palo delante de sí. Y de lo poco que yo he visto nunca, vi gente que tanta voluntad toviese de pelear que me paresció muy buena señal y grande esfuerço para los capitanes. Y estaban munchas pipas de vino abiertas para les dar a beber. Los caballeros y capitanes a el principio acordaron que todos se apeasen sin quedar ninguno. Después mudaron propósito porque todos los hombres de armas subieron a caballo. Munchos buenos caballeros y escuderos fue acordado que quedasen a pie, de los cuales fueron el señor de las Cordas⁹⁹ e su hermano don Filipe De Lalain.¹⁰⁰ Se había[n] también apeado porque entre los borgoñones los que se apeaban e se juntaban con los

⁹⁶ Rouville.

⁹⁷ Su nombre oscila en las fuentes entre Madrey, Madré o Madre.

⁹⁸ Sainte Maxence.

⁹⁹ Antoine de Crèvecoeur, *monsieur* des Cordes en la edición moderna.

¹⁰⁰ Philippe de Crèvecoeur, señor de Lannoy.

arqueros eran los más estimados y honrados, y siempre se ponían entre ellos grande número de gente de suerte porque la otra gente se asegurase mejor y peleasen de mejor voluntad. Y esto habían tomado los borgoñones de los ingleses en los tiempos pasados con los cuales el duque Filipo de Borgoña en el tiempo de su moçedad había fecho la guerra en el reino de Françia, la cual guerra duró por espaçio e término de treinta e dos años sin haber tregua ni paz, pero el prinçipal gusto de la guerra hazían los ingleses, que eran estonçes ricos y poderosos. Y en este tiempo tenían por rey a el rey Enrique¹⁰¹ que era un muy hermoso prinçipe sabio e valeroso e muy valiente de su persona, el cual tenía siempre consigo hombres muy sabios y de grande valor y grandes [f. 10v] capitanes y muy diestros en las armas, como eran el conde de Salveri¹⁰² y Talebot¹⁰³ y otros que no quiero nombrar porque no fueron de mi tiempo, aunque yo vi algunas reliquias dellos. Porque cuando nuestro señor fue cabsado de hazer bienes y merçedes a los ingleses, aquel tan sabio rey se les murió en el castillo del bosque de Uniçenas¹⁰⁴, cerca de París, e su hijo¹⁰⁵ que era mentecapto fue coronado por rey de Françia y de Ingalaterra en la çibdad de París. Y así se fueron mudando todos los otros estados en Ingalaterra y nasció entre ellos grand división que ha durado hasta los tiempos de agora o poco menos. Porque los de la casa del duque de Iort¹⁰⁶ usurparon el reino de Ingalaterra o por ventura le tomaron con buen título y justa cabsa, que en esto no sabría yo hazer juicio porque la partija¹⁰⁷ de semejantes cosas en el çielo se haze.

Volviendo a mi propósito, esto que los borgoñones hizieron de apearse una vez y después tornar a subir a caballo, les hizo mucho daño y les hizo perder mucho tiempo,

¹⁰¹ Henri V (1387-1422). Coronado rey de Inglaterra en 1413.

¹⁰² Thomas Montagu, conde de Salisbury.

¹⁰³ Jean Talbot (1384-1453), uno de los más ilustres capitanes ingleses.

¹⁰⁴ Vincennes.

¹⁰⁵ Henri VI (1421-1471), rey de Inglaterra en 1422. Murió asesinado.

¹⁰⁶ Referencia al enfrentamiento entre las casas de York y Lancaster conocido como la guerra de Las dos rosas.

¹⁰⁷ “Lo mismo que partición” (Autoridades).

y murió por esta causa aquel valiente caballero don Felipe del Alain por venir mal armado. Las gentes del rey venían a la vila por la floresta de Torfif¹⁰⁸ y cuando los vimos no podían ser más de hasta trezientos hombres de armas. Y si luego incontinentemente fueran contra ellos, muchos son de opinión que no hobiera resistencia en ellos porque los que venían detrás no podían venir sino a la vila, como tengo dicho, pero siempre iban creciendo el número de la gente del rey. Viendo esto aquel sabio caballero, el señor de Contui, vino a su príncipe, el conde de Charoloes, a desille que si quería ganar aquella batalla, que era ya tiempo que caminase adelante e comenzase a pelear diziendo e declarando las razones por qué. Y que si antes lo hobiera hecho, que sus enemigos fueran ya desbaratados, porque él los había visto en [f. 11r] muy poco número de gente y que siempre se iban multiplicando y acrecentando a vista de ojos. Y así era la verdad. Entonces se mudó toda la orden y todo el primer consejo porque cada uno llegaba a dezir su parecer.

Ya se había comenzado una grande y áspera escaramuça a el cabo del lugar de Monlehery entre los arqueros de la una parte e de la otra. De los de la parte del rey venía por capitán Ponçete de la Ribera¹⁰⁹ e todos eran arqueros de ordenanças vestidos, orfebrería bien a punto de guerra. Los de la parte del conde de Charoloes venían sin orden y sin gobernación, como hombres voluntariosos. E desta manera comenzaron las escaramuças y allí estaban a pie entre ellos don Felipe del Alain y Jaques Delmas¹¹⁰, hombre bien conocido y estimado, que fue después caballero mayor del conde de Charoloes.

Los arqueros borgoñones eran muchos más que los del rey y ganaron una casa e tomaron dos o tres puertas e se aprovecharon dellas como de paveses y comenzaron a

¹⁰⁸ El bosque de Tourfou, a 10 kilómetros al sur de Montlhéry.

¹⁰⁹ Poncet de Rivière, consejero y chambelán del rey Luis XI. Muere en 1487.

¹¹⁰ Jacques du Mas, primer escudero de Carlos el Temerario.

entrar en la calle y pusieron fuego a una casa. El viento les ayudaba mucho porque hazía ir el fuego hazia la parte donde estaban los arqueros del rey, los cuales començaron a desamparar aquel lugar y a subir a caballo y a huir. Y con esta voz e fama començó el conde de Charoloes a caminar adelante a la batalla, dexando, como tengo dicho, toda la orden que primero se había tomado y acordado. Habíase determinado y acordado que habían de hazer el camino hasta donde los enemigos estaban en tres vezes, porque el trecho era grande y los del rey estaban de la parte del castillo de Monelheri y tenían una grande arboleda y un grande foso delante de sí. Allende desto, todos los campos donde habían de ir estaban llenos de trigos y çebadas y çentenos y otros géneros de panes, porque aquella [f. 11v] tierra estaba aquel año con muncho fruto. Todos los arqueros del conde iban delante d'él en mala orden, aunque a mi paresçer la cosa del mundo más provechosa para las batallas son los arqueros, con tal que sean muchos millares dellos, porque si son pocos no valen nada, y que vayan mal encabalgados, porque no tengan pena de perder sus caballos o que no tengan ningunos. E para un día de batalla en este ofiçio de arqueros son mejores e valen más los que nunca vieron guerra, que no los que son muy usados y ejerçitados en ella. Y esta opinión tienen los ingleses entre los cuales está la flor de todos los arqueros del mundo.

Como tengo dicho, habíase determinado que reposasen dos vezes en el camino porque las gentes que iban a pie se pudiesen alentar, porque el trecho del camino era largo e los frutos de la tierra muchos y espesos e creçidos que daban mucho impedimento a los que iban a pie. Pero hízose todo a el contrario, como si de su voluntad quisieran aquel día perder la batalla. Y en esto deste día mostró Dios manifiestamente que las batallas son en su mano y da la vitoria a quien él tiene por bien. E no puedo pensar que seso de ningún hombre baste a poner en orden tanta gente, ni

creo que las cosas se puedan hazer en el campo como se platican y ordenan en las cámaras. Y el hombre que se toviere por valiente en su pensamiento para esto, me paresçe que ofendería mucho a Dios y así se debe pensar si fuese hombre de saber e que toviere razón natural; aunque todos los hombres en todas las cosas han de hazer lo que pudieren e debieren como hombres e reconosçer que haziéndolo así hazen una de las obras que Dios mandó. En lo demás, dejarle hazer a Él e ponello todo en sus manos. El qual algunas vezes [f. 12r] por sus juizios ascondidos y ocultos a nosotros con pequeñas ocasiones y movimientos da las vitorias, unas vezes a unos, y otras vezes a otros. Y estos misterios son tan grandes que algunas vezes los grandes reinos e señoríos se destruyen e pierden e otros toman prinçipio para creçer e reinar sobre los otros.

Y por venir a el propósito en que estaba, el conde de Charoloes caminó de una vez sin dar aliento a sus arqueros, ni a sus gentes de pie. Los del rey, que eran todos hombres de armas, pasaron aquella arboleda por dos cabos e como estovieron tan çerca que echaban ya las lanças en los ristes, los hombres de armas del conde rompieron por sus arqueros e pasaron por ellos sin les dar tiempo ni lugar de tirar solamente una flecha. Y estos arqueros eran toda la flor y toda la esperanca del campo del conde de Charoloes porque sin ninguna falta, yo tengo por çierto, que entre mil e dozientos o mil e trezientos hombres de armas que'l conde de Charoloes traía consigo que no había cincuenta que supiesen poner una lança en el ristre e no había quatroçientos armados enteramente de platas, ni coraçã, ni había entre todos servidor que trujese armas algunas. E todo esto era a cabsa de la muy larga paz que habían tenido e porque en esta casa de Borgoña hasta estonçes no tenían a sueldo a ninguna gente de armas, por no fatigar el pueblo con tallas y rep[ar]timientos.

Y después que esta batalla pasó, todos los súbditos y vasallos desta casa de Borgoña no han tenido reposo ninguno hasta el día de hoy, que están en peor estado que nunca estuvieron. En esta manera los borgoñones, de sí mismos, rompieron y desbarataron la flor y la esperanza de su campo. Todavía Dios, que ordena y dispone semejantes misterios, quiso e tovo por bien que la parte donde el conde de Charoloes estaba, que era a la mano derecha del castillo [f. 12v] vençiese e desbaratase a sus enemigos sin hallar ninguna resistencia. E todo aquel día yo anduve junto con él con menos mi[e]do que jamás hobe en ningún lugar donde después me hallase. Y esto fue por ser tan moço como yo era entonces e por no entender ni alcanzar el peligro en que estaba. Mas yo estaba maravillado y espantado de ver que no había nadie que se osase defender, ni pelear contra un tal príncipe, a quien yo servía pensando e teniendo por çierto que era el mayor e más poderoso que había en el mundo. Y desta manera son las personas que no tienen experiencia de las cosas, de donde proçede muchas vezes que tienen opiniones mal fundadas y asaz apartadas de la razón. Por lo cual, es bueno tener siempre en la memoria aquella opinión del que dijo que ninguno jamás se arrepintió de haber poco hablado y de haber hablado demasiado se han arrepentido muchos.

Y muchas vezes a la mano siniestra del castillo estaban el señor de Rebastain¹¹¹ y miçer Jaques de San Pol¹¹², a los que les pareçía que no tenían suficienete número de hombres de armas para poder sostener y sufrir la gente que contra ellos estaban, tan çerca de sus enemigos, que no convenía hablar en tomar nuevo acuerdo ni nueva orden.

Finablemente, todos estos fueron desbaratados por la gente del rey, netamente y sin resistencia, y los llevaron huyendo hasta su carruage. Y la mayor parte fue huyendo hasta la floresta que estaba çerca de media legua. En el carruage se

¹¹¹ Adolphe de Clèves, señor de Ravenstein.

¹¹² Jacques de Luxembourg, hermano del conde de Saint-Pol.

començaron a juntar un çierto número de gente de pie borgoñones. Los prinçipales que hizieron este desbarato por la parte del rey eran los caballeros de en Delfinadgo y de Saboya y muchos hombres de armas de las ordenanças del rey, lo cual todos pensaban que habían ganado la batalla. E desta parte hobo muncha gente de los borgoñones que se puso en huida entre los cuales fueron caballeros [f. 13r] muy prinçipales los más de los cuales fueron huyendo a la puente de Santa Magençia por se apoderar della porque pensaban todavía que estaban por ellos. En la floresta se quedaron muchos y entre ellos el conde de San Pol se había retirado allí, porque estaba muy çerca de la floresta e mostró después que no tenía la batalla por perdida.

Capítulo VI. De cómo el conde de Charoloes fue socorrido y defendido de no ser muerto o preso por un mançebo natural de París.

El conde de Charoloes de su parte ejecutó su vitoria contra sus enemigos hasta buena media legua de Monelheri y con bien poca gente, pero con todo esto nunca halló quien se le defendiese ni se pusiese en resistençia contra él y hallaba gran número de gente de sus contrarios y estaba como siguro de la vitoria. Yendo en esto, vino a le visitar un caballero ançiano natural de Luzenbur¹¹³ que se llamaba Antonio el Breto¹¹⁴. Este le dijo que los françeses se habían tornado a juntar en el campo e que si más adelante pasase, siguiendo los enemigos, que toviere por çierto que se perdería. El conde no curó de volver por lo que este caballero le dijo, no embargante que se lo dijo

¹¹³ Luxembourg.

¹¹⁴ Antoine le Breton, gentilhomme al servicio de Luxembourg.

dos o tres veces. Luego incontinentemente llegó allí el señor de Contay, del cual habemos hablado antes desto, el cual dijo a el conde las mismas palabras que'l viejo caballero le había dicho, y tan determinadamente y con tanta osadía, que'l conde no hobo de hazer caso de sus razones y de su saber y volviose luego muy de presto. Y tengo por çierto que si pasara adelante dos tiros de arco solamente, que fuera preso como lo fueron otros que iban delante d'él.

Siguiendo [f. 13v] la vitoria y pasando por el aldea encontró con una compañía de gente que venían huyendo a los cuales él también siguió y corrió y no llevaba consigo cient caballeros. De todos aquellos no volvió nadie para se defender, salvo un hombre de pie que le dio con un lançón un golpe sobre el estómago y aquella noche yo vi la señal de aquella herida. La mayor parte de aquella gente se salió por los jardines pero al que le dio aquel golpe mataron allí.

Luego a el tiempo que el conde de Charoloes fue a pasar por junto a el castillo de Monelheri, vimos los arqueros de la guarda del rey estar a la puerta de el castillo quedos sin se menear. El conde fue mucho espantado porque pensaba que no había en el lugar, ni por todo aquello, hombre que pudiese ponerse en defensa, ni hazer ninguna resistencia y volviose hazia el otro costado por tener por sí el campo. Allí vinieron a pelear con él hasta quinze o diez e seis hombres de armas. Algunos de los suyos se habían ya apartado d'él y estos que vinieron contra él mataron un escudero suyo, su trinchante, el cual traía aquel día un guión de sus armas¹¹⁵ e llamábase Filipo Dorques.¹¹⁶ Y el conde estuvo en mucho peligro de su vida e le fueron dados muchos golpes, uno de los cuales le dieron en la garganta, la señal del cual le duró todos los días que vivió. Esto fue por falta de la banera que se le cayó, que no se la habían bien puesto

¹¹⁵ “Se llama también el estandarte real, que en algunas funciones va delante del rey, cual lleva el paje más antiguo, por lo cual se llama paje de guión” (Autoridades).

¹¹⁶ Philippe d'Oignies o d'Ongnies, primer escudero *tranchant* del conde de Charolais.

aquella mañana e yo se la vi decaer y algunos trabaron d'él diziendo: “¡Señor, rendíos! ¡Rendíos que bien os conosçemos, no hagáis de manera que os matemos!” Aquí el conde siempre se defendía muy valientemente

Estando así en este debate, un hijo de un médico de París, que se llamaba maestre Juan Cadet¹¹⁷, que era [f. 14r] de la casa del conde y era un moço grande e valiente de persona, e muy gordo, e venía sobre un grande caballo de su mismo talle d'él, se lanço entre ellos y los despartió. Todos los del rey se retiraron e se pusieron sobre el borde del fosado donde habían estado aquella mañana porque tovieron temor de algunos que veían venir y açercarse a ellos. El conde, todo ensangrentado, se retiró para estos que venían e se puso como enmedio del campo. Esta era la insinia del bastardo de Borgoña que estaba rota y despedaçada por tal forma que no había en ella solo un pie de largo. Y con la enseña de los arqueros del conde no había cuarenta hombres, con la cual nos fuimos a juntar los que estábamos con el conde, con grande temor porque aún no eramos treinta personas. Luego, el conde tomó otro caballo y le dieron uno que era de un paje suyo que se llamaba Simón de Quinse¹¹⁸, el cual fue después bien conosçido.

El conde se puso a andar por el campo, por juntar consigo sus gentes, pero yo vi que por espacio de media hora los que habíamos quedado no teníamos ojo a otra cosa sino a huir si vinieran çien hombres contra nosotros. Venían a se juntar con nosotros una vez diez hombres, otra vez veinte, ansí de pie como de caballo. La gente de pie venían muy heridos e cansados, ansí de pelear con los enemigos como de la mala obra que les habíamos hecho aquella mañana en los llevar con tanta priesa a la batalla. Y vi tiempo que no estábamos çient hombres pero, poco a poco, començaba a venir gente.

¹¹⁷ Cadet es posiblemente el apodo del médico de Carlos el Temerario llamado Robert Cotereau o Jehan Cotrel.

¹¹⁸ Simon de Quingey, copero de Carlos el Temerario; pasa al servicio de Luis XI en 1478.

Los panes estaban muy grandes e la polvareda la más terrible del mundo. Todo el campo estaba lleno de hombres y caballos muertos y no se podía nadie conosçer a cabsa de la grande polvareda. Y luego incontinente, vimos salir del monte a el conde [f. 14v] de San Pol, el cual traía consigo hasta cuarenta hombres de armas e venía hazia nosotros y siempre iba creçiendo el número de su gente, pero a nuestro parescer estaba muy lejos. Enviáronle a dezir tres o cuatro vezes que viniese con la mayor priesa que pudiese, pero no por eso andábamos, sino venía siempre a su paso y hizo que la gente que con él venía tomase de las lanças que estaban en el suelo. Y venía en orden de batalla, lo cual dio mucho esfuerço a nuestra gente. Y así se juntaron con él gran número de gente e vinieron para el lugar donde estábamos y ansí estonçes hallábamos juntos hasta ochoçientos hombres de armas. Gente de pie teníamos pocos o no ningunos, que fue cabsa que'l conde no hobiese aquel día la vitoría entera, porque entre estas dos batallas del rey y del conde había un grande fosado y una grande arboleda.

De la parte del rey huyó el conde de Maine con otros muchos caballeros y más de ochoçientos hombres de armas. Algunos quisieron dezir que'l conde de Maine tenía sus tratos y inteligencias con el conde de Charoloes, pero yo tengo por çierto que no fue verdad nunca. Después hobo más huida de la una parte y de la otra y, especialmente, los dos príncipes quedaron siempre en el campo. De la parte del rey hobo un caballero de estado¹¹⁹ que huyó hasta la villa de Luziña¹²⁰ sin parar y de la parte de el conde hobo otro caballero de suerte que huyó hasta la villa de Quenoy del condado¹²¹. Estos dos iban bien seguros de se morder el uno a el otro¹²².

¹¹⁹ “home d'estat” en 1524.

¹²⁰ Lusyngen, localidad francesa en Vienne.

¹²¹ Quesnoy le Conte, población francesa en Pas-de-Calais.

¹²² Ironía de Commynes ya que se refiere a que los caballeros huyeron en direcciones contrarias hacia sus casas y no se iban a encontrar: “Ces deux n'avoient garde de se mordre l'ung l'autre” (1524).

Capítulo VII. Cómo el rey Luis después de la batalla de Monelheri se retiró al lugar Corveil.

Estando así estas batallas ordenadas la una contra la otra, se tiraron [f. 15r] muchas piezas de artillería que mataron muchos, así de los unos como de los otros. No había ya nadie que tuviese voluntad de pelear, ni de los nuestros ni de los del rey. Nuestra gente era ya más que la del rey pero todavía la presencia del rey era muy grande cosa, juntamente con las buenas razones que decía a la gente de guerra que con él había quedado. Y sin dubda tengo por cierta, que si no fuera por sola su persona, que todos los suyos huyeran habiltadamente aquel día. Algunos de nuestra parte quisieran que se tornara a comenzar la batalla y, especialmente, el señor de Aburdín¹²³ que dijo que venía una compañía de gente que comenzaba a huir y suyos¹²⁴ se pudieran haber hasta çient arqueros que tiraran al través de aquella arboleda. Todos se fueron de nuestra parte. Estando así en estos propósitos y en estos pensamientos vino la noche y el rey se retiró a Corveil y nosotros pensamos que se quedaba allí aquella noche. Porque por caso sea ventura, se puso fuego a un tonel de pólvora donde el rey había estado y se prendió en algunos carretes e por todo el largo de aquella arboleda y así pensaban los françeses que eran sus fuegos. El conde de San Pol, que bien paresçía capitán bien diestro en la guerra, y el señor de Aburdín mal mandaron que trujesen el carruage del mismo lugar donde estábamos e que nos fortaleçiésemos y çerrasen con él, y así se hizo. Estando como estábamos, así puestos en batalla ordenada, vinieron muchos de la gente del rey

¹²³ Jean de Luxembourg, señor de Hautbourdin.

¹²⁴ Lectura conjetural para “et qui eust peu trouver”.

que habían ido en seguimiento de la vitoria que por su parte se había habido pensando que'l campo estaba por ellos. A estos fue forçado que pasasen por medio de nosotros y así lo hizieron e algunos se escaparon y los más se perdieron. Gente de cuenta de parte del rey murieron don [f. 15v] Jufre de San Beli¹²⁵ y el gran senescal de Normandía¹²⁶ y Floquete¹²⁷, capitán de gente de armas. De la parte del conde de Charoloes, murió don Felipe del Alain y de gente menuda y de pie murieron más que de la parte del rey, pero gente de caballo murieron más de la parte del rey; los del rey tomaron mejores prisioneros.

De los que huían de entrambas partes, murieron dos mil hombres e más y pelearon asaz bien e harto tiempo los unos e los otros. Y en la una parte hobo gente de bien y también en la otra y bien cansados y bien fatigados. E fue muy grande cosa, a mi paresçer, rehazerse así en el campo y estar tres o cuatro horas puestos en orden de batalla, los unos contra los otros. Y estos dos príncipes era justo que estimasen e preçiasen mucho a los que les habían tenido tan buena compañía en tal nesçesidad. Pero, al fin, hizieron estos dos señores como hombres y no como ángeles, que alguno hobo que le fueron quitados sus ofiçios y sus estados por haber huido de esta batalla e fueron dados a otros que huyeron diez leguas más lejos. Uno de nuestra parte perdió su crédito e abtoridad e por esta razón fue apartado de serviçio de su príncipe, pero un mes después tovo más parte con el príncipe. Y esto no más adelante que jamás había estado después que fuimos fortificados.

De nuestro carruage cada uno procuró de se aposentar lo mejor que pudo. Teníamos en nuestro campo mucho número de heridos y la mayor parte d'él tenía muy

¹²⁵ Geoffray de Sainct Bellin, consejero y chambelán del rey; *jufre de san beli* y *el* remarcados en letra gruesa.

¹²⁶ Pierre de Brézé; se sospechó que murió asesinado por orden del rey.

¹²⁷ Robert de Floques, llamado Floquet, mariscal de Normandía.

poco esfuerço y estaban muy espantados porque temían mucho que los de París, con dozientos hombres de armas que allí tenía el mariscal Joquín¹²⁸, gobernador de la cibdad, no saliese a dar en ellos. Como la noche fue acabada de çerrar, enviaron çinquenta lanças a saber dónde estaba el rey, de los cuales no fueron [f. 16r] veinte, desde nuestro campo hasta donde pensábamos que el rey estaba podía haber tres tiros de arcos. Entre tanto que esto se hazía, el conde de Charoloes comió e bebió un poco e lo mismo hezimos todos. Allí le fue curada la llaga que tenía en el pescueço. Para hazer lugar donde comiese, fue menester apartar cuatro o çinco cuerpos muertos e pusieron allí dos hazes de paja donde se asentó. Y como menearon aquellos cuerpos muertos que estaban desnudos, uno de ellos començó a hablar y a pedir a beber, e pusieron en la boca un poco de tisana de que había bebido el conde, y así tomó esfuerço y fue curado y sanó. Y era un arquero de la guarda del conde que se llamaba Sabaric¹²⁹, bien nombrado e señalado.

Entre los arqueros, los capitanes se juntaron para haber su consejo de lo que convenía hazer. El primero que dijo su paresçer fue el conde de Sant Pol, el cual dijo que estaba en mucho peligro e que su paresçer era que a el alba, de día, partiesen de allí camino de Borgoña e que quemasen la mayor parte del carruage, e que solamente procurasen de salvar el artillería, e que ninguno que no toviere más que dezir [sic]¹³⁰ lanças no llevase carruage ninguno e que estar allí entre París y el rey sin bastimentos ningunos, que no era cosa posible. Después dijo el señor de Aburdín su voto, el cual fue bien conforme a esto que el conde de San Pol había dicho sin saber nada de lo que dezían los que había enviado a saber nuevas del rey. Otros tres o cuatro dijeron esto mismo, el postrero de todos fue el señor de Contuy, el cual dijo que luego que esta

¹²⁸ Joachim Rouault, mariscal de Francia, de 1461 a 1476.

¹²⁹ Pierre Savarot, arquero de la casa de Borgoña.

¹³⁰ Así en el manuscrito por ‘diez’: “plus de dix lances” (Blanchard 33; IV, 179).

determinación se publicase en su campo, se irían todos huyendo y que todos serían presos y muertos que hobiesen caminado veinte leguas y dijo muchas buenas razones. Finalmente, su conclusión fue que cada uno pasase aquella noche [f. 16v] lo mejor que pudiese e que otro día, a el alba del día, fuesen a pelear con el rey e que convenía desta manera vivir o morir, e queste camino le parescía más seguro qu'el de la huida.

El conde de Charoloes se determinó en esta opinión del señor de Contuy y dijo que fuesen a reposar dos o tres horas y que todos estoviesen prestos y aparejados para la batalla cuando oyesen tocar su trompeta, e habló con sus caballeros particularmente para que toviesen cargo de esforçar su gente. A media noche vinieron los que habían sido enviados a reconocer el campo, e bien podéis tener por cierto, que no habían ido mucho lejos e dijeron que'l rey estaba aposentado çerca de aquellos fuegos que veían arder. Luego enviaron a otros e, una hora después, todos se pusieron en orden para la batalla, aunque la mayor parte tenía gana de huir. Venido el día, estos que enviaron fuera la segunda vez, encontraron con un carretero de nuestro campo que había sido preso aquella mañana y traía un cántaro de vino del aldea. Este les dijo cómo todos los franceses eran idos. Luego enviaron a dezir estas nuevas a el real y fueron a el lugar donde se pensaba que estaba el rey de Françia e hallaron que el carretero había dicho verdad. Y ansí lo volvieron a decir, de lo que lo hobieron todos en el real del conde mucha alegría. E había entre ellos algunos que dezían estonçes que fuesen tras los franceses, que no estaban primero con mucho contentamiento un hora antes.

Yo tenía un caballo estremamente cansado e viejo, el cual bebió una grande cantidad de vino, que por caso de aventura metió el hoçico en un cangilón que estaba

lleno dello. Yo se lo dejé acabar e como lo hobo bebido quedó tan bueno e tan holgado que en todo el día [f. 17r] no había estado con tanto ánimo.

Capítulo VIII. Cómo después de la batalla de Monelheri la casa de Borgoña siempre va en declinación hasta la muerte del conde de Charoloes.

Cuando fue bien claro el día, toda la gente subió a caballo e las batallas estaban también esclarecidas, pero todavía venían muchas gentes que habían estado escondidos en el monte. El conde de Charoloes, aposta, hizo venir un fraile de San Francisco, el cual dijo que venía del real del duque de Bretaña e que para este día había de llegar a su campo. Y esto puso gran esfuerzo a todos los del campo del conde de Charoloes, pero hartos hobo que no lo creyeron. Pero poco despues desto, a hora de las dies horas antes de medio día, llegaron a el campo el vicecañiller de Bretaña, que se llamaba Romuilaimader¹³¹ y su compañero, de quien arriba habemos hablado. Estos traían consigo dos arqueros de el duque de Bretaña y de su guardavestidos de los sayos que los arqueros de la guarda del duque de Bretaña traía estonçes. Esto puso grande alegría e ánimo a todos los del real del conde de Charoloes. Al vicecañiller de Bretaña preguntaban todos la mañana que había tenido en su ida y dezían que lo habían hecho muy sabiamente en haberse ido viendo las grandes murmuraciones y sospechas que contra él había. Pero por haber vuelto como volvió le hablaban todos con grande amor e regozijo y dezían ser hombre de grande habilidad y esperiençia.

¹³¹ Jean de Rouville, vicecanciller de Bretaña y el capitán Madré.

Todo aquel día estubo el conde de Charoloes en el campo con grande alegría e regozijo, teniendo por suya la gloria y honra de esta batalla. Lo cual le costó bien caro porque quedó [f. 17v] tan confiado de sí y de su saber y esfuerço aquel día. E desd'él en adelante nunca se gobernó por consejo ni paresçer de hombre del mundo, sino por solo el suyo. Y antes que pasase por el hecho de esta batalla era poco inclinado a la guerra, ni amaba ni estimaba en nada cosa que para ella conviniese e fuese nesçesaria. Pero después, como quedó tan çebado en esta batalla, todos sus pensamientos e voluntades se le volvieron al revés de lo que primero eran e siguió la guerra tan continuamente, e con tanta gana, que hobo de morir en ella. Y la guerra fue cabsa que fenesçiesen e se acabasen sus días en bien breve tiempo, e que su casa quedase destruida. Y si no está enteramente destruida, a lo menos, está estremamente desconsolada y afliguida.

Tres muy sabios y valerosos príncipes, sus predeçesores, la pusieron en la cumbre de la prosperidad más alta que podía tener, por tal manera que hay pocos reyes, y por ventura no ninguno, salvo solamente el rey de França, más poderosos que esta casa de Borgoña cuando çuçedió en ella este conde de Charoloes porque tenía más e mejores y mayores çibdades e villas debajo de su señorío que otro príncipe ninguno. Nadie ha de tener ni estimar en extremo su persona y su ser, especialmente los grandes príncipes, antes deben creer e con humilldad que todo el saber y esfuerço e buenas fortunas e vitorias les vienen de las manos de Dios nuestro señor y no de otro.

Dos cosas quiero dezir del conde de Charoloes: la una es que yo creo que nunca hobo hombre que trabajase más que él, ni con mejor voluntad, en todas las cosas que convenía y era menester poner su persona y exerçitalla. La otra es que a todo lo que ni pudo alcançar nunca vi, ni conosçí, hombre más valiente de su persona que él. Yo estove [f. 18r] en su serviçio y acompañando su persona en la guerra por espaçio de

siete años, todos enteros, a lo menos todos los veranos y algunos años el invierno y el verano, e nunca le oí dezir que estoviese cansado, ni le vi mostrar que hobiese temor de ninguna cosa que por el pasase. Sus pensamientos y determinasçiones eran grandes e muy altas pero no hobiera hombre que las pudiera acabar ni llegar al cabo si Dios de su poderío no quisiera poner conclusión en ellas.

Capítulo IX. Cómo el conde de Charoloes se fue a aposentar a la villa d'Estampes después de la batalla de Monelheri.

Otro día siguiente, que fue el terçero día después de la batalla, fuemos a dormir a el lugar de Monelheri. El pueblo del lugar se había ido a la torre de la iglesia y al castillo. El conde los aseguró e los hizo volver a sus casas, e no les fue tomada cosa ninguna de su hazienda, sino que todos pagaban lo que tomaban e gastaban como si estovieran en Flandes. El castillo estobo siempre por el rey e no fue por estonçes combatido.

Después de pasado este día terçero después de la batalla, por consejo del señor de Contay, se partió de Monelheri para ir a tomar la villa d'Estampes, qu'es una buena villa y hay en ella mucho aposento y en buena tierra y fértil. Y diose alguna priesa en esta partida por llegar de esta villa antes que los bretones que habían tomado este mesmo camino. Y el conde quería entrar primero que ellos en esta paz por poner los heridos e cansados debajo de tejado y los otros que se estoviesen en el campo.

Este buen aposento que el conde tomó en esta villa, e los días que en ella

estuvo, fue cabsa de sal [f. 18v] var la vida a muncha de la gente de su egército. Poco después, llegaron allí don Carlos duque de Berri¹³², único hermano del rey de Francia, el duque de Bretaña, el conde de Dunois, el conde de San Pinartín¹³³, el señor de Lohecir¹³⁴, el señor de Buyl¹³⁵, el señor de Jaumon¹³⁶, don Carlos de Ambuesa¹³⁷, su hijo, que después fue gran señor y señalado en este reino.

Todos estos que aquí he nombrado habían sido despedidos e quitados de sus oficios y cargos por el rey cuando çuçedió en el reino de Francia, aunque como tengo dicho, todos ellos habían muy bien servido e con mucha lealtad a el rey, su padre, y a su reino en las conquistas de Guiana y Normandía y en otras munchas guerras. El conde de Charoloes y los principales señores de su campo los salieron a resçibir a el campo e los acogeron [sic] con muncha alegría e placer, e llevaron [sic] sus personas a aposentar dentro de la villa donde estaban señaladas posadas para todos. Toda la gente de guerra se quedó aposentada en el campo. Estos señores traían consigo ochoçientos hombres de armas que venían todos muy en orden, entre los cuales había grande número de bretones, los cuales poco había que se habían despedido de las ordenanças de el rey, como he dicho en otro lugar que fueron cabsa de hazer mucho luzir esta compañía de arqueros e de otros hombres de guerra armados de muy buenos coseletes. Traían estos señores gran número de gente e podían ser hasta seis mil hombres a caballo muy bien aparejados y adereçados. E viendo esta gran compañía de gente de guerra, se podía conosçer que el duque de Bretaña era un grand señor porque toda esta gente se sostenía y pagaba de sus dineros. El rey, que como habéis oído se había retirado a la villa de

¹³² Charles de Francia, duque de Berry, hermano del rey Luis XI de Francia.

¹³³ Antoine de Chabannes, conde de Dampmartin.

¹³⁴ André de Laval, señor de Lohéac, mariscal de Francia.

¹³⁵ Jean de Bueil, conde de Sancerre, almirante de Francia.

¹³⁶ Pierre d'Amboise, señor de Chaumont-sur-Loire, consejero y chambelán de Charles VII ; muere en 1473.

¹³⁷ Charles d'Amboise, hijo mayor de Pierre d'Amboise; muere en 1482.

Corveil, no puso [f. 19r] en olvido lo que había de hazer e se partió para la tierra de Normandía para juntar otra vez su gente. Y por temor que en aquella tierra estando él absente no hobieran algunas alteraçiones y mudanças puso una parte de su gente de armas por las comarcas de París en los lugares que vio que era más conviniente e neçesario.

La primera noche que estos señores llegaron a la villa de Estampas contaron los unos a los otros las cosas que les habían acaecido e las nuevas que habían sabido. Los bretones habían tomado algunos prisioneros de los que iban huyendo de la parte del rey y si caminaran un poco adelante, sin ninguna duda prendieran e desbarataran la terçera parte del campo del rey.

Los bretones se habían juntado a consejo para enviar algunos corredores que fuesen a descubrir lo que había, porque todos juzgaban que el campo del rey de Françia y el del conde de Charoloes estaban çerca el uno del otro, pero no faltó quien estorvó que no se hiziese, aunque no embargante que los bretones determinaron de no salir. Don Carlos de Ambuesa y otros se adelantaron algo de su campo por ver si podrían encontrar alguna gente de guerra e tomaron muchos prisioneros y alguna artillería. Estos prisioneros dezían que çiertamente el rey era muerto, y así lo pensaban ellos, porque habían huido desde el prinçipio de la batalla. Estos caballeros fueron luego a dezir estas nuevas del campo de los bretones, que fueron muy alegres en las oír pensando que fuese así esperando los bienes que les podían venir si don Carlos, duque de Berri, fuera rey de Françia y, según me dijo después un hombre [f. 19v] harto señalado, hobieron con su consejo entre sí para saber qué manera podrían tener en echar fuera del reino los borgoñones y despachallos de entre sí todos, que así eran de opinión que peleasen con ellos y los desbaratasen si pudiesen. Esta alegría no les dura [sic] mucho, pero por esto

podéis sentir las revueltas e desbaratos que se cabsan de las divisiones que en los reinos se hazen y para volver a mi propósito que era hablar de estos ejércitos que estaban en la villa de Estampas.

Después que todos hobieron çenado había muncha gente que se andaba paseando por las calles. Don Carlos de Françia e el conde de Charoloes estaban puestos a una ventana hablando el uno con el otro con grande afección e voluntad. Entre los bretones venía un pobre hombre que pasaba aquella noche su tiempo en echar cohetes por el aire. Iban ansí entre la gente e cuando caen echan de sí un poco de llama, el cual se llamaba maestre Juan Bocafuego o maestre Juan de las Suerpes¹³⁸. Este echó dos o tres cohetes por el aire, que fueron por medio de la gente y salían de una çierta casa en alto por manera que nadie veía de donde venían. Uno de estos cohetes vino a dar en la junta de la ventana donde estos dos príncipes tenían puestas las cabeças y estaban tan çerca el uno del otro que no había un pie entre ellos. Entre ambos a dos se levantaron en pie e se espantaron mucho e se miraban el uno al otro e pensaron que alguno hobiese hecho aquello a sabiendas por les hazer algún mal.

El señor de Contui vino a hablar a el conde de Charoloes, su señor, e después que le hobo dicho çiertas palabras en la oreja, bajó abajo y hizo armar toda la gente de armas de su casa e los arqueros de la guarda de su persona y a otros muchos. [f. 20r] Y incontinente, el conde de Charoloes dijo a el duque de Beri que también él hiziese armar los arqueros de su guarda. Por manera que en muy breve tiempo estaban dozientos o trezientos hombres de armas a la puerta de la casa a pie e gran número de arqueros y andaban buscando por todas partes de donde podía venir esta mala obra. Este pobre hombre que había echado los cohetes se puso de rodillas delante de ellos e dijo cómo había sido él que los había echado y echó allí en presençia de todos otros tres o cuatro.

¹³⁸ Jean Boutefeu o Jean des Serpens.

E como hizo esto quitó a muchas personas de la sospecha grande que tenían los unos contra los otros e començaron a reír e burlar e se fueron todos a acostar.

Otro día por la mañana se hizo un gran consejo en el que el estovieron todos los príncipes e señores e sus príncipales servidores y començaron a hablar sobre lo que convenía que de allí adelante hiziesen. E como eran muchos e no obedesçiesen a un solo señor, como en semejante ayuntamiento de príncipes se requería, hobo entre ellos diversos e contrarios propósitos y diferentes y discrepantes opiniones e razones. Entre las otras razones e palabras que allí se dijeron e altercaron e platicaron, fueron muy notadas e miradas las que dijo el duque de Berriquera¹³⁹, príncipe muy moço, y hasta estonçes no había visto semejantes cosas porque por las palabras que dijo paresçió que en su corasçón estaba ya como enlodado de aquella guerra, porque dijo que quisiera mucho más que las cosas en que estaban nunca se hobieran començado, que no que hobieran çuçedido por su cabsa tantos e tan grandes males, [f. 20v] trayendo allí a la memoria a todos los muchos heridos que había visto de la gente del conde de Charoloes, dando a entender tener gran lástima e con pasión de ello. De estas razones, no se contentó mucho el señor de Charoloes, ni tampoco sus criados.

Como diré, todavía en aquel consejo se concluyó que fuesen sobre la çibdad de París para ver si podrían atraerla a que quisiese juntarse con ellos a entender en el bien público del reino, por el cual publicaban que se habían allí juntado todos. E paresçiales que si los de París quisiesen aliarse con ellos, que todas las otras çibdades e villas del reino harían lo mismo.

Como tengo dicho, las palabras e razones que don Carlos de Françia, duque de Berri, dijo en este consejo, dieron tal descontento y aun tanto temor al conde de

¹³⁹ Duque de Berry.

Charoloes y a los caballeros de su consejo, que vinieron a dezir entre sí: “¿Habéis visto e oído las razones que este hombre ha dicho en este consejo? Espantado se halla por setecientos o ochocientos hombres que ve andar heridos por la villa, que ninguna cosa le tocan ni los conoçe. Más de verdad se espantaría si esto le tocasse en alguna cosa y sería hombre para bien ligeramente hazer por sí su partido y dejarnos a nosotros en el lodo. Y a cabsa de las guerras ançianas que han pasado entre el rey Carlos, su padre, y el duque Filipo, mi padre, bien fáçilmente se podría estas dos partes juntar y tornarse contra mí por lo que el conviene que nos proveamos de amigos por donde quiera que los podiéremos haber.”

Y por esta sola imaginasçión Guillermo de Cluny¹⁴⁰, protonotario que después murió obispo de Turnay, fue enviado a el rey don Eduarte de Ingalaterra, que a la zason [sic] reinaba, con el cual el conde [f. 21r]¹⁴¹ de Charoloes siempre había tenido enemistad. De esos tenía la casa de Alencuste¹⁴² contra él porque los de Alencuste deçendía el conde por parte de su madre pero esto, no embargante, fue dada instraçión [sic] a este protanotario para que tratase casamiento entre el conde Charoloes e doña Margarita¹⁴³, hermana del rey don Eduarte. No para que le concluyese, si no solamente para que hablase en él, porque el conde sabía y conoçía que el rey don Eduarte deseaba que este casamiento entre él e su hermana se efetuase. Quiso que le hablase de ello este potonotario, porque con esto pensaba de entretenerle para que aunque no le ayudase, a lo menos no le hiziese daño, e aún tenía por çierto que si se viesse en nesçesidad que con esta color podría hazer que se juntase y aliase con él. Esto todo hazía el conde sin tener ninguna voluntad de que este casamiento se hiziese, porque la cosa del mundo que en su corasçón el más mal quería era la casa de Yort, pero con todo esto, esta cosa se platicó e

¹⁴⁰ Guillaume de Cluny, consejero de Felipe el Bueno que pasa al servicio de Luis XI en 1477.

¹⁴¹ Hay un pequeño tachón redondeado ente el 2 y el 1.

¹⁴² Lanclastre.

¹⁴³ Marguerite, hermana de Eduardo IV que se casa con Carlos el Temerario en 1468.

trató tanto después que pasados muchos años se hobo de concluir. Y tomó el conde de la Garrotea¹⁴⁴ y la trujo siempre hasta que murió.

E muchas obras semejantes por sola una imaginación se acaban y concluyen en este mundo como tengo dicho, espeçialmente entre los grandes e poderosos príncipes que son más sospechosos que otros estados de gentes por los muchos avisos que les traen y muchas dubdas en que los ponen e las más de las vezes por lisonjeallos más que porque haya nescesidad.

Capítulo X. Cómo el conde de Charoloes e los otros príncipes, sus confederados, determinaron de ir a çercar la çibdad de París.

[f. 21v] Estos señores todos después que hobieron estado algunos días en la villa de Estampas, se partieron de ella camino de París, como se había concluido e determinado. E fuéronse a San Matarín de Larjan y a Moret en Gastinoes¹⁴⁵. Don Carlos de Françia e los bretones se quedaron en estas dos pequeñas villas. El conde Charoloes se fue a aposentar en una muy hermosa padrería y grande al borde del río de Secana y había hecho preguntar que todos trujesen estacas para atar sus caballos. El conde traía intençión de hazer una puente sobre de Secana, porque estos señores no tenían por donde poder pasar aquel río e para esto hazía traer siete o ocho bateles en unas carretas e muchas pipas hechas pieças. El conde de Dunoës iba en esta jornada

¹⁴⁴ L'ordre de la Jarretière.

¹⁴⁵ "Saint Mathurin de Larchant et à Moret en Gastinois".

acompañando a el conde de Charoloes en una litera porque a cabsa de la gota que tenía no podía y a caballo llevaban su enseña allí junto con él. Luego en llegando a el río echaron en él los bateles que habían traído e ganaron una pequeña isleta que estaba en medio del río y deçindieron allí algunos arqueros que escaramuçaron con algunas gentes de caballo que defendían el pasage de la otra parte y estaban allí el mariscal Joaquín e Zalazar¹⁴⁶.

El lugar donde estos françeses estaban no les ayudaba nada porque era alto y entre viñas y el conde de Charoloes tenía muncha e muy buena artillería administrada por un artillero muy diestro e muy señalado en su ofiçio que se llamaba Giraldo¹⁴⁷ que había sido preso en esta batalla de Monelheri, y era estonçes de la parte del rey. Finablemente, los françeses hobieron [f. 22r] de desampararse la defensa de aquel pasaje y de retirarse a París. Aquella tarde se hizo la puente hasta la isla, y luego incontinente, el conde de Charoloes hizo poner allí un pabellón y durmió allí aquella noche e çinquenta hombres de armas de su casa.

Otro día luego de mañana, gran número de toneleros començaron a hazer pipas de la madera que habían traído y antes que fuese medio día la puente se acabó de hazer hasta la otra parte del río. E luego pasó el conde de Charoloes a la otra banda del río y hizo poner allí munchas tiendas e pabellones, de lo cual él venía bien proveído. Y hizo pasar todo su ejérçito e toda su artillería por ençima de aquella puente e se aposentó en una cuesta que pendía hazia el río y era cosa muy de ver su ejérçito para los que habían quedado de la otra parte del río.

¹⁴⁶ Joachim Rouault y Jean de Salazar; este último fue consejero y chambelán del rey y murió en 1479.

¹⁴⁷ Girault de Samien, jefe de artillería.

Capítulo XI. Cómo los çuiços començaron a venir en França a el serviçio del conde de Charoloes y no eran estonçes más de seiscientos.

En todo aquel día no pudieron pasar más de sus gentes. Otro día, a el alba del día, pasaron el duque de Berri y el duque de Bretaña y todas sus gentes, que hallaron aquella puente muy firme y muy rezia, y hecha con grande industria y diligencia, e pasaron un poco adelante y se alojaron también sobre lo alto. Luego, como la noche fue venida, començamos a ver gran número de fuegos e bien lejos de nosotros y tan lejos como la vista podía alcançar. Algunos pensaban e afirmaban que era el rey, pero antes que fuese media noche se supo de çierto que era el duque [f. 22v] don Juan de Calabria¹⁴⁸, único hijo del rey Reguato de Çicilia,¹⁴⁹ y con él hasta noveçientos hombres de armas del ducado e del condado de Borgoña y bien acompañado de gente de caballo, pero gente de pie traía poca. Para tan poca gente como el duque traía yo nunca vi tan gentil compañía de gente de guerra, ni que tanto paresçiese buena gente e bien exerçitada en la guerra.

Allende de esta gente, Borgoña traía el duque traía¹⁵⁰ çiento e veinte hombres de armas italianos e otros criados en las guerras de Italia, entre los cuales venía Jaques Galiodai¹⁵¹ y el conde de Campobaso,¹⁵² y otros caballeros de Italia y el señor de

¹⁴⁸ Jean d'Anjou (1424-1470), duque de Calabria, hijo de René, rey de Sicilia.

¹⁴⁹ René de Cecille.

¹⁵⁰ Error de copia en la duplicación de traía.

¹⁵¹ Jacques Galeotto, mercenario napolitano. Al morir Jean de Calabria entra al servicio de Carlos el Temerario y después al de Luis XI.

¹⁵² Nicolas de Montfort, conde de Campobasso, mercenario napolitano, que entra al servicio de Carlos el Temerario al que traiciona en Nancy.

Baudicurt¹⁵³, por el presente, gobernador de Borgoña. Y eran sus hombres de armas derechamente hombres de armas y, para dezir verdad, la flor de nuestro campo.

A lo menos tanto por tanto traía el duque cuatroçientos escopeteros a caballo que le había enprestado el conde palatino muy bien encavalgados y muy diestros e usados en su manera de pelear. Traía también quinientos o seisçientos çuiços a pie, que fueron los primeros que en este reino se vieron. Y estos fueron los que dieron la fama a todos los otros çuiços que después vinieron, porque se gobernaron muy bien y muy valientemente en todos los lugares donde se hallaron.

Esta compañía se allegó otro día a nuestro campo y pasó aquella mañana por la misma puente que todos los otros habían pasado. E así se podía dezir que todo el poder de Françia se había visto pasar por aquella puente, salvo los que estaban en serviçio del rey. Y os aseguro e hago cierto que era una buena [f. 23r] e bien grande compañía, e bien en orden e a punto. Y fuera bien que todos los amigos e aliados y servidores deste reino la vieran para que tovieran el poder deste reino en el presçio y estima que's razón. E también no fuera malo que los enemigos la vieran porque nunca dejaran de temer y tener en mucho a el rey y a el reino.

El prinçipal capitán de los borgoñones era el señor de Nuevocastillo¹⁵⁴, mariscal de Borgoña, y con él su hermano, el señor de Monte Agudo, el marqués de Rotelín y muchos caballeros y escuderos, algunos de los cuales, como a el prinçipio dije, habían estado en la guerra que'l rey hizo a el duque de Borbón. Todos se habían venido a juntar así por venir más siguramente en compañía del duque de Calabria, el cual sin ninguna falta paresçía ser bien prinçipe e gran capitán y diestro en la guerra e tanto como cualquiera otro de los

¹⁵³ Jean de Baudricourt. Después de la muerte de Charles el Temerario pasa al servicio de Luis XI y es nombrado gobernador de Champagne y Borgoña.

¹⁵⁴ Thibaut de Neufchâtel, señor de Neufchâtel.

mayores príncipes de aquella compañía. E se engendró muy grande amistad entre él y el conde de Charoloes.

Después que toda esta gente fue pasada, que dezían que eran çien mil caballeros entre buenos e malos, lo cual yo creo bien ser ansí. Todos estos príncipes deliberaron de partir para ir a çercar a París y pusieron juntas sus avanguardas. De la avanguardia del conde de Charoloes eran capitán el conde de San Pol; de las de los duques de Berri y de Bretaña era Odo de Ria¹⁵⁵, que después fue conde de Comines, y el mariscal de Loheac. Y así se pusieron en camino todos los príncipes. Quedaron en la batalla prinçipal, el conde de Charoloes y el duque de Calabria. Trabajaban mucho en mandar que sus batallas fuesen en buena orden y caminaban muy bien armados y paresçía bien que tenían muncha gana y gran voluntad [f. 23v] de hazer y egerçitar bien sus ofiçios.

Los duques de Berri y de Bretaña caminaban en unas acaneas pequeñas a su plazer, armados de unos pequeños coseletes bien ligeros. Algunos dezían que no había más en ellos de unos clavos pequeños dorados por darles menos peso, aunque yo no supe nada desto de çierto. Todas estas gentes caminaron ansí hasta llegar a la puente de Charenton, que's a dos leguas de París, el cual fue luego tomado por fuerça a unos pocos de françeses arqueros que estaban dentro. E pasó todo el campo por esta puente de Charenton hasta la casa de Conflaus¹⁵⁶, que's çerca de allí, al largo de la ribera. El conde de Charoloes con su carruage e su artillería cerró un gran pedasço de tierra y dentro puso todo su real y con él se aposentó el duque de Calabria. Los duques de Berri y de Bretaña se alojaron en Sant Mor de los Fosados¹⁵⁷ con alguna parte de su gente y

¹⁵⁵ Oudet des Rye u Odet d'Aydie, conde de Comminges y señor de Lescun.

¹⁵⁶ Conflans.

¹⁵⁷ Saint-Maur-des-Fossés (Val-de-Marne).

toda la resta enviaron a aposentar a Sant Dionisio, que's también a dos leguas de París. Y allí estovieron toda esta gente por espacio de onze semanas y çusçedieron las cosas e hechos que diré y contaré adelante.

Capítulo XII. Cómo el conde de Charoloes asentó su campo çerca de París.

Otro día siguiente se comencaron las escaramuças que llegaron hasta las puertas de la villa de París donde estaba el señor de Noteyllet¹⁵⁸, mayordomo mayor de Françia que, como tengo dicho, sirvió muy bien a su rey en esta guerra, y el mariscal Joaquín. La gente popular de la çibdad estaba muy espantada, e también algunos otros estados de gentes quisieran ver dentro en París al conde de Charoloes e a sus gentes, teniendo, a su paresçer, esta empresa por buena e provechosa para [f. 24r] el reino. Otros había que eran aliados de los borgoñones y que se metían a enderesçar todo lo que podían sus cosas, pensando que con su favor podrían venir a algún buen ofiçio o cargo, que son más deseados en esta villa de París, que en otra çibdad ninguna del mundo, porque los que los tienen los hazen valer todo lo que pueden e no lo que deben. Y algunos ofiçios hay sin ningún salario que se venden bien en ochoçientos ducados e otros que tienen algunos pequeños salarios que se venden en más que los salarios podrían valer en quinze años, por lo cual acaeçe que muchos no se deshazen y la corte del Perlamento [sic] sostiene este artículo y es razón. Pero también casi toca a todos los

¹⁵⁸ Charles de Melun, señor de Nantouillet.

oidores del Parlamento, por la mayor parte son sabios y notables personas y también hay algunos malos e mal acondicionados. E así es en todos los estados de gentes.

Yo he hablado de los oficios porque se desean y suelen desear e procuran en las divisiones e mudanças del reino. E no solamente en este nuestro tiempo, más aún también cuando las guerras se començaron en tiempo del rey Carlos Sexto, que duraron hasta que se hizo la paz en la villa de Arras. E durante esta guerra, los ingleses se apoderaron mucho en este reino. E tanto estaban en la posesión de que cuando se trataba la paz de Arras, les ofresçieron por parte del rey de Françia, el ducado de Normandía y el ducado de Guiana¹⁵⁹, con que hiziesen el juramento y homenaje a el rey de Françia, que sus predeçesores solían hazer a los reyes de Françia, e con que restituyesen todo lo que tenían tomado del reino de Françia, que no eran destos dos ducados, lo cual estos ingleses no quisieron apçetar.

Estaban estonçes para tratar esta paz en la villa de Arras por parte del rey de Françia: [f. 24v] cuatro o çinco duques y condes, çinco o seis perlados, diez o doze oidores de Parlamento de París; y de parte del duque Felipo de Borgoña, grandes personas e de muncho estado y abtoridad, y en mayor número que los del rey de Françia. Por el Papa había dos cardenales que estaban como por medianeros de los tratos. Por parte de los ingleses estaban también grandes señores, así de estado eclesiástico como de estado secular.

Este trato de paz en esta villa duró dos meses e mas estas ofertas tan grandes hizieron entonçes los françes a los ingleses por cabsa del duque Felipo de Borgoña, e por le complazer y agrandar, porque'l duque Filipo deseaba igualmente que todos toviesen por determinado que habían cumplido e cumplían con los ingleses todo lo que

¹⁵⁹ Guyenne.

debía y era obligado para satisfazer a las capitulaciones e juramentos e promesas que entre ellos había antes que de ellos se apartase. E como tengo dicho, los ingleses no quisieron aceptar este tan aventaxado partido porque quisieran que estos dos ducados de Normandía y de Guiana se les dieran libremente, sin ser obligados a hazer por ellos homenaje a el rey de Françia. E por no querer hazer este homenaje se perdieron todas sus cosas en Françia, porque luego esta casa de Borgoña los desamparó e se apartó de su aliança. E así perdieron el favor e inteligencias que tenía en Françia e comenzaron a perder su valor e poder e abtoridad e crédito, que todo se les disminuyó en bien poco tiempo.

Estonçes era regente en Françia, por parte de los ingleses, el duque de Betfort¹⁶⁰, hermano del rey Enrique de Ingalaterra, Quinto deste nombre, que tenía por muger una hermana del duque Filipo de Borgoña. Y estaba siempre este duque de Betfort en París [f. 25r] con gran estado, porque'l menor salario que llevó en todo el tiempo que tovo este ofiçio fue veinte mil escudos cada mes. Los ingleses, como el duque de Borgoña los dexó, luego, perdieron a París e después, poco a poco, todo lo que tenían e poseían en el reino de Françia. E como fueron vueltos en Ingalaterra ninguno de los príncipes e señores quería abaxar ni dimimuir su estado y en Ingalaterra no había tanta abundancia de tesoros para que todos se pudiesen sustener en tan grandes estados. E así se comenzó a mover guerra entre ellos por su abtoridad que duró muchos años. E fue puesto en prisión el rey Enrique de Ingalaterra, Sesto deste nombre¹⁶¹, que había sido coronado en la çibdad de París por rey de Françia e de Ingalaterra en la Torre de Londres, donde fue declarado por traidor e haber cometido crimen le gen magestates,¹⁶²

¹⁶⁰ Jean de Lancastre (1389-1435), duque de Bedford, tercer hijo de Henri IV, rey de Inglaterra, regente de Francia. Se casó con Anne de Borgoña en 1423, hermana de Felipe el Bueno.

¹⁶¹ Henri VI, rey de Francia en 1431.

¹⁶² Así en el manuscrito por mala lectura de *laesae maiestatis* y “lèse majesté” en el texto francés.

donde estobo la mayor parte de su vida y, a el fin, fue muerte [sic] de muerte violenta. El duque d'Ior¹⁶³, padre del duque don Eduarte que agora murió, se intituló e llamó rey de Inglaterra. E pocos días después, fue desvaratado e muerto en una batalla y todos los señores que fueron presos de su parte les fueron cortadas las cabeças. El conde de¹⁶⁴ Varvi¹⁶⁵, que tanto crédito tovo en Inglaterra, se escapó desta batalla y este llevó a el conde de la Marcha, que después se llamó el rey don Eduarte¹⁶⁶, por la mar a la villa de Calés con muy poca gente que se pudo escapar de la batalla. El conde de Vervi, que sostenía e ayudaba a la casa d'Iort, y el duque de Sanbroset¹⁶⁷ a la casa de Alencastre¹⁶⁸. Y tanto duraron estas guerras que en las batallas que en ellas hobo fueron cortadas las cabeças a todos los de la casa del conde de Warvique¹⁶⁹ y del duque de Santbroset también murieron peleando en estas batallas y divisiones.

[f. 25v] Capítulo XIII. De los infortunios y grandes calamidades que se siguieron e çusçedieron en el reino de Inglaterra a cabsa de las divisiones que hobo entre los príncipes e señores de aquella tierra.

¹⁶³ duque de York, "le duc d'Iort" en el texto francés, Richard d'York (1411-1460), pretendía coronarse rey en 1460. Murió en la batalla de Wakefield. Padre de Edouard IV y Richard III.

¹⁶⁴ *de* duplicado en manuscrito.

¹⁶⁵ El conde de Warvic, Richard Neville (1428-1471), conocido como "faiseur de roi" por su influencia sobre la sucesión real. Murió en 1471.

¹⁶⁶ Edouard IV (1442-1483), hijo de Richard, duque de York, rey en 1461. Destronado en 1470 por Henri VI, reprende su reinado en 1471.

¹⁶⁷ El duque de Sombresset, moderno Somerset, Edmond Beaufort; muere en 1458.

¹⁶⁸ Casa de Lancastre.

¹⁶⁹ Conde de Warvic.

El rey don Eduarte de Ingalaterra hizo ahogar a el duque de Clarençia¹⁷⁰, su hermano, en una pipa de vino, de malvasía, porque dezían que se quería hazer rey. Después que este rey don Eduart fue muerto, su sigundo hermano, el duque de Closeste,¹⁷¹ hizo matar a dos hijos suyos chiquitos que dexó, y hizo declarar a dos hijas del mismo rey por bastardas e se hizo coronar por rey de Ingalaterra. Luego incontinente, pasó en Ingalaterra el conde Ripeni¹⁷², que al presente es rey de Ingalaterra, el cual muchos años había estado preso en Bretaña, e desbarató aquel cruel rey Ruardo [sic],¹⁷³ que había hecho matar a sus dos sobrinos poco tiempo había. E así del tiempo que yo me aquerdo son muertos en estas divisiones de Ingalaterra ochenta príncipes de la línea real de Ingalaterra, algunos de los cuales yo vi y conosçí, e de otros me dixerón los ingleses que estaban en la corte del duque de Borgoña cuando yo estaba en su servicio. Por manera que no solamente en París y en Françia hay escándalos y divisiones por las honras e bienes de este mundo.

Y es razón que los grandes príncipes e señores que gobiernan e tienen grandes señoríos, que trabajen muncho y pongan toda su diligencia e poder para que en sus casas y en sus tierras no se engendren semejantes parçialidades y enemistades. Porque cuando los príncipes e reyes han estado en grandes prosperidades e no tienen el a nos [f. 26r] nos miento¹⁷⁴ que deben para sentir e considerar de dónde les vienen las buenas fortunas e felicidades, Dios les levanta un enemigo, u un enemiga, de quien ni han poco o ningún temor, como podéis ver por los reyes de quien se habla en la Bribia [sic] y por lo que habéis visto de pocos días acá en este reino de Ingalaterra y en esta casa de Borgoña y en otros reinos e señoríos se ve también cada día.

¹⁷⁰ Georges d'York (1449-1478), hijo de Richard, duque de York; fue duque de Clarence en 1461.

¹⁷¹ Richard d'York (1452-1485), hermano de Edouard IV, duque de Gloucester, casado con Anne Neville, hija de Richard Neville.

¹⁷² Henri Tudor (1457-1509), conde de Richmond, casado con Elisabeth, hija de Edouard IV.

¹⁷³ El rey Ricardo III.

¹⁷⁴ Así en el manuscrito por *conocimiento*.

Capítulo XIII. Cómo C [sic] maestro Guillermo Carretero¹⁷⁵ fue enviado con otros embaxadores por los de París para hablar con el conde de Charoloes e con los príncipes de su aliança.

Yo me he det[e]nido mucho en este propósito y es razón que vuelva a el mío. Luego, como todos estos príncipes fueron llegados e hobieron puesto su real sobre París, començaron a tratar e a platicar con algunas gentes de la villa de París y a prometelles ofiçios e honras, e bienes, e merçedes, e todas las cosas otras que veían que convenían y hazían a el propósito para conseguir su deseo de ser resçebidos en la çibdad de París. Treze días después qu'estas cosas se començaron a tratar se hizo un grande ayuntamiento en las casas del consistorio de la çibdad de París e después de munchas e muy largas pláticas e razones, e después de haber oído las recuestas, demandas, demandas¹⁷⁶ e requerimientos que por parte de aquellos príncipes se les hazían en público, e por el gran bien del reino, como ellos dezían, fue acordado de enviar a estos señores personas de su parte que platicasen y tratasen la paçificasçión y concordia.

Y así vinieron a Sant Mor de los Fosados, donde estaban los príncipes e [f. 26v] gran número de personas prinçipales de la villa. Y el que en nombre de todos habló fue don Guillermo Carretero, a la sazón obispo de París, hombre muy estimado e de gran fama en vida y en letras. De parte de los príncipes hablaba el conde Dunoës. El duque de Berri, hermano del rey, presidía asentado en una silla real e todos los otros

¹⁷⁵ Guillaume Chartier (hacia 1385-1472), obispo de París a partir de 1449.

¹⁷⁶ Término repetido en el manuscrito.

príncipes e señores estaban en pie. De la una parte estaban el duque de Bretaña y el duque de Calabrias. [sic] De la otra estaba el conde de Charoloes, armado de todas pieças, salvo de almete y de guardabraços, e tenía una mantellina muy rica ençima de la coraçã porque venía de Conflans, y porque'l castillo del bosque de Vinçenas estaba por el rey e había en él muncha gente de guerra, convenía que'l conde viniese acompañado y aperçibido de guerra.

Lo que los príncipes e señores pedían e demandaban era entrar en París para tener la amistad y conversaçión de los de aquella villa, y platicar y comunicar con ellos en la reformaçión del reino, el cual dezían que estaba muy mal gobernado, dando grandes cargos e culpas desto a el rey. Las respuestas de los de París fueron muy dulçes y amigables pero todavía tomaron alguna dilasçión para dar la final respuesta. Y desta manera se volvieron a París quedando en grandes pláticas y tratos porque todos estos príncipes, en particular, hablaron con ellos y quedó, como yo creo, en secreto asentado y concluido que los príncipes e señores, con la gente de sus casas, entrarían e que su gente de guerra, alguna vez si les paresçiese, entrarían también e pasarían adelante siendo en poco número. Esta comunicaçión que los de París querían dar de sí [f. 27r] a estos príncipes, no solamente fuera dalles a ganar aquella villa, pero fuera hazelles acabar e concluir toda aquella empresa mucho a su honor porque, muy ligeramente, todo el pueblo de París se volviera de su opinión, por munchas razones. E por siguiente, todas las otras villas e çibdades del reino, siguiendo su exempo,[sic] hizieron lo mismo, qu'esto quería hazer Dios. Quiso que'l rey en esto siguiese buen consejo y él también estaba avisado de todos estos tratos e palabras que había de los unos a los otros.

Capítulo XV. Cómo el rey don Luis durante estos tratos vino a la villa de París.

Antes que estos príncipes e señores hobiesen la respuesta final de lo que habían comenzado a tratar, entró el rey en la villa de París, en el estado y manera que debía venir para animar y esforçar el pueblo porque vino con gran compañía de gente de guerra y metió dentro de París unos mil hombres de armas. Y venían con él todos los nobles y caballeros de Normandía, gran número de arqueros, mucha gente de su casa, pensionarios y otras gentes de suerte que siempre acostumbran hallarse con el rey en semejantes hechos. E desta manera todos estos tratos fueron desbaratados e todo el pueblo de París bien mudado.

Después que'l rey vino a París, no hobo hombre de los que habían ido a el real de los príncipes que osase boquear en este trato. Y algunos les vino mal por lo hecho, aunque'l rey no usó de crueldad ninguna, sino que castigó a algunos moderadamente quitando a parte dellos los ofiçios que tenían y echando [f. 27v] a otros fuera de la villa. Por lo cual y no haber tomado mayor vengança, yo pienso que'l rey fu [sic] dino de mucho[s] loor, porque, sin ninguna duda, si lo que se había comenzado a tratar consiguiera el fin que los príncipes querían y estaba asentado, el mejor remedio que'l rey tenía era salirse huyendo fuera del reino. Porque muchas vezes me dixo el rey que si hallara la villa de París mudada, e no pudiera entrar en ella, que se fuera a las tierras de los çuyços o se fuera con el duque de Milán, Françisco Esforçia¹⁷⁷, a quien él tenía por muy grande amigo. E bien lo mostró este duque Françisco Esforçia en el socorro

¹⁷⁷ Francesco Sforza (1401-1466), duque de Milán en 1450.

que le enviaba, el cual traía miçer Galiço¹⁷⁸, su hijo, que después fue duque de Milán, que era de quinientos hombres de armas e tres mil hombres de pie. E llegó esta gente hasta el condado de Florestas¹⁷⁹ y allí hizieron guerra a el duque de Borbón, e porque a la sazón fallasçió el duque Françisco Esforçia se tornaron estas gentes en Lombardía. E también paresçió tener amor grande a el rey este duque por el consejo que le envió platicando el rey en los tratos que se llaman la capitulasçión del Conflams, porque muy afetuosamente, y con mucho ahínco, le envió a dezir que todo cuanto aquellos príncipes le pidiesen se lo otorgase, que lo que a él le convenía era procurar de apartar y deshazer aquella liga e compañía e que procurase que su gente que tenían, si pudiesen ser, quedasen contentos y en su serviçio o, a lo menos, los más que podiese.

A mi paresçer, tres días después que los príncipes pusieron çerco a la villa de París, entró el rey en ella e luego se nos començó a hazer la guerra muy ásperamente. Especialmente [f. 28r] contra los formageros,¹⁸⁰ que iban a buscar mantenimientos, porque convenía ir muy lexos en forrage y era nesçesario que fuese siempre muncha gente a aguardar los forrageros. Y es mucho agora de considerar cuán bien situada está la villa de París en esta Isla de Françia y cómo esta villa de París e su tierra e comarca, podía dar todos los bastimentos nesçesarios a dos tan poderosos exércitos porque en el campo de los príncipes nunca faltaron bastimentos, ni hobo nesçesidad dellos. O dentro de París nunca sintieron que ningún mantenimiento se encaresçiese salvo el pan cozido, que se encaresçió un dinero por pan, porque nosotros con nuestro campo no podíamos acupar,[sic] ni ocupábamos, los tres ríos de ençima de París, que son el río de Maine¹⁸¹

¹⁷⁸ Galeazzo Maria Sforza (1444-1476), duque de Milán en 1466, al morir su padre.

¹⁷⁹ Forestz.

¹⁸⁰ Así por 'forrajeros'.

¹⁸¹ Marne.

y el río del Ayona¹⁸² y el río de Secana, ni otros ríos harto más pequeños que entran en ellos. Y todo considerado e mirado, este es el pueblo e çibdad que mejor e más fértil y abundante tierra e comarca tiene. E paresçe cosa increíble a quien no lo ha visto, si le dixesen la multitud de los mantenimientos que cada día en ella entran.

Después questa guerra pasó, yo estove con el rey Luis sin salir della medio año entero aposentado en las Turnelas¹⁸³, comiendo y çenando con él e durmiendo en su cámara como su camarero y, después de su muerte, estuve mucho contra mi voluntad veinte meses preso en su palasçio. E de allí desde mis ventanas, vía lo que subía por el río de Secana, arriba de la parte de Normandía. E de arriba viene mucho más sin comparasçión de lo que yo pudiera creer, [f. 28v] ni imaginar antes que lo viera. Todos los días del mundo salía de París gran número de gente y las escaramuças eran grandes y muy continuas. La gente que hazía la guardia en nuestro real estaba hazia la Granja de los Merçeros¹⁸⁴ y eran çincuenta lanças e tenían puestos sus corredores lo más çerca de París que podía. los cuales munchas vezes venían y eran traídos por fuerça hasta donde ellos estaban, y hartas vezes hasta¹⁸⁵ que se venían retirando hasta nuestro carruage, algunas vezes su paso a paso, otras vezes, a buen trote. Y enviaban la gente de socorro, que también hazían retirar a los contrarios, hasta bien çerca de las puertas de París. Y esto era quasi cada hora porque dentro de París había entonçes hasta dos mil e quinientos hombres de armas muy bien en orden y muy bien aposentados. Había también grand número de nobles y caballeros de Normandía y francarqueros [sic]. Y aliende desto, vían cada día las damas que les ponían muncha voluntad demostrarse y señalarse.

¹⁸² Yonne.

¹⁸³ Tournelles.

¹⁸⁴ Granche des Merciers.

¹⁸⁵ *a astra* en el manuscrito con tachón sobre la segunda *a*.

De la parte de los príncipes había bien gran número de gente, pero no tanta gente de caballo, porque no había sino la gente del conde de Charoloes que serían hasta dos mil lanças, entre buenos y malos, los cuales no estaban en tan buena orden como los que estaban en París, a cabsa de la luenga paz que habían tenido, como he dicho otras vezes. Y destos dos mil hombres de armas los dozientos estaban en Lanj¹⁸⁶, donde estaba el duque de Calabria. Gente de pie tenían los príncipes muncha y buena.

El campo de los bretones estaba en Sant Dionisio que hazía la guerra donde podían [f. 29r] e los otros señores todos estaban divididos en munchas partes, a cabsa de los bastimentos. Casi a el fin de la jornada, vinieron a el real de los príncipes el duque de Nemures¹⁸⁷ y el conde de Armiñac¹⁸⁸ y el señor de Alebred¹⁸⁹. Su gente toda destos señores se quedó atrás bien lexos porque no les pagaban sueldo ninguno y si vinieran a el real y tomaran todos los bastimientos sin pagarlos fueran cabsa de haber hambre en el real porque nadie viniera a vender nada a él. El conde de Charoloes, como yo supe bien de cierto, les dio en dinero hasta çinco o seis mil francos. Y fue determinado que sus gentes no pasasen de donde estaban, los cuales eran hasta seis mil hombres de a caballo que hazían grandísimos males e daños por toda la tierra donde andaban.

Capítulo XVI. Cómo el artillería del conde de Charoloes y la del rey tiraron la una contra la otra.

¹⁸⁶ Laigny.

¹⁸⁷ Jaques d'Armagnac, duque de Nemours.

¹⁸⁸ Jean V, conde de Armagnac.

¹⁸⁹ Charles II, señor de Albret.

Volviendo a el hecho de París, es cosa muy çierta que ningún día se pasó sin haber pérdida o ganancia, así de la una parte como de la otra. Cosas grandes no las había porque'l rey no quería consentir que saliesen su gente en mucho número a escaramuçar, ni tenía voluntad de poner ninguna de sus cosas en aventura de batalla e deseaba haber paz e, con buen saber y muncha maña, procuraba de dividir y apartar esta compañía e ayuntamiento destos senores e príncipes que contra él estaban todavía.

Una mañana bien de mañana, vinieron cuatro mil arqueros y los nobles e caballeros de Normandía a alojarse derecha- [f. 29v] -mente enfrente de la casa de Conflans, al largo del río sobre el propio borde de la ribera. E a un cuarto de legua de allí, en una aldea, quedaron algunos pocos hombres de armas de las ordenanças del rey y desde donde estaba su gente de pie hasta allí no había más de un muy hermoso campo llano. Entre la gente que he dicho y la de los príncipes estaba el río de Secana.

Los del rey començaron a hazer una trunchera en derecho de Charentón, donde hizieron un baluarte de madera e de tierra que llegaba hasta el cabo e fin del real de los príncipes e, como es dicho, el río pasaba por delante de la casa de Conflans entre la gente del rey y la de los príncipes. Los del rey, hecho este baluarte, asestaron gran número de artillería y disparáronla de tal manera que, muy prestamente, hizo salir fuera del aldea de Charentón a el campo a toda la gente del duque de Calabria y fue nescesario que con muncha priesa viniesen a se alojar donde estaba el conde de Charoloes y murieron algunos hombres e algunos caballeros.

El duque de Calabria se aposentó en una pequeña casa derechamente, adelante del aposento del conde. A el opósito del río, esta artillería començó primeramente a tirar a el real del conde de Charoloes y espantó mucho toda la gente porque mató algunos y

entraron dos pelotas¹⁹⁰ por la sala donde estaba el conde de Charoloes sentado a la mesa comiendo, e vino una pelota destas a matar un trompeta trayendo un plato de vianda sobre las gradas.

El conde de Charoloes, después de comer, baxó abaxo e determinó de no moverse de allí. A la mañana vinieron los señores y príncipes a hazer consejo y el consejo no se hazía en otra parte [f. 30r] parte sino en la posada del conde de Charoloes y cada día, después de consejo, comían juntos. Y el duque de Berri y el duque de Bretaña se ponían en el banco y el duque de Calabria y el conde de Charoloes en frente. El conde de Charoloes hazía gran cortesía a todos en el asiento de la mesa y así era razón que lo hiziese [a] algunos y aún también a todos por ser en su posada. Fue determinado que toda el artillería del real de los príncipes se pusiesen contra la del rey. El conde de Charoloes tenía muncha artillería e muy buena, e también el duque de Calabria y el duque de Bretania hizieron grandes agujeros en las murallas que están al largo de la ribera detrás del Conflans. Y allí asestaron las mayores e mejores pieças y las otras en los lugares que vieron que mejor podría aprovechar. Y así hobo muncha más artillería de la parte de los príncipes que de la parte del rey.

La trinchera que la gente del rey había hecho era muy larga yendo hazia París e siempre la echaban más adelante y echaban toda la tierra que sacaban hazia la parte del real de los príncipes por se guardar mejor de artillería porque todos estaban dentro del foso de la trinchera y ninguno osaba sacar ni mostrar la cabeça. Ellos estaban en un lugar tan llano como la palma y en una hermosa pradería. Nunca yo vi en tan pocos días tirar tanto porque de la parte de los príncipes querían echar de allí a los del rey a puros golpes de artillería. A los otros les venían de París cada día más pieças de artillería e

¹⁹⁰ En el sentido antiguo de “bala con que se cargaban armas de fuego” (DRAE).

gente que los hazían poner gran diligencia en tirar y ansí no estimaban en mucho [f. 30v] la pólvora. Muchos de los del real de los príncipes hizieron fosos en la tierra cerca de sus alojamientos y también había hartos hechos porque de aquel lugar se había sacado mucha piedra. Desta manera procuraban todos de se guardar y asconder de los golpes y tiros de artillería y se pasaron en esto tres o cuatro días. El temor que se tuvo de la una parte e de la otra fue mayor que la pérdida porque no murió ningún hombre de suerte.

Capítulo XVII. Cómo el conde de Charoloes con gran diligencia hizo hacer barcos y bateles para pasar el río de Secana.

Cuando los príncipes vieron que la gente del reino se quitaba de allí, paresçioles mengua e peligro grande para ellos. E que los de París cobrarían mucho ánimo y esfuerço porque en un día que hobo treguas vino allí tanta gente del pueblo de París, que paresçía que no había quedado nadie dentro.

En un gran consejo que sobre esto se hizo fue concluido e determinado de hazer una muy grand puente de barcos e bateles. Y al hazer de la puente cortarían todo lo más estrecho de los bateles y que no se asentaría la madera sino por lo más ancho. Y en el postrero terçio de la puente había de haber grandes e fuertes áncoras para echar en tierra para que estoviese más firme. Juntamente con esto fueron traídos muchos e muy grandes barcos e bateles que andaban por el río de Secana, en que podían pasar mucha gente de guerra e combatir a los del rey.

El cargo de hazer esta obra fue encomendado a maestre Girardo¹⁹¹, artillero, el cual decía que era mun- [f. 31r] muncha ventaja para los borgoñones haber los del rey echado la tierra de su trinchera hazia la parte del real de los príncipes, porque cuando estoviesen de la otra parte del río los del rey hallarían que su trinchera estaba muy debaxo de los que los combatiesen e que no osarían salir del foso por temor de artillería. Estas razones dieron grande ánimo a la gente de los príncipes para pasar el río.

La puente fue prestamente acabada y endereçada salvo el postrero terçio que estaba puesto de lado y aparejado para se enderesçar e asentar. E los bateles estonçes eran ya venidos y estaban aparejados para pasar la gente en continente que este terçio postrero fue enderesçado. Para le asentar vino un ofiçial de armas del rey a dezir que aquello era contra la tregua porque aquel día y el día de antes había habido tregua. Y prinçipalmente este venía a ver qué podía esto desta puente y a caso de aventura se encontró con el Señor de Demoviller¹⁹² y con muchos otros con quien habló aquella noche. Se pasaba la tregua y este ofiçial de armas del rey halló que por la puente podrían pasar tres hombres de armas juntos con sus lanças en la caja e que había seis grandes barcos que cada uno de ellos de una vez podían pasar mil hombres y que había otros muchos bateles pequeños para colar el artillería y ayudarles en este pasaje.

Luego se señalaron por nómina las personas que habían de pasar y eran capitanes de todos el conde de San Pol y el señor de Aburdín. Como fue pasada la media noche se començaron a armar [f. 31v] los que habían de pasar e antes que amanesçiese fueron acabados de armar. Algunos oyeron misa y hazían lo que buenos cristianos deben hazer en semejante caso e ansí estaban esperando el día. Aquella noche yo era de guarda porque ninguno era escusado, ni previllejado cuando le venía la suerte

¹⁹¹ Giraud de Samain.

¹⁹² Señor de Bueil.

e me hallé en una gran tienda que estaba en medio del real. Era aquella noche capitán desta guarda el señor de Jatelguión¹⁹³, que después murió en la batalla de Grantson, y estaba esperando de ver començar este pasatiempo de batalla que se aparejaba. Estando así, muy de presto oímos a los que estaban en las trincheras decir a voces: “¡Quedaos a Dios vecinos! ¡Quedaos a Dios!”. Y luego pusieron fuego a su aloxamiento e retiraron su artillería.

El día vino luego y los que estaban señalados para pasar estaban ya todos en la ribera del río, a lo menos la mayor parte. E vieron los franceses ir y a bien lexos que se retiraban y iban ya a meter en París y así se fueron todos a desarmar bien alegres desta partida que los franceses hizieron. Çiertamente, esta gente que allí puso el reino fue sino para combatir el campo de los príncipes con el artillería y no para pelear porque, como otras vezes he dicho, no quería poner nada en aventura de batalla. No embargante que su poder era estonçes bien grande ha habido respeto a los muchos príncipes que contra él estaban ayuntados.

La intención del rey era, como paresció por esperiençia, tratar la paz e hazer dividir y apartar aquella compañía grande de príncipes, sin poner en peligro [f. 32r] de una cosa tan inçierta y tan variable como es una batalla, su estado, que es tan grande e tan poderoso y honorable como ser rey de un reino tan grande e tan obediente como es el reino de Françia. Cada día había pequeños tratos por quitar gente los unos a los otros e hobo muchos días de treguas e ayuntamientos para tratar e platicar la paz. Estos ayuntamientos se hazían en la Granja de los Merçeros, bien çerca del real de los príncipes. De la parte del rey venía el conde de du Maine¹⁹⁴ y muchos otros; de la parte

¹⁹³ Louis de Chalon, señor de Châteauguyon.

¹⁹⁴ Charles I d'Anjou, conde de Maine.

de los príncipes, el conde San Pol y otros caballeros. Estos señores se juntaban muchas veces e se juntaron sin concluir nada durante estas pláticas e hablas.

Había treguas entre los dos campos. Casi en la mitad del camino había un grande foso de tierra, el cual conforme a lo que estaba asentado en la tregua ninguno podía pasar. Y allí unos de una parte y otros de otra se vían y hablaban muchos de los dos exércitos y a cabsa destas hablas e vistas no había día que no se pasaban a el campo de los príncipes diez o doze y algunas vezes más, otras vezes se pasaba al rey otros tantos e por esto después se llamó¹⁹⁵ aquel lugar ‘el mercado’, porque se trataban en él semejantes tratos y mercaderías. Y diziendo verdad estos ayuntamientos son bien peligrosos en semejantes guerras, espeçialmente para el que pareçe está en peligro de caer y de perderse. Naturalmente los hombres que andan en semejantes divisiones tienen ojo a se acreçentar o se salvar, lo cual es cabsa que ligeramente se pasen [f. 32v] con los que están más poderosos; otros hay tan firmes y tan fieles que no tienen intençión a ninguna destas cosas, pero estos son bien pocos. Espeçialmente este peligro se muestra grande cuando hay príncipe que procura y entiende en ganar para sí servidores y esta es una grande grande gran merced¹⁹⁶ que haze Dios a el príncipe que da entendimiento para saberlo hazer, porque esto es señal que está libre de aquel terrible viçio e pecado de orgullo y soberbia que siempre quiere e procura enemistad con las virtudes que ve en otras personas. Por lo cual, cuando las cosas de las guerras, espeçialmente cuando son çebiles, vienen en términos de tratar paz, conviene que los tratos se hagan e guén por personas sabias e leales e fieles servidores de su príncipe e que sean hombres de mediana edad a fin que la vejez e franqueza con ella las más vezes viene en los avisos y en los cuerpos, no les haga hazer algún apuntamiento deshonesto y

¹⁹⁵ *se llamó* sobre línea con indicación de dos pequeñas líneas paralelas sobre y bajo la línea y parece que con otra letra.

¹⁹⁶ *e merced* en el manuscrito.

no espanten a su príncipe cuando volvieren más de lo conviniente. Y el príncipe debe tener aviso si fuere posible que semexante cargo le dé a personas que han reçibido merçedes e beneficios de antes que otros. Pero sobre todo se ha de mirar que las personas que para tratar paz se nombrasen que [sean] sabias e muy entendidas porque de un hombre neçio y simple nunca nadie pudo haber provecho.

Y estas cosas es muy mejor que se traten e platiquen lexos que no çerca a los embaxadores cuando volvieren destes tratos. El príncipe halos de hablar a solas o en presençia de pocos, porque si lo que dixeren o las respuestas que truxeren fueren para atemorizar las gentes que les puedan [f. 33r] avisar de las razones y palabras que conviene que digan a las personas que algo les preguntasen, porque cuando vienen de semejantes¹⁹⁷ cosas todos desean saber y preguntarles por nuevas. Y aun hay en las cortes y en los exércitos de los príncipes algunos que dizen ‘fulano que viene de tal embaxada, yo le preguntaré lo que se ha hecho que yo sé bien que no me encubrirá nada’. E sí encubrirá, a la verdad, si fueren tales como he dicho, y si pensaren que sirven a príncipe sabio.

Capítulo XVIII. Cómo el rey Luis, Onzeno deste nombre, era humilde en palabras e costumbres e trabajaba mucho de traer a su serviçio los que sentía que le podían bien servir o hazer daño.

¹⁹⁷ *vienen de semejan* remarcado con letra más gruesa.

Yo me he detenido mucho en hablar en este propósito porque he visto muchas burlas y tráfigos del mundo que muchos servidores han hecho a sus príncipes. E más vezes he visto burlarse y engañarse los príncipes orgullosos e soberbios que oyen poco y comunican y hablan con pocas gentes, que no los humildes e que de buena gana e voluntad escuchan todo lo que les vienen a decir. El rey Luis, Onzeno deste nombre, nuestro príncipe entre todos cuantos príncipes e grandes señores yo he conosciódo, era el más sabio para se apartar de un paso malo en tiempo de adversidad y el más humilde en palabras e costumbres, y el que con mayor diligencia y liberalidad procuraba de ganar para su serviçio un hombre que entendía que le podía bien servir o hazer daño. Y aunque de una vez lo podía acabar con un hombre con quien tenía [f. 33v] plática lo que deseaba, no por eso le dexaba, ni se cansaba, sino continuamente insistía con él y en darle con efeto dineros y estados e cargos y ofiçios que sentía que eran conformes a su deseo e voluntad. Hasta que de todo en todo le traía a querer e amar su serviçio más que'l de otro príncipe ninguno. Y a los que había echado e apartado de su casa e de su serviçio en tiempo de paz e de prosperidad, después, quando se ofresçía que tenía nesçesidad dellos, los tornaba a su serviçio y les hazía creçidas merçedes e les daba grandes salarios y honorables ofiçios y muchos dineros. Ni les mostraba ni aun tenía en el corasçón contra ellos enemistad ni desamor por las cosas pasadas.

Este rey naturalmente era inclinado a querer mucho a las personas de mediano estado y aborresçía y era enemigo de las personas grandes y que se podían pasar sin andar en su serviçio. No hobo hombre que tanta audiencia diese a todos los que le querían hablar, ni que tantas cosas preguntase e quisiese saber ni que tanto trabaxo en conosçer gentes, porque sin ninguna falta él conosçía, tan bien como a sus naturales e vasallos, e gente de su reino, todas las personas de abtoridad e de valor que había en

Inglaterra y España, en Portugal, en Italia y en los señoríos del duque de Borgoña y en Bretaña. Y estos términos que tuvo y maneras en su gobernación fueron causa que no perdiese el reino que obtuvo en harto peligro dello considerando e mirando bien los muchos e muy grandes enemigos e tuvo ganados y adquiridos por su propia persona cuando çuçedió en el reino. Pero lo que más le guar- [34r] -dó y tuvo seguro su estado fue su gran liberalidad y franqueza, porque, aunque como habemos dicho en tiempo de adversidad gobernaba sus cosas tan sabiamente y por vías y mañas tan delicadas, tenía una grande falta: que en tiempo de prosperidad o cuando pensaba que estaba en ella o que solamente toviese una pequeña tregua, todo lo turbaba e desbarataba. Porque luego comenzaba a desabrirse y enojarse con sus gentes y servidores por muy pequeñas ocasiones y de bien poca importancia y casi no podía çufrir la quietud ligeramente. Hablaba mal de muchas personas, también en presencia como en ausencia, e cosas de que aquellos a quien tocaba resçibían grande pena y enojo, salvo que a las personas de quien tenía temor nunca les dezía cosa que los pudiese enojar, porque naturalmente era medioso e temeroso. Y cuando por haber hablado mal resçibía algún daño o tenía sospecha que se le habían de hazer, luego le quería reparar o escusar. E a la persona misma con quien era o tocaba el caso o acostumbraba a decir estas palabras: “Yo sé y entiendo que mi lengua me ha hecho mucho daño y también algunas vezes me ha hecho muchos e grandes plazer, pero aunque esto sea así verdad, conviene hazer enmienda e reparar el yerro y pecado pasado”. E nunca dezía estas palabras así señaladas que no hiziese alguna merçed a la persona con quien hablaba. E nunca las modas que hazía eran pequeñas, sino muy señaladas e muy grandes. E así se puede bien e verdaderamente dezir que solamente le con [f. 34v] servó y guardó su Estado su grande liberalidad e franqueza, como he dicho. Y sin ninguna falta grande no haze Dios

a un príncipe que sabe e alcanza bien y mal, espeçialmente quando el bien se conosçe y sabe y se usa dél como hazía este rey Luis, nuestro príncipe.

Ciertamente yo creo, y tengo por çierto, que el mucho trabajo e adversidad que pasó en su moçedad quando anduvo huido de sus padres y estuvo en los señoríos del duque Filipo de Borgoña, donde estobo seis años, le aprovechó mucho, porque fue costreñido a procurar de buscar formas y maneras de complazer e agradar a las personas de quien tenía neçesidad. Y este bien y sabiduría le hizo aprender y conosçer aquella adversidad, lo cual no es pequeña cosa. Después, como se halló poderoso príncipe e rey coronado a el prinçipio de su susçesión, no pensó en otra cosa sino de vengarse de los qu'él pensaba que le habían errado. Pero bien presto resçibió el castigo desto y también el arrepentimiento bien grande. Y reparó su error tornando a ganar y a reducir a su serviçio con grandes dádivas e merçedes a aquellos a quien había agraviado, como veréis adelante en esta historia. Y si él no fuera criado de otra manera que veo criar a otros prinçipes y señores deste reino, yo creo que jamás no se pudiera, ni supiera remediar, ni restaurar, porque no les muestran ni enseñan otra cosa a hazer de los locos así en obras como en palabras de ninguna sçiençia, ni arte, ni letra tienen noticia. Ni les pone[n] un solo hombre que se pueda dezir sabio e virtuoso en su casa, ni en su conversaçión tiene gobernadores con quien hablan sus hechos y ne- [f. 35r] -goçios y con ellos cosa ninguna se comunica ni pratica y estos gobernadores son los que disponen y despachan todas sus cosas. Y algunos señores hay que no tienen treze libras de renta, que se glorifican en dezir hablar con sus servidores, pensando que con esto paresçen e imitan a los muy grandes señores. E también yo he visto muchos servidores de semejantes hombres hazer mucho bien lo que les conviene, dándoles a ellos a entender que son grandes bestias si lo quisiesen mirar y conosçer. Y si por aventura

alguno torna en sí y quiere entender en lo que le conviene, es tan tarde, que para muy poco les aprovecha. Porque conviene saber e mirar que todos los hombres que algunas vezes e tiempos han sido grandes y señalados y han hecho grandes e notables obras, han comenzado a ser muy valerosos desde muy mançebos. Y desto es cabsa la buena criança, juntamente con la graçia de Dios.

Capítulo XIX. Cómo los borgoñones que estaban en el çerco de París esperando la batalla, pensaron que unos cardones¹⁹⁸ que vieron eran lanças iniestas.

Yo me he detenido mucho tiempo en este propósito, pero no puedo salir de las cosas cuando quiero. E volviendo a la guerra, ya habéis oído cómo los que el rey había mandado aposentar en aquella trinchera que estaba hecha al largo del río de Secana, se levantaron de allí a el tiempo que iban a les dar el combate. Las treguas que se tomaban entre los dos campos nunca duraron más de un día o dos. Cuando no había tregua, la guerra se [f. 35v] hazía tan áspera e tan cruel como era posible y duraban las escaramuças todos los días desde la mañana hasta la noche. Grandes compañías de gente nunca salían de París, pero algunas vezes nos ponían en huida nuestra guarda y después era socorrido e tornaba a ganar contra los françeses.

Yo nunca vi día ninguno que pasase sin haber alguna escaramuça o grande o pequeña. E tengo por çierto que'l rey quisiera que las escaramuças fueran mayores, pero

¹⁹⁸ 'cardos', "deschardons" en la edición de 1527.

él se fiaba poco de los más que le servían y tenían grandes sospechas. Y sin cabsa ni razón una vez me dixo el rey que había hallado una noche abierto el castillo de la bastilla de San Antonio por la puerta de los campos, lo cual le puso en gran sospecha de don Carlos de Melún porque su padre era alcaide de aquel castillo. Yo no digo otra cosa de don Carlos de Melún más de lo que he dicho pero çiertamente en todo aquel año no tovo aquel rey mejor servidor que a él.

Un día se determinaron los qu'estaban en París de venir a combatir el real de los príncipes. E tengo por çierto que'l rey no se halló en esta determinasçión, sino los capitanes. Y habían de salir a combatir el real por tres partes: los unos por la parte de París y por allí había de venir la mayor gente, otros habían de salir por la parte de la puente de Charentón y estos podieran hazer bien poco daño, otros dozientos hombres de armas habían de venir por la parte del castillo de Vinçenas. Esta conclusión supieron en el real de los príncipes de la medianoche, porque un paje vino a dezirlo desde la otra parte del río, que fue enviado por algunos amigos e servidores de los príncipes que había en París que los quisieron avisar deste he- [f. 36r]-cho. Y el paje señaló e nombró a algunos de los que enviaba este mensaje.

Después derechamente vino Ponçete de Ribera a la puente de Charentón y el Señor de Lao¹⁹⁹ vino por la parte de[l] castiello de Bosque de Vinsenas y llegó hasta el artillería e mataron allí un artillero. El alarma fue muy rezia pensando que era lo que'l paje había avisado la noche antes. Luego se armó el conde de Charoloes, pero primero se acabó de armar don Juan, duque de Calabria, porque a todas las alarmas que había era el primero hombre que salía armado e de todas pieças y su caballo siempre encubertado. El duque traía siempre un vestido que los que capitanean y gobiernan gente de guerra

¹⁹⁹ Antoine de Castelnau, señor Du Lau. Senescal de Guyenne (1461). Gran chambelán. Traiciona al rey en 1466.

suelen siempre traer en Italia. Y pareçía bien príncipe y grande capitán e diestro en la guerra. Y iba siempre derecho a las barreras del real para estorbar y quitar que no saliese gente. Su orden era obedesçido tanto como el conde de Charoloes y todos cuantos había en el real de los príncipes le obedesçían de mejor voluntad que a ninguno de los otros príncipes. Y para dezir verdad, su persona era tal que meresçía ser estimado y acatado. En un momento de tiempo toda la gente del real fue armada e puesta a pie al largo de las carretas por la parte de dentro, salvo obra de dozientos caballeros que estaban fuera en el campo para hazer la guarda. En todo el tiempo que duró este çerco, nunca vi día que pensasen de haber batalla, sino este día que todos la tovieron por çierta.

A este punto llegaron allí a aquella parte del real, los duques de Berri y de Bretaña, a los cuales nunca vi armados sino aquel día. El duque de Berri venía armado de todas pieças. Traía consigo poca gente [f. 36v] y se pusieron un poco a de fuera. Y así pasaron por el campo buscando a el conde de Charoloes y a el duque de Calabria y allí hablaron todos juntos. Nuestra artillería tiró muy reziamente cuando el Señor de Lao se llegó tan çerca della. El rey tenía muy buena artillería puesta en la muralla de París, la cual tiró muchos golpes, que llegó hasta el real. Y este ruido de artillería de las dos partes hazía creer a todos que aquel día había de haber un gran hecho. El tiempo era muy oscuro y turbado. Nuestros corredores,²⁰⁰ que se habían allegado a la çibdad de París, vieron a su paresçer muncha gente de caballo bien lexos dellos. Y pensaron ver gran cantidad de lanças iniestas e derechas. Y casi luego juzgaron que eran las batallas del rey que estaban en el campo e todo el pueblo. Y esta imaginaçión les hizo tener la obscuridad del tiempo. Y con esto se retiraron derechamente para donde estaban estos príncipes y señores, que estaban fuera de nuestro campo y les dixeron lo que les pareçía haber visto çertificándolos de la batalla los corredores que habían salido de París y se

²⁰⁰ ‘rastreadores’.

[i]ban siempre açercando²⁰¹ porque vieron retirar a los corredores de los príncipes. Y esto les hizo que creyesen más lo que les paresçía haber visto.

Luego el duque de Calabria se vino para donde estaba el estandarte del conde de Charoloes y con él la mayor parte de la gente prinçipal de la casa del conde para le acompañar y la bandera aparejada para se tender y desplegar y el guión de sus armas que era bien luziente. Allí nos dixo a todos el duque don Juan de Calabria: “Agora está muy bien amigos míos, que tenemos en la mano lo que todos los días [f. 37r] días del mundo habemos deseado y demandado. Véis allí a el rey y todo aquel pueblo salir de París y como dizen nuestros corredores, caminan adelante para nosotros y porque todos tengáis buen ánimo. Luego a la hora como salieren de París, entraremos nosotros y mediremos con la vara de la villa, que es la grande vara.” E desta manera iba animando y esforçando toda la compañía.

Nuestros corredores tomaron un poco de ánimo viendo que los corredores del rey eran mucho menos aquellos y que tenían poco esfuerço. Y así se fueron açercando más a la villa y hallaron las batallas que les paresçió primero haber visto en el mismo lugar que las habían dexado. Y esto les cabsó nuevos pensamientos y por esto se fueron açercando todo lo más que pudieron. Y como el día estaba más claro y el tiempo se había más abierto, hallaron que lo que habían pensado ser batallas de gente de guerra eran grandes cardones y fueronse acercando hasta allegar çerca de las puertas de París y no hallaron fuera de la villa cosa del mundo, lo cual hizieron saber luego a los príncipes, los cuales se fueron a oír misa luego y a comer. Y ansí fueron algo avergoncados los que habían dicho estas nuevas, pero la osbcuridad del tiempo juntamente con lo que'l paje había dicho la noche antes los desculpaba mucho.

²⁰¹ La ç muy remarcada sobre una r mayúscula anterior.

Capítulo XX. Cómo el rey y el conde de Charoloes hablaron el uno con el otro para hallar algún medio de paz.

La plática de la paz se acontinuaba siempre más estrechamente [f. 37v] entre el rey y el conde de Charoloes, porque en ellos estaba la fuerza de aquel hecho. Las demandas que se hazían por parte de los príncipes eran grandes, espeçialmente porque por parte del duque de Berri se demandaba que le diese por la herençia que de su padre había de heredar el ducado de Normandía, lo cual el rey no quería conçeder. El conde de Charoloes quería que'l rey le diese las villas e lugares situados sobre el río Soma, que eran la villa Durmia²⁰² e la villa de Abevilla e la villa de San Quintín, la villa de Perona y otras munchas, las cuales el rey las había desenpeñado por cuatro çientos mil escudos de el duque Philipe de Borgoña no había tres meses. Estas villas había habido el duque Filipo de Borgoña del rey Carlos séptimo de Françia por razón de la capitulaçión de la paz hecha en la villa de Arras, con condiçión que dándole estos cuatro çientos mil escudos las volviese a la corona de Françia. El conde de Charoloes dezía que mientras él viviese no era rasón que'l rey entendiese en desempeñar estas villas, trayéndole a la memoria cuánto era tenuto y obligado a su casa desde el tiempo que anduvo huido de su padre, en la cual fue reçibido y entretenido por espaçio de seis años, dándole todos los dineros que en todo este tiempo hobo menester para sus gastos. E después fue traído por su padre, el duque Filipo y por él hasta la villa de París y hasta la villa de Reynis²⁰³,

²⁰² Amiens.

²⁰³ Reims.

donde fue coronado e consagrado por rey de França. E sin ninguna dubda, el conde de Charoloes había resçibido gran desplacer y despecho del desempeño destas villas e tierras.

Este trato de la paz se an-[f. 38r]-duvo platicando tanto entre los unos e los otros, que una mañana el rey vino en persona por la otra parte del río en un batel, hasta se poner enfrente del real de los príncipes y muncha gente de caballo que llegó con él hasta el borde de la ribera. Pero en su batel del rey no había sino cuatro o çinco personas, sin los que gobernaban el batel, entre los cuales eran el señor Delalli²⁰⁴, el señor de Montealbán²⁰⁵, por el presente almirante de França, y el señor de Mantoyllet²⁰⁶ y otros.

Los condes de Charoloes y de San Pol estaban al borde de la ribera de su parte esperando a el rey. El rey preguntó a el señor de Charoloes diziendo estas palabras: “Dezid, hermano, ¿aseguraisme por qué’l conde de Charoloes había tenido por muger una su hermana del rey²⁰⁷?” El conde respondió: “Sí, asiguro, como hermano”. El rey salió luego en tierra e con él los caballeros que he dicho que habían venido con él. Los dos condes de Charoloes y de San Pol le hizieron grande honor y reverençia como era razón que se le hiziese, e luego el rey como no era escaso de palabras començó la habla que’l [sic] conde de Charoloes diziendo: “Hermano, yo conozco muy bien que sois gentilhombre y de la casa de França”. El conde de Charoloes le dixo: “¿Por qué, señor?” El rey dixo: “Porque quando mis embaxadores estaban en la villa de Lila, que yo había enviado a el duque, mi tío, vuestro padre, y a nos, el día mismo que aquel loco de Morviller, mi cançiller, os habló tan sueltamente, me enviastes a dezir con el arçobispo de Narbona, que es buen hijodalgo y bien seaparesçido, [sic] que a todos

²⁰⁴ Señor Du Lau.

²⁰⁵ Jean, señor de Montauban.

²⁰⁶ Señor de Nantouillet.

²⁰⁷ Catherine de Francia (1428-1446) se casó con el conde de Charolais en 1439.

habién [f. 38v] sastisfecho [sic] de lo que era obligado, que yo me arrepentiría antes que se acabe el año de las palabras que os había enviado a dezir con Morviller, mi canceller, y se las dixistes de buena voluntad. Y así me paresçe que me lo habéis bien cumplido y aun harto tiempo antes que'l año se acabase.” Y esto dezía el rey riéndose, conosçiendo bien que'l conde de Charoloes con quien hablaba era de tal maña que habría placer de dezir²⁰⁸ semejantes palabras. Y seguramente podéis creer que le agradaron mucho, porque luego tornó el rey a la plática diziendo: “Con tales hombres huelgo yo de tener que negociar, que guardan e cumplen bien lo que prometen.” Y allí dixo luego que Morviller no había hecho ni dicho lo que él le había dicho porque muchas palabras de las que dixo no le había él mandado que las dixese. Finablemente, el rey se paseó un buen espacio de tiempo en medio destos dos condes de Charoloes y de San Pol. De la parte del conde de Charoloes había harto número de gente armada que siempre los estaba mirando y de bien çerca de allí.

Fue pedido a el rey el ducado de Normandía e la ribera de Soma y muchas otras cosas que cada uno de los príncipes demandaba. También le pidieron que otorgase çiertos capítulos que estaban ordenados días había que convenían para el bien público del reino, pero esto era sobre lo que menos allí se debatía, porque'l bien público se había convertido ya en bien particular. El rey no quiso otorgar el ducado de Normandía para su hermano por cosas que se dixesen ni platicasen por los dos condes, pero concedió a el conde de Charoloes su demanda de la ribera de Soma y ofresçió de dar el ofiçio de condestable de Françia a el conde [f. 39r] de San Pol, a contemplación del conde de Charoloes. Y así se despidieron muy amigablemente y muy graçiosamente y el rey se metió en su batel e se volvió a París e los otros dos condes a la casa de Confrans.

²⁰⁸ *zir* sobre la línea.

Capítulo XXI. Cómo el duque Charles de Borgoña menospreciaba a cualquier buen consejo e no se gobernaba sino por el suyo propio que fue cabsa de gran daño para él y para su casa.

En esta manera se pasaban los días, unos en guerras y otros en trabajos; ya todas las pláticas e tratos de paz çesaban. Esto digo en aquel lugar donde los diputados de ambas partes se solían juntar a platicar en ella, que era la Granja de los Merçeros, pero entre el rey y el conde de Charoloes y otros señores siempre se entendía e platicaba en medios para se poder concordar, no embargante que la guerra se hiziese. Y iban a platicar con el rey en este hecho de la paz uno que se llamaba Guillermo de Bixa²⁰⁹ y otro que se llamaba Guillote Diosía²¹⁰, criados entrambos de el conde de Charoloes. Aunque habían resçebido merçedes del rey no había muncho tiempo porque'l duque Filipo de Borgoña los desterró y hechó de su casa e señoríos. Y el rey los resçibió e tomó en su casa a ruego e ystançia del conde de Charoloes.

Estas idas destos dos no contentaban a todos y començaban ya los príncipes a desconfiar los unos de los otros y a se cansar de tanto tiempo de guerra. Y si no fuera por lo que çusçedió pocos días después, sin ninguna dubda se fueron todos deste real. Amenguadamente yo los vi un día hazer tres vezes consejo en una cámara donde todos se habían ayuntado. Y vi un día que'l conde de Charoloes estaba bien [f. 39v]

²⁰⁹ Guillaume Bische nació en el año 1426. Fue señor de Cléry-sur-Somme.

²¹⁰ Guyot d'Usie, señor de Vaudrey.

descontento destes consejos, porque se habían ayuntado, como he dicho, ya dos vezes en ausencia del conde. Y le pareçía a él que la mayor cosa e más prinçipal y el todo de lo que convenía hazerse era hablar en su presençia e que sin llamarle a él no se habían de juntar a ninguna habla ni plática de consejo. Y el conde habló en esto a el señor de Contuy que, como he dicho, era un caballero bien sabio y entendido e de mucha experiencia, el cual le dixo que lo çufriese todo pacientemente, porque si los enojaba y alteraba, toviere por çierto que más presto que no él hallaría manera para se concordar con el rey. E que así como era él el más poderoso que ninguno, convenía que fuese más sabio e más prudente, e que se guardase mucho no hobiese división entre ellos e procurase con todas sus fuerças de los entretener e que disimulase todas estas cosas. Porque verdaderamente se hablaba mucho, y aun en su propia casa, de ver que dos personas de tan baxo estado entendían en cosa tan grande e que era cosa muy peligrosa, espeçialmente teniendo en qué entender con un rey tan liberal como era este rey Luis.

Este señor de Contay quería muy mal a Guillermo de Bixa, pero él dezía lo que otros muchos dezían también como él. E tengo por çierto que la enemistad que tenía no le hizo dezir esto así, sino solamente la neçesidad de la materia. El conde de Charoloes tomó por bueno este consejo. Y así se juntaba desde allí en adelante con más alegría e regozijo con los otros prinçipes que hasta allí había hecho y tomó más comunicación y conversación con ellos e con sus servidores que nunca había tenido. Y a mi paresçer, el conde tenía gran neçesidad [f. 40r] de hazer todas estas cosas así, porque las cosas no estaban en buen estado e había mucho peligro de se dividir e apartar estos señores los unos de los otros.

Un hombre sabio sirve bien a su prinçipe en una semejante neçesidad si le quieren dar crédito y no se puede pensar su preçio y estima. Mas yo nunca he visto, ni

conosçido príncipe que sepa conosçer la diferençia que hay entre unos hombres y otros hasta que se han visto e ven en nesçesidad y peligro. E si los conosçen, las mismas personas no lo saben, ni lo entienden. Y así los príncipes reparten y dan su abtoridad a los que les son más agradables e que son de edad más conviniente a ellos, e porque sus opiniones y voluntades son siempre resçibidas y acogidas e no contradichas o también algunas vezes son gobernados por aquellos que les saben buscar e buscan sus secretos o plazer e pasatiempos. Mas los príncipes que tienen buen entendimiento tornan bien presto a donde les conviene²¹¹ cuando viene la nesçesidad. Y así lo vi hazer a el rey Luis y a el conde de Charoloes y a el rey don Eduarte de Ingalaterra en el tiempo de estonçes. E también vi estos tres príncipes, cada uno por sí en tal peligro e nesçesidad que tenían harta falta de personas buenas e prudentes e sabias e deseaban tener consigo a los que otras vezes habían dexado e teniendo²¹² en poco. Espeçialmente el conde de Charoloes cayó mucho en esta falta después que fue duque de Borgoña e se vio alto príncipe e poderoso y que la fortuna le engrandeçió más que a ninguno de su casa e le hizo tan grande que no tenía a ningún príncipe que [f. 40v] fuese su ygual, ni mayor. E como se vio en tan sublimado estado, Dios, Nuestro Señor, primitió que case²¹³ en esta vanagloria e le quitó y turbó tanto el sentido, que todo el consejo bueno²¹⁴ del mundo menospreçiaba y tenía en poco, salvo solamente el suyo propio. E así acabó su vida asaz brevemente y dolorosamente con gran número de gentes de guerra y súbditos e vasallos suyos y destruyó su casa como habéis visto.

²¹¹ Desde *aquellos que les saben* hasta *donde les conviene* está remarcado con una línea horizontal en margen derecho.

²¹² *Sic* por 'tenido'.

²¹³ *Sic* por 'cayese'.

²¹⁴ Tachadura delante de *bueno* y parece que se ha tachado *fue*.

Capítulo XXII. Cómo los normandos han siempre deseado tener un duque en su tierra.

Porque en esta historia yo he dicho muchas vezes que suele haber gran peligro en estos tratos de paz quando las guerras son çebiles, y que conviene mucho que los príncipes miren muy bien qué personas son los que los mueven e tratan, espeçialmente el que parece que lleva lo peor del juego. Quiero que agora luego se vea por qué²¹⁵ cabsa me moví de hablar y tanto e tantas vezes en esta materia. Entre tanto que estos tratos de paz que habéis oído se hazían por vía de juntas que se hazían entre los unos e los otros, como podía haber comunicasçión entre los de la una parte y de la otra, en lugar de tratar y concluir paz, se trató e asentó por algunos de los tratadores o otros que'l ducado de Normandía se entregaría e pornía en las manos e poder del duque de Berruy²¹⁶, único hermano del rey Luis, y que a aquel ducado tomaría por su herençia y dexaría el ducado de Berri a el rey. Y de tal manera siguió este hecho, que la gran senescala de Normandía ayudada y favoreçida por su propia negoçiaçión della de algunos debdos e servidores suyos, puso e metió una noche en el castillo de Roán²¹⁷ a el duque don Juan de Borbón e por el castillo este duque entró en la villa. Esta villa de Roan muy ligeramente consintió e tovo por buena esta [f. 41r] mudança, porque deseaban mucho los vezinos della tener un duque que estoviese e residiese en la tierra de Normandía. E lo mismo hizieron todas las villas e lugares de Normandía, que muy pocas faltaron que no consistiesen en esta alteraçión, porque los normandos siempre han tenido opinión, e la tienen agora también, que una tan gran tierra como es el ducado de

²¹⁵ *qué* añadido sobre la línea.

²¹⁶ Duque de Berry.

²¹⁷ Tachadura después de *Roán*.

Normandía era bien que toviese un duque por sí aparte, que estoviese e residiese siempre en ella. Y verdaderamente esta tierra de Normandía es de gran presçio y estima y se sacan della grandes cantidades de dineros cada año. Yo vi una vez en un año sacar noveçientos e çinquenta mil francos. Algunos dizen que se suele sacar más dinero. Harto después que la villa fue tornada de esta opinión, todos los vezinos della hizieron el juramento a el duque de Borbón en nombre del duque de Berry salvo el corregidor o gobernador que había sido criado del rey y su moço de cámara cuando el rey estaba en Flandes e bien privado suyo²¹⁸, e otro que se llamaba maestre Guillermo Picardo²¹⁹, que después fue general de Norbandía. El gran senescal de Normandía, que es a el presente, no quiso hazer este juramento, antes se volvió de la parte del rey, contra la voluntad de su madre, la cual, como habemos dicho, había soličitado y hecho que la villa se entregase a el duque de Berry.

Capítulo XXIII. Cómo el rey y el conde de Charoloes tornaron otra vez a platicar en el trato de la paz çerca de Conflans.

Como esto fue sabido por el rey, determinose de hazer la paz viendo que no podía poner remedio en lo que estaba hecho. E luego envió a dezir a el conde [f. 41v] de Charoloes que estaba en su real, que quería hablar con él y le señaló la hora que estaría en el campo, çerca de Conflans. Y salió el rey a el campo a la hora que dixo, acompañado de obra de çien caballeros, los más de los cuales eran de los escoçeses de

²¹⁸ Jean de Montespedon, llamado Houaste, señor de Basoches y de Beauvoir-de-Marc.

²¹⁹ Guillaume Picard, señor de Estelan. General de Normandía en 1466.

su guarda e de otras gentes muy pocos. El conde de Charoloes truxo muy poca gente consigo e fue para donde estaba el rey sin ninguna çerimonia, pero en poca de horas, se le juntaron muncha gentes. Y tantas que tenía muy mayor número de gente que el rey y el conde los hizo quedar buen rato apartados. E se andovieron paseando él y el rey un espacio de tiempo e allí le dixo el rey cómo la paz era concluida. E le contó este caso que había acaesçido en Roan diziendo que por su consentimiento jamás diera tal herençia a su hermano. Pero pues que los normandos de sí mismos lo habían hecho, qu'él era contento de pasar por ello y quería otorgar la capitulasçión como estaba platicada e acordada por muchos días pasados y algunas otras pocas cosas que tenían concertada. El conde de Charoloes fue muy alegre de oír estas nuevas, porque su egérçito padescía nesçesidad grande de munchas cosas que había menester, espeçialmente de dinero. E quando esto no çuçediera así, todos los príncipes que allí estaban ayuntados en aquel çerco se partieran del asaz afrentosamente.

Todavía aquel día o pocos días después, llegó a el conde de Charoloes un socorro que'l duque Filipo, su padre, le enviaba, que traía el señor de Savenças²²⁰, donde había çiento e veinte hombres de armas, e mil e quinientos arqueros e çiento e veinte mil escudos en dineros, que traían diez azemilas e gran cantidad de arcos e de tiros. Y esto [f. 42r] basteciò asaz bien el real de los borgoñones que tenían gran temor que los otros príncipes no hiziesen su concordia con el rey sin ellos. Estas pláticas e hablas de la paz agradaban e aplazían mucho a el rey y el conde de Charoloes, como yo les oí contar después. Y tan enbebeçidos iban en esta habla para acabar de concluir lo que faltaba, que no miraban dónde iban, ni el camino que llevaban. Y caminaron derechamente por el camino que iba a París e tanto anduvieron que entraron en un gran

²²⁰ Philippe de Saveuse, capitán de Amiens, capitán general de Artois y caballero de la orden del Toisón de Oro.

baluarte de tierra e de madera que'l rey había mandado hazer bien lexos de la puerta de la villa de París, en el campo a cabo de una quíntea. Y por el lago desta trinchera iba a entrar dentro de la villa de París. Con el conde de Charoloes iban çinco o seis personas tan solamente que quando se vieron dentro del baluarte fueron muy mal espantados. El conde todavía tovo aviso de hazer el mejor semblante que pudo. Bien es de creer que ninguno de estos señores no fueron errantes de fe. Después deste tiempo, visto que ni a el uno ni a el otro no le çuçedió mal, como vino la nueva a el real de los borgoñones que'l conde de Charoloes era entrado en aquel baluarte, hobo entre todos los caballeros que en él estaban grandes pláticas e murmuraciones contra él. Y se juntaron luego a consejo el conde de San Pol, el mariscal de Borgoña, el señor conde de Contuy, el señor de Aburdín e muchos otros caballeros que ponían grand culpa a el conde de Charoloes de haber hecho tan inconsiderada locura y también a todos los que estaban en su compañía. Y traían a la memoria el inconveniente acaecido en la villa de Monteno²²¹ [f. 42v] donde fallasçe yona [sic]²²² a su agüelo en presençia del rey Carlos de Françia, séptimo deste nombre. Luego hizieron retirar a el real toda la gente que estaba fuera en el campo paseándose. Y el mariscal de Borgoña que tenía por sobrenombre Nuevocastillo, por sobrenombre,²²³ dixo estas palabras: "Si este príncipe loco e moço y desvariado se ha querido ir a perder no perdamos nosotros su casa, ni el hecho de su padre, ni el nuestro. E por esto es mi paresçer que todos se vayan a sus aloxamientos y estén aparexados y de aviso sin se espantar, ni alterar por ninguna fortuna que çuçeda. Porque gente bastante somos si estamos juntos para nos poder retirar hasta Enao²²⁴, o hasta Picardía, o hasta Borgoña, sin que nadie nos haga desaguizado ninguno". Después

²²¹ Montereau-Fault-Yonne.

²²² El texto crítico moderno lee: "et alleguoyent l'inconvenient advenue à son grant père a Montereau Fault Youne present le roy Charles Septiesme"

²²³ *por sobrenombre* repetido en el manuscrito.

²²⁴ Hainaut.

de dichas estas palabras, el conde de San Pol subió a caballo y salió del real paseándose por el campo e mirando si vería venir a algunos de hazia París. Después que hobo estado así un espacio de tiempo, vio venir cuarenta o çinquenta caballeros, los cuales eran el conde de Charoloes e los que habían ido en su compañía e otros de la gente del rey, que le traían, que eran arqueros y gente de otra suerte. Y como el conde vio al conde de San Pol y a los otros sus caballeros que se venían para él, hizo volver a los del rey que le habían acompañado hasta allí. Y comenzó a hablar, endereçando sus razones a el mariscal de Borgoña, a el cual él temía mucho porque usaba con él de muy duras e ásperas palabras, e era muy bueno e leal caballero para su partido y osaba muchas vezes dezir a el conde de Charoloes: “Yo no soy vuestro [más]²²⁵ si[e]rvo sino de enprestado, mientras vuestro padre viviere.” Las palabras quel conde dixo estonçes [f. 43r] fueron estas: “No me riñáis ni me reprehendáis, que yo conozco y confieso mi gran locura, pero yo caí en lo que hazía tan tarde que estaba tan çerca del baluarte, que no pude retirarme atrás”. Después de dicho esto, el mariscal le dixo que él había hecho aquello en su abçençia. El conde baxo la cabeça sin le responder nada e fuese para su real donde todos estaban muy alegres de le ver así vuelto a su gente y loaron todos mucho la fe e buena verdad del rey pero nunca más el conde de Charoloes tornó a se poner así en su poder. E finalmente, todas estas cosas que tengo dicho fueron otorgadas e conçedidas por el rey.

Otro día el conde de Charoloes hizo una gran muestra e alarde por ver e saber la gente que tenía e la que había perdido. E sin avisar a el conde ni enviarle a dezir nada el rey, volvió a su campo con treinta o cuarenta caballeros e anduvo viendo e visitando todas las compañías y capitanías de la gente del conde, cada una por sí, salvo la del mariscal de Borgoña, el cual no quería bien a el rey, porque días había que el rey e la

²²⁵ *mos* en el manuscrito.

reina había dado una villa a el mariscal de Borgoña e después se la había tornado a quitar para la dar a el duque don Juan de Calabria²²⁶, en lo cual el mariscal había resçibido mucho daño. Poco a poco, el rey iba reduziendo e reconciliando a su serviçio los buenos e notables caballeros que habían servido a el rey, su padre, a los cuales luego que çuçedió en el reino, el rey había quitado sus ofiçios e cargos y las merçedes que su padre les había hecho. E por esta cabsa se habían hallado contra él en esta jornada e así el rey conosçía bien su error. Fue asentado e conçertado que'l día siguiente el rey [f. 43v] venía²²⁷ a el castillo de bosque de Vinsenas y también todos los señores e príncipes que habían de hazer algún juramento homenaje a el rey. Y para que en esto vieses²²⁸ seguros, el rey había de entregar e poner este castillo en manos e poder del conde de Charoloes.

Capítulo XXIII. Cómo la paz se acabó de concluir en el castillo de bosque de Vinçenas entre el rey y el conde de Charoloes y los príncipes, sus aliados.

Otro día el rey y todos los príncipes, sin faltar uno, vinieron a el castillo de bosque de Vinçenas. Y estaba el portal e la puerta del castillo bien guarnida de la gente de guerra del conde de Charoloes. E fue allí leída la capitulasçión de la paz. Don Carlos, hermano del rey de Françia, hizo juramento y homenaje por el ducado de Normandía y el conde de Charoloes por las tierras de Picardía de que habemos hablado e por otros

²²⁶ Jean d'Anjou, hijo del rey René, duque de Calabre, duque de Lorraine.

²²⁷ *Sic* por 'vendría'.

²²⁸ *Sic* por 'viniesen'.

señoríos de que había de hazer homenaje a el rey. El conde de San Pol hizo juramento por su ofiçio de condeestable [sic] de Françia. No hobo jamás tan buenas bodas que algunos no comiesen mal en ellas. Los unos hizieron lo que quisieron e a otros no dieron nada. Algunos caballeros de mediano estado y personas de valor e notables tomó el rey consigo para su servicio, pero todavía quedaron la mayor parte con el duque de Bretaña y con el nuevo duque de Normandía que se partieron luego para la villa de Roan a tomar la posesión que habían de tomar del ducado de Normandía.

Al tiempo de salir del castillo del bosque de Vinçenas, todos estos príncipes se despidieron los unos de los otros y se fue cada uno a su aloxamiento. Y dio el rey sus cartas de perdón [f. 44r] general y particular e todas las provisiones e cartas de otras calidades que fueron neçesarias para la siguridad y consumasçión de la paz que estonçes se había hecho. En un mismo día partieron del real el duque de Bretaña y el duque de Normandía para ir en Normandía, y el conde de Charoloes para se volver en Flandes. Cuando el conde de Charoloes y su gente fueron a caballo para caminar, el rey vino a él y le acompañó hasta un lugar que se llama Villurio el Bello,²²⁹ que es a cuatro leguas de París, mostrando y dando a entender tener grandísimo deseo de la amistad y aliança del conde de Charoloes. Y así el rey y él estovieron juntos aquella noche en aquel lugar.

El rey llevaba consigo muy poca gente pero había mandado venir dozientos hombres de armas para que volviesen con él. E desto fue avisado el conde de Charoloes a la hora que se acostaba, por lo cual entró en gran sospecha contra el rey e hizo armar e aparejar mucha gente. Y por esto podréis bien entender e ver que es casi cosa imposible que dos grandes señores estando juntos puedan tener paz, ni concordia, ni acuerdo por los muchos avisos que les dan e grandes nuevas que les dizen e sospechas en que les ponen todas las horas e momentos del día e de la noche. E si dos grandes

²²⁹ Villers-le-Bel.

príncipes quisiesen quererse e llamarse mucho e que entre ellos hobiese amistad perfecta, nunca jamás se habían de ver el uno a el otro, sino enviar el uno a el otro buenas personas sabias e virtuosas. Y estos los entretendrían en su amor o enmendarían y enderesçarían las faltas del uno e del otro si las hobiese.

Otro día por la mañana estos dos príncipes se despidieron el uno del otro con muy buenas [f. 44v] e sabias palabras. E volvió el rey a París acompañado de aquella gente de guerra que había ido por él y esto quitó la sospecha que se podía tener del rey e de la venida destes hombres de armas. El conde de Charoloes tomó el camino de las villas de Compiègne²³⁰ e de Moy²³¹ y en estas y en todas las otras villas de camino fue resçebido e acogido con su gente por mandado del rey. De allí fue a la villa de Miens²³² donde resçibió el juramento y homenaje de las villas de la ribera de Soma y de las tierras de Picardía que por virtud desta paz le fueron restituidas, por las cuales el rey había pagado a el duque Filipo, su padre, no había nueve meses quatrocientos mil escudos de oro como habemos dicho arriba en esta historia. E luego el conde pasó adelante y entró en la tierra de la çibdad de Lieja²³³, porque había ya por espacio de çinco o seis meses, estando él en França, hecha la guerra a el duque, su padre, en las tierras de Bravante y de Namur,²³⁴ e habían los de Lieja hecho un desbarato contra la gente del duque. Pero como era invierno, la gente del conde no se pudo sastifazer, ni vengar dellos como quisieran, ni les podieron hazer daño que fuese muy notable, aunque les fueron quemadas muchas aldeas e ganados algunos [e] pequeños recuentros contra ellos. E así hobieron de hazer una paz, la cual los de Lieja se obligaron de

²³⁰ Compiègne.

²³¹ Noyon.

²³² Amiens.

²³³ Liège.

²³⁴ Tachadura delante de *Namur*.

guardar debaxo de una gran pena de dineros. E así el conde de Charoloes se volvió en Bravante.

Capítulo XXV. Cómo el ducado de Normandía volvió a poder del reino, enbargante que fue dado a su hermano por virtud de la paz que habemos dicho.

Volviendo a los duques de Bretaña y de Normandía [f. 45r] que eran idos a tomar la posesión del ducado de Normandía. Luego que su entrada fue acabada de hazer en la çibdad de Roán, como començaron a repartir lo que en esta guerra habían ganado, luego començó a haber división entre ellos, porque todavía estaban con ellos los caballeros [que] yo he nombrado. los cuales estaban acostumbrados de tener grandes honores e grandes estados en la casa e corte del rey don Carlos de Françia, séptimo deste nombre. Les parecía que eran venidos a tiempo que habían conseguido el fin de su demanda e que en el rey no podían tener confiança ni seguridad ninguna. E así toda su esperança tenían puesta en este nuevo duque de Normandía y quería cada uno dellos llevar para sí lo mejor de la presa. Por otra parte, el duque de Bretaña quería disponer a su voluntad de muncha parte desta cosa, porqu'él había sido el que más costas e gastos había fecho y el que más dineros había dado para seguir esta guerra en todas las cosas que se ofresçieron. E de tal manera creçió entre ellos la discordia, que fue nesçesario que'l duque de Bretaña, por temor de su persona, se retirase a el monte de Santa Catalina, qu'es un castillo çerca de Roán²³⁵. Y esto vieron el nuevo duque y estos

²³⁵ Rouen.

caballeros determinados e a punto para ir a aquel castillo e combatir a el duque de Bretaña e tomalle por fuerça. Y en fin se hobo de ir camino de Bretaña por el más corto e más derecho camino que pudo. Y a cabsa desta división el rey se metió bien çerca de Normandía. E bien podéis creer qu'él sabía bien lo que le convenía hazer y cómo se había de gobernar en semejante hecho porque era buen maestro de esta çiençia y arte. Algunos de los que tenían las prinçipales villas, castillos e fortalezas començaron a se las entregar e hazer [f. 45v] sus partidos e convenençias con él. Y destas cosas que estonçes pasaron yo no sé más de lo que el mesmo rey me dixo e contó porque yo no me hallé presente.

El rey estuvo en habla con el duque de Bretaña que tenía una parte de las fortalezas, castillos e villas de la baxa Normandía con intención de hazer con él que, de todo en todo, dexase e desamparase a su hermano. E así estovieron algunos días en la villa de Caén, donde pasó entre ellos una çierta capitulasçión de paz por virtud de la cual la villa de Laén²³⁶ e otros castillos e fortalezas fueron puestas en poder del señor del Escudo²³⁷ con çierto número de gente pagada por el rey. Pero esta capitulasçión fue tan turbada e tan oscura, que creo que nunca fue entendida de uno ni de otro e con eso se fue el duque de Bretaña a su tierra e el rey volvió en seguimiento de su hermano. El nuevo duque de Normandía viendo que no podía resistir a el rey e que había ya tomado la Puente de Arxa²³⁸ e otras fortalezas determinó de desamparar la tierra e retirarse en Flandes.

²³⁶ Caen.

²³⁷ Odet d'Aydie, señor de Lescun.

²³⁸ Pont de l'Arche.

El conde de Charoloes estaba todavía en la tierra de Lieja, en una pequeña villa que se llamaba Santo,²³⁹ en el cual estaba bien impedido e ocupado e su armada desbaratada e dividida e parte della ocupada en la guerra contra los de Lieja. Y le pesaba mucho desta división, porque la cosa del mundo qu'él más deseaba era haber un duque en la Normandía, porque por esta vía tenía por çierto que se disminuía el poder del rey de Françia de más de la terçia parte. E así con diligencia hazía juntar toda la gente que podía en la Picardía para los poner en la villa de Diepa antes que'l rey de Françia la pudiese tomar, pero él, que tenía la villa de Diepa, hizo su partido con el rey de Françia e se la entregó antes que la gente de el conde de Charoloes llegase. E desta manera volvió a [f. 46r] poder del rey todo el ducado de Normandía, salvo las fortalezas que estaban en poder del señor de Escudo por virtud de la capitulación de paz que he dicho que se hizo en la villa de Caén.

Capítulo XXVI. Cómo el nuevo duque de Normandía se retiró en Bretaña probe²⁴⁰ mucho e destruido por ser así engañado de lo que pensaba.

El duque de Normandía, como he dicho, se había una vez determinado de se pasar en Flandes, pero luego en aquel punto se tornaron a reconçiliar él y el duque de Bretaña, conosciendo el gran yerro que habían hecho e que por división se pierden todas las buenas cosas de el mundo. E así es casi imposible que grandes personas y de grande estado como el de estos señores puedan mucho tiempo estar en conformidad si

²³⁹ Saint-Troud (Hesbaye, Limburg).

²⁴⁰ *Sic* por 'pobre'.

no hobiese alguno que fuese cabeça sobre todos e a quien todos obedeciesen, y convenía que este tal fuese sabio e bien estimado porque de mejor voluntad fuese obedecido de todos.

Yo he visto por los ojos muchos exemplos tocantes a esta materia, e no hablo por oídas, e somos bien subxetos y inclinados a nos dividir con nuestro daño sin tener considerasçión ni respeto a las cosas. De semejantes divisiones suelen seguirse por tal manera que por todas las partes del mundo he visto susçeder estas cosas así por esta manera. Y [he] oído dezir a muchos de diferentes reinos e tierras a verlas en ellas visto pasar así. Y me paresçe que un príncipe o señor sabio que pudiese juntar diez mil hombres e toviese manera e poder para los sostener y entretener, es más de temor y de estimar que no diez otros señores que estoviesen juntos y confederados, aun- [f. 46v] - que cada uno pudiese tener y pagar seis mil hombres. Porque para desembaraçar e desatar tantas cosas como son necesarias de averiguar en semejantes alianças e confederasçiones la mitad de el tiempo se pierde antes que se puede concluir y concordar alguna cosa. En la manera que habéis oído se retiró el nuevo duque de Normandía en Bretaña, probe e desbaratado, y desamparado de sus caballeros que habían sido del rey don Carlos, su padre, los cuales habían ya hecho sus asientos e partidos con el rey, del cual fueron tratados que nunca del rey, su padre, tovieron tan buenos e tan honorables partidos e cargos. Estos dos duques eran sabios.

Después de resçebido el golpe, como se dize, de los bretones y se estaban en Bretaña e con ellos el señor de el Escudo, que era el príncipal hombre de su casa, e había muchos embaxadores que iban e venían del rey a ellos y dellos a el rey y a el conde de Charoloes de él a ellos y de el rey a el conde de Charoloes y dél a el rey. Unos por saber lo que pasaba y otros por sonsacar gentes y por otros malos y diversos tratos

debaxo de sombra de buena fe. Algunos había que iban con buena intención pensando poder apasiguar estas cosas. Pero muy gran locura e soberbia es de algunos que se tienen por tan sabios e de tan buena maña e industria, que piensan que con su presencia podrán poner paz y asientos en las cosas y hechos de tan grandes príncipes e tan sotiles e entendidos como eran estos y tan recatados para conseguir cada uno su fin e propósito. Especialmente que por ninguna de las partes no se ofrescía, ni quería razón. Pero hay algunas buenas gentes que [f. 47r] que tienen esta vanagloria, que les parece que harán declararse algunas cosas en las cuales no entienden nada porque algunas vezes sus príncipes no les descubren ni aclaran sus pensamientos secretos. La compañía destes que tengo dicho no va sino para aparejar e poner a punto la fiesta y otros gozan della. E muchas vezes este tal aparejo es a su costa de ellos mismos e siempre entre ellos o sin ellos va alguna persona llana e humilde, que sin que lo sepa ni entienda ninguno dellos, lleva más entera comisión para los tratos que no ellos. A lo menos yo así lo he visto pasar muchas vezes, así en la una parte como en la otra, en el tiempo de que agora hablo. E ni más ni menos, como he dicho, que conviene mucho que los príncipes miren muy bien que personas son a las que encargan sus cosas e hechos.

Ansimismo digo que las personas que de cosas grandes de príncipes se encargan e van a las tratar con otros príncipes, sería nesçesario que pensasen y considerasen muy bien la carga que toman sobre sí. Y que si razonablemente se pueden apartar y dexar de entender en semejantes cosas, que no entiendan en ellas si no sintieren y entendieren que los príncipes que se las cometen quieren que ellos entiendan en ellas y las negoçian y que afetosamente desean que por su mano se traten e concluyan e que'l tal príncipe que lo tal les encarga e comete sea sabio, sutil y bien entendido. Porque yo he visto e conoçido muchas personas notables e caballeros de

grande guisa asaz turbados e impedidos de sus entendimientos y en gran peligro de perder sus honras, personas y estados por se haber sin consideración [f. 47v] metido a tratar semejantes materias. Yo he visto e conosciendo dos calidades y condiciones de príncipes: los unos tan entendidos, sotiles e sospechosos que no saben las gentes que los sirven e contratan qué manera tener para vivir con ellos, porque siempre piensan que todos los engañan. Otros hay que ligeramente se confían de sus criados e servidores, pero estos tales por la mayor parte son tan groseros de entendimiento e que sienten y entienden tan mal sus cosas y negocios, que no saben hazer diferencia entre los que les son buenos o malos servidores. Y estos tales muy ligeramente se mudan de amor en enemistad y de enemistad en amor.

Y aunque en estas dos calidades de príncipes, así en la una como en la otra, se hallen muy pocos que derechamente se puedan llamar e sean buenos, ni en quien tengan ni puedan tener los que los conversan y tratan sus cosas entera seguridad e firmeza, todavía yo quería mas huir debaxo de los sabios e bien entendidos que no debaxo de los neçios e de poco saber. Porque con los que alcançan e sienten las cosas como se deben sentir e alcançar, pueden se tener muchos medios e maneras para desculpase de ellos o alcançar o restituirse en su graçia e amor. Y con los pocos sabios y generosos de ingenio no hay manera ni arte para hazelles quitar de su ánimo lo que una vez conçibieron. Y la prinçipal cabsa desto es porque con ellos no se ha de tratar ni negoçiar nada, sino con los servidores que los gobiernan e administran, con los cuales han de tratar los que algo quieren de los tales príncipes. Y estos las más de las vezes azeptan y resçiben los descargos e desculpadas que les dan conforme a lo que quieren [f. 48r] y les está a ellos bien y según sus inclinaciones y cobdiçias o amistades y enemistades que tienen. Pero con todas estas cosas a los tales príncipes, en las tierras e reinos donde se

acaecen, conviene servir e obedesçer con toda fidelidad y lealtad porque sus súbditos y vasallos son tenudos y obligados a lo ansí hazer. Y si de voluntad no lo hazen munchas vezes se lo hazen por fuerça hazer. Mas bien mirado y considerado todas estas cosas, es razón que tengamos toda nuestra esperança solamente en Nuestro Señor Dios, en quien hay siempre entera e cumplida firmeza e voluntad más que en todas las cosas en el mundo criadas. Pero esto conosçemos e alcançamos todos muy tarde e después que nos habemos visto en grandes afrentas e necesidades, pero con todo esto es mejor conosçello tarde que nunca lo sentir ni alcançar.

En esta manera se pasaron muchos años que el duque de Borgoña tenía munchas guerras con los de Lieja. Y quando el rey le veía embaraçado e impedido con ellos probaba de hazer algunas novedades con los bretones, haziendo algún poco de ayuda e socorro a los de Lieja. Luego el duque de Borgoña se tornaba contra él por socorrer e ayudar a los bretones, sus aliados, o ellos mismos hazían alguna tregua o algún trato de paz.

Capítulo XXVII. Cómo la villa de Dinan²⁴¹, en la tierra de Lieja, fue tomada e saqueada e finablemente destruida y derribada por el suelo por el duque de Borgoña.

En el año de MIIII²⁴² y sesenta e seis fue tomada la villa de Dinán, puesta e situada en la tierra de Lieja, [f. 48v] villa muy fuerte de su tamaño e muy rica a cabsa de

²⁴¹ Dinant.

una mercadería que los vezinos della tratan, que se llama dinandria,²⁴³ que es que labran en esta villa la gente de ofiçio della gran cantidad de cántaros e jarros e jarras de cobre y otras cosas y las llevan a vender fuera en otros pueblos. E ansí todos los estados de gentes de esta villata [sic] tienen siempre en qué entender e trabajar e ganar mucho en este trato. El duque Filipo de Borgoña, que fallasçió después del año de M e CCCC y LXVII²⁴⁴ por el mes de junio, quando el conde de Charoloes tenía çercada esta villa, siendo ya estremamente viejo, se hizo llevar en una litera a este real. Tanto era el odio y enemistad que tenía contra esta villa e los de ella, a cabsa de las grandes crueldades que hazían y usaban contra sus súditos e vasallos del condado de Mamur²⁴⁵, espeçialmente contra una pequeña villa que se llamaba Bovinas,²⁴⁶ que está un cuarto de legua no más de la villa de Dinán, por manera que no estaba sino el río en medio de las dos villas. Los de Dinan habían tenido çercada esta villa de Bovinas por espaçio de ocho meses y hecho grandes crueldades y desafueros por su tierra e comarca. E tiraban munchas lonbaldas e otras pieças de artillería continamente durante el tiempo de aquel çerco a las casas de los que moraban e habitaban en esta villa de Bovinas. Por manera que los pobres hombres neçesariamente dexaban sus casas e se iban a mater en las bodegas e çilleros e otras cuevas que había en la villa. Y es cosa increíble la gran enemistad que estas dos villas tenían la una contra la otra, aunque todas las más de los casamientos de los hijos de los vezinos de estas villas [f. 49r] se hazían los unos con los otros, porque están muy lexos de otras villas que sean de calidad.

El año antes que esta villa de Dinan fuese destruida, que fue en el mismo tiempo que'l conde de Charoloes vino del çerco de París, donde estobo con los Señores

²⁴² A la altura de la cifra expresada en romanos y en margen derecho aparece la cifra 1466.

²⁴³ “dynanderie”.

²⁴⁴ A la altura de la cifra en romanos y en margen izquierdo aparece la cifra 1467.

²⁴⁵ Namur.

²⁴⁶ Bouvignes (Namur, Bélgica).

de Françia, como habemos dicho, hizieron çierta paz e apuntamiento con el conde e le dieron çierta suma de dinero e se apartaron de la çibdad de Lieja y hizieron su hecho por sí aparte. Y esta es la verdadera señal de la destruii3n de una tierra cuando los que han de estar juntos e favorecere los unos a los otros se dividen e apartan e desamparan. Esto digo tambi3n por los príncipes e señores que est3n juntos en una aliança e confederasi3n, como por las comunidades e repúblicas. Mas porque me parece que desto habemos visto e oído muchos e muy grandes exemplos, no hablar3 m3s en esta materia. Solamente digo que'l rey Luis, nuestro príncipe e señor, entendi3 mejor que otro príncipe que ninguno que yo conosçiese ni viese este arte ni iencia de dividir e apartar las gentes e para conseguir 3l, eepto que en este caso deseaba. No estimaba mucho consumir e gastar sus tesoros e bienes ni poner todo el trabajo de su persona que era nesçesario. E no solamente para con los señores, pero aún tambi3n con sus criados e servidores. E por estas cabsas los de Dinan muy en breve se arrepintieron deste apuntamiento que hizieron con el conde de Charoloes e mataron muy cruelmente cuatro de los príncipales de sus çibdadanos que habían concluido esta paz e tornaron a hazer la guerra en el condado de Namur.

Así por estas razones como por la soliciud e [f. 49v] e diligencia que ponían los de la villa de Bovinas, el duque Filipo de Borgoña vino a poner çerca de la villa de Din3n, pero la gobernasi3n e cuidado de todo el campo tenía su hijo, el conde de Charoloes. Vino allí en servicio destes dos señores el conde de San Pol, condeestable de Françia, no por ordenança ni mandado del rey, ni con su gente de armas, sino con la gente que'l pudo juntar por sus tierras de Picardía. Hizieron una orgullosa salida de que les vino harto daño ocho días despu3s que la villa fue bien batida con el artillería. Antes que sus amigos toviesen tiempo para determinarse si los ayudarían, ni lugar de

aparejasen²⁴⁷ para los ayudar, la villa fue tomada e destruida e allanada por el suelo. E los prisioneros, que fueron hasta ochoçientos, fueron ahogados en presençia de los de Bovinas. Yo no sé si Dios lo había así permitido por su gran maldad, mas la vengança que dellos se tovo fue cruel.

Otro día después que la villa fue tomada, llegaron los de Lieja en gran número para los socorrer, haziendo contra lo que tenían prometido e capitulado, porque se habían apartado dellos por virtud de un apuntamiento que habían hecho contra los de Dinán, porque se habían apartado, como habéis oído, de los de Lieja. El duque Filipo, por su muy ançiana edad, se retiró en Bravante²⁴⁸ y el conde de Charoloes y toda su armada caminó contra los de Lieja, con los cuales el conde encontró muy más presto de lo que pensaba. Porque por caso de aventura e por falta e negligençia de las guías, su avanguardia erró el camino y así el conde los encontró con su batalla [f. 50r] prinçipal donde iban los prinçipales capitanes y señores de su campo. Ya era tarde, pero todavía la gente se aparejaba para ir a pelear con ellos. Estando en esto vinieron a el conde de Charoloes çiertos hombres diputados por los hombres de Lieja por los cuales dixeron a el duque por reverençia de Nuestro Señor, cuya vigilia era aquel día, que quisiese haber piedad e misericordia de aquel pueblo, escusando e culpando su falta lo mejor que pudieron. Pero los de Lieja hazían y mostraban continente y aparencia de desear la batalla e no paresçía que lo que sus embaxadores dezían e habían dicho eran de su consentimiento e voluntad. Pero todavía después que estos embaxadores hobieron ido e venido tres o cuatro vezes, fue otorgado e acordado por todos los de Lieja de guardar la paz que'l año antes se había hecho y asentado. Y ofresçieron de dar çierto número de dineros e para seguridad qu'esto se cumpliría así quedaron de dar en rehenes trezientos

²⁴⁷ *Sic* por 'aparejarse'.

²⁴⁸ Brabant.

hombres çibdadanos de la villa de Lieja, nombrados en un memorial que hizo el obispo de Lieja e otros servidores y criados suyos que estaban en aquel campo, los cuales rehenes habían de ser dados y entregados otros día siguiente a las ocho horas de la mañana.

Aquella noche estobo el campo de los borgoñones en gran turbaçión e temor, porque no estaba çerrado ni fortificado de cosa ninguna y estaban esparçidos e derramados y en lugar aventajoso para los de Lieja, que eran todos gente de pie e sabían la tierra mejor que no ellos. Algunos dellos tovieron voluntad e deseo de venir a pelear con la gente del conde. Y a mi paresçer [f. 50v] que llevaran lo mejor del juego, mas los que habían tratado e asentado la paz desbarataron esta empresa.

Como el día fue venido, todo el campo del conde se juntó y se ordenaron e pusieron las batallas en muy buena orden y estado. Porque el número de la gente era grande, que serían hasta tres mil hombres de armas entre buenos e malos e doze o catorze mil arqueros y otras muchas gentes de pie de la tierra comarcana. En esta orden todo el egército del conde fue derechamente para ellos para tomar los rehenes y dalles la batalla si hobiese falta en los otorgar. Cuando el conde llegó a vista dellos, hallolos desordenados e divididos e que se començaban a ir como pueblo mal gobernado.

Ya era medio día pasado e no había[n] entregado los rehenes. El conde de Charoloes preguntó a el mariscal de Borgoña que estaba allí presente si sería bien ir a pelear con ellos. El mariscal respondió que sí y que los podría desbaratar sin peligro ninguno y que en esto no habían de tener disimulaçión ninguna pues que la falta había estado en ellos. Después el conde preguntó lo mismo a el señor de Contay, que fue también desta misma opinión, diziendo que jamás no ternía tan buen aparejo para se vengar dellos. Y se los mostró como iban todos divididos por tropeles y dixo que su

paresçer era que no debían de tardar sino irles luego a cometer. Después preguntó su paresçer a el conde de San Pol, condeestable de Françia, el cual fue de contraria opinión, diziendo que si ansí lo hiziese que haría contra su honor y probeza, porque tantas gentes no se podían tan presto con- [f. 51r] –formar, espeçialmente para dar rehenes y en tan gran número, e dezía que era bien tornar a saber su intençión. El conde de Charoloes con estos tres caballeros que he dicho tovo grandes pláticas sobre estas opiniones. Por una parte él vía sus grandes y ançianos enemigos desbaratados de sí mismos y sin ninguna defensa, de otra parte vía que le podían poner que quebrantaba su fe y promesa. Finablemente fue acordado que les enviase un trompeta, el cual encontró en el camino los rehenes que se los traían y ahí con esto se pasó esta cosa ansí y se volvieron todos a su lugar. A la gente de guerra toda plugó mucho el consejo que'l conde de San Pol había dado porque veían delante de sus ojos un muy hermoso despojo bien aparexado. Luego enviaron a la çibdad de Lieja una embaxada para confirmar esta paz. El pueblo que es inconstante les dezían que no habían osado dalles la batalla e les tiraban escopetas a las cabeças e les hazían otras rudezas e malos tratamientos.

El conde de Charoloes se volvió en Flandes. En este tiempo murió su padre a el cual él hizo muy solenes obsequias en la villa de Brujas²⁴⁹ e hizo lu[e]go saber esta muerte del duque, su padre, a el rey de Françia. Siempre se trataban cosas secretas y nuevas entre estos príncipes. El rey estaba maravillosamente airado contra el duque de Bretaña e contra el duque de Borgoña. E con gran dificultad estos dos duques podían saber el uno del otro, porque munchas vezes sus mensajeros resçibían embaraço en su pasada. Y en tiempo de guerra era [f. 51v] menester que viniese por la mar e por lo menos habían de pasar en Bretaña, en Inglaterra y después ir por tierra hasta la villa de

²⁴⁹ Bruges.

Dobla²⁵⁰ y de allí pasar por mar a la villa de Calés²⁵¹. Y desde allí si venían por tierra por el camino derecho, tenía mucho peligro en todos estos años de diferencias que fueron e duraron casi veinte años o más.

Algunos pasaron en treguas, otros en guerras, otros en disimulaciones, en los cuales cada uno de los príncipes metía en la tregua a sus aliados. En todo este tiempo Dios hizo tan gran bien e merced a el reino de Francia, que los ingleses duraban e perseveraban todavía en sus divisiones e parcialidades que tenían los unos contra los otros que se habían comenzado quinze años antes, donde había habido grandes batallas e muy crueles y muchos caballeros notables e señalados muertos en ellas. E todos dezían que eran traidores, porque en aquel reino había entonces dos casas que pretendían derecho a la corona d'él: unos eran de la casa de Lencastre y otros de la d'Iiort. Y no hay dubda ninguna sino que si los ingleses estovieran en este tiempo en estado de prosperidad como otras vezes estovieron, que este reino toviera mucho trabaxo e gran fatiga e peligro. El rey de Francia procuraba e trabajaba siempre de conquistar e ganar el ducado de Bretaña porque le parescía que no era de tanta defensa como la casa de Borgoña y que más ligeramente le podría conquistar y ganar. E también porque los bretones eran los que acogieron a todos sus enemigos, como a su hermano y a otros que tenían inteligencias en su reino. Y a esta cabsa tenía grandes tratos e pláticas con el duque de Borgoña para le hazer dar consentimiento para [f. 52r] que pudiese hazer guerra a el duque de Bretaña. Y ofreçiales grandes cosas e grandes partidos para que le desamparase e dexase su aliança. Y porque'l duque hiziese esto le dexaba que hiziese de los de Lieja su voluntad y de otros que'l quería mal. Pero esto nunca se pudo concordar ni el duque lo quiso hazer, sino fue el duque nuevamente contra los de Lieja que le

²⁵⁰ Douvres.

²⁵¹ Calais.

habían quebrantado su paz y tomando una villa que se llama Huy²⁵² y echado la gente de ella fuera y saqueándola. No embargante, los rehenes que'l año pasado habían dado debaxo de pena de muerte y también de pagar una gran suma de dinero se rompiesen e quebrantasen el trato de aquella paz. El duque de Borgoña juntó su exército por la comarca e tierra de la villa de Lovaina, que es en Brabante çerca e casi en los confines de la çibdad de Lieja. Estando el duque en esta villa de Lovaina, vino a él de parte del rey el conde de San Pol, condeestable de França, que a la sazón se había reduçido a el rey y estaba en su serviçio y el cardenal Baljúa,²⁵³ los cuales dixeron al duque, juntamente con otros embaxadores del rey, que los de Lieja eran aliados y confederados del rey y puestos en su tregua e que le hazían saber que si les hazían la guerra que los había de socorrer e ayudar como a sus aliados e amigos. Pero todavía ofresçieron estos embaxadores a el duque de Borgoña que si quería consentir que'l rey de França pudiese libremente hazer guerra a el duque de Bretaña sin qu'él le socorriese y ayudase, que'l rey de França desampararía a los de Lija para que'l duque de Borgoña hiziese dellos lo que quisiese.

El abdiencia que'l duque dio a estos embaxadores fue bien pequeña y en público y no estovieron en su corte sino un día. Y el duque de Borgoña para escusarse dezía que los de Lija [f. 52v] eran los agresores e que ellos eran los que habían rompido e quebrantado la paz y tregua que con él tenían. Y que por estas razones no era justo qu'él desamparase sus aliados. Y con esto estos embaxadores fueron despachados e a el tiempo que subían en sus caballos o querían ir a subir en ellos, que fue otro día después de su venida. El duque de Borgoña les dixo en voz alta, que todos lo oyeron, qu'él suplicaba a el rey que no quisiese hazer nada contra la paz que se había tomado con el

²⁵² Huy, Liège.

²⁵³ Cardenal Balué.

duque de Bretaña. El condeestable de Francia respondió apretando algo a el duque de Borgoña y diziéndole: “Señor, no me paresçe que aunque os dan a descoger de los dos partidos. El uno [no] queréis escoger, sino tomarlo todo, porque queréis hazer guerra a vuestro plazer e voluntad a vuestros amigos. E queréis que nosotros estemos quedos y en reposo sin hazer guerra e daño a nuestros enemigos, como vos hazéis a los nuestros. Esto no se puede hazer, porque’l rey no lo consentirá ni querrá çufrir por ninguna cosa”. Finalmente el duque se despidió destos embaxadores diziéndoles: “Ansí los de Lija están juntos en gran número para pelear conmigo y yo pienso haber batalla con ellos antes de tres días. Si la pierdo yo creo bien que’l rey y vosotros haréis lo que quisierdes pero también soy vençedor. Yo sé que dexaréis estar en paz a los bretones.” Y dicho esto subió en su caballo y los embaxadores se vuelven a sus posadas para se aderesçar y partir.

Partido el duque de la villa de Lovaina²⁵⁴ en jornada de guerra acompañado de gran número de gente de guerra, fue a çercar una villa de tierra de Lija que se llama Saintón.²⁵⁵ E el exército que entonçes llevaba el duque de Borgoña era muy grande, porque todo el poder que se había podido sacar de Borgoña se había [f. 53r] venido a juntar con él. E nunca jamás le vi tener tanta gente de guerra junta con muncha cantidad. Bien poco antes de su partida puso un consejo si haría justicia de los rehenes que los de Lieja le habían dado o qué haría dellos. Algunos dixeron que los hiziese matar a todos, espeçialmente el Señor de Contay, del cual he hablado munchas vezes y nunca jamás le oí hablar tan mal e cruelmente como esta vez. E por esto es cosa muy neçesaria que un príncipe procure tener en su consejo muchos hombres buenos e personas notables en número creçido, porque algunas vezes, y aun munchas, los más sabios yerran en sus

²⁵⁴ Louvain, Brabant.

²⁵⁵ Saint-Trond.

pareçeres o por tener pasión en aquellas cosas de que se habla o por amor o por enemistad o por querer dezir e sostener lo contrario de lo que otros dizen. E algunas vezes por la indisposiçión de las personas porque nos debe tener por consejo el que se haze después de comer.

Algunos podrían dezir que las personas en quien hay semejantes faltas que no habían de estar en consejo de ningún príncipe. A esto se ha de responder que somos todos hombres e que quien quisiese hallar tales personas que siempre hablasen sabia e prudentemente e que no se moviesen ni alterasen, una vez más que otra que convenía buscallos entre los ángeles del çielo, porque no se podrán haber entre los hombres de la tierra. Pero en recompensa del mal voto que este diose hallará otro que este mismo consejo hablara muy sabiamente de tal manera que diera mejor paresçer que en otras cosas acostumbrado a dezir las más de las vezes e así acaeçe e semejantes cosas que unos enmiendan a otros.

[f. 53v] **Capítulo XXVIII. Cómo el Señor de Hinbertçunto²⁵⁶ dixo aun muy bueno e loable voto sobre la deliberaçión de los rehenes.**

Volviendo a los votos que hobo en este consejo sobre la materia de los rehenes de Lieja hobo dos o tres que estimando el mucho el mucho²⁵⁷ valor e prudenciã del

²⁵⁶ Guy de Brimeu, señor de Humbercourt.

señor de Contuy, fueron de su mismo voto y opinión, porque en semejantes consejos se hallan siempre muchas personas que no saben sino hablar siguiendo el parecer e votos de otros, sin considerar ni pensar mucho en las materias que se tratan, y desean complazer e agradar a alguno que ha dicho su parecer que es hombre de estima y tiene abturidad con el príncipe.

Después qu'estos hobieron dicho y dado sus, el duque dixo que dixese lo que le pareçía el Señor de Hinbercut, que era un caballero natural de çerca de la villa de Amienes que era uno de los más sabios y entendidos caballeros que yo jamás conosçí. El cual dixo que su voto e parecer era que por ganar de todas maneras a Dios de su parte e por dar a entender e conosçer a todo el mundo que no era cruel ni vindicativo, que'l duque soltase todos estos rehenes e los pusiese en libertad, pues que ellos se habían venido a poner en su poder con buena intención, e teniendo çierta esperança que aquella paz había de ser duradera e que no se había d'esquebrantar por su parte. Pero que a el tiempo questos rehenes se soltasen que les dixesen la mucha graçia e merçed que'l duque les hazía y que les rogasen que procurasen e trabajasen en reduzir aquel pueblo en buena paz e concordia. E que ya que en esto no quisiesen entender que reconosçiendo [f. 54r] la buena obra que se les hazía que no se hallasen en la guerra contra el duque ni contra su obispo que estaba en su compañía. El duque quiso que se hiziese lo que el señor de Hembicut había dicho, e prometieron los rehenes de Lieja a el tiempo de su deliberación estas cosas que habemos dicho. Y les fue dicho que si alguno dellos se hallase en esta guerra contra el duque y fuese preso, que le constaría la cabeça e con esto se fueron a sus casas.

²⁵⁷ Repetido en manuscrito.

Paresçeme que es bien que diga una cosa que pasó aquel día después que'l señor de Contuy hobo dado aquella terrible sentençia contra estos pobres rehenes. Como habéis oído, una parte de los cuales habían venido a proveher en aquel peligro por verdadera bondad. Uno de los que estaban en este consejo se llegó a mí e me dizo a el oído: “Veis bien a este señor de Contuy; anque tiene harta edad está bueno e sano de su persona e de todos sus miembros a el presente, pero yo os digo que de hoy en un año no será bueno e a esto yo me pornía a apostar una gran cosa.” Esto digo por el mal voto que dio en la materia de estos rehenes. Y así fue que no vivió munchos días después, mas antes que muriese sirvió muy bien a su príncipe en un çierto día de que yo hablaré bien presto.

Capítulo XXIX. Cómo gran número de los de Lieja fueron vençidos e desbaratados e muertos por el duque de Borgoña çerca de la villa de Saninton.²⁵⁸

Volviendo pues a nuestro propósito, ya habéis oído cómo el duque de Borgoña, después que partió de la villa de Lovaina, puso çerco sobre la villa de Saintón donde hizo asentar su artillería. Dentro de la villa estaban hasta tres mil [f. 54v] hombres de los de Lieja y con ellos un muy buen caballero que los regía e gobernaba y era el que había tratado la paz cuando el duque los halló puestos en batalla delante de sí. El año pasado, tres días después que'l duque puso este çerco, los de Lieja en gran número, hasta cantidad de treinta mil hombres entre buenos e malos, todos gente de pie salvo hasta

²⁵⁸ Se trata del anteriormente citado Sainct-Trond, pero Saincton en 1524.

quinientos caballeros e gran número de artillería, vinieron a levantar el çerco del duque a hora de las diez de la mañana e se hallaron en un aldea muy fuerte e por una parte rodeada de marcages y fosos de agua que se llamaba Bretán.²⁵⁹ A media legua del campo del duque, en compañía de los de Lieja, venía Françisco Royete,²⁶⁰ corregidor de León so Rona,²⁶¹ que estaba estonçes por embaxador del rey de Françia con los de Lieja y luego dieron a él arma en el real del duque. E para dezir verdad, habíase hecho muy mal en obrar la buena gente de caballo fuera a el campo, porque la venida de los de Lieja no se supo sino por los que habían ido en forrage que volvieron huyendo. Nunca me hallé en lugar donde el duque de Borgoña gobernase tan bien su persona como aquel día. Luego incontinente hizo salir en muy buena orden todas las batallas a el campo. Algunos qu'él nombró e señaló quedaron en el real para continuar el çerco y entre otros dexó hasta quinientos o seis çientos ingleses. E puso en los dos lados de el aldea donde estaban los de Lieja hasta mil e dozientos hombres de armas. Y él quedó frente con frente del aldea, algo más lexos que los otros, e con él quedaron hasta ochoçientos hombres de armas, entre los cuales había muchos caballeros de suerte a pie, juntamente con los arqueros. El señor de Ravastain caminó adelante con el avanguardia del duque donde todos iban [f. 55r] a pie, hombres de armas e arqueros. E llevaban a estas pieças de artillería con las cuales llegaron hasta el borde de los fosados del aldea que eran anchos e hondos. Y así a grandes golpes de flechas e cañonazos hizieron retirar a los de Lieja e les ganaron el artillería. Pero como el tirar de lo uno e de lo otro fue pasado, los de Lieja tornaron a cobrar ánimo e con sus picas luengas, que son armas aventajosas, arremetieron a nuestros arqueros en un trujpe²⁶² y cargaron sobre ellos y

²⁵⁹ “E se trouerent en ung village fort et cloz de maraiz une partie lequel se apelloit Bretan” en 1524 y Blanchard (I, 97; II, I, 161-163); *marcage*, pues, se corresponde con *maraiz* (‘estanques’).

²⁶⁰ François Royer.

²⁶¹ *sonarona* en el manuscrito.

²⁶² *sic* en el manuscrito por ‘trupa’ o ‘tropa’, con el sentido de ‘asalto’,

sobre los que los gobernaban y en una trupa mataron cuatrocientos o quinientos hombres en un momento. Y ya se abrían todas nuestras batallas y las enseñas del duque començaban a esparirse²⁶³ como gente ya desbaratada.

A esta sazón el duque hizo caminar los arqueros de su batalla, los cuales gobernaba don Felipe de Crevacor,²⁶⁴ sabio caballero e diestro en las cosas de la guerra, e muchos otros caballeros de estado e de suerte, los cuales con gran denuedo e ánimo arremetieron con los de Lieja, que en un momento fueron vençidos e desbaratados. La gente de caballo, que yo he dicho que estaban sobre los dos lados del aldea, no podían hazer ningún daño a los de Lieja, ni tampoco el duque de Borgoña desde el lugar donde estaba por cabsa de los marcages, pero pusieron allí a la ventura si desbaratasen los de Lieja e la vanguardia, e pasasen los fosados e viniesen a lo llano para poder pelear allí con ellos los de Lieja. Se pusieron en huida a lo largo de aquellos marcages e no eran seguidos sino por la gente de pie que habían peleado con ellos.

El duque de Borgoña envió alguna parte de la gente de caballo que estaba con él para executar la vitoria, pero estos habían de rodear más de dos leguas para poder hallar lugar por donde pasasen un pequeño río [f. 55v] que estaba en medio y así les tomó la noche que fue cabsa de salvar la vida a muchos de los de Lieja. El duque de Borgoña envió también a alguna gente de caballo a el real que tenía puesto sobre la villa de Saintón porque oyó gran ruido e alboroto e hobo temor que no saliesen a dar en su real. Y es verdad que salieron tres vezes pero siempre los rebotaron e hizieron entrar huyendo en la villa y en estas tres escaramuças lo hizieron siempre muy bien los ingleses que'l duque de Borgoña había dexado en su real. Estos de Lieja, después que fueron desbaratados se tornaron a juntar y a hazer un poco de rostro en torno de su

²⁶³ *sic* en el manuscrito por 'separarse', 'distanciarse'.

²⁶⁴ Philippe de Crèvecoeur, señor Des Cordes o d'Esquerdes.

carruage, pero muy poco resistieron, porque luego comenzaron de huir. Como a el principio murieron de los de Lieja en esta batalla hasta nueve mil hombres, que parece harta cantidad a personas que no quieren mentir, pero después que soy nascido yo he visto en muchos lugares e batallas por un hombre que muere dezir que murieron çiento, pensando complazer a los príncipes. Y esto es cabsa de eng[añ]arlos alguna vez malamente, pero si no fuera por la noche que sobrevino bien murieran más de quinze mil hombres acabada e fenesçida esta batalla.

Ya que era muy tarde, el duque de Borgoña se volvió a su real e con él todo su exército salvo mil o mil e dozientos caballeros que eran idos a pasar dos leguas de allí para executar la vitoria, porque antes de las dos leguas no se podían juntar con los de Lieja por amor de un pequeño río qu'estaba en medio. En así esta gente de caballo pudo hazer poco, porque también sobrevino la noche muy presto. Todavía mataron e prendieron algunos todos los otros, e la mayor parte de la compañía de los de Lieja se salvaron e se metieron en su çibdad. Aquel día ayudó mucho [f. 56r] a poner orden en la manera desta batalla el señor de Contay, el cual murió asaz pocos días después en una villa que se llama Husy.²⁶⁵ Hobo asas buen fin e acabamiento e sin ninguna dubda fue valiente de su persona e sabio y prudente pero vino pocos días después qu'él dio aquel cruel voto contra los rehenes de Lieja de que habemos hablado antes desto.

Capítulo XXX. Cómo la çibdad de Lieja se dio a el duque de Borgoña a toda su voluntad, con que les aseguró que la çibdad no sería quemada ni saqueada.

²⁶⁵ Villa de Hu, pero la información es errónea, pues murió en Bruselas (Blanchard II, 1667).

Bien poco después que'l duque fue desarmado, llamó a un su secretario y escribió una carta a el condeestable de Francia e a los otros que habían estado con él en la villa de Lonvaina. No había cuatro días los cuales habían venido a él por embaxadores de el rey de Francia, como habemos dicho, haziéndoles saber esta vitoria e rogándoles que no se hiziese guerra a el duque de Bretaña. Dos días después desta batalla se mudó el orgullo e soberbia de aquel pueblo loco y por poca pérdida. Pero quien quiera que sea ha de tener mucho de poner su estado en aventura de una batalla si la puede escusar, porque por una pequeña cantidad de gente que en ella se pierde se mudan e truecan las voluntades e los ánimos de las gentes e vasallos del que ha perdido la batalla. Y en tanta manera que no se puede dezir ni creer así por temor de sus enemigos como por el menospreçio que les viene de su príncipe y de sus más privados servidores, y entran en murmuraciones e diversos pensamientos y imaginasçiones pidiendo e demandando las cosas que les antojan con más atrevimiento e osadía que solían. E si no se las otorgan se ensañan, por manera que un escudo aprovecha más [f. 56v] a un príncipe antes de la batalla que después de habella perdido. E si el que ha sido vencido es sabido,²⁶⁶ no ha de poner nada en aventura durante este tiempo, ni poner en batalla los que huyeron, sino andar siempre ricatado e sobreaviso e probar a buscar alguna cosa que fuese ligera de vencer, donde sus gentes pudiesen ser vencedores, por hazerles cobrar ánimo e perder el miedo en todas guisas.

Una batalla perdida tiene siempre grandes soldaduras e muy malas para el que la pierde. Verdad es que los que entran a conquistar alguna tierra han de buscar la batalla por abreviar su guerra. E también la deben buscar los que tienen buena gente de

²⁶⁶ *sic* por 'sabio'.

pie e mejor que sus contrarios, como el día de hoy por los ingleses e por los çuiços. Yo no digo esto por menospresçiar las otras naciones, mas estos que digo han habido muy grandes e muy señaladas vitorias. Y también no son gentes para durar mucho ni sufrirse en el campo sin hazer y acabar su jornada, como lo hazen los françeses y italianos, que son más sabios e más fáçiles de gobernar. A el contrario de lo que he dicho çuçede a el que vençe, porque sus gentes de guerra le tienen en mayor reputaçión y estima que hasta estonçes. Sus súditos e vasallos los obedecen mejor y le otorgan ligeramente todo lo que les pide y demanda e quedan los suyos muy más animosos y esforçados. Y el príncipe algunas vezes queda tan vanaglorioso e soberbio que después le çuceden hartas adversidades. E poder remediar esto solamente viene de la graçia de Dios.

Los de la villa de Saintón²⁶⁷ que estaban çercados, pensando qu'este desbarato era muy mayor que en la verdad era, entregaron a el duque de Borgoña la villa e todas sus armas e diéronle diez hombres, cuales [f. 57r] él quiso nombrar, para que hiziese de ellos lo que quisiese y el duque los hizo luego descabeçar. Y entre ellos había seis que eran de los rehenes que pocos días antes el duque había soltado con las condiçiones que habemos dicho. Luego el duque levantó de allí su real e fue sobre la villa de Tongres,²⁶⁸ la cual esperó el çerco. Pero como la villa era ruin sin se dexar combatir, hizieron otra tal composición, como habemos dicho, e dieron diez hombres a el duque, entre los cuales había también çinco o seis de los rehenes de los de Lieja. Todos estos diez fueron descabeçados como los otros. Desde allí fue el duque sobre la çibdad de Lieja. E a el tiempo que llegó había gran división e diferençia entre los vezinos de ella porque unos había que querían defender su çibdad y no la entregar a el duque diziendo que eran

²⁶⁷ Saint-Trond.

²⁶⁸ Tongre (Limburg).

gente bastante para se poder defender. El que principalmente sostenía esta opinión era un caballero que se llamaba Miçer Ras de Luitra.²⁶⁹ Otros habían que como vían quemar e destruir toda la tierra querían paz con cualquier daño o pérdida que çuçediese. Estando los de Lieja en esta diversidad de opiniones, llegó el duque con su egército çerca de la çibdad. Y ya algunas gentes de baxo estado que eran prisioneros habían movido alguna plática de paz. Y de tal manera se trató este hecho por algunos de los rehenes²⁷⁰ de Lieja que hazían a el contrario de los primeros de quien yo agora poco hablaba. Y reconosçiendo estos rehenes la graçia e benefiçio que'l duque les había hecho quando los soltó, trabajaron tanto que por su respeto los de Lieja quisieron demandar paz. Y llevaron trezientos hombres de los más ricos e prinçipales de la villa de Lieja desnudos en camisa, e sin calçado [f. 57v] ni bonete, los cuales llevaron a el duque las llaves de la çibdad y rindieron [a] él simplemente y a su plazer e voluntad sin reservar cosa alguna, salvo que la çibdad no fuese quemada ni saqueada. Aquel día se halló presente a el tiempo que los de Lieja vinieron a el real del duque, por embaxador del rey de Françia, el señor de Muy²⁷¹, un secretario que se llamaba maestre Juan Prevostre²⁷², que venían a hazer a el duque de Borgoña los mismos pedimientos e recuestas e demandas que'l condeestable de Françia había hecho de parte del rey pocos días antes.

²⁶⁹ Raz de Lintre, Raes de Heers, señor de Linter.

²⁷⁰ Tachadura después de *de los* y *rehe* reescrito y remarcado con letra gruesa hasta salirse de la caja en el margen izquierdo.

²⁷¹ Colard, señor de Mouy.

²⁷² Jean Prévost fue uno de los servidores de confianza de Luis XI.

Capítulo XXXI. Cómo los de Lieja hizieron muchos ayuntamientos en la casa del consistorio de la villa antes que se determinase de entregar enteramente la çibdad de Lieja a el duque de Borgoña.

Aqueste mismo día que la çibdad de Lija se entregó, pensando el duque de Borgoña que había de entrar en ella, envió delante a el señor de Himbercut para que entrase primero a cabsa que tenía conosçimiento en la çibdad, porque había tenido la gobernaçión della algunos años que habían estado en paz. Pero por aquel día los de la çibdad de Lieja no le dexaron entrar en ella y se hobo de aposentar en una abadía.

Çerca de las puertas de la çibdad tenía este caballero consigo estonçes hasta çinquenta hombres de armas e otras gentes, por manera que podían ser por todos dozientos combatientes. Yo estaba allí con el duque de Borgoña. Le envió a dezir que si pensaba que podía estar allí seguro, que no partiese de allí, pero si el lugar no era fuerte, que se fuese para donde²⁷³ él estaba, porque'l camino era muy malo para le poder socorrer, porque en aquella tierra [f. 58r] por una parte es todo rocas e peñascos y por otra pancanos²⁷⁴ y marcages. El Señor de Hinbercut se determinó de quedarse allí porque'l lugar era muy fuerte. E hizo quedar allí consigo çinco o seis hombres de bien naturales de la villa, que eran de los que habían venido a entregar las llaves de la çibdad a el duque, para se aprovechar dellos por forma e suerte que adelante se contará. Venida la hora de las nueve horas de la noche, oímos tocar las campanas a sonido, de las cuales todos los de Lieja se juntaron. E temió el Señor de Hinbercut que era para venir a pelear con nosotros porqu'él estaba muy de çierto informado que miçer Ras de Luitia y

²⁷³ La primera *d* remarcada en letra más gruesa.

²⁷⁴ *sic* por 'pantanos'.

munchos otros no querían consentir la paz que con el duque de Borgoña se había asentado. Y su sospecha era buena e verdadera porque con esta intención y propósito se habían juntado y estaban aparejados para salir a nos dar el combate. El señor de Himbercut nos decía: “Si por caso podemos entretenerlos con palabras hasta de aquí a la media noche, tened por çierto que escaparemos libres del peligro en que estamos, porque venida aquella hora todos estarán bien cansados y les tomará voluntad de dormir. E así los que nos son contrarios viendo que no se ha efetuado lo que querían, se irán huyendo de la çibdad.” E para poder venir a este remedio despachó dos de aquellos çibdadanos de Lieja que, como habéis oído, había hecho quedar consigo e les dio escrito para que llevasen a la çibdad çiertos capítulos asaz amigables y provechosos. Esto hazía este caballero solamente para les dar ocasión de se juntar a hablar e con esto que se pasase [f. 58v] tiempo, porque cuando sobrevenía alguna cosa nueva que tocaba a la república, los del pueblo de Lieja tenían por costumbre, e tienen todavía, de se juntar todos en el palasçio del obispo. E para se juntar allí son llamados con una campana que está en la misma casa. Y con esta intención nuestros dos çibdadanos que habían sido de los rehenes de Lieja y buenos servidores del duque, llegaron muy presto a la puerta de la çibdad de Lieja, porque desde el monesterio donde estábamos hasta aquella puerta había dos tiros de ara y no más hallaron gran munchedumbre de pueblo armado. Unos querían salir a combatirnos y otros no. Estos dos çibdadanos començaron a dar voces diziendo a el gobernador de la çibdad que eran allí enviados por parte del señor de Himbercut, lugarteniente del duque de Borgoña en aquella tierra, e que traían por escrito çiertos artículos provechosos para la çibdad. E que sería bueno ir a el palasçio del obispo a oíllos y entendellos y así lo hizieron. E luego incontinentemente oímos tocar la campana de la casa del obispo, en lo cual entendimos e conosçimos que estaban bien embaraçados. Nuestros dos çibdadanos que habíamos

enviado no volvieron con respuesta, pero de una hora oímos muy mayor ruido e alboroto que antes a la puerta. E vinieron allí muncha más gente e daban voces desde ençima de los muros y nos dezían muchas injurias y villanías.

Visto esto, el señor de Himbercurt entendió e conosçió que'l peligro era muy mayor para nosotros que antes. E luego envió los otros cuatro çibdadanos de Lieja que tenía en su poder, con los cuales por escrito les envió a dezir [f. 59r] cómo él siendo gobernador de aquella çibdad los había tratado y gobernado con mucho amor e que por esto tenía deseo e voluntad que sus cosas se hiziesen bien y a su provecho e que por ninguna manera en cuanto fuese en su mano no querría consentir su perdiçión ni destrucción. Porque pocos días había que era como uno dellos e tenía sus ofiçios que eran el ofiço de los herradores y de los plateros e había traído ropa de sus libreas a cabsa de lo cual podían mejor dar crédito a lo que les enviaba a dezir. Finalmente la suma de lo que dezía era que si querían venir a el bien de la paz e salvar su tierra, que convenía que abriesen la çibdad y la entregasen a el duque de Borgoña como lo habían prometido conforme a las cosas contenidas en çierta memoria que les dio y informó. E avisó muy bien a estos cuatro hombres de todas las cosas que habían de hazer e de dezir e demandar, los cuales llegaron a la puerta de la çibdad como habían hecho los dos primeros la cual hallaron abierta de par en par. Los unos los resçibieron con muy malas e muy pesadas palabras e con grandes amenazas. Otros quisieron oír lo que quería dezir e se volvieron a el palasçio del obispo. E luego incontinente oímos tocar la campana de la casa del obispo, de lo cual hobimos todos grande alegría y se asosegó aquel ruido que habíamos oído a la puerta de la çibdad.

Finalmente estuvieron una gran prieça de tiempo platicando en aquel palasçio hasta que fueron las dos después de media noche. Y allí concluyeron que querían

guardar la paz que se había concertado e asentado, e que luego por la mañana darían una de las puertas de la çibdad [f. 59v] a el Señor de Hinbercut. E luego incontinente se fue huyendo de la çibdad Miçer Ras de Luitia y todos los de su opinión. Yo no contara este caso tan por estenso, co[no]çiendo que la materia no es muy grande, si no fuera por dar a entender que algunas veses con semejantes expedientes e mañas que deçienden de grande saber y entendimiento, se escusan y evitan grandes peligros e daños e pérdidas. Otro día en amanesciendo muchos de aquellos rehenes vinieron a el Señor de Hinbercut y le dixerón que le suplicaban que quisiese venir con ellos hasta el palasçio del obispo, donde todo el pueblo estaba aventado, e que venido allí quisiese jurar que la çibdad no sería quemada ni saqueada, porque'l pueblo tenía gran temor que esto no les había de ser guardado ni cumplido y que después que lo hobiese jurado le entregarían la puerta. El señor de Hinbercut hizo saber esto a el duque de Borgoña y fuese a el palasçio del obispo e como hobo hecho el juramento volviéndose²⁷⁵ a la puerta de la çibdad e luego los de Lieja hizieron deçendir a los que estaban de su mano puestos y la entregaron a el Señor de Hinbercut, el cual puso en ella doze hombres de armas y los arqueros y hizo poner sobre la puerta una bandera del duque de Borgoña e luego fue a otra puerta que estaba çercada de muralla e la entregó a el bastardo de borgona que estaba aposentado hazia aquella parte e otra puerta dio a el mariscal de Borgoña e otra a çiertos gentileshombres que estaban todavía con él e desta manera quatro puertas de la çibdad fueron tomadas por el duque de Borgoña e puestos en ellas muchas de sus gentes y sus banderas ençima asentadas.

²⁷⁵ *sic* por 'volviose'.

[f. 60r] **Capítulo XXXII. Cómo la çibdad de Lieja fue puesta en las manos del duque de Borgoña por los medios e mañas que tuvo el señor de Hinbercut.**

Agora es menester que sepamos y entendamos que la çibdad de Lieja estonçes, sacadas cuatro o çinco villas, era la más poderosa de todas aquellas tierras y de las más pobladas. Y en el tiempo questo acaesçió, muy gran copia de gente de su tierra e comarca se habían metido en ella a cabsa de lo cual no se paresçía la gente que faltaba por la pérdida de la batalla. Los de la çibdad de Lieja no tenían falta de bastimentos ningunos y era ya el invierno no bien entrado, e las lluvias tan grandes e tan contínuas como era posible ser y la misma tierra de sí era tan lodosa e blanda e muelle que era toda maravillosa. Los del duque estaban en gran neçesidad de bastimentos e de dineros y el exército casi desbaratado e deshecho. Y por esto el duque de Borgoña no tenía voluntad ninguna de poner çerco sobre ellos, ni pudiera aunque quisiera. E ansí yo digo por postrera conclusión que si los de Lieja se detuvieran dos días sin darse, que el exército y el duque se fuera[n] a sus tierras sin hazer otra cosa. E a cabsa desto mi opinión es tal que'l señor de Hinbercut ganó grande honor e gloria, lo cual proçedió solamente de la graçia de Dios e contra toda razón. Y él no tuviera osadía de demandar a Dios tan gran bien como le hizo. Y la opinión de todas las gentes es que le hizo Dios esta merçed por la bondad de que usó con los rehenes de que arriba hemos hablado y fue cabsa que'l duque usase esto e holgado dezir [sic].²⁷⁶ Porque acaeçe [f. 60v] munchas vezes que algunos príncipes se quexan por manera de desconsuelo quando han hecho algún bien e merçed a algunas personas y no se les reconocen como ellos quieren, e dizen qu'esto les acaeçen así por su mala dicha. E que de allí en adelante no

²⁷⁶ “dont il avoit usé envers ses osteiges, dont vous avéz ouy parler cy dessus” (Blanchard I, 108; II, 3, 159-160).

serán tan fáciles en perdonar ni en hazer algunas liberalidades o merçedes o cosas de graçia, que son obras perteneçientes a el ofiçio de príncipes.

A mi pareçe esto es muy mal hablado, y los que así lo hazen e dizen tienen ánimo floxo e abatido. Porque un príncipe, y aun un hombre cualquiera, que alguna vez no haya sido burlado o engañado, no podría ser sino como una bestia, ni podría tener conosçimiento del bien ni del mal, ni de la diferençia que hay entre lo uno y lo otro más que animal bruto. E aliende desto toda[s] las gentes no son de una condiçión, ni de una compliçión. E por esto, por la maldad e pecado de uno o de dos, no se ha de dexar de hazer bien y plazer y merçed a muchos cuando hay aparejo y oportunidad. Bien sería yo de paresçer que tuviesen buena notiçia e conosçimiento de las personas a quien se hazen semejantes graçias e merçedes, orque todos no son dignos ni tienen meresçimiento para los resçebir. E a mí me pareçe cosa casi estraña y fuera de todo lo que los hombres pueden alcançar, que un hombre sabio pueda ser ingrato a la persona de quien ha resçebido algún gran benefiçio o merçedes. Y en esto se podrían engañar los príncipes, porque'l conosçimiento verdadero de un hombre sabio no les podría aprovechar para acabar de conosçer y sentir a los otros si son tales. Y me paresçe que la ma- [f. 61r] –yor señal de bien saber que un príncipe puede mostrar es de tener consigo y çerca de sí hombres virtuosos y honestos. Porque todas las gentes juzgarán e ternán por çierto que es tal y de semejante condiçión que son las personas con quien comunican y conversa. E por concluir este artículo, que yo siento e alcanço es que nunca se ha de dexar de hazer bien porque uno solo, y aun el menor de todos los que hobieren resçebido graçia e merçed, hará un tal serviçio y terná tal conosçimiento que recompensará todos los males e faltas que los otros todos hayan hecho en este caso. E así lo habéis visto por lo que hizieron los rehenes de Lieja, que entre ellos hobo algunos

buenos e que reconosçieron la mayor graçia que les había sido hecha. E los otros, y aun la mayor parte, fueron desconosçidos e ingratos, y çinco o seis dellos solamente fueron los que guiaron y encaminaron esta obra a la intençión e voluntad del duque de Borgoña.

El cual, otro día después que las puertas fueron entregadas a sus gentes, dentro en la çibdad de Lieja y para que entrase, fueron derribados veinte bracas del muro y la cava fue allanada todo lo que duraba el largo de la puerta prinçipal. En compañía de el duque entraron dos mil hombres de armas armados de todas pieças y a pie, y dos mil arqueros, y quedaron en el real asaz de gente de guerra. El duque entró a caballo con los criados de su casa, también a caballo, e los prinçipales caballeros del exérçito. Los cuales todos iban tan bien vestidos e aderesçados que no podían ir mejor. Y en este estado fue a apearse a la iglesia mayor de la çibdad. E por ser breve el duque [f. 61v] estuvo algunos días en la çibdad de Lieja e hizo matar seis hombres de los que habían sido sus rehenes y entre ellos²⁷⁷ a el mensajero de la villa, con el cual había tenido siempre grande odio y enemistad. Hizo y ordenó algunas leyes y ordenanças nuevas y mandoles que le pagasen una gran suma de dineros, los cuales dezía que le eran debidos a cabsa de las penas en que habían caído por haber quebrantado las paçes que se habían hecho.

Los años pasados quitoles toda el artillería e las armas que tenían y hizo derribar y allanar por el suelo todas las torres y muros de la çibdad. Y hecho esto se volvió a su tierra donde fue reçevido con gran gloria y gran obediencia, espeçialmente de los de Gante²⁷⁸, los cuales antes que entrase en la tierra de Lieja estaban como rebelados contra él juntamente con algunas otras villas. Pero agora le resçibieron como

²⁷⁷ y *az te ollo* en manuscrito.

²⁷⁸ Gand.

a vencedor e le truxeron los más prinçipales hombres de Gante todas las banderas de la villa hasta Bruçelas e los que las traían venían a pie. Y esto fue porque cuando el duque, su padre, falleçió, la primera villa en que entró como señor de la tierra fue en la villa de Gante, porque pensaba que no había en toda su tierra villa donde tan amado fuese e pensó que a el exemplo de esta se gobernarían todos los otros. E así fue verdad, porque'l día siguiente después que hobo entrado en la villa de Gante, todo el pueblo se puso en armas y vinieron a plaza mayor y truxeron un santo que llaman estos Sanlievan. Y con la caja donde estaba metido el sancto començaron a dar golpes en una casa pequeña que estaba en la plaça que llamaban la casa del Coger,²⁷⁹ porque allí se tomaban y acogían çiertas [f. 62r] gavellas y imposiçiones sobre el [sic] para pagar algunas deudas que la villa tenía, que habían hecho para pagar a el duque Filipo de Borgoña cuando hizieron paz de la guerra que por espaçio de dos años habían tenido con él. En efeto, esta gente popular que así estaría amotinada dezían que'l santo quería pasar por aquella casa sin se abaxar ni torçer y así en un momento la derribaron por el suelo.

El duque Charles vino a la plaça e subió en una casa e pusose a una ventana para hablar con ellos. Muy gran número de la gente prinçipal e noble de la villa estaban en una calle armados e hace tiempo que pasaba²⁸⁰ ofresçieron de ir con él. El duque los hizo quedar de las casas del consistorio de la villa e les mandó que le esperasen allí pero la gente popular le constriñeron a que poco a poco fuesen hasta la plaça. E venido el duque allí, les mandó que quitasen de allí aquel santo e lo volviesen a la iglesia. Algunos por obedecerle le levantaban e otros le tornaban a poner. Algunos le hizieron algunas demandas contra algunos particulares de la villa sobre çiertos dineros que

²⁷⁹ Maison de la Cuilette.

²⁸⁰ Así en el manuscrito, correspondiente a “le attendirent en passant” en el texto crítico.

dezían que habían tomado, a los cuales prometió de hazer justicia, y de que vio que no podía acabar con ellos, que se partiesen de allí. Volviose a su posada y ellos se quedaron allí por espacio de ocho días.

Otro día de mañana le pidieron çiertos capítulos por los cuales le demandaban que les tornasen a otorgar todo lo que'l duque Filipo le había quitado. Y entre otras cosas pedían e demandaban que les diese liçençia para que cada ofiçio de los que habían [f. 62v] en la villa pudiese tener su bandera, como habían tenido en costumbre de tenerlas. Y eran setenta e dos banderas teniendo cada ofiçio una. El duque, por el aprieto en que se vio, fue costreñido de conçederles todas sus demandas e otorgarles los privilegios que querían. E incontinente, como el duque hobo dicho de sí después de muchas idas e venidas, pusieron todas las banderas en la plaça, las cuales tenían ya hechas. Por lo cual dieron a entender que aunque'l duque no se las quisiera otorgar, las tomaran contra su voluntad. E así el duque no se engañó en su opinión que dezía que las otras villas de su tierra tomarían exemplo en la entrada que hiziese en la villa de Gante, porque así lo hizieron muchas otras villas de sus señoríos, que se rebelaron contra él matando sus ofiçiales y haziendo otros eçesos. E si este duque tuviera en la memoria el proverbio que continuamente el duque, su padre, traía en la boca, que era dezir que los de Gante amaban e querían mucho a el hijo de su príncipe, mas con el príncipe no tenían amor ninguno, [no] fuera engañado por la manera que lo fue. E para dezir verdad, después del pueblo de Lieja no hay pueblo ninguno tan incostante ni mudable como el de Gante. E según su gran maldad, han tenido siempre una cosa muy honesta e muy buena: que en la persona de su príncipe nunca tocaron jamás y los çibdadanos príncipales e ricos son muy buena gente e paçífica, a los cuales pesa mucho de las locuras de la gente popular.

El duque Charles tovo neçesidad de disimular todas estas desobediencias y re-
[f. 63r] –beliones por no tener guerra con sus vasallos y con los de Lieja juntamente.
Pero él hazía su cuenta que si en esta jornada le iba bien, que'l los haría venir a la razón.
E así çuçedió porque, como yo he dicho, los prinçipales hombres de Gante, estando el
duque en Brusellas, vinieron a pie y le truxeron todas las banderas e todos los
privilegios e las cartas que le habían hecho firmar a el tiempo que partió de Gante. Y en
un gran ayuntamiento que hizo hazer en la gran sala de su palasçio de Brusellas donde
había muchos embaxadores de muchos prinçipes e señores, le presentaron las
banderas e todos sus privilegios para que hiziese dellos lo que fuese servido. E luego
sus ofiçiales de armas quitaron las banderas de las lanças donde estaban puestas e
fueron enviadas a la villa de Bolonia²⁸¹, que es a ocho leguas de la villa de Calles²⁸². Y
aun estaban todavía allí en aquella villa las banderas que les fueron quitadas a los de
Gante en tiempo del duque Filipo, su padre, después de las guerras que tuvo con ellos,
donde los vençió e sojuzgó. Y el cançiller del duque Charles los tomó todos e les
rompió uno que hablaba sobre la manera de la eleçión de los regidores e gobernadores
de la villa, porque en todas las villas del condado de Flandes el prinçipe en cada un año
renueva e nombra los ofiçiales e regidores que han de tener cargo de la gobernación de
las villas. Mas en la villa de Gante, por razón de aquel privilegio, el prinçipe no podía
nombrar sino cuatro hombres, y estos cuatro nombraban todos los otros que habían [f.
63v] de ser veinte e dos, porque en Gante los regidores e gobernadores de la villa son
por todos veinte e seis. Y quando los que tienen cargo de la gobernación de las villas
son servidores del conde de Flandes, en aquel año hay paz en la tierra y le otorgan de
buena voluntad todas sus demandas e recuestas. E por el contrario, quando los

²⁸¹ Boulogne.

²⁸² Calais.

gobernadores de la villa no son buenos servidores del conde siempre hay mudanças y novedades.

Finalmente los de Gante pagaron estonçes a el duque treinta mil florines y seis mil a los servidores más çercanos de su persona y desterraron a algunos de la villa y luego les volvieron todos los otros privilegios. Todas las otras villas se paçificaron con el duque por dinero, porque no habían cometido delito ninguno contra él. Y así por todas estas cosas se puede bien ver y conosçer el bien que viene de ser vençedor y el daño que çuçede de ser vençido. Y por esto se debe bien temer de se poner en aventura de una batalla si por fuerça no se haze. Y si es neçesario que la batalla se dé primero que vengan a romper, la conviene mucho mirar e considerar las cosas que pueden estorbar o poner en dubda. Porque las personas que recatadamente hazen las cosas las más vezes las provehen bien y alcançan vitoria. Y los que arrebatadamente e con soberbia executan lo que han de hazer, pocas vezes alcançan lo que desean, aunque donde Dios quiere poner la mano ninguna cosa aprovecha nada. A estos de Lieja había çinco años que el Papa los tenía descomulgados por las diferencias que tenían con su obispo, de lo cual ellos hazían muy poca cuenta [f. 64r] y estima. Antes perseveraban siempre en su locura y mala opinión sin que supiesen dar ni dezir razón qué era la cabsa porque lo hazían sino tener muchos bienes e riquezas en demasía y su gran orgullo e soberbia. El rey Luis solía usar de una palabra bien sabia y a mi paresçer dicha de hombre de mucha esperiençia. Y era que dezía que ‘cuando soberbia e orgullo cabalgan en la delantera, que vergüença y daño y pérdida les seguían de bien cerca’. Y yo seguro que'l rey estaba bien apartado deste pecado.

Capítulo XXXIII. Cómo el rey tomó conclusión con el duque de Borgoña de ir a la villa de Perona a hablar con él e cómo el rey fue allí detenido.

Hechas e fenescidas así estas cosas, el duque de Borgoña se fue a la villa de Gante, donde le fue hecho un rezebimiento de grande costa e gusto. Y entró en ella como en jornada de guerra e los de la villa salieron a él a el campo a le ofrescer que metiese en la villa o pusiese fuera della a toda la gente de guerra que tuviese por bien. Estando el duque en Gante, vinieron a él muchos embaxadores del rey²⁸³ de Françia e d'él a el rey²⁸⁴ de Françia. E ansí mismo le vinieron embaxadores de Bretania e también el duque envía embaxadores a Bretaña. Y en esto se pasó aquel invierno. Y el rey de Françia procuraba siempre que el duque de Borgoña consintiese e tuviese²⁸⁵ por bien que'l rey pudiese hazer en Bretaña lo que quisiese e hazer recompensa de esto a el duque, lo cual el duque Charles en ninguna manera quería consentir [f. 64v] ni otorgar. De lo cual el rey tenía mucho enojo, espeçialmente considerando lo que había çusçedido a los de Lieja, sus aliados. E finalmente luego que'l verano fue venido, el rey no pudo tener paçiençia y entró en Bretaña con su gente de guerra en su nombre. E tomaron dos castillos pequeños que'l uno se llamaba Chantonça²⁸⁶ y el otro Anseni²⁸⁷.

Luego vinieron las nuevas desto a el duque de Borgoña, el cual fue muy importunado por parte de los duques de Bretaña e de Normandía para que juntase su gente de guerra. El cual con toda la diligençia que pudo hizo su exército y escribió a el rey rogándole e suplicándole que tuviese por bien de dexar esta empresa, pues que aquellos príncipes eran sus aliados e confederados y estaban puestos en la tregua. El

²⁸³ La *r* reescrita con trazo grueso y en mayúscula sobre lo que parece una hache anterior.

²⁸⁴ Tachadura ante *rey* y la *r* remarcada con trazo grueso como mayúscula.

²⁸⁵ La *v* reescrita en trazo grueso como *b*.

²⁸⁶ Champtocé.

²⁸⁷ Ancenis.

duque, viendo que'l rey no le respondía a su voluntad, salió a el campo y púsose çerca de la villa de Perona con grande número de gente. El rey estaba en la villa de Conpieña²⁸⁸ y su exército siempre estaba en Bretaña después que'l duque hobo estado allí. A quatro días vino a él por embaxador del rey el cardenal Ballua²⁸⁹, el cual estuvo poco allí y hizo algunos ofreçimientos a el duque de parte del rey diziéndole, que los duques de Bretaña e Normandía se concordarían con el rey sin él e la intención del rey era siempre de deshazer e apartar la liga e aliança questos señores tenían. El duque despachó muy presto este cardenal, haziéndole muy grande honor y buen tratamiento, y él se partió con la respuesta del duque que fue que el duque no se había puesto en el campo por hazer guerra ni daño a el rey, sino para ayudar y socorrer a sus amigos y aliados. [f. 65r] Finalmente entre los unos y los otros no había otra cosa sino dulçes e amorosas palabras.

Luego encontinente que'l cardenal fue partido del duque de Borgoña e vino a el real del duque, un rey de armas que se llamaba Bretaña, el cual le truxo cartas de los duques de Normandía e de Bretaña que contenían cómo ellos habían hecho su paz con el rey de Françia e que se habían partido e apartado de todas otras alianças e confederasçiones, señaladamente de la suya. Y que'l duque de Normandía por toda la herençia que había de haber de su padre, tomaba sesenta mil libras de renta cada año y que dexaba e se apartaba de la herençia del ducado de Normandía que le había sido señalada y dada pocos días había desto. Estaba muy descontento don Carlos, duque de Normandía, pero era forçado que lo disimulase e pasase por ello. El duque de Borgoña fue muy alterado y escandalizado destas nuevas, espeçialmente porqu'él esta vez no se había puesto en el campo sino para ayudar e socorrer a estos dos duques y estuvo en

²⁸⁸ Compiègne.

²⁸⁹ Jean Balue, obispo de Angers, cardenal.

gran peligro de su persona este rey de armas. Y porque quando vino pasó por donde estaba el rey de Françia, pensó el duque que las cartas que traían eran contrahechas, pero luego le fueron dadas otras cartas que vinieron por otra vía que dezían lo mismo que las otras.

El rey tuvo por çierto estonçes que era ya venido²⁹⁰ al fin de su deseo e començaron a ir y venir mensajeros secretos del uno a el otro. Y finalmente el rey dio al duque de Borgoña çiento y veinte mil escudos de oro, de los cuales le pagó luego la mitad antes que se partiese del campo por los gastos que había hecho en [f. 65v] juntar aquel exército. El duque envió a el rey un moço de cámara suyo que se llamaba Jan Broviset.²⁹¹ El rey tomó en esto gran confiança y vínole muncha voluntad de hablar a el duque esperando de atraelle de todo en todo a su amistad y hazerle hazer lo que quisiese, viendo las malas obras que los duques de Normandía y de Bretaña le habían hecho y considerando también la grande suma de dinero que le había dado. Y envió a dezir algunas cosas secretas a el duque con este Broviset y envió con él por embaxadores a el cardenal Ballua y a miser Tanguy del Castillo, los cuales por sus palabras dieron a entender a el duque que'l rey deseaba mucho que se hiziesen vistas entre ellos. Estos embaxadores hallaron a el duque en la villa de Perona, el cual tenía poca voluntad de qu'estas vistas se hiziesen, porque los de Lieja mostraban voluntad todavía de quererse rebellar a cabsa de dos embaxadores que'l rey de Françia les había enviado para solicitarlos a que hiziesen esta rebelión. Y esto fue antes que se hiziese esta tregua que se había tomado entre los dos duques y sus aliados y confederados. Por pocos días los de Lija habían respondido que no osarían rebellarse, viendo que'l duque de Borgoña les había destruido el año pasado e derribado sus murallas. Y que sentían e

²⁹⁰ Después de *venido* ha escrito y tachado *en cabeça*.

²⁹¹ Jean de Boschuse fue sumiller del duque de Borgoña.

sospechaban que'l rey procuraba de se [sic] con el duque de Borgoña. E que sabiendo que la concordia era hecha entre ellos, si alguna voluntad tenían de rebellarse, con esto se les quitaría de todo punto. Con²⁹² esto el duque de Borgoña supo, dio lugar a que las vistas se hiziesen. Y así se concluyó que'l [f. 66r] rey viniese a la villa de Perona porque esto era su voluntad. Y el duque de su propia mano le escribió una carta de seguridad por ida e venida y estada bien cumplida y bastante. E con esto estos embaxadores se partieron e se fueron a la villa de Noyon donde estaba el rey. El duque de Borgoña pensó de poner alguna orden y medió en el hecho de Lija, e para esto les envió a su obispo, por cabsa del cual se había levantado este debate en aquella tierra. Y con él fue el señor de Hinbercut, lugarteniente del duque en las tierras de Lieja, y muchas otras compañías de gente de guerra.

Ya habéis oído la manera como se había concluido que'l rey viniese a la villa de Perona lo cual el rey hizo así. Y no llevó consigo ninguna guarda sino que quiso de todas maneras ir debaxo de la salva guarda y seguridad del duque. Y quiso también que'l señor de las Cordas, capitán de los arqueros del duque, viniese por él con los arqueros de la persona del duque para le guardar y acompañar, lo cual se hizo así. Muy poca gente vino con el rey, aunque todavía vinieron algunas personas de mucha suerte, tales como el duque de Borbón y el cardenal su hermano y el conde de San Pol, condeestable de Francia. El cual en ninguna cosa había entendido en estas vistas, antes le pesaba porque se hazían, porque a esta sazón el ánimo le había crecido e no se quería humillar a el duque de Borgoña, como lo solía hazer, por lo cual no había ningún amor ni amistad entre ellos. Vino también con el rey, el cardenal Ballua y el gobernador de Ruisellón²⁹³ y muchos otros. Cuando el [f. 66v] rey llegó çerca de la villa de Perona, el

²⁹² Probablemente debe leerse 'como'.

²⁹³ El citado Taneguy de Chastel.

duque le salió a resçibir e le metió en la villa e le aposentó en casa del resçibidor, que tenía muy buena casa y çerca del castillo y porque'l aposento que había en el castillo era poco e malo. La guerra entre dos príncipes es muy buena de començar e mala de sosegar por las cosas que acaeçen e çuçeden porque munchas diligençias se hazen de la una parte e de la otra que no se pueden súbitamente remediar, ni enviar a dezir que se dexen de hazer lo que estaba mandado, como les acaeçió esta vez a estos dos príncipes que acordaron de hazer estas vistas tan aceleradamente, sin avisar a sus servidores e criados que estaban apartados de ellos, los cuales así por la una parte como por la otra e exerçitaban y ponían por la obra lo que sus príncipes les habían mandado.

El duque de Borgoña había enviado por el armada de Borgoña en la cual estonçes había gran número de caballeros e gentes de suerte. E con ellos venían el señor de Viesa²⁹⁴ y el obispo de Ginebra²⁹⁵ y el conde de Romón²⁹⁶, todos hermanos e hijos de la casa de Saboya, porque saboyanos e borgoñones en todo tiempo se han conversado e tratado con mucho amor. Venían también en esta compañía algunos alemanes que confinan con Saboya e con Borgoña. E para a propósito aquesto dezimos es menester saber que'l rey había tenido preso a este señor de Bresa a cabsa de dos caballeros que había hecho matar en Saboya, por lo cual había muy poca amistad entre este cabero²⁹⁷ y el rey en esta compañía. Venía también el señor de la C,²⁹⁸ a quien el rey también había tenido preso y des- [f. 67r] -pués había sido muy çercano de su persona, pero con todo esto se había huido de la prisión y ídose a Borgoña. Venían así mismo con estos caballeros Ponçete de Riveni²⁹⁹ y el señor de Urfa³⁰⁰, que después fue caballerizo mayor

²⁹⁴ Philippe de Savoie, conde de Bresse, después duque de Savoie.

²⁹⁵ Jean-Louis de Savoie, obispo de Genève.

²⁹⁶ Jacques de Savoie, conde de Romont.

²⁹⁷ Quizá en el sentido antiguo de 'último' y con valor despectivo.

²⁹⁸ Así en el manuscrito; se refiere al señor de Lau.

²⁹⁹ Ponçet de Rivière.

³⁰⁰ Pierre II, señor de Urfé, fue gran escudero de Charles VIII.

de Francia. Todos estos llegaron cerca de la villa de Perona a el tiempo que'l rey entró en la villa y entraron el señor de Bresa e los otros tres caballeros que he dicho en Perona trayendo en sus pechos la cruz de San Andrés. Y pensaron llegar a tiempo para poder acompañar a el duque de Borgoña a el tiempo que'l duque saliese a recibir a el rey. Pero cuando llegaron era ya tarde y así se vinieron derechamente a el palacio de el duque de Borgoña para le hazer reverencia. A el cual habló por todos el señor de Bresa suplicándole que aquellos tres caballeros que hemos dicho pudiesen estar seguros, no embargante que el rey fuese allí venido, según les había sido acordado e prometido en Borgoña. Y a el tiempo que allí llegaron y que ellos estaban prestos e aparejados para le servir y ayudar contra todos los del mundo, esta recuesta les agradesció el duque de Borgoña e les agradesció mucho el ofresçimiento que le hazían. El mariscal de Borgoña, según que fue acordado se aposentó en el campo, el cual no quería menos mal a el rey que los otros caballeros que habemos dicho, a cabsa de la villa de Pinal³⁰¹ en Lorreina que'l rey de Francia le había dado e después se la quitó para darla a el duque don Juan de Calabria, del cual asaz hemos hablado en estas memorias. Bien presto fue el rey avisado de la venida de todas estas gentes que habemos dicho e de la manera que todos [f. 67v] venían en armas e traían la Cruz de San Andrés y hobo gran temor. Y envió a rogar a el duque de Borgoña que hobiese por bien que se aposentase en el castillo, porque todos aquellos que eran allí venidos eran sus enemigos. Y el duque fue muy alegre y le hizo dar el aposento que pedía y le dio toda la seguridad que pudo para que estoviese sin temor.

Muy gran locura es de un príncipe que se pone debaxo del poder de otro, espeçialmente habiendo tenido o teniendo guerras el uno con el otro. Muy gran ventaja tienen los príncipes que en tiempo de su niñez han leído historias a los que no las han

³⁰¹ Epinal.

visto, porque en ellas se hallan e leen las cosas que çuçeden de semejantes ayuntamientos de príncipes y grandes engaños y burlas e perjuros que los antiguos han dicho los unos a los otros, y muerto e preso a los que en semejante seguridades se han confiado. No se dize esto porque todos hayan usado de semejantes burlas y engaños, pero el exemplo de uno basta para hazer sabios a muchos e darles voluntad de guardarse. E según lo que yo alcanço y lo que he visto en este mundo por esperiençia y donde por espaçio de diez e ocho años e más he tratado e comunicado gente de estado e valor, y sentido y entendido las grandes y secretas materias que ha habido en este reino de Françia, e las señorías sus comarcas, así como hemos venido en diminusçión de edad y que la vida de los hombres no es tan larga como solía, ni los cuerpos tan robustos, ni tan fuertes, ni más ni menos nos hemos diminuido de toda buena fe e verdad e lealtad que era razón que tuviésemos [f. 68r] los unos con los otros. E yo no sabría en qué manera nos pudiésemos asegurar espeçialmente de los grandes señores que son muy incrinados a cumplir sus voluntades sin mirar otra razón alguna. Y lo que más es que por la mayor parte tienen çerca de sí personas que no tienen ojo a otra cosa sino a complazer a sus príncipes y a loarles las obras que hazen, agora sean buenas, agora sean malas. E si hay alguno que quiere obrar mejor, bien presto se hallará perdido.

Capítulo XXXIII. Cómo las gentes de ropas luengas³⁰² son bien provechosas çerca de los príncipes cuando son buenos y bien peligrosos cuando son malos.

³⁰² En el texto “gens de robbe longue”, es decir, ‘secretarios’, ‘juristas’.

Juntamente con lo que he dicho no puedo dexar de reprehender los príncipes e señores y inorantes. Cerca de los príncipes e señores poderosos se suelen siempre hallar letrados o gentes de ropas luengas como es razón que los hayan y estén siempre con los príncipes cuando son buenos, pero son peligrosos cuando son malos. Para todas las cosas e propósitos que con ellos se hallan, alegan luego una ley o una historia y sin ninguna³⁰³ duda el mejor de ellos es asaz de mal entendimiento e saber. Mas los príncipes sabios e que alguna cosa hobieren leído jamás podrán ser por estos tales engañados, ni habrá ningún letrado tan atrevido que ose procurar de hazelles entender cosas que no sean verdaderas. Y creed que Dios no ordenó ni instruyó el ofiçio de reyes e príncipes para ser usado ni exercitado por las bestias tales que por vanagloria y presunçión digan ‘yo no [f. 68v] soy letrado’, ‘yo dexo a mi consejo entera libertad para que hagan lo que les paresçiere justiçia’y ‘en esto y en todo yo me confío en ellos’. Y diziendo esto sin dar otra cabsa ni razón, se van a tomar sus pasatiempos e deleites sin otros cuidados ninguno.

Si en su niñez fueran bien criados y con la diligencia que convenía, sus razones e respuestas fueran de otra sustancia e calidad. E tuvieran de sí que las gentes estimaran e preçiaran sus personas e sus buenas obras e virtudes. No quiero yo dezir que todos los príncipes se sirvan de personas malas e mal acondicionadas, mas la mayor parte de los que yo he conoçido han estado más acompañados dellos de lo que era razón. Y he visto a algunos príncipes sabios que [en] tiempo de neçesidad se han sabido bien servir de otros que vían tener apariencia de sabios e virtuosos. E se los vi buscar con toda diligencia sin estimar cualquier gasto que se hiziese para atraellos a su serviçio y tenellos en él. Y entre todos los príncipes que yo he conoçido, el rey Luis, nuestro príncipe, mejor que otro ninguno sabía honrar y estimar las personas virtuosas e de

³⁰³ En el margen derecho pone *nota* en letra que parece del mismo copista del manuscrito.

valor. Él era asaz leído e quería e deseaba saber y entender todas las cosas del mundo preguntándolas o en otra cualquier manera qu'Él podía. Su juicio natural era perfetamente bueno y esto preçede e vale más que todas las çiençias que en este mundo se pueden deprender. E quando este tal entendimiento faltase a los hombres todos los libros del mundo les aprovecharían poco sino fuese para memoria de las cosas pasadas. E para esto en un libro solo se podrían ver [f. 69r] en tres meses más cosas que en la vida de veinte hombres se pueden ver ni saber. Y por acabar e concluir este artículo, digo que una de las grandes persecuçiones que Dios da en una tierra es quando le da príncipe de poco entendimiento e saber. Porque de allí nasçen todos los otros males y primeramente gran y [sic] diversión en la tierra, porque pone su abtoridad el tal príncipe en las manos de otro. E desto se han de guardar los príncipes más que de cosa de el mundo y procurar siempre de tener e conservar su abtoridad libre y entera y sin que nadie se la usurpe.

Destá división que he dicho naçen e proçeden hombres³⁰⁴ y mortandades y otros males que la guerra suele traer consigo. E por esto podéis ver e considerar cuánta nesçesidad tienen los vasallos de un príncipe de tener dolor e tristeza quando ven que cría sus hijos mal e los pone en manos e poder de personas viçiosas y mal acondiçionadas.

³⁰⁴ *hombres* sobre la línea.

Capítulo XXXV. Cómo los de Lieja prendieron en la villa de Tongra³⁰⁵ a el obispo de Lieja y a el señor de Hinbercut.

Ya habemos contado como el exército de Borgoña llegó a la villa de Perona quasín [sic] tan presto como el rey de Francia, porque'l duque Charles, aunque quisiera, no pudiera con tiempo enbaxadores a mandar que no viniesen, porque cuando la venida del rey se trataba, ya ellos estaban bien a dentro en la tierra de Champaña³⁰⁶ e su venida puso alguna turbación en las vistas destes príncipes por las sospechas que della naçieron. Pero todavía por medio de las personas de su casa destes dos príncipes se juntaban a tratar de sus cosas e negoçios, ya que habían tratado munchas cosas e se habían juntado. Tres o quatro días sobrevinieron grandes nuevas de la çibdad de Lieja, [f. 69v] las cuales os contaré que fueron estas. Cuando el rey vino a la villa de Perona no se acordó ni tuvo aviso. Como había enviado dos embaxadores a la çibdad de Lieja para solicitar y alterar aquel pueblo contra el duque de Borgoña, estos embaxadores habían puesto tan buena diligencia en lo que el rey les había mandado que habían conmovido todo el pueblo y habían hecho juntar una gran copia de gente de la çibdad de Lieja. Los cuales puestos en armas vinieron una noche encubiertamente a tomar la villa de Tongra, donde estaba el obispo de Lieja y el Señor de Hinbercut acompañados de dos mil hombres e más. Pero los de Lieja entraron en la villa y la tomaron e prendieron a el obispo y a el señor de Hinbercut e fueron allí muertos algunos pocos de la gente del señor de Hinbercut y fueron presos algunas personas principales, particulares criados y servidores del obispo.

³⁰⁵ Tongres.

³⁰⁶ Champagne.

Los de Lieja, hecho aquesto, se pusieron en campo çerca de la villa de Tongra y allí en aquel camino, el señor de Hinbercut se conçertó con un caballero de la parte de los de Lieja que le tenía preso, el cual se llamaba don Guillermo el Salvaje.³⁰⁷ Este caballero soltó a el Señor de Hinbercut temiendo que aquel pueblo loco no le matase. E le dexó ir solamente debaxo de su fe e palabra, la cual guardó poco tiempo, porque luego este caballero fue muerto por los de Lieja. El pueblo todo estaba muy alegre e muy regozijado por la prisión del obispo de Lieja. Los deste pueblo tenían enemistad grande con muchos canónigos que prendieron aquel día y en la primera parada que hizieron mataron çinco o seis dellos. Entre los cuales había uno que se llamaba maestre Roberto³⁰⁸, muy privado del obispo, a el cual yo vi muchas vezes [f. 70r] armado de todas pieças ir acompañando a su amo, porque así se acostumbra entre los perlados de Alemania. Como tengo dicho, esta gente de Lieja mató a este maestre Roberto en presençia del obispo, a el cual hizieron muchos pedaços e se los tiraban a las caras los unos a los otros haziendo gran burla y escarnio. Y antes que hobiesen caminado siete o ocho leguas que habían de andar, mataron hasta diez e seis personas canónigos y otros hombres de bien, todos casi servidores del obispo. Haziendo así estas obras, soltaron algunos borgoñones, porque sabían ya que se había comenzado a tratar la paz entre el rey y el duque de Borgoña e querían dezir que aquel levantamiento no era sino contra el obispo, que llevaban preso a su çibdad los que huían. Como tengo dicho, espantaron y alteraron mucho las tierras por donde pasaron y luego fueron sabidas estas nuevas por el duque. Unos le dezían que toda su gente era muerta, otros dezían el contrario. Para dezir estas cosas no vino solamente un mensajero sino muchos que habían visto tratar a estos canónigos de la manera que hemos dicho. E

³⁰⁷ “Jean de Wilde (equivalent flamand de l’allemand *der Wilde*, ‘le Sauvage’) et non Guillaume” Calmette (1981: I, 1312, n. 2).

³⁰⁸ Robert de Morialmé, archidiácono de Saint-Lambert de Liège.

pensaban que'l obispo y el señor de Hinbercut eran muertos con estos canónigos e todas las otras gentes del duque. E çertificaban haber visto los embaxadores del rey de Françia en compañía de los de Lieja e nombraban por nombre quienes eran, lo cual todo fue dicho e contado a el duque de Borgoña. El cual súpitamente e muy de presto lo creyó todo e le ençendió en gran cólera y enojo contra el rey, diziendo que era allí venido para le engañar e burlar. E luego de presto envió a çerrar las puertas de la villa y del castillo. E díxose públicamente que las puertas [f. 70v] se çerraban por una cabsa que no paresçió a nadie suficienete ni bastante, porque dezían que él [sic] se había hecho a cabsa de un cofre que faltaba e no paresçía, en el cual estaban joyas ricas e de valor e mucho dinero.

El rey como se vio ençerrado en aquel castillo que era tan pequeño, a la puerta del cual había gran número de arqueros para le guardar, no estaba sin temor de su persona, espeçialmente viéndose como se vía aposentado çerca de una gran torre donde un conde de Vermandois³⁰⁹ había hecho morir un predeçesor suyo, rey de Françia. A esta sazón yo estaba todavía en serviçio del duque de Borgoña e le servía de camarero e dormía en su cámara todas las noches que quería porque esta es la costumbre de aquella casa de Borgoña. El duque, como supo que las puertas estaban çerradas del castillo e de la villa, hizo salir de su cámara a algunas personas e dixo a algunos criados suyos que allí quedamos que'l rey había venido allí por le engañar e qu'él todo cuanto había podido había trabajado que'l rey allí no viniese e que su venida ha sido contra su voluntad. E luego començó a dezir e contar las cosas que habían pasado en la çibdad de Lieja y cómo el rey lo había revuelto todo por sus embaxadores. E dixo que todas sus gentes habían sido muertas y estaba muy terriblemente conmovido contra el rey e le amenazaba muy reziamente. Y creo e tengo por çierto que si a esta sazón no hallara las

³⁰⁹ Herbert de Vermandois.

personas a quien hablaba estas cosas con voluntad e deseo de aconsejarle e ponerle en lo que convenía a su buena estima e reputaçión y a la paz e sosiego de sus señoríos e tierras, qu'él hiziera un mal tratamiento aquel día a el rey y que por lo menos lo pusiera en prisión en aquella gran torre. Cuando el duque [f. 71r] dixo estas razones no estaban conmigo sino dos moços de cámara suyos. El uno se llamaba Carlos de Viçin³¹⁰, natural de la villa de Dixón, en Borgoña, hombre bien entendido e cuerdo e que tenía abtoridad e crédito con el duque, su señor. Estas palabras que'l duque nos dixo no curamos de engrandeçellas ni estendellas, antes las amatamos todo lo que podimos.

Poco después el duque dixo a algunas [sic] de estas mismas palabras a muchos y así se debulgaron por toda la villa por manera que se vinieron a dezir y contar en la misma cámara donde el rey estaba. El cual fue mucho espantado y alterado y así lo fueron todos generalmente, viendo que en este hecho había aparencia de gran mal, considerando cuántas cosas son menester proveer para asegurar e paçificar una diferençia y guerra començada entre príncipes tan grandes y tan poderosos. E mirando los errores qu'estos dos príncipes hizieron en acusar sus servidores que estaban lexos de ellos, entendiendo en poner en obra las cosas que por ellos les eran mandadas para que se escusara cosa tan rezia como estaba aparejada de çuçeder bien súpitamente.

Gran locura es de dos príncipes, cuando son igualmente poderosos, trabajar de se ver el uno a el otro si no fuese en tiempo de muncha moçedad, que la edad en que no tienen pensamiento en otras cosas sino en entender en su[s] pasatiempos e plazer. Pero después del tiempo que vienen en edad que comiençan a tener odio los unos con los otros, aunque en las semejantes vistas no había peligro de las personas, lo cual es así imposible. Su mal querer e mala voluntad creçe e se aumenta. Por esto sería muy mejor

³¹⁰ Charles de Visan, mozo de cámara de Charles el Temerario.

que sus dife- [f. 71v] –rençias y debates se paçificasen e sosegasen por medio de algunas personas sabias y buenos servidores, como he dicho otra vez en estas memorias. Pero yo quiero contar algunas cosas en que se ha visto la esperiençia de lo que tengo dicho, las cuales yo he visto çuçeder en mis días.

Capítulo XXXVI. Cómo muchos reyes y grandes príncipes se han visto los unos a los otros.

Pocos días después que'l rey de Françia fue coronado por rey, antes de la Guerra del Bien Público, se hizieron unas vistas entre el rey de Françia y el rey de Castilla³¹¹, que son los más aliados e más confederados príncipes de toda la cristiandad, porque las alianças son de rey a rey e de reino a reino e son obligados a las guardar, debaxo de pena de grandes çençuras e maldiçiones. A estas vistas vino el rey de Castilla muy bien acompañado hasta la villa de Fuenterrabía³¹² y el rey de Françia estaba en la villa de San Juan de Luz que es a cuatro leguas de allí. Cada uno destos reyes estaban en los confines de sus reinos y yo no me hallé en estas vistas, pero el rey me lo contó después y el señor de Lao³¹³ y también me lo dixeron en Castilla. Con el rey de Castilla venían entonçes el maestre de Santiago³¹⁴ y el arçobispo de Toledo³¹⁵, que eran los más prinçipales hombres que estonçes había en el reino de Castilla.

³¹¹ Enrique IV de Castilla.

³¹² Fontarabie, Guipúzcoa (España).

³¹³ Señor de Lau.

³¹⁴ Juan Pacheco, gran maestre de la Orden de Santiago.

³¹⁵ Alonso Carrillo de Acuña.

También vino allí el conde de Ledesma³¹⁶, su privado, muy triunfante, la guarda del rey, que eran trezientos de caballo, todos moros de Granada, donde el rey de Castilla tenía muchos negoçios. Verdad es que'l rey don Enrique daba sus tierras e las repartía entre algunos pocos privados suyos o consentía que lo tomasen los que quisiesen o los que más podían. [f. 72r] El rey de França estaba también acompañado, co[mo] habéis visto siempre que lo tiene de costumbre, y espeçialmente su guarda era muy grande e muy buena. En estas vistas se halló también la reina de Aragón³¹⁷ a cabsa de çierta diferençia que tenía con el rey de Castilla por la villa de Estella³¹⁸ e otros lugares de Navarra, porque el rey de França había de ser juez desta diferencia.

E por continuar este propósito, que las vistas de los grandes príncipes no son neçesarios, diré lo que desto susçedió. Entre estos dos príncipes no había diferençia ni debate ninguno, ni nunca le hobo, y se vieron solamente una vez o dos en la ribera de un río que parte los dos reinos enfrente de un castillo pequeño que se llama Hurfabavisa³¹⁹ y pasó el rey de Castilla acá de nuestra parte. Los dos reyes no estuvieron mucho el uno con el otro, salvo solamente el tiempo que querían el maestre de Santiago y el arçobispo de Toledo, que gobernaban enteramente e a su voluntad a el rey de Castilla. Lo cual, como el rey de França sintió, quiso tener el conoçimiento destes dos señores. E vinieron a la villa de San Juan de Luz a le hazer reverençia e besar las manos e tomó el rey grande amistad e inteligençia con ellos. La mayor parte de la gente que venía con estos reyes estaba aposentada en la villa de Bayona e hobo entrellos en la primera entrada una grand pelea, no obstante las alianças y amistades que entrellos había. El conde de Ledesma pasó el río en un batel que llevaba las velas de brocado y él llevaba

³¹⁶ Beltrán de La Cueva.

³¹⁷ Juana Enríquez, segunda esposa de Juan de Aragón y madre de Fernando el Católico.

³¹⁸ Estela.

³¹⁹ Hurtebise.

calçador, unos borzeguies llenos de piedras e perlas preçiosas e así vino a hazer reverençia a el rey. Este conde era muy rico, porque después yo le conosçí ser duque de Alburquerque³²⁰ y tener otras munchas tierras [f. 72v] y señoríos en Castilla.

Entre estas dos naçiones que se habían allí juntado començaron a hazerse burlas y escarnios por las cabsas que había en los unos y en los otros. El rey de Castilla era feo y su manera de vestido desagradaba mucho a los françeses e así se reían mucho de él. Y el rey de França se vestía muy corto e tan mal, que no peor, y algunas vezes de muy mal paño. E traía en la cabeça un muy bellaco chapeo³²¹ e muy diferente de los otros, y ençima d'él traía una imagen de plomo. Los castellanos se burlaban mucho d'él e dezían que se trataba así porque era muy escaso. E así se apartó esta junta de burlas e malas voluntades, los unos contra los otros. E nunca después estos dos reyes se quisieron bien e suçedieron luego grandes revueltas e diferençias entre los servidores del rey de Castilla que duraron hasta qu'él murió. E muchos días después, e [sic] le vi y conosçí el más probe rey e más desamparado de sus criados e servidores e vasallos que jamás se vio. La reina de Aragón quedó muy quejosa de la sentençia que el rey dio contra ella en favor del rey de Castilla, por manera que esta reina y el rey de Aragón, su marido, tuvieron grande enemistad con el rey de França. Después destas vistas, aunque se favoreçieron e ayudaron dello un poco en una guerra que tuvieron contra los de Barçelona, pero esta amistad duró muy poco, e las guerras entre los reyes de França e Aragón han durado más de dies e seis años y aun nunca esta diferençia es acabada.

³²⁰ Beltrán de la Cueva, conde de Ledesma, duque de Alburquerque.

³²¹ Sombrero de copa alta y ala estrecha, del francés *chapeau*.

Digamos agora de otras vistas, el duque Charles de Borgoña, a grande instancia suya se vio después con el emperador Fadrico³²², que vive todavía. El duque gastó [f. 73r] muy gran suma de dinero por mostrar su riqueza e poder. E trataron en la villa de Treveri³²³, donde estas vistas se hizieron, munchas cosas, espeçialmente el casamiento de sus hijos que después se hizo. E después que hobieron estado juntos muchos días, el emperador, sin se despedir del duque, se partió de allí y nunca después estos dos príncipes se quisieron tan bien, ni tampoco sus gentes. Los alemanes dezían mal de la pompa e palabras del duque de Borgoña, atribuyéndolo todo a gran soberbia e orgullo. Los borgoñones menospreçaban e tenían en poco la poca compañía de el emperador e los probes e malos vestidos que tratan. E tanto creçió esta mala voluntad que se hobo de hazer guerra entre los unos e los otros en la villa de Nuz³²⁴, como contaremos adelante en esta historia.

Yo vi también que'l duque de Borgoña se vio en la villa de San Pol, en Artois, con el rey don Eduardo de Ingalaterra³²⁵, cuya hermana el duque tenía por muger y eran hermanos de orden, porque el rey de Ingalaterra traía el Tusón³²⁶ y el duque de Borgoña, la Garutea³²⁷. Estos dos príncipes estuvieron dos días juntos, los criados e servidores de el rey de Ingalaterra estaban muy diferentes e divididos unos de otros, porque unos eran de una opinión y otros de otra, pero entrambas a dos partes se vinieron a quejar a el duque e dio más favor a la una parte que a la otra, que fue cabsa de nasçer grande enemistad entrellos e sus gentes. Pero todavía el duque dio mucho favor e ayuda a el rey de Ingalaterra para recobrar su reino porque le había echado d'él el conde

³²² Frédéric III; Federico III, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico a partir de 1440.

³²³ Trèves.

³²⁴ Neuss, Alemania.

³²⁵ Edouard IV, duque de York, rey de Inglaterra.

³²⁶ Toisón.

³²⁷ Jarretière.

de Warvique³²⁸. E como tengo dicho, para le recobrar el duque le socorrió con gente e con dinero e con navios, y aun qu'este socorro [F. 73v] fue tan grande que fue cabsa que'l rey de Ingalaterra recobrase su reino, nunca jamás estos dos príncipes se quisieron bien ni dixeron bien el uno de el otro.

Y yo vi también a el conde palatino del Rinvercut³²⁹ a ver a el duque de Borgoña. E estuvo con él en Brusellas muchos días muy bien regebido, honrado e festejado aposentado en aposento rico e ricamente aderesçado. Los criados del duque de Borgoña dezían qu'estos alemanes eran muy zuzios e que echaban las botas que traían calçadas sobre las camas que estaban ricamente aderesçadas. E dezían que no eran tan comedidos, ni tan bien criados como nosotros, e los tenían en menos que antes que los conosçiesen. Los alemanes dezían también mal de los borgoñones como envidiosos de aquella gran pompa e riqueza que habían visto en casa del duque de Borgoña. Finalmente nunca después se tuvieron buena voluntad ni hizieron favor ni ayuda los unos a los otros.

Yo vi también venir a casa del duque de Borgoña a el duque Siguismundo³³⁰, el cual le vendió por çien mil forines de oro el condado de Ferte³³¹, que es çerca del condado de Borgoña, porque este duque no la podía defender de los çuiços. Estos dos príncipes no se contentaron el uno del otro. E después el duque Siguismundo se paçificó con los çuiços y quitó el condado de Ferrete a el duque de Borgoña e no le volvió su dinero. E a esta cabsa le çuçedieron infinitos males a el duque de Borgoña. En este mismo tiempo vino a la corte del duque de Borgoña el conde de Warvique, el cual después nunca jamás fue amigo del duque de Borgoña ni el duque d'él quando [f. 74r] el

³²⁸ Richard Neville, conde de Warwick.

³²⁹ Frédéric de Bavière, conde paladín del Rhin.

³³⁰ Sigismund (1427-1496), duque, y después archiduque de Austria.

³³¹ Ferrette.

rey Luis, nuestro príncipe, y el rey don Eduarte de Ingalaterra se vieron en Piquiñe,³³² que es çerca de la villa de Mienes. Yo me hallé presente y diré lo que pasó allí en tiempo e lugar más conuiniente pero muy pocas cosas de las que allí se trataron e conçertaron se cumplieron. Estos dos príncipes disimularon bien el odio y enemistad que entre ellos había e no hizieron guerra el uno a el otro porque también la mar estaba entre ellos, pero nunca hobo perfeta amistad del uno a el otro. E por conclusión de todo lo que he dicho, me pareçe que los grandes príncipes si quieren ser amigos, no se han de ver el uno a el otro, como yo he dicho munchas vezes. E las cabsas que mueven las enemistades e diferençias son las que agora diré.

Los criados e servidores de los príncipes cuando están juntos no pueden çufrir que no hablen en las cosas pasadas. E desto o los unos o los otros resçiben despecho o displazer. E aliende desto no puede ser menos que los criados e gente de Estado del uno no sea mejor y en mejor orden que'l del otro. E de aquí nasçen burlas y escarnios, que son cosas de que resçiben grandes plazer y enojo los que así son escarneçidos e quando dos nasçiones son diferentes los lenguajes e maneras del vestir son diferentes e lo que a los unos agrada a los otros desagrada.

De los dos príncipes que se ve[n], en las más vezes acaee qu'él uno es más bien dispuesto de persona e más agradable a las gentes que el otro, de lo cual resçibe gloria e contentamiento e se huelga de ser loado e alabado desto, lo cual no se puede hazer sin murmurar e dezir mal de la persona del otro príncipe que no tiene tan agradable persona. Los primeros días después que son partidos los unos de [f. 74v] los otros, todos estos buenos cuentos se dizen en secreto y a la oreja. E después se hablan e comunican públicamente con descuido que se tiene de semejantes cosas. E después lo van a dezir a las unas partes e a las otras, porque en este mundo hay muy pocas cosas

³³² Pequigny.

secretas, especialmente de la calidad destas que aquí se han dicho, que son parte grande de las razones que yo he visto e sabido tocantes a esta materia de que hasta agora hemos hablado.

Capítulo XXXVII. Cómo el rey se halló muy espantado y embaraçado en la villa de Perona entre sus enemigos.

Yo me he detenido mucho en volver a hablar del propósito en que estaba del detenimiento que el rey decía que se le hacía en la villa de Perona, del cual yo había comenzado a hablar, lo cual dexé por dezir a los príncipes mi parecer sobre estas vistas e ayuntamientos. Este cerramiento de puertas e las guardas que en ellas estaban duraron por espacio de dos o tres días. E durante este tiempo el duque de Borgoña nunca vio a el rey ni ningunas jentes [sic] de la casa del rey. Salvo muy pocas entraban en el castillo e quando entraban era por el postigo de la puerta, pero ningunos de los que estaban más cercanos a la persona del rey y a su servicio no le fueron quitados. Pero muy pocos o ningunos de los que eran criados del duque e de los que tenían abtoridad con él iban a hablar con el rey ni entraban en su cámara. El primer día todo fue de murmuraciones y alteraciones que andaban por la villa. El sigundo día el duque se sosegó y resfrió un poco y estuvo en conçejo la mayor parte de aquel día e har- [f. 75v] –ta parte de la noche siguiente.

El rey hacía hablar de su parte a todos los que pensaba que le podían servir y ayudar e no dexaba de prometer a todos grandes dádivas e merçedes. E acordó de

repartir e destribuir quinze mil escudos entre algunas personas que a él le paresçió que serían bien empleados, pero la persona a quien él los dio para que los repartiase tomó para sí una buena parte dellos e cumplió muy mal con lo que era obligado, lo cual el rey supo muy bien. El rey tenía gran temor de aquellas personas que habían sido sus servidores y criados que he dicho que vinieron con el armada de Borgoña, los cuales todos se llamaban e dezían ser de la casa de el duque de Normandía, su hermano. En este consejo que he dicho que tovo aquel día el duque de Borgoña hobo munchas y diversas opiniones. La mayor parte de los que en este consejo se hallaron dezía[n] que era cosa conviniente, justa e razonable, qu'él seguro que a el rey se había dado, se fuese enteramente guardado, pues él guardaba e cumplía e quería guardar e cumplir la paz e concordía e con él se había tomado por la mesma forma e manera que se había escrito e asentado.

Otros hobo que fueron de opinión que el rey fuese preso redondamente sin ninguna color ni çerimonia. Otros hobo que votaron que con mucha diligencia hiziesen venir allí a el duque de Normandía, su hermano. E que venido, hiziesen hazer una paz muy aventajada para los príncipes e grandes del reino de Françia. E los que eran deste parecer dezían que si esto se quisiese así hazer y executar que era menester que'l rey anduviese siempre [f. 75v] en son de preso e que le fuesen puestos estrechas guardas, porque un gran señor como él que una vez es preso no se suele deliberar jamás e son mucha[s] dificultad[es], espeçialmente habiéndole fecho tan grande ofensa como a este se le había hecho. Y así por estas razones, movido el duque de Borgoña, vi las cosas en tan mal estado que vi un hombre embotado e calçadas las espuelas, puesto a punto para partir. E le fueron dadas munchas cartas para el duque de Normandía que estaba en Bretaña y no esperaba otra cosa sino las cartas del duque de Borgoña. Pero todavía esta

opinión se desbarató, e por parte del rey se ofresçieron algunos partidos, e para seguridad de cumplirlos ofresçía que daría por rehenes a el duque de Borbón e a el cardenal, su hermano, e a el condeestable de Françia e a otros muchos señores. Y estos ofresçía el rey para que después que la paz fuese concluida pudiese él ir y volver a la villa de Conpiena. Y que luego como allí fuese venido haría que los de Lieja hiziesen sastifación a el duque de Borgoña de lo que habían hecho o se declararían contra ellos.

Estos caballeros que'l rey nombraba para poner por sus rehenes se ofresçieron mucho de ponerse a todo lo que'l rey les mandase, a lo menos en público. Yo no sé si de secreto tenían voluntad tan buena como publicaban para hazer esto que'l rey les quería mandar. Y yo creo que no lo hizieran si pudieran dexarlo y en hecho de verdad tengo por çierto que si los dexaran ir, que ninguno volviera esta noche, que fue la terçera. Después que'l rey fue detenido, el duque nunca se desnudó, sino que se echó dos o tres vezes sobre su cama e después se levantaba e se paseaba por la cámara, [f. 76r] porque así lo tenía de costumbre todas las vezes que tenía alguna pasión y enojo. Aquesta noche yo me hallé en su cámara e me pasee con él muchas vezes.

Hazia la mañana, el duque se halló en muy mayor cólera que jamás y amenazaba duramente a el rey. Y estaba aparejado e determinado para executar una gran cosa contra él, pero todavía se reduxo en dezir que si el rey juraba la paz como estaba asentada e concertada, e si quería ir con él en persona a la çibdad de Lieja a se vengar de lo que contra él habían hecho e contra el obispo de Lieja, que era de su linaje e sangre, qu'él se tenía por contento e satisfecho. E luego de presto salió para ir a la cámara del rey a le dezir estas cosas. El rey fue avisado por algún servidor suyo que otorgando estas dos cosas no tuviese temor que le sería hecho ningún desaguizado pero que si hiziese lo contrario que toviere por çierto que se pornía en peligro de resçibir el

mayor mal y daño que le podría venir. Cómo el duque llegó a la cámara del rey y vino delante su presencia estaba tan alterado e aparejado de se enojar, que la palabra e la voz le temblaban. Él hizo humilde continencia con la persona pero el gesto e las palabras eran muy ásperas. Preguntó al rey si quería guardar la paz según estaba asentada e concertada e si lo quería así jurar. El rey le respondió que si en esta paz. En lo que tocaba a el duque de Borgoña, muy poco más le daba el rey de lo que se había concertado que le diese en la paz que se hizo cuando estaban en el real sobre París. Y en cuanto a lo que tocaba a el duque de Normandía, hermano del rey, esta paz que aquí se [f. 76v] hacía era mucho más en favor del rey que la otra porque en esta se había concertado que'l duque de Normandía renunciase e se apartase del ducado de Normandía e tomase por su herencia a Champaña y a Bria³³³ y otras tierras vezinas a estas.

Luego el duque preguntó a el rey si quería ir con él y en su compañía a le ayudar a vengar de la traición que los de Lieja contra él habían cometido a cabsa d'él y de su venida. Y también le dixo el mucho deudo e parentesco que había entre él y el obispo de Lieja por ser como era de la casa de Borbón. A esto respondió el rey que luego que la paz fuese jurada, que era lo que él deseaba, él sería muy contento de ir con el duque sobre la çibdad de Lieja e de llevar en su compañía la gente, poca o mucha, que él quisiese e tuviese por bien. Estas razones contentaron e alegraron mucho a el duque de Borgoña. E luego fue traída la capitulación de la paz e sacaron de los cofres del rey la verdadera Cruz de Vitoria³³⁴ y sobr'ella pusieron las manos e juraron la paz e luego se tañeron las campanas de la villa e toda la gente resçibió mucho plazer y alegría. Hablando el rey en esta materia fue servido de dezir que yo había aprovechado

³³³ Brie.

³³⁴ “le vraye croix que saint Charlemaigne portoit, qui s'apelle la Croix de Victoire” (Calmette).

mucho en hazer e concluir esta paz. Luego, el duque de Borgoña escribió a Bretaña y envió el traslado de la capitulación desta paz, por el cual puso espeçial que el duque de Borgoña no se apartaba de la aliança e confederación que tenía con los duques de Bretaña e Normandía y a el duque de Normandía le daban para en parte de su herençia buen señorío e gran tierra atenta la capitulación y con- [f. 77r]-trataçión de paz que ellos habían hecho en Bretaña, por virtud de la cual no le habían de dar por la parte de su herençia sino una çierta pensión, como habemos dicho arriba en esta historia, luego que esta paz fue ansí concluida y acabada.

Otro día por la mañana el rey y el duque partieron allí e fueron a la villa de Cambrai e de allí a la tierra de Lieja y era a la entrada del invierno e hazía el más mal tiempo de el mundo. El rey llevaba consigo los escoseses de su guarda e muy poca gente de guerra, pero luego hizo venir hasta trezientos hombres de armas.

Capítulo XXXVIII. Cómo el duque de Borgoña aparejó su armada para ir contra los de Lieja e del combate que se les dio.

El exército de el duque de Borgoña estaba partido en dos partes. La una llevaba el mariscal de Borgoña, del cual habemos hablado arriba en estas corónicas e con estas Borgoña había gran número de gente de las tierras de Henao e de Lusçenbrique³³⁵ e de Namur e de Lambriquela³³⁶. Otra parte del exército estaba con el duque de Borgoña e

³³⁵ Luxembourg.

³³⁶ Lambourg.

cuando llegaron cerca de la çibdad de Lieja todos los capitanes del duque se juntaron a consejo en presençia del duque. En el qual hobo algunos que fueron de voto e paresçer que enviasen a sus casas alguna parte de aquel gran exército que allí estaba, pues aquella çibdad de Lieja desde el año pasado tenía las murallas e puertas derribadas e que no tenía esperança de haber socorro de parte ninguna estando como estaba el rey de Françia allí en persona contra ellos, el qual ofresçía en nombre dellos [f. 77v] algunos partidos que eran casi los mismos que'l duque les pedía. Este voto no plugó a el duque de Borgoña, de lo qual se le siguió gran bien, porque nunca príncipe estuvo tan a punto de perdello todo como él. E la sospecha que tenía del rey le hizo escoger este partido tan siguro e tan prudente. E fue muy gran yerro de los que con él estaban que dezían e pensaban de tener demasiado poder para acabar la empresa que querían. Y esto es una grande espeçie de soberbia y locura. Y muchas vezes en semejantes casos he oído e visto sostener a muchos otras tales opiniones. Y algunas vezes lo hazen los capitanes por ser tenidos por esforçados y animosos o por no tener entero conosçimiento de las cosas que han de hazer y tienen entre las manos, pero cuando los príncipes son sabios no curan mucho de dar crédito a tales razones. Este artículo entendía e sabía muy bien nuestro príncipe.

El rey, a quien Dios dé gloria, porque él era tardío e temeroso en poner y emprender las cosas, pero la empresa de que se encargaba, ella proveía tan grandemente e con tanta suficiençia e abundançia en las cosas necesarias, que por maravilla faltaba a ser y quedar el más poderoso e señor de lo que començaba. Así que en este consejo fue acordado e determinado que'l mariscal de Borgoña e todos aquellos que [he] dicho que iban en su compañía, fuesen delante e se aposentasen en la çibdad de Lieja si pudiesen e si no los quisiesen acoger, que entrasen por fuerça si pudiesen. Y

habían ya gentes de la çibdad que iban e venían para hazer un apuntamiento. E vinieron aquel día a la çibdad de Namur, [f. 78r] donde otro día llegaron el rey y el duque de Borgoña. Como el mariscal de Borgoña y sus gentes llegaron a la çibdad de Lieja, el pueblo loco della salió luego a pelear con ellos, los cuales ligeramente fueron desbaratados, a lo menos una gran parte dellos, e los otros se volvieron a su çibdad.

El obispo, que estaba preso, se soltó e se vino para el duque de Borgoña. En la çibdad de Lieja estaba estonçes un legado del Papa que era allí enviado para poner paz e conosçer de la diferençia e contienda que había entre el obispo e aquel pueblo, porque siempre estaba descomulgado por las ofensas y razones que arriba hemos dicho. Este legado, eçediendo de su comisión e con esperançã de se hazer obispo de aquella çibdad, favoreşçia aquel pueblo. E mandó que tomase las armas y se defendiese e otras cosas munchas e locuras. Pero después, este legado viendo el peligro en que esta çibdad estaba, saliose fuera de ella huyendo, el cual fue luego tomado e preso e todos los suyos que serían hasta veinte e çinco de caballo, todos muy bien encabalgados y aderesçados. Luego, cómo el duque lo supo, envió secretamente a dezir a los que le habían prendido que le trasportasen luego de allí sin dezirle a él nada, e que se aprovechasen d'él como de un mercader que hobiesen tomado de buena guerra, porque si públicamente venía a sus manos e poder, él no le podía detener, antes le haría soltar e poner en libertad por el honor de la Silla Apostólica. Pero los que le prendieron no pudieron hazer lo que el duque les envió a decir, antes hobieren [sic] gran debate entre sí sobre quién [f. 78v] le había de llevar. Y un día públicamente, estando comiendo el duque, los que dezían tener parte en la prisión del legado le vinieron a hablar en esta diferençia que sobre esto habían. E luego el duque envió por él e se le quitó e le hizo volver todas las cosas que le habían tomado e le puso en libertad e le hizo muncha honra. Aquel gran número de

gente que iban en el avanguardia del duque, gobernada por el mariscal de Borgoña, e del Señor de Hinbercut se fueron derechamente a la çibdad de Lieja pensando poder entrar en ella. E movidos de grandes cobdiçia y avariçia querían más saquearla e robarla que açetar los partidos que les ofresçia. E paresçiales ya que no tenían neçesidad de esperar a el duque de Borgoña ni a el rey de Françia, que estaban siete o ocho leguas de allí. Y ansí anduvieron tanto que a la entrada de la noche llegaron a un arrabal e llegaron derechamente a la entrada de una puerta que los de Lieja habían un poco reparado e fortificado. Y allí començaron a platicar en çierto trato y partido con los de Lieja, en el cual no se concordaron ni conçertaron. Y ansí les tomó la noche bien oscura e grande y en aquel arrabal donde no habían hecho ni señalado aposento para nadie ni tampoco tenían lugar çuficiente para le hazer estaban todos con gran desorden. Los unos se paseaban, los otros llamaban a sus amos e compañeros e nombraban los nombres de sus capitanes. Don Juan de Villeta³³⁷ e otros de los capitanes de los de Lieja viendo esta locura e mala orden tomaron ánimo y para lo que querían hazer e hizieron les aprovechó [f. 79r] mucho³³⁸ el daño que habían resçebido; conviene a saber, el derrocamiento de las murallas de la çibdad, porque podían salir por donde querían. E así salieron por los portillos de las murallas e llegaron a pelear con los primeros de la avanguardia e también por las viñas e montañas pequeñas venían a dar en los pajes e en los moços que estaban a el cabo de aquel arrabal por donde habían entrado. Y estaban allí paseando gran número de caballeros e mataron destos gran copia de gente e huyeron muchos hombres de guerra que resçiban sueldo porque en la noche oscura no se suele tener vergüença.

³³⁷ El citado Jehan de Wilde.

³³⁸ Sobre línea en otra letra.

Estos de Lieja hizieron estonçes también su hecho, que mataron más de ochoçientos hombres, entre los cuales murieron çien hombres de armas. La gente prinçipal e de virtud que venía en esta avanguardia se juntaron todos, los cuales eran casi todos hombres de armas e gentes de buena parte e fueron con sus ensenas derechamente a la puerta de la çibdad, temiendo que la gente de la çibdad no saliese por allí. Los lodos eran muy grandes e a cabsa de las continuas lluvias que continuo hazía y estaba los hombres de armas metidos en el lodo hasta las espinillas de los pies. Una vez estuvo todo el pueblo de Lieja para salir por la puerta con grandes hachas e luminarias, los que estaban en el avanguardia del duque, que estaban çerca dellos, tenían cuatro buenas pieças de artillería con las cuales tiraron dos o tres buenos tiros que fueron por medio de la calle prinçipal e mataron muncha gente. Esto hizo estar quedos a los de la villa e çerraron las puertas.

Luego la pelea de los que habían salido duraba todavía a el cabo del a- [f. 79v] -rrabal e ganaron algunos carros de los de la avanguardia, e así se ensoberbeçieron algo porque estaban çerca de la çibdad donde fueron combatidos por los del duque, asaz blandamente e con poco ánimo, porque estuvieron fuera de la villa desde las dos horas después de media noche, hasta seis horas de la mañana. Pero todavía quando fue amanesçido e que se podían ver los unos a los otros, la gente del duque los hizo entrar por fuerça en la villa y entonçes fue herido don Juan de Villeta e murió dentro de dos días después dentro en la villeta e uno o dos de los otros capitanes.

Capítulo XXXIX. Cómo el duque de Borgoña vino sobre la çibdad de Lieja en persona, la cual era una villa muy fuerte e situada en tierra fértil, y el rey de França en su compañía.

Aunque algunas vezes las salidas que hazen las gentes de guerra çercadas son necesarias, siempre son muy peligrosas para los que están dentro de una villa o de una fortaleza, porque para los tales es mucho mayor pérdida perder dies hombres que para los de fuera perder çiento. Porque el número de la gente que tiene no es tan grande ni pueden tampoco tener la gente aparejada cuando la han menester e la quieren. Este grande alboroto y alteraçión de la gente de la avanguardia llegó hasta donde el duque estaba, que tenía su real quatro o çinco leguas de la villa. Los que primero vinieron con la nueva le dixeron raramente que toda su avanguardia era desbaratada e muerta. E con todo esto el duque subió a caballo [f. 80r] y todo su exército y començaron a caminar hazia la villa. E mandó el duque que el³³⁹ rey de França no le fuese dicha cosa alguna, ya que el duque llegaba çerca de la villa por otra parte diversa de donde estaba su avanguardia, le vinieron nuevas como su avanguardia estaba entera e que no eran tantos los muertos como se pensaba e que no había sido muerto ningún hombre señalado, salvo un caballero de Flandes que se llamaba el señor de Serguina³⁴⁰, pero que la gente prinçipal estaban en gran trabajo y necesidad, porque toda la noche pasada habían estado en pie metidos en el lodo junto con las puertas de sus enemigos. E que también algunos de la gente de a pie que habían huido eran vueltos, pero que venían con tan poco ánimo e tan descorasonados que parecía claramente en ellos estar mal aparejados para hazer ninguna cosa grande por las armas. E que por amor de Dios que caminasen

³³⁹ *sic* por 'al'.

³⁴⁰ Señor de Sengnière.

con toda la mayor priesa que pudiesen para que los de la villa fuesen constreñidos de se dividir e apartar para ir a defender la villa por la parte que el duque la combatiere. E que tan bien el duque fue servido de con toda diligencia enviarles algunos mantenimientos porque no tenían un solo bocado que comer.

El duque hizo luego, con la mayor priesa que pudo, que dozientos o trezientos hombres, con toda la furia que los caballeros los pudiesen llevar, fuesen a los reconfortar e dar ánimo. E hízoles llevar todos los bastimentos que pudo haber de presto, lo cual les era muy necesario porque había ya casi dos días e una noche que no habían comido ni bebido sino algunos que [f. 80v] habían podido llevar algún barril o bota e algo que comer. E juntamente con esto tenían grandísimos trabajos e fatigas. E por aquella parte era imposible poder entrar en la çibdad si el duque no la combatía por otro lugar. Entre esta gente de el avanguardia del duque había mucho número de personas heridas entre las cuales el principal era el príncipe de Oraje³⁴¹,[sic] a el cual yo me había olvidado de nombrar. E no era razón de lo así hazer porque en esta hazienda él se mostró hombre de grande ánimo e muncha virtud, porque aunque estaba herido, nunca quiso desamparar el lugar que primero había tomado. Los señores de Lao y de d'Urfalo³⁴² hizieron también como valientes caballeros. Aquella noche pasada se habían huido desta avanguardia más de dos mil hombres de guerra.

Cuando el duque hobo esta nueva era bien çerca de la noche e después de haber despachado estas cosas fuese a donde estaba su enseña a contar todo esto a el rey. El cual hobo mucho plazer de ello, porque si otra cosa çuçediera, pudiera ser que le fuera dañoso. Luego desde a poco se fueron açercando a un arrabal e se apearon munchas personas de suerte e muchos hombres de armas e se juntaron con los arqueros para ir a

³⁴¹ Jean de Chalon, príncipe de Orange.

³⁴² Señor d'Urfé.

ganar aquel arrabal. E tomaron las posadas el bastardo de Borgoña, el cual tenía gran cargo de gente en el exército e mayor que ninguno después que'l duque, e también tomaron este aposento el señor de Rabastain y el conde de Rusi³⁴³, hijo del condestable, e otros muchos caballeros de cuenta. [f. 81r] El aposento se hizo bien fácilmente e bastantemente en aquel arrabal hasta llegar juntamente con la puerta, la cual habían los de dentro rompido y desbaratado como la otra. El duque se aposentó en medio del arrabal y el rey se quedó aquella noche en una granja o cortijo muy grande, bien adereçado y edificado, que estaba a un cuarto de legua de la villa. Y muchas gentes de guerra, así suya como del duque de Borgoña, se quedaron aquella noche aposentados çerca del rey. El lugar donde esta çibdad de Lieja está situada son montañas e grandes valles. Todo tierras muy fértil y el río de la Musa³⁴⁴ pasa por medio della e puede ser esta çibdad tan grande como la çibdad de Roán, E por estonçes había en ella gran muchedumbre de gente, desde la puerta donde el duque e su gente estaban aposentados, hasta la otra puerta donde estaba el avanguardia.

Por de dentro de la villa había bien poco camino, pero por de fuera bien había tres leguas, porque todo el campo por donde habían de caminar estaba lleno de barrancos, açequias e pantanos y otros malos pasos de diversas maneras e tan bien [sic] e como era en el comienço del invierno, hacía ser el camino más largo y más trabajoso. Los muros de la çibdad estaban todos derribados por el suelo e podían salir los de dentro por donde quisiesen e no había cosa que los estorbase si no era un poco de lodo e de çieno que estaba junto a la muralla, porque la calidad de la tierra no daba lugar a que se pudiesen hacer canales e fosados.

³⁴³ Antoine de Luxembourg, conde de Roussy.

³⁴⁴ Meuse.

Esta primera noche que'l duque de Borgoña se aposentó en aquel arrabal, los de su avanguardia, que estaban en la otra puerta, resçibieron [f. 81v] mucho descanso y alegría, porque la gente de la villa toda que cargaba siempre sobre ellos se hobo de dividir en dos partes. A hora de la media noche, los de la çibdad dieron una gran alarma y muy áspera en el campo del duque, e luego incontinente el duque de Borgoña salió a la calle e poco después vinieron allí el rey y el condestable, que hizieron una gran diligencia en venir tan presto desde tan lexos. Los unos daban voces diciendo: “Los de la çibdad salen por una tal puerta”. Otros de decían otras palabras alteradas e temerosas y el tiempo era tan oscuro e malo que debía asaz buena cabsa a que la gente se espantase y atemorizase.

El duque de Borgoña no tuvo aquella noche falta de esfuerço y ánimo de valeroso capitán, pero algunas veces le faltaba buena orden e buena gobernación. Y para decir verdad en aquella sazón no tuvo tan buen continente e tan buena administración en lo que había de hacer y proveer e mandar como muchos de los suyos quisieran que tuviera e mostrara, aunque no fuera sino por estar el rey presente. Y así el rey de Françia comenzó a decir palabras e tomar abtoridad para mandar e proveer en lo que convenía. Y dixo a el condestable, conde de San Pol: “Con la gente que tenéis, yos³⁴⁵ hacía tal parte, porque si los de Lieja han de salir, por aquel camino han de venir”. Y en sus razones y en el semblante que mostraba paresçía bien príncipe de gran virtud y esfuerço e de muncha prudencia y esperiencia y que otras munchas veces se había visto e hallado en semejantes aconteçimientos, pero finalmente este arrebató no fue nada y se volvió el rey a su aloxamiento y el duque a el suyo.

³⁴⁵ *Sic* por ‘iros’.

Otro [f. 82r] día por la mañana el rey se vino a aposentar dentro de aquel arrabal a una pequeñita casa que estaba junto con la posada donde el duque de Borgoña estaba aposentado. El rey traía consigo los escoçeses de su guarda y alguna gente de armas que se aposentaron en un aldea bien çerca de allí. El duque de Borgoña tenía gran sospecha del rey e temía que no se le metiese dentro de la çibdad o que no se le fuese primero que la pudiese tomar, o que estando tan çerca de'él como estaba no le hiciese algún grande ultraje o mengua entre estas dos casas donde el rey e el duque estaban aposentados. Había una grande granja en la cual el duque puso trecientos hombres de armas y eran la flor de toda su casa. Estos derribaron e rompieron las paredes de aquella granja que salían a la calle por poder más seguramente salir cuando fuese menester. Y esta gente de armas tenían todos puestos los ojos sobre la casa donde el rey estaba aposentado, que estaba junto con ellos. Y esto duró por espaçio de ocho días porque a el noveno la villa se tomó y en todo este término de ocho días, ni el duque, ni ninguno de los otros, se desarmó. La noche en que se deliberó de combatir la villa, que había de ser otro día siguiente por la mañana, que fue un domingo treinta de octubre del año de mil e quatro çientos e sesenta e ocho, se tomó acuerdo e conçierto con los de la avanguardia del duque para que cuando oyesen tirar un golpe de lombarda e dos gruesas serpentinas, luego incontinentemente, sin esperar más, combatiesen la villa, porque el duque por su parte a las ocho de la mañana de aquel día començaría el combate.

Como esto fue así concluido e asentado, [f. 82v] el duque de Borgoña se desarmó, lo cual él no había hecho en todos aquellos días y hizo desarmar todas sus gentes para que descansasen e reposasen, espeçialmente a todos aquellos que como he dicho estaban en aquella granja. Bien poco tiempo después que esto fue ansí acordado, los de la villa fueron avisados de ello y determinaron de hacer una salida por aquella

parte como lo habían hecho por la otra. Y en esto se puede muy bien mirar e considerar cómo un príncipe poderoso e grande puede ligeramente caer en grandes inconvenientes, aunque los enemigos sean bien pocos. Por lo cual es cosa muy justa e razonable que cuando los príncipes quieren tomar semejantes empresas, que miren e consideren muy bien primero e tomen consejo de hombres buenos, virtuosos, sabios y experimentados, primero que se encarguen de ellas e las pongan en execusçión. En toda la çibdad de Lieja no había un solo hombre de guerra, sino de los naturales de la çibdad y de su tierra. Ni tenían tampoco en ningunos caballeros, ni gentileshombres, ni hijosdalgo de quien pudiesen tomar esfuerço ni consejo, porque estos pocos que tenían habían sido muertos y heridos tres o cuatro días había. No había en toda la çibdad de Lieja puerta que tuviese alguna fortaleza, ni muro que no estoviese por el suelo, ni cava ni fosado que los pudiese amparar ni defender. Ni tenían pieça de artillería que valiese alguna cosa de que se poder ayudar.

Finalmente, no había en la çibdad sino la gente popular de ella y obra de setecientos o ochocientos hombres de pie que eran naturales de una pequeña montaña que está detrás de la çibdad de Lieja que ellos llaman [f. 83r] entre sí la tierra de Fraxemon.³⁴⁶ E sin ninguna dubda estos hombres de esta montaña siempre han sido tenidos por valientes hombres e diestros e aparejados para las cosas de la guerra e determinados para se poner a cualquier peligro e aventura. E como agora se vieron desconfiados e desesperados de socorro e ayuda de parte ninguna, visto que el rey de França estaba en persona en el campo del duque de Borgoña, acordaron e determinaron de salir con grande ímpitu y osadía a dar en el real e poner todas las cosas en aventura, porque así como ansí ellos se tenían por perdidos e destruidos.

³⁴⁶ “Le pays de Franchemont”, al sur de Lieja.

Capítulo XL. Cómo los de Lieja hicieron una maravillosa salida contra el real del duque de Borgoña, en la cual él y el rey estuvieron en grandísimo peligro.

Los de Lieja tomaron por conclusión que por los agujeros de sus muros que caían por la parte trasera del aposento del duque de Borgoña salieran los mejores e más valientes hombres que en la çibdad había, que fueron hasta seisçientos hombres naturales de aquella tierra de Franxamon. E habían de llevar por guía a el güesped cuya era a la casa donde posaba el duque de Borgoña e podían venir por una quebrada de una peña que estaba bien çerca de las posadas de los dos príncipes sin ser sentidos con tal que no hiciesen ruido ninguno yendo por el camino. E llevaban pensado que aunque hobiese algunas escuchas o guardas en el camino, que las podrían prestamente matar o que si se les escapasen, que ellos llegarían a la posada de los dos príncipes tan presto como ellos. E llevaban aliende de esto, [f. 83v] hecha su cuenta que'l güesped cuya era la casa donde posaba el duque de Borgoña y el güesped cuya era la casa donde posaba el rey de Françia, los llevarían derechamente para el lugar donde estos dos príncipes estaban aposentados. E que los tomarían de sobresalto y los podrían matar o prender antes que sus gentes se pudiesen juntar y ellos se podrían poner en salvo en su çibdad muy prestamente, pues la tenían tan cerca. Y si el aventura guiase que muriesen executando una tal empresa, que su muerte sería muy bien empleada y ellos la resçibirían de muy buena voluntad porque, como habemos dicho, ellos se vían destruidos e perdidos sin remedio que les pudiese venir de ninguna parte. Aliende de

esto ordenaron que todo el pueblo de la villa se saliese por la puerta de la calle principal que iba a dar en el arrabal donde la gente de estos dos príncipes estaba aposentada e que saldrían con gran denuedo e ruido con esperança de desbaratar todo el ejército que estaba aposentado en aquel arrabal. E no estaban desconfiados de haber una tan señalada vitoria como esta, o a lo menos tenían por çierto de alcançar un muy glorioso fin y digno de perpetua memoria, aunque estas gentes tuvieran consigo otros mil hombres que fuera gente principal e muy diestra en las cosas de la guerra.

Era esta empresa asaz grande e atrevida pero esto no obstante ellos estuvieron bien çerca de alcançar el fin que deseaban. Y ansí como lo habían concluido e determinado salieron por los portillos de su muralla seisçientos hombres de aquellos de Franxemon [f. 84r] y creo que cuando salieron no eran las diez horas de la noche. Y del principio de su salida se gobernaron también e tan sabiamente que tomaron e mataron la maior parte de las escuchas e guardas. Y entre los otros murieron tres gentileshombres criados de la casa del duque de Borgoña. E si ellos fueran derechamente para donde tenían acordado sin hacer ruido ni detenerse en ninguna parte, sin ninguna falta tomaran e mataran estos dos príncipes echados y acostados en sus camas. Pero Dios quiso que se hiciese otra cosa, porque detrás de la posada del duque de Borgoña estaba puesto un pabellón o tienda donde estaba aposentado el duque de Alienco,³⁴⁷ que agora es, y el señor de Ran³⁴⁸ que estaban en su compañía. Los de Lieja se pararon un poco en esta tienda e dieron a el través de ella algunos golpes de pica y con esto se hizo alguna alteraçión e ruido en el ejército, lo cual fue ocasión que algunas gentes se armaron o a lo menos se levantaron e pusieron en pie. Los de Lieja dexaron estos pabellones e se vinieron derechamente para aquellas dos casas donde el duque de Borgoña y el rey de

³⁴⁷ Duque d'Alençon.

³⁴⁸ Señor de Craon en el texto crítico moderno.

Françia estaban aposentados y aquella granja que he dicho donde el duque de Borgoña puso trecientos hombres de armas. Estaban³⁴⁹ en medio de estas dos casas que eran del rey posada y el duque de Borgoña, junto con la una e con la otra y allí en esta granja se detuvieron estas gentes e començaron a dar grandes golpes por aquellos agujeros que habían hecho para poder salir todos los gentileshombres que allí estaban, los cuales,[f. 84v] como he dicho, se habían todos desarmado no había dos horas por estar descansados y reposados para el combate que se había de dar otro día por la mañana. Y así cuando llegaron estos de Lieja los hallaron todos desarmados o la mayor parte. Todavía hubo algunos que se echaron las platas auestas a causa del ruido que habían oído en el pabellón del duque de Alensón y peleaban en los portillos de la casa y en la puerta con los de Lieja. Y esta³⁵⁰ fue la principal causa³⁵¹ por donde estos dos grandes príncipes salvaron aquella noche sus vidas, porque aquel poco de detenimiento que allí hicieron dio espacio para que se pudiesen armar e salir a la calle.

Aquella noche yo dormía en la cámara del duque, que era asaz pequeña, y otros dos gentileshombres que eran también de la cámara del duque. Y un poco más apartado fuera de la cámara había doce arqueros solamente que hacían aquella noche la guarda y estaban solamente vestidos de sus vestidos ordinarios e jugaban a los dados. La guarda principal del duque estaba en aquella sazón bien apartada de él y estaban fuera de la villa, çerca de la puerta. Finalmente, el güésped cuya era la casa donde el duque estaba truxo una gran compañía de aquellos de Lieja y vino con ellos a combatir su casa dentro de la cual, como he dicho, estaba el duque acostado. Y vino tan arrebatadamente que apenas pudimos tener lugar para vestir a el duque sus platas e ponerle una çelada en la cabeça. Y incontinente deçendimos por el escalera abaxo pensando poder salir luego a

³⁴⁹ Una o dos palabras tachadas tras *estaban*.

³⁵⁰ Palabra remarcada en trazo grueso.

³⁵¹ Palabra casi tachada.

la calle y hallamos [f. 85r] nuestros arqueros bien embaraçados en defender la puerta e las ventanas de los de Lieja que querían entrar dentro. En la calle había muy gran ruido e daban muy grandes voces. Unos decían: “¡Viva el rey! Otros decían: “¡Viva Borgoña! Otros decían:”¡Viva el rey e mueran todos!”. El duque e los arqueros y los otros que con él estaban, estuvimos³⁵² por espacio de más [de] dos paternostes [sic] que no podimos salir fuera de la casa. E de lo que más temor teníamos era que no sabíamos si el rey nos ayudaba o era contra nosotros.

Luego incontinente que salimos a la calle con dos o tres hachas ençendidas, hallamos algunas otras hachas ardiendo en la calle e vimos gentes que estaban peleando cerca de nosotros. Aunque esta pelea duró poco, porque venían e se recreçían gentes que acudían a la posada del duque. El primer hombre que murió de la parte de los de Lieja fue el güésped del duque, el cual se tardó algún tiempo en morir y primero que muriese yo le oí hablar y decir çiertas cosas. Toda esta gente de guerra que salió de la çibdad de Lieja e vino a combatir la posada del duque de Borgoña fue allí muerta y muy pocos se pudieron escapar. También los otros que fueron a combatir la posada donde el rey de Françia estaba tovieron mala fin, aunque su huésped entró en la casa e fue allí muerto por mano de los escoçeses de la guarda del rey de Françia. Los cuales se mostraron aquel día muy valientes hombres e nunca se apartaron de los pies del rey de Françia, su Señor, e tiraron muchos golpes de flechas con las cuales hirieron muchos más de los borgoñones que los de Lieja. El pueblo de la comunidad de Lieja, que estaba acordado que saliese por la puerta, salieron, pero hallaron muncha gente que aguardaban [f. 85v] hacia aquella parte, que muy prestamente los hicieron tornar a entrar en la villa. Tampoco no se mostraron estos tan valientes hombres como los que por la otra parte salieron luego incontinente.

³⁵² Duplicado y tachado en el manuscrito.

Como estas gentes fueron ansí desbaratadas, se juntaron a platicar a el rey de Françia e a el duque de Borgoña e como vinieron tanta copia de gente muerta pensaron que era de la suya, de que hobieron gran pesar. Pero después paresçió que de los muertos eran muy pocos de los suyos, aunque había muchos heridos e sin ninguna falta. Si cuando estas gentes salieron de la çibdad de Lieja, siguieran derechamente a aquellos dos güéspedes del rey y del duque sin se detener en ninguna parte, espeçialmente en aquella granja donde hallaron resistençia, ellos mataran a el rey de Françia e a el duque de Borgoña e desbarataran, a lo que yo pienso, todo el restante del exército. Estos dos príncipes se volvieron a sus posadas muy espantados de esta empresa tan atrevida y luego entraron en consejo para saber lo que sería bueno que se hiciese sobre la determinasçión que se había tomado de dar el combate a la çibdad de Lieja. El rey de Françia estaba temeroso en este combate e la cabsa era que temía que si el duque de Borgoña no podía tomar la çibdad de aquel combate, que todo el daño volvería sobre él e que sería preso e detenido clara y abiertamente. Porque'l duque de Borgoña tenía temor que si el rey de Françia se partía de su compañía sin tomar aquella çibdad que luego a la hora le haría la guerra por otra parte. Y en esto podéis ver la miserable suerte e condiçión de los príncipes, que por ninguna manera se pueden asegurar el uno del otro. Estos dos habían hecho entre sí paz perpetua e habían jurado tan solemnemente [f. 86r] como habéis oído de la guardar e cumplir y con todo esto no podían ni osaban confiarse el uno del otro.

Capítulo XLI. Cómo la çibdad de Lieja fue combatida e tomada e saqueada y las iglesias también.

El rey de Francia por quitarse de estas dudas y temores que tenía, una hora después que fue retirado a su aposento, después de esta salida que he dicho envió por algunos de los más cercanos servidores del duque de Borgoña que se habían hallado en el Consejo que prósperamente se habían hecho sobre la determinación de combatir la ciudad de Lieja o de dexarla. E como fueron venidos les preguntó de la conclusión de aquel consejo. Y le dixeron cómo se había concluido e determinado que luego de mañana el día siguiente se diese el combate a la ciudad. El rey les dixo los inconvenientes qu'él alcançaba que en esto había, las cuales parecieron a todos muy concluyentes y de hombre sabio y esto era porque cada uno de ellos temían mucho aquel combate por el mucho número de gente que sabían que había en la ciudad y también por el grande atrevimiento y osadía que les habían visto hacer no había dos horas. E hicieron todos que'l cerco se detuviera algunos días y que los de Lieja fueran recibidos a algún buen partido y composición. Y así se fueron luego a el duque de Borgoña a le hacer este mensaje, y yo me hallé presente a ello, e le digieron todos por inconvenientes que'l rey había puesto e ponía y también los que ellos de sí mismo hallaban. Aunque todos, los unos e los otros, dixeron que'l rey los ponía de temor que no les viniese algún daño por ser de opinión contraria a la del duque. A esto respondió el duque de Borgoña que el rey decía estas cosas por salvar a los de Lieja y tomándolo no ser dicho con buena [f. 86v] intención. Respondió que la cosa no iría de aquella manera, visto que los de Lieja no podían hacer ninguna defensa, ni se les podía dar batería alguna, pues que no tenían ningunos muros sino todos derribados y aportillados. E que lo que habían reparado en las puertas todo estaba derribado e que no había cabsa para que esperar más. Y qu'él no dexaría por ninguna cosa de dar combate la mañana

del día siguiente como estaba acordado e determinado, pero que si el rey quería irse a estar a la villa de Namur hasta que la çibdad de Lieja fuese tomada y qu'él lo tenía por bien e holgaría de ello. Mas que toviese por çierto que no había de partir de allí hasta que aquella empresa fuese acabada e pudiese ver el fin que podrían tener. Esta respuesta que'l duque dio no contentó a ninguno de los que estaban presentes, porque cada uno de ellos temía mucho la salida que habían visto y el combate que esperaban. Esta respuesta se dio a el rey por los mejores e más honestas e sabias palabras que se pudo dar. A lo cual el respondió qu'él no tenía voluntad ninguna de ir a la villa de Namur, sino que'l día siguiente su persona se hallaría en el combate de la çibdad de Lieja juntamente con los otros que la habían de combatir.

Yo tengo por çierto que si el rey de Françia se quisiera ir aquella noche a su tierra, que lo pudieran bien hacer, porque tenía consigo çien arqueros de su guarda y algunos gentileshombres de su casa e bien çerca de allí trecientos hombres de armas. Pero sin ninguna dubda el ánimo del rey era valeroso y en todas las cosas donde había punto de honra no quería hacer cosa por donde le fuese imputado el menor punto de cobardía del mundo.

Pasadas todas estas cosas, todos procuraron de reposar algún poco que de la noche quedaba, aunque siempre [f. 87r] armados. Algunos hobo que entendieron en disponer de sus conçiencias porque'l hecho era bien peligroso. Y venida la mañana, y aquel día era bien claro, açercándose la hora de las ocho horas, para el cual, como he dicho, estaba acordado de dar el combate a la çibdad. El duque hizo tirar la lombarda e los dos golpes de serpentina para avisar a los del avanguardia que estaban a la otra puerta de la çibdad, muy lexos del campo del duque por la parte de fuera de la çibdad, pero, como he dicho, por de dentro de la çibdad no había mucho camino de la una

puerta a la otra. Los del avanguardia entendieron la señal e luego fueron a combatir la çibdad. Las trompetas del duque se començaron luego a tocar e las enseñas e banderas se fueron açercando a los muros de la çibdad, acompañadas de las personas que las habían de seguir e acompañar. El rey estaba en medio de la calle muy bien acompañado, porque todos los trezientos hombres de armas que he dicho estaban allí con él e toda su guarda, e algunos señores caballeros e gentileshombres de su casa. Como toda la gente del duque llegó para venir a las manos y al hecho de la batalla del combate, no hallaron la menor defensa del mundo e no había sino tres hombres que hacían la guarda en la puerta, porque toda la otra gente de la çibdad eran idos a comer y pensaban que porque era domingo no los habían de combatir. E así hallamos cuando entramos en la çibdad, en todas las casas puestas las mesas para comer. Muy poca cosa es e de pequeña estimasçión la gente popular, si no es gobernada por algunas cabeças de hombres sabios a quien tengan reverençia y acatamiento e temor, salvo que en algunos tiempos y horas cuando estas gentes populares [f. 87v] están en su furor, son bien de temer e sus acometimientos dinos de no ser tenidos en poco. Antes del combate, los de Lieja estaban ya muy cansados, hartos e fatigados e habían perdido muncha parte del ánimo y esfuerço que primero tenían, así por la gente que habían perdido en estas dos salidas que habían hecho, donde les habían sido muertos los más prinçipales capitanes que tenían, como también por el mucho e muy continuo trabajo que habían tenido por espaçio de ochos días. Porque era nesçesario que de contino todos estoviesen haciendo la guarda en los muros, porque como habéis oído toda la muralla estaba derribada e aportillada. E a mi paresçer que por ser aquel día fiesta los habían de dexar reposar y como he dicho no hobo nadie que se pusiese a defender la çibdad por aquella parte por donde el duque entró, ni menos por la parte donde entraron los borgoñones, que eran los del avanguardia del duque juntamente con las otras gentes que he dicho que venían con

ellos. Y estos del avanguardia fueron los primeros que entraron en la çibdad e mataron muy poca gente porque todo el pueblo se fue huyendo e se pasó por la puente del río de la Musa para se ir a la silva de Ardeña³⁵³ y desde allí a las partes e lugares donde pensaban poder estar seguros. Por la parte por donde el duque entró no vi morir sino tres hombres e una mujer. E creo e tengo por çierto que en toda la çibdad no murieron dozientas personas, porque todos los otros huyeron y se escondieron por las iglesias o por algunas casas apartadas y escondidas. El rey de França iba muy de su espaçio e sin ninguna priesa ni trabajo, porque veía que no había quien hiciese resistençia. Toda la armada del duque entró dentro de la [f. 88r] çibdad por dos partes y creo que podían ser hasta cuarenta mil hombres.

El duque estaba ya bien a dentro en la çibdad y volvió de presto para donde estaba el rey e le vino acompañando hasta el palaçio donde había de posar. Y luego incontinentemente que'l rey se hobo apeado, el duque volvió a la iglesia mayor que se llamaba San Lamberco³⁵⁴, donde su gente de guerra quería entrar por fuerça para tomar presos a algunos que allí se habían acogido, e munchos bienes e haciendas que allí se habían metido. Y aunque habían cometido e dado cargo a algunos caballeros de su casa que guardasen e defendiesen la iglesia, no podían hacerlo ni curaba nadie de obedecer lo que por ellos era mandado, e así la gente de guerra combatían la iglesia por las dos puertas. Y yo vi bien que cuando el duque llegó mató un hombre que era criado de su casa e que con esto todos se fueron e no fue la iglesia saqueada, pero finalmente los hombres que en ella se habían metido fueron presos e sus bienes e haciendas tomadas. En la çibdad había gran número de otras iglesias porque según yo oí dezir a el Señor de Himbercu que se sabía bien y conosçía la çibdad, todos los días se dezían en ella tantas misas

³⁵³ Ardennes.

³⁵⁴ Saint-Lambert.

como en Roma. La mayor parte destas iglesias fueron saqueadas e robadas con color de tomar por prisioneros los hombres que a ellas se habían acogido.

Yo no entré en ninguna otra iglesia, sino en la mayor, pero dixéronmelo así muchas personas e vi la aparencia de ello. E muchos días después el Papa pronunçió grandes çensuras contra todos los que toviesen alguna cosa de las iglesias si luego no se lo volviesen y el duque nombró comisarios por su parte para que anduviesen por toda su tierra a hazer cumplir y executar lo que'l Papa mandaba. Tomada e saqueada la çibdad de Lieja por la manera que habemos dicho, el duque volvió a el palacio casi a hora de medio día y ya el rey había comido. El cual mostraba grande alegría de la tomada de la çibdad e loaba mucho el esfuerço e valentía e grande ánimo del duque, lo cual hazía porque sabía que se lo habían de dezir a el duque y el rey no tenía otro deseo ni voluntad en su coraçón sino de volverse a su reino. Después de comer, el rey y el duque se vieron con grande alegría e regozijo y aunque'l rey había mucho loado las obras del duque en su absençia, mucho más las loó en su presençia e desto resçibía el duque muy gran plazer e alegría.

Agora quiero volver a hablar deste pueblo de Lieja que huía de su çibdad por confirmar e verificar algunas razones que he dicho en el prinçipio destas memorias hablando de las desdichas e desaventuras que se les siguen e çuceden a las gentes después que un rey o un duque o otra persona de muy menor estado ha perdido una batalla. Estas miserables gentes de la çibdad de Lieja iban huyendo por las tierras de la silva de Ardeña con sus mugeres e hijos, e un caballero natural desta tierra dixo que había tenido siempre la opinión e partido de los de Lieja hasta la hora de estonçes. Desbarató, prendió e mató un gran número dellos e por alcançar la graçia e benevolençia de el vençedor, lo escribió a el duque de Borgoña, diciendo ser el número

de los muertos e presos muy mayor que en la verdad era, aunque eran muchos los que'l había hecho prender e matar. E con esto este caballero alcançó paz e perdón del duque de Borgoña. Algunos otros de los de la çibdad de Lieja fueron huyendo a la villa de Mesienas que sobre el río de la Musa, que es del reino de Françia. Dos o tres capitanes destos de Lieja fueron allí [f. 89r] tomados e presos, el uno de los cuales se llama Manduleo e fueron traídos a el duque, el cual los hizo luego matar. Algunos destos deste miserable pueblo murieron de hambre e de frío, e de sueño de no dormir cuatro o çinco días después que esta çibdad fue así tomada. Y el rey habló a algunos criados del duque de Borgoña qu'él tenía por servidores e amigos para que dixesen a el duque que diese consentimiento para qu'él se pudiese volver a su reino. Y él mismo le habló por cuerda y sabia manera diziéndole que si en alguna manera había cosa en que se pudiese ayudar e aprovechar de su persona, que no dexase de la emplear en todos los trabajos que para su provecho e acreçtamiento y honra se pudiesen ofresçer, pero que sino había más que hazer, ni tenía neçesidad d'él, qu'él deseaba ir a París a hazer publicar los artículos de la paz que entre ellos se había asentado e conçertado en la corte del parlamento. Porque la costumbre del reino de Françia es que todas las paçes que se hazen e asientan con cualesquier príncipes se digan e publiquen en aquel Parlamento. E si así no se hazen no son de ningún valor y efeto aunque los reyes siempre pueden mucho e se haze mucha parte de lo que quieren. E que juntamente con esto le rogaba que para el verano venidero se pudiesen ver en Borgoña y estar allí un mes juntos holgando e habiendo plazer.

Capítulo XLII. Cómo el rey de Francia se partió del duque de Borgoña de la çibdad de Lieja y de las palabras que pasaron entre el uno y el otro a el tiempo de la partida.

Finalmente, el duque le otorgó, siempre murmurando un poco, y diziendo que la capitulaçión de la paz fuese otra vez leída en presençia del rey para que si en ella [f. 89v] había alguna cosa de que el rey se arrepintiese por la haber otorgado, qu'él quería ponello en la voluntad del rey para que si quisiese lo otorgase y si no, lo dexase, porqu'él lo dexaba a su escoger e dio algunas disculpas y escusaçiones por haber traído allí a el rey.

Aliende desto, le pidió e requirió que en la capitulaçión de la paz se pusiese un capítulo en favor del señor de Laodurfa³⁵⁵ y de Ponçete de Ribera en que dixese que sus tierras y estados les fuesen dados y restituidos de la misma manera que los tenían antes que la guerra se començase. Esta recuesta desplugo mucho a el rey, porque estos caballeros eran de su parte e no habían de ser comprendidos en esta paz e también servían a don Charles, su hermano, e no a él, pero el rey respondió que era contento de otorgar esto que'l duque demandaba con tanto que'l duque le otorgase a él lo mismo en favor del señor de Neves³⁵⁶ y del señor de Cruy³⁵⁷. E con esto el duque calló e paresçió a todos esta respuesta del rey muy astuta e avisada, porque'l duque tenía tanta enemistad e quería tan mal a aquellos dos caballeros que'l rey nombró, que por ninguna cosa consintiera lo que el rey pedía en su favor. En todos los otros capítulos e artículos de la paz respondió el rey que no quería mudar ni alterar cosa alguna sino cumplir e

³⁵⁵ Señor de Lau y d'Urfé.

³⁵⁶ Jean de Bourgogne (1415-1491), conde de Nevers.

³⁵⁷ Señor de Croÿ.

guardar todo lo que se había jurado e otorgado en la villa de Perona. E con esto quedó asentado e conçedido que'l rey se partiese cuando le pluguiese. Y el rey se despidió luego del duque para se ir a su tierra y el rey fue con él acompañándole hasta cantidad de media legua.

Y del tiempo que se hobieron de apartar el uno del otro, el rey hizo una pregunta a el duque diziéndole de esta manera: “Si por ventura mi hermano, [f. 90r] que está en Bretaña, no se contenta³⁵⁸ con la parte de su herençia que yo por cristiano respeto le tengo conçedida y otorgada ¿Qué queréis que haga?”. El duque respondió asaz arrebatadamente y sin pensar mucho en ello: “Si él no lo quiere hazer e tomar, haziendo vos que él quede contento, hazed vos y él a vuestro plazer”. Desta pregunta e respuesta se siguieron después grandes cosas como será dicho e contado en esta corónica. E con esto el rey se fue su camino para su tierra y le fue acompañando el señor de las Cordas gran [sic] el balío de Henao, hasta que fue salido de las tierras del duque, el cual se quedó en la çibdad de Lieja. La cual en todas las maneras que pudieron las gentes del duque fue muy cruelmente tratada, porque también ella había hecho grandes eçesos e crueldades contra los sujetos y vasallos del duque. Y esto desde el tiempo de su agüelo, sin querer jamás guardar ni cumplir asiento de paz, ni concordia que con ellos se hiziese ni concertase. Y a el duque había venido çinco años antes en propia persona a hazerles guerra y siempre les había otorgado paz a su pedimiento e recuesta y luego el año siguiente la rompían y quebrantaban. E juntamente con esto habían sido descomulgados muchos años había por el Papa a cabsa de los crímines e crueldades e gravísimas cosas que contra su obispo habían cometido a todos estos mandamientos de la iglesia, que a cabsa de las diferençias que con su obispo habían tenido les habían sido hechas. Siempre habían sido rebeldes y desobedientes.

³⁵⁸ *no se contenta* repetido y tachado.

Luego incontinentemente que el rey fue partido, el duque con alguna poca gente escogida se determinó de ir a Franchemón, que es una tierra [f. 90v] un poco adelante de la çibdad de Lieja, la qual toda era montañas muy ásperas y duras llenas de espesos montes y de allí era la mejor gente de guerra que los de Lieja tenían e de aquí eran naturales las gentes que hizieron las dos salidas contra el exército del duque, de que arriba habemos hablado. Antes que el duque partiese de la çibdad fueron ahogados gran número de los pobres prisioneros que se habían escondido a el tiempo que la çibdad fue tomada. Aliende desto, fue acordado e determinado de hazer quemar la çibdad que por aquel tiempo era muy poblada y fue asentado que le pusiesen fuego por tres partes. Y para hazer esta destruiçión fueron señalados tres o quatro mil hombres de pie, naturales de la tierra de Luçenbuir, que eran sus vezinos y asaz semejables a ellos en el vestido y en el lenguaje. Y estos también habían de tener cargo de guardar las iglesias que no fuesen quemadas. Lo primero que se hizo fue derribar una gran puerta que estaba sobre el río de la Musa y luego fue señalado un gran número de gente para defender del fuego todas las casas de los canónigos y las casas que estaban çerca de la iglesia, para que pudiese haber aposento harto para los que habían de hazer los divinos ofiçios. Ansí mismo fueron señaladas gentes para que se defendiesen del fuego todas las otras iglesias. E dada la orden en esto, el duque se partió para ir a aquella tierra de Franchemón de que he dicho e luego incontinentemente que fue salido de la çibdad, fue puesto fuego a mucho número de casas por la parte del río.

El duque fue aquella noche a dormir quatro leguas de allí, pero los que íbamos con él oíamos el ruido de lo [f. 91r] que pasaba en la çibdad como si estuviéramos dentro della. No sé si lo hazía esto el viento que venía de hazia allá o que estábamos aposentados sobre el río. El duque otro día partió de allí e los que habían quedado en la

çibdad continuaron en hazer la destruisi3n que les hab3a sido demandado, pero las iglesias todas quedaron salvas y m3s de trezientas casas para que la gente de iglesia se aposentase. Y esto fue cabsa que la çibdad se torn3 a poblar tan presto, porque gran n3mero de gente vino con los can3nigos e cl3rigos a cabsa de las grandes frialdades e yelos que estonçes hizo. Fue nesçesario que la mayor parte de la gente del duque fuese a pie a esta tierra de Franchem3n donde no hay sino aldeas y no hay en ella ninguna villa çercada y el duque estuvo aposentado en un pequeño valle en un aldea que se llamaba Rolenea. Su ex3rcito estaba dividido en dos partes por mas presto destruir la tierra y hizo quemar todas las casas e derribaron todos los molinos de hierro que hab3a en la tierra, que es la mayor hazienda que tiene para se mantener. E buscaron todas las gentes por medio de las florestas e montes donde se hab3an escondido con sus haziendas y hobo muchos presos e otra gran parte dellos muertos por manera que la gente de guerra gan3 harto dinero.

Yo vi en esta jornada cosas increíbles que acaeçieron a cabsa de la gran frialdad y entre ellos fue que un gentilhombre perdi3 un pie del gran fr3o, de tal manera que nunca despu3s se aprovech3 de 3l. A un paje se le cayeron tres o cuatro dedos de las manos e vi que una muger muri3 de fr3o y un hijito suyo de que estaba rezi3n parida. Por espaçio de tres d3as [f. 91v] el vino que se daba de raç3n a los gentileshombres e caballeros del duque que lo ped3an se part3a con unas cu3as porque estaba helado dentro de las pipas donde estaba y era nesçesario quebrantar el yelo que estaba entero en toda la pipa e hazello pedaços. E los que ven3an por ello lo tomaban as3 a pedaços e lo echaban en el chapeo o en la balda como mejor pod3an para lo llevar e yo podr3a dezir asaz estrañas cosas de esta calidad que ser3an luengas de escribir, pero la hambre nos hizo con gran priesa ir fuera de aquella tierra despu3s que hobimos en ella estado ocho

días. Y se fue el duque a la villa de Namur e desde allí a Bravante, donde fue muy bien resçebido.

El rey, después que fue partido del duque, con grande alegría se volvió para su reino y en ninguna cosa se movió contra el duque a cabsa de los términos que con él se habían tenido en la villa de Perona y en la çibdad de Lieja. E paresçía a todos que lo quería çufrir pacientemente, aunque después çuçedió gran guerra entre estos dos príncipes. La cual no se començó tan presto, ni fue la cabsa esto que aquí he dicho, aunque podría ser que hobiese algo indignado la voluntad del rey, porque la paz que se hizo en la villa de Perona era la misma quasi que se hizo en París. Pero el duque después de todas estas cosas, por consejo de algunos, quiso ensanchar sus términos en los confines que con el rey tenía e juntamente con esto, algunos con mañas e con cabtellas hizieron que la guerra se renovase, de lo cual yo diré e hablaré cuando fuere tiempo. Don Carlos de Françia, único hermano del rey, que poco antes desto era duque de Normandía, como había sido in- [f. 92r]-formado de la capitulasçión de la paz hecha en la villa de Perona y de lo que'l rey había quedado obligado a darle por parte de su herençia por virtud de aquella paz, envió luego incontinente a el rey a le suplicar que toviese por bien de cumplir esta capitulasçión e darle y entregarle lo que le había prometido. El rey envió a él sobre estas materias sus embaxadores e hobo sobre esta cabsa muchas idas e venidas del uno a el otro. También el duque de Borgoña envió sus embaxadores a este don Carlos de Françia, con los cuales le envió a rogar que no quisiese tomar otra cosa para en parte de su herençia sino el estado de Champaña y de Bria que por su respeto le había sido concedido. E que en esto podía ver e conosçer el amor grande que le tenía pues que habiéndole él dexado e desamparado, el duque no había querido desampararle ni dixerle a él, como había visto. Ee que ansí mismo por su

cabsa había puesto e nombrado en esta paz a el duque de Bretaña como su aliado e confederado.

Allende desto le envió a dezir como el asiento de Champaña y Bría era muy conuiniente e provechoso para el uno e para el otro. E que si el rey por aventura le quisiese dañar, que de un día a otro podría ser socorrido de su gente de guerra que tenía en Borgoña, porque estas dos tierras confinan y están juntas la una con la otra. E la renta que en esta tierra podía tener sería buena e grande e asaz bastante para sustentar su estado, porque las tallas e serviçios y ayudas y otras rentas ordinarias todo había de ser para él, que no le quedaba a el rey nada, sino la soberanidad del señorío y su homenaje.

Capítulo XLIII. Cómo el rey por sutiles mañas e medios hizo con su hermano que tomase el ducado de Guiana e dexase a Bría y a Champaña, de lo cual pesó a el duque de Borgoña.

Este don Carlos era hombre que hazía muy poco o no nada en todas las cosas de su albedrío sin ser gobernado ni guiado por otro, aunque era ya de edad de veinteañs e más. En esta manera se pasó el invierno que ya estaba bien adelante cuando el rey se partió del duque de Borgoña. Durante este tiempo hobo gran copia de embaxadores que iban e venían sin çesar de los unos a los otros sobre esta herençia deste don Carlos de Françia. Porque el rey por ninguna manera le quería dar los señoríos e tierras que le había prometido a su hermano, porque no quería tener por tan çercanos vezinos a el duque de Borgoña y a su hermano juntamente. E trataba el rey con

su hermano que tuviese por bien de tomar a Guiana³⁵⁹ juntamente con la çibdad de la Rochela, que era casi toda a quien tenía, y que dexase a Bría y a Champaña, pues no era tan gran señorío ni tan calificado como el que él le daba.

Este don Carlos no había gana de hazer cosa que despluguiese a el duque de Borgoña, porque tenía temor que si conçedía lo que'l rey quería y después no le mantuviese verdad, que perdería su amigo e también su herençia e quedarían sus cosas en muy mal estado. El rey, que era el más sabio príncipe para guiar e gobernar semejantes tratos de todos cuantos yo en mi tiempo he conoçido, viendo que perdía el tiempo si no procuraba de ganar por amigos los que tenían [f. 93r] crédito e abtoridad con su hermano no,³⁶⁰ se fue a negoçiar este hecho con Odo de Ría, señor del Escudo,³⁶¹ que después fue conde Comitries³⁶², que era nacido e casado en esta tierra de Guiana e de su parte hizo que afetosamente le rogase que quisiese negoçiar e trabajar cómo don Carlos de Françia açetase de tomar este partido, pues era muy mayor e muy más aventajado que el que él demandaba, e que fuesen buenos amigos e viviesen como hermanos. E qu'él e todos sus servidores reçibieran grandes provechos y merçedes, espeçialmente este Odo de Ría. Y el rey les daba todas las seguridades posibles para que tuviesen por çierto qu'él daría a su hermano la paçífica posesión destas tierras y señoríos que le prometía. E con estas cosas todas este don Carlos fue conveçido y persuadido y tomó en parte de su herençia el señorío de Guiana mucho contra la voluntad y querer del duque de Borgoña e de sus embaxadores que estaban en la corte de don Carlos de Françia e del duque de Bretaña.

³⁵⁹ Guyenne.

³⁶⁰ *no* duplicado de la voz anterior.

³⁶¹ Oudet de Ydye, señor de Lescun.

³⁶² Conde de Comminges.

Capítulo XLIII. Cómo el rey de Francia tomó nueva ocasión de hazer guerra al duque de Borgoña por recobrar las villas de Picardía.

La causa porque después el cardenal Baulla obispo de Anguieres³⁶³ y el obispo de Vendún³⁶⁴ fueron presos fue porque'l cardenal escribía y escribió muchas vezes a don Carlos de Francia, diziéndole y amonestándole que no quisiese tomar por su herençia otra cosa sino aquella que'l duque de Borgoña le había procurado por la paz que se había prometido y hecho en la villa de Perona. La [f. 93v] cual se había jurado por los dos príncipes en sus manos e le dezía las cabsas que para que esto hiziese le paresçían nesçesarias e convenientes en todas las cartas que le escrebía. Finalmente, don Carlos de Francia açetó y tomó lo que'l rey le daba, como tengo dicho, e fue duque de Guiana el año de mil e quatroçientos e sesenta e nueve e le fue dada libre e buena posesión de toda la tierra juntamente con la gobernasción de la Rochela³⁶⁵. E se vieron él y el rey, su hermano, y esto vieron juntos muchos días el año de mil e quatroçientos e sesenta.

El rey quiso tomar vengança del duque de Borgoña e le paresçio que tenía tiempo conveniente para ello. E secretamente trataba y consentía tratar que las villas e çibdades que son en la Ribera de Soma, como Amiens, San Quintín e Abivilla, se rebellasen contra el duque e llamasen su gente de guerra e la metiesen dentro. Porque siempre los grandes señores, a lo menos los que son sabios, quieren buscar alguna

³⁶³ Cardenal de Ballue, obispo de Angers.

³⁶⁴ Verdún.

³⁶⁵ Rochelle.

buena color que tenga alguna aparencia para hazer sus guerras y porque todos sepan las mañas e cabtelas de que en este reino de Françia usan en semejantes cosas y negoçios.

Quiero dezir en qué forma e manera se guio para que este rompimiento de guerra se hiziese. Porque'l rey y el duque fueron engañados en este juego e se tornó a hazer la guerra que duró treze o catorze años, que fue después bien cruel y áspera. Bien es verdad que'l rey deseaba mucho que aquellas villas de Picardía hiziesen novedad alguna contra el duque. El acolor [sic] que para esto tomaba era dezir que'l duque de Borgoña estendía y ensanchaba sus términos mucho más que los debía estender confor- [f. 94r] –me a la capitulaçión de la paz. E por esta cabsa iban e venían embaxadores del uno a el otro e pasaban e tornaban a pasar por estas villas. E platicaban con los moradores dellas porque en ninguna dellas había guarniçión de gente de guerra, sino que había paz por todo el reino, así de la parte del duque de Borgoña como de la parte del duque de Bretaña, que a lo que paresçía el duque de Guina estaba en buena paz e amistad con el rey, su hermano. El rey de Françia si pensara o entendiera que no había de tomar más de una o dos de estas villas suyas de la Picardía, nunca tornaron³⁶⁶ a hazer la guerra, pero lo qu'él quería y deseaba era hazer levantar una gran rebellión en todas las tierras e señoríos del duque de Borgoña. E tenía por çierto que por esta vía podría hazer toda su voluntad del duque de Borgoña e de todos sus estados.

Munchas personas por complazer a el rey se ofresçieron de tratar esto que'l rey quería en las villas y çibdades del duque de Borgoña. E le traían cada día munchas nuevas que le aplazían mucho, diziéndole que las voluntades de los moradores de los pueblos del duque más aparejadas para hazer esta rebelión que en hecho de verdad las hallaban. E unos se alababan que hazían levantar una villa, otros prometían que harían

³⁶⁶ Sic por 'tornaran'.

que otra villa se pusiese debaxo de su obediencia. E de todas estas cosas las menos eran verdad y sin ninguna falta. Si el rey supiera que no había de poder hazer más de lo que hizo, nunca rompiera la paz, aunque tenía muncha cabsa de tener enojo e desplacer por las maneras que con él [f. 94v] se habían tenido en la villa de Perona. Porque tres meses después que fue vuelto en su reino de esta jornada de Perona, había hecho publicar en París esta paz e así començaba esta quistión con un poco de temor, más³⁶⁷ la grande afición e deseo que tenía de vengarse del duque de Borgoña —él fue cabsa de hazerle romper con el duque e también las munchas mañas e cabtelas que algunos señores de su reino e ofiçiales de su casa—, fueron cabsa de hazerle venir en este rompimiento. Especialmente el conde de San Pol, condestable de Françia y [sic] era un caballero muy sabio y entendido y algunos servidores del duque de Guiana e, finalmente, todos los que tenían alguna parte en los ofiçios e gobernaçión del reino deseaban mucho más ver guerra entre estos dos príncipes que no paz. Y esto por dos razones. La primera, porque temían que los grandes salarios y estados que tenían les serían diminuidos si la paz duraba, porque'l condestable resçibía del rey en cada año sueldo para pagar a quatroçientos hombres de armas, los cuales pagaban él de su mano e los despedía e resçibía a su voluntad y él les tomaba la muestra y el alarde sin otro veedor ninguno. E más le daba el rey en cada un año más de treinta mil francos, aliende del salario que llevaba por su ofiçio de condestable y aliende de muchos provechos que llevaba de contino de munchas e muy buenas fortalezas e villas que tenía por el rey.

La otra razón era porque dezían que'l rey era de tal condiçión que si no tenía pendençia o debate fuera de su casa contra los grandes señores e prínci- [f. 95r] —pes, que por fuerça les había de tener con sus servidores domésticos y ofiçiales de su reino, porque su espíritu no podía estar en reposo. E por estas razones que he dicho procuraban

³⁶⁷ 'además de'.

todos de meter al rey en esta guerra. Y ofresció el condestable de tomar la villa de San Quintín todas las vezes que'l rey quisiese porque sus tierras estaban çerca della y dezía también tener grandes inteligencias en Flandes y en Bravante. Y que con esto haría que munchas villas se rebellasen contra el duque. El duque de Guiana, que estaba con el rey e todos sus prinçipales gobernadores, se ofresçieron mucho de servir a el rey en esta querella e de traer quatroçientos o quinientos hombres de armas de ordenanças que'l duque de Guiana tenía, pero el fin e pensamiento destos no era el que'l rey entendía ni pensaba, sino todo a el contrario, como lo veréis después en esta historia.

Capítulo XLV. Cómo el rey de Françia envió un portero del Parlamento a la villa de Gante a çitar al duque de Borgoña.

El rey quería proçeder en todas las cosas con gran solenidad a cabsa de lo cual por los meses de março e abril del año de mil e quatroçientos e sesenta e ocho³⁶⁸ hizo juntar en la villa de Turaina los tres estados de su reino, lo cual hasta estonçes nunca había hecho ni después lo hizo jamás. Pero no llamó para esto sino personas señaladas y afiçionadas a su serviçio y tales que tenía por çierto que no contradirían su voluntad. E allí hizo el rey dezir a estos tres estados munchas cosas que'l duque de Borgoña hazía contra la corona e hizo que'l conde de U se quexase gravemente [f. 95v] del duque, diziendo que le tenía tomada la villa de San Valeri³⁶⁹, qu'él tenía d'él por ser como era

³⁶⁸ En el margen derecho expresado en cifras árabes 1468.

³⁶⁹ Saint-Valery.

señor de la villa de Avebilla y del condado de Ponçio³⁷⁰. E que no le quería hazer derecho ni justiçia e que dezía el duque esto hazía porque un navio pequeño de guerra de la villa de U había tomado los días pasados un navio de mercaderes de Flandes, de lo cual dezía el conde que había ofresçido de hazer toda la sastifaçión y enmienda neçesaria. Juntamente con esto dezía el conde que'l duque le quería conpeler a que le hiziese homenaje contra todos los hombres del mundo sin reservar a nadie, lo cual él no haría por cosa del mundo porque sería en gran perjuizio de la abtoridad del rey.

En este ayuntamiento había munchas personas letrados que tenían cargo de justiçia en los reinos, así en las cançillerías e abdiençias reales como en otras partes, e la conclusión que allí se tomó fue conforme a la voluntad e intençión del rey. Y así fue determinado que'l duque fuese çitado para paresçer dentro de çiertos días en el Parlamento de París. Bien sabía el rey que'l duque respondería orgullosamente o haría alguna cosa que fuese contra la abtoridad de la corte del Parlamen, [sic] por lo cual tendría mayor cabsa e más justa de le hazer la guerra. El duque fue çitado por un portero del Parlamento en la villa de Gante, yendo a oír misa, el cual fue muy espantado e mal contento incontinente hizo prender al portero el cual estuvo preso muchos días e después el duque le hizo soltar. Veis aquí cómo se iban adereçando las cosas para hazer la guerra al duque de Borgoña, el cual fue avisado de ello e juntó luego muncha [f. 96r] gente e les daba sueldo como por vía de acostamiento, el cual era poco e no más de para que estuviesen en sus casas aperçebidos para cuando los llamasen, pero todavía hazían sus muestras en los lugares donde eran naturales cada mes e resçibían su paga. Esto duró tres o cuatro meses a cabo de los cuales el duque se cansó de hazer este gasto y despidió todas estas gentes e perdió todo el temor de la guerra, porque continuamente el rey le enviaba mensageros y embaxadores. E así el duque, descuidado de la guerra, se

³⁷⁰ Ponthieu.

fue a Holanda y él no tenía entonces ninguna gente de guardas ni de ordenanças para que estoviesen aparejados para se poner en guarnición en sus villas que tenía en la frontera de Françia, por lo qual le vino mucho daño muy presto, porque trataban de parte del rey con las villas de Amiens e Abevilla e San Quintín, que se tornasen a la obediencia del rey.

Estando el duque de Borgoña en Holanda, el duque don Juan de Borbón le hizo saber que la guerra se comenzaría muy bien e contra él así en Borgoña como en la Picardía. E que'l rey tenía en estas tierras grandes inteligencias e también en su misma casa. El duque se hallaba desproveído de gentes porque aquellas que tenía juntas las había ya despedido y enviado a sus casas, por lo qual fue muy espantado destas nuevas. Y incontinente pasó la mar e se fue al condado de Altoes³⁷¹, derechamente a la villa de Evin. Y allí entró en alguna sospecha de algunos señores que contra él se concertaban e también de los tratos que andaban en las villas que [f. 96v] he dicho. E fue un poco más tardío de lo que convenía en se aderesçar y poner en orden para la guerra, porque no creía ser verdaderas todas las cosas que le dezían. E desde esta villa de Ebin³⁷² envió por dos hombres de los más principales de la villa de Amienes, de los cuales él tenía sospecha que andaban en estos tratos. Pero como fueron venidos dieron sus disculpas y excusas, las cuales él tuvo por bastantes e çuficientes e los dexó volver a su çibdad. Luego incontinente se partieron de su casa algunos de sus servidores e criados que se fueron a servir al rey de Françia, los cuales fueron el bastardo Baldobín³⁷³ e otros caballeros que le pusieron en temor no hobiese otros muchos que los quisiesen seguir.

³⁷¹ Artois.

³⁷² Hesdin.

³⁷³ Baudouin, hijo bastardo de Felipe el Bueno.

El duque hizo luego pregonar que todos se aperçibiesen e pusiesen en orden para la guerra e aunque esto se hizo muy pocos se aparejaban, porque era el principio del invierno y había muy pocos días que era venido allí de Holanda.

Capítulo XLVI. Cómo la villa de Amienes se dio al rey de Francia.

Dos días después que estos criados y servidores del duque fueron idos, que fue por el mes de diziembre del año de mil e quatroçientos e sesenta, el condestable de Francia entró en la villa de San Quintín y hizo que los vezinos e moradores della hiziesen el juramento acostumbrado al rey de Francia e que le tomasen por Señor. Luego sintió el duque que sus cosas se iban poniendo en mal estado, porque estaba solo e no tenía a nadie consigo, porque todos los caballeros de su casa los había enviado a juntar la gente [f. 97r] de su tierra.

Todavía con esa poca gente que tenía e pudo juntar se fue a la villa de Durlanes³⁷⁴ llevando consigo solamente quatroçientos o quinientos caballeros con intención que la villa de Amienes no se diese al rey y allí estuvo çinco o seis días. Los duamienes andaban en sus tratos, porque'l armada del rey estaba çerca de la villa. E se puso un día sobre ella y una vez reusaron los de Amienes de la acoger, porque una parte de la villa estaba por el duque. El cual había enviado sus aposentadores para que le aposentaran en la çibdad. Y si tuviera gente para osar entrar en persona en la çibdad, jamás la perdiera pero no se atrevió a entrar mal acompañado, aunque fue requerido de

³⁷⁴ Doullens.

munchos de la villa para que entrase. Cuando los que le eran contrarios vieron su disimulacion e que no era asaz poderoso para poder resistir a el rey, pusieron por obra lo que tenían comenzado e metieron la gente del rey en la villa los del rey [sic]. Los de la villa de Abevilla pensaron hazer lo mismo. Mas el Señor de Cordas se metió en ella por parte del duque e proveyó como estuviere firme en su obediencia. Desde la çibdad de Amis³⁷⁵ a la villa de Dorlanes no hay sino çinco leguas pequeñas por lo qual fue forçado al duque de Borgoña de retirarse.

Luego, como fue avisado que la gente del rey era entrada en Amiens y con muncha priesa e gran temor se fue a la villa de Arras, temiendo no se hiziesen otras munchas cosas semejantes, porque se había çercado por todas partes de los parientes y amigos del condestable, e también porque el bastardo Bardobín se había pasado con el rey de Françia, tenía sospecha del gran bastardo de Borgoña, su hermano, pero todavía poco a poco [f. 97v] le venía gente. El rey de Françia estaba muy contento e alegre porque le paresçía que era venido a tiempo de poder cumplir y executar contra el duque de Borgoña lo que deseaba. E tenía gran confianza en las cosas que'l condestable e otros le dezían de las inteligencias que tenían en los señoríos e tierras del duque de Borgoña. E si no fuera por esta esperança, sin ninguna dubda el rey no comenzara la guerra que començó.

Capítulo XLVII. Cómo el condestable de Françia trabajaba siempre de tener en guerra al rey de Françia e al duque de Borgoña e la cabsa porque lo hazía.

³⁷⁵ Amiens.

Y a el tiempo que acabé de declarar que era lo que movía al condestable e a el duque de Guiana e a sus prinçipales servidores, ni qué deseo podía ser el que tenía para poner en guerra a estos dos grandes prinçipes que estaban ya en paz y en reposo en sus tierras e señoríos, ya me acuerdo que he dicho que la hazían por estar más seguros en sus estados e porque si el rey tuviese paz con los de fuera no se moviese contra ellos e los destruyese. Mas aun esto no era la prinçipal cabsa que los movía a revolver esta guerra mas la prinçipal ocasión era que'l condestable e todos los otros deseaban mucho que el duque de Guiana casase con la hija y heredera del duque de Borgoña, porque no tenía hijo varón ninguno. E munchas vezes habían hablado en este casamiento al duque de Borgoña, el cual siempre respondía que le paresçía muy bien e que era contento de lo hazer, pero nunca quería dar conclusión en ello, antes [f. 98r]³⁷⁶ tenía pláticas con otros prinçipes sobre este casamiento de su hija. Bien veis como todas estas gentes trabajaban mucho por acabar lo que deseaban e por hazer al duque de Borgoña que diese su hija al duque de Guiana. Lo cual parece más claro por esto que agora diré: porque luego incontinente que estas dos villas fueron tomadas y el duque de Borgoña vuelto a la villa de Arras donde juntaba toda la gente de guerra que podía, el duque de Guiana le envió un hombre de secreto, el cual le truxo tres renglones en un pedaço de papel escritos de la propia mano del duque de Guiana que dezían estas palabras: “Trabajad por tener contentos a nuestros súbditos e no tengáis pena porque hallaréis hartos amigos”.

El duque de Borgoña, que desde el prinçipio estaba temeroso desta guerra, envió un hombre al condestable con el cual le envió a rogar que no quisiese hazerle todo el daño que pudiese, ni apretar tan ásperamente esta guerra que se había començado

³⁷⁶ Delante del nueve de la numeración de folio, se ha tachado un 5 con varias rayas verticales ligeramente inclinadas.

contra él sin le haber desafiado ni hecho saber cosa alguna. El condestable fue muy alegre de oír estas palabras e le paresció que tenía puesto al duque en el estado qu'él deseaba, conviene a saber, en gran temor. E le envió a dezir por final respuesta qu'él vía su hecho en muy gran peligro e que no se tenía ni conosçía más de un solo remedio para poder salir de él, el cual era que casase su hija con el duque de Guiana. E que haziendo esto sería socorrido de gran copia de gente e que'l duque de Guiana se declararía por él e muchos otros señores del reino de França. E que luego él le entregaría [f. 98v] la villa de San Quintín y se pasaría a su servicio, mas que sin este casamiento e sin ver esta declaración él no se osaría pasar³⁷⁷ con él ni servirle, porque'l rey de França estaba muy poderoso e tenía su hecho muy bien aderesado y tenía muchas y grandes inteligencias en las propias tierras y señoríos del duque.

Otras muchas razones semejantes a estas, llenas de muchos temores y espantos, envió entonçes el condestable a dezir al duque de Borgoña. Yo nunca vi hombre que haya querido espantar a su señor y ponerle temores e miedos, haya tenido buen fin como habéis visto deste condestable, porque aunque entonçes el rey fuese su Señor, la mayor parte de sus señoríos e tierras e todos sus hijos tenía debaxo del señorío del duque de Borgoña. Pero siempre el condestable usó destes términos de querer tener siempre puestos en neçesidad ansí a el rey de França, como al duque de Borgoña. Lo cual fue cabsa de su total destrucción, porque, aunque sea cosa muy común e muy ordinaria que todas las personas del mundo de cualquier estado o suerte o condiçión que sean procuren e trabajen con toda diligencia e soličitud de salir de la sujesión o neçesidad en que los han puesto o ponen o quieren poner y aborrescan a los que en tales neçesidades los tienen, los príncipes, más que otro ningún estado de gente, son los que de verse en semejantes neçesidades e çuçeçiones tienen mayor fatiga e congoja e los que

³⁷⁷ Letra tachada tras *pasar*.

más ardientemente desean verse fuera dellas y los que mayor odio y enemistad tienen con los que [f. 99r] los quieren sujetar o ponerlos en alguna especie de servidumbre. Porque aunque yo he visto y tratado muchos príncipes, hasta hoy he conocido ninguno que dexa de tener enemistad mortal con los así los quieren oprimir e sujetar.

Después que'l duque de Borgoña hobo resçibido la respuesta del condestable entendió e sintió muy bien que en él no hallaría amistad buena ninguna e que él era el principal capitán e gobernador desta guerra e aun el primero movedor della. Y así conçibió una muy grande e maravillosa enemistad contra él y tal que nunca después se le apartó de corazón. E lo que más le hazía creçer en este odio contra el condestable era porque intentaba costreñille a casar su hija contra su voluntad con aquellos temores e miedos que le ponía e con aquellas maneras e astuçias de que con él usaba y al rey que había³⁷⁸ recobrado una buena parte de ánimo y esforçado coraçón y había recogido e juntado un buen número e compañía de gente que tenía consigo. Bien tenéis visto y entendido por estas cosas que'l duque de Guiana y el condestable enviaron a dezir al duque de Borgoña que esta cosa estaba así acordada e conçertada entre ellos, porque después el duque de Bretaña³⁷⁹ envió a dezir al duque de Borgoña otras cosas e razones muy semejantes a las que'l duque de Guiana y el condestable le enviaron a dezir y aun llenas de mayores temores e dificultades. Y dio consentimiento para que'l señor de Escudo llevase çien hombres de armas bretones en serviçio del rey de Françia en esta guerra contra el duque de Borgoña. E por todas estas razones yo determino y concluyo que esta guerra solamente [f. 99v] se hazía para forçar al duque de Borgoña a que casase su hija con el duque de Guiana y que engañaban y engañaron muy malamente al rey de

³⁷⁸ Las palabras *rey* y *había* ligeramente tachadas, aunque legibles.

³⁷⁹ *de bretaña* escrito sobre la línea con doble indicación.

Françia en hazelle emprender³⁸⁰ esta guerra, porque todo lo que le dezía el condestable e los otros señores de las inteligencias e pláticas que tenían en las çibdades y villas del duque de Borgoña era burla e nada dello, o muy poquito, era verdad. Pero todavía el condestable sirvió al rey de Françia en toda esta jornada muy bien, y muy lealmente, y con grandísima enemistad contra el duque de Borgoña y con gran voluntad de hazelle daño, sabiendo e conosciendo que semejante enemistad y voluntad tenía el duque concebida contra él. También el duque de Guiana sirvió al rey en esta guerra muy bien y con mucho número de gente de armas, por manera que las cosas estovieron muy peligrosas contra el duque de Borgoña. Pero si al prinçipio qu'esta guerra se comenzó quisiera el duque de Borgoña dar seguridad al condestable y al duque de Guiana y a muchos otros señores de Françia deste casamiento de su hija, ellos y todos los que los seguían se tornaran con él contra el rey de Françia e procuraran con todas sus fuerças de hazer al rey de Françia un bien pequeño rey si posible les fuera. Pero aunque los hombres en semejantes cosas e materias busquen e procuren todas las mañas e astuças que pueden para conseguir lo que quieren y desean, Dios les da el fin e conclusión que le plaze e tiene por bien.

Capítulo XLVIII. Cómo el duque de Borgoña fue a combatir a Piquiñi³⁸¹ y le ganó y cómo después se fue camino de la villa de Amiens.

³⁸⁰ *en y prender* separados por un tachón.

³⁸¹ Picquigny.

Entendido y sentido ternéis mirando bien las cabsas secretas e [f. 100r] más principales desta guerra qu'estos dos príncipes movieron estonçes el uno contra el otro que andaban çiegos y que se podía bien dezir por ellos que la una parte del mundo no sabe ni entiende cómo la otra parte vive e se gobierna. Todas las cosas que yo he dicho e contado en los capítulos preçedentes vinieron e acaçieron en muy pocos días porque menos de quinze después que'l rey de Françia hobo tomado la villa de Amiens, el duque de Borgoña se puso en el campo, çerca de la villa de Arras, porque por estonçes no quiso pasar más adelante y poco después llenó su campo hazia el río de Soma³⁸².

Caminando derechamente a Piquini, en este camino, vino a él un mensajero del duque de Bretaña, que no fue más de un hombre que venía a pie. Este mensajero dixo al duque de Borgoña de parte del duque de Bretaña cómo el rey de Françia le había hecho saber muchas cosas y entre las cosas de que le avisaba, le çertificaba de las grandes y muchas inteligencias que tenía en muchas de las más príncipales villas de los señoríos del duque de Borgoña. Y entre otras príncipalmente nombraba e señalaba a Amberes e a Bruxas³⁸³ e a Bruçelas e avisaba también el duque de Bretaña al duque de Borgoña cómo el rey de Françia estaba determinado de çercarle en cualquiera de las sus villas que le pudiese hallar, aunque fuese dentro en Gante. Yo tengo por çierto que'l duque de Bretaña hazía estos avisos en favor del duque de Guiana e por hazer inclinar al duque de Borgoña a que le diese su hija en casamiento. Pero el duque de Borgoña escuchó e oyó de muy mala voluntad estos avisos del duque de Bretaña. E respondió luego incontinente y a la misma hora a este mensajero que'l duque de Bretaña estaba muy mal informado e que los que semejantes cosas le habían dicho e dado a entender de- [f. 100v] –bían de ser algunos malos criados e servidores suyos que le querían dar este

³⁸² Somme.

³⁸³ Bruges.

enojo y ponelle en estos temores porque no hiziese lo que debía en socorrelle como era obligado conforme a las capitulaciones e alianças e confederaciones que entre ellos había e que'l duque sabía muy mal qué villas eran Gante e las otras donde dezía el rey de França que le había de çercar. E que supiese que eran demasiadamente de grandes para ser çercadas e que le hiziese en él tanto serviçio que dixese al duque de Bretaña de su parte el estado en que le hallaba e la compañía que consigo llevaba. Que las cosas estaban en muy diferente estado de lo que le habían informado porque en cuanto lo qu'él pensaba, él tenía determinado de pasar el río de Soma e dar la batalla al rey de França si le encontraba en el camino para le resistir. E que le rogaba que dixese al duque de Bretaña de su parte que toviere por bien de se declarar en su favor contra el rey de França e serle tal amigo como el duque de Borgoña lo había sido en el trato de Perona que hizo con el rey de França.

Otro día el duque de Borgoña llegó a un lugar que está sobre el río de Soma, que se llama Piqueñi, que es un lugar e una plaça muy fuerte. E por allí çerca quería el duque de Borgoña mandar hazer una puente sobre aquel río para le pasar. Mas por caso de aventura se hallaron allí en esta villa de Piquini aposentados hasta quatroçientos o quinientos francarqueros³⁸⁴ e algunos pocos nobles e caballeros françeses. Estos, como vieron pasar al duque de Borgoña, salieron a escaramuçar por una calçada que era muy larga e salieron tan adelante fuera de su fortaleza que dieron ocasión a las gentes del duque de Borgoña de revolver sobre ellos. E los hizieron huir e los siguieron tan ahinca-

[f. 101r] –damente que mataron una parte de ellos antes que podiesen llegar a la villa. E ganaron los arrabales que estaban en esta calçada e luego hizieron traer quatro o çinco pieças de artillería. Y aunque por aquella parte de la villa fuera impensable por haber río entre ellos, todavía los francarqueros hobieron miedo porque se hazía una puente e

³⁸⁴ Cuerpo especial de arqueros que no pagaba impuestos.

hobieron temor de ser çercados por la otra parte, e así desampararon la villa e se fueron huyendo. El castillo se detuvo dos o tres días pero al fin los que estaban dentro le hobieron de dexar e se fueron en calças y en jubón.

Esta poca de vitoria dio algún buen ánimo al duque de Borgoña. Se fue a aposentar çerca de la villa de Amiens y mudó tres o cuatro aloxamientos diziendo que era señor del campo e que quería ver si el rey de França venía a le dar la batalla. A la fin, el duque de Borgoña se puso muy çerca de la villa de Amiens e tan cerca que su artillería a tiro perdido y echaba pelotas por ençima de la villa e dentro della. En aquel lugar estuvo el duque de Borgoña por espaçio de seis semanas. En la villa de Amiens tenía estonçes el rey de França mil e quatroçientos hombres de armas e cuatromil francarqueros. Con esta gente estaba el condestable de França e las cabeças prinçipales que tenían los mayores ofiçios del reino como mayordomo mayor y almirante e mariscal e senescales e otros muchos señores e caballeros prinçipales. Durante este tiempo, el rey de França estuvo siempre en la villa de Beoves, donde había hecho e hazía un gran ayuntamiento de gente de armas. E con él estaba el duque de Guiana, su hermano, y el duque Niculás de Calabria³⁸⁵, hijo primogénito del duque don Juan de Calabria³⁸⁶ e de Lorena, único hermano de la casa de Anjú. Con el rey estaban los nobles e caballeros del reino que [f. 101v] fueron juntados por manera d'él.

No hay duda ninguna que los que con el rey estaban no tuviesen entera e buena voluntad de acabar de entender e conosçer la maliçia desta empresa, porque vían y entendían que no habían hecho ni acabado nada, antes estaban en mayor guerra que jamás habían tenido. Los que estaban en la villa de Amiens acordaron de salir contra el duque de Borgoña e su campo si el rey quisiese enviar a juntarse con ellos el campo que

³⁸⁵ Nicolas d'Anjou.

³⁸⁶ Jean d'Anjou.

tenía consigo en la villa de Bloves³⁸⁷. El rey como fue avisado desta empresa que sus gentes querían hazer, envió a mandar que no se hiziese y en todo caso se desbaratase, porque no embargante que pareçía que los del rey tenían en ella vintaja, no dexaba de haber en ella peligro e aventura, espeçialmente para los que habían de salir de la villa, porque todos ellos habían de salir por dos puertas, una de las cuales estaba muy çercana al campo del duque de Borgoña. E si por ventura fuese forçados de volverse, visto que su salida había de ser a pie, tovieran mucho peligro de perderse ansí y también a la villa. Entre tanto que estas cosas pedían e se trataban, el duque de Borgoña envió al rey un paje suyo llamado Simón de Quinsi³⁸⁸, que después fue gobernador de Troia³⁸⁹, e con él le escribió seis renglones de su propia mano e sirviendo muy blandamente e con alguna humildad y quejándose del rey por haber venido ansí contra él por cumplir la voluntad e querer de otro. Y diziendo qu'él tenía por çierto que si el rey fuera bien informado de como todas las cosas en hecho de verdad pasaban, que no lo hiziera.

Capítulo XLIX. Cómo el rey y el duque de Borgoña hizieron entre sí tregua de un año, de lo cual pesó al condestable.

El campo que'l [f. 102r] rey había enviado a guerrear el ducado de Borgoña desbarató el poder todo de aquella tierra que se había juntado e salido del campo e habían tomado muchos prisioneros. Y aunque los muertos no fueron muchos, todavía

³⁸⁷ Beauvais.

³⁸⁸ Simon de Quingey fue copero de Carlos el Temerario.

³⁸⁹ Troyes.

los borgoñones fueron desbaratados. E había la gente del rey tomado algunas³⁹⁰ plaças fuertes y çercado otras en Borgoña, de lo qual el duque estaba en alguna manera temeroso, pero el duque hizo publicar en su campo lo contrario e que los suyos habían llevado lo mejor de la batalla. Después que'l rey hobo leído e visto lo que'l duque le escribía fue mucho alegre por la razón que habéis oído e también porque las cosas que duraban mucho siempre le daban pesadumbre. E así respondió luego al duque y envió poder e comisión a algunos caballeros de los que estaban en Amiens para que pudiesen hazer alguna tregua con el duque e hizo dos o tres treguas que duró cada una quatro o çinco días.

Finablemente, hizo una que había de durar un año, de lo qual el condestable, conde de San Pol, mostraba reçibir desplacer, porque sin ninguna duda, aunque hobo algunos que entonçes imaginaban e pensaban lo contrario, el condestable todo el tiempo que aquella guerra³⁹¹ duró fue capital enemigo del duque de Borgoña e pasaron entre ellos muchas palabras malas e nunca después hobo del uno a el otro buena ni verdadera amistad, como habéis visto y apareçido por lo que al fin çuçedió. Bien es verdad que algunas y aun muchas vezes enviaban el uno a el otro mensajes y cartas por platicarse e conosçer el uno del otro el pensamiento e voluntad que tenía y para probar si se podían engañar el uno a el otro. E todo lo que'l duque con el condestable trataba e platicaba era por ver si podría tornar a recobrar la villa de San Quintín. E así como el condestable [f. 102v] conosçía y entendía muy bien este deseo e voluntad que'l duque tenía quando estaba mal con el rey o tenía algún temor o miedo d'él, luego enviaba al duque de Borgoña a dezir que enviase o viniese a tomar la villa de San Quintín, que se la quería entregar. Y hazía venir a él o a sus gentes hasta dos o tres leguas çerca de San

³⁹⁰ Después de *algunas* tacha *gentes*.

³⁹¹ Palabra tachada después de *guerra*.

Quintín diziendo que se la quería dar. E cuando la cosa llegaba a términos que se había de concluir y executar, el condestable se arrepentía y le enviaba a dezir que se volviese. De lo cual al fin se siguió su total perdiçión e destrucción, porque como el condestable tenía sus señoríos e tierras entre estos dos príncipes y el rey de Françia le pagaba tan gran número de gente de armas, pensaba e tenía por çierto que siempre podría tener en nesçesidad al uno y al otro, pues tenían entre sí tanta discordia, lo cual él siempre trabajaba de hazer creçer entre ellos. Pero esta determinasçión del condestable era muncha peligrosa, porque estos dos príncipes eran exçeçivamente grandes y exçeçivamente poderosos y exçeçivamente bien entendidos y hábiles para jugar con ellos un tal juego. Después que estos dos campos se apartaron el uno del otro, el rey se fue a tierra de Turaina³⁹² y el duque de Guiana a su tierra, y el duque de Borgoña a la suya. Y estovieron las cosas en este estado por algún espaçio de tiempo.

El duque de Borgoña juntó los estados de sus señoríos e tierras para les dezir e dar a entender el mucho daño que había reçevido por no tener gente de armas de ordenanças o de guardas como el rey la tenía e para dezilles que si él tovierá quinientos hombres de armas aparejados y en orden que guardaran su frontera, que nunca el rey de Françia rompiera esta guerra, antes siempre estovieran en paz. [f. 103r] Y juntamente con las cosas pasadas les ponía delante los inconvenientes e daños que cada día estaban aparejados de le venir e çuçeder si en esto no se daba alguna orden. Y apretávalos e inportunávalos mucho para que le sirviesen con el dinero que montase la paga de ochoçientas lanças.

Finablemente, los estados de sus tierras e señoríos le dieron e otorgaron çiento e veinte mil escudos aliende y sobre lo ordinario que le daban e otorgaban. Y en esto no

³⁹² Touraine.

entraba el ducado de Borgoña que hazía su serviçio por sí aparte, pero con todo esto, los vasallos, subxetos e naturales del duque por munchas razones tenían gran temor de se poner e meter debaxo de tal subjeçión como vían que los françeses estaban dando siempre mantenimiento, sueldo y entretenimiento a estas gentes de armas, de ordenanças o guardas. E no sin cabsa tenían los vasallos del duque Charles este temor, porque quando él se halló con quinientos o seisçientos hombres de armas de ordenanças, luego le vino voluntad de tener más y demás osadamente tomar empresas contra sus vecinos. Por manera que los çiento e veinte mil escudos los hizo subir hasta quinientos mil e llegó a tener gran número de gente de armas e ansí sus vasallos tovieron hartas cargas que sufrir y endurar. Yo bien creo que tener gente de armas siempre a sueldo, que es cosa muy provechosa quando hay rey o príncipe de grande abtoridad e sabio y entendido, pero quando no es tal o quando los príncipes del reino son niños e de baxa edad, esta tal costumbre de tener esta gente a soldada no es buena ni provechosa, ni para el rey, ni para el reino, porque sus gobernadores no la emplean cómo ni dónde la deben emplear.

El odio y enemiga que había entre [f. 103v] el rey de Françia y el duque de Borgoña nunca se aplacó ni desminuyó, antes siempre se fue continuando en mal. El duque de Guiana, después que fue vuelto a su tierra, enviaba munchas vezes cartas e mensajeros al duque de Borgoña sobre su casamiento con su hija e continuaba siempre esta demanda. El duque de Borgoña le sostenía y entretenía siempre con buenas razones y esperanças, e lo mismo hazía a todos los príncipes que se la demandaban. E creo e tengo por çierto que'l duque no quisiera tener hijo varón ni que en todos los días que viniera casar a su hija, sino que siempre la tovierá por casar para entretener con esperança de aquel casamiento a algunos príncipes de quien él quería ayudarse e

servirse. Porqu'él tenía voluntad de emprender cosas tantas e tan grandes que no podía tener término de vida para las fenesçer y eran cosas imposibles de acabar, porque la mayor parte de Europa no le pudiera contentar. El duque tenía asaz grande esfuerço y ardimiento para emprender e tomar todas las cosas del mundo. Su persona podía muy bien sufrir todo el trabajo que para estas cosas era neçesario. Era asaz poderoso de gente e de dinero, pero faltábale maña e saber e astuçia para guiar sus empresas. Porque si con las otras cosas que cumplideras e neçesarias para hazer grandes conquistas no hay grande cordura e gran prudençia e muncha astuçia, todas las otras cosas aprovechan poco. E yo tengo por çierto que esto no lo puede haber si de la graçia de Dios no viene quien pudiera tomar parte de las condiçiones del duque de Borgoña e parte de las con- [f. 104r] –diçiones del rey de Françia sin dubda pudiera hazer un bien perfeto príncipe, porque sin ninguna falta el rey en saber e prudençia e maña e cordura eçedía e hazía muncha ventaja al duque de Borgoña e ansí paresçió al fin por sus obras.

Capítulo L. Cómo un duque natural de Ingalaterra que pasó en Flandes vino a ser tan prove, que para sustentar su vida andaba pidiendo limosna de casa en casa.

Hablando de las cosas que arriba se han contado, me he olvidado de dezir algo del rey don Eduarte de Ingalaterra, porque estos tres príncipes vivieron en un mismo tiempo e reinaron hartos días poderosamente, conviene a saber el rey Luis de Françia, el rey don Eduarte de Ingalaterra e el duque Charles de Borgoña. Escribiendo estas

memorias no terné ni guardaré la orden en que las cosas acaecieron para dezillas, unas después o antes de otras como çuçedieron, según lo suelen hazer los historiadores, ni señalaré los años ni los tiempos en que propiamente cada cosa dina. Ni curaré de contaros exemplos de historias antiguas porque yo sé bien que habeisle³⁹³ hartas e delante de vos allegar semejantes cosas sería hablar latín o predicar a los frailes de San Françisco, salvo solamente gruesamente e desnudamente. Yo os relataré lo que hobiere visto e sabido e oído dezir a estos tres príncipes que he nombrado. E como todas estas cosas que aquí tengo de escrebir hayan pasado e acaecido en vuestro tiempo, no hay [f. 104v] neçesidad de señalaros propiamente las horas ni los días ni los años en que se hizieron a lo que me puedo acordar en otra parte he dicho estas memorias

Las razones que movieron al duque de Borgoña para se casar con la hermana del rey don Eduarte de Ingalaterra, las cuales todas venían a concluirse en una, que era fortificarse y hazerse más poderoso contra el rey de França. Y con todo esto de su voluntad jamás lo hiziera a cabsa de gran amor que tenía con la casa de Alençastre³⁹⁴, cuyo debdo muy çercano era el duque por cabsa de su madre que aunque era hija del rey de Portugal, su madre della era hija del duque don Juan de Alencastre³⁹⁵. Y así como el duque de Borgoña perfetamente amaba e quería bien esta casa de Alencastre,³⁹⁶ de la misma manera quería mal y aborreçía la casa de Yort. Pero al tiempo que'l duque de Borgoña casó con esta hermana del rey don Eduarte de Ingalaterra³⁹⁷, la casa de Alencastre estaba ya destruida e perdida y en Ingalaterra no había ninguna minsión della, porque'l rey don Eduarte era rey de Ingalaterra e duque de Yor e de Alencastre

³⁹³ Palabra tachada tras *habeisle*.

³⁹⁴ Lancastre.

³⁹⁵ Jean de Gand, duque de Lancastre.

³⁹⁶ Al finalizar la columna izquierda del folio 104v había escrito *de alencastre* y después, al comienzo de la columna derecha, tacha las tres primeras líneas y vuelve a escribir *de alencastre*. Las tres líneas tachadas con trazos horizontales finos rezan: “castre y asi como el duque de borgoña perfetamente amaua e quería bien esta casa”, es decir, estaba reescribiendo unas líneas anteriores que ya había escrito.

³⁹⁷ Anne, hermana del rey Eduardo IV.

sin ninguna contradición e pacíficamente. Y durante el tiempo de las guerras que pasaron en Ingalaterra, entre estas dos casas de Alencastre e de Yort hobo entre los unos e los otros siete o ocho muy grandes batallas e murieron a cuchillo muy crudamente setenta o ochenta príncipes o señores de las casas reales de Ingalaterra e si algunos habían escapado con la vida todos eran idos huyendo fuera del reino de Ingalaterra.

En casa del duque de Borgoña [f. 105r] yo vía algunos destos señores ingleses mançebos, porque sus padres eran muertos en Ingalaterra, y el duque los había recogido en su casa como a sus debdos e parientes, antes que casase con la hermana del rey don Eduarte de Ingalaterra. Los cuales, antes e primero que'l duque tuviese notiçia de ellos, los vi andar tan probes que los que andan pidiendo limosna no son tan probes como ellos estaban. Espeçialmente vi un duque ir tras la corte del duque a pie, en piernas, sin ningunas casas e andar a pedir limosna, de puerta en puerta y de casa en casa, para sostenerse y pasar su vida. Y este era más çercano a la corona de Ingalaterra de los de la casa de Alencastre e tenía por muger una hermana del rey don Eduarte. E después fue conoçido y le fue dada una pequeña pensión con que se pudiese entretenerlos. De la casa de Sombroset³⁹⁸ y otros estaban también en la casa del duque e todos murieron después en las batallas que çusçedieron después, çuçedieron en Ingalaterra. Los padres destos e sus antepasados en los tiempos pasados robaron e destruyeron el reino de Françia e poseyeron la mayor parte d'él muchos años. Todos los que en Ingalaterra volvieron se mataron los unos a los otros e sus hijos vinieron al fin que habéis visto he oído. E después dizen que Dios no mira en lo que las gentes hazen como en tiempo de los hijos de Israel e que sufre e consiente los malos príncipes y los perversos hombres. Yo bien creo que ya no habla con los hombres como solía, porque ya hay en el mundo dexados por Él exemplos y escripturas para ser creído, pero bien podréis entender e

³⁹⁸ Sombreset.

conosçer leyendo estas cosas e otras munchas que habréis visto e leído qué fin reçiben todos los malos príncipes y otras personas que tienen abtoridad en el mundo. E que usando del poder que tienen cruelmente y tirá- [f. 105v] -nicamente que pocos o no ningunos pasan sin ser corregidos e castigados pero esto no es siempre a día señalado, ni al tiempo, ni a la sazón que desean los que padeçen sus tiranías e agravios.

E tornando al rey don Eduarte de Ingalaterra, el hombre que en Ingalaterra más ayudó a defender e sostener la casa de Yort contra la casa de Alencastre fue el conde Warvique³⁹⁹ e también el duque de Sombroset⁴⁰⁰. Pero el conde de Warvique podía bien llamarse padre del rey don Eduarte, así por los grandes serviçios que le había hecho con su persona en las guerras como dándole de su hazienda las cosas que había menester en las neçesidades que se le ofrecían. E con esto este conde de Warvique estaba muy poderoso en Ingalaterra, porque aliende de que era el gran señor de sola su hazienda tenía muchos y grandes señoríos que'l rey le había dado, ansí de cosas de la corona real de Ingalaterra, como de otras rentas e señoríos que se habían confiscado y sin estas cosas era capitán y alcaide de Cadez⁴⁰¹ y tenía en el reino otros muchos e muy señalados ofiçios del rey. No por manera que según yo oí una vez afirmar por muy çierto, tenía de renta en cada un año destas cosas que he dicho sin su patrimonio, ochenta mil escudos. Este conde de Warvique començó a entrar en diferençia con el rey su amo obra de un año antes, que'l duque de Borgoña pusiese el çerco sobre la villa de Amiens, de lo cual yo tengo por çierto que fue harta cabsa. El duque de Borgoña porque le pesaba mucho de aquella grande abtoridad que'l conde Warvique tenía en Ingalaterra e no se conforma bien en las cosas de Ingalaterra, porque el conde de Warvique entendía siempre en todos los negoçios y cosas del rey de Ingalaterra. Pero no

³⁹⁹ Richard Neville, conde de Warwick.

⁴⁰⁰ Edmond Beaufort, duque de Somerset.

⁴⁰¹ Calais.

ostante esto el conde de Warvique fue tan poderoso [f. 106r] que en el tiempo que he dicho o poco antes puso debaxo de su poder e gobernasçión al rey, su amo, e le tenía sujeto a su voluntad e querer. E hizo morir al conde⁴⁰² de Escalas⁴⁰³, padre de la reina de Inglaterra, e a los dos de sus hijos, y el tercero tovo en términos de lo hazer también morir, las cuales personas todas eran muy queridas e favoridas del rey don Eduarte de Inglaterra. E sin estos hizo también matar a algunos otros caballeros de Inglaterra e tovo así un espaçio de tiempo al rey, su amo, como en una honesta prisión e puso çerca d'él nuevos criados e servidores por le hazer olvidar los otros que le había él muerto e quitado. Y tenía creído el conde de Warvique que'l rey don Eduarte era un simple hombre e de poco saber. El duque de Borgoña no resçibió ningún plazer desta aventura acaeçida al rey don Eduarte e secretamente trabajaba mucho que'l rey don Eduarte se pudiese librar de aquella honesta carçel e que se hallase forma e manera como le pudiese él hablar. Este hecho se trató tan continuamente y con tanta diligençia e buena orden que'l rey don Eduarte hobo de ponerse en su libertad e juntó sus gentes e desbarató a algunas compañías de las gentes del conde Warvique. Este rey fue muy bien fortunado en todas sus batallas, porque por lo menos él en persona, y a pie, vençió nueve batallas.

Finablemente, el conde de Warvique, que esta vez se halló menos poderoso que'l rey, ni avisando a sus secretos amigos de lo que habían de hazer, se metió en la mar mucho a su plazer y sin ninguna alterasçión ni priesa e con el duque de Clarençia⁴⁰⁴, que era casado con una su hija e seguia su partido, no embargante que era hermano del rey don Eduarte. E llevaron consigo mu- [f. 106v] –geres e hijos e gran

⁴⁰² Tras *conde* escribe y tacha *estable*.

⁴⁰³ Antoine Woodville, hijo de Richard Woodville y hermano de la reina Elisabeth, esposa de Eduardo IV.

⁴⁰⁴ Georges de York, duque de Clarence.

número de gentes e vinieron así al puerto de la villa de Cadez,⁴⁰⁵ dentro del cual estaba el señor de Vavcler,⁴⁰⁶ su lugarteniente en la villa y en el castillo y muchos de sus criados e servidores domésticos, los cuales en lugar de le resçebir le tiraron muchos e muy grandes golpes de artillería. Y estando así a l'ancla,⁴⁰⁷ el conde de Warvique, delante de la villa de Cades⁴⁰⁸ con su armada, su hija, la duquesa de Clarençia⁴⁰⁹, parió un hijo e con gran dificultad e inportunidad quiso dar liçençia el Señor de Vaucler e los otros que con él estaban que llevasen para esta señora que había parido dos flascos de vino. Gran rigor es este de un criado para con su señor que bien se puede tener por çierto que'l conde de Warvique pensaba que había bien proveído de bueno e leal alcaide e capitán en aquella villa e fortaleza de Calés, que es el mayor tesoro del reino de Inglaterra y a mi paresçer, la mejor capitanía y alcaldía del mundo, a lo menos de la cristiandad. Porque yo estove en ella muchas vezes en el tiempo que duraron estas diferençias y el maire⁴¹⁰ de esta pla[za] de las Lanas me afirmó e çertificó que haría dar quinze mil fardos por la renta e derechos de la villa de Calés. Pertenesçían al rey de Inglaterra e los capitanes e alcaides toman para sí todo lo que los ingleses tienen de renta de esta parte de la mar y en la mayor parte de la guarniçión dispensan e provehen e hazen todo lo que quieren. El rey de Inglaterra fue mucho alegre e tovo en gran serviçio al Señor de Vaucler no haber querido acoger en la villa de Calés a su capitán, el conde de Warvique, e le envió luego cartas e recabdos para que él fuese el alcaide e capitán prinçipal de la villa e castillo de Calés, porque este señor de Vaucler era caba-
[f. 107r] –llero muy sabio e muy entendido e ançiano y traía la Orden de la Garrotea.⁴¹¹

⁴⁰⁵ *Sic*, referido a Calais.

⁴⁰⁶ Señor de Vaneloc.

⁴⁰⁷ *a laacla* en el manuscrito: “Et estant l’ancre là devant”, es decir, ‘y estando así el ancla’.

⁴⁰⁸ Calais.

⁴⁰⁹ Elisabeth Neville, duquesa de Clarence.

⁴¹⁰ ‘alcalde’.

⁴¹¹ Orden de la Jarretera.

El duque de Borgoña se tovo también por muy servido deste caballero, el cual a la sazón estaba en la villa de San Tomer,⁴¹² y me envió a mí a este señor de Vaucler y le dio luego mil escudos de pensión, enviándole mucho a rogar que quisiese siempre permanesçer en el amor que había mostrado al rey de Ingalaterra. Yo le hallé muy determinado de lo así hazer e hizo juramento en mis manos en la casa de la escala,⁴¹³ en la villa de Calés, de servir al rey de Ingalaterra contra todos los hombres del mundo. E lo mismo hizieron todos los que estaban allí en aquella guarniçión. E duró por espaçio de dos meses, que yo no hazía sino ir e venir a él por parte del duque para le entretener.

El duque de Borgoña se estaba siempre quedo en la villa de Bolonia e hizo una grande armada por la mar contra el conde de Warvique. El cual al tiempo que partió del puerto de Calés, tomó muchos navíos de los vasallos del duque de Borgoña, que fue harta cabsa de revolver la guerra con el rey de Françia, porque la gente del conde de Warvique que vendieron lo que así habían tomado en Normandía. A cabsa de lo cual el duque de Borgoña hizo prender todos los mercaderes françeses que habían venido a la feria de Amberes. E porque es cosa neçesaria e cumplidera que los hombres que en el mundo bien sean informados también de los engaños e maldades deste mundo como de los bienes e virtudes que en el pasan, no para usar dellas sino para tener aviso para guardarse, quiero dezir una burla o engaño o maña. Llámese como la quisieren nombrar, porque ella fue muy sabiamente guiada y gobernada [f. 107v] y encaminada e también la cuento porque sepan y entiendan todos los engaños e burlas de nuestros vezinos tan bien como las nuestras y qué cosa notoria es que en todas partes hay bien e mal. Cuando el conde de Warvique llegó al puerto de Calés para entrar en la villa como en su más prinçipal e más seguro refugio, el señor de Vaucler, que era caballero muy sabio e muy

⁴¹² Sainct Omer.

⁴¹³ “l’ostel de l’estape”.

entendido, le envió a dezir que toviere por çierto que si entraba en Calés, que se perdería porque tenía por enemiga y contraria a toda Ingalaterra, e también al duque de Borgoña, e que todo el pueblo de la villa sería contra él e la mayor parte de la gente que estaba en ella en guarnición, como el señor de Duras⁴¹⁴, que era mariscal por el rey e otros muchos caballeros que tenían allí gente de guerra e que lo que más estonçes le cumplía era irse a Françia. E que de la fortaleza de Calés no toviere ninguna pena porqu'él le daría buena cuenta della quando fuese tiempo e sazón. Este caballero sirvió muy bien e lealmente dando este consejo a su capitán el conde de Warvique e muy mal a su rey, porque jamás hombre hizo contra su príncipe tan gran deslealtad como este señor de Vaucler en acudir, como acudió después, con aquella fortaleza al conde de Warvique, visto que'l rey de Ingalaterra le hizo prinçipal alcaide e capitán della y tomando lo que'l duque de Borgoña le daba, que era mucho y en gran cantidad, porque estoviese siempre firme en el serviçio del rey don Eduarte de Ingalaterra.

Capítulo LI. Cómo el duque de Borgoña hizo una grande armada también por mar como por tierra contra el rey de Françia.

El conde de [f. 108r] Warvique acordó de seguir este consejo que'l señor de Vaucler le dio y se fue luego a desembarcar en Normandía, donde fue muy bien reçebido por el rey de Françia. E le hizo luego dar una gran suma de dinero para los gastos de sus gentes. E proveyó luego que'l bastardo de Borbón, almirante de Françia,

⁴¹⁴ Gaillart de Durfort.

para que con muy buena compañía de navíos de armada procurase como los ingleses no resçibiesen daño de la armada de mar del duque de Borgoña, que era muy grande e tan poderosa, que no había por todas aquellas mares quien le osase esperar e hazer la guerra a los vasallos del rey de Françia e por mar e por tierra se amenazaban mucho estos dos príncipes.

Todo esto acaeçió el verano antes que'l rey de Françia tomase las villas de San Quintín y Amiens. Como yo he dicho, la toma destas dos villas en el año de mil e quatro çientos e sesenta. El armada del duque de Borgoña por la mar era más poderosa que la del rey de Françia y la del conde de Warvique juntamente. Porque'l duque había tomado en el puerto de Esclusa muchas naves gruesas de España e de Portugal e naves de Génova e muchas barcas de Alemaña. El rey don Eduarte no era príncipe de mucha orden ni buena gobernasción, mas era uno de los más hermosos e más gentiles príncipes que yo vi en todos aquellos tiempos e muy valeroso e valiente de su persona. El rey don Eduarte no tenía tanta pena por la deçendida del conde de Warvique en Ingalaterra como el duque de Borgoña. Porque el duque sabía e sentía que había en Ingalaterra muchos movimientos e alterasçiones en favor del conde de Warvique y desto cada día enviaba muchos avisos al rey [f. 108v] de Ingalaterra, pero el rey no se le daba nada ni tenía ningún temor. Lo cual me pareçe que era y es una gran locura no hazer cuenta de su enemigo, ni tener temor ni cuidado de nada viendo el aparejo que'l conde de Warvique tenía estonçes. Porque'l rey de Françia armó todos los navios que pudo haber y puso en ellos mucha gente e hazía grande aparejo para que los ingleses pudiesen pasar en Ingalaterra.

El rey de Francia había hecho concluir el casamiento del príncipe de Gales con la hija segunda del conde de Warvique⁴¹⁵. Este príncipe era único hijo del rey don Enrique de Inglaterra, que aún era entonces vino y estaba preso en la Torre de Londres, y todos estos estaban aparejados para descendir⁴¹⁶ en Inglaterra. Estraño casamiento era este que'l conde de Warvique hacía, habiendo sido el que había destruido e desecho a su padre del príncipe de Gales, hazelle casar con su hija. E aliende desto quería entretener en su partido al duque de Clarence, hermano del rey, contrario que era, razón que procurase con todo su poder que'l linaje de los de Alencastre no tornase a prosperar en Inglaterra e también las obras tales no podían pasar sin disimulación. Entonces yo estaba en la villa de Calés, por entretener en el servicio del rey don Eduarte al señor de Vaucler, al tiempo que estos aparejos se hazían para la pasada del conde de Warvique en Inglaterra. E hasta entonces no entendí su disimulación, que había durado por espacio de tres meses. Porque yo le dixé e requerí que pues sabía y entendía estas nuevas, que toviere por bien de echar fuera de la villa de Calés veinte o treinta criados de la casa del conde de Warvique. Porque yo estaba bien [f. 109r] certificado que la armada del rey de Francia e la del conde de Warvique estaban prestas para partir de Normandía, donde eran ya llegados y estaban juntas. E que si de presto tomaban tierra en Inglaterra por aventura habría e çuçedería alguna gran mudança en la villa de Calés a cabsa de aquellos criados del conde de Warvique. Y que por ventura la alteraçión sería tan grande que'l no podría ser señor de la villa. Y le rogué muy afetosamente que luego en aquella misma hora los echase fuera. Siempre me había dicho que lo quería hazer, hasta esta hora que digo que me apartó a secreto e me dixo que cualquiera cosa que çuçediese, él sería siempre señor de la villa, pero qu'él me quería dezir otra cosa para avisar al duque de Borgoña. Y era qu'él le aconsejaba que si él quería ser amigo

⁴¹⁵ Casamiento entre Eduardo, príncipe de Galles, y Anne Neville.

⁴¹⁶ 'descindir, descender'.

del reino de Inglaterra que procurase de poner paz en estas dos partes que contendía y no guerra. Y que esto dezía por esta armada que'l duque tenía en la mar contra el conde de Warvique. Díxome más: que sería cosa ligera de hazer concordar al conde de Warvique con el rey don Eduarte, porque aquel día había pasado por la villa de Calés una dama que iba a la duquesa de Clarençia, la cual llevaba cargo de dezir algunos medios de paz de parte del rey don Eduarte.

El señor de Baucler dezía verdad, mas por la forma e manera que él burlaba y engañaba las otras gentes, así fue burlado él por esta dama. Porque la cabsa verdadera porque ella iba y la más prinçipal era por hazer e negoçiar un gran trato que ella acabó e concluyó a muy gran perjuicio del conde de Warvique e de todos los que le seguían. Destas secretas mañas e astuçias se han hecho munchas por estas nuestras partes del reino de Françia. [f. 109v] El secreto que esta muger estonces llevaba era dezir al duque de Clarençia que no quisiese ser cabsa de destruir su linaje por ayudar a rehazer el linaje de Alencastre. Y que se acordase de las ançianas y antiguas enemistades que entre ellos había y de las ofensas y injurias que los unos a los otros se habían hecho. Y qu'él podía bien pensar e tener por çierto que pues el conde de Warvique había casado al prinçipe de Gales con su hija, que había de procurar con todas sus fuerças de hazerle rey de Inglaterra. E que ya el conde le había hecho el juramento y homenaje como a rey de Inglaterra. Esta señora dama se pudo dar tan buena maña, que truxo a todo lo que quería el duque de Clarençia. E prometió que de que fuesen llegados en Inglaterra y viese tiempo conviniente que se volvería de la parte del rey don Eduarte, su hermano. Esta muger no era loca ni muy ligera de descubrir lo que llevaba en el secreto de su coraçón e como tuvo ocasión de dezir que iba a ver e hablar a la duquesa de Clarençia, su señora, pudo llegar a donde el duque de Clarençia estaba con menos sospecha que

hombre ninguno lo pudiera hazer. Y aunque el señor de Vaucler era hombre muy hábil e muy astuto, esta muger le supo muy bien engañar. E acabó e concluyó este misterio, que fue cabsa prinçipal de la muerte e destruiçión del conde de Warvique e de todos los que le favoresçían y seguían. Por estas semejantes cabsas e razones no es afrenta que los hombres sean sospechosos e que tengan siempre ojo y aviso sobre los que van y vienen antes es grande afrenta e mengua ser engañado e burlado e perderse por su culpa. Pero las sospechas han se de tener en el medio, porque ser demasiadamente sospechosos no es bueno ni cosa loable.

[f. 110r] **Capítulo LII. Como el rey don Eduarte padeçió grandes adversidades en tal manera que fue costreñido a ir huyendo fuera de su reino.**

Contado e dicho he cómo la armada del conde de Warvique e la que'l rey de Françia había aparejado e puesto a punto para acompañarle e pasar con él en Inglaterra, estaban prestas para partir. E la del duque de Borgoña también aparejada para pelear con ellos, la cual estaba a la boca del puerto delante de ellos esperándolos. Pero Dios quiso disponer destas cosas por la manera que agora diré. Que una noche que estas armadas estaban así la una contra la otra, se levantó una gran tormenta de vientos e de mar brava, por manera que'l armada del duque de Borgoña se hobo de ir huyendo de allí. E con la fuerça de la tempestad, todos sus navios fueron desbaratados e apartados unos de otros. E apartaron algunos dellos a Escoçia e otros a Holanda e poco después la

mar se sosegó e vino buen viento para el conde de Warvique, el cual pasó luego sin peligro ninguno en Ingalaterra.

El duque de Borgoña había enviado a avisar al rey don Eduarte del puerto donde el conde de Warvique había de ir a tomar tierra, e tenía siempre con el rey personas que le solícitasen que no se descuidase en lo que le convenía. Pero el rey se le daba poco de todo y no entendía en otra cosa sino en andar a caça y no tenía personas ningunas más çercanas a él que el arçobispo de Yort⁴¹⁷ y al marqués de Monteagudo⁴¹⁸, hermanos del conde de Warvique. Los cuales le habían hecho un muy solene e grande juramento de le servir contra su hermano e contra todos los hombres del mundo y en esto se confiaba el rey. Después que'l conde de Warvique que fue desembarcado se juntó con él gran [f. 110v] número de gentes, de lo cual el rey don Eduarte fue muy espantado e atemorizado. E luego como supo esta nueva començó con diligencia a entender en sus cosas, aunque era ya bien tarde. Envió a dezir al duque de Borgoña que tuviese siempre presta su armada e a punto para que pudiese estorvar al conde de Warvique que no pudiese pasar otra vez en Françia. E que en Ingalaterra él se daría tal maña, que'l conde de Warvique fuese muerto o desbaratado. Estas razones no agradaron mucho donde fueron dichas, porque paresçía al duque de Borgoña que fueran mejor no dexar tomar tierra en Ingalaterra al conde de Warvique, que no venir a términos de ponerlo en aventura de una batalla.

Çinco o seis días después que'l conde de Warvique fue desembarcado halló que tenía gran poder de gente e vino aloxarse tres leguas de donde el rey don Eduarte estaba, el cual tenía más gente que no el conde de Warvique e andaba aparejando de dar la batalla al conde, porque como he dicho tenía más gente que no él si todos le fueran

⁴¹⁷ Georges Neville, arzobispo de York en 1464.

⁴¹⁸ Jean Neville (1428-1471), marqués de Montagu.

leales. El rey estaba bien aloxado en una aldea bien fortaleçida. A lo menos el rey tenía un aloxamiento donde no podían entrar sino por una puente, sigún el mismo me dixo después, y esto fue cabsa de su salvasçión. Aquel día, toda la otra gente suya estaban aposentados en las aldeas çercanas. Estando el rey comiendo, viniéronle a decir, y muy arrebatadamente, que'l marqués de Monteagudo, hermano del conde de Warvique, e algunos otros caballeros andaban a caballo e habían hecho guardar a todas sus gentes: “¡Viva el rey don Enrique!” Al prinçipio el rey no lo pudo creer, pero luego incontinente envió allá muchos mensajeros e se armó y puso [f. 111r] gente en las barreras de su aloxamiento para se defender en él.

El rey don Eduarte tenía allí consigo un prudente caballero que se llamaba el señor de Hastings,⁴¹⁹ camarero mayor del reino de Ingalaterra, el que más autoridad tenía con el rey. Este era casado con una hermana del conde de Warvique, pero no obstante este era muy leal a su rey e tenía en aquel campo tres mil hombres de caballo, como él mismo me contó después. Otro caballero tenía aquel día el rey consigo, hermano de la reina, su muger, que se llamaba el señor de Escalas⁴²⁰ y otros muchos buenos caballeros y escuderos, los cuales todos entendieron y conoçieron que este hecho no podía parar en bien para el rey, porque todos los mensajeros eran vueltos e dezían que lo que al rey habían dicho era verdad e que se juntaban todos para venir a pelear con él.

Dios quiso aquel día bien a este rey don Eduarte en açertar a estar aloxado çerca de la mar, donde por muncha aventura hobo algunos navíos e dos barcas de Holanda, navíos de mercaderes. El rey no tovo espaçio para otra cosa sino para con muncha priesa irse a meter en estos navíos. Su camarero mayor se quedó un poco atrás.

⁴¹⁹ Señor de Hastincques (lord Hastings).

⁴²⁰ Señor de Escalles.

El cual dixo al capitán mayor de la gente que allí tenía, y a otros muchos particulares de aquel campo, que se fuesen a juntar con los otros pues eran vitoriosos, pero que les rogaba que las voluntades toviesen siempre buenas e firmes y leales para el servicio del rey y suyo cuando los hobiesen menester. Y dicho esto, se fue a meter en los navíos con los otros que estaban ya prestos para partir. La costumbre que los ingleses tienen en estas sus guerras çiviles es que han vençido [sic]⁴²¹ la batalla, no matan más a nadie, espeçialmente de la gente [f.111v] popular e común. Porque tienen entendido que pues han ganado la batalla e quedado en el campo por vençedores, que todos los han de obedecer e servir, y ansí no pretenden ni rescatan gentes ningunas. A cabsa de lo cual sus gentes destes caballeros que iban con el rey no resçibieron mal ni daño ninguno. E conforme a esta costumbre me dixo el rey don Eduarte que en todas las batallas qu'él había ganado, que luego que començaba a ver la vitoria e la tenía por çierta, subía en su caballo y andaba diziendo entre los suyos a voces que no dexasen a vida ningún caballero ni ningún señor, porque a estos todos mataban y muy pocos se escapaban, e que de la gente popular e común no matasen ninguno.

En esta manera que os he contado acaeciò a este rey don Eduarte en el año de mil e quatro çientos y setenta años. Iba por la mar adelante con las dos naves hurcas y con un pequeño navío suyo.⁴²² Y iban con él hasta seteçientas o ochoçientas personas que no tenían ni llevaban otros atavíos sino los que traían en la guerra, armas e otras cosas semejantes. Ni había entre ellos dinero ninguno, ni sabían casi a donde iban. Bien estraña cosa sería a este probe rey, que así se podía el bien llamar de se ir huyendo en tal manera y ser perseguido tan crudamente de sus propios servidores y criados. Este

⁴²¹ Se entiende 'cuando han vençido'.

⁴²² "avecques ces deux hulques et ung petit navyre sien" (Blanchard); *Urca* es una embarcación grande la época de hacia 500 toneladas para el transporte de mercancía (DRAE).

príncipe, por espacio de doze o treze años, estaba acostumbrado de tomar sus pasatiempos, plazer e deleites, más que otro ningún príncipe que en aquel tiempo hobiese en el mundo. Porque ninguna cosa otra era su pensamiento sino entender, festejar e platicar con damas e aun mucho más de lo razonable e conuiniente y en irse a caça y en [f. 112r] tratar muy bien su persona cuando iba a sus caças. En los tiempos que la sazón lo requería, hazía llenar muchos pabellones e tiendas para las damas.

Finablemente, él vino hasta estonçes muy a su plazer e muy alegremente e con mucho regozijo. E para huir en esta manera, él tenía la mejor dispusiçión de su persona que hombre ninguno que jamás yo viesse. Porque era moço e gentilhombre tanto como hombre ninguno de los que en su tiempo vivían. Esto era a la sazón e tiempo que le vino esta adversidad, porque después hízose muy grueso y agora bien veis cómo començó este príncipe a gustar de las adversidades deste mundo y el camino derecho de su huida fue hazia la isla de Holanda. En este tiempo, los esterlines⁴²³ eran enemigos de los ingleses e también de los françeses e traía por la mar muchos navíos armados. Y eran muy temidos de los ingleses e con mucha razón, porque son muy valiente gente por la mar y en aquel año les habían hecho grandes daños e tomado muchos navíos. Este rey, como habéis oído, iba huyendo e los esterlines començaron a dalle caça con siete o ocho navíos que tenían. El rey les había tomado mucha ventaja y así primero que ellos ganó la costa de Holanda e aún vino a caer más baxo, porque aportó⁴²⁴ en fuga çerca de una villa pequeña que se llama Alcamar.⁴²⁵ E sus navíos echaron las anclas dentro de la mar porque la marea era ya retirada e no pudieron entrar en el puerto, pero pusiéronse lo más

⁴²³ Oustrelins, sterlings, miembros o habitantes de las ciudades de la confederación germánica de la Hansa.

⁴²⁴ “tomó puerto” (DRAE).

⁴²⁵ Alkmaar (norte de Holanda).

cerca de la villa que pudieron. Los esterlines vinieron también a echar sus áncoras bien cerca del rey con intención de ir a juntar con él a la primera marea que viniese.

Según la costumbre del mundo, nunca un mal ni un mal peligro viene solo. La fortuna deste rey se había bien [f. 112v] cambiado e sus pensamientos también porque no había quinze días que si alguno le dixera: ‘El conde de Warvique os ha de echar de Ingalaterra y en onze días será el señor della’. Porque no tardó más en haber la obediencia de todo el reino, él quedara bien maravillado. Juntamente con esto burlaba este rey del duque de Borgoña porque gastaba su dinero en querer defender la mar para que’l conde de Warvique no pasase en Ingalaterra diziendo que ya le quisiera ver en la isla que desculpa podía dar este rey para la gran pérdida que había hecho por falta suya sino dezir ‘yo no pensé que tal cosa había de çuçeder’.

Capítulo LIII. Cómo un príncipe ha siempre de tener cerca de sí un hombre sabio e bueno que tenga abtoridad e osadía de dezirle verdad.

Con gran razón, un príncipe, siendo venido en edad de hombre, había de temer mucho de dar tal escusa en las cosas que le çuçeden porque tal desculpa no tiene lugar ninguno. Entre los varones prudentes lo acaeçido a este rey don Eduarte es muy buen exemplo para los príncipes que nunca tienen cuidado ni temor de sus enemigos e tienen por mengua e afrenta pareçer que los tienen en algo. El mayor parte de sus servidores e criados, por los complazer e agradar, sostienen e favoreçen su opinión e les pareçe que por esto serán estimados e mucho preçiados, e que dirán todos que hablaron muy

animosamente e con mucho esfuerço. Lo que delante dellos se dirá yo no lo sé, pero es çierto que los prudentes e sabios ternían a gran locura dezir semejantes razones. Porque honorable cosa es que los príncipes teman lo que se debe temer [f.113r] e que lo provean bien e bastantemente según que por juicio de hombres se pudiere alcançar. Gran riqueza es para un príncipe tener en su compañía un hombre prudente e sabio que le sea leal e que tenga crédito con él y que este tenga osadía e costumbre de dezirle verdad. Aquel día que'l rey de Ingalaterra aportó a esta pequeña villa por caso de aventura se halló en ella el señor de la Grutura,⁴²⁶ que estonçes era gobernador de Holanda por el duque de Borgoña. El cual fue luego avisado porque luego los ingleses enviaron quien le dixise la venida del rey e también el peligro en que estaba a cabsa de los esterlines. El cual luego incontinente envió a mandar a los esterlines que no tocasen en ningún navío del rey y él fue luego a la nave donde el rey estaba e le resçibió muy bien e le hizo deçendir en tierra e hasta quinientos hombres que venían con él entre los cuales venía el duque de Closeste,⁴²⁷ su hermano, que después se hizo llamar el rey Ricardo de Ingalaterra. El rey no traía dinero ninguno e dio a el maestre de los navíos una ropa forrada de martas prometiéndole de le hazer muchas merçedes cuando toviere más oportunidad e mejor tiempo. Nunca jamás se vio tan probe compañía, pero el señor de la Grutura hizo todo lo que se debía hazer muy honorablemente, porque dio a muchos munchas ropas e atavíos e pagó todas las costas que'l rey e sus gentes hizieron hasta la Haya en Holanda, donde le llevó. Y después hizo saber este caso e aventura a el duque de Borgoña, el cual resçibió muy grande alterasçión con estas nuevas e quisiera mucho más que el rey don Eduarte fuera muerto. Porque estaba puesto en gran cuidado e pensamiento por este hecho del conde de Warvique que era [f. 113v] su mortal enemigo e tenía la gobernasçión e señorío del reino de Ingalaterra. El cual conde,

⁴²⁶ Señor de la Gruthuse.

⁴²⁷ Duque de Gloucester, más tarde Ricardo III.

después que fue deçendido en Ingalaterra, halló gran número de gente que le siguieron porque todo el campo que'l rey don Eduarte había dexado por amor o por temor, se juntó luego con él e cada día le venían más gentes, e así se fue para la çibdad de Londres. Muy gran número de caballeros prinçipales y escuderos se fueron e se metieron en las franquesas que hay en aquella villa de Londres,⁴²⁸ los cuales después sirvieron muy bien al rey don Eduarte e también la reina, su muger, tomó las mismas franquesas e parió estonçes un hijo en muy gran pobreza.

Capítulo LIIII. Cómo el conde de Warvique sacó de la prisión al rey don Enrique de Ingalaterra.

Luego como el conde de Warvique fue llegado a Londres, fuese luego para la corte que es el castillo de aquella çibdad y sacó fuera al rey Enrique. Al cual muchos días había tenido allí preso e había en su presençia hecho pregonar e dezir cómo era traidor e criminoso del crimin legen magestatis.⁴²⁹ Y agora dezía que era su rey y le llevó a su palacio de Vurmontiel⁴³⁰ y le puso en su estado real en presençia del duque de Clarençia, a quien no plazía nada deste hecho. Y luego, a la hora, envió a Calés trezientos o quatroçientos hombres que corrieron toda la tierra de Boloña⁴³¹ y fueron muy bien resçibidos en la villa de Calés por el Señor de Vancler, de quien he tanto

⁴²⁸ “Grand nombre de bons chevaliers et escuyers se misdrent es franchises que sont a Londres” (Blanchard); franquesas probablemente en el sentido de ‘franquicias’.

⁴²⁹ Crimen de lesa majestad (*laesae amiestatis*).

⁴³⁰ Westminster.

⁴³¹ Se refiere al condado de Boulogne o Boulonnoys en el texto de Commynes.

hablado e se pudo estonçes bien claro conosçer la buena voluntad que siempre había tenido al serviçio de su señor, el conde de Warvique.

El día que [f. 114r] el duque de Borgoña hobo la nueva de la deçendida del rey don Eduarte en Holanda, vine yo de Calés, adonde el duque estaba, e le hallé en Boloña, e no sabía cosa ninguna desto ni de la huida del rey don Eduarte. Primero fue dicho al duque de Borgoña que'l rey don Eduarte era muerto y desto no se le daba nada, porque traía⁴³² muy mayor amor a la casa de Alencastre que no a la de Yorte. E juntamente con esto tenía consigo en su casa a los duques de Sombroset y de Closestre y muchos otros señores del partido del rey Enrique. E así le pareçía que estos le podían bien concordar con el linaje de Alencastre. Pero temía mucho al conde de Warvique e así estaba dudoso en qué manera había de resçibir e tratar aquel que se había venido a meter por sus puertas, con cuya hermana era casado y eran hermanos de orden, porque el rey don Eduarte traía la orden del Tusón y el duque de Borgoña traía la orden de la Garrotea.

El duque me tornó luego a enviar a Calés e conmigo un gentilhombre o dos de aquella parçialidad nueva del rey Enrique. E me dixo e mandó lo que quería que hiziese e aún me rogó y encargó mucho que quisiese hazer este viaje, diziendo que tenía mucha neçesidad de ser servido de mí. En este hecho yo me partí luego e fue⁴³³ hasta un castillo que se llama Turneban,⁴³⁴ çerca de la villa de Guinas,⁴³⁵ y no osé pasar más adelante porque hallé que toda la gente de aquella tierra venía huyendo porque los ingleses andaban en el campo e corrían la tierra. Luego, envié a la villa de Calés al señor de Vancler a le demandar un salvoconduto, aunque estaba acostumbrado de ir sin

⁴³² *trauia* en manuscrito.

⁴³³ 'fui'; primera persona de singular del pretérito perfecto simple.

⁴³⁴ Tournehan (Pas-de-Calais).

⁴³⁵ Guines.

liçençia a la villa de Calés las vezes que [f. 114v] quería y era honorablemente resçibido, porque los ingleses son muy convenidos e corteses. Estas cosas eran para mí cabsa de muncha admirasçión, porque hasta estos días no había visto ni entendido las mudanças del mundo. Aquella noche envié a dezir al duque de Borgoña el temor que tenía de pasar de donde había llegado sin le hazer saber cómo había enviado a pedir seguridad al Señor de Vancler porque yo tenía por çierta la respuesta que'l duque había de hazerme, que había de ser como fue: que a la hora me envió una sortija que traía de contino en su dedo, en nombre de enseña e me envió a dezir que por ninguna guisa dexase de pasar adelante, aunque los ingleses me prendiesen, porque él prometía de me rescatar luego.

El duque era de tal condiçión que no tenía en mucho poner sus servidores a peligro de muerte o de prisión, si tenía neçesidad de servirse dellos en alguna cosa que se le ofresçía. Pero yo proveí bien lo que me convenía, así en procurar la siguridad que'l duque me envió para mi deliberaçión si por ventura fuese preso como en haber el salvoconduto de los ingleses. El cual me fue muy cumplidamente enviado, juntamente con una muy grasçiosa e amorosa carta del señor de Vancler en que me enviaba a dezir que muy seguramente podía ir como solía a Calés y que sería resçibido e tratado con el amor e comedimiento que lo había sido las otras vezes.

Yo me partí luego, e pasé por la villa de Guinas y hallé al capitán fuera del castillo, como tenía en costumbre de estar. El cual me hizo muncha honra e buen tratamiento e también aquellos dos gentileshombres ingleses que iban conmigo. Llegado a la villa de Calés, ninguno me salió a resçibir como tenían en costumbre. [f. 115r] Las otras vezes que había ido, todas las gentes de aquella villa traían la librea del conde de Warvique a la puerta de mi posada e de mi cámara. Me hizieron e pusieron más de çien

cruces blancas y çiertas coplas que dezían que'l rey de Françia y el conde de Warvique eran ya amigos y confederados contra todos los enemigos que antes tenían. Todo esto era para mí una cosa muy estraña.

Aquel día por caso de aventura envié a Gravelingas⁴³⁶, que es a çinco leguas de Calés, a mandar que arrestasen y detuviesen todos los mercaderes e mercaderías que en aquella villa toviesen los ingleses, porque habían corrido la tierra del duque por la manera que habéis oído. El señor de Vancler me envió a llamar para que fuese a comer con él, el cual estaba muy bien acompañado e tenía el ribete de oro en el bonete que era un basetón⁴³⁷ negro e todos los otros también traían el mismo ribete e quien no le podía traer de oro le traía de paño. Y estando allí comiendo me fue dicho que esta mudança fue tan arrebatada y presurosa que dentro de un cuarto de hora que vino esta nueva de Ingalaterra a Calés todos traían la librea del conde de Warvique.

Esta fue la primera vez que yo entendí y conosçí que las cosas deste mundo son poco firmes e menos duraderas. El señor de Vancler no me habló ni dixo cosa que no fuese honesta y bien dichas, e algunas disculpas y escusas de lo que había hecho en favor del conde de Warvique, diziendo los muchos bienes e merçedes que de él había reçevido. Los otros caballeros e señores que con él estaban no se refrenaban tanto en sus lenguas como el señor de Vancler, antes hablaban con mucho rigor e osadía contra el rey don [f. 115v] Eduarte y los que yo pensaba que le eran más servidores. Estos le trataban más peor e le amenazaban con mayor furia. Yo tuve bien por entendido que algunos lo hazían más por contentar a los de la parte del conde de Warvique e por miedo que tenían de ellos, y que otros también lo dezían a todas veras. Los que eran criados e servidores domésticos del conde de Warvique, que yo había procurado con el

⁴³⁶ Gravelines.

⁴³⁷ 'bagnetón' o 'bayetón', lectura conjetural por estar la palabra reescrita con trazado grueso.

señor de Vancler que los echase de la villa de Calés, eran los que tenían agora la mayor abtoridad y el mejor crédito. Pero nunca supieron nada de lo que yo había dicho contra ellos al Señor de Vancler. Lo que yo respondí a todas estas cosas e propósitos que se platicaban conmigo era que'l rey don Eduarte era ya muerto e que yo tenía çierto e siguro aviso de ello, no embargante que yo sabía bien lo contrario e que cuando fuese vivo, que las alianças que'l duque de Borgoña tenía con el rey de Ingalaterra e con su reino eran tan grandes y con tanta[s] firmesas hechas, que no se podían deshazer por esto que había çuçedido. E que quedaba siempre firmes e valederas con cualquiera que'l reino de Ingalaterra tomase por rey. E que a cabsa de las mudanças pasadas se habían puesto en las alianças estas dos palabras que se hazían con el rey e con el reino de Ingalaterra. E que para guarda y entretenimiento y conservaçión de estas alianças, el duque de Borgoña tenía obligadas quatro de las más prinçipales villas del reino de Ingalaterra.

Los mercaderes de Calés quisieran mucho que fuera yo preso y detenido, porque se habían tomado muchos bienes suyos en Gravelingas y por mi mandado, como ellos dezían. Finalmente, fue asentado entre ellos e mí [sic] y volvería el ganado [f.116r] que había tomado o lo pagaría a un çierto preçio, porque tenía con la casa de Borgoña una çierta capitulaçión de poder correr en çiertos⁴³⁸ de la tierra del duque de Borgoña e tomar el ganado pagándolo a un çierto presçio que en aquella capitulaçión estaba señalado. El cual pagaron agora por el ganado que habían tomado y paresçió que no habían tomado prisioneros ningunos y también se asentó y conçertó entre ellos e mí [sic] que las alianças que'l duque de Borgoña tenía hechas con el rey de Ingalaterra quedarían enteras y no se mudaría en ellas cosa ninguna, salvo que en lugar de don Eduarte habíamos de nombrar a don Enrique. Esta concordia fue muy agradable al duque de Borgoña, porque el conde de Warvique quería enviar quatro mil ingleses a la

⁴³⁸ “du povoir courir certain pasturages” (Calmette); laguna sin indicación.

villa de Calés para le hazer la guerra muy de veras e no se podía hallar medio ni manera para le amansar. Pero los mercaderes prinçipales y cabdalosos de Londres le hizieron mudar propósito al conde, muchos de los cuales estaban estonçes en la villa de Calés, porque era allí estapla de sus lanas⁴³⁹ y es cosa increíble el gran preçio de dinero que valen las lanas que vienen a la villa de Calés dos vezes en el año. Y estaba allí esperando hasta que los mercaderes vengan y su prinçipal despacho y venta es en Flandes y Holanda. Y así por esta razón los mercaderes de Londres trabajaron lo que pudieron e fueron cabsa que esta concordia se hiziese y hizieron que no viniese la gente que'l conde de Warvique quería enviar a Calés contra el duque de Borgoña.

Esto desta paz con los ingleses cayó muy a propósito de lo que convenía al duque de Borgoña, [f. 116v] porque cuvedìó [sic] a el mismo tiempo e sazón que'l rey de Françia tomó las villas de San Quintín e de Amiens y si el duque en un mismo tiempo hobiera de tener guerra con los dos reinos fuera sin ninguna falta destruido. E por esta razón trabajaba mucho por amansar al conde de Warvique, diziendo qu'él no quería hazer cosa ninguna contra el rey don Enrique ni en su disfavor, pues que era debdo de la casa de Alencastre y otras razones e palabras que eran convinientes a lo que él deseaba que por estonçes se hiziese. El rey don Eduarte vino al duque de Borgoña estando en la villa de San Pol y le apretó mucho para que le ayudase e favoreçiese por manera que se pudiese volver en Ingalaterra, diziéndole e çertificándole mucho que tenía grandes inteligencias en aquel reino e pidiéndole que por amor de Dios no le desamparase, pues tenía por muger a su hermana y eran hermanos de orden. Los duques de Sombroset y de Closeste, por otra parte, pedían lo contrario en favor del rey don Enrique y así el duque estaba dubdoso y indiferente que no sabía cómo se determinar e temía mucho enojarse a cualquiera destas dos partes e juntamente el rey de Françia le

⁴³⁹ “c'est l'estappe [‘entrepôt’, ‘depósito’] de leur laynes” (Calmette); error en la traducción.

hazía muy áspera guerra. Finablemente, el duque puso bien en orden a los duques de Sombroset y de Closeste y a los otros de su opinión, tomando dellos çiertas seguridades contra el conde de Warvique, cuyos ançianos enemigos eran todos estos señores ingleses.

El rey don Eduarte, que estaba allí donde estas cosas se hazían, no resçibía ningún contentamiento de las ver así pasar todavía. Por parte [f. 117r] del duque le eran dichas las mejores razones que se podían hallar, diziéndole que todo esto se hazía por vía de disimulasçión, por no tener en un mismo tiempo guerra con los dos reinos de Françia e de Ingalaterra. Porque si el duque fuese destruido en esta guerra, no le podía después ayudar tan a su voluntad como quería. Pero el duque, visto que no podía detener ya más al rey don Eduarte, sino que se quería pasar en Ingalaterra y por munchas razones no le quería desamparar ni enojar en lo público, fingió que no le quería dar ningún socorro ni ayuda y hizo pregonar que ninguno de sus vasallos le fuese a servir ni ayudar. Pero secretamente le hizo dar çinquenta mil florines de la cruz de San Andrés⁴⁴⁰ y le hizo dar cuatro naos gruesas que le hizo armar en el puerto de la Vera, en Holanda,⁴⁴¹ que es un puerto libre, donde todos lo[s] que quieren ir a embarcar son resçibidos. Y le ha soldado catorze navíos de esterlines secretamente, que eran de muy buena gente de guerra e muy bien armados e aderesçados, los cuales juraron e prometieron de le servir e ayudar hasta que fuese pasado en Ingalaterra. E quinze días después este socorro fue muy grande, según el tiempo en que estaban, en un príncipe y el otro.

El rey don Eduarte partió con todo este aparejo en el año de mil e quatroçientos y setenta e uno, al mismo tiempo que'l duque de Borgoña iba contra el rey de Françia a

⁴⁴⁰ Emblema de los estados del duque de Borgoña.

⁴⁴¹ Puerto de Vere (Zelandia, Países Bajos).

la villa de Amiens. E tenía por çierto el duque de Borgoña que en el hecho de Ingalaterra no podía çusçeder para él cosa que le estoviese mal e que en el un partido y en el otro tenía amigos e quien favoresçiese sus cosas. Luego, como el rey don Eduarte fue llegado a Ingalaterra, [f. 117v] le vinieron a servir dos mil hombres que eran de su opinión y estaban e habían estado en las franquezas de la villa de Londres, entre los cuales había trezientos o quatroçientos caballeros y escuderos, lo cual fue gran favor para él porque no traía consigo sino poca gente.

Capítulo LV. Cómo el rey don Eduarte volvió a Ingalaterra e fue reçevido con mucha alegría a pesar del conde de Warvique y de la batalla que entre ellos pasó.

Luego como el conde de Warvique, que estaba en la parte de Ingalaterra que llaman ‘el Norte’, supo la deçendida del rey don Eduarte en Ingalaterra, con la mayor diligencia que pudo se partió de allí para la çibdad de Londres, pensando poder entrar en ella primero que’l rey don Eduarte llegase, aunque tenía por çierto que la villa de Londres estaría por él, aunque’l rey don Eduarte llegase antes. Pero esto se hizo muy al revés de lo que él pensó, porque el rey don Eduarte fue resçibido en Londres con mucho plazer e alegría de toda la gente de la villa, lo cual fue contra el pensamiento y opinión de la mayor parte de la gente del reino de Ingalaterra, porque todos le tenían al rey don Eduarte por totalmente perdido e destruido. E si los de Londres no le acogieran e le çerraran las puertas en su hecho no había ningún remedio, visto que’l conde de

Warvique estaba no más de una jornada de su campo, según que después me fue contado. Por tres razones se volvió la villa de Londres de la parte del rey don Eduarte. La primera, por guiar la gente de su opinión que había tomado las franquesas de Londres y haber parido estonçes en aquella villa [f. 118r] la reina, su muger, un hijo varón. La sigunda fue las munchas y grandes debdas que debía en la villa, a cabsa de lo cual los mercaderes a quien él debía, por no perder sus debdas, se tornaron de su opinión. La terçera fue munchas mugeres prinçipales de la villa e ricas çibdadanas con quien este rey había tenido los tiempos pasados secretas e muy particulares conversaçones y grandes pláticas y conosçimientos, hizieron a sus maridos e debdos e parientes que tomasen su voz e opinión.

El rey don Eduarte estobo estonçes en la villa de Londres más de dos días o tres, porque luego el Sábado Sancto partió de allí con toda la más gente que pudo haber e se fue derechamente a buscar al conde de Warvique. Al cual encontró luego otro día siguiete, que fue el día de Pasqua Florida. E a la hora que se encontraron el uno con el otro, el duque de Clarençia, hermano del rey don Eduarte, se pasó a él con obra de doze mil hombres de guerra, lo cual fue gran desmán y disfavor e temor para el conde de Warvique e mucho esfuerço e conorte para el rey don Eduarte, que traía poca gente. Ya habéis entendido e sabido, por lo que antes de agora hemos contado, por qué manera fue guiado este trato con el duque de Clarençia. No obstante esta pasada del duque de Clarençia con el rey, su hermano, esta batalla fue muy dura e muy rezía e muy áspera. Todos estaban a pie, así los de la una parte como los de la otra. La avanguardia del rey fue muy mal parada e resçibió mucho daño e se vino la batalla del conde de Warvique a juntar con la del rey. E tanto se açercó a donde el rey estaba que'l rey don Eduarte por su persona peleó tanto e tan valientemente que no hobo ninguno, en la una [f. 118v]

parte ni en la otra parte, que más e mejor que él combatiese. El conde de Warvique nunca había usado halla[r]se ni estar a pie en ninguna batalla, sino después que había puesto su gente en batalla sobía sobre un caballo e si la cosa çuçedia bien por los de su parte, hallábase y estábase en la batalla. E se veía que çuçedía lo contrario, partíase del campo con tiempo e ponía en salvo su persona. Esta vez fue forçado por su hermano, el marqués de Monteagudo,⁴⁴² que era un valentísimo caballero, de apearse e enviar los caballos fuera del lugar donde se hazía la batalla. Esta batalla çuçedió en esta manera: que'l conde de Warvique fue muerto en ella y el marqués de Monteagudo, su hermano, e otros muchos señores y caballeros de su partido. E fue el desbarato e mortandad muy grande, porque cuando el rey don Eduarte partió de Flandes iba determinado que no curaría más de hazer pregonar que dexasen el pueblo y libre, e matasen los caballeros y escuderos, como lo había hecho en las batallas pasadas que había vençido en Ingalaterra, porque había conçevido en su ánimo un grandísimo odio y enemistad contra el pueblo común de Ingalaterra por el favor que veía que daban a el conde de Warvique. E también por otras muchas razones que le movieron, a cabsa de lo cual esta vez no fueron los comunes de Ingalaterra dexados de matar por piedad. De la parte del rey don Eduarte murieron hasta mil e quinientos hombres e fue esta batalla muy reñida e porfiada. El día desta batalla, el duque de Borgoña, como habemos dicho, estaba sobre la villa de Amiens e resçibió allí cartas de la duquesa, su muger, en que le hazía [f. 119r] saber lo que había pasado en Ingalaterra. E que'l rey don Eduarte, su hermano, no estaba muy bien con él e que le había enviado a dezir que'l socorro e ayuda que le había hecho había sido de muy mala manera e dado con poca voluntad e con grande y terrible inportunidad suya. E que había estado el duque en muy poco de le desamparar de todo

⁴⁴² Marqués de Montagu.

en todo e sin ninguna dubda. La amistad que después entre estos dos príncipes [sic]⁴⁴³ no fue muy grande, ni muy çierta, ni muy sigura, pero todavía el duque se aprovechó deste buen çuceso deste rey, su aliado e cuñado, e hizo publicar estas nuevas mucho y por todas partes.

Yo me he olvidado de dezir lo que se hizo del rey don Enrique después de pasada esta batalla. El rey don Eduarte le halló en Londres, y era este rey don Enrique un hombre que sabía muy poco, e casi mentecato, sino me mintieron los que le conosçían. Luego, después que esta batalla fue pasada, el duque de Closeste, hermano del rey don Eduarte, que después fue llamado el rey Ricardo de Ingalaterra, mató con sus propias manos o hizo matar en su presençia, en çierto lugar apartado, a este buen hombre del rey don Enrique de Ingalaterra.

Capítulo LVI. Cómo el rey don Eduarte venció al príncipe de Gales⁴⁴⁴ aunque tenía mucha más gente que no él.

El príncipe de Gales, de quien yo he hablado en los capítulos preçedentes, al tiempo desta batalla era⁴⁴⁵ ya deçendido en Ingalaterra e se habían juntado con él los duques de Closeste y de Sombroçes y muchos otros caballeros de su linaje e de sus ançianas par- [f. 119v] –çialidades. Por manera que, sigún me dixeron los que lo hobieron, había en el campo del príncipe de Gales más de cuarenta mil hombres. E si el

⁴⁴³ Falta un elemento verbal: 'La amistad que hobo después...'

⁴⁴⁴ Eduardo, hijo del rey Henri VI y de Marguerite d'Anjou.

⁴⁴⁵ *eran* en el manuscrito.

conde de Warvique le quisiera esperar, hay grande aparençia que ganaran la batalla e quedaran vitoriosos. Pero el gran miedo que'l conde de Warvique tenía del duque de Sombrosed, cuyo padre y hermano él había hecho matar, e también el grande temor que hobo de la reina Doña Margarita, madre del príncipe de Gales, fue cabsa que pelease a solas e que no curase de los esperar. De donde se puede muy bien entender e conosçer quantos tiempos duran estas antiguas parçialidades e quanto se deben dudar e temer e los grandes daños que a cabsa dellas çuçeden en los reinos e a las personas particulares de cuenta que en ellos viven. Luego después que'l rey don Eduarte hobo desbaratado e muerto al conde de Warvique, se fue contra el príncipe de Gales e hobo entre ellos una muy dura e grande batalla. Porque el príncipe de Gales tenía muncha más gente que'l rey don Eduarte pero todavía el rey don Eduarte hobo vitoria, y fue muerto allí en el campo el príncipe de Gales e muchos otros señores e caballeros e gran número de gente común, e preso el duque de Sombrosed, del cual luego, otro día, fue cortada la cabeça.

El conde de Warvique ganó en onze días todo el reino de Ingalaterra; a lo menos le puso debaxo de su obediencia. El rey don Eduarte le ganó en veinte días pero pasó primero por dos muy grandes e ásperas batallas. En esta manera, podéis conosçer e sentir de qué calidad son las mudanças e alteraçiones del reino de Ingalaterra. El rey don Eduarte hizo matar en [f. 120r] muchos lugares gran número de gente popular e común, espeçialmente de los que habían hecho las juntas y convocaçiones contra él, porque en todo el mundo no hay pueblo que más inclinado sea a estas batallas que la gente común de Ingalaterra. Después de estas cosas así pasadas, quedó el rey don Eduarte por paçífico rey de Ingalaterra y sin ninguna contradición, pero no sin grandes trabajos de espíritu e muchos e varios pensamientos y imaginasçiones y temores. Y

quiero por el presente dexar de hablar de las cosas de Ingalaterra hasta que en alguna otra parte vengan a nuestro propósito.

Yo dexé de hablar en nuestras cosas desta parte de la mar cuando el duque de Borgoña alçó su campo de sobre la villa de Amiens e cuando el rey de França se retiró a Turaina e el duque de Guiana, su hermano, a Guiana, el cual nunca çesaba de insistir con el duque de Borgoña sobre su casamiento con su hija. Como yo tengo dicho e declarado, el duque de Borgoña daba a entender públicamente que quería que este casamiento se tratase e platicase, pero en hecho de verdad no tenía ninguna voluntad de le concluir sino que quería e procuraba de entretener a todos, como habéis oído. Y aliende desto, el duque de Borgoña se acordaba mucho de los malos términos que con él se habían tenido para le forçar a hazer este casamiento, de lo cual el conde de San Pol, condestable de França, procuraba de ser medianero e tratador e quería que por él se concluyese e acabase. E de otra parte, el duque de Bretaña deseaba que por su mano se hiziese y efetuase. El rey de França ansímismo andaba con muncha diligencia e solícitud procurando [f. 120v] de desbaratalle y apartalle. De lo cual el rey tenía poca neçesidad por dos razones que he dicho antes de agora. Ni tampoco el duque de Borgoña por estonçes había gana de tomar tan gran yerno, sino tratar sus cosas en todas partes a su provecho a sombra deste casamiento de su hija, como arriba tengo dicho ya. [E a]sí⁴⁴⁶ el rey perdía su trabajo, pero no podía saber los pensamientos e voluntades que los otros tenían. Y no era maravilla si el rey temía este casamiento, porque su hermano fuera bien grande e poderoso si con él se efetuara. Porque juntándose el duque de Bretaña con él, el estado del rey e de sus hijos estaba en asas⁴⁴⁷ en gran peligro. E

⁴⁴⁶ Lectura conjetural a la vista del texto crítico francés: “Et ainsi le Roy perdit sa peyne”.

⁴⁴⁷ ‘asaz’.

por esta razón e a cabsa destos temores e deseos e voluntades que los unos príncipes e los otros tenían, iban e venían entre ellos muchos embaxadores secretos e públicos.

Capítulo LVII. Cómo e qué dize de la manera como se deben tratar los embaxadores de los estrangeros e cómo se debe siempre tener el ojo sobre ellos.

No es cosa muy sigura tantas idas e venidas de embaxadas, porque con ellas y en ellas se suelen munchas vezes tratar cosas malas y perjudiciales a los príncipes. Todavía es cosa neçesaria a los grandes señores enviar embaxadas e resçibillas, aquí en este artículo me podrían algunos de los que lo leyeren, preguntar los remedios que yo he visto poner a esta materia. Yo respondo que otros que saben más que yo podrían en esto mejor dezir su paresçer, mas la manera que yo en esto ternía sería esta. A los embaxadores que viniesen de príncipes e fuesen [f. 121r] amigos, de los cuales hobiese sospecha de haber alguna querella de guerra o cabsa de enemistad, yo los trataría muy bien e con mucho amor e buena conversaçión e que viesen e hablasen al príncipe munchas vezes, pero esto ha de ser según la calidad de la persona del príncipe. Quiero dezir que esta comunicaçión tan ordinaria con los tales embaxadores había de ser siendo la persona del príncipe de buena disposiçión e gesto e sabio y entendido, porque cuando el príncipe no es tal, lo mejor e más siguro es que le vean e comuniquen las menos vezes que ser pudiere. Y cuando le hobiesen de ver e hablar que'l príncipe estoviese ricamente vestido e ataviado e que viniese informado e avisado de lo que había de dezir e hablar, e hazerle retirar lo más presto que ser pudiese, porque las

amistades que son entre los príncipes munchas vezes se suelen romper e desbaratar si los embaxadores que vienen pública o secretamente son de parte de príncipe con el qual hay tal odio y enemistad como la que yo he visto siempre haber entre todos estos señores de quien he hablado arriba en estas memorias. A lo que a mí me parece, no puede de los tales embaxadores haber muncha seguridad, pero aunque esto sea así han los de tratar muy bien y resçibir honorablemente, saliéndolos a resçibir e aposentándolos muy bien e dar cargo a algunas personas sabias, leales a su rey e bien entendidas, para acompañarlos e andar siempre con ellos. Porque esto es cosa honesta e muy sigura que a cabsa desta tal compañía [f. 121v] se sabe y entiende qué personas van y vienen a la posada de los tales embaxadores e se escusa mucho que las gentes libianas y mal contentas no les vayan con avisos y nuevas, que no hay ninguna casa de ningún príncipe donde todos los que en ella andan esté[n] contentos e tengan algunas quejas. Aliende desto, yo procuraría que fuesen despachados lo más presto que ser pudiese, porque no me parece cosa sigura ni buena tener los enemigos en su casa, festejallos e pagar las costas que hizieren y enviarles algunos dones. Cosa es que parece bien y es muy honorable e puede antes aprovechar que dañar e aún soy yo de opinión que aunque la guerra sea rompida e començada, no se debe de reusar ninguna plática ni aventura de paz porque no se puede en ninguna manera saber si en algún tiempo se terná nesçesidad de las tales pláticas o se podrán aprovechar dellas. Y así yo las resçibiría todas e oiría todos los mensajeros que me fuesen enviados sobre semejantes materias, teniendo siempre cuidado e diligencia de saber y entender qué gentes los van a hablar e comunicar, así de día como de noche. Mas esto había de ser lo más secretamente que ser pudiese. Y con este aviso y diligencia, por un mensajero o embaxador que los contrarios me enviasen, yo les enviaría dos e tantos que se inportunasen y enfadasen y enviasen a dezir que no curase de enviarles más embaxadores. E con todo esto siempre querría

enviárselos teniendo oportunidad e medio para ello, porque no se podría enviar espía más çierta ni más sigura ni que tan bien puede tener ojo para ver, saber y entender, todas las cosas que pasan. E si los embaxa- [f. 122r] –dores son dos o tres, no es posible traer sobre ellos tan grande aviso que en alguno dello no haya algunas hablas o sentimiento de las cosas que desea saber de alguna persona.

Esto que digo se entiende teniendo con los embaxadores maneras e términos honestos, cuales se suelen e deben tener con los embaxadores. E también es cosa que se debe tener por çierta que un príncipe sabio y entendido siempre tiene en la casa de su contrario o alversario algún amigo o amigos o servidores.⁴⁴⁸ Y en esto se guarde como pudiere cualquiera príncipe, porque en cosas desta calidad no se haze lo que quieren las más vezes a esto enviar [sic] muchos embaxadores a el príncipe que fuese enemigo e resçibir y oir todos los que él enviase. Se puede dezir que'l enemigo podría tomar orgullo en sí y ternía menospreçio de que tal hiziese. A esto digo yo que no se me da nada que con esto ternía más avisos e servidumbres de sus cosas e consejos y a la fin, por tales medios, las más de las vezes yo habría la honra y provecho. Y aunque también los adversarios podrían hazer lo semejante, yo quanto pudiese no dexaría de enviarles embaxadores. Y a este propósito que he dicho entendería en praticar todo lo que quisiesen sin romper ni desbaratar nada para hallar todos géneros de materias. Y también no todas vezes los unos son tan sabios y entendidos como los otros, ni tienen tanta esperiençia de las cosas de semejantes materias, ni han entendido tanto en ellas. E quando se açiertan casos semejantes, los que son sabios y entendidos llevan lo mejor e para esto os quiero dar un exemplo muy claro. Nunca entre los françeses e ingleses hobo [f. 122v] trato ni práctica de negoçiaçión en que el saber e habilidad de los françeses no se conosçiese y entendiese e paresçiese sobrepujar mucho al de los ingleses. Y tienen

⁴⁴⁸ Duplicado en manuscrito.

los ingleses entre sí una razón que comúnmente se practica entre ellos, la cual me dixeron una vez tratando con ellos un negoçio. Y es que en las batallas con los françeses han habido siempre o las más vezes han llevado la vitoria. Mas que en todos los tratos que con ellos han tenido, siempre fueron perdidosos e rescibieron daño. Y sin ninguna dubda a lo que siempre he conosciódo y entendido en este reino, he visto personas tan dignas e çuficientes para guiar y encaminar un grande e arduo negoçio como lo es, puede haber en todas las partes del mundo, espeçialmente los que fueron criados con nuestro rey Luis. Un poco he sido largo e prolixo en hablar de estos embaxadores, diziendo cómo han de tener siempre ojo sobre ellos. Mas para dezir lo que he dicho ha habido muncha cabsa, porque yo he visto e sabido semejantes, e debaxo de semejantes colores se han hecho tantas burlas y engaños y de tan gran calidad e cantidad que las quiero callar e no decir, pero no puedo dexar de dezir lo que dixere.

Este casamiento de que he hablado entre el duque de Guiana e la hija del duque de Borgoña, fue tan tratado e platicado, que se hubo de hazer una çierta promesa de boca e aún se dieron algunas palabras por escrito, pero lo mismo vi hazer con el duque Nicolás de Calabria⁴⁴⁹, de quien antes he hablado y hablaré. Después también se hizo lo mismo con Filiberto, duque de Saboya⁴⁵⁰, que postreramente murió. Lo mismo se hizo después con Maximiliano, duque [f. 123r] de Abstria⁴⁵¹, y al presente rey de romanos, único hijo del emperador Federico. Este hubo una carta escrita de la mano desta prinçesa por mandado de su padre y también un diamante. Todas estas promesas se hizieron en menos de tres años de tiempo. Y soy bien siguro que con el duque de Borgoña, mientras viviera nadie concluyera ni llegara al fin este casamiento, a lo menos de su querer e consentimiento. Pero el duque Magimiliano, después rey de romanos, se

⁴⁴⁹ Nicolas d'Anjou, marqués de Port-à-Mousson y después duque de Calabre y de Lorraine.

⁴⁵⁰ Philibert, duque de Savoie.

⁴⁵¹ Maximilien, archiduque de Austria.

ayudó mucho desta promesa, como se dirá después. Estas cosas no las cuento por dar algún cargo o culpa a aquel o aquellos de quien hablo sino solamente por dezir las cosas como las he visto pasar e çuçeder. E también tengo por çierto que estas mis memorias no serán leídas por hombres simples e de poco valor e saber, sino que las verán e oirán príncipes e otros caballeros e señores cortesanos, que podrán hallar en ellas muchos e buenos avisos.

A vueltas de los tratos que se traían sobre este casamiento se praticaban algunas cosas nuevas contra el rey de França. Y estaban en la corte del duque de Borgoña el señor d'Urfé e Ponçete de Ribera y otras personas de pequeño estado que iban e venían por el duque de Guiana.⁴⁵² Por parte del duque de Bretaña, estaba con el duque de Borgoña, el abad de Bertad, que después fue obispo de León. E dezían estos embaxadores al duque de Borgoña cómo el rey de França traía sus tratos e pendençias con los criados e servidores del duque de Borgoña. E quería quitárselos a unos por amor e a otros por fuerça e que'l rey había hecho derribar una fortaleza que era del señor de Estusat,⁴⁵³ [f. 123v] criado e servidor del duque de Guiana, e que otras muchas cosas, de hecho, habían sido ya comenzadas a hazer por parte del rey de França. E que le había ya el rey quitado al duque algunos criados e servidores de su casa. De todas las cuales cosas venían a concluir que el rey le quería tomar el ducado de Guiana, como le había tomado el ducado de Normandía la otra vez, después que se la había dado por su parte en la herençia que su padre había de haber, según se ha dicho en estas memorias. El duque de Borgoña enviaba muchas vezes al rey de França sobre estas materias y el rey respondía que su hermano, el duque de Guiana, era el que movía todas estas cosas

⁴⁵² Delante de Guiana escribe y tacha *boña par*.

⁴⁵³ Señor de Estissac.

por entender y ensanchar sus términos. E qu'él por ninguna cosa quería tocar en lo que su hermano tenía como heredero de su padre.

Agora podéis bien en alguna manera entender cómo los hechos, vueltas e divisiones deste reino son grandes, como se puede bien entender por los tiempos que en él ha habido discordia e cómo es casi imposible gobernarlas ni guiarlas bien, ni llegallas al fin después que una vez son comenzadas. Porque aunque al comienzo de la división no haya en ella más de dos o tres príncipes o señores y de mediano estado, antes que la semejante fiesta dure dos años serán convidados a ella todos los vecinos. Pero aunque esto sea así todavía cuando las cosas se comienzan cada uno piensa que podrá hazer que se concluya ni acabe e que cuando le pluguiere podrá ver el fin dellas. Mas son mucho de temer las semejantes discordias e divisiones por las razones que veréis [f. 124r] continuando adelante nuestra historia en este propósito.

Al tiempo que estas cosas así pasaban, los duques de Guiana e de Bretaña o sus embaxadores rogaron al duque de Borgoña que en ninguna cosa quisiese ayudarse de los ingleses que eran enemigos del reino, porque todo lo que ellos hazían era por el bien del reino, y por su remedio e consuelo. Y estando él aparejado eran asaz poderosos e que tenían muy grandes inteligencias en el reino de Françia con muchos capitanes y otras personas de gran cuenta. Una vez que'l señor d'Urfez dezía estas razones a el duque de Borgoña rogándole mucho que hiziese gran diligencia en juntar su armada e saliese a el campo, y [sic] yo me hallé presente y el duque me llamó a una ventana e me dixo: “Veis aquí a el señor d'Urfé que me aprieta mucho para que haga mi armada lo más poderosa que pudiese e me dize que con esto haremos gran bien al reino de Françia. ¿Pareceos a vos que si entró en él con la gente de guerra que he de llevar, que poder hazer algún bien en el reino?” Yo le respondí riéndome que me parecía que no y luego

me dixo estas palabras: “Yo quiero mucho más el bien del reino de Francia que’l Señor d’Urfée puede pensar ni imaginar, porque en lugar de un rey que en él hay, yo quería que hobiese seis”.

En este mismo tiempo porque estas cosas pasaban, el rey don Eduarte de Ingalaterra, que pensaba e tenía por muy çierto que este casamiento de que he hablado del duque de Guiana con la hija del duque de Borgoña se había de concluir y efetuar, en lo cual estaba [f. 124v] engañado también como el rey de Francia, trabajaba mucho por le romper e desbaratar. Y enviaba sobre ello sus embaxadores a el duque de Borgoña diziendo que el rey de Francia no tenía hijo varón e que si moría, el duque de Guiana⁴⁵⁴ heredaba el reino, e haziéndose este casamiento toda Ingalaterra quedaba en gran peligro de ser perdida e destruida, visto que tantos e tan grandes señoríos se juntaban con la corona de Francia. E así tomaba esta materia muy de corazón y lo mismo hacía todo el consejo de Ingalaterra sin ser menester ni haber cabsa. Y de ninguna excusa ni disculpa que’l duque de Borgoña hisiese no se querían los ingleses sastifazer ni lo querían creer. El duque de Borgoña, no obstante que los duques de Guiana e de Bretaña le habían pedido e requerido que no metiese ningunos estrangeros en el reino, quisieran mucho que’l rey de Ingalaterra hizieran [sic] la guerra en el reino de Francia por alguna parte del reino. E tenía voluntad de fingir que no sabía nada dello e que aquella guerra de los ingleses no⁴⁵⁵ le tocaba a él en nada ni la hazían a su cabsa ni recuesta. Pero en esta sazón por ninguna guisa los ingleses lo hizieran, antes se pusieran a ayudar al rey de Francia. Tanto era el temor que tenían que esta casa de Borgoña no se juntase con la corona de Francia por medio deste casamiento.

⁴⁵⁴ *Guyana* tras tachar *Borgoña*.

⁴⁵⁵ Tachón encima de la *n*.

Bien veis conforme a mi propósito todos estos señores bien embaraçados y impedidos y había en todas partes personas tan queridas e de tanto saber que pensaban y ima- [f. 125r] –ginaban las cosas que podrían çuçeder tan a lo largo que en la vida de todos ellos no pudieran pasar ni acaecer la mitad de las cosas que tomaban en sus pensamientos que podrían venir. E bien paresçió así después por lo que çuçedió, que todos acabaron sus días en este trabajo e miseria ni soličitud en bien poco espaçio de tiempo unos tras de otros. Y cada uno⁴⁵⁶ resçibía grande alegría de la muerte del otro cuan [el]⁴⁵⁷ caso acaeçía como cosa muy deseada. Y después todos fueron el mismo camino sin parar mucho acá y dexaron sus herederos e çuçesores en asaz grandes embaraços y revueltas. Salvo nuestro rey que al presente reina, que halló su reino en toda paz e concordia con todos sus vezinos e vasallos e sujetos. Y esto hizo el rey, su padre, mejor por él que jamás lo había hecho, ni quisido hazer por sí mismo, porque en todo el tiempo de mi vida nunca le vi sin guerra, sino algunos pocos días antes de su fallecimiento.

En este mismo tiempo de que agora hablamos, el duque de Guiana adolesçió. Algunos dezían que la enfermedad era grande e peligrosa e que estaba en gran peligro de muerte. Otros dezían que no era nada. Sus embaxadores apretaban mucho al duque de Borgoña para que se pusiese en el campo con su armada, porque'l tiempo era muy conveniente, que como ellos dezían el rey de Françia tenía ya su gente de guerra en el campo y estaba sobre la villa de Sant Juan de Angeli⁴⁵⁸ o sobre la villa de Xaintes⁴⁵⁹ o por aquellas comarcas. Tanto hizieron estos embaxadores que'l duque de Borgoña se hobo de ir a la villa de Arras y allí juntó su armada. Y después pasose adelante camino

⁴⁵⁶ La *u* tachada y borron encima de la ene.

⁴⁵⁷ *es* en el manuscrito; lectura conjetural a la vista del texto francés: “la mort de son compaignon quant les cas est advenu” (Blanchard).

⁴⁵⁸ Saint-Jean-d’Angély.

⁴⁵⁹ Se trata de Xainctes o Sainctes.

de Perona y de Roya e de Mondier⁴⁶⁰ y llevaba un muy poderoso campo y el mejor que nunca tovo. Porque [f. 125v] llevaba mil e dozientas lanças de ordenanças que cada hombre de armas llevaba, tres arqueros e todos muy a punto e muy en orden y muy bien encabalgados, porque en cada compañía había diez hombres de armas de ventaja sin el lugarteniente. Los caballeros y nobles de sus tierras y señoríos iban muy a punto y con muy buenos e ricos adereços, porque eran muy bien pagados y satisfechos. Y ansí mismo muy bien gobernados por notables caballeros y escuderos y los señoríos del duque de Borgoña estaban en estos tiempos muy ricos e llenos de todos los bienes del mundo.

Al tiempo que'l duque de Borgoña estaba aparejado e a punto para partir de la villa de Arras, le sobrevinieron dos nuevas. La una fue que'l duque Nicolás de Calabria y de Lorrena, heredero de la casa de Anjú, hijo del duque Juan de Calabria, vino allí a su corte sobre este casamiento de su hija. Al cual el duque de Borgoña reçibió muy bien y le dio gran esperança que'l casamiento de su hija se concluiría con él e no con otro ninguno. Otro día siguiente, que fueron quinze de mayo del año de mil e quatroçientos y setenta e dos años, vinieron a su campo cartas de Simón de Quinsi, que estaba por su embaxador en la corte del rey de Françia, en que dezía que'l duque de Guiana era ya llegado e que ya el rey de Françia había tomado una gran parte de sus villas y fortalezas. Luego, incontinentemente, vinieron mensajeros de diversas partes y hablaban desta muerte muy diferentemente. El duque de Borgoña reçibió muy grande alteraçión por estas nuevas y amonestado e persuadido por algunas personas a quien gravísimamente pesaba por el fallesçimiento del duque de Guiana, escribió cartas a muchas villas del reino dando cargo e culpa de la muerte del duque al rey de Françia, su hermano. Pero desto se siguió [f. 126r] poco provecho porque no hobo movimiento ni escándalo en ninguna

⁴⁶⁰ Montdidier.

çibdad del reino. Mas yo creo e tengo por çierto que si el duque de Guiana no muriera, que'l rey de Françia tovierá grandes necesidades, porque los bretones estaban ya aparejados e puestos todos a punto de guerra y tenían grandes inteligencias y munchas pláticas por todo el reino de Françia y más mayores que nunca tovieron, las cuales todas çesaban por respeto de la muerte del duque de Guiana. El duque de Borgoña con este enojo entró en el reino de Françia e tomó el camino de la villa de Nesla⁴⁶¹ de Vermandaes⁴⁶² y començó manera de guerra fea e mala, de la cual jamás había usado, que fue mandar poner fuego en todas las partes. Donde llegaba su avanguardia fue a poner çerco sobre esta villa de Nesla que valía bien poco y estaba en ella un çierto número de francarqueros.

El duque se quedó tres leguas de allí y los que estaban dentro desta villa, mataron un rey de armas del duque que les iba a requerir que diesen la villa. Su capitán, con seguridad que le dieron salió luego de la villa fuera della, pensando poder hazer partido pero no se pudo concordar. E como se volvió a la fortaleza y estaba en tregua a cabsa de su salida, todos los de dentro estaban descubiertos sobre la muralla sin que ninguno del real los tirase, pero todavía mataron otros dos hombres. Y desta cabsa fue quitada la tregua y el duque envió a dezir a madama de Nesla que estaba dentro que se saliese fuera con los servidores continuos de su casa y con sus bienes e hazienda, la cual lo hizo ansí. Y luego fue la villa combatida e tomada por combate y la mayor parte de los que estaban dentro muertos e los que fueron tomados vivos, ahorcados, sino fue algunos que la gente de guerra soltaron por la estima que hobieron dellos a gran número dellos fueron cortadas las manos. [f. 126v]

⁴⁶¹ Nesle.

⁴⁶² Vermandois.

Muncho me desplaze escrebir esta crueldad pero porque yo estaba allí y lo vi es neçesario que diga la verdad de lo que pasó para hazer tan cruel obra como el duque aquí hizo. No puede ser sino que le moviese gran pasión o que toviese alguna ocasión e cabsa grande para la hazer. El duque daba dos cabsas. La una, el enojo que tenía de la muerte del duque de Guiana, en la cual hablaba contra el rey muy estañamente, diziendo haber sido hecha por su mandado. E aliende desto el duque de Borgoña estaba muy indignado como habéis podido sentir por lo que en estas memorias se ha dicho, contra el rey de França, por le haber tomado las villas de Amies e de San Quintín con lo demás que habéis oído contar. Y en este tiempo cuando el duque hazía esta armada de que agora hablamos vinieron dos o tres vezes a él por parte del rey de França, el señor de Cran⁴⁶³ y el cañiller de França, que se llamaba don Pedro Doriola,⁴⁶⁴ y fue antes que'l duque de Guiana muriese e antes que se tomase por el duque de Borgoña la villa de Nesla por la manera que habemos contado. Y estos embaxadores trataron e concluyeron secretamente paz final entre el duque de Borgoña y el rey de França.

La cual paz nunca jamás se había podido asentar entre ellos, porque el duque quería le fuesen entregadas las dos villas que habemos dicho y el rey no se las quería dar ya agora. El rey, veyendo este gran aparejo de guerra que'l duque de Borgoña tenía y esperando venir a çiertos fines que después entenderéis y sabréis, determinó de hazer lo que'l duque quería. E así las condiciones desta paz fueron que'l rey entregase al duque de Borgoña las villas de San Quintín e Amiens y todas las otras tierras de Picardía sobre que tenían debate e diferençia y le dexaba que hiziese lo que quisiese e toviese por bien del conde de [Nevers]⁴⁶⁵ y del conde de San Pol, con- [f.127r] –

⁴⁶³ George de la Trémoille, señor de Craon.

⁴⁶⁴ Pierre Doriolle.

⁴⁶⁵ *envezes* en el manuscrito; conjeturamos a la vista de 1524 y Blanchard, que leen: “les conte de Neuers et de saint Pol connestable de France”.

destable de França, e todas sus tierras e señoríos para que se las tomase si quisiese e hiziese dellas como de cosa propia suya si pudiese. Y el duque de Borgoña dexaba también a los duques de Guiana e de Bretaña para que'l rey de França hiziese de ellos e de sus señoríos lo que le pluguiese e pudiese. Esta paz juró el duque de Borgoña, e se la vi jurar porque estaba presente. E ansí mismo la juraron el señor de Cran y el cançiller de França por el rey. Los cuales se partieron luego de donde el duque de Borgoña estaba y le aconsejaron que no deshiziese su campo, antes le engrosase todo lo que pudiese, porque'l rey más prestamente se inclinase y determinase de entregar al duque las villas que habemos dicho. Y llevaron consigo a Simón de Quiensi para que viese confirmar y jurar al rey de França lo que sus embaxadores habían asentado e conçertado.

El rey dilató este juramento algunos días y entre tanto çuçedió la muerte del duque de Guiana y despidió, por ocasión desta muerte, a Simón de Quiensí con palabras de poca sustança y efeto, sin querer jurar ni confirmar cosa alguna. Por lo cual el duque se tuvo por muy burlado e menospresçiado e hobo por ello grandísimo despecho. Las gentes de guerra del duque de Borgoña, haziendo la guerra dezían del rey muy feas y injuriosas y increíbles palabras, así por esta cabsa como por estas razones que podréis haber sentido y entendido. Y las gentes del rey no hablan menos deshonestamente en la persona del duque de Borgoña.

Podría ser que en los tiempos venideros algunos de los que leyeren estas cosas e memorias digan que estos dos príncipes tenían e trataban poca verdad y menor lealtad o que yo digo las semejantes cosas por dezir mal dellos, dezir mal de tan grandes e tan poderosos príncipes. [f. 127v] Yo por ninguna cosa lo haría, espeçialmente que soy tan obligado al serviçio del rey de França, como todo el mundo sabe. Mas para proseguir lo

que por vos el señor arçobispo de Viena me fue requerido e demandado, es cosa forçosa que diga e cuente parte de lo que sé, de la misma manera y forma que lo vi çuçeder e pasar, pero los que esto dixeren cuando pensaren en las cosas de otros príncipes, entenderán claramente que estos eran poderosos nobles, virtuosos e muy notables y el nuestro en espeçial, que dexó su reino acreçentado y en toda paz e sosiego con sus enemigos. Agora, pues, mirad y entended bien cuál destos dos príncipes quería engañar e burlar al otro, porque si en los tiempos venideros estas memorias caen en manos de algún príncipe moço que haya de tratar en negoçiar semejantes materias, tenga mejor entendido cómo se ha de guardar, por haberlo leído, para no ser engañado. Porque aunque los enemigos e los príncipes no sean semejantes a los pasados, aunque las materias y los negoçios lo sean todavía, es bien saber las cosas pasadas e tener notiçia dellas para dezir verdad de lo que siento y me pareçe estos dos príncipes. El uno y el otro tenían un mismo deseo e voluntad, que era procurar de engañar el uno a el otro. Y en esto no había diferençia en sus pensamientos, ni en sus fines. El uno y el otro tenían sus gentes en el campo aparejadas e puestas a punto para hazer la guerra.

El rey había tomado ya muchas villas e fortalezas en el ducado de Guiana, e mientras esta paz se trataba, apretaba gravísimamente a su hermano. Y se habían pasado al rey, el señor de Conti⁴⁶⁶ y Patus y Facart⁴⁶⁷. Y muchos otros señores y caballeros de Guiana habían desamparado al duque de Guiana. El campo del rey de Françia estaba cerca de la villa de La Rochela y tenía [f. 128r] dentro grandes inteligencias. Y los de La Rochela trataban con el rey para se le dar, así por la fama que había de la paz que había hecho con el duque de Borgoña, como por la enfermedad del duque de Guiana. E tengo por çierto que la intençión del rey era que si acababa lo que tenía començado o lo

⁴⁶⁶ Gilbert de Chabannes, señor de Curton.

⁴⁶⁷ Patrick Foucart, senescal de Saintonge.

ponía en términos de acabarlo presto, y si su hermano muría, que no juraría la paz que con el duque de Borgoña había asentado. Pero si en las tierras de su hermano hallaba gran resistencia y parte poderosa para estorbarle lo que quería hazer, tenía pensamiento y voluntad de la jurar e cumplir todas las promesas que por él habían sido hechas al duque de Borgoña, por se quitar deste peligro de la guerra de los duques de Borgoña y de Bretaña.

El rey hizo una maravillosa diligencia en aprovecharse del tiempo y con pasalle muy bien. Y como habéis oído disimuló con Simón de Quinsi por espacio de ocho días y entre tanto çuçedió la muerte del duque de Guiana. Para hazer esto tuvo el rey muy gran aparejo. El cual él sintió e conosçió mucho bien. Porque'l duque de Borgoña tenía tan gran deseo de haber la posesión destas dos villas, que'l rey de Françia estaba seguro que no osaría hazer cosa ninguna contra él por no dalle cabsa a no entregárselas. Y que ansí, sin ninguna pesadumbre, le haría çufrir que pasen quinze o veinte días de dilasçión, como lo hizo, e que entre tanto, con lo que çuçediese vería el consejo que había de tomar y lo que había de hazer.

Capítulo LVIII. En qué manera tenía el duque de Borgoña determinado de engañar al rey, no obstante la paz entre ellos hecha.

Pues que habemos dicho la intención del rey de Françia, justa cosa es que digamos que era lo que pensaba [f. 128v] el duque de Borgoña hazer con el rey, y lo que hiziera si la muerte del duque de Guiana no çuçediera. Simón de Quinsi, a recuesta del

rey de Francia, tenía comisión del duque de Borgoña para que después que'l rey hobiese jurado y confirmado la paz, y él hobiese resçibido cartas del rey en confirmasçion de lo que sus embaxadores habían hecho e capitulado con el duque de Borgoña, ir a Bretaña y sinificar e hazer saber al duque de Bretaña, de parte del duque de Borgoña, todo lo que en aquella paz se había concluido e conçertado. E también a los embaxadores del duque de Guiana que estaban con el duque de Bretaña, para que lo hiziesen saber al duque, su amo, que estaba en Burdeos⁴⁶⁸.

Y esto quería el rey de Francia que se hiziese así porque los bretones hobiesen mayor temor, viendo que aquel en quien tenían su prinçipal esperança los había así desamparado. Con este Simón de Quinsi estaba un caballero de caballeriza del duque de Borgoña que se llamaba Hanoy⁴⁶⁹, natural de la villa de París, el cual era un hombre asaz bien entendido e sabio. Este tenía una trença [sic] escrita de la mano del duque de Borgoña para Simón de Quinsi,⁴⁷⁰ pero según por el duque de Borgoña le era mandado, no se la había de dar a Simón de Quinsi hasta que fuese partido de la corte del rey de Francia y llegado a la çibdad de Nantes, en Bretaña. Pero luego como fuese allí llegado, le había de dar la carta del duque de Borgoña e dezille la creençia que le traía de parte del duque. La cual era que dixese de su parte al duque de Bretaña que toviese por çierto y siguro que'l duque de Borgoña, su señor, no había de dexar ni desamparar por ninguna guisa a él ni al duque de Guiana, sino ayudarlos e favorecerlos hasta la muerte con su persona y con todo su estado. Y que lo que había hecho [f. 129r] no había sido sino por evitar la guerra y sin ella recobrar sus dos villas, Amiens y San Quintín, que'l rey le había tomado en tiempo de paz, yendo contra lo que le tenía prometido e jurado. E le había así mismo de dezir cómo el duque de Borgoña, su señor, luego incontinente

⁴⁶⁸ Bordeaux.

⁴⁶⁹ Henry.

⁴⁷⁰ "lequel avoit une lettre de creance adressant audict Symon".

que fuese apoderado destas dos villas e de las otras sobre que tenía debate con el rey de Françia, lo cual se haría sin ninguna dificultad, enviaría muy notables caballeros por embaxadores al rey de Françia. Los cuales en su nombre le habían de pedir e suplicar que quisiese e toviere por bien de dexar la guerra que tenía començada contra los duques de Guiana y de Bretaña. E que no quisiese hazer mucho fundamento en los juramentos e capitulaçiones que con él tenía nuevamente hechos, porqu'él estaba determinado de no los guardar más qu'él había guardado el trato e capitulaçión que se había hecho çerca de París, que se llama el trato e capitulaçión de Conflans. Y el que se había hecho y jurado por él en la villa de Perona, el cual muchos días después había sido confirmado por él y aprobado. E qu'él sabía muy bien que le había tomado aquellas dos villas en tiempo de paz, por lo cual era razón que sufriese con paçiençia haberlas él recobrado por la misma manera.

E quanto a lo que tocaba a los condes de San Pol, condestable de Françia, y de Neveres⁴⁷¹, que'l rey había desamparado para qu'él hiziese contra ellos lo que quisiese e pudiese, qu'él dezía que no obstante que toviere grande enojo dellos, y con muchas razones e cabsas, que él quería e tenía por bien remitilles e perdonalles sus injurias e culpas. E los quería dexar en el estado en que estaban sin les hazer ningún daño. E que suplicaba al rey toviere por bien de hazer lo semejantes [sic] con los duques de Guiana e de Bretaña, [f. 129v] que'l duque le había dexado e desamparado. E que tuviese el rey por bien, e le pluguiese, que todos pudiese[n] vivir en paz y en siguridad, por la manera que se había jurado e prometido en Conflans, estando todos juntos e ayuntados. Haziéndole saber que si ansí no lo quisiese hazer, que había de ayudar, socorrer e favorecer a sus aliados e confederados. E quando enviase a estos embaxadores a dezir al rey estas cosas, que estaría puesto en el campo con toda su gente puesta a punto para

⁴⁷¹ Conde de Nevers.

poder entrar a hazer la guerra en el reino de Françia. Pero parece que çuçedió de otra manera. Y ansí los hombres proponen y Dios dispone, porque la muerte, que parte todas las cosas e muda todas conclusiones e determinaçiones, hizo que se hiziese esta obra de otra manera, como habéis visto y veréis, porque'l rey no entregó al duque de Borgoña estas dos villas e hobo el ducado de Guiana por la muerte de su hermano, como era razón.

Capítulo LIX. Cómo el duque de Borgoña se partió de Picardía y fue a asentar su campo sobre la villa de Beones.⁴⁷²

Volviendo a hablar de la guerra que dezía, ya oístes cómo fueron tratados un pedaço de francarqueros que fueron hallados en la villa de Nela⁴⁷³. De allí fue el duque a se alojar y poner sobre la villa de Roya,⁴⁷⁴ donde había obra de quinientos francarqueros y algunos hombres llamados nuevamente para esta guerra. El duque de Borgoña jamás tovo tan grande ni tan buen exército como agora tenía. Ocho días después que fue llegado sobre esta villa de Roya, los francarqueros començaron a haber miedo e se descolgaron por la muralla e se vinieron a dar al duque.

Otro día, hizieron su partido los que es- [f. 130r] –taban en la villa y dexaron sus armas e caballos en la villa, salvo que cada uno de los hombres de armas llevó un cuartago en que salió cabalgando. El duque puso gente de guarnición en esta villa e

⁴⁷² *veones* en el manuscrito; referencia a Beauvais.

⁴⁷³ Nesle.

⁴⁷⁴ Roye.

quiso hazer desamparar la villa de Mondidier. Pero por el grande amor y afición que veía que las gentes de aquellas castellanías tenían con él, la hizo fortificar e puso en ella guarnición de gente. Partiendo de allí, su intención era de ir camino de Normandía, pero yendo así este camino, pasó por bien çerca de la villa de Beones y el señor de las Cuerdas,⁴⁷⁵ que llevaba el avanguardia del duque, vino a correr la villa. De primera venida, el avanguardia tomó un arrabal que está delante de la obispalía y le tomó un caballero borgoñón, estrañamente avariento, que se llamaba míser Jaques de Mormartín⁴⁷⁶, el cual tenía çien lanças y trezientos arqueros de las ordenanças del duque. El señor de las Cuerdas combatió por otra parte, mas las escalas que traía eran cortas e muy pocas. Tenía dos cañones que tiraron al través de la puerta dos golpes no más e hizieron un gran agujero. Y si truxera más pieças para continuar el tirar, sin ninguna falta entrara en la villa. Pero este caballero no vino estonçes con propósito de tomar ni combatir la villa e ansí vino mal proveído. Al prinçipio que esta gente llegó, no había en la villa sino la gente natural della, salvo Loysete de Barllín⁴⁷⁷, y que tenía alguna gente de los nuevamente llamados, y era capitán de villa. Pero esto no era bastante gente para defender la villa. Pero Dios no quería consentir qu'esta villa se perdiese ansí, y dello mostró grandes señores⁴⁷⁸ porque la gente del señor de las Cuerdas peleaba, y a mano a mano, con los de [f. 130v] la villa por aquel agujero que se había hecho çerca de la puerta de la villa. E sobre todo esto, con muchos mensajeros envió a dezir al duque de Borgoña que viniese presto, porque bien podía estar siguro que aquella villa era suya.

⁴⁷⁵ Señor de Cordes.

⁴⁷⁶ Jacques, señor de Montmartin.

⁴⁷⁷ Louis Gommel, señor de Balagny.

⁴⁷⁸ *Sic* por 'señales'.

Entre tanto que'l duque de Borgoña venía, alguno de los que estaban dentro tovo aviso de hazer alguna cosa para se defender. Y truxo dos fugotes o manojos ençendidos⁴⁷⁹ para los echar en las caras de los que procuraban de quebrar la puerta. E después truxeron y echaron tantos que'l fuego se aprendió en el portal e fue neçesario que los que combatían se retirasen hasta que'l fuego fuese muerto. El duque llegó luego, e tuvo también la villa por ganada a la hora que aquel fuego fuese muerto, porque era muy grande e todo el portal estaba ençendido e ardía en vivas llamas. E si el duque quisiera poner y aloxar una parte de su campo hazia la parte de París, la villa no pudiera escapar de sus manos, porque no pudiera nadie entrar dentro para la ayudar a defender. Pero Dios quiso que pusiese el duque dificultad donde no la había, que a cabsa de un pequeño arroyo que se había de pasar dexó el duque de enviar parte de su gente a la otra parte hazia París. E después que hobieron entrado gran número de gente de armas, quiso el duque hazer lo que fuera [para] poner todo su campo en gran peligro, en lo cual estobo tan determinado, que con muy gran trabajo se lo hizieron dexar de hazer. Esto fue a veinte e ocho de junio del año de mil e quatroçientos e setenta e dos.

Aquel fuego que he dicho duró todo aquel día, y a la noche entraron dentro hasta diez lanças de ordenanças e no más, como después me fue contado, porque aun todavía estaba [f. 131r] en serviçio del duque de Borgoña. Pero no los vio nadie entrar, porque todos estaban embaraçados en hazer su aloxamiento y también por aquella parte no había nadie del campo del duque. Al alba del día començó el artillería del duque a se llegar a la villa e vimos luego entrar en ella asaz gran número de gente de guerra, que por lo menos eran dozientos hombres de armas. E tengo por çierto que si en aquel tiempo no vinieran, que la villa tardara en hazer su partido, mas como el duque de Borgoña, como habéis oído, estaba en tan grande cólera contra el rey de Françia, el

⁴⁷⁹ Error en la traducción; Blanchard lee: “et apporta des fagotz aluméz”.

deseo que tenía era tomarla por combate y saquearla, y quemarla y destruirla. Y sin ninguna dubda, si esto ansí çuçediera, el duque la hiziera quemar, que fuera cosa de muy gran lástima. Y en quanto a lo que yo siento y alcanço, esta villa fue reservada por verdadero y evidente milagro, y no de otra manera, después que estas gentes fueron entradas, e la artillería del duque tiró continuamente por espaçio de quinze días çerca de ellos. Y fue la plaça tan bien batida con el artillería como nunca plaça lo fue y puesta en estado para la poder combatir, pero todavía había agua en los fosados de la villa y era menester hazer dos puentes. Por la una parte de la puerta quemada, y por la otra parte de la misma puerta, podía la gente llegar sin peligro hasta la muralla, salvo de una sola defensa que no la habían podido batir ni derribar por estar como estaba muy baxa.

Capítulo LX. Cómo el duque de Borgoña se desaloxó de sobre la villa de Beoves y se fue camino de Roan.

[f. 131v] Cosa es muy peligrosa, e no de muy buen consejo, querer combatir plaça donde hay tanto número de gente de guerra. Aliende de todo lo que he dicho sobre todos los que estaban dentro, estaba el condestable de França, como yo creo, aloxado bien çerca de la villa. Entraron ansí mismo [y] se pusieron çerca de la villa, el mariscal Joaquín y el mariscal de Loear⁴⁸⁰, el señor de Crusol⁴⁸¹, Guillermo de Valeu⁴⁸², Mery de

⁴⁸⁰ André de Laval.

⁴⁸¹ Louis, señor de Crussol.

⁴⁸² Guillaume de Vallée, señor de La Roche-Tesson.

Coy⁴⁸³, Zalazar⁴⁸⁴, Tenenot de Vinolles,⁴⁸⁵ capitanes de gente de armas, cada uno con çien lanças del rey y con asaz gran cantidad de gente de pie e otros muchos caballeros y hombres nobles que se juntaron con estos capitanes. Pero todavía el duque se determinó dar el combate, aunque fue él solo, porque ninguno hobo en su campo que fuese desta opinión. A la noche, cuando se iba a acostar sobre su cama de campo como lo tenía de costumbre, vestido de todos sus vestidos, que bien pocos se quitaba, preguntó a algunos si les parecía que los de dentro esperarían el combate. Fuele⁴⁸⁶ respondido que sí, visto el gran número de gente de armas que había entrado, que eran bastantes e çuficientes para la defender, aunque no fuese sino un arboleda puesta en mitad del campo. El duque le tovo por cosa de juego e de burla y dixo: “Vos veréis como mañana no hallaréis persona en defensa de ella”. Al alba del día se dio el combate con muncha orden, con grande ánimo y ardimiento, pero la defensa que se hizo fue mucho mayor y mejor. Gran número de gente pasaron por ençima de aquella puente y allí fue herido de muerte el señor de Esperís,⁴⁸⁷ un caballero viejo de Borgoña, que fue el prinçipal hombre que murió en aquel combate. Por la otra parte, hobieron algunos [f. 132r] que subieron hasta ençima de los muros, pero muchos de los que subieron se quedaron allá e combatieron mano a mano, harto rato y duró el combate asaz luengamente. Otras compañías estaban puestas en orden y aparejadas para ir a combatir después de los primeros, mas viendo que perdían el tiempo y el trabajo, el duque mismo los hizo retirar. Los de dentro no salieron fuera de su guarnición, porque también a sus ojos vían gran número de gente para los resçebir, como en tal caso convenía. En este combate murieron hasta çiento e veinte hombres, el prinçipal dellos fue el señor

⁴⁸³ Méry de Coué, señor de Fontenailles.

⁴⁸⁴ Jean de Salazar, chambelán de Luis XI.

⁴⁸⁵ Thevenot de Vignoles que se llamaba Estevenot de Talauresse, señor de Aussemont.

⁴⁸⁶ *fueles* en el manuscrito.

⁴⁸⁷ Señor d’Espiriz.

d'Espirís. Algunos piensan que fueron muchos más. Los heridos fueron hasta mil personas e más. Aquella noche los de dentro hizieron una salida, pero fueron muy pocos, e la mayor parte dellos a caballo, que se metieron y embaraçaron por las cuerdas de los pabellones y ansí no hizieron cosa que les aprovechase y perdieron dos o tres gentileshombres.

En esta salida, fue herido un hombre prinçipal del campo del duque de Borgoña que se llamaba Miçer Jaques d'Oson⁴⁸⁸, capitán de su artillería, el cual pocos días después murió de aquellas heridas, Siete o ocho días después deste combate, el duque quiso ir a se alojar de la otra parte de la villa hazia París y dividir su campo en dos partes. No hobo nadie que fuese desta opinión, considerada la gente que estaba dentro, que era muncha e muy buena. Al prinçipio, quando llegó sobre la villa, lo había el duque de hazer, que ya no era tiempo. Viendo el duque que no tenía otro remedio, levantó su campo en muy buena orden. Él tenía por çierto que los de dentro tenían de salir [f. 132v] con gran denuedo a dar en su campo e que desta manera les podría hazer algún gran daño, pero al fin ninguno salió. Desde allí tomó el duque el camino de Normandía, porqu'él había enviado a dezir al duque de Bretaña que llegaría hasta las puertas de Roan. Y el duque de Bretaña le había prometido de hallarse e juntarse con él allí, pero como el duque de Guiana murió, mudó propósito y estúvose quedo en su tierra. El duque de Borgoña llegó a la villa de Eu⁴⁸⁹, que le fue luego entregada, e San Valeri⁴⁹⁰, y también hizo poner fuego por toda aquella tierra hasta las puertas de la villa de Diepa. Tomó por fuerça el castillo nuevo e le hizo quemar e toda la mayor parte de Caux⁴⁹¹, hasta las puertas de Roan. El duque sedía⁴⁹² munchas vezes las gentes que

⁴⁸⁸ Jacques d'Orsans.

⁴⁸⁹ Eu, cerca de Dieppe (Sena Inferior).

⁴⁹⁰ Saint-Valery.

⁴⁹¹ País de Caux.

enviaba en forraje y así padesció su campo todos aquellos días gran hambre y después acordó de se retirar a su tierra por cabsa de invierno, que era ya venido. Luego, como hobo vuelto las espaldas, la gente del rey tomaron las villas de Eu y Sant Valeri, e mediante los partidos que hizieron hobieron siete o ocho buenos prisioneros que estaban dentro.

Capítulo LXI. En qué suerte e manera se hizo la paz entre el rey y el duque de Bretaña y de la imaginación que tomaron el rey y el duque de Borgoña contra el conde de San Pol, condestable de França.

Quasi por este tiempo, yo vine al serviçio del rey de França e fue en el año de mil e quatroçientos e setenta e dos, el cual había ya tomado en su serviçio la mayor parte de los servidores y criados del duque de Guiana, su hermano. Y estaba en la puente de Sela, donde se había retirado contra el duque de Bretaña [f. 133r] y le hazía la guerra. E allí vinieron a él algunos embaxadores del duque de Bretaña y también él enviaba sus embaxadores al duque. Entre los embaxadores que vinieron de Bretaña, fueron los prinçipales: Philipe de Sars⁴⁹³, criado e servidor del señor de Escudo, y Guillermo de Suplenville,⁴⁹⁴ criado e servidor del duque de Guiana, el cual se había ido huyendo a Bretaña cuando vio al duque, su señor, çercano a la muerte. E se partió de Burdeos por la mar, temiendo mucho caer en las manos del rey de França. E por este respeto,

⁴⁹² *Sic* en el manuscrito, quizá por ‘perdía’.

⁴⁹³ Philippe des Essars, señor de Thieux.

⁴⁹⁴ Guillaume de Suplenville.

acordó de se partir con tiempo e llevó consigo al confesor del duque de Guiana e a un caballero de caballeriza, a los cuales daban cargo de la muerte del duque de Guiana, y estovieron presos en Bretaña por esta causa muchos años.

Estas idas e venidas de los embajadores de la una parte a la otra, duraron unos pocos de días. Y al fin, el rey se determinó de sosegar este duque de Bretaña y dar tanto al señor d'Escudo, que le hiziese venir a ser su servidor y le quitase la voluntad de procurarle deservicios y desplaceres. Pues que en el duque ni había saber, prudencia ni virtud ninguna, sino lo que le procedía e venía deste señor del Escudo, especialmente que siendo gobernado un tan poderoso duque por un tal hombre era razón de temerle. Y teniéndole el rey a este de su parte, todos los bretones se inclinarían a tener paz con él. Y para dezir verdad, la generalidad de toda la gente de Bretaña no quiere, ni desea otra cosa, sino paz con los franceses, porque siempre en este reino los bretones han sido muy bien tratados e han resçibido muchas e grandes merçedes. E también ellos en los tiempos pasados han muy bien servido a la corona de França.

E así yo hallo que este [f. 133v] trato que'l rey hizo fue muy sabiamente hecho, aunque algunos le podrían reprimir, no considerando, ni mirando las cosas tan adelante, ni haziendo buen juicio de la persona del señor del Escudo. E diziendo que no podía venir ningún peligro al rey de procurar de haberle a las manos, y que era poquedad no haberle, pues podía el rey hazerlo ligeramente, con muchos medios que podría tener para ello.

Yo estimaba e tenía al señor del Escudo por hombre muy prudente, entendido y de mucho honor, el cual jamás en todas las divisiones pasadas nunca quiso que se tovese cuenta ni inteligencia con los ingleses, ni quiso consentir que las plaças de Normandía, que tenía el duque de Bretaña, les fuesen entregadas a los ingleses, que fue

cabsa de todo su bien, lo cual se dexó de hazer por él solo y no por otro ninguno. Por todas estas razones, el rey dixo a Guillermo de Suplenvila que le diese por memoria todas las cosas que'l señor del Escudo demandaba, así para el duque de Bretaña como para él. Y así lo hizo e todo se lo otorgó el rey. Y las demandas fueron estas: cuarenta mil ducados de pnsión cada un año para el duque de Bretaña. E para el señor del Escudo, la mitad de Guiana, porque demandó las dos senescalías de Lanas,⁴⁹⁵ e de tierra de Burdeos, la Capitanía de Blaya⁴⁹⁶, los dos castillos de Bayona e de Dax, y el de San Seved⁴⁹⁷, y veinte e cuatro mil escudos de oro en dinero contado, y la orden del rey y el condado de Comige⁴⁹⁸. Todo le fue conçedido por el rey, salvo la pnsión para el duque, que no fue sino veinte mil ducados e no se pagó sino dos años.

Aliende de todo esto, dio el rey a este Guillermo de Suplenvila, seis mil escudos en dineros contado. Este dinero contado que'l rey dio así, a él como al [f. 134r] señor del Escudo, se había de pagar en cuatro años. E diole más el rey a Guillermo de Suplevila, seisçientos ducados de pnsión y le hizo maire⁴⁹⁹ de Bayona y balío de Montagis⁵⁰⁰ y otros pequeños estados e ofiçios en el ducado de Guiana. A Philipe de Sars hizo el rey balío de Means⁵⁰¹ y capitán e maestro de las aguas e de las florestas de la Françia. Todo les duró desde estonçes hasta que'l rey fue muerto. Dio también el rey a Philipe de Sares, seisçientos ducados de pnsión e cuatro mil escudos en dinero contado. Como he dicho, todos estos estados les duraron desde este tiempo hasta la muerte del rey. Y también el señor de Escudo, y conde de Comige, fue siempre muy

⁴⁹⁵ Lannes.

⁴⁹⁶ Blaye.

⁴⁹⁷ Sainct Sever.

⁴⁹⁸ Comminges.

⁴⁹⁹ 'alcalde'.

⁵⁰⁰ Montargis.

⁵⁰¹ Meaux.

bueno e muy leal servidor del rey desde allí adelante. Después que'l rey hobo sosegado al duque de Bretaña, partiose para la Picardía.

Siempre tenían de costumbre el rey y el duque de Borgoña, cuando entraba el invierno, de hazer alguna tregua de seis meses o un año o más tiempo. E ansí, siguiendo su costumbre, hizieron una tregua agora, e la vino a hazer el cañçiller de Borgoña e otros en su compañía. Allí les fue mostrada la paz final que'l rey había hecho con el duque de Bretaña, por la cual paresçía que se apartaba de la aliança del duque de Borgoña, e por esto quería el rey que estos embaxadores borgoñones no le pusiesen ni señalasen en el número de los aliados del duque de Borgoña. Y esto no quisieron consentir estos embaxadores, porque dixeron que había de quedar a eleçión del duque de Bretaña de declarar dentro de çierto término, como en semejantes cosas siempre se acostumbra hazer, si quería quedar en aliança del rey de Françia o en la del duque de Borgoña. E dezían que otra [f. 134v] vez el duque de Bretaña, por cartas patentes, había dexado la aliança del duque, pero que por eso no se había partido su amistad. E que tenían el duque de Bretaña por príncipe gobernado por el saber de otro e no por el suyo, pero que a la fin, siempre volvía hazer lo que le era neçesario. Esto era el año de setenta e tres. Andando haziendo este trato de la parte del duque de Borgoña y también de la parte del rey de Françia, andaban diziendo mal del conde de San Pol, condestable de Françia. Y tenía el rey conçebido contra él grande odio y todos los príncipales de su consejo e de su casa. Ansí mismo, el duque de Borgoña le quería muy peor. Y según yo fue informado, los unos e los otros tenían buena e justa cabsa para le aborresçer, espeçialmente, el duque de Borgoña, que aún no tenía olvidado que'l condestable había sido ocasión que perdiese las villas de Amies y de San Quintín. Y tenía el duque por çierto qu'él había sido cabsa e verdadero movedor desta guerra que había entre el rey de

Françia y él. Porque en tiempo de tregua le dezía las mejores palabras y ofertas del mundo, mas luego, a la hora que le guerrease començaba [sic], le era muy capital enemigo. E también el condestable le quiso costreñir a que casase su hija contra su voluntad, como habemos contado.

Aliende de todas estas cosas, había otra cabsa por donde el duque tenía mucho desamor con el condestable. E fue que estando el duque de Borgoña con su campo sobre la villa de Amies, el condestable hizo una correría en el condado de Eno, y entre los otros daños que allá en aquella tierra hizo, quemó un castillo que se llama Sebra,⁵⁰² que es de un caballero que se llama míser Valdovinos de Launoi.⁵⁰³ Hasta estonçes, [f. 135r] en aquellos tiempos no se había usado ni por los franceses, ni por los borgoñones, poner fuego en tiempo de guerra en ninguna parte. E de aquí tomó el duque ocasión de poner fuego por donde andaba. Y para los fuegos que hizo poner en esta sazón y en esta forma se començó a platicar la maña que se podría tener para deshazer al condestable. E por parte del rey, se dixerón alguna razones por algunas personas que se endereçaban a los que eran enemigos del condestable y estaban en serviçio del duque de Borgoña, e no tenían menos sospecha sobre el condestable que'l duque de Borgoña quanto a la ocasión de la gente de guerra. E así se començaron a descubrir todas las razones e maneras de tratos contrarios, los unos de los otros, que por el condestable habían sido movidos e dichos así con el rey de Françia, como con el duque de Borgoña, e ponían muy adelante los medios que se habían de tener para que'l condestable fuese destruido.

Alguno podría preguntar si el rey de Françia, solo por sí, pudiera destruir al condestable. A lo cual respondo que no, porque el condestable tenía señorío e tierras situadas derechamente en medio de los confines del rey de Françia e del duque de

⁵⁰² Seure (Solre-le-Château).

⁵⁰³ Messire Baudouyn de Launoy.

Borgoña, e tenía de su mano la villa se San Quintín en Vermandoes, que es una villa grande e muy fuerte. Y tenía las villas de Ban y Buain y otras muy fuertes plaças suyas, todas vezinas e çercanas a la villa de San Quintín, e podía poner en ellas gentes a todas las horas del mundo. De cualquiera tierra que quisiese, tenía cuatroçientos hombres de armas que'l rey le pagaba, y era, él solo, su comisario, e les tomaba la muestra, en lo cual podía haber gran dinero, porque no tenía todo el número [f. 135v] enteramente. Aliende de esto, tenía de saliero⁵⁰⁴ ordinario cuarenta e çinco mil florines en cada un año y de todo el vino que pasaba por sus términos para ir a Flandes o a Enao, llevaba por cada pipa un escudo. Tenía también grandes señoríos suyos propios y de su patrimonio, y muy grandes inteligencias en el reino de Françia e también en las tierras e señoríos del duque de Borgoña, donde tenía muchos e muy grandes parientes.

Todo este año que duró esta tregua, se platicaba este trato de la destruiçión del condestable. Y los que por parte del rey entendían en ello, lo hablaban con un caballero de la casa del duque de Borgoña, de quien ya habéis oído hablar en este libro, que se llamaba el señor de Imbercut⁵⁰⁵, el cual había muchos tiempos que quería muy mal al condestable. Pero esta enemistad se había renovado e acreçentado pocos días había, porque el condestable, en un ayuntamiento que se hizo entre çiertos comisarios destos dos príncipes, en la villa de Roya, donde por parte del rey de Françia vino el condestable e otros caballeros, e por parte del duque de Borgoña vinieron el cançiller de Borgoña y el señor de Imbercut y otros; estando hablando en sus materias y en sus cosas que tenían que platicar, el condestable muy desmesuradamente e con gran descomedimiento desmintió al señor de Imbercut, a lo cual no respondió otra cosa sino que aquella injuria no se había hecho a él sino al rey, debaxo de cuya seguridad y

⁵⁰⁴ *Sic* por 'salario'.

⁵⁰⁵ Señor de Humbercourt, Guy de Brimeu.

salvaguada era allí venido por embaxador y también al duque, su señor, cuya persona él representaba, al cual él haría sabidor de lo que allí había pasado. Esta sola villanía y ultrage, bien prestamente dicho, constó después al condestable la vida, [f. 136r] todos sus bienes y patrimonio, según después será recontado.

E por esto los que tienen grande abtoridad e gran poder çerca de los príncipes se deben mucho guardar de no hazer ni dezir semejantes injurias e ultrajes e mirar mucho a quien las dizen. Porque tanto quanto son más grandes e más señaladas personas los que lo dizen e los que las oyen e sufren, tanto mayor enojo e desplacer resçiben de oír e çufrir las tales injurias e ultrajes. Porque les parece e tienen por creído que serán más notados mientras más grande fuere la persona que los hobiere i[n]juriado e ultraxado. E si por ventura es su señor o su príncipe, no les queda ninguna esperança de resçibir de allí adelante bien ni honor ninguno d'él. E por la mayor parte las más de las gentes se animan más a servir por los bienes e merçedes que esperan resçibir que no por los que tienen resçibidos.

E volviendo a mi propósito, como he dicho, los del rey de França siempre platicaban en esta destruiçión del condestable con el Señor de Imbercut y con el cañiller de Borgoña. Porque también el cañiller había habido su parte en aquellas palabras que'l condestable dixo en la villa de Roya e también era el cañiller, grandísimo amigo del Señor de Imbercut. Finalmente, esta materia se trató de tal manera que por parte destes dos príncipes se juntaron embaxadores sobre este caso en la villa de Bovinas, que es çerca de la villa de Namur. E vinieron allí por parte del rey de França, el señor de Curton⁵⁰⁶, gobernador de Limosín, y maestre Juan de Verge⁵⁰⁷, que

⁵⁰⁶ Señor de Curton, Gilbert de Chabannes.

⁵⁰⁷ Jean Héberge, que después fue obispo d'Evreux.

después fue obispo de Lurus. Por parte del duque de Borgoña vinieron su cançiller y el señor de Imbercut y fue en el año de setenta e cuatro.

El [f.136v] condestable fue avisado que aquella fiesta se hazía a su costa e hizo gran diligencia de enviar a estos dos príncipes, a los cuales daba a entender qu'él conoçía e sentía bien todas las cosas. Y esta vez aprovecharon tanto las maneras que tovo e las cosas que hizo, que'l rey de França hobo sospecha que'l duque de Borgoña le quería engañar y hazer de manera que'l condestable quedase enteramente por su servidor e dexase a él.

E por esto, con muy gran diligencia, el rey de França envió a dezir a sus embaxadores, que estaban en la villa de Lovinas⁵⁰⁸, que no concluyesen cosa ninguna contra el condestable por las razones qu'él les diría, mas que alargasen la tregua según lo tenían por instinçión por un año o por seis meses. No sé por quanto. Cuando este mensagero llegó, halló que todo estaba ya hecho e concluido e dados los sellos e cartas los unos a los otros desde la noche antes. Mas estos embaxadores se entendían tan bien los unos a los otros, y eran tan buenos amigos que se tornaron a volver los sellos e cartas. En las cuales se contenía que por las razones que se dirían⁵⁰⁹ se había asentado e concluido que'l condestable era enemigo de los dos príncipes e que contra el uno y el otro había cometidos grandes crímines. E prometían e juraban el uno al otro, que el primero que le pudiese haber a las manos, le haría matar dentro de ocho días o le entregaría al otro para que hiziese d'él lo que le pluguiese. E que públicamente e con son de trompeta sería declarado por enemigo de los dos príncipes, e todos los que le sirviesen o diesen favor e ayuda.

⁵⁰⁸ Bouvignes.

⁵⁰⁹ *Sic* por 'dirán'

E aliende desto, prometía el rey de entregar al duque de Borgoña la villa de San Quintín, de que tanto habemos hablado. Y así mismo le daba el rey al duque todos los dineros, bienes muebles que se pudiesen haber del condestable por todo el reino de Francia, con todos los señoríos, castillos e fortalezas que toviere en la obediencia e señorío del duque. Y entre las otras, le daba a Bam y Abuaín⁵¹⁰, que son plaças muy fuertes. Y para un día señalado, el rey y el duque de Borgoña habían de tener toda su gente de guerra junta, çerca de la villa de Bam y çercar al condestable. Pero todavía, por las razones que he dicho, esta conclusión e asiento no hobo efeto y fue señalado un día y un lugar donde el condestable se había de hallar para poder hablar al rey con buena siguridad. Porque temía mucho no le fuese hecho algún daño en su persona, como aquel que sabía lo que contra él se había concluido en la villa de Bovinas. El lugar se señaló a tres leguas de la çibdad de Mayon⁵¹¹, camino de la feria, sobre un pequeño río. De la parte donde estaba el condestable habían levantado los [...] ⁵¹² y sobre una calçada que allí había se hizo una fuerte barrera. El condestable vino allí el primero y con él todos sus hombres de armas. No faltaban pocos, porque traía pasados de trezientos gentileshombres, todos hombres de armas e tenía su coraçã vestida debaxo de una ropa deçiñida.

Con el rey venían hasta seisçientos hombres de armas, entre los cuales venía el conde Damartín,⁵¹³ mayordomo mayor del rey de Francia, enemigo capital del condestable. El rey, antes que viniese, envió al condestable a se escusar por haberle hecho esperar tanto. Poco después llegó el rey e hablaron el uno con el otro y estábamos presentes çinco o seis de los del rey. El condestable se desculpó de haber venido así en

⁵¹⁰ Ham y Bohain.

⁵¹¹ Noyon.

⁵¹² Espacio en blanco tras *los*; el texto crítico modero y la edición de 1527 leen: “du costé dudiet connestable, relevé les guez”.

⁵¹³ Antoine de Chabannes, conde de Dampmartin.

armas a habrar [sic] con el rey y dixo que lo había [f. 137v] hecho con temor de Lion de San Martín⁵¹⁴. Finalmente, quedó allí determinado que todas las cosas pasadas serían olvidadas e que jamás no se hablaría en ninguna dellas. El condestable se pasó luego a la parte donde el rey estaba e se hizo paz e amistad entre él y el conde de Damartín. E vino aquella noche con el rey a dormir a la villa de Nuyón y otro día se volvió a la villa de San Quintín bien reconciliado con el rey. Y como él dezía, cuando el rey hobo bien pensado en lo que había hecho e hobo oído y entendido las murmuraciones que sobre ello entre sus gentes había, paresçiole que había hecho gran locura e simpleza de haber ido así por tal manera a hablar a su criado y servidor donde le halló con una barrera çercada delante d'él e acompañado de gente de armas, que eran todos sus vasallos y pagados con sus dineros. E por estas razones si la enemistad que'l rey con el condestable tenía antes, esto era grande, fue muy mayor la que después le tovo. E de la parte del condestable el coraçón no se había enriqueçido nada. Pero mirando e considerando bien el hecho del rey, su gran cordura y prudencia le hizo hazer esto con el condestable. Porque yo creo que'l duque de Borgoña resçibiera e sostuviera al condestable si le entregara e diera la villa de San Quintín, no obstante cualesquier promesa o promesas que en contrario hobiese hecho al rey de Françia. Mas siendo este condestable un tan sabio e prudente señor, no guiaba sus cosas de sus hechos bien ni por el camino que las debía guiar o Dios le quitaba el conocimiento para que no açertase a hazer lo que para sostenimiento de su persona y estado le convenía. Que cosa gravísima era y de grande escándalo venir así en tal manera disfreado a hablar con su rey e [f. 138r] señor natural, cuyas eran todas aquellas gentes de armas de quien venía acompañado. Y así, en la manera e alteraçión de su rostro, se paresçía bien que estaba como atónito y espantado. E cuando se halló en su presencia, e que no había sino una

⁵¹⁴ Idem.

pequeña barrera entre los dos, fue tan alterado que no tardó mucho en hazer abrir la barrera y pasarse donde el rey estaba. Sin ninguna dubda el condestable estobo aquel día en gran peligro.

Capítulo LXII. Cómo cualquiera hombre que toviere grande abtoridad con su príncipe e señor no le debe jamás poner en temores, ni en neçesidades, como hazía el condestable.

Yo tengo por çierto que'l condestable e algunos de los más familiares suyos estimaban esta obra por cosa de gran loor; conviene a saber, que el rey toviere temor d'él e tenía al rey por hombre medroso e temeroso. Y es verdad que lo era algunas vezes, pero no sin justa cabsa e razón. El rey se había embarcado⁵¹⁵ de la guerra que los señores de su reino le habían hecho por hazer muchas merçedes y dar muchos dones, y mucho mayores eran los que prometía. Y conosçía muy bien que había errado en muchas cosas. Muchos había que juzgaban que'l rey hazía esto por gran miedo que tenía y muchos de los que tenían esta imaginasçión se hallaron muy engañados, atreviéndose a hazer locuras y desvaríos contra él, no teniendo otro arrimo sino el suyo. Como el conde Armiñar e otros, a quien çuçedieron mal estas cosas, porque'l rey conosçía y sentía muy bien cuándo había razón para tener temor e cuándo no.

Yo me atrevo [f. 138v] a dar al rey Luis este loor, y no sé si lo he dicho otra vez, e si lo he dicho cosa es que meresçe bien ser dicha dos vezes: que nunca conosçí

⁵¹⁵ *des tachado ante embarcado.*

hombre tan sabio como él en tiempo de adversidad. E tornando a mi propósito del condestable, que por ventura deseaba que'l rey le temiese; a lo menos yo lo pienso, porque no le quiero dar cargo de lo que no tengo averiguado. Y no digo esto sino solamente por avisar a los que andan en serviçio de los grandes príncipes, que no entienden de una manera las cosas deste mundo. Si yo toviere un grande amigo puesto en tal lugar, yo le aconsejaría que procurase que su príncipe e señor le amase, mas no que le temiese porque jamás he visto a ninguno tener gran abtoridad con su príncipe por este medio de hazerse temer d'él a quien a la fin no acaeçiese alguna gran caída e por consentimiento e voluntad de su príncipe. E destos se han visto en nuestros tiempos e poco antes hartos en este reino de Françia, el Señor de la Crimolla⁵¹⁶ y otros algunos; en el reino de Inglaterra, el conde de Warvique e todos los que le siguían. Yo podría también nombrar algunos en España y en otros reinos, mas de los que leerán estas memorias por aventura lo saben mejor que yo. E munchas vezes acaeçe que esta tal osadía proçede de haber muy bien servido. Y pareçe a los que usan della que sus meresçimientos son tantos e tan grandes que es razón que les sean sufridos los semejantes atrevimientos. Mas los Prínçipes tienen contraria opinión y piensa que son obligados todos para hazer lo que deben a los bien servir. Y así lo tienen en el pensamiento y lo dizen por la boca. Y aún tienen gentes que los avisan dello y se lo hazen así entender. E no desean otra cosa que desembaraçarse de los [f. 139r] que piensan tenellos en guarda e subjeçión.

En este paso quiero también alegar dos cosas que me dixo el rey Luis, nuestro príncipe, hablando en los que hazen grandes serviçios. Y me alegó el abtor de quien lo había sabido y deprendido. Y dezía que haber muy bien servido echa a perder munchas

⁵¹⁶ Georges de La Trémoille (1385-1446), gran chambelán de Francia y primer consejero de Charles VII (1427-1433).

vezes a las gentes y que las más vezes los grandes serviçios no son pagados sino con grandes ingraticudes e que esto también puede acaecer por [ello]⁵¹⁷ con miramiento de los que bien han servido, por querer usar muy arrogantemente de su buena fortuna, así con sus príncipes y señores, como con los otros sus compañeros, como de mal conosçimiento de los príncipes. Díxome así mismo que para alcançar bienes y riquezas en las casas de los príncipes, la mayor buena dicha que a cualquier hombre podía venir era que'l príncipe a quien sirve le hiziese algunas grandes merçedes con pocos serviçios e meresçimientos suyos, por lo cual quedase muy tenido y obligado a servir a su príncipe. E que esta sería muy más çierta buena aventura para lo que habemos dicho, que no haber hecho él algún grande serviçio por donde el príncipe toviere obligasçión a le hazer grandes mercedes. Y que naturalmente, los príncipes tienen más amor con aquellos que tienen obligasçión a servirlos por las merçedes que de ellos tienen resçibidas que con aquellas a quien ellos deben merçedes por los serviçios que les han hecho. E así en todos los Estados es trabajosa la vida deste mundo y haze Dios gran graçia e merçed a aquellos a quien de buen seso y entendimiento natural.

[f. 139v] Capítulo LXIII. Cómo el duque de Gueldis cometió un muy horrible crimen y inhumanidad contra su propio padre.

⁵¹⁷ *elyo* en el manuscrito, pero la versión francesa lee: “par le default de ceulx qui ont faict lesdictz services”.

Estas vistas del rey y el condestable fueron en el año de quatroçientos y sesenta e quatro. Y en esta sazón, el duque de Borgoña era ido a tomar el ducado de Gueldis,⁵¹⁸ fundado sobre una querella qu'es muy dina de ser recontada para que se vean y entiendan las obras de Dios e su gran poder.

En el ducado de Gueldis había en este tiempo un duque mançebo que se llamaba Adolfo.⁵¹⁹ Era casado con una de las hijas de la casa de Borbón, hermana del duque de Borbón, que al presente vive. E se había el duque de Gueldis casado con ella en esta casa de Borgoña e por esta cabsa era en ella en alguna manera favoreçida. Este duque de Gueldis cometió un muy terrible crimen: que una noche prendió a su padre, queriéndose ir acostar y le llevó çinco leguas de Alemania, a pie e sin calças, en un tiempo asaz frío. Y le metió en lo hondo de una torre, donde no había claridad ninguna, sino la que entraba por una pequeñita luz. Y a esta cabsa hobo gran guerra entre el duque de Cleves,⁵²⁰ con cuya hermana el duque viejo había sido casado, y este duque Adolfo.

El duque de Borgoña quiso muchas vezes conçertarlos pero nunca había podido. Finablemente, el Papa y el emperador pusieron la mano, con gran voluntad, en este hecho e fue muy estrechamente e con grandes penas mandado al duque de Borgoña que sacase de la prisión al duque Arnaldo.⁵²¹ E así lo hizo porque'l duque no osó denegar de le dar al duque de Borgoña, porque había tantos príncipes [f. 140r] e señores que lo querían, e también porque temió la fuerça e poder del duque de Borgoña. Yo los vi muchas vezes a los dos, padre e hijo, en la cámara del duque de Borgoña en gran ayuntamiento de consejo, pleitear sus cabsas. Y vi al buen hombre viejo dar a su hijo su

⁵¹⁸ Ducado de Gueldres.

⁵¹⁹ Adolph d'Egmont, duque de Gueldres.

⁵²⁰ Jean I, duque de Cleves.

⁵²¹ Arnold d'Egmont, duque de Gueldres.

gage para la batalla singular con el duque de Borgoña. Tenía gran deseo de los concertar. Y favorecía al moço, y le ofrescía en título de gobernador en Borgoña. E que la tierra de Gueldes quedaría toda con la renta della, salvo una pequeña villeta que se llamaba Grava, asentada en el ducado de Bravante,⁵²² que había de quedar a su padre con tres mil florines de renta y otro tanto de pinsión.

Por manera que todo lo que al viejo le quedaba de renta cada año podría valer seis mil florines con el título del duque de Gueldis, como era razón. Juntamente con otros más sabios que yo, a mí se me dio comisión para ir a dezir esta concordia al duque moço. Y lo que respondió fue qu'él quería mas haber echado a su padre la cabeça⁵²³ abaxo en un pozo y echarse él después tras d'él que hazer tenía [en] [a]çetar tal concordia. Y que había ya cuarenta e cuatro años que su padre era duque e que ya era tiempo que lo fuese él. Pero que de muy buena voluntad le daría tres mil florines en cada un año con condiçión que no entrase jamás en el ducado de Gueldis. Otras munchas palabras e razones dixo asaz imprudentes.

Esto acaeçió justamente al tiempo que'l rey de Françia tomó al duque de Borgoña la villa de Amiens, el cual estaba en Durlans⁵²⁴ con estos dos duques. E con estos dos duques, e con esta nueva del movimiento del rey de Françia hallose muy embaraçado e partiose muy açeleradamente para la [f. 140v] villa de Hedinay⁵²⁵. Olvidó esta materia de los duques de Geldis. El duque moço tomó hábito de françeses y con otros dos solamente, así disimulado, se partió para se volver a su tierra. Y pasando una puente çerca de Namur, o un puerto, pagó un florín por su pasaje. Violo un clérigo y entró en alguna sospecha, y habló con el pasajero sobre ello e miró a la cara de quien

⁵²² Grave (Brabante del Norte, Países Bajos).

⁵²³ Tras *cabeza* tachadura ilegible.

⁵²⁴ Doullens.

⁵²⁵ Hesdin.

había pagado el florín y fue conosciado e preso, e llevado a la villa de Namur donde estuvo preso hasta la muerte del duque de Borgoña. Y estonçes, los de Gante le sacaron de la prisión queriéndole casar con la hija del duque de Borgoña que había dado por su única heredera e çuçesora contra voluntad della e de los de su consejo todos. E quando fueron sobre la villa de Tornay⁵²⁶, le llevaron consigo, donde fue muerto asaz ruinmente e bien acompañado,⁵²⁷ como si Dios no estoviera sastifecho de vengar por otra via la injuria que había hecho a su padre.

Antes que'l duque de Borgoña fallestiese, murió el duque, su padre, estando su hijo preso e al tiempo de su muerte, a cabsa de la ingratitude del hijo contra el hecho, desheredole y dexó por heredero al duque de Borgoña. Y debaxo desta querella, tomó el duque de Borgoña en el tiempo que digo el ducado de Gueldas. Y yéndole a conquistar halló alguna resistencia, mas como era poderoso e tenía tregua con el rey de Françia ganó la tierra en poco tiempo y la poseyó el tiempo que vivió. Y la poseyó poseyolo⁵²⁸ hasta agora los que heredaron sus tierras e señoríos, y la poseyeran el tiempo que nuestro señor fuere servido. E como he dicho al prinçipio, esto no lo he contado sino para que todos sepan y en- [f. 141r] –tiendan que tan grandes males e semejantes crueldades nunca Dios las dexa sin castigo.

El duque de Borgoña era ya tornado a su tierra y estaba muy ençalçado y con gran gloria por este ducado que había juntado con los otros sus estados. E halló gusto en estas cosas de Alemaña, porque el emperador tenía muy poco ánimo y sufría munchas cosas por no gastar su dinero. Y también solo él, sin el ayuda de los señores e prinçipes de Alemaña, no tenía muy gran poder, a cabsa de lo cual el duque de Borgoña alargó la

⁵²⁶ Tournai.

⁵²⁷ Letra tachada delante de *acompañado*.

⁵²⁸ *Sic* en manuscrito por 'poseyeron'.

tregua con el rey. E paresció a algunos servidores e criados del rey que no era bien que alargase aquella tregua con el duque de Borgoña, ni permitiese que se hiziese tan gran señor.

El buen entendimiento y saber que tenían los hazía dezir esto, mas la falta de esperiençia les hazía que no entendiesen esta materia como se había de entender. Pero çerca del rey se halló estonçes un otro que entendía este hecho mucho mejor que no ellos y por haber estado en la tierra tenía buena esperiençia para aconsejar al rey⁵²⁹ lo que más le convenía hazer. Este le dixo que deliberadamente alargase la tregua y diese lugar al duque para se ir a escaramuçar con las Alemañas, que es cosa tan grande e tan poderosa que parece que no se puede creer. Y dezía que cuando el duque hobiese tomado una plaça e llegado al fin una empresa, que a la hora començaría otra e otras, porque el duque no era hombre que se contentaría con solamente una empresa. E que esto era lo que al rey convenía, que mientras más estoviese impedido y embaraçado procurase de embaraçalle más. Y que por ninguna manera se podía vengar mejor d'él que dexándole hazer estas conquistas de Alemaña que tenía començadas. Y antes dalle un poco de favor y ayuda que no dalle ocasión a que toviese sospecha que quería el rey romper la tregua, porque según la grandeza de Alemaña y el gran [f.141v] poder que en ella hay, cosa imposible es no perderse de todo punto el duque e no consumirse en esta demanda él y todos sus estados y señoríos. Porque aunque'l emperador sea hombre poco dado a guerrear, los príncipes de imperio darán orden en la destruiçión del duque.

E finalmente, así acaesçió a este duque de Borgoña, a la recuesta de un arçobispo de Coloña, de la casa del conde palatino, postrero que tenía diferençia con otro que pretendía aquel arçobispado por çierto derecho de eleçión. El duque de

⁵²⁹ Tras *rey* tacha una *p*.

Borgoña emprendió de le hazer arçobispo por fuerça e ponelle en la dignidad deste arçobispado, esperando haber a sus manos çiertas fortalezas que le fueron ofreçidas. Y así puso luego çerco sobre la villa de Nus⁵³⁰, que es çerca de Coloña⁵³¹ en el año de mil e quatroçientos e setenta e quatro años. El duque puso estonçes en su imaginasçión tantas cosas e tan grandes que hobo de ahogarse con el peso dellas porque en esta misma sazón quería que'l rey don Eduarte [de] Inglaterra pasase en Françia poderosamente. El cual tenía ya grande exército aparejado para pasar a instançia del duque y acabar la empresa que tenía entre las manos. La cual era que si tomara la villa de Nus, que la hiziera guarneçer de gran copia de gente de guerra e otra plaça o otras dos mas ençima de Colonia y desde ellas guerrear la villa de Coloña hasta hazella dezir la buena palabra de se rendir. E que hecho esto podría subir el río del Rin arriba, conquistando la tierra hasta el condado de Ferrete⁵³², que era estonçes él tenía [sic]. Y así, toda la ribera del Rin sería suya hasta Holanda, donde se acaba este rio e se mete en la mar. Y en esta ribera del Rin hay más villas e fortalezas fuertes e más castillos rezios que en ningún reino de toda la cristiandad, si no es en el de Françia.

Capítulo LXIII. Cómo el duque de Borgoña con gran poder de gentes çercó la villa del Nus donde pudo hazer e deshazer e aprovechar muy poco.

⁵³⁰ Neuss.

⁵³¹ Cologne.

⁵³² Ferrette.

[f. 142r] La tregua que el duque tenía con el rey de Francia había sido alargada por seis meses y la mayor parte dellos era ya pasada. El rey procuraba mucho que la tregua se alargase e que el duque hiziese en Alemania sin ningún estorvo lo que quisiesen [sic], lo cual el duque no quiso hazer por la promesa que tenía hecha a los ingleses.

Yo quisiera mucho dexar de hablar deste hecho de la villa de Nus porque va fuera del fundamento de mi propósito. Yo no me hallé en aquel cerco, pero yo soy forçado de hablar della por cabsa de otras muchas materias que dependen dellos. En esta villa de Nus, que es muy fuerte, se había metido un alemán, que se llamaba *El viento grande*,⁵³³ con muchos parientes e amigos suyos que podrían ser hasta mil e ochoçientos de caballo, como me fue dicho después, e todos gente muy de hecho e hombres de guerra. E así pareçió por lo que hizieron y metieron consigo la gente de pie que les pareçió serles neçesaria. Este *Viento grande* era hermano del Arçobispo⁵³⁴ que había sido elegido, que era la parte contraria del que el duque sostenía. El duque de Borgoña, en el año de mil e quatroçientos e sesenta e quatro puso su cerco sobre la villa de Nus e tenía estonçes el mejor e más poderoso campo que jamás tovo, espeçialmente de caballería, porque por çiertos fines que pretendía en Italia tenía consigo hasta mil hombres de armas italianos, de buenos y malos.

El duque por capitán de muchos⁵³⁵ de estos italianos tenía un caballero que se llamaba el conde de Campobaso,⁵³⁶ natural del reino de Campoles⁵³⁷, que había seguido siempre en aquel reino la opinión y parçialidad del duque d'Anjú. Este era hombre de

⁵³³ El impreso de 1524 lee: "Dedans la ville de Nuz l'aquel ce est tres forte s'estoient ung nommé le Vent Grand".

⁵³⁴ Henry III (1441-1483), landgrave de Hesse-Marbourg, fue el hermano mayor d'Hermann.

⁵³⁵ *mun* reescrito sobre letra ilegible.

⁵³⁶ Cola de Monforte, conde de Campobasso.

⁵³⁷ Naples.

muy mala fe y poca lealtad y muy peligroso. Tenía también a Jaques Galliod,⁵³⁸ gentilhombre de Nápoles, hombre muy noble y de mucha virtud y a [f. 142v] otros caballeros italianos los cuales dexo de nombrar por cabsa de brevedad. Tenía también el duque en el campo hasta tres mil ingleses, muy buena gente e derechos hombres de guerra. Estaban con él también gran número de sus súditos y naturales, bien armados e bien encabalgados y que muchos días habían ya usado y exercitado el hecho de la guerra. Y la artillería que estonçes llevó el duque en este campo era muy grande y muy poderosa. Todo esto tenía el duque junto y aparejado y puesto en orden para se juntar con los ingleses cuando pasasen en Françia. Los cuales hazían todas las diligencias que podían en Ingalaterra juntar su campo y pasar la mar, pero las cosas son muy luengas en Ingalaterra porque'l rey no puede hazer una cosa semejante sin juntar los parlamentos del reino que es tan[t]o⁵³⁹ como juntar los tres estados o hazer cortes. Lo cual es cosa justa y sancta e son los reyes con esto más poderosos e muy mejor servidos cuando así lo hazen suçediéndoles semejantes materias porque la salida de ellas las más vezes no es tan breve como a los prinçipios se piensa. Cuando estos Estados fueron juntos el rey diziendo e declarando la guerra que quería hazer, demandó serviçio e ayuda a sus súbditos e naturales para proseguir la guerra contra los franceses. Porque la costumbre del reino de Ingalaterra es que nunca los reyes llevan serviçio ni otra ayuda más de su renta ordinaria, si no es para pasar en Françia o ir a guerrear en Escoçia o en casos de esta calidad. Lo cual los del reino muy liberalmente e de muy buena voluntad otorgan espeçialmente para pasar en Françia. Y así tienen una práctica muy usada los reyes de Ingalaterra que quieren juntar algún dinero: que hazen semblante que quieren hazer guerra en Françia o en Escoçia y por poder haber mayor número de dinero hazen una

⁵³⁸ Iacopo Galeotto o Jacques Galiot, mercenario italiano.

⁵³⁹ *estando* en el manuscrito.

paga de tres meses y luego des- [f. 143r]⁵⁴⁰ –hazen e desbaratan su campo y vuélvense a su casa habiendo reęebido lo que monta la paga de un año de todo el exército que habían juntado. Y este rey don Eduarte tenía mucho en las manos esta práctica y uso de ella muchas vezes.

Esta armada del rey de Inglaterra tardó por espacio de un año entero en se aparejar e poner a punto, por manera que el duque de Borgoña se cansó de esperarla. Y como vino el comienzo del verano, el duque de Borgoña fue sobre la villa de Nus paresciéndole que en pocos días podría poner en la posición del arzobispado de Colonia a aquel a quien él favorecía. E que podría quedarse con algunas plaças fuertes como Nus e otras villas, para venir a los fines que tengo dichos. Esto me parece a mí que proęedió de la voluntad de Dios, que quiso con ojos de piedad mirar las cosas deste reino. Porque teniendo el duque de Borgoña tan poderoso campo como tenía y acostumbrado muchos años a ser Señor del campo en el reino de Francia sin hallar quien les presentase la batalla, ni los franceses se juntaban para ir poderosamente contra él si no era para ir a defender las çibdades e villas. Bien es verdad que esto proęedía del rey e de su voluntad que lo quería así, porque no quería poner nada en aventura de batalla. Y esto no lo hazía el rey solamente por lo que temía a el duque de Borgoña, sino por las desobediencias y alteraçiones que podrían çusçeder en su reino si acaeçía que perdiese una batalla. Porque'l rey tenía por çierto que sus çúditos e vasallos no le amaban mucho espeçialmente los grandes señores y caballeros.

Y pues esto oso decir, quiero declarar más. Que'l rey me dixo una vez qu'él conoçía muy bien a sus vasallos e que si sus cosas çusçedían mal, él los hallaría conforme a la voluntad [f. 143v] que sentía que le tenían. E por esto cuando el duque de

⁵⁴⁰ El tres reescrito en trazo grueso sobre lo que parece un dos.

Borgoña entraba por su reino no hazía otra cosa sino procurar de defender sus çibdades e villas. E ansí en pocos días el campo del duque se deshazía e desbarataba de sí mismo, sin que el rey pusiese su estado en peligro alguno. Que paresçía proçeder de gran seso y muncha prudencia todavía teniendo el duque de Borgoña tan poderoso campo, como tengo dicho, si el exército del rey de Ingalaterra viniera a el prinçipio del verano como estaba asentado e conçertado. E si no fuera por el error grande del duque de Borgoña de se ir a poner tan obstinadamente sobre la villa de Nus, este reino padeçiera gran neçesidad e tovierá mucho que hazer en poderse defender.

Porque jamás rey de Ingalaterra pasó en Françia con tan poderoso exército, ni con tanta ni con tan deliberada voluntad de pelear como este de que agora hablo. Todos los señores y grandes del reino de Ingalaterra venían en él sin faltar ninguno. Los ingleses podían ser hasta mil e quinientos hombres de armas, que es gran cosa para ser ingleses todos muy en orden e muy bien acompañados e catorze mil arqueros que traían arcos e flechas todos a caballo e muchas otras gentes a pie que servían su campo. En todo este exército no había solamente un paje. Aliende de esto, el rey de Ingalaterra había de enviar tres mil hombres a deçendir en Bretaña a juntarse con el campo del duque de Bretaña.

E vio [sic] dos cartas escritas de la mano del señor d'Urfé, caballero mayor del rey de Françia que a la sazón era criado e servidor del duque de Bretaña. La una era para el rey de Ingalaterra e la otra para el señor de Estingues⁵⁴¹, camarero Mayor del rey de Ingala- [f. 144r] –terra. En las cuales se contenía entre⁵⁴² otras razones que el duque de Bretaña con las inteligencias que tenía en Françia haría más provecho en aquella guerra en un mes que'l rey de Ingalaterra y el duque de Borgoña estéis con sus armadas

⁵⁴¹ Guillaume Hastings, gran chambelán de Ingalaterra.

⁵⁴² *en tres* en el manuscrito.

por poderosas e grandes que fuesen. Y yo creo que dezía verdad si las cosas pasaran adelante. Mas Dios, que siempre ha querido bien a este reino, guiolas como diré adelante. Estas dos cartas que he dicho compró el rey, que Dios perdone, de un secretario de el rey de Ingalaterra por sesenta marcos de plata.

Capítulo LXV. Cómo el emperador e los alemanes socorrieron a la villa de Nus.

Ansí y por la manera que os he dicho, estaba el duque de Borgoña sobre la villa de Nus, bien impedido y embaraçado, e halló las cosas más dificultosas qu'él pensaba.

Los de Colonia que estaban cuatro leguas más arriba por temor que tenían del duque, acordaron de gastar cada mes çien mil florines de oro para su defensa. Y ellos y otras villas que estaban más arriba sobre el Rin, habían ya puesto en el campo quinze o diez e seis mil hombres que estaban aloxados sobre el borde de la ribera del río de Rin, con grande artillería, a la parte contraria del duque de Borgoña. Y procuraba con gran diligencia de le cortar los bastimentos que venían por agua del ducado de Gueldis el río de Rhin arriba, e quebraban e desbarataban los barcos a golpes de artillería.

El emperador e los príncipes eletores se juntaron sobre esta materia e deliberaron de juntar sus exércitos, a los cuales ya el rey había solicitado con muchos e diversos men- [f. 144v] –sajeros. Y también ellos enviaron a el rey un canónigo de Colonia de la casa de Baviera e otro embaxador con él. Y truxeron por memoria el

exército que'l emperador había determinado de juntar en caso que'l rey quisiese ayudarle en esta guerra. Estos embaxadores hobieron muy buenas respuestas e promesas del rey de todo lo que quisieron demandar e prometió el rey por sus sellos e cartas, así a el emperador, como a muchos de los príncipes del imperio e villas imperiales: que luego que'l emperador fuese llegado a la villa de Colonia e salido a el campo, enviaría a juntarse con él veinte mil hombres de guerra, e por capitanes de ellos a el señor de Cran y Çalazar.⁵⁴³ Y con esto, el armada de Alemaña se puso en orden, que era maravillosamente grande. Y tanto que parece cosa increíble dezir el número de la gente que en ella vino, porque todos los príncipes del Imperio, así temporales como esperituales, e los obispos, tovieron gente en ella. E también las comunidades en gran número. Fueme dicho que'l obispo ministro, que no es de los mayores perlados, truxo allí seis mil hombres de pie, e mil e quatroçientos de caballo, e mil e dozientos carros e todos vestidos de verde. Bien es verdad que su obispado es çerca de la villa de Nus.

El emperador tardó siete meses en juntar su campo e a cabo deste tiempo se vino a aloxar a media [sic]⁵⁴⁴ del duque de Borgoña. E lo que me dixeron después muchos criados e servidores del duque de Borgoña, el campo del rey de Inglaterra y el del duque juntos no eran más del terçio del campo de los alemanes, así en gentes como en tiendas e pabellones. Aliende del armada del emperador, estaba el otro campo de la çibdad de Colonia, de la otra parte [f. 145r] del río del Rhin, aloxado enfrente del duque de Borgoña, que daba gran pena e mucho trabajo a su campo e a sus bastimentos.

Luego que'l emperador llegó çerca del campo del duque de Borgoña, y con él los príncipes del Imperio, enviaron a el rey de Françia un dotor que tenía muncha

⁵⁴³ Señor de Craon y Sallezart.

⁵⁴⁴ "a demye lieu près du duc" (Calmette).

abtoridad entre ellos que se llamaba el dotor Hesebara⁵⁴⁵, que después fue cardenal. Este vino a solicitar a el rey para que cumpliese lo que tenía prometido de enviar los veinte mil hombres, como lo había enviado a dezir, o que de otra manera los alemanes harían su apuntamiento con el duque de Borgoña. El rey le envió a dezir e dio muy buena respuesta y esperança, e le hizo dar quatroçientos escudos y envió con él a el emperador, un suyo que se llamaba Juan Creçelin, señor de la Brosa.⁵⁴⁶ Este dotor, no embargante todo esto, no fue contento del rey.

E se trataban maravillosas cosas en el tiempo qu'estos çercos duraron, porque'l rey trabajaba mucho de hazer paz con el duque de Borgoña, o a lo menos alargar la tregua porque los ingleses no viniesen. Y el rey de Ingalaterra por otra parte hazía todo lo que podía porque'l duque de Borgoña dexase el çerco que tenía puesto sobre la villa de Nus y que viniese a cumplir lo que con él tenía capitulado, y le ayudase a hazer la guerra en este reino, diciendo que'l tiempo e sazón de hazer la guerra se iba ya perdiendo. Y fue embaxador sobre esta materia por dos vezes el señor d'Escalas,⁵⁴⁷ sobrino del condestable, un muy gentil caballero, y muchos otros caballeros ingleses. El duque de Borgoña fue en esto pertinaz y le había Dios quitado el seso y el entendimiento. Porque todos los días de su vida [f. 145v] había trabaxado por hazer pasar los ingleses en Françia y agora que estaban prestos y en orden para ello, y todas las cosas bien guiadas y ordenadas para ello, así en Bretaña como en las otras partes, estaba obstinado en una cosa que era imposible salir con ella.

Con el emperador estaba un legado apostólico que todos los días del mundo andaba de los unos a los otros por tratar paz. Ansí mismo, estaba allí el rey de

⁵⁴⁵ Georges Hesler.

⁵⁴⁶ Jehan Tiercelin, "seigneur de Brosse" (Calmette).

⁵⁴⁷ Antonie Woodrille, lord Scales, hermano de la reina de Inglaterra y sobrino del conde de Saint-Pol, condestable de Francia.

Denamarca,⁵⁴⁸ alojado en una villa pequeña que estaba cerca de los dos campos que trabajaba en hazer la paz. E desta manera el duque de Borgoña pudiera hazer algún partido honorable para se poder ir a el rey de Inglaterra. Pero no lo pudo acabar consigo e se desculpaba con los ingleses diziendo que si en aquel tiempo alçaba el campo, que su honor resçibiría mucho detrimento y se perdería gran parte d'él y otras desculpas de poco peso y sustancia. Que estos ingleses deste tiempo no eran semejantes a los ingleses que había en tiempo del duque Filipo, su padre, ni en tiempo de las añçianas guerras de Françia, mas estos eran noveles guerreadores y muy inorantes quanto a las cosas de Françia. Por lo cual el duque queriéndose ayudar dellos en los tiempos venideros no proçedía muy sabiamente, porque fuera cosa neçesaria que en este prinçipio de la guerra el duque los andoviera guiando paso a paso, por todas las partes del reino de Françia por donde habían de andar estando.

Al duque de Borgoña en esta obstinasción le naçió guerra por dos o tres partes. La una fue del duque de Lorena, el duque Nicolás de Calabria. Había tenido algunos tratos y inteligencias para tomar su amistad y confederación. Este príncipe, estando el duque sobre [f. 146r] la villa de Nus, le envió a desafiar a cabsa e instançia del señor de Cran, el cual por servir a el rey de Françia se quería ayudar d'él. Y no faltó el señor de Cran de hazerle grandes promesas que le harían un grande hombre. Y así luego juntos el duque de Lorena y el señor de Cran salieron a el campo y hizieron muy gran daño en el ducado de Luzenburque, y destruxeron e quemaron y echaron por el suelo una villa pequeña que se llamaba Piedrafuerte,⁵⁴⁹ que estaba a dos leguas de la villa de Nausi⁵⁵⁰ y era del ducado de Luzenburque. Allende desto, el rey de Françia y otros que le ayudaron y subieron, que eran sus criados y servidores, trataron e concluyeron que se hiziese una

⁵⁴⁸ Christian I, rey de Dinamarca (1448-1483).

⁵⁴⁹ Pierrefort, cerca de Nancy (Meurthe-et-Moselle).

⁵⁵⁰ Nancy.

liga y confederación entre los suyos y las villas de ençima del rey, que son Basilea y Argentina y otras, que había de durar diez años, los cuales, antes desta liga, siempre había estado en enemistad y guerra.

Ansí mismo, se hizo paz entre el duque Siguismando de Abstria⁵⁵¹ e los çuiços, a la misma instançia del rey de Françia, a fin que el duque de Abstria quisiese tornar a tomar la posesión del condado de Ferrete, el cual los días pasados había empeñado a el duque de Borgoña por la suma de çien mil florines de Rin.

Todavía quedaba una diferençia entre el duque de Abstria e los çuiços sobre que los çuiços dezían que querían que'l duque les diese paso por cuatro villas del condado de Ferrete, fuertes y llanas, cuando ellos quisiesen e lo hobiesen menester. Esta diferençia se puso en manos del rey de Françia, el cual la juzgó conforme a el querer e voluntad de los çuiços.

Capítulo LXVI. Cómo después de la toma del Tonquo⁵⁵² y las villas de Mon- [f. 146v] –didier y Roia y Corvila,⁵⁵³ fueron saqueadas e quemadas, y el campo del rey de Françia fue a la villa de Arras.

Todo

esto por la forma e manera que había sido tratado e concluido, así fue executado. Porque una noche fue preso don Pedro Arcanbas⁵⁵⁴, gobernador del condado de Ferrete, por el

⁵⁵¹ Sigismond d'Autriche.

⁵⁵² Tronquoy.

⁵⁵³ Se trata de las villas de Tronchoy (cantón de Hornoy, cerca de Amiens), Montdidier (Somme) y Corbie (cerca de Amiens, Somme).

⁵⁵⁴ Pierre de Archambat.

duque de Borgoña, e con él ochoçientos hombres de guerra que allí consigo tenía. Los cuales luego fueron sueltos e puestos en libertad salvo el gobernador, que fue llevado a la villa de Basilea, donde dieron contra él un proçeso sobre çiertas fuerças e violençias y exçesos y robos y cohechos que había hecho en el condado de Ferrete y finalmente le fue cortada la cabeça. Luego, todo el condado de Ferrete fue dado y entregado a el duque Siguismundo de Abstria y començaron los çuiços la guerra en Borgoña e tomaron a Blamon⁵⁵⁵, que era del mariscal de Borgoña, cabeça de los del linaje del nuevo castillo. Çercaron el castillo de Haritcut⁵⁵⁶, que era de la misma casa del mariscal de Borgoña, donde los borgoñones fueron por le socorrer e fueron desbaratado[s]. Antes desto un gran número de çuiços habían corrido la tierra de Borgoña e hecho en ella grandes daños e males. E con esto se retiraron a su tierra por esta vez.

En este tiempo se acabó la tregua que había entre el duque de Borgoña y el rey de Françia, de lo cual pesó mucho a el rey porqu'él quisiera más que la tregua se alargara. El rey juntó su campo e fue a poner çercos sobre un pequeño castillo que se llama Tronquoi. Y era ya començado el año de setenta y çinco y era en muy hermoso tiempo y a el comienço del verano el castillo fue tomado bien prestamente por combate. Otro día el rey me envió a hablar [f. 147r] con los que estaban en la villa de Mondidier, los cuales entregaron la villa a el rey y se fueron, con que les dexaron llevar su ropa.

Otro día en compañía del almirante de Françia, bastardo de Borbón, fui a hablar con la gente de guerra que estaban en la villa de Roya. Y también se rindió esta plaça, porque no esperaban socorro ninguno, e si el duque estoviera en la tierra en ninguna guisa la entregaran. Estas villas, contra lo que teníamos prometido y asentado, fueron luego quemadas e saqueadas. Desde allí fue el rey a poner çercos sobre la villa de

⁵⁵⁵ Blamont.

⁵⁵⁶ Héricourt.

Corbia⁵⁵⁷. La cual esperó el cerco y se hizieron grandes trancheas y otras ardiles de guerra para asentar el campo y llegar el artillería, la cual tiró tres días a reo⁵⁵⁸ en esta villa esta manera el señor de Contay y otros caballeros, los cuales la entregaron y se fueron dos días después. La probe villa fue saqueada e pusieron fuego en ella como en las otras dos. Ccon esto el rey quiso retirar su campo con esperança que'l duque de Borgoña estaría ya de voluntad de hazer con él treguas, visto el gran daño que había resçibido y en la nesçesidad que estaba. Pero una señora que yo bien conozco la cual yo no quiero nombrar porque es todavía viva, escribió una carta a el rey en la cual le dezía que hiziese tornar sus gentes hazia la villa de Arras e por aquellas comarcas, a lo cual el rey dio crédito porque era señora prinçipal y de estado. Yo no quiero loar la obra ni el serviçio que esta señora hizo estonçes a el rey, porque no tenía cabsa ni obligasçión ninguna para lo hazer. Mas a su instançia el rey envió a el bastardo de Borbón, acompañado de buen número de gente de armas, los cuales quemaron una gran cantidad de villas y lugares de a- [f. 147v] – quella tierra, comenzando desde la villa Avevilla hasta Arras. Los de la villa de Arras, que en muchos tiempos no habían habido adversidad ninguna y estaban llenos de gran orgullo y soberbia, a esta cabsa costuñeron a la gente de guerra que estaba en su villa a salir el campo. El número de gente que estaba allí estonçes en guarniçión no era suficienete ni bastante para resistir a la gente que el rey había enviado, por manera que fueron rebotados tan apretadamente que fueron muertos muchos dellos e presos todos sus capitanes, que eran miser Jaques de San Pol hermano bastardo del condestable, el señor de Contuy y el señor de Carensy⁵⁵⁹ y otros, entre los cuales hobo algunos de los mas propincuos debdos de la señora que

⁵⁵⁷ Corbie.

⁵⁵⁸ 'inmediatamente' (DRAE).

⁵⁵⁹ Pierre de Bourbon.

había dado el aviso a el rey. E resçibió esta señora gran pérdida en esta cavalgada pero después el rey por tiempo en favor della lo reparó todo e lo satisfizo.

Capítulo LXVII. Como el emperador dixo a los embaxadores del rey un exemplo muy graçioso.

Entonçes había enviado el rey a el emperador a Juan Cresilin⁵⁶⁰, señor de la Brosa, por trabajar con él que no se conçertase con el duque de Borgoña. E por se desculpar de no haber enviado la gente de guerra como había prometido y asegurado siempre de lo hazer e diziendo que los daños e males que por su parte se hazían a el duque de Borgoña eran grandes, así en el ducado de Borgoña como en la Picardía. E aliende desto le ofresçió un partido nuevo que era que asegurasen bien el uno del otro de no hazer paz ni trato el uno sin el otro y que el emperador tomase todos los señoríos que'l duque de Borgoña tenía sujetos [f. 148r] a el imperio o que por razón lo devisen de ser y n[o]⁵⁶¹ los declarase ser confiscados⁵⁶² para él e que'l rey tomaría las que eran sujetas a la corona de Françia como Flandes, Artoes, Borgoña e otras munchas.

Este emperador, aunque todos los días de su vida fue poco amigo de la guerra e del trabaxo e deseó siempre el reposo y quietud, era príncipe sabio e muy entendido y a cabsa del muncho tiempo que había vivido tenía esperiençia de munchas cosas, y estos partidos entre el rey y él habían durado muncho y estaba cansado de la guerra, aunque

⁵⁶⁰ Jean Tiercelin.

⁵⁶¹ *ne* en el manuscrito.

⁵⁶² “et qui, per raison, en devoyent estre tenues et qu’il les feïst declairéz” (Calmette 1981: II, 20).

no le constaba nada porque todos aquellos príncipes del Imperio estaban allí a su costa, como es costumbre de hazerse en las guerras que tocan a el Imperio. El emperador, a este trato que por los embaxadores del rey del rey de Françia le fue movido, respondió que çerca de una villa de Alemaña había un oso que hazía muchos males por aquella tierra. E tres hombres compañeros naturales de aquella villa que solían frecuentar mucho las tabernas, vinieron un día a un tabernero con quien tenían su cuenta e rogáronle que les fiase un escote de más y aliende de lo que le debían. Y que dentro de dos días se lo pagarían todo, porque tomarían aquel oso que hazía tantos males, cuyo pellejo valía mucho dinero, sin los presentes que la buena gente les harían por le haber muerto. El tabernero hizo lo que le pidieron e después que hobieron comido fueronse a el lugar donde el oso solía andar más continuamente. E como se fueron açercando a la cueva hallaronse súpitamente más çerca d'él de lo que pensaban e hobieron miedo e se pusieron en huida. Uno dellos se subió sobre un [f. 148v] árbol, otro se fue huyendo a la villa. Al tercero alcançó el oso e le metió debaxo de sí, e le apretó e le hizo mal, llegándole el hoçico muy çerca de la oreja. El probe hombre estaba echado e muy estendido sin menearse en el suelo fingiendo que estaba muerto. Esta bestia es de tal naturaleza que cuando ha tomado alguna cosa, sea hombres, sea otra bestia, si no se menea, la dexa luego pensando que está muerta. E ansí este oso dexó estonçes a este hombre sin le haber hecho mucho mal e se metió en su cueva. E como el hombre se vio libre, levantose luego e fuese camino de la villa. Su compañero que estaba sobre el árbol deçendió luego e fue corriendo tras del otro dando voces y diziendo que le esperase. El cual volvió e le esperó. Cuando se hobieron juntado el que estaba ençima del árbol preguntó a el otro, su compañero, con juramento, lo que'l oso le había dicho a el oído, pues que tan gran rato le tovo puesto el hoçico en la oreja. A lo cual su compañero le respondió: “Lo que el oso me dezía era que nunca jamás pusiese en

precio, ni vendiese el pellejo del oso, hasta que la bestia fuese muerta.” E con esta fábula satisfizo el emperador a nuestro embaxador sin le dar otra ninguna respuesta si no en consejo, como si le enviara a dezir a el rey de França: ‘venid aquí, como tenéis prometido, e hayamos este duque a las manos si pudiéremos e después partamos sus tierras e señoríos’.

Capítulo LXVIII. Cómo el condestable comenzó a entrar en gran sospecha, así con el rey de França, como con el duque de Borgoña.

Ya habéis oído dezir en estas memorias cómo miçer Jaques de San Pol e otros caballeros y capitanes fueron presos por los fran- [f. 149r] –çeses çerca de la villa de Arras. Desta prisión pesó mucho a el condestable, porque este miçer Jaques le era muy buen hermano. Y no solamente le vino estonçes esta mala ventura sola a el condestable porque en un mismo tiempo fue también preso el conde de Rusi, su hijo,⁵⁶³ gobernador de Borgoña por el duque de Borgoña. E también murió la condesa de San Pol, muger de el condestable, que era una señora de muncha nobleza e de gran bondad. La cual era hermana de la reina, que le era un siguro puerto e gran favor, porque siempre se trataba aquella mercaduría que contra él se había comenzado a tratar como habéis oído, la cual estobo en muy poco de con el niese [sic] en la junta⁵⁶⁴ que se hizo en la villa de Bovinas.

⁵⁶³ Antoine de Luxembourg, conde de Roussy.

⁵⁶⁴ “laquelle tint à peu à l’assemblée”, es decir, “laquelle faillit aboutir” (Calmette 1981: II, 23, n. 4).

Sobre esta materia nunca después el condestable tovo por siguro, sino con gran temor de la una parte e de la otra. En espeçial tenía gran temor del rey e tenía por sí que'l rey estaba arrepentido por no haber dexado concluir lo que en Bovinas se había conçertado contra el conde de Demartín e otros capitanes estaban con muncha gente de armas çerca de la villa de San Quintín. El condestable los temía como a sus enemigos y se estaba siempre dentro de la villa de San Quintín, donde había metido hasta trezientos hombres de pie de sus tierras e señoríos, porque no se confiaba bien enteramente de su gente de armas. El vivía con grandísimo trabajo porque'l rey le solìçitaba con muchos e diversos mensajeros para que saliese del campo e le sirviese en la guerra por la parte de Henao e fuese a poner çerco sobre la villa de Avenas en Henao,⁵⁶⁵ a el tiempo que'l almirante con la otra gente fueron a quemar el condado de Altoes. El condestable [f. 149v] lo hizo así con muy gran miedo e temor porque grandemente se temía desta jornada. estobo en aquel çerco muy pocos días haziendo hazer gran guarda sobre su persona e después se retiró a sus fortalezas e se lo envió a dezir a el rey. E quando por mandado del rey fue oído su mensajero dixo que'l condestable había levantado el campo porque muy de çierto había sido informado que había dos hombres en aquel campo, a quien el rey había dado cargo de prendelle. Y dixo e dio tantas enseñãs verisímiles que casi fue creído de lo que dezían. E uno de aquellos dos hombres que él dezía se creyó y sospechó que había descubierto algunas cosas a el condestable que había de callar. No quiero nombrar a ninguno, ni hablar más adelante sobre esta materia.

El condestable enviaba munchas vezes a el campo del duque de Borgoña. Y creo que'l fin prinçipal porque enviaba era por apartalle de aquella locura en que estaba. E quando sus mensajeros eran venidos enviaba a dezir a el rey algunas cosas con que pensaba que'l rey había de resçibir placer. E pensaba entretener a el rey con este medio

⁵⁶⁵ Avesnes, "du costé de Henault".

e también le enviaba a dezir la cabsa porque había enviado. Alguna vez enviaba a dezir a el rey que las cosas del duque de Borgoña iban bien y estaban en buen estado por le poner algún temo. E con todo esto el condestable tenía tanto miedo que no fuesen contra él de parte del rey, que envió a dezir a el duque de Borgoña que le enviase a su hermano miser Jaques de San Pol antes que fuese preso, porque estaba allí en el campo con el duque e a el señor de Frenas⁵⁶⁶ y a otros caballeros parientes, suyos para los meter en la villa de San Quintín con sus gentes de guerra sin que truxesen la cruz de Sant Andrés. E prometía a el duque de te- [f.150r] -ner por él la villa de Sant Quintín e de dársela y entregársela pocos días después. Y para hazer esto le daría su carta sellada con su sello. E después cuando miser Jaques de Sant Pol y el señor de Fiennes fueron llegados a dos o tres leguas de la villa de San Quintín con otros muchos caballeros parientes suyos, lo cual hizieron dos o tres vezes aparejados y deliberados de entrar dentro, parescía que aquel temor se le era pasado e se arrepentía e luego los hazía volver. Y esto hizo como he dicho tres vezes. ¡Tanto deseaba estarse ansí nabegando entre estos dos príncipes porque'l uno y el otro le temían maravillosamente!

Yo he sabido todas estas cosas del condestable por muchas maneras e vías. Y espeçialmente lo oí dezir a el mismo miser Jaques de San Pol que lo contó así a el rey cuando le truxeron preso e no había nadie presente si[no] yo, el rey y él y yo. Y le valió después mucho por haber respondido a el rey verdaderamente y distintamente de las cosas que le preguntaba. El rey le preguntó que qué tanta era la gente que traía para entrar en la villa de San Quintín, a lo cual respondió que la terçera vez traía tres mil hombres. El rey le preguntó que si fuera apoderado en la villa por quien la tovierá por el duque o por el condestable. A esto respondió el bastardo de San Pol que las dos primeras jornadas no venía con otra intención si no por ayudar y socorrer a su hermano.

⁵⁶⁶ Jacques de Luxembourg, señor de Fiennes.

Pero la tercera vez, viendo que'l condestable había engañado a el duque, su señor, e a él, que si se hallara dentro de la villa y apoderado della qu'él la tomara e guardara para el duque, sin hazer violencia ni fuerza alguna al condestable. Ni hiziera cosa en su perjuizio salvo que la villa [f. 150v] no dexara ni saliera de ella, aunqu'él se lo mandara después. E muy pocos días pasados el rey sacó de la prisión a este miçer Jaques de Sant Pol e le dio cargo de gente de armas e le puso en gran estado e se sirvió d'él hasta la muerte. E las respuestas que dio a lo que'l rey le preguntó fueron cabsa dello. Después que me metí a contar este çerco de la villa de Nus, he entrado en munchas materias, la una tras la otra e así çuçedieron ellas en este tiempo porque este çerco duró un año entero.

Dos cosas apretaban mucho a el duque de Borgoña para que alçase el çerco: la una era la guerra que'l rey le hazía en Picardía, el cual le había ya quemado tres villetas pequeñas, muy buenas, e un buen pedaço del condado de Altoes y de Pontieu⁵⁶⁷; la sigunda, la muy poderosa e grande armada que'l rey de Ingalaterra hazía a su istancia y recuesta. En lo cual todos los días de su vida había el duque trabajado por le hazer venir desta parte de la mar e nunca lo había podido acabar. Hasta este tiempo el rey de Ingalaterra e todos los señores de su reino estaban muy mal contentos del duque de Borgoña, porque tardaba tanto en venir a cumplir lo que con ellos tenía asentado e les tenía prometido. E juntamente con los ruegos que le hazían para que levantase aquel çerco que tenía sobre la villa de Nus, usaban también de amenazas considerando los grandes gastos e costas que hazían e que la sazón y el tiempo de hazer la guerra se iba ya pasando. El duque de Borgoña tenía gran gloria y estimasçión de su persona. Ver aquel tan gran campo de alemanes donde había tantos príncipes e perlados y comunidades que tenía consigo tan gran número de gente que no había memoria de [f.

⁵⁶⁷ Ponthieu.

151r] hombres de haber visto junto tan gran poder, e todos ellos juntos no habían podido ni podían hazerle quitar de donde estaba esta gloria y honra. Le constaba bien caro porque en las cosas de la guerra el que ha el provecho e se lleva la honra. Todavía aquel legado que he dicho, iba e venía un campo a el otro y finalmente asentó la paz entre el duque de Borgoña y el emperador e fue entregada la villa de Nus al legado, para que hiziese della lo que por el Papa e la sede apostólica fuese mandado. En qué tan gran extremo se podía ver entonces el duque de Borgoña, viéndose así apretado con la guerra que se hazía, el rey ya apretado también y amenazado por su amigo el rey de Ingalaterra, y por otra parte ver la villa de Nus en estado que en menos de quinze días se le habían de dar todos los que estaban las sogas a los pesqueços cuando de otra manera no los quisiera reçibir, porque no tenían ya qué comer ni con que se sustentar. E le fuera entregada dentro de diez días después que hizo la paz, como me dixo e contó un capitán de los que estaban dentro, a el cual el rey tomó en su servicio. Desta manera e por estas razones se levantó el duque de sobre la villa de Nus el año de mil e quatroçientos y setenta e çinco.

Capítulo LXIX. Cómo el rey de Ingalaterra pasó la mar e vino en Françia con gran poder para socorrer a el duque de Borgoña contra el rey de Françia.

Agora conviene hablar del rey de Ingalaterra, el cual enviaba sus gentes de guerra a la villa de Dobra⁵⁶⁸ para desde allí pasar en Calés. Y era este exército el mayor

⁵⁶⁸ Douvres.

que nunca jamás con rey de Inglaterra pasó en Francia y todo [f. 151v] de gente de caballo, los mejor armados y más orden que jamás pasaron en Francia y allí venían todos los señores de Inglaterra o faltaban muy pocos. Venían mil e quinientos hombres de armas, los más dellos encubiertos e muy ricamente aderezados a la guisa de acá, los cuales tenían muchos caballeros. De seguida venían quinze mil arqueros que traían arcos e flechas, todos a caballo, y gran número de gente de pie e otras personas de otra calidad, así para poner las tiendas e pabellones que traían en gran cantidad, como para servicio de la artillería y para çerrar y fortalecer su campo.

En todo el campo de los ingleses no había solamente un paje y tenían los ingleses tres mil hombres para enviar en Bretaña. Yo me acuerdo bien haber dicho esto otra vez, pero no daña dezillo otra vez a el propósito en que estamos: si Dios no quisiera turbar el sentido a el duque de Borgoña y guardar este reino a el cual hasta aquí ha hecho más graçias e merçedes que a ninguno otro, no es de creer que'l duque se fuere obstinadamente a echar sobre aquella fuerte plaça de Nues, tan bien defendida e guardada, viendo que en toda su vida no había podido hallar el reino de Inglaterra dispuesto para hazer armada para pasar en Francia. E conosciendo él, como conoscián claramente, que los ingleses tenían poca costumbre y estilo de la manera de las guerras destas partes. Y si él quería ayudarse y favoresçerse de ellos era cosa neçesaria que perdiera todo un verano viniéndoles ayudar y endereçándolos e aloxándolos y gobernándolos en el campo y enseñándolos [f. 152r] las cosas que son neçesarias hazer en las guerras desta tierra. Porque no hay en el mundo cosa más loca ni más fuera de orden que los ingleses cuando son nuevamente pasados en esta tierra, pero en muy poco espacio de tiempo se hazen sabios y esforçados guerreadores. Pero el duque de Borgoña

lo hizo todo a el contrario, porque entre los otros males qu'él les hizo fue cabsa casi de hazerles perder toda la sazón del verano.

El duque tenía su exército tan desbaratado que no osaba que paresçiese delante de los ingleses. P porque en aquel çerco de Nus perdió cuatro mil hombres que llevaban sueldo entre los cuales murieron de los mejores jentes qu'él tenía. Y en esto podéis ver que Dios le puso en el corasçón que hiziese a el contrario de lo que la razón quería para conseguir el fin que deseaba, y contra lo qu'él sabía y entendía mejor que otro ninguno diez años había. El rey don Eduarte estaba en la villa de Dobla e para su pasaje le envió el duque de Borgoña hasta quinientos bateles de Holanda y de Gelandá⁵⁶⁹. Los cuales son llanos e baxos de borde muy aparejados e propios para pasar caballos, e llevarlos por la Marque se llaman çertes.⁵⁷⁰ Y no obstante este gran número de fastas que'l duque de Borgoña envió e con toda la diligencia que'l rey don Eduarte puso en buscar más navíos y en dar priesa en su pasada, tardó en acabar de pasar todo su exército más de tres semanas desde Dobla hasta Calés, y no hay sino siete leguas de mar entre la una villa e la otra.

Capítulo LXX. Cómo el rey de Inglaterra envió a el rey de Francia una carta de desafío con un rey [f. 152v] de armas y la respuesta que'l rey de Francia dio a este rey de armas.

⁵⁶⁹ Zélande.

⁵⁷⁰ “et s'apellent sentes, et vindrent d'Hollande” (Calmette 1981: II, 32); quizá se trata de una alusión a La Marche.

En esto podéis bien entender con cuanta dificultad un rey de Ingalaterra puede pasar en França. E si el rey entendiera estonçes tan bien las cosas de la guerra de mar como entendía las de la tierra, jamás el rey de Ingalaterra pudiera pasar en França, a lo menos en aquel verano, ni menos lo entendían las personas a quien el rey daba cargos e abtoridad para entender en las cosas de la mar. Y en este hecho de la guerra de la mar muy menos entendía el rey don Eduarte de Ingalaterra, que tardó tres semanas en pasar un solo navío. De la villa de U⁵⁷¹ tomó dos o tres de aquellos navíos pequeños pasajeros. Antes que'l rey de Ingalaterra se embarcase ni saliese de la villa de Dobra envió a el rey de França un rey de armas que se llamaba Rotea⁵⁷², natural de Normandía. El cual truxo a el rey de França de parte del rey de Ingalaterra una carta de desafío muy bien ordenada e por muy buen estilo. Y tengo por çierto que ningún inglés la había ordenado requería en ella a el rey de França que le diese y entregase el reino de França, que por justos e derechos títulos le pertenesçia, para que pudiese poner la iglesia e los nobles e gente popular de aquel reino en sus libertades antiguas e quitellos de las grandes cargas e trabajos en que estaban. Y en caso que no lo quisiese hazer, protestaba los males que podrían çuçeder en la forma e manera que en los semejantes casos se suele hazer.

El rey leyó la carta solo e después se retiró a una guardaropa solo, sin persona del mundo. E hizo llamar a el [f. 153r] rey de armas e díxole qu'él sabía muy bien que'l rey de Ingalaterra no venía a hazer la guerra en França de su querer e voluntad sino constreñido e apremiado por el duque de Borgoña e por el común de Ingalaterra. E que podían ver y entender que'l tiempo del verano era ya pasado e que'l duque de Borgoña volvía del çerco de la villa de Nus como hombre desbaratado y probe de todas las

⁵⁷¹ Villa de Eu.

⁵⁷² Jarretière.

cosas. Y que en quanto tocaba a el condestable de Françia, qu'él sabía bien que había tomado algunos tratos y inteligencias con el rey de Inglaterra, porque era casado con su sobrina pero qu'él sabía bien que le había de engañar. E le contó los bienes e merçedes que d'él tenía resçibidos, diziéndole que no quería otra cosa sino vivir debaxo de sus disimulasçiones y entretener a los unos e a los otros e aprovecharse de todos y hazer lo que le convenía. Y dixo a este rey de armas munchas razones para persuadir a el rey de Inglaterra que hiziese paz con él. E dioles trezientos escudos por su propia mano contados e prometiole de le dar mil si se hazía la paz. Y en público le hizo dar una pieça de terçiopelo carmesí que tenía treinta varas.

El rey de armas respondió que trabajaría en esta paz todo lo que pudiese e que tenía por çierto que'l rey, su señor, entendería en ello de buena voluntad, pero que no convenía hablar en ello hasta que'l rey de Inglaterra estoviese desta parte de la mar. Pero que como fuese venido, que enviasen a su campo un rey de armas que viniesen de mandar un salvoconducto para poder enviar embaxadores a el rey de Inglaterra. E que viniese endereçado a el señor de Havar o a el señor d' Escanbi,⁵⁷³ o a él para guiar [f. 153v] a el rey de armas para que más presto fuese despachado. En la sala del rey había munchas gentes que trabajaban e tenían gran deseo de saber lo que'l rey había dicho deste rey de armas y ver de que calidad sacaría el rey el gesto cuando saliese, cuando el rey hobo acabado de hablarlo que quería con el rey de armas llamome a mí y díxome que entretuviese siempre a este rey de armas hasta que le hobiesen dado compañía para ir con él porque no toviere lugar nadie de hablarle y que le hiziese dar una pieça de terçiopelo carmesí que toviere treinta varas lo cual yo hize luego y el rey se metió a hablar con muchos e a contar de su carta de desafío e llamó a siete o ocho a parte e se la hizo leer y no mostró en su gesto estar muy asegurado y sin

⁵⁷³ Señores de Havart i de Stanlay.

ningún temor porque sin ninguna dubda estaba muy alegre de lo que había hallado en aquel rey de armas.

Capítulo LXXI. Como el duque de Borgoña después que alzó el çerco de Nus se fue para el rey de Ingalaterra que era deçendido en la villa de Calés.

En este paso es menester dezir una palabra del condestable. El cual estaba en muy grande pensamiento de la burla que había hecho a el duque de Borgoña sobre la entrega de la villa de San Quintín. Y se tenía ya como por desafiado del rey de França porque sus prinçipales servidores que eran el señor de Jauli⁵⁷⁴ y el señor de Muy⁵⁷⁵ le habían ya dexado y el rey de França los había tomado e rescibido en su casa, aunque el señor de Muy [i]ba y venía siempre del rey a él y d'él a el rey y le apretaba mucho el rey [f. 154r] que se viniese donde él estaba. E le ofresçía de le dar çiertas recompensas por el condado de Guisa, según que otra vez se las había prometido.

El condestable era contento de ir a donde el rey estaba contanto que'l rey le hiziese juramento sobre la cruz de San Lu de Anges⁵⁷⁶ ee no hazer ningún mal a su persona, ni consentir que otro se le hiziese. E dezía a el condestable que este juramento le podía el rey también hazer a él como otra vez le había hecho a el señor del Escudo. A esto le respondía el rey que jamás haría este juramento, pero que toda otra cualquiera cosa que'l condestable le pidiese e demandase sería contento de la hazer.

⁵⁷⁴ Señor de Janly o Genlis, Jean de Hangest.

⁵⁷⁵ Señor de Mouy

⁵⁷⁶ La cruz de Saint-Loup o Saint-Laud d'Angers.

Bien podéis creer y entender que'l rey estaba en muy gran trabajo de espíritu, e también el condestable, porque en çierto espaçio de tiempo no pasaba solo un día en que alguno no fuese e viniese del uno a el otro sobre el hecho deste juramento. E quien bien pensase en estas cosas hallaría y sentiría claramente cuán miserable vida es estraña [sic], pues que tomamos tanta fatiga e tantos trabajos solamente para abreviarla e acortarla, diziendo y escribiendo tantas e tan diversas cosas casi contrarias a sus voluntades e pensamientos y si⁵⁷⁷ estos dos de que agora he hablado estaban en gran trabajo espiritual e corporal.

El rey de Inglaterra y el duque de Borgoña de su parte no le tenían menor. La venida del rey de Inglaterra a Calés y la partida del duque de Borgoña de el çerco de Nus fue casi en un mismo tiempo. hobo poca distançia de lo uno a lo otro. El duque a muy grandes jornadas se fue a la villa de Calés para el rey [f. 154v] de Inglaterra con asaz poca compañía. E había enviado su exército en la disposiçión que habemos dicho a robar la tierra de Bari⁵⁷⁸ y de Lorena, para que allí se mantuviesen y reposasen y refrescasen.

Esto hizo el duque porque'l duque de Lorena, estando él sobre la villa de Nus, le había enviado a desafiar y comenzado a hazer guerra. Esta fue una gran falta suya para con los ingleses, juntamente con las otras que les había hecho. Porque pensaban que a el tiempo que deçindiesen en Françia le habían de hablar [sic] por lo menos con dos mil e quinientos hombres de armas puestos a punto y otro gran número de gente de caballo e de pie. Porque así se lo había enviado a prometer el duque de Borgoña por los hazer venir en Françia. Y que tres meses antes que pasasen la mar habría comenzado la guerra con el rey de Françia porque le hallasen más cansado y más fatigado. Pero

⁵⁷⁷ Sic por 'así'.

⁵⁷⁸ Ducado de Bar.

Dios proveyó en todo de otra manera. Ccomo habéis oído, el rey de Inglaterra partió de la villa de Calés y el duque de Borgoña en su compañía e pasaron por Boloña y tiraron derechos a Perona, donde el duque acogió a los ingleses asaz malamente porque había guardar las puertas e no entraban en la villa sino muy poco número dellos. E se hobieron de aloxar en el campo, lo cual podían muy bien hazer porque venían maravillosamente proveídos de todo lo que habían menester para estar en el campo.

Capítulo LXXII. Como el condestable envió cartas de creencia a el rey de Inglaterra y a el duque de Borgoña.

[f. 155r] Después que el rey de Inglaterra y el duque de Borgoña fueron llegados a Perona, el condestable envió a el duque de Borgoña un criado suyo que se llamaba Luis de Sant Vila a se disculpar del duque por no le haber entregado la villa de San Quintín. Diciendo que si así lo hobiera hecho, que no le pudiera servir más en ninguna cosa en el reino de Françia, porque de todo en todo perdiera el crédito e comunicasçión de las gentes. Pero agora visto que'l rey de Inglaterra estaba tan cerca, qu'él haría todo lo que el duque de Borgoña quisiese. Y porque fuese más çierto desto enviaba a el duque de Borgoña una carta de creencia dirigida a el rey de Inglaterra e daba el condestable la comisi3n de dezir esta creencia a el duque de Borgoña. Aliende de todas estas cosas, enviaba a el duque de Borgoña su sello, por lo cual le prometía de le servir e ayudar a él y a todos sus amigos e aliados así el rey de Inglaterra, como contra todos los hombres del mundo sin eçetar ninguno hasta la muerte.

El duque de Borgoña dio la carta a el rey de Ingalaterra e le dixo la creencia haziéndola mayor de lo que era ella porque asiguro el duque a el rey de Ingalaterra que'l condestable le metería dentro de la villa de San Quintín y en todas las otras plaças que tenía. El rey de Ingalaterra lo creyó asaz ligeramente porque su muger la reina de Ingalaterra era sobrina del condestable e paresçiale que tenía tan gran temor a el rey de Françia que no osaría faltar de lo que prometía a el duque de Borgoña y a él. Y ansí mismo lo creía también el duque de Borgoña, pero los pensamientos del conde- [f. 155v] –estable ni el temor que tenía del rey de Françia no le ponían aun en tanto estrecho como acoger a los ingleses en Sant Quintín, ni en las otras sus tierras. Mas le pareçia todavía se podría usar destas disimulaçiones como hasta allí había hecho para los contentar. E qu'él les diría o haría dezir tan bastantes e suficien-tes razones que toviessen paçiençia e pasasen sin costreñille a que se declarase. El rey don Eduarte e los que con él venían no habían mucho platicado las cosas deste reino e ansí proçedían en sus negoçios más llanamente, por lo cual no pudieron tan presto entender las disimulasçiones de que acá usamos y en otras partes también, porque los ingleses que nunca han salido de Ingalaterra naturalmente son muy coléricos e ansí los son todas las nasçiones que tienen tierras frías.

Nuestro reino está situado como véis e çercado de los unos e de los otros; conviene a saber, de Italia y España e Catalunia⁵⁷⁹ de la parte de levante e de Ingalaterra e Flandes e Holanda de la parte de poniente e también se nos viene a juntar Alemania de todas partes hazía la compañía. Y desta manera tenemos en nuestro regiones calientes y regiones frías y tenemos gentes de todas complexiones, pero a mí paresçer no hay en el mundo mejor provinçia situada que la de Françia.

⁵⁷⁹ Catalogne.

El rey de Inglaterra que había resçibido grande alegría destas nuevas del condestable, aunque antes destonçes había habido algùn sentimiento dellas, pero no tan cumplidamente como agora, se partió dela villa de Perona y el duque de Borgoña en su compañía que no tenía consigo gente, porque todas estaban en la tierra de Bari [f. 156r] de Lorena como habéis oído. E se fueron açercando a la villa de San Quintín y çierta cantidad de ingleses fueron a correr hasta las puertas de San Quintín. Los cuales, según después me dixeron, llevaban por entendido que en San Quintín los habían de resçibir con la cruz y el agua bendita e que habían de repicar las campanas. Pero como se fueron açercando a la villa tiráronle muchos golpes de artillería y salieron a escaramuçar con ellos muncha gente de pie e de caballo e mataron dos o tres ingleses e prendieron otros algunos e pasaron un día muy malo de muncha agua que cayó del çielo. Y así en este estado se volvieron a su campo bien descontentos e murmurando contra el condestable a el cual llamaban traidor.

Otro día, el duque de Borgoña vino a despedirse del rey de Inglaterra para se ir donde estaba su exército, lo cual paresçió a los ingleses cosa bien estraña visto que los había hecho pasar de Perona e venir hasta allí. El duque dezía que como fuese ido hazía⁵⁸⁰ muchas cosas en su favo. Los ingleses, que naturalmente son sospechosos e que eran todos noviços y bisoños en las cosas de la tierra desta parte de la mar y estaban espantados, no podían en ninguna manera tener su partida por buena, ni podían creer que toviesen ninguna gente de guerra en el campo. E así mismo el duque de Borgoña por ninguna vía podía con ellos que tomasen sastifaçión alguna en el hecho del condestable. No ostante que les dezía que todo lo que el condestable hazía era hecho por algunos buenos fines e también el invierno que se açercaba [f. 156v] los ponía temor e así el corasçón se les inclinaba más a la paz que a la guerra.

⁵⁸⁰ *Sic* por 'haría'.

Capítulo LXX⁵⁸¹. Cómo el rey de Francia hizo a un simple moço un cota d'armas [sic] [e] le envió a el campo de los ingleses a hablar con el rey.

Estando así en estas razones, a el propio punto que'l duque de Borgoña se quería partir, los ingleses prendieron un moço criado de un gentilhombre de la casa del rey de Francia, que se llamaba Jaques de Graise⁵⁸², y le llevaron luego donde estaba el duque de Borgoña y el rey de Inglaterra que estaban juntos, e después que le hobieron interrogado fue llevado a una tienda. El duque de Borgoña se despidió del rey de Inglaterra e se fue a Bravante para desde allí ir a tierra de Masón⁵⁸³ donde tenía parte de su campo.

El rey de Inglaterra mandó que soltasen y pusiesen en su libertad aquel moço, pues era el primer hombre que habían tomado preso en Francia. Y a el tiempo que se hobo de partir el señor de Habrart⁵⁸⁴ y el señor d'Esternilay⁵⁸⁵ le dieron un noble y le dixeron: “Recomendadnos mucho en la buena graçia del rey de Francia si le pudiere deshable.” Este moço con muncha priesa y diligencia vino a la villa de Compeña donde estaba el rey de Francia a dezirle lo que aquellos dos caballeros ingleses le habían dixo. El rey tomó gran sospecha d'él pensando que fuese alguna espía a cabsa que un Gilberto

⁵⁸¹ Se trata del capítulo LXXIII; error en la numeración.

⁵⁸² Jacques de Grassay.

⁵⁸³ Mézières.

⁵⁸⁴ Señor de Hauart, Jean Howard.

⁵⁸⁵ Thomas Stanley, conde de Derby.

de Grasa⁵⁸⁶, hermano de su amo deste moço, estaba estonçes en Bretaña con el duque muy bien tratado y favoreçido del duque de Bretaña.

El rey hizo poner en hierros a este moço y le puso en una carçel bien estrecha. Pero aquel día mun- [f. 157r] -chas personas por mandado del rey hablaron con él e a lo que dezían paresçía que'l moço hablaba con seguridad e sin rodeo ninguno e que dezía verdad e que era bien que'l rey le oyese otro día por la mañana. E otro día por la mañana el rey habló con él e después de la habla le hizo quitar los hierros, pero todavía le dexó en prisión. E luego el rey se fue a sentar a comer con muchas imaginasçiones que tenía, altercando consigo si sería bien que enviase a los ingleses o no y antes que se sentase a comer me dixo çiertas palabras en secreto. Como vos, señor arçobispo de Viena, sabéis, el rey Luis hablaba muchas vezes secretamente con los que estaban çerca de su persona, como yo estaba estonçes y otros estovieron después, e holgaba mucho de hablar a la oreja. Estando ansí viniéronle a la memoria las palabras que el rey de armas de Ingalaterra le dixo, que fueron que después que'l rey de Ingalaterra hobiese pasado la mar que no dexase de enviar a él y el que enviase que fuese endereçado [a] aquellos dos caballeros, el señor de Haviarte y el señor d'Esternilay. Luego, como se sentó a la mesa y hobo pensado y imaginado un poco, como sabéis que lo tenía de costumbre, que era cosa bien estraña para los que le conosçían, porque todos los que de su persona no tovieran noticia, viéndole hazer esto de la manera que lo hazía le tovieran e juzgaran por no bien sabio⁵⁸⁷ y peor entendido, pero sus obras han bien mostrado lo contrario. Pues después que hobo acabado su imaginaçión me dixo a el oído que me levantase de la mesa e me fuese a comer a mi cámara e que enviara a buscar un

⁵⁸⁶ Gilbert de Grassay, señor de Champeroux.

⁵⁸⁷ *sabios* en el manuscrito.

moço que [f. 157v] vivía con el señor de las Halas, hijo de Merijon de la Rochela,⁵⁸⁸ e que le hablase con él que para saber d'él si se osaría atrever a ir a el campo de los ingleses en hábito de rey de armas.

Yo hize luego lo que'l rey me mandó y me maravillé mucho cuando vi aquel moço, porque la persona de él no me pareçía que tenía talle ni manera conviniente para le poner en una tal obra. Todavía paresçía que tenía buen sentido como conosçí después. E la manera de su plática dulce y amorosa y este moço que me oyó lo que le dixo fue muy malamente espantado e se puso de rodillas, delante de mí, como hombre que pensaba ya ser muerto. Yo le aseguré e sosegué lo mejor que pude e le prometí una eleción en la isla del rey dinero también en contado y por más le asegurar le dixe que los ingleses habían pedido esto que se hiziese así. E después le hize comer conmigo donde no estábamos sino él y yo y otro moço. Y poco a poco le iba estriñendo en lo que había de hazer. Desde a bien poco que estábamos en esto, el rey envió por mí y le conté lo que había pasado con aquel moço. Y le señalé y nombré otros que a mí juizio eran más idóneos y suficietes para lo que quería hazer. Mas a el rey dixo que no quería otro ninguno e vino él mismo en persona a le hablar e le sosegó e aseguró más con una palabra suya que no consiento. Mas con el rey no entró estonçes en la cámara donde estaba el moço sino el señor de Vilieres⁵⁸⁹, que estonçes era caballerizo mayor es balío de Caen. Y cuando el rey vio que'l moço estaba en buen propósito envió a el caballerizo mayor a que truxese una bandera de trompeta para hazerle una cota de armas. Porque el rey no [f. 158r] era afiçionado a estar acompañado de reyes de armas siempre, ni de trompetas, como lo son muchos príncipes. E así el caballerizo mayor y uno de mis criados hizieron la cota de armas lo mejor que pudieron. E fue el caballerizo mayor a

⁵⁸⁸ Señor de Halles y Merichon de la Rochelle.

⁵⁸⁹ Señor de Villiers, Alain Goyon.

buscar un escudo de armas que tenía un pequeñuelo rey de armas que era del almirante que se llamaba Camino Llano⁵⁹⁰ y fue puesto aquel moço y le truxeron secretamente sus botas e su caballo. En el qual le pusieron luego sin que persona del mundo supiese⁵⁹¹ a nada⁵⁹² y le cordaron del arcón de la silla, una buena barjoleta para poner la cota de armas. E bien instruto y informado de lo que había de hazer y decir, se fue derechamente para el campo de los ingleses.

Luego como fue llegado a el campo inglés, con su cota de armas sobre sus espaldas, le tomaron e llevaron a la tienda de el rey de Ingalaterra, donde le fue preguntado qué era lo que quería hazer ya que venía. E dixo que venía de parte del rey de Françia a hablar del rey de Ingalaterra y que allá le habían mandado que buscasse para que le hiziesen hablar a el rey, a el señor de Habart y al señor d'Esterlín. Y como dixo esto lleváronle a una tienda para que comiese e hizieronle muy buen tratamiento. Cuando el rey de Ingalaterra hobo acabado de comer, que a el tiempo que'l moço llegó estaba sentado a la mesa, se le llevaron donde estaba e le oyó la craençia [sic] que traía. Era fundado [sic] sobre el gran deseo que'l rey de Françia tenía desde mucho tiempo antes de agora de tener buena e segura amistad con él. Y que los dos reinos pudiesen estar y vivir en buena paz e concordia. [f. 158v] Y que después que en el reino de Françia había susçedido nunca había hecho, ni començado guerra contra el rey de Ingalaterra ni contra su reino. Y dando algunas excusas y desculpas de acogimiento que en los días pasados había hecho a el conde de Warvique y que⁵⁹³ en aquello no⁵⁹⁴ lo había hecho por hazer cosa contra él, sino contra el duque de Borgoña. Y ansí mismo le

⁵⁹⁰ "Plain Chemin" en el texto de 1524.

⁵⁹¹ Corregido en manuscrito; quizá 'cupiese' o 'pusiese'.

⁵⁹² *a* tachada ante *nada*.

⁵⁹³ y *que* duplicado.

⁵⁹⁴ *no* sobre línea con llamada.

hazía saber que'l duque de Borgoña no le había⁵⁹⁵ hecho venir por otra cosa sino por hazer con el rey de França alguna paz más aventajada que estonçes con él la tenía con la ocasión de su pasada e venida. E que si había otros que en esto hobiesen puesto la mano e la pusiesen que no lo hazía sino por sanearse y haber remisión de las ofensas que al rey de França tenían hechas y por sus fines y intereses particulares. Y que haziendo unos hechos como querían e pretendían que no se curarían mucho ni nada que sus cosas se hiziesen bien y mal.

E también enviaba a dezir que mirase el tiempo en qué estado estaba que ya el invierno se venía açercando e qu'él sabía como había hecho grandes costas e gastos. E que en Ingalaterra había munchas personas, así caballeros como mercaderes e gentes del pueblo, que deseaban mucho la guerra con França. E que si el rey de Ingalaterra acaeçiese que quisiese ponerse en trato de paz e tener para ello propósito conveniente e razonable e justo, que'l rey de França por su parte se justificaría tanto qu'él e su reino de Ingalaterra se tuviesen por contentos. E que para haber mejor informaçión de todas estas cosas si el rey de Ingalaterra quería dar salvoconducto para çien caballeros, él le enviaría sus embaxadores bien informa- [f. 159r] –dos de su querer e voluntad. O que si el rey de Ingalaterra quería que la práctica entre los embaxadores fuese en alguna aldea que estoviese en medio del camino de los dos campos, qu'él sería bien contento que así se hiziese y enviaría por su parte el salvoconducto y seguridad que fuese nesçesaria. El rey de Ingalaterra e una parte de los caballeros e señores que con él estaban tovieron por buenas estas ofertas. E dieron a nuestro rey de armas un salvoconduto como él le demandaba y le dieron cuatro nobles. E vino con él un rey de armas por un salvoconduto del rey de França, semejante al que había dado el rey de Ingalaterra.

⁵⁹⁵ *habian* en el manuscrito.

Otro día en un aldea çerca de la villa de Amies se juntaron los embaxadores d'el un rey y del otro. Por parte del rey de Françia, vinieron el bastardo de Borbón, almirante, el señor de San Pedro, el obispo de Evrus, que se llamaba Heberje. El rey de Ingalaterra envió a el señor de Habart y a un caballero que se llamaba Chalanger⁵⁹⁶ y a un dotor que se llamaba Mocton⁵⁹⁷ que es agora cançiller de Ingalaterra y arçobispo de Canturbie.⁵⁹⁸

Pienso que muchos podrían juzgar que'l rey de Françia se abaxaba mucho, mas los que fueren sabios y entendidos por las cosas que tengo dichas podrán bien ver e sentir y conosçer qu'este reino estaba en mucho peligro si Dios no pusiera su mano disponiendo la voluntad del rey a elegir un sabio e prudente partido y turbara el seso e consejo del duque de Borgoña que hiziera tantos errores como habéis visto y entendido en esta materia que tantas vezes habéis deseado saber. Aliende desto, entre nosotros sabíamos muchas cosas que estaban secretas de las cuales vinieran e çuçedieran en este reino bien prontamente grandísimos males irreparables [f. 159v] ansí de la parte de Bretaña como de otras partes. Si esta paz e concordia no se hiziera y asentara tan presto y creo çiertamente sigún las cosas que yo en mi tiempo tengo vistas que Dios ha tenido e tiene este reino en su espeçial guarda y recomendaçión.

Capítulo LXXIII. Cómo se hizo la paz entre los reyes de Françia e de Ingalaterra mediante gran suma de dinero que'l rey de Françia prometió a los ingleses.

⁵⁹⁶ Thomas Saintleger

⁵⁹⁷ Morton.

⁵⁹⁸ Cantorbye, es decir, Canterbury.

Como habéis oído, luego otro día, como nuestro rey de armas fue venido, se juntaron los embaxadores de Françia e de Ingalaterra, porque estábamos çerca los unos de los otros e no había de un campo a otro sino cuatro leguas y aun menos. Nuestro rey de armas fue resçibido con alegría por el rey y le fue dado su ofiçio en la isla de Re, dond'era ý natural⁵⁹⁹ y también una copia de dinero contado.

Munchas aventuras se hizieron por nuestros embaxadores. Los ingleses, como lo tienen siempre de costumbre, demandaron el reino de Françia o por lo menos el ducado de Normandía y el ducado de Guiana. Bien debatido fue entre los unos e los otros este derecho. Y en esta primera junta se llegaron las cosas bien a el cabo, porque la una parte e la otra tenían gran voluntad de concordarse. Nuestros embaxadores se vinieron a Conpeña, donde estaba el rey e los ingleses se volvieron a su campo.

A el rey fue dichas las demandas en efecto por los ingleses hechas, para no quitar cosa ninguna dellas. Y eran estas: que'l rey de Françia diese a el rey de Ingalaterra, antes que partiese ni saliese de Françia, setenta e dos mil escudos de oro en dinero contado y que'l delfín de Françia, que a el presente es rey, casase con la hija mayor del rey de Ingalaterra, la cual a el presente es reina de Ingalaterra, [f. 160r] y el ducado de Guiana para las costas de la criança desta prinçesa o çinquenta mil escudos en cada un año puestos en el castillo de Londres por tiempo y espaçio de nueve años. Y pasado este tiempo, el rey que a el presente es, que era defín, y la hija del rey don Eduarte, su mujer, habían de gozar enteramente e paçíficamente de todo lo que el ducado de Guiana rentase y el rey de Françia no había de pagar a el rey de Ingalaterra los çinquenta mil escudos. Otros capítulos hobo en esta capitulaçión y concordia tocantes a el hecho de la mercaduría, de los cuales no hago mençión. E había de durar

⁵⁹⁹ “en l'isle de Ré, dont il estait natif” (Calmette).

esta paz entre los dos reinos por tiempo y espacio de nueve años. Y eran en ella comprendidos todos los aliados e confederados de la una parte y de la otra. Y señaladamente fueron nombrados, por parte del rey de Inglaterra, los duques de Borgoña y de Bretaña si quisiesen entrar e ser comprendidos en esta paz. Ofresçía el rey de Inglaterra, que paresçió cosa asaz estraña, nombrar algunas personas de estado del reino de Françia que dezían que eran traidores a el rey e a su corona y que los daría por escripto.

El rey de Françia fue maravillosamente alegre con estas nuevas que sus embaxadores le truxeron y hizo juntar a consejo sobre ello y yo estuve presente a el. Algunos dezían qu'esto no era sino algún engaño o alguna disimulasçión fabricada por parte de los ingleses por algunos fines. El rey era de opinión contraria y dezía que la disposiçión del tiempo y la sazón del verano que era pasada los podía mover e que también no tenían una sola plaça ni fortaleza que fuese suya. Dixo también en aquel consejo el rey las malas obras que'l duque de Borgoña había hecho a los ingleses [f. 160v] el cual era ya partido de con ellos. Y estaba el rey casi como çierto y asegurado que'l condestable no daría a los ingleses ningunas plaças ni fortalezas. porque todas las horas del mundo el rey enviaba a él para la entretener y amansar con buenas e dulçes palabras e quitarle la voluntad, si alguna tenía, de hazer algún mal. Juntamente con esto el rey de Françia tenía muy çierta e verdadera notiçia de la persona del rey de Inglaterra, el cual deseaba mucho estarse en sus plazer e reposos e no quería ni procuraba otra cosa.

A todos los que había en aquel consejo paresçió que'l rey había hablado más sabiamente que ninguno de los que estaban allí presentes e que entendía mejor estas materias de que se habla que ninguno dellos. Y así se concluyó por el rey que con

muncha diligencia se buscasse el dinero que se había de dar luego en contado. E hizo que allí luego se diese la orden que se había de tener para lo haber de presto. Y fue la orden que cada uno de los que con el rey andaban prestase una suma de dinero para que más brevemente se pudiese todo juntar y pagar.

Finablemente, el rey dixo concluyendo todas estas razones e pláticas que en este consejo se habían tenido. Por final resolvieron que no había cosa en el mundo qu'él no hiziese por echar a el rey de Inglaterra fuera del reino de Francia, eçpto que por ninguna vía consintiría ni permitiría que toviesen tierra en Francia. E que antes pornía todas las cosas en peligro e aventura que dar lugar a que toviesen en su reino la menor fortaleza que en él hobiese.

El condestable començó a entender e saber estos tratos. E tenía gran temor que'l rey se tenía todo en todo por ofendido d'él. E siempre le ponía miedo en el coraçón. El trato que tenía por çierto que se ha- [f. 161r] –bía asentado e concluido contra él en la villa de Bovinas. Y por esta causa enviaba muchas vezes a el rey. Y a la misma hora que pasaron las cosas que he dicho, vinieron a el rey de parte del condestable un gentilhombre suyo que se llama Luis de Crevilla⁶⁰⁰ y un secretario llamado maestre Juan de Rigier, los cuales ansí el uno como el otro son todavía vivos. E dixerón su creencia que estonçes traían primero que a el rey, a el señor Deuncage⁶⁰¹ y a mí, porque la voluntad del rey fue ansí. El señor de Contuy, que era un caballero de la casa del duque de Borgoña, que, como habéis oído fue preso en la escaramuça de la villa de Arras, debaxo de su fe y palabra y va e venía del rey a el duque de Borgoña e del duque a el rey. E le había el rey prometido que si pudiese asentar la paz con el duque de Borgoña que le libertaría e soltaría sin que pagase cosa alguna para su rescate. Y que

⁶⁰⁰ Loys de Cville.

⁶⁰¹ Señor de Bouchaige.

aliende desto le daría una gran suma de dinero por caso de aventura. Este señor de Contay, el mismo día que llegaron a el rey los mensajeros del condestable, vino también él. El rey hizo meter a el señor de Contay detrás de un grande que estaba en su cámara y a mí con él para que viese y entendiese e lo supiese manifestar a el duque, su señor, lo que'l condestable e los criados de su casa dezían del duque y la manera que tenían en sus pláticas y razones cuando hablaban a el rey d'él. El rey se vino a asentar en un banco pequeño junto con él donde nosotros estábamos, para que mejor pudiésemos oír y entender las razones que dezían Luis de Crevilla e su compañero. Los cuales començaron luego a hablar diziendo que su señor el condestable los había enviado a el duque de Borgoña e qu'él de su parte le había dicho munchas cabsas e razones [f. 161v] para lo apartar de la amistad de los ingleses. E que le habían hallado en tan gran cólera contra el rey de Ingalaterra, que por muy poco no le persuadieron lo que querían contra los ingleses e no solamente para dexarlos, pero aun para ayudar a los desbaratar cuando se volviesen a su tierra. Y diziendo esto el Luis de Crevilla pensando complazer a el rey, començó a contrahazer a el duque de Borgoña e a dar con el pie en el suelo e a jurar por San Jorge. E dixo que llamaba a el rey de Ingalaterra 'blancoborguen',⁶⁰² hijo de un arquero que traía su nombre. El rey reía muncho e dezíale que hablase más alto porque començaba a hazerse sordo un poco e que lo dixese otra vez. El otro no quería otra cosa e tornaba otra vez de voluntad muy pronta a dezirlo.

El señor de Contay que estaba conmigo escuchando lo que pasaba detrás de aquel, estaba el más espantado hombre del mundo y por cosa que le dixeran ni juraran no pudiera creer las palabras que veía decir. Y oía lo que estos mensajeros dixeran por última conclusión de parte del condestable fue que lo que le aconsejaba el condestable a el rey era que por huir e apartarse desto dos estos peligros tan grandes como veía

⁶⁰² Blayborgne.

aparejados contra él, que hiziese e asentase una tregua la cual el condestable se hazía fuerte de hazer otorgar. E que para contentar estos ingleses que les diesen solamente una pequeña villa o dos donde pudiesen aloxarse aquel invierno. E que no serían tan descomedidos que no se contentasen. Y sin señalar ni nombrar ninguna villa parescía que querían dezir e señalar las villas de Hen⁶⁰³ e San Valeri. Y parescía a el condestable que con este medio los ingleses perderían la queja y enojo que d'él tenían por no les haber acogido en sus villas y fortalexas.

El rey que no quería por estonçes otra cosa sino haber [f. 162r] jugado su farça e haber hecho saber y entender a el señor de Contay las palabras que el condestable dezía e hazía dezir a los criados de su casa, no les hizo ni dio ninguna mala respuesta. Solamente les dixo: “Yo enviaré a mi hermano el condestable e le avisaré e haré sabidor de mis cosas e negocios.” E después los despidió. El uno hizo juramento en las manos del rey que si a su notiçia venía alguna cosa que tocase a su persona e a su estado, que se lo descubriría luego e haría saber. El rey resçibió gran fatiga de oír lo que dixerón estos mensajeros cuando le aconsejaron de parte del condestable que diese tierra a los ingleses en su reino, pero temiendo que'l condestable no hiziese otra cosa peor no quiso responder de manera que entendiesen que lo había tomado a mal, antes envió luego a él.

El camino era breve y no tardaba un hombre en ir y venir sino muy poco. El señor de Contay y yo salimos de aquel cuando los otros fueron idos. El rey reía mucho e de corasçón, mostrando el rostro muy alegre e regozijado. Pero el señor de Contay estaba fuera de toda paçiençia en haber oído a semejantes gentes burlarse e hazer escarnio del duque, su señor, vistos los tratos que con él traía. E se le hazía muy largo el tiempo que tardaba en subir a caballo para se lo ir a dezir a el duque de Borgoña. A la

⁶⁰³ Eu.

misma hora fue despachado el señor de Contay y llevó su instrucción escrita de su propia mano e llevó una carta de creencia escrita de la mano del rey y con esto se partió.

Capítulo LXXV. Cómo el rey de Francia y el rey de Inglaterra, por acabar de concluir la paz que entre ellos estaba asentada, determinaron de se ver e hablarlo, cual hizieron así en el lugar de Piquini.

[f. 162v] Nuestra materia de la paz de Inglaterra estaba ya hecha e acabada, como habéis oído, e todos estos tratos se trataban e hazían en un mismo tiempo y a una misma sazón. Los que por parte del rey habían hablado con los ingleses, como habéis oído, habían dicho a el rey lo que habían pasado y los de Inglaterra eran vueltos a su rey con lo que los franceses le habían dicho. Entre los ingleses e franceses fue tratado e concluido por los que iban e venían con estos tratos que los dos reyes se viesen, e después que se hobiesen visto y otorgado e jurado los capítulos que habemos dicho y después que'l rey de Inglaterra hobiese rescibido los setenta e dos mil escudos que por vía en rehenes en poder del rey de Francia, a el señor de Habarte y a don Juan Seve⁶⁰⁴, su caballerizo mayor, los cuales estoviesen allí hasta que hobiese pasado la mar e fuese vuelto en Inglaterra. Después el rey prometió diez e seis mil escudos de pensión para los criados más privados del rey de Inglaterra que allí venían. A el señor de Hastings fueron prometidos e dados dos mil escudos de pensión en cada un año e los catorze mil

⁶⁰⁴ Jean Cheyne.

que quedaban fueron repartidos entre el señor de Haberte y el caballero mayor e palanguier y el señor de Mulgumeri⁶⁰⁵. Y otros y gran número de dinero contado y baxilla de plata fue así mismo dado e repartido entre los servidores de el rey don Eduarte. El duque de Borgoña, siendo avisado destas cosas, vino desde el ducado de Luzenburque donde estaba con gran priesa para el rey de Ingalaterra. No traía más de diez e seis caballeros cuando llegó donde el rey estaba.

El rey de Ingalaterra fue muy espantado desta venida del duque tan súpita e le preguntó que cosa era la que le había hecho así venir [f. 163r] y sintió bien en él que venía enojado. El duque de Borgoña le respondió que le quería hablar y el rey le dixo si le quería hablar en secreto o en público. Estonçes le preguntó el duque si había hecho paz con el rey de Françia. Luego le respondió el rey que había hecho una tregua por nueve años en la cual eran comprendidos él y el duque de Bretaña e que le rogaba mucho que quisiese venir y condeçender en esto. El duque de Borgoña se enojó e habló en inglés, porque sabía la lengua, e dixo algunos grandes grandes hechos que los reyes de Ingalaterra pasados habían hecho en Françia y los grandes trabajos e fatigas que habían çufrido e padeçido en aquel reino por adquirir honor e fama. E reprendió mucho esta tregua diziendo qu'él no había procurado que los ingleses pasasen en el reino de Françia por neçesidad ni menester alguno qu'él hobiese sino por recobrar lo que era de los ingleses e para que conosçiesen qu'él no tenía nes[çe]çidad ninguna de su venida, que no tomaría ni haría tregua con el rey de Françia hasta que hobiese tres meses que'l rey de Ingalaterra estaba en su reino. Dichas estas palabras se partió luego de allí y se fue por el camino mismo que había venido.

⁶⁰⁵ Thomas de Montgomery.

El rey de Inglaterra recibió muy mal estas palabras e todos los de su consejo. Otros caballeros ingleses a quien no agradaba ni contentaba aquella paz loaron mucho lo que el duque de Borgoña había dicho. El rey de Inglaterra por acabar de concluir esta paz se vino a alojar a media legua de la villa de Amies. El rey de Francia estaba a la puerta de la villa y desde lexos via venir a los ingleses e por no mentir parescía muy bien ser noveles y bisoños en aquel menester de andar en el campo en jornada de guerra, e caminaban en asaz mala orden. El rey de Francia envió a el rey de Inglaterra [f. 163v] trezientos carros cargados de vinos, los mejores que se pudieron hallar en todo el reino e parescían estos carros un campo tan grande como el del rey de Inglaterra. E porque había tregua entre los dos reyes venían muchos ingleses a la villa de Amiens, las cuales se mostraban poco prudentes y que tenían muy poca reverencia y acatamiento a su rey. Todos ellos venían armados y en grandes compañías. Y si el rey de Francia quisiera usar de mala fe e nunca jamás tan gran número de gente se vio junta que tan ligeramente se pudiera desbaratar. Pero su pensamiento del rey no era otro sino de los bien tratar e festejar e tener buena paz con ellos. El tiempo que viniese el rey había mandado poner a la entrada de la puerta de la villa dos grandes mesas de cada lado, una llena de todas las buenas viandas que pueden poner apetito de beber y de todos los géneros e calidades que se podieron haber y los mejores vinos que se pudieran pensar y gentes para servirles de agua no había memoria. En estas había mandado el rey que estoviesen todos çinco o seis hombres caballeros de buena suerte grandes e gordos porque mejor contentasen e agradasen a los que toviesen gana de beber. Estos eran el señor de Cran y el señor de Briquerive⁶⁰⁶, el señor de Breines⁶⁰⁷, el señor de Bilieres y otros. Y desde que los ingleses llegaban a la puerta de la villa, vían aquellas mesas e había allí hombres que los tomaban por el freno de los caballos y los llegaban a las

⁶⁰⁶ Señor de Briquebec, Jean d'Estouteville.

⁶⁰⁷ Señor de Bressuire, Jacques de Beaumont.

mesas e así eran tratados en este pasaje conforme a el asentamiento de los que estaban a las mesas. De suerte del cual ellos se holgaban mucho después que eran entrados en la villa; en cualquier parte que se apeaban no pagaban nada y eran proveidos e basteçidos de todo lo que les era nesçesario. Y donde iban a beber y comer demandaban todo lo que querían [f. 164r] y les era dado todo a su voluntad, lo cual duró por espaçio de tres días o cuatro.

Y habemos dicho como esta tregua desplazía mucho a el duque de Borgoña, pero mucho más desplazía a el condestable que se vía estar mal con los unos e los otros y a dos había errado. E por esto envió a el rey de Ingalaterra a un capellán, su confesor, con una carta de creençia la cual era esta: que por amor de Dios que no diese fe ni crédito ninguno a las palabras y promesas del rey de Françia, mas que toviesen por bien de hazer una sola cosa con el rey de Françia: que tomase de la Heu⁶⁰⁸ y a San Valeri para se a aloxar parte del invierno. Porque antes que pasasen dos meses él haría de manera que toviere buen aloxamiento sin le dar otra siguridad ni çertinidad sino muy grande esperança. Y porque no toviere cabsa de hazer algún mal apuntamiento por poco dinero ofresçía de le prestar çinquenta mil escudos e le hazía otras munchas y muy grandes ofertas. Y ya el rey le había hecho dar a él estas dos plaças de que hablaba a cabsa que'l condestable había aconsejado a el rey de Françia que les diese a los ingleses y que desto el rey de Ingalaterra estaba bien informado. E el cual respondió a el condestable que su tregua estaba ya asentada e concluida e que no entendía mudar ni alterar nada en esta materia. E que si el cumpliera con él lo que le tenía prometido, que no hiziera aquel apuntamiento. Habida esta respuesta el condestable se tovo de todo a punto por perdido y desesperado.

⁶⁰⁸ “voulçist prendre Eu” (Calmette).

Ya habéis oído de la manera que los ingleses estaban e se trataban en la villa de Amies. Uuna noche el señor de Torsí vino a dezir a el rey que había gran número dellos en la villa y que era peligroso consentir que entrasen tantos. El rey se enojó con él y así todos callaron que no [f. 164v] hablaron más en ello. El día siguiente era día de los inocentes. E en tal día el rey no quería oír cosa ninguna de sus negoçios, antes tenía por muy mal agüero si acaecía que alguno le hablaba algún negoçio e se enojaba bravísimamente contra aquellos que conversaban e conoçían su condición si alguno dellos le entraba a dezir alguna cosa que fue nesçesario proveer en ella algo. Pero no embargante esto, aquella mañana a la hora que'l rey se levantaba, ya que estaba diziendo e rezando sus devoçiones, una çierta persona me vino a dezir que estaban dentro de la villa de Amies más de nueve mil ingleses. Yo me determiné a ponerme a la aventura que me pudiese venir y entré en su retrete con deliberaçión de se lo dezir y díxele: “Señor, aunque sea día de los inoçentes, es cosa neçesaria que os diga lo que me han dicho.” E le conté el número de los ingleses que estaban en la villa y como siempre venían más e todos con sus armas e ninguno osaba negarles la entrada de la villa por no los descontentar. El rey no fue nada pertinias antes dexó luego sus horas e me dixo que convenía aquel día guardar la çerimonia de los inoçentes e que fuese a hablar con el capitán de los ingleses para ver si se podía tener algún medio para que se fuesen e dexasen en la villa libre. E que dixese a sus capitanes que si encontraba con algunos, viniesen a hablar con él y qu'él venía luego a la puerta de la villa tras mí. Luego hize lo que'l rey me mandó y hablé con cuatro o çinco capitanes de los ingleses que coneçía e les dixese lo que me paresçía que convenía para el caso en que estamos. Y ellos començaron a mandar a los ingleses que saliesen de la villa pero por uno que enviaban fuera venían veinte y entraban en la villa. Luego el rey envió después de mí a el señor

de Guía⁶⁰⁹ que a la sazón era mariscal de Francia. por esta misma causa y juntamente entramos en una taberna donde se había hecho [f. 165r] ciento y onze escotes y aun no eran las nueve, antes de medio día. La casa estaba toda llena de ingleses e unos cantaban, otros dormían y estaban borrachos. Cuando vi esto parecióme que aquella gente no estaba en términos que se pudiese temer peligro ninguno dellos y así enviéelo a decir a el rey. El cual luego incontinentemente vino a la puerta de la villa muy bien acompañado de gente de guerra e secretamente hizo armar trezientos hombres de armas en las casas de sus capitanes y algunos de ellos hizo poner en el portal de la puerta de la villa por donde entraban. El rey hizo que le truxese la comida en casa del portero y hizo que comiesen con él muchos señores e caballeros ingleses.

El rey de Inglaterra fue informado desta desorden de sus gentes y hobo empacho e afrenta dello y envió a decir a el rey de Francia que mandase que no dexasen entrar ninguno en la villa. El rey de Francia le envió a decir que aquello él no lo haría por ninguna cosa, pero que si le plazía que podía enviar algunos de sus arqueros de la corona e qu'estos guardasen la puerta de la villa e dexasen entrar dentro a los que quisiesen, lo cual se hizo así e muchos ingleses se salieron de la villa por mandado del rey de Inglaterra. Luego fue acordado que para dar conclusión en todo que se señalase el lugar donde los dos reyes se habían de ver e que para señalar e visitar este lugar se nombrasen algunos caballeros por el un rey y el otro. De parte de el rey de Francia fuimos el señor de Buxage⁶¹⁰ y yo; de parte del rey de Inglaterra, fueron el señor de Habart y uno que se llamaba Chalangier y un rey de armas. Y después que obimos bien andado e visitado toda aquella ribera, hallamos que'l mejor e más seguro lugar era Piqueñi, que es a tres leguas de la villa de Amies, aunque pocos días antes [f.

⁶⁰⁹ Señor de Gié, Pierre de Rohan.

⁶¹⁰ Señor de Bouchaige.

165v] este lugar había sido quemado por el duque de Borgoña. Esta villa de Piquiñi es baja y pasa por ella el río de Somma, la cual no es muy grevable [sic]⁶¹¹ y en este lugar no es muy ancho por la parte donde el rey venía. El campo era muy bueno descubierto e ancho por la parte donde venía el rey de Ingalaterra. Todo el campo era muy llano e descubierto e ancho e asaz abierto, salvo que había una calçada que llegasen a Piquiñi que duraba dos o tres tiros de arcos en longura. E había de la una parte e de la otra desta calçada asaz grandes pantanos y marcajes. Y así era un paso bien peligroso para gente que no fuese asegurada e a buena fe y sin ninguna dubda.

Como otras vezes he dicho, los ingleses no son gente tan delgada ni tan sutil para guiar tratos e capitulaciones de reyes como son los franceses. E aunque cada uno diga lo que quisiere, los ingleses tratan sus cosas y negoçios asaz simplemente e gruesamente, pero los que con ellos trataren es menester que tengan paçiençia e que no porfien ni debatan con ellos cosa ninguna con muncha cólera ni aun con poca. Después que se hobo concludido donde había de ser el lugar para que los dos reyes se viesen, fue acordado que sobre aquel río se hiziese una puente bien fuerte para que pasasen por ella y bien ancha. Y de nuestra parte dimos los carpinteros y se pagaron las costas y en medio desta puente se hizo un fuerte [...] ⁶¹² de madera como se haze en las jaulas que se hazen e obran para tener leones. E los agujeros entre las barras no eran mayores que para poder solamente meter un braço a pazerlo [sic]. De ençima estaba cubierto solamente de [...] ⁶¹³ por cabsa de la lluvia y de tanta cantidad que de cada parte podían caber debaxo diez o doze personas. Y llegaba este [...] ⁶¹⁴ hasta el borde de la puente porque [f. 166r] no podiesen pasar de la una parte a la otra. En el río no había más de un

⁶¹¹ “laquelle n’est point gueable” (Calmette), es decir, ‘no es muy vadeable’.

⁶¹² Espacio en blanco tras *fuerte*: “Et au milieu de ce pont fu fait un fort treillis de boys, comme on fait aux caiges de ces lyons” (Blanchard 2007: I, 286-287, 155-157).

⁶¹³ Espacio en blanco tras *de*; el texto francés reza: “es trait couvert d’aiz seullement”.

⁶¹⁴ Espacio en blanco tras *este*.

[...] ⁶¹⁵ donde había dos hombres para pasar, los que quisiesen ir de la una parte a la otra.

Yo quiero dezir agora la ocasión que movió a el rey de Françia para que esta puente se hiziese de manera que no pudiesen pasar de la una parte a la otra. E por ventura podría aprovechar a algunos que quisiesen en los tiempos venideros hazer una cosa semejante a esta. En el tiempo del rey Carlos Sétimo, siendo asaz mançebo y mochacho y era muy perseguido y maltratado de los ingleses. Y el rey de Ingalaterra, Quinto Enrique deste nombre, tenía çercada la çibdad de Roan y la tenía puesta en muy grande estrecho. E la mayor parte de los que estaban dentro eran sujetos del bando del duque don Juan de Borgoña que a la sazón vinia e tenía grande abtoridad e mando en este reino. Entre los duques de Borgoña e Dorliens había habido grandes debates e diferençias a cabsa de lo cual todo este reino o la mayor parte d'él está diviso e partido en dos partes. Que era cabsa que las cosas del rey e del reino no estoviesen en muy buen estado, porque bandos e diferençias jamás se comiençan en estos reinos que no venga gran daño en ellos y que la salida y fin no sea muy peligrosa y dificultosa de acabar. A cabsa destes debates e diferençias que digo había un año que'l duque Dorliens había sido muerto en París por çiertas personas que dezían ser del duque Juan de Borgoña. El duque de Borgoña tenía un grande exérçito junto y andaba yendo e viniendo con intençión de hazer levantar el çerco que estaba puesto sobre la villa de Roan. E para poderlo mejor hazer y asegurarse del rey Carlos Sétimo, se había tratado e conçertado que se viesen [f. 166v] estos dos príncipes en la villa de Montres ⁶¹⁶, donde falleçe Yona ⁶¹⁷. Y allí, sobre aquel río de Yona, se hizo una puente y una barrera en medio de la puente, pero en medio de aquesta barrera había una pequeña parteçica que se çerraba

⁶¹⁵ Espacio en blanco: "une petite sentine".

⁶¹⁶ Montereau.

⁶¹⁷ Río Yonne.

e abría por la una parte e para la otra y así podían pasar de un cabo a otro si los de la una parte e de la otra lo querían. Y así hallándose el rey de Françia de la una parte de la puente y el duque de Borgoña de la otra acompañados de asaz gran copia de gente de armas, espeçialmente el duque de Borgoña, començaron a hablar ençima de aquella puente en sus cosas e materias. E al tiempo o en el lugar que estaban hablando no había con el duque de Borgoña sino cuatro o çinco personas y como su habla fue començada, fue requerido el duque que se pasase donde el rey estaba. El duque o por voluntad de mostrar humiliaçión y obediencia a el rey que abría la portezilla por su parte e también se abrió por la parte del duque. Pasó donde el rey estaba solamente con cuatro personas donde. Luego incontinente le mataron a él y a los que con él habían pasado, de lo qual çuçedieron después en este reino grandes males. Como todos saben esto no es cosa que toca a las materias de que yo trato por lo qual no diré sobre ello otra cosa ninguna más de que me le dixo el rey por la mesma manera e forma que lo he contado. Si quando ordenaron aquellas vistas de que he hablado se hizieran e acordaran por manera que no tovieran ocasión ni aparejo los de la parte del rey Carlos Séptimo de requerir a el duque de Borgoña que se pasara donde el rey estaba, no çuçediera ni acaesçiera aquel grande inconveniente de la muerte del duque de Borgoña. [f. 167r] Del qual principalmente fueron cabsa algunos criados e servidores del duque de Orliens que, como he dicho, había sido muerto según ellos dezían por mandado del duque de Borgoña. Y estos tenían estonçes mucho crédito y abtoridad con el rey Carlos Séptimo, por donde tuvieron atrevimiento para lo que hizieron.

Capítulo LXXVI. Cómo los reyes llegaron a el lugar de Pequeñi para se ver y hablar el uno a el otro con muncha gente de guerra bien en orden e a punto.

Después que aquestas barreras fueron ansí hechas a acabadas, otro día siguiente vinieron allí los dos reyes e fue a veinte e nueve de agosto del año de mil e quatroçientos e setenta e çinco. El rey llevaba consigo hasta ochoçientos hombres de armas y fue el primero que llegó de la parte donde estaba el rey de Ingalaterra. Estaba todo su exército puesto en batalla e aunque nosotros no pensábamos que estaba allí todo el campo del rey de Ingalaterra, habíamos un grandísimo número de gente de pie e de caballo. La gente de guerra que había de nuestra parte no paresçía nada en comparasçión dellos, porque también no estaba allí la quarta parte del campo que estonçes el rey de Françia tenía junto. Habíase concertado y asentado que con cada uno de los reyes viniesen a las barreras doze personas que fuesen los mayores e más çercanos de cada uno de los reyes. Eran ya venidos quatro caballeros ingleses a nuestro campo para ver e sentir lo que en él se hazía. Y también por parte del rey de Françia estaban otras quatro personas en el campo del rey de Ingalaterra para el mismo [f. 167v] efeto. Como he dicho el rey fue el primero que llegó a las barreras y estaban con él doze señores e caballeros, entre los cuales estaban el duque Juan de Borbón, que murió poco ha, y el cardenal su hermano. El rey había mandado que fuese vestido aquel día de los mismos vestidos que le llevaba, porque había mucho tiempo que tenía de costumbre de llevar consigo munchas vezes alguno que fuese vestido e ataviado semejantemente como él. El rey de Ingalaterra vino por aquella calçada muy bien acompañado de caballeros y señores y sin ninguna dubda paresçía bien ser rey. Con él venían estonçes

el duque de Clarençia, su hermano, y el conde de Norbón-Belanda⁶¹⁸ e otros señores y el señor de Hastigas, su camarero mayor e su canceller, y otros oficiales de su casa. Y entre los que con él venían no había sino cuatro o çinco caballeros vestidos de paños de oro semejantes a los del rey. Este rey traía en la cabeça un birrete de terçiopelo negro e una gran flor de lis obrada de pedrería ençima. Era un muy hermoço príncipe y de gran cuerpo, pero ya començaba a engordar un poco. E yo le había habido otra vez muy más gentilhombre porque a mi paresçer jamás vi hombre tan lindo. E si tal gentil dispuçión como este rey tenía a el tiempo que'l conde de Warvique le hechó de Ingalaterra. Dde que fue llegado hasta çinco pies de la barrera, quitósele el birrete e a hinojo las rodilla e llegó con ella tan baxo como hasta medio pie del suelo. El rey de França le hizo ansí mismo gran reverençia e acatamiento. Eel cual estaba ya arrimado a la barrera e se abraçaron el uno a el otro por entre los agujeros que estaban en las barreras e hizo el rey de Ingalaterra otra mayor reverençia. El rey de França [f. 168r] començó la plática e le dixo: “Primo, vos seáis muy bien venido. No hay en el mundo hombre a quien yo tanto haya deseado ver y hablar como a vos e loado sea Dios que nos ha dexado aquí juntar con tan buena intençión e paçificasçión”. El rey de Ingalaterra respondió a este propósito en asaz buena lengua francesa. Luego començó a hablar el cançiller de Ingalaterra que se llamaba el obispo de Lila e fundó su habla en una profeçia que es una cosa que nunca falta a los ingleses. La cual dezía que en aquel lugar de Piqueñi se había de hazer una gran paz entre los reyes de França e de Ingalaterra. E luego fuéronle idos los capítulos que el rey de França había dado a el rey de Ingalaterra de lo que tocaba a el trato de esta paz. Y preguntó el cançiller de Ingalaterra a el rey de França si había mandado él escrebir y ordenar aquellos capítulos de la manera que allí estaban e que si tenía por bien que se guardasen e cumpliesen. A lo cual el rey respondió que sí e lo

⁶¹⁸ Conde de Northon-Belände.

mismo hizo en los que a él le habían dado por parte del rey de Ingalaterra. Y luego fue allí traído e abierto un libro misal e pusieron los dos reyes las manos sobre él y las otras dos sobre la Santa Vera Cruz e juraron de guardar e cumplir lo que estaba capitulado e asentado entre ellos; conviene a saber, la tregua de los nueve años, comprendiendo en ella los confederados e aliados que cada uno de los reyes nombró, y de cumplir y efectuar el casamiento de sus hijos según estaba tratado e asentado. Después de hecho este juramento, nuestro rey, a quien nunca faltaban buenas e sabrosas razones cuando las quería, comenzó riéndose a dezir a el rey de Ingalaterra que era menester que viniese con él a París e que [f. 168v] allí él le festejaría bien con las damas. E que le daría a el cardenal de Borbón por confesor que era a un hombre que de muy buena voluntad [e] le asolvería de aquel pecado si alguno había cometido. El rey de Ingalaterra tomó estas razones con gran plazer e voluntad e hablaban regozijadamente él y el rey, porque sabía bien que'l cardenal era buen compañero e de gran regozijo. Después que este propósito de plática o otro semejante a este hobo durado un poco, el rey de Françia que daba a entender tener abtoridad en esta compañía, hizo a los que estábamos con él que nos apartásemos diziendo que quería hablar con el rey de Ingalaterra a solas, los que con el rey de Ingalaterra estaban así mismo se arredraron sin que nadie les dixese nada. Después que los dos reyes hobieron un poco hablado solos, el rey me llamó y preguntó a el rey de Ingalaterra si me conosçía e respondió que sí y señaló los lugares donde me había visto y yo otras vezes me había ocupado en su serviçio, en la villa de Calés, cuando servía a el duque de Borgoña. El rey de Françia preguntó a el rey de Ingalaterra que si fuese caso que'l duque de Borgoña por haber hablado e respondido tan orgullosamente no quisiese entrar en aquella tregua qué quería que hiziese. El rey de Ingalaterra respondió qu'él se la ofresçía todavía e que si no la quisiese açetar qu'él se reportaba a ellos dos. Después el rey vino a hablar en el duque de Bretaña que era la

cabsa principal porque había comenzado esta plática e le preguntó lo mismo que del duque de Borgoña le había preguntado. El rey de Ingalaterra le respondió que le rogaba que no quisiese hazer guerra a el duque de Bretaña porque en sus neçesidades no había hablado ninguno que tan [f. 169r] buen amigo le hobiese sido. El rey calló con esto e con las mejores e más amigables palabras que pudo llamando a los que se habían desviado. Se despidió del rey de Ingalaterra e dixo algunas palabras buenas e graçiosas a cada de los que estaban con él y ansí los dos reyes juntamente se salieron de la barrera e subieron a caballo. El rey se fue a la villa de Amies y el rey de Ingalaterra se fue a su campo, a el cual se enviaba de la casa del rey todo lo que le era nesçesario hasta las hachas e velas de çera que se quemaban de noche. A esta plática no se halló presente el duque de Closestre, hermano del rey de Ingalaterra, ni otros señores ni caballeros ingleses, como descontentos por haberse hecho esta tregua. Pero después todos vinieron en ella y la tovieron por buena. Y vino el duque de Closestre a la villa de Amies donde estaba el rey de Françia y el rey le dio allí muchos e ricos dones de baxilla de plata e oro e caballeros muy ricamente aderesçados.

Después que'l rey de Françia fue retirado destas vistas, fue hablando conmigo por todo aquel camino de la villa de Amies sobre dos puntos: el uno fue que había hallado a el rey de Ingalaterra tan aparejado de venir a París que no le había plazido nada aquella voluntad que había conosçido en él. E dezía por çierto que es un hermoso príncipe e que me paresçe que demasiadamente es inclinado a amar a las mugeres. Él pudiera hablar en París a alguna que se le afiçonara e le dixera tan buenas razones de querer volver otra vez a visitarla y verla. Dixo también que sus predeçesores habían estado muncho tiempo en París y en Normandía e que su compañía para él no era buena estando desta parte de la mar pero que [f. 169v] estando en su reino de Ingalaterra, qu'él

era muy contento de le tener por hermano e por amigo. La otra cosa era que se sentía el rey mucho por haberle hallado un poco duro en lo que tocaba a el duque de Bretaña, porque quisiera el rey atraerle a que tuviera por bien que hiziera la guerra a el duque de Bretaña y se lo hizo otra vez saber por boca del señor del Boxage y del señor de San Pedro. Pero cuando el rey de Ingalaterra se vio así apretado, dixo que si la guerra se hiziese a el duque de Bretaña, que él tornaríá otra vez a pasar la mar para le defender. Oída esta respuesta no le habla con más en ello.

Después que'l rey fue llegado a la villa de Amies, llegaron allí tres o cuatro servidores y criados del rey de Ingalaterra que había entendido en concluir esta paz, que venían a çenar aquella noche con el rey de França. Y el señor de Habarte comenzó a dezir a el oído a el rey de França que si quería qu'él hablaría medio e manera para hazer a el rey de Ingalaterra que viniese a la villa de Amiens o por ventura hasta París a hazer buena xira con el rey. Aunque esta plática no le agradaba mucho, comenzó a lavarse las manos para se sentar a çenar sin responder mucho a este propósito. E me dixo a mí a la oreja que lo que él había temido que era esta oferta, le había venido como lo había pensado e aun tornaron los ingleses a hablar en ello después de çenar. Pero lo más sabiamente que se pudo hazer se desbarató esta plática diziendo que convenía que con mucha diligencia el rey partiese de allí luego para ir contra el duque de Borgoña. Aunque estas materias eran tan grandes e de [f. 170r] tan gran calidad como habéis visto y sentido e aunque así por la una parte como por la otra se procuraba con toda instançia de guiarlas e tratarlas con toda prudencia e buena orden, acaesçieron en los tratos de ellas algunas cosas donosas que no son para dexar de escribir. E considerando e mirando bien los grandes daños e males que los ingleses han hecho en este reino e de harto bien pocos tiempos a esta parte, no se debe ninguna persona maravillarse si el rey de

Françia con gran trabajo e diligencia e astucia o gastos exçesivos, procuraba de los sacar fuera de su reino y trabajaba de los tener por amigos e aliados para los tiempos venideros, a lo menos hasta acabar con ellos que moviesen en Françia a hazer guerra a él e a su reino.

Capítulo LXXVII. Cómo vieron un palomino blanco sobre la tienda del rey de Ingalaterra en aquel lugar de Piqueñi, que se tovo por sinificador de la paz que allí se hizo.

Otro día siguiente, después de las vistas vinieron gran número de ingleses a la villa de Amies e nos fue dicho por algunos dellos que'l Espíritu Santo había hecho esta paz. E la cabsa porque lo dezían era porque'l día de las vistas se había visto un palomo blanco sobre la tienda del rey de Ingalaterra. E aunque en el campo se había hecho mucho ruido e alboroto nunca el palomo se había quisido levantar de sobre la tienda del rey. Mas la opinión de algunos ingleses fue que aquello no había sido señal ni sinificança alguna, salvo que aquella mañana había llovido un poco e después vino un sol grande e muy claro y a que'l palomino vino a se poner sobre aquella [f 170v] tienda que era la más alta de todas para enjugarse. Esta razón me dixo un gentilhombre de Gascoña, criado e servidor del rey de Ingalaterra, que se llamaba Luis de Bretaillas, el cual estaba muy descontento desta paz. E porque me conoçía de mucho tiempo antes habló secretamente conmigo e me dixo que tenía por çierto que nosotros nos burlaríamos mucho del rey de Ingalaterra. Y yo le pregunté que cuantas batallas había

vençido el rey de Ingalaterra e me dixo que nueve, en las cuales todas se había hallado en propia persona. E preguntete que qué tantas había perdido. E díxome que una sola y que era esta que nosotros le habíamos hecho perder. E qu'él tenía por muy mayor la mengua que había resçibido en rehusar y no llegar hasta el cabo esta batalla que no la honra que había adquerido en vençer las otras nueve que había vençido. Todo esto conté yo a el rey de Françia, así como con él lo había pasado. Eel cual me respondió que era un mal rapaz vellaco e que convenía irle a la mano y ganarle de su parte porque no hablase más semejantes cosas. Y así le envió luego a buscar para que comiese con él e le ofresçía muchos e muy grandes partidos si quisiera quedar con él. E le dio luego mil escudos de oro en dinero contado e le prometió de hazer merçedes a sus hermanos que estaban acá en el reino de Françia desta parte de la mar. Y yo le aparté secretamente e le dixe çiertas razones porque quisiese e toviere por bien de trabajar e procurar que este amor y amistad que se había començado a engendrar entre estos dos reyes se continuase e pasase adelante en estos días.

Ninguna cosa temía tanto el [f. 171r] rey de Françia como era que por descuido no se le soltase alguna palabra de la cual los ingleses pudiesen pensar y colegir que se burlaban dellos. Y por caso de aventura el día después de las vistas, estando en su retrete donde no estábamos con él sino tres o cuatro personas hablando con nosotros, soltósele una palabra donosa y para reír sobre los vinos e otros presentes que había enviado a los ingleses e a su campo. Y como después de dicho volvió la cabeça vido estar allí un mercader de Gascoña que vivía en Ingalaterra. El cual había venido allí para demandar a el rey una liçençia para sacar de Gascoña para Ingalaterra çierta cantidad de vinos sin pagar derechos ni otra cosa alguna, lo cual era cosa que podía aprovechar harto a este mercader siéndole así conçedida como la él pedía. El rey, como le vio fue

muy maravillado de verle e más de pensar en que manera podía haber entrado allí, y le preguntó que de que villa de Gascoña era natural y si era mercader e casado en Ingalaterra. El mercader le respondió que sí pero que tenía allí bien poca hazienda y casi no nada. Luego el rey mandó a un hombre que se anduviese siempre con él e no le d[ex]ase hasta lo poner en la villa de Burdeos. Y yo por mandado del rey hablé con este mercader apartadamente y en secreto e le dio el rey un muy buen ofiçio en la villa de donde era natural e la liçençia de los vinos para tratar en ellos como la él demandaba. Y mil francos en dinero contado para hazer venir a su mujer. Y envió por ella a Ingalaterra a un hermano suyo porque'l rey no quiso que entrase más en Ingalaterra. En esta manera se castigó el rey haziendo esta enmienda conos- [f. 171v] -çiendo e sintiendo que había hablado demasiadamente de lo que le convenía para el propósito que estonçes tenía.

Capítulo LXXVIII. Cómo el rey de Ingalaterra envió a el rey de Françia dos cartas de creençia que'l condestable le había enviado.

Este mismo día de que he hablado que era el día siguiente después de las vistas, el condestable envió a el rey un servidor e criado suyo a quien el rey después hizo asaz merçedes, aunque siempre fue muy bueno e muy leal servidor para su señor el condestable. Este traía a el rey cartas del condestable. El rey quiso que'l señor de Luday⁶¹⁹ [y] yo, oyésemos la creençia que traía. Y era ya venido el señor de Contay del duque de Borgoña de tratar con él el hecho del condestable de que habemos hablado

⁶¹⁹ Jean Daillon, señor de Lude, caballero y consejero de Luis XI.

arriba en esta corónica. Y no sabía ya el condestable a qué sancto se encomendar y se tenía ya como por perdido y destruido. Las palabras que Rapiña⁶²⁰ nos dixo fueron mucho humildes y que su señor, el condestable, sabían muy bien que habían dicho a el rey munchas cosas contra él, pero por lo que por la esperiència había visto, podía muy bien sentir e conosçer que nunca había tenido voluntad de hazer por obra falta en su servicio. Y por mejor dar a conosçer a el rey esto y asegurarle de la buena voluntad que siempre a su serviçio habían tenido, qu'él quería, plaziendo a el rey, entrar en un trato con el duque de Borgoña con el cual le hiziese con el rey para que juntamente entendiesen en desbaratar a el rey de Inglaterra cuando se retirase a su tierra. E pareçía claramente en la manera de ha- [f. 172r] –blar deste criado del condestable que estaba sin ninguna esperança de sus cosas. Nosotros le respondimos que con los ingleses teníamos asentada buena paz e buena concordia y que no queríamos debate con ellos. Y el señor de Luda, que estaba conmigo, se estendió hasta le preguntar si sabía dónde el condestable, su señor, tenía su dinero. Yo me maravillé como se le soltó esta palabra sabiendo que este era leal servidor de su señor, el condestable, y como este no le hizo que procurase de poner su persona en recabdo, haziéndole entender el mal estado en que sus cosas estaban y lo que contra él se trataba y procuraba, espeçialmente sabiendo el condestable el peligro en que había estado no había un año. Pero así en este reino como en otras partes yo he visto muy pocas personas que hayan sabido proveer lo que les conviene con tiempo para huir y apartarse de las desventuras que les estaban aparejadas. Porque unos no tienen esperiència de haber visto pasar cosas ni de haber andado por las tierras comarcanas a sus naturalezas, para ver por los ojos cómo pasa [a]si las cosas por el mundo, lo cual es gran falta para todo señor y hombre de estado e caballero, porque haber visto munchas cosas por esperiència y pasado por ellas

⁶²⁰ Jean Rapine, escudero (Calmette).

da e pone gran prudencia y mucho esfuerzo para saber encaminar bien las cosas que susceden. Otros hay que tienen eçesivo amor a sus haziendas e a sus mugeres e hijos, y estas razones han sido cabsa muchas vezes de poner demasiado temor a muchos grandes hombres. Después que'l señor de Luda y yo obimos dicho a el rey lo que habíamos [f. 172v] pasado con el criado del condestable, le hizo llamar luego a un secretario, y no estaba con él persona del mundo sino el señor de Habart, servidor e criado del rey de Ingalaterra que no sabía nada de lo que se trataba en este hecho del condestable. Y estaba allí también el señor de Contay que volvía del mensaje con que fue a el duque de Borgoña, como habemos dicho, e nosotros dos que habíamos hablado con Rapiña. El rey ordenó una carta para el condestable por la cual le hazía saber lo que el día antes había pasado y cómo la tregua era jurada e otorgada. Y que estaba ocupado y embaraçado en muy grandes cosas e hechos de grande importancia e que le fuera cosa bien nesçesaria tener a par de sí una tal cabeça como la suya. Y después de dicho esto volvió la cabeça hazia aquel caballero inglés que allí estaba e hazia el señor de Contay y díxoles: “Yo no entiendo en esto que digo que quisiera tener conmigo el cuerpo del condestable, sino solamente su cabeça e que'l cuerpo se quedara allá.” Esta carta fue dada a Rapiña, criado del condestable a el cual le paresció muy buena. Y tovo por muy amigable palabra e dicha con buena voluntad aquella, que'l rey dezía que tenía neçesidad harta de una tal cabeça como la del condestable, no entendiendo ni sabiendo el fin desta palabra. El rey de Ingalaterra envió a el rey las dos cartas de creencia que'l condestable le había enviado e ansí mismo le envió a dezir todas las cosas que de palabra le había enviado a decir. Y con esto podréis bien entender e conoçer en qué estado se había puesto el condestable con estos tres grandes príncipes, que cada uno dellos por sí e todos juntos le deseaban e procuraban la muerte.

[f. 173r] **Capítulo LXXIX. Cómo el rey de Inglaterra usó de una grande delicadeza e subtileza con sus vasallos antes que deçindiese en Françia con su exército.**

El rey de Inglaterra después que hobo reçibido su dinero se puso en el camino para se volver a la villa de Calés a harto grandes jornadas, porque temía que'l duque de Borgoña le era ya enemigo e tenía miedo que los de sus tierras no le hiziesen daño. E sin ninguna dubda, cuando sus gentes se desmandaban siempre quedaba alguno entre algunos árboles o sarçales muerto. E dexó en rehenes como había prometido en poder del rey de Françia a el señor de Habarte y a don Juan Cena,⁶²¹ su caballerizo mayor, hasta que [es]toviese en Inglaterra. Ya habéis oído cuándo començamos a contar esta guerra de Inglaterra, cómo este rey tenía poca gana della, porque desde que estaba en la villa de Dobra, y antes que se embarcase entró en plática de paz con el rey de Françia. Y solamente por dos cosas quiso esta vez deçindir en Françia. La una por el grande deseo y voluntad que todos los de su reino tenían que se hiziese la guerra en el reino de Françia según que en los tiempos pasados siempre se acostumbrió en Inglaterra y por la inportunidad del duque de Borgoña que con gran instançia procuraba con los ingleses esta pasada. La otra cabsa fue por ahorrar una grandísima suma de dinero que por el rey de Inglaterra se había repartido para las costas e gastos desta guerra. Porque como habéis oído los reyes de Inglaterra nunca llevan ni toman en su reino de serviçio ni de

⁶²¹ Jehan Chesnay.

ayuda ninguna, sino solamente su renta ordinaria, salvo para hazer guerra en el reino de Françia.

El rey de Ingalaterra por contentar sus va- [f. 173v] –sallos hizo una otra sotileza y delgadeza muy notable. Que fue que a el tiempo que se hobo de embarcar para pasar en Françia, tomó diez o doze çibdadanos de la çibdad de Londres e de otras çibdades e villas más prinçipales de sus reinos, lo más ricos e mejor tratados e más viçiosos en sus casas que pudo haber gordos e gruesos, e de los que más crédito tenían con el común de Ingalaterra e los que con mayor instançia procuraron que esta armada tan poderosa se hiziese para pasar en Françia y lo que más mano tenían y habían tenido para despachar e concluir las cosas que para hazer esta guerra eran nesçesarias, y hízolos pasar consigo en Françia para que viesen lo que en la guerra pasaba a estos. El rey de Ingalaterra los hazía muy bien tratar e aposentar en muy buenas tiendas, pero con todo esto no estaban muy contentos, porque esta vida de la guerra no era como la que hasta allí ellos habían tenido y acostumbrado. E ansí en muy pocos días se cansaron e hartaron de la guerra, porque'l pensamiento que traían era que desde a dos o tres días que andoviesen por el reino de Françia, les darían luego una batalla e las vençerían e serían señores de todo como a los ingleses pasados había acaesçido. E como hobieron que no se hazía ansí, no tenían la guerra por tan buena ni tan fácil como pensaban que era cuando estaban en Ingalaterra. Y el rey tenía personas señaladas y propias para que les dixesen cosas con que toviesen más temor a la guerra e a lo mucho que había de durar para que se inclinasen a querer hazer paz y tenerla por buena, para que cuando fuesen vueltos en Ingalaterra estos le ayudasen a amatar y sosegar las murmuraciones que entre el común de Ingalaterra contra [él] se podrían hazer por volverse como se volvía y sin hazer otra cosa más. Porque después del rey Artús nunca hobo [f. 174r] en

Ingalaterra rey que tantos señores ni caballeros pasase en Françia por una jornada como él. E se tornó tan diligentemente e tan presto como habéis oído. E se quedó con una gran cantidad de dinero de lo que había llevado e cogido en el reino para la paga de los soldados e gentes que habían de hazer esta guerra. Y en esta manera este rey de Ingalaterra hizo estonçes, sin reçebir ningún revés, lo que quería y deseaba. En esta guerra él no tenía complesión ni natural para poder sufrir los trabajos que són neçesarios que çufra e pase un rey de Ingalaterra que quiere conquistar tierras en Françia. Y el rey de Françia tenía estonçes muy bien proveídas todas las cosas que para la defensa de sus villas e çibdades e reino convenían, aunque si la guerra pasara adelante no pudiera basteçer todas las cosas que le fueran neçesarias para se defender enteramente de todos sus enemigos, porque eran muy muchos en demasía.

Capítulo LXXX. Cómo fue determinado y concluido entre el rey de Françia y el duque de Borgoña de çercar e prender a el condestable en el castillo de Han, donde se había ido a meter.

Un otro gran deseo tenía el rey de Ingalaterra que le hizo hazer esta paz. Y era que se efetuase el casamiento entre [el] delfín de Françia, que a el presente es rey de Françia, con su hija. Y esto le hizo disimular e pasar por muchas cosas que después se convirtieron en grandísimo provecho del rey de Françia. Después que todos los ingleses fueron acabados de tornar a pasar en Ingalaterra, salvo los rehenes que quedaron en

poder del rey de França, el rey se fue hazia la villa de Laon y estobo en una pequeña villa que se llama Bervines⁶²² que es en la comarca del [f. 174v] condado de Henao y en la villa de Avenas⁶²³. En Henao estaban el cañiller de Borgoña e otros embaxadores con el señor de Contuy, por el duque de Borgoña, e tenía gran deseo estonçes el rey de França de hazer paz con todos. Porque aquel gran número de ingleses que había visto en su reino le habían puesto mucho temor. Porque en su tiempo había visto por sus ojos algunas de las obras que suelen hazer en França los ingleses y no querría dar ocasión a que volviesen otra vez. El rey en esta villa supo dónde estaba el cañiller de Borgoña, el cual le envió a dezir que enviase algunas personas de su casa o de su consejo hasta una puente que está en el medio camino que hay desde la villa de Avenas hasta donde el rey estaba. E que allí vernía él y los otros embaxadores e platicarian en las materias que habían de platicar. Y aunque algunas personas a quien el rey habló esto no fueron de voto que'l rey lo hiziese, todavía el mismo en propia persona fue allí donde el cañiller de Borgoña pedía. E llevó consigo los ingleses que tenía por rehenes, los cuales fueron presentes a el tiempo que'l rey resçibió llos embaxadores del duque de Borgoña que vinieron muy bien acompañados de arqueros e de otras muchas gentes de guerra. Por esta sazón no se platicó cosa ninguna con el rey, sino que los llevaron a comer. Uno de los ingleses que allí estaban començó a se arrepentir de la concordia que se había hecho y estando conmigo puesto a una ventana me dixo que si ellos vieran con el duque de Borgoña muncha gente de armas como eran la que traían sus embaxadores, que por ventura no hizieran la paz que hizieron el señor de Narbona que a el presente se llama. El señor de Fox⁶²⁴ oyó esta palabra e le respondió: ¿Cómo érades vosotros tan sim- [f. 175r] –ples que pensábades que el duque de Borgoña no tenía gente de armas?

⁶²² Vervins.

⁶²³ Avesnes.

⁶²⁴ Jean de Foix, vizconde de Narbonne.

Tal como está. El los tenía, sino que los había enviado a Lorena a reposar e refrescarse, pero vosotros teníades tan buena voluntad de volveros que seisçientas pipas de vino e una pensión que el rey os dio os enviaron bien presto a cristiana tierra”. El inglés se enojó y dixo. “Esto es lo que todos nos dezían, que os habíades vosotros los françeses de burlar de nosotros. Llamáis vos al dinero que el rey de Françia nos da pensión; no es sino tributo e para sa Jorge que podríades tanto hablar que volviésemos bien presto.” Yo rompí y desbaraté estas razones e las volví a cosa de pasatiempo e burla, pero el inglés no quedó contento ni satisfecho e dixo una çierta palabra al rey, el cual bravísimamente enojó contra el señor de Narbona.

El rey esta vez no habló ni platicó mucho con los embaxadores del duque de Borgoña, mas fue asentado que viniesen a la villa de Veruys y ansí lo hizieron. Y vinieron con el rey y como fueron allí venidos el rey y cometió a miçer Tamegüi del Castillo e a don Pedro de Ariola, cañiller de Françia y a otros, que tratasen con ellos esta materia de la paz. De cada parte se dixeron, pidieron e respondieron e replicaron grandes cosas e muchas esforçando e favoresçiendo cada uno su partido. Estos caballeros que habían sido nombrados por el rey le vinieron a notificar la respuesta de lo que habían pasado diziéndole que los borgoñones estaban fieros e muy altos en sus palabras, pero que ellos les habían muy bien roblado el clavo desto. El rey no fue contento e les dixo que todas aquellas cosas habían sido diversas vezes tratadas e platicadas entre ellos e que agora por el presente no se hablaba en paz final sino solamente [f. 175v] en tregua por tiempo limitado. E que no quería que les dixesen a los borgoñones ningunas de aquellas razones e palabras e qu’él mesmo quería hablar con ellos. Y ansí hizo venir a el cañiller de Borgoña e a los otros embaxadores a su cámara e no quiso que estoviese con él sino el bastardo de Borbón, almirante de Françia, y el

señor de Buxage y yo. Y asentó y concluyó la tregua por espacio de nueve años en los cuales pudiesen tratar ir e venir cada uno con sus mercaderías y haciendas seguramente. Pero estos embaxadores suplicaron a el rey qu'esta tregua no se pregonase hasta que pasasen çiertos días, por salvar el juramento que'l duque de Borgoña había hecho de no hazer tregua hasta que pasasen çiertos días después que'l rey de Ingalaterra estoviesen en su reino, porque no paresçiese que'l duque había tomado y açetado su tregua.

El rey de Ingalaterra estaba muy despechado y enojado, porque'l duque de Borgoña no había quisido açetar su tregua y era informado que'l rey trataba de hazer otra tregua con él. Y por esto envió a el rey de Françia un caballero de su casa que se llamaba don Tomás de Mulgomeri muy privado suyo a el tiempo que el rey trataba esta tregua con los embaxadores del duque de Borgoña. E le envió a dezir e rogar que no quisiese hazer ni concluir con el duque de Borgoña otra tregua sino la misma que con él había asentado e que ansí mismo le pedía e requería que no quisiese dar la villa de San Quintín a el duque de Borgoña. E le ofresçió este caballero inglés de parte de su rey que sí quería continuar la guerra contra el duque de Borgoña, qu'él pasaría otra vez la mar en su ayuda e favor el verano venidero con que el rey le recompensase el daño que reçibiría de la gabela de las lanas en Calés que no le valdría nada hazien- [f. 176r] –do guerra a el duque de Borgoña. Esta gabela puede montar çinquenta mil escudos y con que el rey pagase la mitad de los gastos y costas que hiziese con su armada y qu'él pagaría la otra mitad. El rey agradeçió mucho a el rey de Ingalaterra lo que por su parte le ofresçían e dio buena baxilla de plata a este don Tomás y se escusó diziendo que la tregua con el duque de Borgoña estaba ya acordada y otorgada, pero que era aquella misma y del mismo término que los dos reyes habían hecho, pero el duque quería a parte carta de su tregua y desculpose desto lo mejor que pudo por contentar a este

embaxador, el qual se volvió en Ingalaterra y también los caballeros ingleses que estaban por rehenes. El rey se maravilló mucho de las ofertas que por parte del rey de Ingalaterra le fueron hechas y cuando aquel embaxador inglés las hazía no estobo presente otra persona sino yo. Y paresçía a el rey que fuera cosa muy peligrosa para él e para su reino tornar a hazer pasar a el rey de Ingalaterra en Françia, porque dezía él que muy poca maña e muy poca diligencia es menester para poner debate e desçension entre franceses e ingleses cuando se hallan juntos. E que muy ligeramente se pudieran tornar a concordar los borgoñones e los ingleses e juntarse contra él. E por esto se le acreçentó mucho la voluntad de querer acabar de concluir esta tregua con el duque de Borgoña.

Como la tregua fue acabada de asentar se movió luego la plática en negoçio de el condestable e por no hazer en esto largo proçeso se tornó a asentar de nuevo e concordar lo que en la villa de Bovinas se había tratado, de que arriba en esta corónica he hablado. E fueron hechos e otorgados capítulos e dados los sellos de la una parte a la otra sobre este caso. [f. 176v] Por virtud desta capitulación e trato prometió el rey a el duque de Borgoña de le entregar e dar libremente la villa de San Quintín e las villas de Han y Buhain e todas las otras villas y fortalezas que'l condestable tenía debaxo del señorío de el duque de Borgoña. E todos sus bienes muebles en cualquiera parte e lugar que fuesen hallados. Y fue asentada e concluida la forma que se había de tener para le çercar dentro de la fortaleza de Han, donde a la sazón estaba. E que el que primero de los dos príncipes le podiese prender, hiziese la justicia d'él o les entregase a el otro.

Dentro de ocho días luego todos començaron a se temer deste trato e la gente más prinçipal que'l condestable tenía en su casa le començaron a dexar así como el señor de Genli y otros muchos caballeros, sus debdos y amigos. El condestable, que sabía muy bien cómo el rey de Ingalaterra había dado a el rey de Françia las cartas de

creencia e descubierto todo lo que le había enviado a dezir e lo que sabía d'él, e que sus enemigos habían venido a hazer la tregua e trato con el rey de Françia, hobo terrible temor y envió a el duque de Borgoña a le suplicar toviese por bien de le dar una seguridad para le ir a dezir e hablar algunas cosas que mucho le tocaban. El duque a el principio disimuló de no querer dar tal seguridad e se detovo algunos días pero a el fin la dio.

Muchos pensamientos e imaginasçiones había tenido este poderoso caballero antes que enviase a el duque por esta seguridad para ver a qué parte podría más seguramente rehuir visto lo que se había contra él conçertado e asentado. Una vez estobo determinado de juntarse e tomar consigo algunos criados e servidores suyos que eran naturales del ducado de Lorena. E con estos quería irse en Alemaña y allí comprar una [f. 177r] villa en la ribera del río con mucho dinero que había de llevar consigo, y allí estar hasta que hobiese perdón de alguno destos príncipes. Otras vezes se determinaba de se ir a meter en el su buen castillo de Han que tantos dineros le había costado e le había hecho e fortificado para se salvar en él en una semejante neçesidad y le había proveído de todas las cosas que le convenían y eran neçesarias y estaba tan bien basteçido como ningún castillo otro que por el presente supiésemos. Pero para hazer esto no le paresçía que podía haber gentes de quien se pudiese confiar, porque todos sus criados e servidores eran naturales de Françia o de las tierras del duque de Borgoña. E por ventura su temor era tan grande que no se osó confiar ni descubrir enteramente a ellos, porque yo creo que hallara harto número dellos que no le desampararan por ninguna cosa. Y mirando bien conforme a razón este su hecho, no había tanto de temer de ser çercado por los dos príncipes como por el uno solo, porque era cosa imposible que los dos egércitos se concordaran e tovieran conformidad. Su final determinasçión

fue de se ir a el duque de Borgoña debaxo de aquella siguridad que le había dado. Y tomó consigo hasta quinze o veinte caballeros e fuese a la villa de Mones⁶²⁵, en Henao, donde estaba el señor Desmeries gran, balío de Henao por el duque de Borgoña, el mayor amigo que el condestable tenía. Y allí estobo esperándolo que'l duque de Borgoña mandaba, que había comenzado estonçes la guerra contra el duque de Borgoña porque le había enviado a desafiar estando en el çerco de la villa de Nus e le hizo también muncho daño en su tierra de Luçenburque.

Capítulo LXXXI. Cómo el rey fue informado [f. 177v] que'l condestable se había ido a el duque de Borgoña pensando poderse salvar.

Luego como el rey de Françia supo cómo el condestable se había ido a los señoríos del duque de Borgoña determinó de poner en ello remedio y proveer de tal manera en este caso que'l condestable no pudiese volver a la amistad e serviçio del duque de Borgoña. E con esta intención, con muncha diligencia se fue para la villa de San Quintín e hizo venir allí hasta setecientos o ochoçientos hombres de armas. Y él mismo en persona fue con ellos hasta la villa de San Quintín, bien informado e avisado de la gente que había dexado en ella el condestable e también de las voluntades de los que en ella vivían. Como el rey llegó çerca de la villa, algunos se vinieron a presentar a él e a ponerse en sus manos. El rey me mandó a mí que entrase en la villa y repartiase los quartales y así lo hize. Y entró dentro toda la gente de armas y después vino el rey

⁶²⁵ Mons.

e fue muy bien resçebido de todos los moradores desta villa. Algunos de los del condestable que allí estaban se retiraron a el condado de Henao. El rey muy prestamente hizo saber a el duque de Borgoña cómo había tomado la villa de San Quintín por quitarle la esperança de la poder recobrar por mano del condestable. Luego, como el duque de Borgoña supo estas nuevas, envió a mandar a el señor de Meries, su gran balío de Henao, que hiziese proveer tales guardas en la villa de Mones, que'l condestable no pudiese irse de la villa sin ser sabida su partida y a el condestable fue mandado de parte del duque que no saliese de su posada. Este balío no osó dexar de cumplir lo que le fue mandado e hizo todo lo que el duque les envió a mandar, [f. 178r] pero la guarda que puso no fue tan suficiēte e bastante como convenía y era neçesaria para guardar un señor tan prinçipal como el condestable si toviera voluntad de huir.

¡Qué podremos agora aquí dezir de la fortuna! Este hombre tan poderoso e tan gran señor constituido e puesto en los límites e confines destos dos tan poderosos prinçipes, enemigo el uno del otro, teniendo en su poder tan fuertes plaças y lugares e quatroçientos hombres de armas bien pagados, de los cuales era comisario para los pagar, resçibir e despedir, a los cuales había gobernado e tenido en su capitanía por espaçio de más de doze años y era sabio e valiente y valeroso caballero e había pasado por grandes cosas, ansí de guerra como de paz, e juntamente con todo esto tenía juntado y allegado una gran suma de oro en dinero contado. ¡Bien podemos dezir que aquella engañosa fortuna le miró con su mala cara y no apazible gesto! Pero hablando como cristianos hemos de responder que fortuna no es cosa ninguna sino una afixión política y hemos de dezir que Dios por sus pecados le había desamparado. Pues hizo tantos e tan notables yerros y tan continuados para conseguir su perdiçión y destruiçión teniendo tantas e tan grandes cosas en su poder como he dicho y otras muchas que dexo de dezir

con las cuales toda era tan grande y tan poderoso caballero. Y si fuese cosa lícita a los hombres declarar e manifestar los secretos juizios de Dios y juzgar dellos, que no es espeçialmente a un hombre tal como yo osaría decir, que lo que razonablemente podemos pensar que cabsó su destruiçión y perdiçión e ser ansí punido e castigado fue que siempre trabajó todo [f. 178v] quanto le fue posible que nunca dexase de haber guerra entre el rey de Françia y el duque de Borgoña. En esto tenía fundada su gran abtoridad e su gran estado y era menester bien poco trabajo y bien poco saber e diligencia para entretener estos dos príncipes en diferençia y en enemistad, porque naturalmente sus condiçiones y complexiones eran contrarias y diferentes. A mí me pareçe que sería bien ignorante el hombre que pensase o creyese que podía haber fortuna ni otro cabso semejante que toviere fuerças para poder hazer que un caballero tan sabio y de tanta esperiençia fuese persuadido o guiado a hazer una cosa tan contraria a lo que convenía a la conservaçión de su vida y estado como era hazerse enemigo destes dos tan poderosos príncipes en un mismo tiempo. Los cuales nunca en ningún tiempo de su vida se pudieron conformar a querer hazer una cosa, sino fue esta de su destruiçión. E lo que más es que también se puso en odio con el rey de Inglaterra que era casado con su sobrina e tenía grandísimo e muy maravilloso amor con los debdos e parientes de la reina, su muger, espeçialmente con los que desçendían de la casa de San Pol. Así que lo que yo concluyo es que este caballero estaba apartado de la graçia de Dios e qu'Él le había quitado el verdadero conoçimiento de lo que le convenía hazer. Pues por la manera que habemos dicho se hizo enemigo de todos estos tres príncipes e de tal suerte que aun no hallaba quién para sola una noche le quisiese aposentar ni acoger en su casa. E no hobo otra ninguna fortuna que en este pusiese las manos e ansí ha acaesçido y acaeçerá a muchos que después de las grandes prosperidades e buenas venturas vienen a caer en adversidades y desventuras. Después que como habéis oído el

condestable fue detenido en el condado de Henao, el rey de Francia [f. 179r] dado [sic] porque'l rey tenía informasçión de la práctica del conde de Campobaso pero el rey no quería meterse en este caso del duque de Lorena, aunque no tenía obligasçión para dexar a el duque de Borgoña hazer su voluntad contra el duque de Lorena, sino quería por munchas cabsas e razones y tenía gran número de gente de armas el rey bien çerca de la tierra de Lorena.

Capítulo LXXXII. Cómo el condestable fue entregado en la villa de Perona a los comisarios de el rey de Francia por mandado del duque de Borgoña e fue llevado a París.

El duque de Borgoña no pudo tomar la villa de Nansi⁶²⁶ antes que viniese el día que tenía señalado para que entregasen el condestable a el rey de Francia. E así el cançiller de Borgoña y el señor de Himbercu, después que fue pasado el día que les había sido señalado, executaron de muy buena voluntad lo que por el duque, su señor, les había sido mandado por la gran enemistad que tenían con el condestable. E a las puertas de la villa de Perona le entregaron a él bastardo de Borbón, almirante de Francia, e a el señor de San Pedro, los cuales le llevaron a París. Algunos me dixeron después que dentro de tres horas después que el condestable fue entregado, llegaron mensageros de Borgoña con gran diligencia en que enviaba a mandar que no entregasen a el condestable hasta que hobiese tomado la villa de Nansi, pero este remedio fue muy

⁶²⁶ Nancy.

tardío. En París se hizo el proçeso contra el condestable e como fue començado el duque de Borgoña dio y entregó a el rey todas las cartas que tenía del condestable e todo [f. 179v] lo que tenía que convenía para hazer aquel proçeso. El rey apretó mucho la corte del parlamento para que concluyesen e sentençiasen este proçeso e tenía siempre personas que no entendían en otra cosa sino en seguirle e darle priesa para que se fenesciese. E así visto lo que'l rey de Ingalaterra había dicho contra él e las cartas que había dado a el rey de Françia, como habéis oído, e también lo que el duque de Borgoña escribió muy presto, fue condegnado a muerte e a perdimiento de todos sus bienes. Esta diligencia fue bien estraña e della se maravillaron mucho. No lo digo por desculpar a el condestable de sus culpas, ni por cargar culpa a el rey ni a el duque de Borgoña, porque sin ninguna dubda el condestable había gravemente ofendido a el uno e a el otro. Pero el duque de Borgoña, que era un tan grande e tan poderoso príncipe e de casa de tanto renombre e tan gloriosa fama no, tenía nesçesidad de dar seguridad a el condestable para le hazer prender y con gran dubda entregarle donde sabía que tenía çierta la muerte e por cobdiçia e avarisçia después que el duque de Borgoña hizo esto que tan mal paresçió a todos los que lo vieron e supieron. No tardó muchos días de resçibir gran pérdida e mucho daño en su persona y estado. Por manera que mirando e considerando bien las cosas que Nuestro Señor en nuestros tiempos ha hecho y haze cada día, paresçe que no quiere que ninguna mala obra quede sin puniçión e castigo. E pueden todos claramente ver que las estrañas e maravillosas obras vienen de sus manos porque son obras fuera de poder de natura y los castigos e puniçiones son breves e súpitos espeçialmente contra aquellos que usan de violencia. [f. 180r]

Françia envió luego a el duque de Borgoña para que se le entregase o que cumpliese lo que por sus cartas y sellos tenía asentado e capitulado con él. El duque de

Borgoña respondió que él lo hazía así e mandó que llevasen a el condestable a la villa de Perona. El duque de Borgoña en este tiempo había ya tomado muchas villas e fortalezas en el ducado de Lorrena y de Bar e tenía puesto çerco sobre la villa de Nansí, la cual se defendía muy bien. El rey de França tenía gran número de gente de armas en el condado de Chanpaña, de lo cual el duque de Borgoña tenía temor, porque la tregua que nuevamente se había asentado no estaba puesto que pudiese destruir a el duque de Lorrena e hazer d'él lo que le pluguiese, el cual se había ido para el rey de França. El señor de Buxage y otros embaxadores del rey de França apretaban mucho a el duque de Borgoña para que entregase a el condestable e cumpliese lo que había asentado siempre. El duque respondía qu'él lo haría e así se pasaron los ocho días dentro de los cuales el duque había de entregar a el rey el condestable o hazer justiçia d'él. Pues viéndose el duque así tan apretado en este hecho del condestable, e temiendo mucho que'l rey de França no le pusiese algún estorvo en esta su empresa de Lorena, la cual él deseaba mucho llegar a el cabo por tener desembaraçado e libre el paso desde Luçemburque a Borgoña y porque todos sus señoríos se juntasen porque habiendo tomado este pequeño señorío de Lorena, el duque de Borgoña podía venir desde Holanda hasta León so la Rona por sus tierras e señoríos. Así que por todas estas razones el duque de Borgoña escribió a su cançiller e a el señor de Himbercut de los [f. 180v]⁶²⁷ cuales he mucho hablado en esta historia. Los cuales dos señores eran grandes e capitales enemigos del condestable, que se fuese a la villa de Perona. Y que para un día que él les enviaba señalado en sus cartas entregasen el condestable a los que el rey de França allí enviase, porque estos dos señores en ausencia del duque tenía bastante poder suyo para todas las cosas. E envió así mismo a mandar a el señor Esmeries que les entregase a el condestable.

⁶²⁷ 179 en el manuscrito por error y rectificado encima.

Durante estas cosas el duque de Borgoña batía e combatía fuertemente la villa de Nansí. Dentro había muy buena gente de guerra que la defendían muy bien. Un capitán del duque de Borgoña que se llamaba el conde de Campobaso⁶²⁸, natural del reino de Nápoles e desterrado d'él, tenía tomada çierta inteligencia con el duque de Lorena, a el cual había prometido de hazer detener aquel çerco mucho más tiempo de lo que se podría pensar, haziendo que hobiese muchas faltas en las cosas que eran neçsarias para tomar la villa. Lo cual podía muy bien hazer este conde, porque por estonçes era el más prinçipal capitán que había en todo el campo del duque de Borgoña y era un hombre de muy mala voluntad y intençión para con su señor, como diré adelante en esta historia, pero esto no fue sino una señal o un aparejo de los males que después vinieron a el duque de Borgoña. Lo que yo creo desto es que'l duque de Borgoña tenía pensamiento de tomar la villa de Nansí primero que llegase el día que había señalado para entregar a el condestable e si esto acaeçiese, no entregarle. E también pienso e puede ser que si el rey de Françia toviera en su poder a el condestable que diera más favor a el duque de Lorena que hasta agora le había dado [f. 181r] violencia y de crueldad, que comunmente no pueden ser pequeñas personas sino prinçipes o otros que tengan abtoridad e lugar de prinçipes.

Muchos e muy luengos años había floresçido esta casa de Borgoña e desde çien años a esta parte poco más o menos tiempo que en ella han señoreado e reinado cuatro prinçipes que agora por mí serán enviados. Ha sido tanto estimada e temida e nombrada como casa ninguna de prinçipes de toda la cristiandad porque las otras casas e reinos e señoríos que son mayores que ella. En este tiempo destos çien años ha habido en ellas grandes aflisiones y adversidades. Y en esta siempre grande e muy continuada prosperidad el primer gran prinçipe e poderoso que hobo en esta casa fue el duque

⁶²⁸ Conde de Campobasso, Cola di Monforte.

Filipo el Hardi⁶²⁹, hermano del rey de Francia Carlos Quinto, el cual casó con hija del conde de Flandes, condesa de Flandes e de Artois, de Borgoña, de Neveres⁶³⁰ y de Retel⁶³¹. El segundo fue el duque Juan, hijo deste; el tercero fue el buen duque Filipo, hijo deste duque Juan, el cual juntó con su casa el ducado de Bravante y el de Luçemburque e de Lanburque y el condado de Henao e de Holanda e de Guelanda y el de Namur. El cuarto fue este duque Carles, de quien agora hablamos, hijo deste buen duque Filipo, el cual después de la muerte de su padre se halló ser el más rico e más temido príncipe de toda la cristiandad, el cual heredó de su padre los mayores bienes muebles en joyas de oro e piedras e perlas e baxillas de plata, tapiçerías, libros, ropa blanca que en tres casas juntas que fuera cada una mayor cual la suya se podieran hallar en dinero. Otros príncipes he visto que han habido y heredado más de sus padres, porque había muchos tiempos que'l duque Filipo no llevaba tallas ningunas de sus señoríos, pero [181v] todavía halló y heredó trezientos mil escudos en dinero contado. Halló así mismo paz con todos sus vezinos, la cual le duró muy poco. Pero [a] él no le quiero cargar toda la culpa del movimiento y ocasión de la guerra, porque otros hartos hobo, que en la culpa desto tovieron gran parte sus súbditos e naturales. De muy buena voluntad y con pronto e liberal ánimo, después de la muerte de su padre e con muy poca importunidad e instançia suya, cada señorío por si le otorgaron una ayuda e serviçio por tiempo y espaçio de diez años que podía bien montar e valer trezientos e çinquenta mil escudos en cada un año. Y esto sin entrar en este serviçio los del ducado de Borgoña. E a el tiempo que él entregó el condestable a el rey de Francia, llevaba de sus tierras y señoríos que habemos dicho más de otros trezientos mil escudos en cada un año, aliende de los otros trezientos e çinquenta mil. Y tenía en dinero contado más de trezientos mil

⁶²⁹ Philippe le Hardi, duque de Borgoña.

⁶³⁰ Nevers.

⁶³¹ Rethel.

escudos e todos los bienes muebles que pudo juntar e recoger de los bienes que quedaron del condestable después que la justicia de muerte fue executada en su persona. No valieron ochenta mil escudos, porque en dinero contado no le hallaron sino setenta e seis mil escudos. Por manera que la ocasión de haber e tomar sus bienes fue bien pequeña para un príncipe tan grande e tan poderoso como él haber de hazer cosa que fue por todos juzgada por tan fea como entregar a el condestable, habiéndole dado siguridad. E así él hobo asaz buen castigo y punición conforme a su pecado porque Dios, Nuestro Señor, le aparejó y dio un enemigo de bien poco poder e fuerças y en asaz pequeña edad e poco experimentado en todas las cosas que hobo [f. 182r] alcançar d'él tan grandes vitorias. E permitió ansímismo Dios que perdiese el buen conosçimiento de lo que le convenía en tanta manera que vino a tener por sospechosos a todos sus vasallos e leales servidores e a huir de ellos en todas las cosas de paz e de guerra que se le ofresçían e fiarse de gentes estrañas que le hizieron perder la vida y casi todos sus estados. No son estas verdaderas señales y aparejos semejantes mucho a las que Dios, Nuestro Señor, hazía en el Viejo Testamento con aquellos a quien quería mudar la fortuna de bien en mal o de prosperidad en adversidad. Su coraçón nunca jamás se humilló a reconosçer que Dios es el que puede dar la prosperidad e adversidad e que de su mano vienen a los hombres todas las vitorias, riquezas, estados e buenas fortunas, antes hasta la fin siempre pensó e tovo por çierto que todas sus buenas andanças le venían y proçedían por su buen saber y grande esfuerço e virtud. E antes de su muerte fue tenido por todo el mundo por más poderoso y estimado e tenido por más valeroso e valiente e bien fortunado que ninguno de sus predeçesores.

Capítulo LXXXIII. Como el conde de Campobaso conspiró la traición contra el duque de Borgoña, su señor.

Algunos días antes que'l duque de Borgoña entregase el condestable a el rey de França, había tomado contra sus vasallos una manera de aborresçimiento e desdén e fiábase poco dellos porque había hecho que le viniesen a servir hasta mil lanças de hombres de armas italianos. Y en el çerco que tovo sobre la villa de Nus [f. 182v] tenía en su campo asaz buen número dellos. El conde de Campobaso tenía estonçes en serviçio del duque de Borgoña más de quatro çientos hombres de armas. Este conde era un caballero que no tenía tierra ni señorío ninguno, porque a cabsa de las guerras que los señores de la casa de Anjú, cuyo servidor él era, habían hecho en el reino de Nápoles, él había sido desterrado de aquel reino e había perdido toda su tierra e siempre se había estado en Provençia o en Lorena con el rey Renato de Çiçilia⁶³² con el duque Nicolás, hijo del duque Juan de Calabria, después de la muerte del cual, el duque de Borgoña había tomado e resçibido en su casa e serviçio muchos de sus servidores e criados. Espeçialmente tomó a todos los italianos entre los que les eran los principales este conde de Campobaso e Jaques Galivot, un muy valeroso e virtuoso e honorable e leal gentilhombre e con estos otros muchos caballeros.

Este conde de Campovaço. Euego que se quiso ir a hazer sus guerras en Italia, el duque de Borgoña le dio cuarenta mil escudos como por manera de en prestado para poner en orden su compañía e pasando por la villa de León⁶³³ so la Rona tomó amistad con un médico que se llamaba maestre Simón de Pavia⁶³⁴. Con este envió a dezir a el

⁶³² René d'Anjou, rey de Sicilia, conde de Provence.

⁶³³ Lyon.

⁶³⁴ Simone de Pavia, médico.

rey de Françia que si quería dalle çiertas cosas que él pedía que cuando volviese de Italia él le daría en las manos a el duque de Borgoña. Lo mismo dixo a el señor de Sant Prai⁶³⁵ que a la sazón estaba en Piemón⁶³⁶ por embaxador del rey de Françia. Después que fue vuelto e hobo aposentado su gente en el condado de Marla⁶³⁷ ofresçía ansí mismo a el rey que sin ninguna dubda mataría a el duque o se lo llevaría preso si quisie- [f. 183r] –se hazer lo que pedía. Esto que lo haría luego que se hallase en campo o en jornada de guerra con el duque, su señor. E dezía la manera como lo había de hazer y era esta: que el duque tenía por costumbre de ir en un pequeño caballo o quartago a visitar e mirar todo su campo e real, e dezía la verdad, a la redonda acompañado de muy pocas personas. E que yendo así le podría bien fáçilmente prenderle o matarle. O que si el rey quería qu'él con todas sus gentes de armas se volvería e pasaría a el rey si acaesçiese qu'él y el duque se hallasen en batalla algún día, el uno contra el otro y esto haziendo el rey con él çiertas cosas que él demandaba. Como tengo dicho, el rey resçibió en gran desdén la maldad deste hombre e quiso usar de gran bondad y cortesía con el duque de Borgoña. Y enviòle a hazer saber todas estas cosas con el señor de Contuy, de quien ya habemos hablado. Mas el duque de Borgoña no dio crédito ninguno a cosa destas de que el rey le avisase, antes tomó imaginaçión que lo hazía por otros fines e respetos. E ansí tomó más amor a el conde de Campovaço e fiábase más d'él. Vistas y entendidas las claras enseñas que'l rey envió a dezir a el duque, cosa es notoria e clara que Dios había turbado e quitado el juyzio e buen entendimiento a el duque de Borgoña en este hecho. Tanto quanto este conde de quien agora he hablado era malo e desleal tanto era bueno e leal Jaques Galiort. Y ansí después que hobo vivido muy largo

⁶³⁵ Jean Blosset, señor de Saint-Pierre.

⁶³⁶ Piémont.

⁶³⁷ Marle.

tiempo acabó su vida con mucha honra e buena fama y gran renombre de buen caballero.

El duque de Borgoña después que hobo ganado e conquistado [f. 183v] el ducado de Lorena e rescibió del rey de Françia las villas de San Quintín e Han e Bohaín⁶³⁸ e todos los bienes muebles del condestable, entró en trato con el rey de Françia de se ver con él. Y se trataba que'l rey y él se viese sobre un río en una puente hecha de la misma manera e forma que aquella donde se vieron el rey y el rey don Eduarte de Inglaterra cuando las vistas de Piqueñi. Y sobre esta materia iban e venían muchos mensajeros del un príncipe a el otro. Y estaba por esta sazón el duque en determinación de dexar reposar su exército, que estaba muy deshecho e desbaratado, así a cabsa del largo çerco que había tenido sobre la villa de Nus, como por aquella poca de guerra que había hecho en Lorena, y parte de su gente de armas quería enviar a estar en guarnición en algunas villas y tierras del conde de Romón⁶³⁹ que eran çercanas de las villas de Berna y Fiburque,⁶⁴⁰ a las cuales quería hazer la guerra así porque ellos se la habían hecho a él estando sobre la villa de Nus, como por haber ayudado a tomarle el condado de Ferrete, como habéis oído, e también tomaron a el conde de Romón parte de su tierra. El rey solçitaba mucho a el duque para que se viese con él e dexase en paz aquellos probes çuiços e que dexase reposar su exército. Los suiços, viéndole tan çerca de sí, le enviaron una embaxada ofresçiéndole de le dar y entregar todo lo que habían tomado de las tierras del conde de Romón. Este conde de Romón le solçitaba con mucha instançia⁶⁴¹ para que le viniese a socorrer en persona. El duque hobo de dexar el más sano e sabio consejo y el que sigún paresçía a todos los estados de gentes que estas

⁶³⁸ Bohain.

⁶³⁹ Jacquez de Saboy, conde de Romont.

⁶⁴⁰ Berna (*Berña* en el manuscrito) y Friburg.

⁶⁴¹ *yustançia* en el manuscrito.

cosas entendían le pudiera estar mejor visto el [f. 184r] tiempo e sazón y el estado en que su campo estaba. y deliberó de ir contra los çuiços. Entre el rey y él fue asentado e concertado de darse cartas el uno a el otro que hiziesen seguridad que por el hecho del ducado de Lorena no habría debate entre ellos.

Capítulo LXXXIII. Cómo el duque de Borgoña determinó de ir a hazer la guerra a los çuiços, de lo cual le çuçedió mucho mal e daño.

El duque de Borgoña partió de Lorena con aquel exército así desbaratado y entró en Borgoña, donde los embaxadores de aquellas viejas ligas de Alemaña que llaman çuiços volvieron a él haziéndole muy mayores ofertas que primero le habían hecho. Y aliende de la restitución de las tierras que he dicho, le ofresçían de dexar todas las alianças e confederasçiones que toviesen contra voluntad suya, espeçialmente la del rey de Françia, y de ser sus aliados e confederados e servirle con seis mil hombres de guerra con asaz pequeña paga contra el rey de Françia todas las vezes qu'él quisiese e le demandase. A ninguna cosa de estas quiso el duque condeçençer como hombre que començaba ya a gobernarse para las malas fortunas e desventuras que le vinieron. Los que en aquellas tierras de aquella comarca llaman las Nuevas Ligas, son las villas de Basilea e Argentina⁶⁴² e otras villas imperiales que están debaxo del cabo deste río de Rin, las cuales antiguamente siempre habían sido contrarias y enemigas de los çuiços. En ayuda e favor del duque Sigismundo de Abstria, del cual eran aliados e

⁶⁴² Basilea y Strasbourg; *Argentina* es la antigua denominación latina de Estrasburgo.

confederados en los tiempos [f. 184v] que este duque tenía guerra con los çuiços. Estas villas todas en este tiempo se alieron e confederaron con los çuiços y también el duque Siguis mundo de Abstria, y hizieron su aliança e confederasçión por tiempo y espaçio de diez años. La cual liga y confederasçión se hizo a la instançia e gran diligençia del rey de Françia e procurándola él e haziendo las costas e despensas que para ello fueron neçesarias de se hazer como lo contamos a el tiempo que diximos la manera como el condado de Ferrete fue tomado a el duque de Borgoña, quando en la villa de Brisat⁶⁴³ hizieron justa de muerte de don Pedro de Arjanbao,⁶⁴⁴ gobernador del condado de Ferrete por el duque de Borgoña que por cabsa de él vinieron todos esto otros males.

Un príncipe debe mucho de mirar los gobernadores que pone en un señorío que nuevamente se junta con sus estados, porque'l que los gobernare los ha de tratar muy amigablemente y con mucho amor e mansedumbre e con mucha justicia, porque les parezca que son mejor tratados e con más justiçia que eran que estaba los tiempos pasados en poder de otro señor. Y en lugar desto este caballero hizo lo contrario, porque los trató con gran violencia, haziendo grandes robos y estorçiones, de lo cual çuçedió mal a él y a el duque, su señor, e a muchos señores e caballeros de cuenta e de gran guisa.

Estas ligas que'l rey procuró de hazer se convirtieron después en muy gran utilidad y provecho del rey de Françia e mucho más que no piensan ni alcançan la mayor parte de las gentes que en esto hablan. E tengo por çierto que fue una de las cosas más importantes que hizo en todo su tiempo para conservasçión y acreçentamiento de su estado e más en daño [f. 185r] de todos sus enemigos porque deshecho y desbaratado el duque de Borgoña, nunca después el rey de Françia halló hombre que osase alçar la

⁶⁴³ Basle.

⁶⁴⁴ Pierre de Archambault, es decir, Pierre de Hagenbach.

cabeça contra él ni contradézir su querer e voluntad. Esto entiendo de los que eran sus súbditos e vasallos y estaban en su reino, porque todos los otros no navegaban sino con el vento deste. Y veis aquí por qué fue una grande obra para las cosas del rey aliar al duque Sigismundo de Abstria⁶⁴⁵ con los çuiços, habiendo sido enemigos tantos tiempos. E no lo hizo esto el rey sin munchas espensas e costas e sin enviar a ello muchos embaxadores y hazer muchos viajes.

Capítulo LXXXVI⁶⁴⁶. Cómo el duque de Borgoña fue desbaratado por los çuiços.

Después que'l duque de Borgoña con sus respuestas desabridas hizo que los çuiços perdiesen la esperança de poder hazer con él apuntamiento ninguno, volviéronse a sus tierras para hazer saber en ellas las respuestas de el duque, para que se aparejasen para se defender. Y el duque con su exérçito se fue allegando de la tierra de Valles, en Saboya, la cual los çuiços como habemos dicho habían tomado a el conde de Romón. E tomó el duque tres o quatro plaças fuertes que eran del señor de Chatelguión⁶⁴⁷ que tenían los çuiços y las defendieron muy mal. Y desde allí el duque de Borgoña fue a poner çerco sobre una villa que se llamaba Gransón⁶⁴⁸, que era también del señor de Chatelguión y en esta villa había hasta seteçientos o ochoçientos hombres de guerra de

⁶⁴⁵ Sigismund, archiduque de Austria.

⁶⁴⁶ Capítulo LXXXV. Segundo error en la numeración de un capítulo pero que no afecta a la del capítulo consecutivo.

⁶⁴⁷ Hugues de Chalon, señor de Chasteauguion.

⁶⁴⁸ Grandson.

bien escogidos parte de los çuiços porque esta villa estaba çerca de su tierra y la que- [f. 185v] –rían defender bien. El duque de Borgoña tenía asaz gran campo, porque de Lombardía le venían cada día gentes y también los vasallos e súbditos de la casa de Saboya, porque en esta zasón más quería el duque los estrangeros para su servicio, que no los naturales de sus tierras y señoríos, de donde podía asaz sacar buena gente e muncha pero la muerte del condestable era muncha cabsa que no se fiase de ellos, juntamente con otras munchas imaginasçiones que tenía. Su artillería era muncha e muy buena y estaba en este real con gran pompa y estado por mostrarse a los embaxadores de Italia e de Alemaña que venían a él. E tenía en aquel real todas las más prinçipales joyas e riquezas de perlas e piedras e plata e oro, baxillas e tapiçerías y otras cosas ricas⁶⁴⁹ e otras cosas ricas de su casa. Había e tenía grandísimas fantesías y imaginasçiones en la cabeça sobre el ducado de Milán donde pensaba tener grandes inteligencias.

Después que'l duque hobo çercado esta villa de Gransón e tirádola algunos días con su artillería los que estaban dentro se le dieron simplemente y a su voluntad, a los cuales todos hizo matar. Los çuiços estaban ya juntos e no en mucho número de gente, según yo oí dezir a algunos de ellos, porque de sus tierras no sale tanta gente de guerra como piensan, y aun estonçes muy menos que agora, porque después de aquel tiempo acá muchos han dexado de ser labradores por ser hombres de guerra. E de sus aliados e confederados tenían también muy pocos consigo, porque eran forçados a venir de priesa por socorrer su plaça. Luego como estovieron juntos en el campo [f. 186r] supieron cómo la villa era tomada y la gente que tenían dentro muerta. El duque de Borgoña, contra la opinión de todo aquellos a quien demandó en esto consejo, determinó de ir a les dar la batalla a la entrada de unas montañas donde todavía estaban aloxados. Lo cual era mucho contra su ventaxa, porque estaba aloxado en lugar bien aventaxado y

⁶⁴⁹ y *otras cosas ricas* duplicado en manuscrito.

çercado de su artillería y de parte del lago, por manera que no había aperiencia ninguna que los çuiços le pudieran hazer daño ninguno. El duque envió çien arqueros para que guardasen çierto paso en frente de aquella montaña y él mismo con todo su campo començó a caminar y encontraron con los çuiços la mayor parte de su exérçito y él también en lo llano. Los príncipes pensaron de volver a su Real, las gentes menudas que venían detrás pensaron que estos huían y así ellos començaron a huir e poco a poco se començó a retirar este exérçito a su Real, haziendo alguno su deber muy bien. Finablemente, cuando llegaron a su campo no se osaron defender e todos se pusieron en huida y ganaron los alemanes el real del duque y el artillería e todas sus tiendas y pabellones e las de sus gentes, que eran munchas, y otros muchos bienes e riquezas porque ninguna cosa se salvó ni pudo remediarse salvo solamente las personas. E fueron allí perdidas todas las joyas ricas e de gran presçio que el duque tenía, mas gente en esta batalla no perdió el duque sino hasta siete hombres de armas y todo el resto de su campo se salvó y él también. Muy mejor se pudo aquel día dezir por el que perdió honra e hazienda, que no se dexó por el rey Juan de França, [f. 186v] que fue preso peleando valientemente en la batalla de Poties.⁶⁵⁰

Veis aquí la primera adversidad que este duque hobo jamás en todos los días de su vida: en todas las empresas otras que había tomado siempre llevó la honra y el provecho. Este daño resçibió el duque aquel día por gobernarse por sola su cabeça y tener en poco el consejo que le daban y el daño que resçibió su casa y el estado en que todavía está y el peligro que tiene de estar así muchos tiempos. A todo el mundo es notorio cuánto género⁶⁵¹ de gentes le fueron enemigos y le fueron declaradas contra él pasada esta batalla que'l día antes temporizaban con él e fingían ser sus amigos. El

⁶⁵⁰ Poitiers.

⁶⁵¹ Corregido en manuscrito.

principio de la querrela, porque esta guerra se levantó fue por un carro cargado de pellejos de carnero que'l conde de Romón tomó a un çuiço que pasaba por su tierra. Si Dios no hobiera desamparado a este duque, no hay aparencia ninguna que por tan poca cosa se había de poner en tanto peligro. Visto las ofertas que le fueron hechas e considerando contra qué gente había de guerrear, con las cuales ni podía ganar gloria, ni fama, ni conquistar nada, porque estonçes los çuiços no eran tenidos en aquella estima que agora son, ni había en el mundo cosa tan probe. Yo oí dezir a un caballero de los çuiços que fue enviado a el duque por embaxador con los primeros que los çuiços le enviaron, que hablando con él sobre apartalle de querer hazer esta guerra que contra ellos quería començar, no podía ganar cosa del mundo y que su tierra era muy estéril e probe e que entre ellos no había hombres de rescate aunque a todos tomase por prisio- [f. 187r] –neros. Y qu'él tenía por çierto y creía que las espuelas e frenos de los caballos y caballeros de su exército valían más que los que todas sus tierras podrían juntar en dinero, aunque fuesen ganadas y tomadas por fuerça de armas.

Volviendo a la batalla, el rey de Françia fue muy prestamente avisado de todo lo que había pasado, porque tenía muchos mensajeros y espías por los caminos, la mayor parte de los cuales eran despachados por mi mano. Y hobo grande alegría de saber estas nuevas e no le pesaba de otra cosa sino de la poca gente que había muerto en la batalla. Estaba estonçes el rey de Françia en la villa de León so la Rona por poder ser más presto avisado destas materias e por poner remedio en las cosas que este hombre emprendía. Porque'l rey, como era sabio e prudente, no temía otra cosa sino que por fuerça no juntase consigo los çuiços e se hiziese tan poderoso que no pudiese nadie resistille, porque de la casa de Saboya disponía como de sus propios señoríos y estados. El duque de Milán era su aliado y confederado. El rey Renato de Çiçilia le quería dar y

entregar su reino y el derecho que a él tenía con toda la tierra de Provençia y los otros señoríos e tierras que tenía. Y si las cosas susçedieran como el duque las llevaba guiadas, tenía tierras y señoríos hasta la mar de poniente, juntos unos con otros desde la mar de levante hasta la mar de poniente. Y no osaran los de nuestro reino tomar guerra con él, sino por la mar, ni venir a batalla con sus gentes si toviera a su obidiençia a Saboya e Provençia e a Lorena e las otras tierras e señoríos del rey Renato de Çiçilia como çierto que lo toviera si esta batalla no çusçediera así. El rey de Françia continuamente [f. 187v] enviaba sus embaxadores a estos dos señores e gobernadores de Saboya. Y de la provinçia de Saboya era gobernadora su hermana, la duquesa de Saboya, la cual era estremadamente afixionada y afectada a el duque de Borgoña. El gobernador de Provençia e señor della era el rey Renato de Çiçilia, tío del rey, el cual con grande inportunidad e con muncha dificultad quería oír ni escuchar los mensajeros del rey e de todo enviaba aviso a el duque de Borgoña luego a la hora que tenía lugar. El rey de Françia envió sus embaxadores e mensajeros a estas ligas de Alemaña e con mucho trabajo e dificultad a cabsa del peligro y impedimentos que había en los caminos. E convenía y era neçesario que los mensajeros fuesen en hábito de probes o frailes mendigantes o pelegrinos o jentes desta calidad. Las villas de las ligas respondieron a el rey orgullosamente diziendo: “Dezid a el rey que si no se declara, que haremos nuestro apuntamiento e nos declaremos contra él.” Temía el rey que estas villas no hiziesen lo que dezían, e también dubdaba e tenía reçelo de se declarar contra el duque por çiertos fines que pretendía. E más temía mucho que estos mensajeros que así enviaba por aquellas tierras no fuesen tomados e viniesen a notiçia del duque, lo cual pudiera ser cabsa de impedir los fines que él pensaba alcançar.

Agora es menester dezir cómo se mudó el mundo después desta batalla e cómo se asentaron e dixeron después las palabras e razones e como nuestro rey lo guiaba e gobernaba todo sabia e prudentemente. Y será buen exemplo para los príncipes e señores mançebos que locamente entrepen- [f.188r] -den las cosas sin mirar ni considerar lo que les puede venir ni çuçeder. E también para los que por esperiència no lo han visto e menospreçian e no quieren oír el consejo de los que para semejantes cosas habían de llamar e rogar que se le diesen primeramente. El mismo duque de Borgoña envió luego a el señor de Contay a el rey de Françia a dezirle muy dulçes e muy graçiosas e humilldes razones e palabras, lo cual era muy contra su costumbre e condición natural. ¡Mirad como en una hora se mudó, todo en contrario de lo que solía ser! El duque envió a rogar afetosamente a el rey que toviere por bien de le querer guardar bien e lealmente su tregua y enviaba también desculpase de no haber ido a las vistas que entre él y el rey se habían tratado y estaba asentado que se hiziesen çerca de la villa de Ançerra⁶⁵². E aseguraba e prometía a el rey de ir a hazer estas vistas allí o en otra parte cualquiera que el rey toviere por bien brevemente. El rey resçibió muy bien este embaxador del duque de Borgoña e le aseguró e prometió de hazer todo lo que el duque pedía porque aun no le paresçía que era tiempo de hazer lo contrario. E conoçía e sabía bien la lealtad de los vasallos e súbditos del duque de Borgoña e que muy presto se podría rehacer. E quería esperar el fin desta guerra sin dar ocasión a ninguna de las partes de se concordar. Pero aunque'l rey hizo buen tratamiento e resçibimiento a el señor de Contuy, todavía oyó e le fueron hechas por la villa munchas burlas y escarnios, porque las cançiones que se cantaban públicamente eran en honor e gloria de los vencedores y a mengua e infamia del vençido.

⁶⁵² Auxerre.

Cuando Galeazo, duque de Milán, que a la sazón vivía, supo las nuevas desta batalla, fue mucho alegre por ello aunque era aliado e confederado del duque de Borgoña porque esta aliança [f. 188v] no la había hecho sino por temor, porque veía que'l duque de Borgoña era muy bien visto e tenía mucho favor e parte en Italia. El duque de Milán, a mucha diligencia envió a el rey de Françia un hombre de muy poca apariencia que era un çibdadano de Milán e por un çierto medianero fue guiado a hablar conmigo y a traerme cartas del duque de Milán. Yo dixé luego a el rey su venida, el qual me mandó que oyese lo que quería dezir porqu'él estaba mal contento del duque de Milán, porque había dexado su aliança e tomado la del duque de Borgoña, visto que la duquesa, su muger, era hermana de la reina de Françia a cuya cabsa había de querer más la aliança del rey que la del duque de Borgoña. La creencia qu'este embaxador traía era que'l duque de Milán era su señor [e] era çertificado que'l rey y el duque de Borgoña se habían de ver e hablar el uno con el otro, e hazer una gran paz e aliança e confederasçión entre sí, lo cual sería mucho contra el grado e voluntad del duque, su señor, e daba razones por las cuales el rey no debía de hazer esta paz e aliança con el duque de Borgoña. Estas razones que ansí daba tenían poca fuerça e apariencia, pero la conclusión de su propósito fue dezir que si el rey se quería obligar a no hazer paz ni guerra con el duque de Borgoña, que'l duque de Milán le daría çien mil ducados en dinero contado. Cuando el rey hobo oído y entendido la substançia de lo que este embaxador había dicho hízole venir delante de sí, donde no había sino él y yo, y en breves palabras le dixo: “Veis aquí el señor de Argentón que me ha dicho çiertas cosas — e declaróselas allí luego— que le dixistes dizque de parte del duque de Milán, cristiano señor, Dezilde que yo no quiero su dinero e que yo llevo de mi reino un año, tres vezes más qu'él lleva de su señorío e que de la paz o de la guerra yo haré [f. 189r] lo que quisiere e toviere por bien pero si él se arrepiente de haber dexado mi aliança e

tomado la del duque de Borgoña, yo huelgo e soy contento de volver como antes estábamos en la misma confederación que teníamos”. El embaxador muy humilmente lo tovo en gran merçed a el rey e le pareçió que no era príncipe nada cobdiçioso. E suplicó muncho a el rey que toviere por bien de hazer publicar estas alianças con el duque, su señor, en la misma forma e manera que solían estar entre ellos, porqu’él tenía poder para obligar a el duque de Milán a las guardas e cumplir. Así el rey se lo otorgó, así e después de comer fueron publicadas e luego incontinente despachó un embaxador que fue a Milán, donde fueron publicadas con gran solenidad. Así que veis aquí uno de los golpes de adversidad e un gran príncipe mudado que no había tres semanas que había enviado una muy solegne embaxada a el duque de Borgoña para hazer con él sus alianças e confederaciones.

Capítulo LXXXVI. Cómo el rey de Çiçilia vino a la villa de León, donde estaba el rey de Françia, e de las razones e cosas que pasaron entre ellos.

El rey Renato de Çiçilia andaba tratando de hazer su heredero a el duque de Borgoña y entregalle la tierra de Provençia, que era suya. Y el señor de Chatelguión e otros caballeros de parte de el duque de Borgoña eran idos a tomar la posesión de aquel señorío e a hazer guerra e llevaban veinte mil escudos en dinero contado incontinente que las nuevas de esta batalla fueron sabidas, hobo tanta mudança que con mucha dificultad se pudieron salvar de no ser presos y el señor de Briesa⁶⁵³ se halló en la tierra,

⁶⁵³ Conde de Bresse, Philippe de Savoie.

que tomó aquel dinero que llevaban. [f. 189v] La duquesa de Saboya luego que supo las nuevas desta batalla lo hizo saber a el rey Renato de Çiçilia moderando todo lo que podía esta cosa, e reconfortando y esforçando esta pérdida. Los mensajeros fueron tomados, que eran naturales de Provençia, e así se descubrió este trato de el rey de Çiçilia con el duque de Borgoña. El rey envió gente de armas para que tuviesen çerca de la Provençia y embaxadores para el rey de Çiçilia, para le rogar que se viniese para donde él estaba e para que le asegurase qu'él le haría todo el buen tratamiento e resçibimiento que pudiese ser e que si ansí no lo quisiese hazer, qu'él provehería en ello por fuerça. Tantas cosas fueron dichas a el rey de Çiçilia y tan bien guiado fue por parte del rey que hobo de venir a León, donde el rey estaba, el cual le hizo muncha honra e muy buen resçibimiento e tratamiento. Yo me hallé presente a las primeras razones que entre ellos pasaron. La primera vez que se vieron y un Juan Cosa⁶⁵⁴, senescal de Provençia, hombre de muncha suerte e de muy buena casta del reino de Nápoles dixo a el rey: “Señor, no os maravilléis mucho porque'l rey, mi señor cristiano tío, haya ofresçido a el duque de Borgoña de le hazer su heredero, porqu'él ha sido aconsejado de lo ansí hazer por todos sus criados e servidores e también por mí, visto que siendo como soys hijo de su hermana e su propio sobrino, le habéis hecho tan malas obras e tomádole súbitamente, e sin pensallo él, los castillos Dangués e Devar⁶⁵⁵, e le habéis tratado tan mal en todas las cosas que se le han ofresçido. Todos sus servidores quisimos entrar en aquel trato con el duque de Borgoña, no por otro fin, sino porque vos lo oyédes y supiédes para poneros voluntad que nos hiziédes la razón e para que conosçiédes que el rey, mi se- [f. 190r] –ñor, es cristiano tío, pero no porque toviésemos jamás querer ni voluntad de llegar a el cabo ni a conclusión semejante trato.” El rey acogió

⁶⁵⁴ Jean de Cossa, senescal de Provence.

⁶⁵⁵ Castillos de Angers y de Bar.

estas razones que dixo Juan Cosa⁶⁵⁶ muy bien e muy sabiamente y por verdad porqu'él era el que guiaba e trataba esta materia. Pocos días después fueron todas las diferencias sosegadas y concordadas e fueron dados dineros a el rey de Çiçilia y a sus criados e servidores. Y festexó el rey a el rey de Çiçilia con las damas e le hizo tratar e festexar lo más conuinientemente a su condiçión y complexión que pudo ser e así fueron buenos amigos e no se habló más. El duque de Borgoña antes fue desamparado por el rey Renato e dexado su amistad.

Por todas partes veis aquí a un otro bien grande misterio que çuçedió desta pequeña adversidad. La duquesa de Saboya que había mucho tiempo que era tenida por muy contraria y enemigo de el rey, su hermano, envió un mensagero secreto que se llamaba el señor de Montiñ⁶⁵⁷, el cual vino enderesçado a mí para le hazer hablar con el rey. Este dixo muchas razones que habían movido a la duquesa para la apartar del rey, su hermano, e dezía algunos temores y dubdas que tenía del rey. Pero todavía, como era muy sabia y verdaderamente hermana del rey, nuestro amo, no se disimuló mucho en se apartar francamente del duque de Borgoña e de su amistad. Y paresçía que quería en alguna manera temporizar y començar a tomar alguna cosa e ganar con el rey por la aventura que había çuçedido a el duque de Borgoña. Esto era que le fuese más propincuo, manso e graçioso, que hasta allí el rey le hizo hazer por mí todas las buenas respuestas que en semejante trato se pudieron dar. Y pensaba que la duquesa había de venir para [f. 190v] donde él estoviese y así le enviaron e despacharon su mensagero.

⁶⁵⁷ Señor de Montaugy, Antoine de Montagny.

Capítulo LXXXVII. Cómo los çuiços se mostraron bien ignorantes después que hobieron ganado las ricas joyas del duque de Borgoña en la batalla de Gransón.

Por todas partes se començaron a declarar gentes contra el duque de Borgoña y todas las villas imperiales que estaban por aquellas comarcas como Norenberga⁶⁵⁸, Francafort⁶⁵⁹ e muchas otras, se aliaron y confederaron con las otras villas y nuevas alianças contra el duque. Paresçía que hobiese perdones e indulgençias en hazerle daños y males. Los despojos de su real enriquesçieron aquella probe gente de la Çuiça, los cuales ansí de prima façia⁶⁶⁰ no conosçieron los grandes bienes que tenían entre las manos y por espeçial la gente dellos que no sabía tanto. Un pabellón, el mejor e más rico que había en el mundo, fue partido y dividido en muchas partes e pieças. Muchos de ellos hobo que vendieron una grande cantidad de platos y escudillas de plata por un gran blanco cada pieça, pensando que eran d'estaño. Su grande diamante que era uno de los mayores de toda la cristiandad, del cual colgaba una gran perla, fue hallado e tomado por un çuiço e le puso en su estruche o bolsa e maleta e le tornó a echar sobre un carro e le dio después a un clérigo por un florín, el cual le envió a sus capitanes e gobernadores que le dieron por él tres francos. Ganaron también tres muy hermosas perlas que se llamaban los tres hermanos e otro muy gran balax⁶⁶¹ que se llamaba la Hota e otro que se llamaba la Bala de Flandes, que eran las mayores e más hermosas piedras que se podían hallar. Otros muchos bienes infinitos [f. 191r] ganaron allí los çuiços que les dieron bien a conosçer lo que'l dinero, vale porque las vitorias y

⁶⁵⁸ Nuremberg

⁶⁵⁹ Francfort.

⁶⁶⁰ *Prima facie*, latinismo.

⁶⁶¹ "ballay" en Blanchard.

estimaciones grandes en que el rey de Francia los puso entonces e los muchos bienes e mercedes que les hizo fueron causa que los çuiços hobiesen a las manos infinito dinero. Cada uno de los embaxadores que vinieron de los çuiços a el rey de Francia en aquel principio desta guerra, resçibió d'él grandes dones e mercedes en dinero o en baxilla de plata e de oro. E desta manera los contentaba e apaziguaba e les hazía perder el enojo o queja que tenían d'él por no se haber declarado por ellos. Y así los enviaba las bolsas llenas de dinero e vestidos e ataviados de seda. E començó a les prometer de les dar pensión en cada un año, la cual después el rey pagó muy bien. Pero primero vio pasada la sigunda batalla que hobieron primero con el duque de Borgoña e después les prometió cuarenta mil florines de Rin en cada un año de pensión. Los veinte mil para las villas y los otros veinte mil para las personas particulares que tenían la gobernación destas villas. Y en lo que agora quiero decir, no pienso que digo cosa demasiada: que después de la batalla de Granson hasta el falleçimiento del rey de Francia, nuestro príncipe e señor, las villas e personas particulares de los çuiços resçibieron d'él un millón de florines de Rin. E las villas no entendió⁶⁶² que fueron más de cuatro que son estas: Berna, Luçena⁶⁶³, Filiburgo⁶⁶⁴, Susric⁶⁶⁵ [e] sus cantones, que son las montañas; el uno dellos se llama Çuiça, que es una aldea. Yo vi un embaxador natural desta aldea que venía con otros bien probemente vestido y ataviado que dezía su paresçer y era oído y escuchado tan bien como cada uno de los otros. El otro cantón se llama Avis⁶⁶⁶ y el otro Adreval⁶⁶⁷.

E volviendo a el duque de Borgoña, él juntaba gen- [f. 191v] –tes de guerra por todas las partes que las podía haber y en término de tres semanas juntó gran número de

⁶⁶² *Sic*, quizá por 'entiendo'.

⁶⁶³ Lucerne.

⁶⁶⁴ Fribourg.

⁶⁶⁵ Zurich.

⁶⁶⁶ Glaris.

⁶⁶⁷ Unterwald.

gente. El día de la batalla el duque estobo en Loçena, en Saboya, donde vos, señor arçobispo de Viena, le servistes e ayudastes con muy buen consejo e cura en una grande e peligra enfermedad que de presto le çuçedió del dolor e tristeza que resçibió a cabsa de la mengua que hobo en esta batalla. E para dezir bien enteramente la verdad, yo creo que nunca después que esta batalla pasó por él tovo el entendimiento tal e tan bueno como antes le tenía. Deste gran juntamiento de gente de guerra que'l duque de Borgoña hizo después desta batalla, yo hablé por boca del príncipe de Taranto⁶⁶⁸, que lo contó a el rey en mi presençia. Este príncipe de Taranto obra de un año antes había venido a la corte del duque de Borgoña muy bien aderesçado y con gran compañía de caballeros y escuderos, pensando casar con la hija e única heredera del duque de Borgoña. E paresçia este príncipe muy bien ser hijo de rey, así en la dispusiçión de su persona como en sus arreos e atavíos y en la noble e grande compañía que consigo traía. Y el rey de Nápoles, su padre, mostró bien no haber dexado de hazer todos los gastos que eran neçesarios para que un tal príncipe fuese acompañado e arreado como era razón, yendo a tomar por muger una tan gran princesa. Pero el duque de Borgoña disimuló con el príncipe de Taranto en cuanto tocó a este casamiento, e tenía plática e tratos con la duquesa de Saboya sobre este casamiento para su hijo e también con otros. El príncipe de Taranto, que por otro nombre se llamaba don Fadrique de Aragón, fue muy mal contento de las dilasiçones que con él tovo el duque de Borgoña e también todos los caballeros prinçipales [f. 192r] que con él venían. E así enviaron a el rey de Françia un ofiçial de armas, hombre bien entendido, el cual vino a suplicar a el rey que toviere por bien de dar un salvoconduto a este príncipe para poder pasar con su compañía por su reino, para se poder volver a el rey, su padre, que le había enviado a llamar. El rey le otorgó de muy buena voluntad e le paresçió que irse así un tal príncipe como este en

⁶⁶⁸ Príncipe de Tarente, Frédéric d'Aragon.

tal tiempo del campo del duque de Borgoña era gran diminución de crédito e fama e abtoridad del duque de Borgoña. Pero antes que'l mensagero volviese con la respuesta del rey, estaban ya juntas todas las gentes de guerra de las ligas de Alemaña e aloxadas bien çerca del duque de Borgoña. El príncipe de Taranto obedesçiendo el mandamiento del rey, su padre, se despidió del duque una noche antes de la batalla, porque en la primera batalla se había hallado como honorable príncipe. E también dizen algunos, señor arçobispo de Viena, que usó de cristiano consejo. Porque yo le oí dezir e afirmar cuando vino a el rey y lo mismo dixo el duque de Astolli, que llamaban conde Julic, y muchos otros caballeros que vos, señor, escrebistes a muchos señores e personas particulares de Italia, lo que çuçedió a el duque de Borgoña en la primera y en la sigunda batalla muchos días antes que las batallas pasasen. Como tengo dicho, a el tiempo que'l príncipe de Taranto partió del campo del duque de Borgoña, todos los alemanes estaban aloxados bien çerca del duque de Borgoña. E tenían a le dar la batalla o hazerle levantar el çerco que tenía puesto sobre Marat⁶⁶⁹, que era una villa pequeña çerca de Berna, del señorío del conde de Rumón⁶⁷⁰. Estos alemanes e çuiços de las ligas, [f. 192v] según después me fue dicho, podían ser treinta mil hombres de pie bien escogidos y muy bien armados, onze mil piqueros y diez mil alabarderos y diez mil escopeteros y cuatro mil de caballo. Las gentes de las ligas todas no era aun acabada de juntar ni se hallaron en la batalla mas de la gente que he dicho, y esta era harta gente suficiente. El duque de Lorena se vino a juntar con estos alimanes con un poco de gente de guerra, de lo cual le çuçedió después muncho bien, porque'l duque de Borgoña tenía estonçes toda su tierra tomada. A este duque de Lorena le fue muy provechosa cosa procurar el rey de Françia de apartarle de sí y de su corte, aunque tengo por çierto que nunca acabó bien de entender la verdad deste hecho. Pero, en fin, un hombre que es

⁶⁶⁹ Morat.

⁶⁷⁰ Conde de Romont, Jacques de Savoie.

gran señor, quando ha perdido todo su estado, por la mayor parte se recoge, a los cuales sostienen e piensan que tienen alguna manera de cargo de los defender. El rey de Francia, algo pesadamente le había dado un poco de dinero e hizo que una buena cantidad de gente de armas suya le acompañase y aguardase hasta atravesar toda la tierra de Lorena. Esta gente de armas francesa le puso en salvo en Alemaña y después se volvieron en Francia. Este príncipe de Lorena no solamente había perdido su tierra de Loirena, pero también el condado de Vandemón⁶⁷¹ y la mayor parte del ducado de Var, porque lo que le faltaba por perder el rey de Francia lo tenía. Y así no le había quedado nada e lo que peor era [que] todos sus súbditos e vasallos servían a el duque de Borgoña y de buena voluntad y sin que se les hiziese para ello fuerça ninguna e hasta los servidores e criados de su casa estaban en serviçio del duque de Bor- [f. 193r] –goña. Por todas las cuales cosas paresçía que había poca manera para poder poner remedio en sus cosas, pero todavía Dios, Nuestro Señor, quedara por juez y para determinar en semejantes cosas e cabsas lo que le plugiere y quando le toviere por bien.

Capítulo LXXXVIII. Cómo el campo del duque de Borgoña fue desbaratado çerca de la villa de Morat por los çuiços y alemanes.

Después que el duque de Lorena hobo acabado de atravesar toda su tierra como he dicho e fue llegado en Alemaña, caminando algunos días llegó a el campo destas

⁶⁷¹ Vaudémont.

ligas e alianças de Alemaña muy poco antes que la batalla se començase y con bien poca gente. Y llegar a este tiempo fue para él muncha honra e mucho provecho porque a no hallarse su persona en esta batalla hallara muy poca ayuda y muy poco acogimiento en los alemanes para sus cosas e por esto dixे que quererle el rey de Françia apartar de sí había sido cabsa de su gran provecho porque si le mostrara mucho favor e voluntad de le ayudar por ventura este duque tovierá otros pensamientos e fines para su reparo y no viniera a esta batalla e ansí no recobrará sus tierras tan bien y tan brevemente como las recobró a la hora que'l duque llegó, iban las batallas de la una parte y de la otra a se mesclar e romper unas con otras porque ya había más de tres o cuatro días que estas gentes de las ligas estaban aloxadas bien çerca del duque de Borgoña y en plaça bien fuerte y aventajosa con muy poca resistençia e defensa fue desbaratado el duque de Borgoña e todas sus gentes e puestos en huida y no le acaesçió [f. 193v] esta vez lo que en la primera batalla de no perder más de siete hombres de armas porque estonçes pasó ansí porque los çuiços no tenían gente de caballo ninguna con que poder executar la vitoria pero en esta batalla de que agora hallo que fue çerca de la villa de Morat. En el campo de las ligas había cuatro mil hombres de caballo que siguieron executando su vitoria mucho camino a las gentes del duque de Borgoña e también la infantería de las ligas llegó a pelear con la infantería del duque de Borgoña que era muncha porque sin sus súbditos y vasallos y algunos ingleses que eran en asaz buena cantidad, le vinieron gran número de gentes de la tierra de Piemón y de los señoríos del duque de Milán, que nuevamente le vinieron a servir como tengo dicho e me dixo el príncipe de Taranto cuando vino donde el rey estaba que dezía que jamás había visto tan grande ni tan hermoso campo e que pasando todo este exército por una puente había contado e hecho contar toda la gente de guerra que en él venía e que había hallado veinte e tres mil hombres que llevaban sueldo sin otras munchas gentes que seguian el campo e que

venían con el artillería para hazer lo que en ella era nesçesario hazerse. A mí me paresçe este número de gente muy grande aunque hay munchas gentes que sueltamente hablan de millares de hombres haziéndolos executar muy más grandes de lo que son, hablando livianamente y inconsideradamente, el señor de Contay, que vino a el rey muy poco después de la batalla confesó en mi presençia a el rey que en esta batalla de la parte del duque de Borgoña habían sido muertos ocho mil hombres de guerra que llevaban sueldo del duque y de otras [f. 194r] gentes menudas, muy gran cantidad y tengo por çierto, según lo que yo puedo entender, que murieron de los unos e de los otros del campo del duque hasta diez e ocho mil personas y esto es cosa que ligeramente se puede creer, ansí por el gran número de caballería que allí había que muchos señores e príncipes de Alemaña habían enviado como por los que estaban en el çerco dentro de la villa de Morat. El duque de Borgoña fue desta batalla hasta su tierra de Borgoña bien fatigado y triste como era razón y estobo en lugar que se llamaba la Ribera y allí recogía e allegaba toda la gente de guerra que podía. Los alemanes no executaron la vitoria más de aquella noche y luego se volvieron sin ir más en seguimiento del duque.

Capítulo LXXXIX. Como la duquesa de Saboya⁶⁷² fue llevada a una fortaleza del duque de Borgoña y después por sotiles formas e modos se fue para el rey, su hermano, a Plesis, çerca de Tars.

⁶⁷² Yolande de Francia, duquesa de Savoie, hermana de Luis XI.

Este acaesçimiento desta batalla puso en muncha desconfiança a el duque de Borgoña e le paresçió que todos sus amigos le desampararían según había visto y a las señales desde la primera pérdida de la batalla de Gransón que no había más de tres semanas que había pasado y ansí a cabsa destes temores e considerasçiones y porque algunos se lo aconsejaron ansí hizo traer por fuerça a la duquesa de Saboya a Borgoña e a uno de sus hijos que por el presente es duque de Saboya. Al mayor pusieron en salvo algunos criados e servidores de la casa de Saboya porque los que por parte del duque de Borgoña fueron a hazer esta fuerça, la executaron temerosamente e fueron forçados a hazerlo con [f. 194v] más priesa de lo que convenía a empresa de tal calidad, lo que hizo hazer esta obra a el duque de Borgoña fue porque hobo temor que la duquesa no se retirase a el rey de Françia, su hermano, y se volviese de su aliança porque el duque de Borgoña dezía que todo este daño que le había venido había sido por socorrer e ayudar a la casa de Saboya. El duque de Borgoña hizo llevar a la duquesa de Saboya a el castillo de Rubins⁶⁷³, çerca de la villa de Dixon e le hizo poner algún poco de guarda pero todavía iban a verla e visitarla todas las personas que querían. Entre los otros iban el señor de Chatelguión y el mar que es de Rotelin que a el presente viven con los cuales el duque de Borgoña había tratado de casar las dos hijas de la duquesa de Saboya y aunque por estonçes estos dos casamientos no se hobiesen efetuado e efetuáronse después, su hijo mayor que se llamaba Filiberto, duque de Saboya, fue llevado por los que le salvaron de ser preso con su madre a el castillo de Chanbeli⁶⁷⁴ estaba el obispo de Ginebra que era hijo de la casa de Saboya, un hombre muy voluntarioso y gobernado por un comendador de Rodas que traía consigo. El rey de Françia hizo tratar con este obispo de Ginebra y con su gobernador el comendador de Rodas⁶⁷⁵ por tal manera e tan

⁶⁷³ Rouvres.

⁶⁷⁴ Chambéry.

⁶⁷⁵ Comendador de Ranvers, Jean de Montchenu.

sotilmente que pusieron entre las manos del rey a el duque de Saboya y a un hermano suyo pequeño que estaba con él que llamaban el protanotario y el castillo de Chamveri también el de Monbeliart⁶⁷⁶ y él guardó para sí otro castillo donde estaban todas las joyas y bienes muebles de la duquesa de Saboya. Se halló en la fortaleza de Rubis, acompañada de todas sus mugeres y de muchos servidores y criados. Como vio [f. 195r] a el duque de Borgoña bien embaraçado y impedido en juntar gente de guerra y como sintió que los que estaban allí para la guarda no tenían aquel temor e reverençia, a el duque su señor, que solían temer determinose de enviar a el rey su hermano para tratar con él su apuntamiento y suplicarle que la sacase de allí aunque siempre tenía gran temor de se poner en las manos del rey, su hermano, y sino fuera por la prisión que se veía nunca jamás se pusiera en su poder porque la enemistad había sido muy grande entre el rey y ella. Finalmente de parte desta señora vino a la corte del rey de Françia un gentilhombre de la tierra de Piemon que se llamaba Riberol⁶⁷⁷, su mayordomo, el cual por medio de una çierta persona fue enderesçado a mí e después de haberle oído y dicho a el rey lo que dezía el rey quiso hablarle y después que hobo bien entendido lo que le dixo le respondió que en una tal neçesidad por ninguna cosa quería faltar asu hermana. No embargante que hobiesen pasado entre ellos grandes diferençias y díxole que si ella quería fiar d'él qu'él haría que fuese por ella e la sacase de allí el gobernador de Champaña don Carlos de Anbuesa, señor de Chaumón. Este Riberol se despidió del rey e a gran diligençia y se volvió para donde estaba la duquesa su señora que fue muy alegre destas nuevas pero todavía luego que hobo entendido lo que el primero mensajero que había enviado le dixo tornó a enviar otro a el rey con el cual le envió a dezir que le diese seguridad para que la dexaría volver en Saboya libre e desembargadamente e para que le entregaría a su hijo el duque e a el otro más pequeño

⁶⁷⁶ Montmélian.

⁶⁷⁷ Geoffroy de Riverol.

y [f. 195v] así mismo que le daría todas las fortalezas que le tenía e que le ayudaría e favorecería para que toviese siempre en el ducado de Saboya toda la abtoridad y mando que hasta allí había tenido e quella de su parte era contenta de dexar todas las alianças e confederasçiones que tenía e tomar la suya. El rey le otorgó d emuy buena voluntad todas las cosas que le pidió e demandó e luego incontinente el rey envió un mensajero a el señor de Chaumon para hazer esta empresa la cual fue muy bien hecha e muy executado e fue el señor de Chaumón con asaz buen número de gente de armas hasta el castillo de Rubres sin hazer ningún daño en la tierra e llevó a la duquesa de Saboya con toda su casa e hijos e hijas e gentes hasta el primer lugar que era de la obediencia del rey de Françia cuando el rey despachó el sigundo mensajero de la duquesa de Saboya ya era salido e partido de la villa de León Solarona donde había estado por espacio de seis meses por poder prudentemente deshazer e desatar las empresas del duque de Borgoña sin romper ni quebrantar la tregua pero quien bien enteramente conosçiera la condiçion del duque de Borgoña muy claramente pudiera entender que'l rey de Françia le hazía muy mayor guerra dexándole hazer su voluntad e tomar sus empresas y solicitándole e procurándole secretamente enemigos que si se declarara abiertamente contra él porque luego que'l duque viera la declarasçion del rey contra él dexara aquella empresa e nada de lo que le çusçediera.

Capítulo XC. Como el rey partió de León e se vino a Tures⁶⁷⁸ para resçebir a la duquesa de Saboya, su hermana.

⁶⁷⁸ Tours.

[f. 196r] El rey continuando su camino después que fue partido de León se metió por el río de Luera⁶⁷⁹ en Roveba y de allí vino a Turs luego que fue avisado de la deliberación de su hermana, de la cual nueva fue muy alegre e mandó que con mucha diligencia se viniese para él y envió todo lo que era menester para el gasto que había de hazer en el camino y el día que llegó donde él estaba envió muchas gentes que la fuesen a rescibir y él mismo salió hasta la puerta del Plesis⁶⁸⁰ y del parque y le mostró muy alegre cara diziendo: “Madama de Borgoña vos seáis muy bien venida“. Ella sintió bien en la cara del rey que todo aquello no lo dezía sino por burla e por pasatiempo e respondió muy prudentemente diziendo que ella era buena francesa y estaba aparejada para servir a el rey en todo lo que la quisiese mandar. El rey la llevó luego a su cámara e le hizo hazer muy buen tratamiento. Bien es verdad qu’él tenía gran deseo de ser desembarado della. Esta señora era muy sabia y entendida e se conosçía muy bien los dos hermanos, el uno a el otro e deseaban mucho más su partida que no el rey verla ida. El rey me dio a mí el cargo de proveher lo que se había de hazer en esta materia e primeramente de buscar dinero para sus costas e gastos e para su tornada e buscar sedas para ataviar su casa e deshazer los capítulos de su aliança por escripto en forma para que den de en adelante cada uno supiese lo que había de hazer. Él quisiera hazer con ella que dexara de hazer los dos casamientos de sus hijas que tengo dicho pero ella respondió dando por escusa que sus dos hijas querían casar con aquellos dos caballeros e que estaban tan determinadas en esto que no [f. 196v] bastaba nada para quitallas de aquel propósito e para dezir verdad ellas no estaban sino bien casadas. Cuando él conosçió su voluntad, otorgó e quiso lo que querían y después que esta señora hobo estado en este lugar de Plesis siete o ocho días, el rey y ella juntamente hizieron juramento de ser buenos amigos e desde allí adelante e hizieron cartas e capítulos así

⁶⁷⁹ Loire.

⁶⁸⁰ Plessis du Parc.

por la una parte como por la otra e luego la duquesa se despidió del rey el cual la hizo muy bien acompañar y aguardar hasta su casa y le hizo dar y entregar sus hijos y todos sus castillos e fortalezas e sus joyas e toda su hazienda sin faltarle nada de lo que era suyo ansí el rey como la duquesa fueron muy alegres e contentos de se apartar el uno del otro e fueron desde allí en adelante buenos hermanos todo el tiempo de su vida e para volver a mi propósito comenzado es menester hablar del duque de Borgoña, el cual después que fue partido de la batalla de Morat se fue hazia Borgoña y estuvo en lugar que se llamaba la Ribera e pasó aquella batalla en el año de mil e cuatro çientos e setenta e seis. En este lugar estobo el duque por espaçio de seis semanas todavía teniendo ánimo para juntar gentes de guerra pero lo que hazía era de poco provecho y estaba allí como hombre solitario e pareçía a todos que aquello era más obstinasi3n que otra cosa como podréis bien entender porque la pena y dolor que hobo de la pérdida de la primera batalla de Grans3n fue tan grande e le turbó por tal manera todos sus espíritus, que cayó en una gran enfermedad e fue tal y tan grande que antes que aquella enfermedad tomase a el duque su cólera y su calor natural era tan grande que no podía [f. 197r] beber ni bebía vino. Antes por la mañana bebía tisana y comía açucar rosado por se refrescar de aquella calor y esta tristeza que estonçes resçibió mudó tanto su complexión que tenía nesçesidad de beber vino puro e bien reszio e para hazerle volver la sangre a el corasç3n tomaban estopas ardiendo e metidas en unas ventosas se las pasaban así con aquella gran calor çerca del corasç3n y en frente d'él y desto señor arçobispo vos sabéis mejor que yo lo que pasó porque vos fuistes el que le curastes e ayudastes a pasar esta enfermedad e le hezistes quitar la barba que dexaba crescer e la tenía muy grande y a lo que yo puedo alcançar después que tovo aquella enfermedad nunca fue tan bien entendido e sabio como lo era antes que la toviese sino que todo su saber se le diminuyó mucho e semejantes pasiones se suelen siempre recresçer a los

que en las enfermedades y adversidades no usan ni toman los remedios que para la mitigación dellos conviene especialmente los príncipes orgullosos porque en este caso del duque y otros semejantes el principal refugio y remedio es volverse a Dios y pensar si en alguna cosa le han ofendido e humillarse a él e reconocer sus culpas e pecados e confesarlas e hazer penitencia dellas porque Dios es el que determina semejantes causas como le plazca sin que nadie le pueda ni deba imputar error ninguno. Después desto, hecho, aprovecha mucho platicar con algún grande amigo sus cosas si se puede haber e quejarse enteramente en su presencia de todas sus fatigas e dolores sin tener empacho ni afrenta de manifestar a su especial amigo el dolor que más le aprieta e duele porque esto conforta el corazón [f. 197v] e le haze mucho descansar e los espíritus vuelven, en su propia virtud hablando e demandando consejo o tomar otro trabajo y ejercicio para olvidar alguna parte de la pena; porque cosa forzosa es que semejantes dolores pasen por nosotros con grandes paçiones pues que somos hombres, o en público o en particular, e no tomar el camino que tomó el duque de Borgoña de se asconder de las gentes y estar solitario.

E después destes, porqu'él era muy terrible e bravo con sus servidores e criados. No había ninguno que se atreviese a le dar ningún consuelo ni consejo sino dexaban le hazer su voluntad e lo que quería temiendo que si alguna cosa le dixeran no les viniera algún mal por ello. Durante el tiempo destas seis semanas que estobo en aquel lugar con muy poca gente, que no era mucha maravilla, habiendo perdido en tan pocos días, dos tan grandes batallas, como habéis oído, que habían sido causa que muchos enemigos nuevos se declarasen contra él y muchos amigos se resfriasen en su amistad e que sus vasallos e súbditos fuesen rompidos e deshechos, los cuales aliende desto comenzaban a murmurar y dezir mal d'él como es costumbre en tiempo de adversidad, como he dicho muchas vezes. Pasadas estas dos adversidades contra el

duque, muchas plaças e lugares del ducado de Lorena le fueron tomadas e ocupadas, las cuales fueron Vandemon, que ya había sido tomada e después Espinal e otras muchas. Después e por todas partes començaron a moverse gentes para venir contra él e los más ruynes e pequeños tenían ardimiento de procurar de hazerles males e daños. Considerado este tiempo que corría contra el duque de Borgoña, el duque de Lorena juntó alguna poca de gente de armas y con alguna [f. 198r] gente del pueblo vino a poner çerco sobre la villa de Nansí. Las fortalezas e plaças pequeñas e lugares que estaban çerca desta villa de Nansí, el duque de Lorena tenía la mayor parte pero el duque de Borgoña tenía todavía la puente de Amusón que es a cuatro leguas de Nansí, poco más o menos. Los que estaban çercados dentro de la villa de Nansí era un caballero que era de la casa Decroy, que llamaban el señor Debrebes⁶⁸¹, buen caballero y honesto, el cual tenía consigo gentes de pieças y diversas. Y entre los otros tenía un inglés que se llamaba Cochín⁶⁸², muy valiente hombre aunque era de muy baxo linaje. Yo fui el que le truxe juntamente con otros ingleses de la fortaleza de Guinas⁶⁸³ a el serviçio del duque de Borgoña. Este Cochín tenía en esta plaça de Nansí hasta trezientos ingleses debaxo de su capitanía y aunque no eran muy apretados de artillería e batería ni de otras maneras de allegamientos a el muro y a los combatir sentían mucho el çerco y estaban descontentos porque el duque de Borgoña tardaba tanto tiempo en los venir a socorrer e sin ninguna dubda el duque de Borgoña tenía gran sin razón en no se venir açercando más porque allí donde estaba era muy lexos el ducado de Lorena y en estar allí no podía aprovechar nada porque a él le estaba muy mejor procurar de defender lo que poseía que ir contra los çuyços pensando de vengarse de ellos de los daños que le habían hecho, los cuales le eran venidos porque no quería tomar consejo de nadie sino

⁶⁸¹ Señor de Bièvres, Jean de Rubempré.

⁶⁸² Jean Colpin.

⁶⁸³ Guînes.

seguir el suyo e propio e así lo hizo también en este hecho porque por muchas diligencias que con él hizieron soliciéndole que viniese a socorrer esta villa de Nansí [f. 198v] estobo siempre obstinado en este lugar de Riberas sin ningún menester ni neçesidad por espacio de seis semanas e si él quisiera hazer lo que todos le dezían pudiera ligeramente socorrer esta plaça porque el duque de Lorena no tenía gente sobre ella para le poder esperar y guardando el duque de Borgoña esta tierra de Lorena tenía siempre el paso libre e desembaraçado viniendo por Luzemburque de todos los otros sus señoríos a el ducado de Borgoña. Por todas estas razones, si él toviere la razón tan entera e libre como [en] otros tiempos le había tenido, mucho mayor diligencia pusiera en hazer este socorro que no puso. Estando así esperando los que estaban çercados en la villa de Nansí el socorro del duque de Borgoña, este Cochín que he dicho, que era capitán de aquella capitania de los ingleses que allí estaban en Nansí fue muerto de un golpe de un cañón, de lo cual se siguió mucho daño a el duque de Borgoña porque muchas vezes acaeçe que la persona de un solo hombre es cabsa de preservar a su príncipe y señor de un gran inconveniente aunque el tre hombre no sea de gran casa ni de linage muy escogido salvo que en la tal persona haya prudencia esfuerço e virtud y en este artículo se ha aparecido mucho el gran saber e prudencia de nuestro rey porque nunca jamás hobo príncipe que mayor temor hobiese de perder sus servidores ni que más los guardase a todo su poder de la muerte.

Capítulo XCI. Como la villa de Nansí se entregó a el duque de Lorrena y de la traición del conde de Campobaço contra el duque de Borgoña, su señor.

[f. 199r] Luego incontinente qu'este Cochín fue muerto, los ingleses que habían estado debaxo d'ese [se] comença[ron] amotinar y murmurar y a desperar de socorro del duque de Borgoña, los cuales no entendían, ni conosçían bien la poca fuerça y poder del duque de Lorrena y los grandes medios e aparejos que el duque de Borgoña tenía para recobrar gentes de guerra e hazer el socorro. Pero a cabsa de los muchos tiempos que habían pasado, que los ingleses no habían tenido guerras fuera de su reino e tierras, no entendían bien el hecho de los çercos de los lugares. Finablemente, se determinaron de hablar con el duque de Lorena en partido y dixeron a el señor de Beures, que era capitán mayor de la villa, que sino entendía en hazer apuntamiento que ellos le harían sin él y aunque este era buen caballero tenía poco esfuerço y ardimiento e començó a usar con los ingleses de muchos ruegos y dezilles muchas cosas con palabras humilldes y mansas y de poco ánimo. Y tengo por çierto que si les hablara más osadamente e con más asperidad que le fuera mejor pero ello estaba así ordenado e determinado de Dios, nuestro señor, porque si tres días solamente se detuvieran fueran sin ninguna falta socorridos pero, por abreviar, este caballero capitán de la villa se conformó con los ingleses y dio la villa a el duque de Lorrena, con que sus personas e haciendas les fuesen dexadas la víspera, otro día siguiente, o a lo más tarde. Dos días después, llegó allí el duque de Borgoña muy bien acompañado de gente de armas, según el caso lo requería porque le habían venido çiertas gentes de armas por la parte de Luçenburque, que eran de los otros [f. 199v] señoríos suyos e se hallaron allí a vista el uno del otro, él y el duque de Lorrena. No hobo entre ellos cosa ninguna de ymportançia porque el duque de Lorreina no tenía poder para esperar a el duque de Borgoña ni pelear con él. El duque de Borgoña perseveró todavía en su porfía y tornó a poner çercos sobre

la villa de Nansí y fuerale muy mejor no ser obstinado en esta su estada allí pero Dios pone tales voluntades extrahordinarias en los corasçones de los príncipes cuando le plaze mudarles la fortuna. Si el duque de Borgoña quisiera usar de buen consejo y proveyera y basteçiera de gente las fortalezas y plazas pequeñas que está en derredor de Nansí, en muy pocos días pudiera recobrar su plaça porque estaba muy mal proveida de mantenimiento y había asaz de gente y aun demasiada para la poner en estrecho e pudiera el duque hazer reposar su exército e reforçalle pero él tomó este hecho por otro cabo que no se debiera tomar durante este mal aventurado çerco para él e para todos sus súbditos e vasallos y para otros muchos a quien esta querella no tocaba nada començaron algunos de los suyos a platicar e tratar cosas contra él y en su perjuyzio y como tengo dicho ya le habían salido enemigos de todas partes y entre los otros, espeçialmente el conde de Campobaso trató grandes traiciones contra él eran este conde, natural del reino de Nápules de donde estaba desterrado a cabsa de la casa d'Anjú, cuyo servidor él era y el duque de Borgoña le tomó en su serviçio después de la muerte del duque Nicolás de Calabria, con quien él vivía y a muchos otros servidores de aquel duque. Este conde de Campobaço, como otras vezes he dicho, era muy probe, así de hereda- [f. 200r] –mientos, tierras, como de dinero y bienes muebles, y el duque de Borgoña le dio de entrada y dinprestança cuarenta mil ducados para ir a Ytalia a hazer los hombres de armas que había de tener a su cargo y en su capitanía, que habían de ser quatroçientas lanças de hombres de armas, a los cuales él por su mano pagaba su sueldo y desde que resçibió estos cuarenta mil ducados començó a pensar y imaginar la muerte del duque, su señor, como yo he ya dicho; y siempre anduvo perseverando en ella hasta este tiempo de que agora habló e de nuevo viendo a el duque algo caído y baxo començó a tratar con muncha diligencia, así con el duque de Lorreina como con algunos capitanes e servidores que'l rey tenía en el condado de Champaña que andaban siempre

çerca del armada de el duque de Borgoña. A el duque de Lorreina prometía qu'él haría detener aquel çerco y ternía manera como no se apretase y que daría orden como hobiese falta en las cosas más nesçesarias para el çerco y para la bathería, lo cual todo podía bien hazer porque tenía en aquel çerco el prinçipal cargo sobre todos los capitanes y era el que más abtoridad tenía con el duque de Borgoña. Con los otros hablaba más abiertamente y más a lo vivo porque siempre les ofresçía de matar o prender a el duque de Borgoña, su señor, y por hazer esto demandaba la paga destos quatroçientos hombres de armas y el cargo e capitanía dellos, siempre mientras viniese e veyntemil escudos en dinero contado y un buen condado. Andando este conde tratando e procurando estas cosas, vinieron algunos gentileshombres criados e servidores del duque de Lorrena para meterse en aquella villa que tenía çercada el duque de Borgoña. Algunos pudieron entrar dentro e otros fueron presos. era un gentilhomme natural de la Proençia que se llamaba Sifrón⁶⁸⁴, el cual entendía en todos [f. 200v] estos tratos que el duque de Lorreina tenía e trataba con el conde de Campobaço. El duque de Borgoña luego que este Sifrón fue preso mandó que fuese ahorcado diziendo que después que un prinçipe ha puesto su real sobre cualquier villa o lugar y después que su artillería ha comenzado a tirar que si algunos vienen para meterse en ella y reconfortalla contra él. Tal prinçipe que meresçe[n] muerte según los derechos de la guerra, lo quieren todavía aunque el duque dezía esto en nuestras guerras nunca se hizo aunque son harto más crueles que las guerras de Ytalia e de España donde aquello se usa ya y esta costumbre. Y el duque de Borgoña aunque esto le fue dicho, quiso e mandó que este gentilhomme muriese, el cual como vio que en su hecho no había remedio y que le querían llevar a matar, envió a dezir a el duque de Borgoña que le pluguiese oyrlle y qu'él le daría algunas cosas que tocaban mucho a su persona. Algunos gentileshombres a quien dixo estas palabras se

⁶⁸⁴ Siffredo de Baschi.

lo vinieron a dezir a el duque de Borgoña. E por caso de aventura quando vinieron el conde de Campobaso estaba con el duque e también pudo ser que sabiendo la prisión deste Sifrón, quiso venir a el duque para si oportunidad hobiese ayudar a hazerle matar themiendo no dixese d'él las traiciones que sabía que trataba con el duque de Borgoña así con el duque de Lorreina como con el rey de Françia porque todo se había comunicado con él e lo sabía y esto era lo que quería dezir. El duque respondió a los que le vinieron a dezir lo que Çifrón dezía que no lo hazía sino por salvar su vida e que no era nada lo que quería dezir que si algo era que lo dixese a ellos. El conde de Campobaço como vio el tiempo bien encaminado dixo que era bien dicho lo que'l duque dezía y no había estonçes con el duque sino este conde y un secretario que escribía porqu'él era el que tenía de parte del duque todo el cargo de aquel campo. El prisionero dixo a los que le fueron a dezir la respuesta de el duque que no lo diría a otro sino a la persona del mismo duque de Borgoña. El duque de nuevo tornó a mandar que le llevasen [f. 201r] luego a ahorcar, lo cual se hizo así y llevándole (a) ajustiçar, este Çifrón requirió e dixo a muchos que rogasen a el duque por él e qu'él diría cosas a el duque que por uno de los buenos ducados que tenía no las quería dexar de saber. Muchos de los que estaban allí que le conosçían hobieron piadad d'él e vinieron a hablar a el duque, su señor, para le tornar a suplicar le quisiese oyr pero aquel malvado conde estaba a la puerta de la cámara de madera donde estaba el duque aloxado y guardaba bien que ninguno entrase y así no dexó entrar a estos diziendo: "El duque quiere que se den prisa en ahorcarle y enviaba mensajeros a el pronostre para que prestamente le despachase e finalmente este Sifrón fue ahorcado, lo cual fue mucho mal e daño para el duque de Borgoña e fuera mucho mejor no haber sido tan cruel y humanamente haber oído a aquel gentilhomme y si lo hiziera por ventura fuera agora vivo e su casa entera y mucho acreçentada vistas las cosas que después han çuçedido

en este reino pero es de creer que Dios tenía otra cosa dispuesta e determinada después que hizo aquella mala obra contra el condeestable de Francia, conde de San Pol, la cual el duque hizo muy pocos días antes desto como habéis oído en estas memorias lo cual fue prenderle debaxo de su seguridad y después entregarle a el rey de Francia para hazerle matar como el rey lo hizo e aliende desto dar a el mismo rey todas las cartas y sellos que tenía del condeestable para ponerlas en el proceso que contra el rey hazía y aunque era verdad qu'el duque de Borgoña tenía munchas razones y cabsas para tener enemistad mortal a el condeestable y para procurarle la muerte o dársela él, las cuales serían muy largas de escrebir si lo pudiera hazer sin asegurarle sobre su fe pero todas las razones e cabsas que por el duque en esta materia se puedan dar no son suficientes [f. 201v] ni bastantes para cubrir la falta de fe e de honor que'l duque hizo y cometió en dar a este condeestable buen salvoconduto y bastante y suficiente y después prenderle y venderle por avariçia y no por avariçia de la villa de San Quintín y de las otras villas e fortalezas del condeestable y de sus bienes muebles sino por themor de no tomar la villa de Nansí cuando la primera vez la cercó y después de munchas disimulaciones entregó a el condeestable themiendo que'l exército del rey, que estaba en el condado de Champaña no viniese a embarçarle su empresa porque el rey le enviaba amenazar con sus embaxadores porque en el apuntamiento que en el caso del condeestable se había hecho estaba asentado que'l primero de los dos que podiese haber a las manos la persona del condeestable, le había de entregar a el otro dentro de ocho días que fuese requerido o hazer justicia d'él y el duque. Había pasado ya muchos días deste término y este solo temor y avariçia de perder la villa de Nansí le hizo entregar el condeestable a el rey como habéis oído y también como en este propio e mismo lugar de Nansí cometió este crimen de hazer morir injustamente a este Sifrón de que habemos hablado a el cual

no quiso oyr cosas de las que le quería dezir e como hombre que tenía ya [...] ⁶⁸⁵ y el entendimiento perdido e turbado. Fue en este mismo lugar engañado e vendido por aquel de quien él más confiaba o por aventura fue justamente punido e castigado por el mal caso que había cometido contra el condeestable por avariçia y cobdiçia desta misma villa de Nansí. Mas estos tales juyzios perthenesçen solamente a Dios nuestro señor e yo no lo he dicho sino por declarar más mi propósito e dar a entender a todos quanto debe un príncipe bueno huyr de hazer una cosa [f. 202r] tan mal hecha y que parezca que tenga nombre de poca verdad y deslealtad; no embargante cualquier consejo que los que andan çerca d'él le den, el cual en tal caso el príncipe no debe seguir e también muchas vezes acaçe que los que tales cosas aconsejan a los príncipes lo hazen por complazerlos e agradarlos o por no osar contradzirles su voluntad, a los cuales habiendo dado semejante consejo quando acaçe que se executan les desplaze mucho de verlo pasar así conosciendo y entendiendo el castigo que puede venir así de Dios como del mundo e todavía semejantes consejeros sería mejor que estoviesen bien lexos de los príncipes que no çercanos a ellos.

Ya habéis oído como Dios en este mundo envió y estableçió a el conde de Campobaso por executor de la vengança del mal caso que el duque de Borgoña cometió contra el conde de San Pol, condeestable de Françia y en el mismo lugar y por la misma manera, e aun mucho más cruelmente porque el conde de Campobaso hazía trayçión a aquel que le había acogido e resçibido en su casa viejo e desamparado, probe, sin señor e sin ningún partido, e que le había dado de sueldo para él e para sus gentes de guerra çien mil ducados en cada un año, de los cuales pagaba por su mano sus gentes de armas e le había fecho otras muchas ventajas e merçedes en su casa e quando començó a entrar en esta hermosa mercadería, este conde de Campobaso se yba en Ytalia con

⁶⁸⁵ Blanco en el manuscrito de casi una línea.

cuarenta mil ducados que había resçibido del duque de Borgoña en dinero contado por vía de en prestança que quiere dezir para hazer su gente de armas. Y para llevar a efeto la trayçión que tenía començada o quería començar, se descubrió en dos lugares: el primero fue que lo habló a un médico que vivía en León Solarrona, que se llamaba Simón de Pavia y a otro de Saboya, de quien ya he hablado e [f. 202v] cuando volvió de Ytalia, su gente de armas fue aloxada en çiertas plaças e villas de el condado de Marla, que es en tierra de la on y allí tornó a su plática ofresçiendo a el rey de entregarle todas las plaças que tenía en su poder o que si el rey se hallase en batalla contra el duque, su señor, que se haría entre él y el rey çierta señal, la cual cuando le fuese hecha se tornaría de la parte del rey con toda la gente que toviere a su cargo. Este sigundo partido no agradó mucho a el rey de Françia. Aliende desto ofresçia que la primera vez que'l duque, su amo, aloxase en campaña qu'él le mataría o le prendería, yendo a visitar su campo. Y sin ninguna dubda él pudiera muy bien hazer esto que ofresçia en este terçero partido porque'l duque de Borgoña tenía esta costumbre que luego incontinente que se apeaba del caballo en el lugar que quería aloxarse. Luego, se quitaba todo el arnés menudo e quedábase con solamente las platas y subía sobre un pequeño caballo o cuartago y iban con él ocho o diez arqueros a pie; tan solamente alguna vez le seguian dos o tres gentileshombres de su cámara e así en este estado andaba a la redonda de su campo, todo por las partes de fuera, a mirar si estaba bien fortaleçido y çerrado. Y en esta manera el conde de Campobaso pudiera bien executar esto después que al rey de Françia hobo visto la continua porfía que este hombre traía para hazer una tal traiçión a el duque, su amo, e que esto se trataba en tiempo de la tregua qu'él tenía con el duque e qu'él no podía enteramente ni verdaderamente saber que fin hazía tales ofresçimientos e partidos. Deliberose de hazer una gran corthesía a el duque de Borgoña y enviole a dezir con el señor de Contay, que munchas vezes ha sido nombrado en estas memorias muy

por estenso, todos los tratos e ofresçimientos deste conde de Campobaso y yo me ha- [f. 203r] –llé presente a ello e thengo por çierto que'l señor de Contay dixo a el duque todo lo que el rey le dixo, el cual lo tomó todo a el revés diziendo que si aquello fuera verdad que nunca el rey se lo hiziera saber y esto fue mucho antes que viniese el duque sobre Nansí e creo que'l duque nunca habló nada desto a el conde de Campobaso porque nunca mudó el propósito que tenía de hazer e cometer trayçión y maldad contra el duque, su señor.

Capítulo XCII. Como el rey de Portugal vino a el rey de Françia para haber de socorro contra el rey de Castilla.

Agora conviene que volvamos a nuestra materia prinçipal y a el çerco que'l duque de Borgoña tenía puesta sobre la villa de Nansí. Y era en tiempo de invierno y en el coraçón d'él y con muy poca gente e mal armados y mal pagados. Y había en aquel campo muchos enfermos e los prinçipales que había en él trataban contra el duque como habéis oído y todos tenían en muy poco las obras que hazía. E murmuraban contra él e contra ellas como se acostumbra e suele hazer contra los prinçipes e aun también contra las singulares personas puestos en adversidad, como he dicho bien a lo largo en estas memorias. Pero no había ninguno que toviese plática ni trato contra su persona y contra su estado, salvo solamente este conde de Campobaso. Y en sus súbditos y vasallos general e particularmente no halló ni hobo deslealtad ninguna. Estando así el duque de Borgoña con este tan mal aparejo de guerra, el duque de Lorreina trataba con

las viejas ligas de Alemaña, que por mí han sido nombradas, para que le diesen gente para ir a dar la batalla a el duque de Borgoña que tenía así cercada la villa de Nansí. Todas las villas com- [f. 203v] –prehendidas en estas ligas tovieron muy buena voluntad para dar esta gente a el duque de Lorreina para ir en esta jornada, y no faltaba para ponello en efeto otra cosa sino dinero. El rey ayudó mucho a el duque de Lorreina por sus embaxadores que había enviado a los çuyços y le dio también cuarenta mil francos para ayuda a pagar a los alemanes. Ansí mismo el señor de Cran, que era su lugartheniente en el condado de Champaña, estaba en el ducado de Bar con seteçientas o ochoçientas lanças y gran número de francarqueros [e] muy bien acompañado de otras gentes de guerra. Tanto aprovechó el duque de Lorreina con el favor del rey de França, que juntó una buena copia de alemanes, ansí de pie como de caballo, porque aliende de los que pudo pagar el duque de Lorreina, las villas de las ligas a su costa le dieron y pagaron buen número de gente de guerra. Y también el duque de Lorreina tenía consigo una buena cantidad de gente de guerra y gentileshombres y caballeros deste reino que le iban de su voluntad a servir y ayudar en esta jornada. Allende de todo esto, la armada del rey de França, que estaba aposentada en el ducado de Bar, que, aunque no había de hazer guerra ninguna sino ver e mirar y esperar quién llevaba lo mejor, todavía daba algún favor y calor a el duque de Lorreina. Este duque de Lorreina se vino aloxar a la villa de San Nicolás, çerca de Nansí, con estos alemanes y gentiles que habemos dicho.

El rey de Portugal estaba en este reino de França nueve meses había, o casi, con el cual el rey de França se había aliado e confederado contra el rey de España, que agora es. El cual el rey de Portugal había venido en França pensando que'l rey le había de dar un grande exército para hazer la guerra en Castilla por la parte de Viscaya o por el reino de Navarra, porque tenían munchas villas e lugares en Castilla en frontera de su

[f. 204r] reino de Portugal y tenía también algunas que eran vezinas e çercanas a nuestro reino de Françia, como el castillo de Burgos e otras algunas. Y creo e tengo por çierto que si el rey le ayudara e socorriera como alguna vez tovo voluntad y pensamiento de hazerlo, que este rey de Portugal viniera a el fin de su empresa como lo quería y deseaba, pero esta voluntad se le pasó a el rey y fue entreteniendo el rey de Portugal con promesas y esperanças vanas por tiempo y espaçio de un año y aun más.

Capítulo XCIII. Cómo el rey de Portugal se partió de Françia solamente acompañado de dos personas, en hábito disimulado para se ir a Roma e meterse en alguna religión.

Durante este tiempo se iban empeorando las cosas del rey de Portugal en Castilla, porque a el tiempo que vino en Françia quasi todos los señores de Castilla eran de su partido, pero viendo que tardaba tanto, poco a poco mudaron este propósito y hizieron sus apuntamientos con el rey don Fernando y con la reina doña Isabel, que son hoy reyes de Castilla. El rey de Françia se escusaba y desculpaba de no hazer esta ayuda e socorro que había prometido a el rey de Portugal con esta guerra de Lorreina, diziendo que si el duque de Borgoña se defendía en ella bien, que tenía temor no viniese después contra él a hazer daño en su reino. Este rey probe de Portugal, que era un príncipe muy bueno e muy justo, puso su ymaginaçión de ir a el duque de Borgoña, que era su primo hermano, y que yendo a él paçificaría todas estas diferencias que había entre el rey de Françia y él, para que'l rey de Françia le pudie[se] ayudar. Porque tenía muncha

vergüença de volver en Castilla y en Portugal con esta falta de no haber hecho nada en França. Porque su veni— [f. 204v] —da en este reino había sido hecha açeleradamente y por sola su opinión, contra el voto e paresçer de muchos de su consejo, y por esta cabsa el rey de Portugal se puso en camino en mitad de invierno y halló a el duque de Borgoña, su primo, en el çerco de Nançi. Y le dixo lo que'l rey de França le había dicho para atraelle a unión de paz y de concordia. Y en la respuesta del duque sintió e conosçió el rey de Portugal que estas cosas serían muy malas de concordar y paçificar, porque en todo estaban diferentes estos dos príncipes. Y así pasados dos días que fue allí venido se despidió del duque de Borgoña, su primo, para se volver a París, de donde había partido. El duque de Borgoña le rogó que no se fuese tan presto y que toviere por bien de ir a la puente de Amansón a guardar e defender aquel paso, porque ya el duque sabía como los alemanes estaban aloxados en San Nicolás. El rey de Portugal se escusó diziendo qu'él no había allí venido aparejado para ir a la guerra, ni acompañado para entender e ponerse en semejante cosa. E así se volvió a París donde estobo muchos días.

El fin del rey de Portugal fue que entró en sospecha que'l rey de França le quería hazer prender y entregarle a su enemigo el rey de Castilla. Y a esta cabsa se disfracó él y otros dos solamente e deliberó de se ir a Roma e meterse en una religión. Yendo así en este hábito disimulado fue preso por uno que se llamaba Robinete, el Buey,⁶⁸⁶ natural de Normandía. El rey de França resçibió mucho pesar desto y hobo alguna vergüença deste caso y le hizo armar y adereçar muchos navíos en esta costa de Normandía. De los cuales fue dado cargo a Jorge Liger⁶⁸⁷ para llevarle en Portugal lo cual él tomó a su cargo e lo hizo así. La cabsa porqu'él rey de Portugal hazía esta

⁶⁸⁶ Robin le Beuf, gentilhombre de la casa de Francia.

⁶⁸⁷ Así en el manuscrito; se trata de Jorge el Griego o Georges Paleólogo de Bissipat, naturalizado francés en 1477 (Calmette); probablemente *Liger* sea lectio faciliior de *griego*.

guerra contra el rey de Castilla era por ayudar e favorecer a su sobrina, hija de [f. 205r] su hermana, que había sido muger del rey don Enrique de Castilla, postreramente muerto, la cual tenía una hija que aun vive agora y está en Portugal todavía por casar. A esta había echado del reino de Castilla e de su çuçesión la reina doña Ysabel, hermana del rey don Enrique, diciendo que su madre la había conçevido en adulterio. Y munchas del reino de Castilla eran desta opinión porque dezían que'l rey don Enrique no podía engendrar por çiertas razones que daban, las cuales yo dexo de decir e no embargante que esta sobrina del rey de Portugal nasció debaxo del manto del matrimonio. Como quiera que ello haya sido, todavía la corona de Castilla quedó con la reina doña Isabel y con el rey don Fernando, su marido, rey de Aragón e de Çiçilia, que hoy día reina en aquel reino. E procurava este rey de Portugal que habemos dicho, de hazer casar a esta su sobrina con el rey Carlos Octavo, que a el presente es rey de França, y esta fue la prinçipal cabsa porque'l rey de Portugal vino en França. La cual cosa tornó después en muy gran perjuyzio suyo y displazer porque muy poco después fue vuelto en Portugal. Murió asaz descontento e triste.

Y por esto, como yo dixé casi en el prinçipio de estas memorias, los prinçipes deben de mirar mucho qué embaxadores envían a los reyes con quien contratan. Porque los que vinieron por parte de el rey de Portugal a hazer las alianças con el rey de França, a los cuales yo me hallé presente e fue uno de los diputados por el rey de França, fueran tan sabios como convenía, ellos se informaran bien de las cosas de estas partes. E no solamente no consejaron a el rey de Portugal que viniera en França, más con la buena informasçión que del estado de las cosas de acá llevaran, [f. 205v] le pudieran dezir tales cosas que fáçilmente se las estorbaran y no le viniera tanto daño y tanto mal por esta venida que hizo tan fuera de razón.

Capítulo XCIII. Cómo el duque de Lorreina, con todo su ejército, se partió de San Nicolás para ir a pelear con el duque de Borgoña.

Yo dexara de buena voluntad de hablar de este hecho del rey de Portugal sino por dar a entender que con muncha dificultad y con videntísima cabsa un príncipe se ha de meter debaxo de la mano y poder de otro, ni ir en persona a buscar su socorro. Tornando pues a mí materia principal, antes que'l rey de Portugal hobiese caminado una jornada, después que se partió y despidió del duque de Borgoña, el duque de Lorreina y los alemanes que con él estaban se desaloxaron de San Nicolás para ir a pelear con el duque de Borgoña. Y aquel mismo día se vino para ellos el conde de Campobaço a fenesçer su empresa y se juntó y pasó con ellos con obra de çiento y sesenta hombres de armas, harto pesaroso porque no lo había podido hazer con el duque, su señor, peor. Los que estaban dentro de la villa de Nansí sabían muy bien los tratos que el conde de Campobaso traía con el duque de Lorreina, lo cual les daba harto ánimo para detenerse de no se dar a el duque de Borgoña. Juntamente con esto, un hombre se arrojó en los fosos de la villa y entró dentro, el cual los hizo çiertos cómo les venía el socorro y estaba ya bien çerca de ellos. porque de otra manera estaban a el punto de se rendir. E si no fuera por las disimulasçiones del conde de Campobaso para con ellos, en ninguna manera se hobieran detenido hasta estonçes. Mas Dios quiso acabar e fenesçer este misterio.

El duque de Borgoña, como fue [f. 206r] avisado de esta venida del duque de Lorreina, tovo algún poco de consejo, lo cual no había mucho usado, sino lo más comúnmente usaba en todas las cosas de su propio parecer e consejo. El voto de muchos de los que en aquel consejo estaban fue que se debía de retirar a la puente de Amasón, que era cerca de allí, e que dexase sus gentes de guerra en las plaças y fortalezas que tenía en la redonda de la villa de Nansí. Porque dezían que luego, como los alemanes hobiesen basteçido de vituallas la villa de Nansí, se yrían y faltaría el dinero a el duque de Lorreina. E así en muy muchos días la podrían juntar otras tantas gentes de guerra como agora había juntado. E que'l bastimento que metiese dentro de esta villa no podía ser tanto, que antes que pasase la mitad del invierno no toviese la misma falta y estoviese en el mismo estrecho que agora estaban. E que durante este tiempo el duque podría juntar más gentes de guerra, porque estonçes tenía muy poca. Y según yo entendí de personas que lo podían bien saber, en todo su campo no tenía cuatro mil hombres, y de estos, no estaban en estado para poder pelear los mil e dozientos. Dinero tenía el duque de Borgoña estonçes en asaz buena cantidad, porque en el castillo de Luçemburque, que está cerca de allí, tenía cuatroçientos e çinquenta mil escudos en dinero contado. Y con esto en breve tiempo pudiera muy bien juntar harta gente de guerra, pero Dios no tovo por bien de le dar graçia para entender y tomar este tan prudente consejo, ni conosçer ni sentir tantos enemigos como entorno, de por todas partes, estaban aloxados. Y escogidos⁶⁸⁸ el peor partido e dando crédito a las palabras de hombres bobos y de poco entendimiento e prudencia, deliberó de esperar la fortuna, no obstantes todas las amonestaçio- [f. 206v] –nes y demostraçiones que le fueron hechas de la gran cantidad y copia de alemanes que venían con el duque de Lorreina, e también

⁶⁸⁸ *Sic* en el manuscrito por 'escogió'.

del campo del rey de Francia, que estaba alojado tan cerca d'él, y concluyó e determinó la batalla con aquel poco de gente espantada y flaca que con él estaba.

Cuando el conde de Campobaso llegó a donde venía el duque de Lorena, los alemanes le enviaron a decir que se fuese de allí, que no querían ningunos traidores en su compañía. E así se fue a Condé, que es un castillo y una aldea e pasaje cerca de allí.⁶⁸⁹ El cual él reparó y fortificó con carretas e otras cosas lo mejor que pudo, esperando que yendo huyendo el duque de Borgoña e los suyos, venían a caer donde él estaba con sus gentes, como lo hizieron hartos de los de el duque que iban huyendo. Este no era el principal trato, ni la principal promesa que tenía con el duque de Lorena. Con el cual, pocos días antes que se partiese del campo del duque de Borgoña, había hablado el conde de Campobaso. E concluyó e asentó con él, porque vio que no podía tener el aparejo que pensó para prender o matar a el duque de Borgoña, qu'él se volvería de la parte del duque a el tiempo y a la hora de la batalla, porque no quería hazerlo antes, por poner mayor espanto e mayor temor en las gentes del duque de Borgoña. E aseguró muy çiertamente a el duque de Lorena que si el duque de Borgoña huría,⁶⁹⁰ que jamás se le escaparía con la vida. Porque él dexaría en el real del duque treze o catorze personas que serían bien seguros e çiertos en hazer lo qu'él les dexase mandado. Unos para poner alteraçión en la gente del duque de Borgoña e para començar la huida, luego que viesen caminar a los alemanes contra ellos, y otros que toviesen ojo sobre el duque de Borgoña para ver si huía, para le matar yendo huyendo. Y en esto no hobo [f. 207r] duda ni falta, sino que'l conde de Campobaso lo tenía así conçertado y asentado, que yo vi dos o tres de los que'l conde dexó para matar a el duque de Borgoña.

⁶⁸⁹ Condé-Northen, cerca de Metz (Moselle).

⁶⁹⁰ *Sic* por 'huía'.

Después que hobo asentado e concluido todas estas grandísimas trayçiones, el conde se volvió a el real del duque de Borgoña y después se volvió contra el duque, su señor, quando vio que los alemanes llegaban, los cuales no le quisieron rescibir en su compañía e se hobo de ir, como tengo dicho, a aquel lugar del Condé. Los alemanes caminaron a delante y con ellos asaz buen número de gente de caballo del campo del rey de Françia, que soltaron y dexaron ir los capitanes françeses que tenían la gobernación d'él. Muchos otros se pusieron en çeladas encubiertas çerca de'l lugar donde había de ser la batalla, para veher si el duque de Borgoña era desbaratado y procurar de haber algún buen prisionero o algún otro robo o cosa que fuese de provecho para ellos. Y en esta manera podéis ver y entender en que estado se puso estonçes este probe duque de Borgoña por falta de no querer tomar consejo.

Capítulo XCV. Cómo el duque de Borgoña fue desbaratado çerca de Nansi por el duque de Lorrena.

Después que los dos campos se juntaron, el uno con el otro, el duque de Borgoña, que había sido ya desbaratado dos vezes, como había en él poca gente e mal en punto y mal en orden, fueron luego desbaratados y puestos en huida. Muchos de ellos se salvaron y pusieron en lugar siguro; los otros fueron allí presos e muertos. Y entre los otros murió allí en el campo el duque de Borgoña. Y de la manera como murió no quiero hablar nada, porque yo no me hallé presente, pero de su muerte me contaron [f. 207v] algunos que le vieron derribar por el suelo e no le pudieron socorrer por estar

presos, pero a su paresçer no fue muerto por hombre ninguno particular sino que una gran flota de gente que sobrevinieron allí le mataron y le despoxaron todo hasta le dexar en queros vivos sin le conosçer. Fue esta batalla a çinco días del mes de enero del año de mil e quatroçientos e setenta e seis, víspera de la fiesta de los reyes. Yo vi después un sello suyo en Milán, el cual munchas vezes vi colgado de su jubón, que era una sortija que tenía un [...] ⁶⁹¹ entallado en un camanfeo, donde estaban sus armas, el cual fue vendido en la çibdad de Milán por dos ducados. El que se lo quitó fue un mal moço de cámara para él. Yo le vi de munchas vezes vestir e desnudar con gran reverençia e acatamiento y a esta postrera hora le faltaron todos sus honores e peresçió, él y su casa en el mesmo lugar, como tengo dicho, donde consintió e dio lugar que'l condeestable e conde de San Pol fuese entregado a el rey de Françia. solamente por avariçia de aquella villa de Nansí, y bien poco tiempo después Dios se ha servido de haber piadad de su ánima y perdonarle sus pecados.

Yo le vi y conosçí muy grande e muy honorable príncipe e por un tiempo tan estimado e recuestado de los otros príncipes, sus vezinos, como cualquiera otro príncipe de la cristiandad y por ventura mucho más que ninguno. Yo no supe ni entendí cosa ni ocasión qu'él diese para incurrir en la ira de Dios, salvo porque pensaba e tenía por sí que todas las graçias y honores e vitorias que en este mundo había resçibido, eran habidas e alcançadas por solo su saber e valor y virtud, sin atribuir lo prinçipal de todo ello a el poder e voluntad de Dios, como debía y era obligado como buen cristiano. E sin ninguna dubda él tenía buenas obras e grandes e muy virtuosas. [f. 208r] Nunca jamás hobo príncipe que le pasase en desear tener grandes gentes e caballeros prinçipales en su casa y tenellos bien reg[a]llados en su vivir y honorablemente

⁶⁹¹ Blanco de media línea tras un; el texto cuenta que “qui estoi un agneau et y avoit ung fuzil entallé en ung camayeul”. Se trata de los emblemas del Toisón de Oro (Calmette).

mantenidos cada uno según su estado. Sus merçedes que hazía no eran muy grandes, porque quería que los que las resçibían sintiesen que las resçibían e las toviesen y estimasen mucho. Jamás hobo príncipe que más liberalmente e con tanta voluntad diese abdiencia para todo lo que querían a sus criados e servidores e vasallos, qu'este, a el tiempo que yo le conosçí, no era nada cruel. Pero después, pocos días antes de su muerte, se hizo cruel, que era señal de poca vida. Era muy pomposo en vestidos y en atavíos de su casa y en todas las otras cosas que tocaban a las serimonias del serviçio de su persona e aun algo eçesivamente. Hazía muy gran honor a los embaxadores e gentes estrangeras que venían a su corte, los cuales todos eran muy bien acogidos e festejados en su casa. Era deseoso por extremo de fama e de gloria y esta era la prinçipal cabsa que le hazía andar siempre metido en estas guerras. Y deseava mucho aparesçer a los príncipes antiguos e añçianos que dexaron después de su muerte tanta memoria e tan gran fama de sí, esforçado e valeroso de su persona tanto como ningún príncipe de los que en su tiempo reinaron. Agora son acabados todos sus pensamientos e todo tornado en su perjuyzio e vergüença, porque en las guerras los que ganan la vitoria llevan siempre la honra. Yo no sabría dezir contra quién se mostró en esta batalla Dios Nuestro Señor más airado y enojado o contra él, que murió muy brevemente y en aquel campo sin penar mucho, o contra sus súbditos y vasallos, que nunca después tovieron bien ni descanso, ni reposo, sino continua guerra, contra la cual no tenían poder para resistir, vistas [f. 208v] las grandes turbaçiones e divisiones que tenían los unos contra los otros, e guerra cruel e mortal que fue muy dura y áspera de tolerar y sufrir, porque los que los defendían e ayudaban eran gentes estrangeras que pocos días antes eran sus enemigos, que eran los alemanes. Y finablemente, después de la muerte de este príncipe, nunca sus súbditos e vasallos hallaron entre ninguna gente de quien se quisiesen ayudar e favoresçer hombre que tuviese voluntad de hazerles bien ninguno. Y sigún las obras que

hazían paresçían que tenían todo el sentido tan perdido y turbado como su príncipe le tenía pocos días antes de su muerte. Porque todos los buenos consejos echaron de sí y siempre buscaron y procuraron todos los caminos que les eran dañosos e perjudiciales e para los acabar de destruir.

Capítulo XCVI. Cómo la gran prosperidad e felicidad de la casa de Borgoña duró por espacio de çerca de çiento y veinte años, hasta el tiempo deste duque Charles.

Yo sería bien de la opinión de alguno que no quiero agora nombrar y yo conosçí muy bien, el cual dezía munchas vezes que Dios daba en las tierras los príncipes conforme a el castigo o punisçión e prosperidad que quería dar a sus súbditos y naturales o que disponía sus corasçones e voluntades çerca d'él, según que los quería ençalçar o abaxar. E ansí acaesçió en esta casa de Borgoña, que después de su muy larga prosperidad e grandes riquezas y después de pasados tres príncipes muy buenos e muy sabios que preçedieron a este, que duraron casi çiento y veynte años, e gobernaron aquellos señoríos en paz e sabiamente e virtuosamente, dioles después a este duque Charles, que continuamente los tovo en guerras grandes y en trabajos y en grandes gastos y es- [f. 209r] –pensas y en tiempos de invierno donde munchas personas ricas y que podían huir a su plazer fueron muertas e destruidas de mal pasar e por prisiones. En estas guerras las grandes pérdidas fueron començando desde el çerco de la villa de Nus y siempre fueron continuándose por tres o cuatro batallas que perdió, hasta que murió. E

por tal manera que en aquel tiempo y en aquella hora fue consumida e acabada toda la fuerça e gran poder de sus señoríos todos. E muertos e destruidos o presos todos aquellos que podieran o quisieran defender el estado y honor de sus tierras e señoríos y de su casa. Y ansí como he dicho, paresçe que esta pérdida y adversidad fue yqual con la felicidad y prosperidad que antes habían tenido, porque, como tengo dicho, yo vi este príncipe muy grande e muy rico y en muncha prosperidad, muy temido, muy estimado, muy presçiado, muy acatado e puedo también dezir que vi todo esto en sus súbditos e vasallos. Porque yo pienso que he visto y que tengo noticia, por la haber andado e frecuentado, la mayor parte de Europa o la parte más prinçipal e mejor, y en todo lo que he visto e andado nunca vi tierra ni señorío tanto por tanto, ni aunque fuese harto más estendido y grande que se había y ha sido tan abundante en todo género de riquezas, de bienes muebles y en edifiçios, ni donde tan pródigamente se gastasen dineros en fiestas, banquetes y regozijos y en todas las otras cosas que se requieren para contento y plazer de la vida humana, como vi en estos señoríos e tierras en los tiempos que en ellas estuve e residí. Y si hobieron algunos que no habiendo estado en estas tierras por el tiempo que digo les paresca y digan que hablo demasiadamente, otros habrá muchos que se hallaron en ellas y las vieron cuando en ella estaba tan bien como yo que dirían que digo muy poco.

Agora nuestro señor [f. 209v] hizo caer con un solo golpe este tan grande y tan sunptuoso edifiçio y esta tan poderosa casa, que solía sostener y entretener tantos señores e caballeros prinçipales y tan presçiada, estimada y tenida de lexos e de çerca y con tantas vitorias e buenas venturas e gloriosas obras, que ninguna otra de las sus comarcanas en sus tiempos resçibió tantas y le duró esta buena fortuna con la graçia de Dios por espaçio de çiento e veinte años. En el cual tiempo todos sus vezinos han

padesçido grandes infortunio y adversidades, ansí como Françia, Ingalaterra y España e otros reinos. E todos en algunos tiempos han venido a favoreçerse e ayudarse della, como lo habéis visto por experiençia deste rey de Françia, nuestro amo, que en su mosçedad, siendo vivo el rey Carlos Séptimo, su padre, se vino a retirar y a guaresçer a ella por espacio de seis años en tiempo del buen, el duque Filipo, que le reaçibió muy amigablemente. De el reino de Ingalaterra yo vi en ella los dos hermanos de el rey don Eduarte, el duque de Clarençia y el duque de Clos, este que después se hizo rey de Ingalaterra e se llamó el rey Ricardo y el otro partido del rey don Enrique, que era de la casa de Alencastre, vi estar en esta casa y sostenerse y entretenerse en ella casi todo este linaje o faltaba muy pocos. De todas partes y de todos los príncipes vi ser esta casa honrada e tenida en gran acatamiento y después todo en un punto y humilmente lo vi caer todo lo de arriba abaxo e la vi quedar la más desconsolada e afligida y deshecha casa que hay entre todas las que le son comarcanas ansí, en lo que toca a el príncipe, como a sus súbditos e naturales. Tales semejantes obras ha hecho Nuestro Señor Dios siempre e antes que nosotros nasçiésemos y hará todavía después de nuestras muertes, por- [f. 210r] –que se ha de tener por muy çierto y por muy entendido e averiguado que las grandes properidades de los príncipes o sus grandes adversidades proçeden de su divinal dispusiçión y ordenança.

Capítulo XCVII. Cómo durante el çerco de la villa de Nansí, el rey de Françia ordenó en este reino las postas, las cuales nunca jamás en él había habido.

Y por continuar adelante mi propósito, el rey de Francia, que ya había comenzado a usar las postas en este reino, que hasta su tiempo nunca en él se han visto, fue muy en breve avisado deste desbarato del duque de Borgoña. Y cada hora esperaba haber nuevas por los avisos que tenía ya de antes del ducado de Lorreina, del hecho de los alemanes y de todas las otras cosas que de allí dependían. Y había asaz de gentes que tenían las orejas bien abiertas para oír lo que había pasado, por ser los primeros que se lo fuesen a dezir a el rey, porque tenía de costumbre el rey de dar siempre alguna cosa a el primero que le venía con alguna grande nueva, sin olvidar a el mensagero que la traía. Y tomaba mucho pasatiempo en hablar en esto primero que llegasen las tales nuevas, diciendo: “Yo daría bien largamente albricias a el que me truxese alguna buena nueva”. El señor de Buxage y yo, estando juntos, hobimos el primero mensagero de la batalla de Morat y así juntos se lo fuemos a dezir a el rey, el cual dio a cada uno de nosotros çien marcos de plata. El señor Du Luda, que dormía fuera de Plesis, fue el primero que supo la venida del correo que traxo las cartas de la nueva desta batalla de Nansí de que agora hablamos. El señor de Luda demandó a este correo las cartas, el cual no osó ne- [f. 210v] –gárselas porque sabía que tenía grande abtoridad con el rey. Este caballero muy de mañana, e tanto que aún casi no era amanescido, vino a llamar a las puertas más çercanas del rey. Luego le abrieron y el dio a el rey las cartas, que eran del señor de Cran y de otros, pero en estas primeras cartas ninguna çertificasçión había de la muerte del duque de Borgoña, antes dezían que afirmaban algunos que le habían visto irse de la batalla y que se había puesto en salvo. El rey de prima façia fue tan salteado de plazer y alegría que hobo destas nuevas, que no supo que semblante hazer. Por una parte, temía que si el duque era preso de los alemanes que no se concertase con ellos mediante alguna gran suma de dinero que ligeramente les podría dar. De otra parte, tenía pena si era verdad que era desbaratado e se había puesto en salvo. La terçera cosa

que'l rey imaginaba era si podría tomar los señoríos de Borgoña e pareçiale que ligeramente los podría ganar por fuerça, visto que toda la gente prinçipal casi era muerta o destruida o presa en estas tres batallas.

Todos en la casa del rey y en su corte hazían grandes alegrías e mostraban señal de ello e paresçió a muchos de los que miraban las cosas sotilmente que habían muchos que se forçaban mucho para mostrar semblante de estar regozijados e alegres. Y no embargante lo que mostraban en sus rostros, quisieran mucho que'l hecho del duque de Borgoña pasara de otra manera que no pasó la cabsa podría ser que como el rey era temido, temían que si se viese tan libre de enemigos, no quisiese mudar muchas cosas, espeçialmente estados y ofiçios. Porque entre las gentes de corte había estonçes muchos caballeros e otras personas que en la Guerra del Bien Público y en otras diferencias del duque de [f. 211r] Guiana, su hermano, se habían bien mostrado e señalado contra el rey. Después de haber un espaçio de tiempo platicado con todos estos, oyó misa y después hizo poner la mesa en su cámara, e hizo que todos comiesen con él, entre los cuales estaban su cançiller y otras personas del consejo. Y estando comiendo, el rey habló en estas materias y en otras cosas muchas. E bien sé que yo y otros nos pusimos a mirar de qué manera y con qué voluntad comerían muchos de los que estaban a esta mesa. Y diziendo la verdad, yo no sé si fuese alegría o de tristeza, ni uno solo dellos vi que comiese la mitad de lo que había menester. Y esto no lo hazían de empacho de comer en la mesa del rey, porque ninguno había entre ellos que otras vezes muchas no hobiesen comido con él y a su mesa.

Después de levantados de la mesa, el rey se retiró a parte y hizo merced a algunos de algunas tierras que'l duque de Borgoña había poseído, si era verdad que era muerto. Y despachó luego a el bastardo de Borbón, almirante de Françia y a mi y nos

dio los poderes nesçesarios para poner debaxo de su obediencia a todos los que quisiesen venir a ella e ser suyos. Y nos mandó que luego nos partiésemos e que tomásemos y abriésemos todas las cartas de cualesquier postas o mensajeros que topásemos en el camino, para que supiésemos y fuésemos avisados si el duque de Borgoña era muerto o vivo. Nosotros nos partimos luego y hizimos gran diligencia, no embargante que hazía el más frío tiempo que yo nunca en mi vida me acuerdo ver. Antes que oviésemos acabado de andar media jornada encontramos con un mensajero a el cual tomamos las cartas que traía, las cuales dezían que'l duque de Borgoña había sido hallado entre los muertos. [f.211v] Y que espeçialmente había sido conosciado por un su paje y por un médico que tenía cargo de le curar, que se llamaba maestre Lope⁶⁹², natural de Portugal, el cual çertificaba a el señor de Cran que aquel era el duque su señor y el señor de Cro [sic] luego incontinente avisó a el rey dello.

Capítulo XCVIII. Cómo el rey de Francia, después de la muerte del duque de Borgoña, con diligencia envió a las villas de Abevilla y de Arras e a otras villas para las reduzir a su obediencia.

Como supimos e fuemos avisados de todas estas cosas, fuémonos derechamente hasta los arrabales de la villa de Abevilla y fuemos los primeros por quien los de aquellas tierras, que eran de la parte del duque de Borgoña, fueron avisados de lo que había pasado. Llegados allí hallamos que la gente popular de la villa de Abevilla

⁶⁹² Lopes de Guarda, médico del duque de Borgoña.

estaban ya puestos en trato con el señor de Torçí⁶⁹³, con el cual de muy largos años tenían estos desta villa grande amor. La gente de guerra e los ofiçiales que estaban en la villa de parte del duque trataban con nosotros por un mensagero que enviamos adelante. Y debaxo de nuestra esperança, enviaron fuera de la villa cuarenta lanças que allí tenían, pero luego que la gente del pueblo vido estos salidos fuera, abrieron las puertas a el señor de Torsí. Lo cual fue mucho daño para los capitanes y otros ofiçiales de la villa, porque había entre ellos siete o ocho a quien habíamos prometido dineros y algunas pensiones, porque para todo esto teníamos poderes bastantes del rey, y desto no les fue dado nada a esto, porque las plaças no se habían entregado por suma no dellos.⁶⁹⁴ Esta villa de Abevilla era de las tierras [f.212r] que el rey Carlos Séptimo dio por virtud de la paz de Arras, las cuales habían de tornar a la corona de Françia faltando en la casa de Borgoña heredero varón, por lo cual no era maravilla que nos resçibiese tan ligeramente. De allí fuimos a Darlens⁶⁹⁵ y enviamos a requerir a Arras, cabeça del condado de Altoes, antiguo patrimonio de los condes de Flandes e que siempre había sido heredada de hijos, también como de hijas. El Señor de Ranestain y el señor de Cordas que estaban en la villa de Arras, acordaron de nos venir a hablar en una abadía que se llama el Monte de Sant Eloi, que es çerca de la villa de Arras.⁶⁹⁶ e con ellos vinieron algunos de la villa. Y en nombre della por nuestra parte fue acordado que fuese yo a esta habla y algunos otros conmigo, porque bien tenían algunos temor que no querían hazer todo lo que nosotros quisiésemos e por esto no fue el almirante a platicar con estos.

⁶⁹³ Jean d'Estouteville.

⁶⁹⁴ *Sic* en el manuscrito, probablemente por 'de dineros'.

⁶⁹⁵ Doullens.

⁶⁹⁶ Mont-Saint-Éloy, al oeste de Arras.

Después que fue llegado a esta abadía vinieron luego el señor del Rabastain y el Señor de Cordas y muchos caballeros con ellos y también algunos en nombre de la villa de Arras. Y entre los otros venían en nombre de la villa su pinsonario y que hablaría por ellos y en su nombre, Maestre Juan de la Varquería,⁶⁹⁷ primero presidente en el parlamento por este tiempo. A allí fueron requeridos que nos resçibiesen en la villa en nombre del rey y la pusiesen debaxo de su obediencia, diziendo que'l rey pretendía ser suya por vía e medio de confiscación y también todo el condado de Artoes. Y que si hazían lo contrario, que estaban en mucho peligro de ser tomados por fuerça, vista la falta de su señor. Y que toda la tierra estaba desproveída de gente de guerra que la guardase e de- [f.212v] -fendiese a cabsa destas tres batallas que habían perdido. Estos señores que he nombrado nos hizieron responder por boca de maestre Juan de la Varquería que este condado de Artoes pertenesçía a la hija del duque Charles y le venía por derecha línea de çuçesión a cabsa de la condesa Margarita de Flandes, que fue condesa de Flandes y de Artoes, e de Borgoña y de Meneres⁶⁹⁸ y de Retel. La cual condesa fue casada con el duque Filipo de Borgoña, que fue hijo del rey Juan de Françia y hermano del rey Carlos el Quinto. Y que le suplicaban al rey quisiese guardar e conservar la tregua que había entre él y el duque Charles que agora nuevamente era fallesçido. Nuestras pláticas no fueron muy largas, porque todos los de nuestra parte teníamos por çierto que se nos había de dar esta tal respuesta. Mas la prinçipal cabsa porque yo vine a este lugar, fue por platicar e hablar con algunas personas particulares de aquellos que estaban y venían allí para convertillos y reduzillos a la parte del rey. A algunos dellos se habló que bien pocos días después fueron buenos servidores del rey. Yo me volví donde estaba el almirante para le dar la respuesta de lo que había hecho y

⁶⁹⁷ Jean de la Vacquerie, caballero de origen picardo, miembro del Parlamento de París y su primer presidente desde el 27 de febrero de 1482.

⁶⁹⁸ Nevers.

allí halló nuevas cómo el rey venía. El cual se había partido poco después de nosotros y había mandado escrebir muchas cartas, así en su nombre como en nombre de sus servidores, para hazer que se viniesen para él algunas gentes, por medio de los cuales pensaba y esperaba que haría reduzir a su obediencia y servicio estos señores y tierras.

Capítulo XCIX. Cómo el rey de Francia a cabsa de la muerte del duque de Borgoña deshizo a todos sus enemigos.

El rey tenía grandísima alegría en se ver vitorioso de todos los qu'él quería mal, espeçialmente de sus [f. 213r] enemigos. De los unos se había vengado él por su mano, como del condestable de Francia y del duque de Nemurs y de otros muchos. El duque de Guiana, su hermano, era muerto, del cual él había quedado por heredero y çusçesor. Toda la casa de Anjú era muerta, que era el rey Renato de Çiçilia, los duques Juan e Nicolás de Calabria, y después su primo el conde Du Maine, después conde de Provençia, el conde de Armiñac, que había sido muerto a puñaladas en la villa de Lestora.⁶⁹⁹ De todos estos había el rey recogido todos los heredamientos e tierras y bienes muebles que tenían, pero tanto quanto esta casa de Borgoña era mayor e más poderosa e que muchos días había que había tenido grand guerra con el rey Carlos Séptimo, su padre, por espaçio de treinta e dos años, sin haber ninguna tregua con el ayuda de los ingleses, y que tenía sus señoríos e tierras en tales sitios e lugares que confinaban y comarcaban con su reino, por manera que estaban situados en sus confines

⁶⁹⁹ Lectoure, donde fue asesinado Jean V d'Armagnac el 6 de marzo de 1473.

y tenían gran comodidad para hazer la guerra a él y a su reino, tanto fue el plazer grandísimo que hobo de ver su destruyçión y perdición. Y muy mayor que'l que resçibió de haber desbaratado e deshecho todas las otras casas juntamente que he dicho. E le paresçía e tenía por çierto que puesta esta casa de Borgoña en el estado que agora estaba, que en todos los días de su vida no hallaría en su reino contradición ninguna, ni en todas las tierras sus comarcanas, como habéis oído. El rey de Françia tenía estonçes paz con los ingleses e deseaba e trabajaba con todo su poder y fuerças que esta pas se guardase e conservase. Por manera que estando como estaba fuera de temor de toda guerra que mucho le pudiese empeçar, no le quiso Dios hazer tanta graçia que tomase esta materia, que era tan grande e tan importante, por la vía e manera que convenía [f. 213v] que la tomase. Y aunque Dios, Nuestro Señor haya mostrado después muy abiertamente que quería castigar e punir e perseguir rigurosamente esta casa de Borgoña, así en la persona del príncipe e señor della, como en las personas de sus súbditos e vasallos e que en ella tenían sus bienes y señoríos y haziendas e tierras, todavía paresçe que'l rey Luis nuestro príncipe e señor no tomó estas cosas por el cabo que las había de tomar, para venir a concluir derechamente y enteramente su intençión y voluntad. E para juntar a su corona todos estos grandes señoríos o por buen título o por vía de casamiento. E para juntar a su señorío todas las tierras y señoríos grandes, a los cuales no podía pretender ningún derecho, podíalo bien ligeramente hazer con buena e verdadera amistad que fáçilmente pudiera haber y como ella quisiera, visto el gran trabaxo e dibilitaçión y desconsuelo e provedad en que estonçes estaban todos estos señoríos. Y así pudieran muy bien hinchar de bienes y enriqueçer su reino con la lengua y entera paz en que le pudiera tener e mantener e alivialle e dalle descanso en muchas cosas e por muchas maneras. Y espeçialmente de las pasadas de las gentes de armas que continuamente los tiempos pasados. Y también el presente, que nunca hazen

sino caminar desde un cabo del reino a el otro cabo, e muchas vezes sin neçesidad que sea muy grande. Quando era vivo el duque de Borgoña, muchas vezes me hablaba el rey en lo que haría si acaesçiese que'l duque de Borgoña muriese en aquel tiempo y en aquella coyuntura. Y hablaba estonçes en gran razón, diziendo qu'él procuraría mucho en este caso de hazer el casamiento del delfín, que a el presente es nuestro rey, con la hija del duque de Borgoña, que después fue duquesa de Abstria. Y si ella no lo quisiese hazer, porque el delfín era muy niño e de muy menos días,⁷⁰⁰ que ella [f. 214r] que probaría a hazer con ella que se casase con algún señor mançebo deste reino, para tener a ella e a sus súbditos e vasallos y buena amistad e amor e para poder recobrar sin guerra e sin debate lo que pretendía e dezía ser suyo. Y todavía tenía el rey este propósito e voluntad ocho días antes que supiese de la muerte del duque de Borgoña. Este prudente e sabio propósito se le començó a mudar luego el día mismo que supo de la muerte, a la misma hora que nos despachó a el almirante y a mí. Y aunque todavía no habló mucho en ello, pero a algunos caballeros y señores hizo algunas promesas de las tierras e señoríos que tenía el duque de Borgoña.

Después que'l rey estobo puesto en el camino e començó a caminar tras nosotros, le vinieron muy alegres nuevas de todas partes. E fueron que'l castillo de Han se le habían dado e también el Debohaín⁷⁰¹. Y que los de la villa de San Quintín, ellos de sí mismo, se habían tomado para él e habían acogido en su villa a el señor de Muy⁷⁰² que era su vezino. El rey estaba bien çierto que la villa de Perona le sería entregada, la cual tenía don Guillermo Bija.⁷⁰³ E tenía esperança que por nuestra negoçiaçión del almirante e mía, e también de otros, algunos, el señor de Cordas se volvería a su

⁷⁰⁰ María de Borgoña tenía en ese momento diecinueve años y el delfín unos seis y medio.

⁷⁰¹ Bohain.

⁷⁰² Colart de Muy.

⁷⁰³ Guillaume Bische.

serviçio. Había también enviado a la villa de Chante⁷⁰⁴ a su barbero, que se llamaba maestre Álvaro,⁷⁰⁵ naçido en un aldea çerca de la villa de Chante. Y había también enviado a muchos otros a otras munchas villas y lugares, de los cuales todos tenía grande esperança que acabaría en aquellas villas todo lo que quisiesen. Pero muchos dellos servían a el rey más con palabras que podrían serville con obras.

Capítulo CC⁷⁰⁶. Cómo el rey fue a la villa de Perona y envió a maestre Álvaro, su barbero, a la villa de Chante para probar de ganar los de aquella villa.

[f. 214v] Cuando el rey vino a llegar çerca de la villa de Perona, yo vine a me hallar allí con él y luego llegó allí don Guillermo Bixa y algunos otros a traer la obediencia de la villa de Perona, de lo cual el rey fue muy alegre. El rey estobo allí aquel día y yo comí con él a su mesa, como lo solía hazer, porque su plazer e voluntad era que siempre comiesen a su mesa siete o ocho personas por lo menos y algunas vezes muchos más.

Después que hobo comido, el rey se retiró aparte e no fue nada contento de lo poco que habíamos hecho el Almirante y yo, diciendo que había enviado a maestre Álvaro, su barbero, a la villa de Chante y qu'él haría que aquella villa se pusiese debaxo de su obediencia e que Robinete d'Odenfort⁷⁰⁷ le haría haber a la villa de San Omer, porque en ella tenía muchos debdos e amigos. E que eran estos tantos e tales que podrían tomar las llaves de la puerta de la villa e meter a su gente dentro de la villa. Y

⁷⁰⁴ Gand.

⁷⁰⁵ “appellé maistre Olivier”, es decir, Olivier le Dain.

⁷⁰⁶ Capítulo C; error en la numeración que afecta a los capítulos consecutivos.

⁷⁰⁷ Robin d'Oudenfort.

nombró allí otros que había enviado a otras villas grandes e principales e hazía que'l señor de Luda e otros debatiesen e porfiasen comigo sobre este propósito. A mí no convenía, ni lo debía yo, de hazer arguir ni responder contra lo que sentía qu'él quería y era su plazer de dezir e hazer. Mas todavía le dixé que yo tenía temor que maestre Álvaro, su barbero, e los otros que había dicho, no harían en aquellas villas lo que querían tan ligeramente como pensaban. Lo que me hazía dezir estas palabras a el rey era porque había mudado la voluntad e que esta buena fortuna que había habido a el principio le daba esperança que todo se le rindiría e así se tornaba de otro propósito, aconsejado por algunos. Y él también de su propia voluntad tenía grande inclinación a destruir e deshazer totalmente esta casa de Borgoña y repartir los señoríos [f. 215r] della en munchas personas y señalaba algunos a quien dezía que quería dar algunos condados dello, como Namur y Henao, que están situados en los confines de su reino. Las otras grandes pieças como Bravante y Holanda y Gelandá dezía que los haría haber a algunos señores de Alemaña que fuesen sus amigos e le ayudasen a executar su voluntad. La voluntad del rey era de me dezir a mí estas cosas porque otras vezes yo le había dicho e aconsejado el otro camino que arriba he dicho e declarado. E quería que yo entendiese e sintiese estas razones que eran la cabsa por que no me oía ni tomaba mi consejo, porque esta vía le parescía mejor e más provechosa para su reino, que había sufrido muchos males a cabsa desta casa de Borgoña e a cabsa de los grandes señoríos que poseía.

Cuanto a el mundo, grande aparencia había en esto que'l rey dezía, pero quanto a la conçiencia, me parescía contrario todavía el seso e prudencia de nuestro príncipe e señor el rey Luis. Era tan grande que yo ni otro de todos los que andábamos en su servicio no supiéramos ver ni sentir tan claramente como él, lo cual le convenía hazer en sus cosas e negoçios como él mismo, porque sin ninguna dubda era de los más sabios y

más sotiles hombres y de mejor e más claro juyzio que en su tiempo se pudiera hallar. Mas en estos grandes hechos e materias Dios dispone las costumbres e voluntades de los reyes y grandes príncipes, los cuales él tiene en su mano, a que tomen los caminos según las obras qu'él quiere que se hagan después, porque sin ninguna dubda si Dios nuestro señor quisiera permitir que nuestro rey continuara el propósito qu'él de sí mismo había pensado antes de la muerte del duque de Borgoña, las guerras que se siguieron después y agora hoy no susçedieran, ni hobieran ninguna. Pero las [f. 215v] obras nuestras, ansí de la una parte como de la otra, para con Dios, Nuestro Señor, no meresçieron ni fueron dignas de reçebir este tan gran benefiçio desta tan luenga e tan çierta paz como nos estaba aparejada. E de aquí proçesdió el error de nuestro rey e no de la falta de su saber, porque él era asaz grande e cumplido, como he dicho.

Yo digo estas cosas ansí, tan a la larga, porque a el principio, cuando quieren emprender una cosa tan grande, que conviene bien debatirla e haber consejo sobre ello para poder escoger el mejor camino e partido, y espeçialmente encomendarse a Dios y suplicalle que tenga por bien de encaminar lo mejor porque de allí viene todo e se ve todo esto ansí por escripto e por esperiençia; yo no entiendo en esto reprehender a nuestro rey, diziendo que no açertó bien en este hecho, porque por aventura otros, que sabían e sentían conosçían las cosas mejor que yo, serían e fueron estonçes de la misma opinión e voto que él fue, aunque sobre esta materia no se debatió nada ni allí, ni en otra parte ninguna. Los coronistas que suelen escrebir las historias no las escriben sino en loor de aquellos de quien hablan e dexan de dezir munchas cosas o no las saben de verdad algunas vezes como pasaron. Yo digo que no diré ni contaré cosa que no sea verdad e que yo no la haya visto o sabídola de boca de grandes hombres que lo dezían y eran dignos de ser creídos. Y esto será sin tener respecto a loar ni alabar a nadie. Porque

cosa es muy sabida que no hay príncipe ninguno tan sabio que algunas vezes no fallezca en lo que haze, e aún munchas si toviere larga vida. E así se hallara en sus hechos si se dixese siempre la verdad y los mayores e más sabios senadores y cónsules y emperadores, e los más prudentes senados e consejos que haya jamás habido ni hayan munchas vezes errado y yerran [f. 216r] cada día, como se ha visto e se ve cada día.

Después del tiempo que el rey hobo estado en aquella aldea, se determinó de hazer su entrada otro día en la villa de Perona, porque como he dicho le había sido entregada. El rey me apartó aparte a el tiempo que se quiso partir y me envió en tierra de Poitu, en las fronteras de Bretaña, e me dixo a el oído que si maestre Álvaro⁷⁰⁸, su barbero, no salía con la empreza que había començado y si el señor de Cordas no se pasaba a su servicio, que haría quemar la tierra del condado de Artoes y un pedaço de tierra de lo largo de la ribera de Lis que se llama Levea⁷⁰⁹, y que luego se tornaría en tierra de Turaina. Yo le encomendé algunos que por mi respecto se habían tornado de su partido, por lo cual yo les había prometido pnsión e merçedes. El rey tomó de mí los nombres por escripto y cumplió el rey con ellos todo lo que yo les había prometido e así me partí del rey por esta vez. A el tiempo que yo quería subir a caballo, el señor de Luda, que era hombre muy agradable a el rey en algunas cosas y que amaba mucho su provecho particular, e cuando este se le ofresçía jamás dexaba de engrabar e burlar a cualquiera persona de cualquiera condiçión que fuese que le cayese en suerte, e así también él creía muy de ligero y era munchas vezes burlado; este había sido criado con el rey en su moçedad e le sabía muy bien agradar y era hombre muy apacible, e vino a mí estonçes e me dixo estas palabras como por manera de burla sabiamente dicha agora: “Os vais a el tiempo que habiades de negoçiar vuestras cosas, que nunca jamás tanto aparejo habría para ello como agora, vistas las grandes cosas que vienen en las manos

⁷⁰⁸ Olivier le Daim.

⁷⁰⁹ Levee.

del rey, con las cuales puede en grandeçer a los que quisiere bien y amar. Y quanto a lo que a mí toca, yo entiendo [f. 216v] de ser gobernador de Flandes y allí hazerme todo de oro.” Y diziendo esto començose mucho a reír. Mas yo no tenía ninguna voluntad de reír, porque pensaba que aquellas palabras proçedían del rey y le respondí que yo sería bien alegre si çuçedía así y que yo tenía confiança que'l rey ni él no me olvidarí[a]n.

Un caballero de Henao había llegado allí a mi no había media hora y me traía nuevas de otros a quien yo había escripto, rogándoles que se quisiesen reduzir a serviçio del rey. Este caballero y yo somos debdos y es todavía vino, y por esto no lo quiero nombrar ni a los otros de quien me traía nuevas e cartas. Él me ofresçió en dos palabras de dar a el rey las prinçipales villas e plazas del condado de Henao. Y a el tiempo que me hobe de partir del rey le hablé desto y envió por aquel caballero e me dixo por él e por los otros que no eran gentes como las él quería y había menester. Uno no le contentaba por una cosa e otro por otra y le paresçió que no era nada lo que ofresçían, ni lo podrían acabar e que aquellas villas e plaças que ofresçían. Él las podía bien haber e tomar sin ellos e así me partí d'él. El rey hizo que'l señor de Luda hablase con este caballero, de la cual habla el quedó muy espantado e se partió muy presto de allí sin entrar con él en muchos tratos. Porque el señor de Luda y él jamás se entendieran bien, porque había venido allí por ayudarse y favoresçerse y hazer su provecho y enriqueçerse, y el señor de Luda le preguntó a la primera entrada cuánto le darían aquellas villas porque guiase y encaminase sus hechos. También pienso que rehusar el rey lo que estos caballeros le ofresçían se hizo porque lo quiso Dios así. Porque yo [f. 217r] le vi después en tiempo que los estimara en mucho si los pudiera haber como agora. Mas por ventura Nuestro Señor no le quiso todo por entero cumplir su voluntad e deseo por las razones que he dicho o porque no quería consentir que usurpase nada en

este condado de Henao, que es sujeto a el imperio. Así porque'l reino ten[í]a título ninguno para tomar nada en esta tierra de Henao, como a cabsa de las alianças e juramentos que hay entre los emperadores de Alemania y los reyes de Françia. Y desto mostró el rey de Françia tener conoçimiento e sentimiento, porque él tenía y había tomado la villa de Cambrai y el Quenuisí y Voisi⁷¹⁰ en Henao. E dio e restituyó a Voisi en Henao y puso la villa de Cambrai en entralidad,⁷¹¹ la cual es villa imperial. Y aunque yo no estaba en el lugar donde estas cosas pasaron, yo fue después informado de cómo pasaban todas las cosas. Y lo podéis bien ligeramente así entender y creer a cabsa de conoçimiento e criança que tenía, así en la una parte, como en la otra. Y después lo supe de la misma boca de los que entendían e trataban estos hechos, así por el rey de Françia, como por la otra parte.

Capítulo CCI. Cómo maestre Álvaro, barbero del rei, no hizo con los de la villa de Gante lo que le convenía, por lo cual se partió de allí y se fue a Tornuy.

El maestre Álvaro, como habéis oído, era ido a la villa de Gante, el cual llevaba carta de creença del rey para madama María, única hija del duque Charles. Y llevaba comisión de hazerle algunas demostraciones aparte para que toviere por bien de se poner en poder del rey de Françia. Y en sus manos esto no era el prinçipal cargo que llevaba, porque él temía que no podría haber lugar para hablar con ella sin que algunos estoviesen [f. 217v] presentes. Y que dado caso que le hablase, no podría encaminalla a

⁷¹⁰ “Le Quesnoy et Vausin” (Calmette).

⁷¹¹ Sic en manuscrito por ‘neutralidad’ a la vista del texto francés.

lo que quería e deseaba. Mas la intención que llevaba era qu'él haría hazer a esta villa de Gante alguna gran mudança, sabiendo que en todos tiempos esta villa era inclinada a hazer estas semejantes alteraçiones. E que los duques Filipo y Charles la habían tenido siempre en grandes temores e le habían quitado algunos privilegios, a cabsa de la guerra que esta villa tovo con el duque Filipo cuando hizieron la paz con él. Yy también el duque Charles les quitó un privilegio que tocaba a la elección de sus justiçias e gobernadores, a cabsa de una ofensa que le hizieron estando en esta villa el primero día que en ella entró como señor de ella. Yo he hablado desto arriba en estas memorias, por lo cual no hay cabsa para tornarlo a dezir otra vez.

Todas estas cosas dieron ardimiento y esfuerço a maestre Álvaro, barbero del rey, como he dicho, para llevar adelante su pensamiento y ponerle por obra. Y habló con algunos que pensó que le habían de dar oído para hazer lo qu'él deseaba. Y ofresçiales que'l rey de Françia les volvería a dar todos sus privilegios que habían perdido y otras cosas. Mas no fue a las casas del consistorio a dezir ni hablar cosa ninguna destas en público, porque quería primero ver lo que podría hazer con esta nueva prinçesa; todavía se supo alguna cosa de su intención.

Este maestre Álvaro, después que hobo estado algunos días en la villa de Gante, fuele enviado a dezir que viniese a dezir lo que el rey de Françia le había mandado que dixese, el cual vino en la presençia desta señora prinçesa. E venía este maestre Álvaro vestido y ataviado de ropas e paños muchos mejores que a su estado d'él pertenesçian. Luego, como llegó, dió su carta de creençia. Esta señora estaba en su villa de estado y el duque de Cleves al un lado della y el obispo de Lieja y muchos otros grandes señores e caballeros [f. 218r] y gran número de otras gentes. La princesa leyó la carta de creençia e fue dicho a maestre Álvaro que dixese lo que le habían

mandado dezir por virtud de aquella creença. Él respondió que no había de dezir nada, sino solamente a la princesa, y que así se lo había mandado el rey. Fuele dicho que esto nunca se acostumbraba a hazer, espeçialmente con una prinçesa tan moça como esta y que estaba por casar. Él perseveró en dezir que no diría cosa del mundo de lo que traía encargo sino a ella sola. Dixeron luego que se lo harían dezir por fuerça y hobo temor y creo que a el tiempo que vino a presentar su carta de creença que no traía pensado lo que había de decir, porque como habéis oído esto no era la prinçipal comisión que traía. Y así se partió por esta vez este maestre Álvaro sin dezir otra cosa. Algunos de los que estaban en aquel consejo tomaron esto por cosa de dilasçión, así por su baxo estado, como por las mañas que le vían usar, espeçialmente los de la villa de Gante, porqu'él había nascido en una pequeña aldea çerca de allí y así le fueron hechas algunas chufas e burlas. Y después súbpitamente se partió de la villa de Gante huyendo, porque fue avisado que si así no lo hiziese que correría mucho peligro de ser echado en el río y yo lo creo así. Este maestre Álvaro se hazía llamar conde de Meulen, que es una pequeña villa çerca de París de donde él era capitán. Como partió de la villa de Gante fuese huyendo a la villa de Tornay, la cual villa en aquella tierra es neutral y era muy aficionad[a]⁷¹² a el rey de Françia, porque es suya en cierta manera e le paga en cada un año seis mil libras de París. Y en todas las otras cosas esta villa tiene entera libertad e son en ella bien reçoibidos todos los que a ella van sin respeto destas guerras. Y es una muy buena villa [f. 218v] y muy fuerte, como lo saben todos muy bien en aquella tierra. La gente de inglesia e los çibdadanos prinçipales desta çibdad tienen todas sus haziendas e todas sus rentas en las tierras de Henao e de Flandes, porque esta villa toca a estos dos señoríos. E por esta razón a cabsa de las guerras antiguas del rey Carlos Sétimo de Françia e del duque Filipo de Borgoña, habían

⁷¹² *aficionado* en manuscrito.

acostumbrado siempre de dar a el duque Filipo diez mil libras en cada un año, e tanto les vi pagar a el duque Charles de Borgoña. Mas en este tiempo que maestre Álvaro entró en ella no pagaba cosa ninguna y así estaba mucho a su plazer y con gran reposo.

Capítulo CCII. Cómo los flamencos fueron desbaratados cerca de la villa de Tornay donde fue muerto el duque de Gueldis, que había tratado tan mal a su padre.

Aunque el cargo que llevaba maestre Álvaro era muy demasiado de grande para quien él era, no fue tan reprehendido él, como los que se le dieron. El çuceso de la cosa salió como debía, pero todavía mostró esfuerço e saber en una cosa que hizo. Porque conosciendo que esta villa de Tornay estaba tan çercana a las dos partes de Françia e de Borgoña, e tan çercana que no podía ser más, y que había en ella grande aparejo para poder hazer grandes daños desde ella en Flandes y en Henao, si se pudiesen en ella meter las gentes de armas que'l rey tenía cerca de allí, lo cual los de la villa por ninguna cosa quisieron consentir, porque nunca jamás se habían querido declarar ni por la una parte, ni por la otra, mas siempre habían estado neutros entre estos dos príncipes por las razones que he dicho; maestre Álvaro secretamente envió a dezir a el señor de Muy que tenía un hijo que era valío des- [f. 219r] –ta villa, pero no estaba en ella, que truxese su compañía de gente de armas que tenía en la villa de San Quintín y las otras gentes de armas que estaban por aquella comarca. E que se viniese a una hora señalada

a la puerta de la villa de Tornay, como lo hizo. E halló allí a maese Álvaro acompañado de treinta o cuarenta hombres, el cual tovo esfuerço e ardimiento de hazer abrir la barrera medio por amor, medio por fuerça, e metió la gente de armas de Françia dentro. De lo qual la gente común de la villa fueron asaz bien contentos, pero los gobernadores de la villa no, de los cuales envió presos a París siete o ocho, que no salieron de allí en todo el tiempo que'l rey vivió.

Después que estas gentes de armas fueron entradas en Tornay vinieron otros que hizieron grandes e maravillosos daños en estas dos tierras de Flandes e de Henao, quemando y destruyendo munchas buenas aldeas y granjas y sensales, más en daño de los vezinos de Tornay que de otros ningunos, por las razones que he dicho. E tantos fueron estos daños e males que hizieron, que los flamencos sacaron a el duque de Gueldis de la prisión en que'l duque Charles le tenía, y hizieronle su capitán general. E vinieron sobre la villa de Tornay, donde no estovieron munchos días, porque luego se volvieron con gran desorden y muy inconsiderada huida. E perdieron allí munchas gentes, y entre los otros, murió el duque de Gueldis, que se puso en la resaga por ayudar a sostener el peso de la batalla. Pero fue mal seguido e peor acompañado, e murió allí. Y así vino este honor a el rey por cabsa de maese Álvaro, su barbero, y rescibieron sus enemigos gran daño. Un otro fuera más sabio qu'él y que fuera un prinçipal caballero no pudiera salir con esta obra. Yo he asaz hablado del cargo que un rey sabio dio a este hombre de tan baxo estado [f. 219v] y inútil para tratar ni guiar una tan gran materia. E paresçe bien que Dios había turbado el sentido de nuestro rey en este caso, porque si el no pensara que podía muy ligeramente acabar lo que quería hazer y si él dexara un poco de la pasión y voluntad de vengança que tenía contra esta casa de Borgoña, sin ninguna dubda él tovierá el día de hoy todos los señoríos della debaxo de su arbitrio y voluntad.

Capítulo CCIII. Cómo la çibdad de Arras fue puesta debaxo de la obediencia del rey por medio del señor de Cordes.

Después que'l rey de França hobo resçibido la villa de Perona, que le fue entregada por don Guillermo Bija, hombre de muy baxo estado naçido en Molinos-Engebet, en Niverna,⁷¹³ el cual había sido enriquesçido e puesto en abtoridad por el duque Charles de Borgoña, que le había dado y puesto en sus manos aquella villa de Perona, porque su casa, que se llamaba Clari,⁷¹⁴ estaba çerca de allí, la cual Guillermo Bija había ganado con su favor y edifiçó allí un castillo, maravillosamente bueno e fuerte. El rey resçibió en este lugar de Perona algunos embaxadores que vinieron por parte de madama María, hija del duque Charles, donde venían todos los mayores caballeros e más prinçipales personas de quien ella, por estonçes, se podía servir e ayudarlos. No era muy sabiamente hecho venir tantos juntos, mas sus desconsuelos eran tantos e las destruiciones tan grandes y el temor tan continuo e creçido, que ni sabían qué se decir, ni qué se hazer. E los que venían eran estos: su cañçiller que se llamaba don Guillelmo Hugonet, muy notable persona e muy sabio, el cual había tenido gran crédito e abtoridad con el duque Charles, e ansí había alcançado grandes señoríos e munchas riquezas e bienes; [f. 220r] venía también allí, el señor de Hinbercu, del cual hemos hablado muncho en estas memorias, e para dezir verdad, no me acuerdo haber visto jamás sabio caballero, ni mejor industriado, ni enseñado, para tratar e gobernar

⁷¹³ Moulins-Engilbert, cerca de Château-Chinon (Nièvre).

⁷¹⁴ Cléry de Cléry-sur-Somme, en Péronne (Somme).

grandes materias. Venía también el señor de la Vera,⁷¹⁵ gran señor en Zelanda y el señor de la Gritura⁷¹⁶ e muchos otros, así caballeros como personas eclesiásticas e procuradores de las villas principales. Nuestro rey, antes que los oyese, así en general, como con cada uno por sí aparte, trabajó mucho por ganarlos para que estoviesen a su servicio.

De cada uno dellos hobo el rey palabras humilldes e muy reverençiales, como de hombres que estaban en miedo e temor todavía. Todos aquellos que tenían sus tierras y heredamientos e bienes donde tenían por cierto qu'el rey no podía ir a hazer la guerra no se quisieron en ninguna cosa preñar del rey, salvo solamente haziéndose y efetuándose el casamiento del delfín de Françia con esta señora madama María, hija del duque Charles. El chançiller y el señor de Hinbercut, que habían sido criados en muy grande e larga e continuada abtoridad, e que deseaban perseverar en ella y tenían sus tierras e bienes en los límites y comarcas del rey, él uno en el ducado de Borgoña, el otro en Picardía, como en Amies y otros lugares sus comarca, nos daban oído a el rey y a sus ofertas y dieron algún consentimiento de le servir, haziéndose este casamiento, e de retirarse y volverse enteramente a su servicio cuando el casamiento fuese concluido y efetuado. Y aunqu'este camino él era el mejor y más seguro para el rey, él no le tenía por agradable y estaba mal contento dellos, porque desde luego no quedaban en su servicio, pero no les hizo semblante ninguno dello, porque se quería ayudar y servir dellos en lo que podiese. [f. 220v] Ya el rey tenía buena inteligencia con el señor de Cordas y fue aconsejado y avisado por él, que era capitán y señor dentro de Arras, que se tratase con estos embaxadores que mandasen a el señor de Cordas que entregase la çibdad de Arras e quitase las fortificaçiones que tenía la villa de Arras contra la çibdad

⁷¹⁵ Wolfart de Borsselle, señor de la Vere, en Zélande.

⁷¹⁶ Louis de Bruges, señor de la Gruthuse.

de Arras. Porque estonçes había murallas y fosos entre la çibdad y la villa y puertas que se çercaban contra la çibdad y agora es a el contrario, que la çibdad çierra contra la villa.

Después de dichas muchas razones a estos embaxadores por parte del rey, diziendo qu'esto sería por mejor y que muy más ligeramente podrían haber paz con el rey haziéndole esta obediencia, dieron su consentimiento para ello y especialmente el chançiller y el señor de Hinbercut. Y dieron letras de descargo a el señor de Cordes y consentimiento para dar la çibdad de Arras a el rey, lo cual él hizo con mucho buena voluntad. Luego incontinente que el rey estobo dentro de la çibdad de Arras, hizo hazer baluartes de tierra contra la puerta y otras partes y lugares de la villa. E çerca della e por virtud deste apuntamiento, el señor de Cordes se salió fuera de la villa de Arras e hizo salir toda la gente de guerra que tenía consigo dentro della y se fue cada uno donde quiso y tomó el partido que mejor les estuvo.

El señor de Cordes teniéndose por descargado del serviçio de madama María, hija del duque Charles, por virtud de aquel consentimiento que los embaxadores habían dado, se deliberó de hazer juramento a el rey e volverse a su servicio, considerando que su nombre e sus armas eran de tierras desta parte del río de Soma, çerca de la villa de Beoves, por cual se llamaba Philipese de Crivaent⁷¹⁷ y también las tierras que la casa de Borgoña había ocupado sobre [f. 221r] sobre el río de Soma, de las cuales yo he hablado asaz viviendo los duques Filipo e Charles, sin ninguna dubda, tornaban al rey de França por las condiçiones de la paz de Arras. Mediante la cual paz fueron dadas a el duque Filipo de Borgoña para él e para sus herederos varones e no hembras y el duque Charles no dexó sino solamente esta hija de que agora hablamos. Y en esta manera este Filipe de

⁷¹⁷ Philippe, señor d'Esquerdes, hermanastro de Antoine, señor de Crèvecoeur.

Crevacor tornaba a ser vasallo del rey de Francia sin ninguna dificultad, por lo cual no hacía cosa que no debía en se volver al servicio del rey de Francia si de nuevo no hobiese hecho juramento a esta señora madama María, hija del duque Charles, e habiéndole vuelto lo que tenía della.

En esta materia se habla e [se] ha hablado e hablará de diversas maneras. Yo me reporto a lo que en hecho de verdad es. Bien sé que este caballero fue criado y engrandeçido y puesto en este grande estado por el duque Charles e que su madre había criado a esta señora madama María, hija del duque Charles, e qu'el era gobernador de Picardía y senescal de Ponthin⁷¹⁸, capitán de Curtay⁷¹⁹, gobernador de Perona y Mondier⁷²⁰ y Roya, capitán de Bolonia y de Hedin⁷²¹ por el duque Charles y agora de presente tiene todos estos cargos por el rey de Francia en la misma forma e manera que el rey Luis, nuestro amo, se los dio.

Capítulo CCIII. Cómo las villas de Boloña y Edin fueron reduzidas a las obediencias del rey de Francia.

Después que el rey de Francia hobo acabado de hazer sus cosas en la çibdad de Arras, como habemos dicho, partiose de allí y fue a poner çerco sobre la villa de Hedin, donde llevó a el señor de Cordes, el cual como habemos dicho, había tenido en su poder aquella villa. No ha- [f. 221v] -bía tres días y todavía estaban allí gentes que habían

⁷¹⁸ Ponthieu.

⁷¹⁹ Le Crotoy.

⁷²⁰ Montdidier.

⁷²¹ Hesdin.

estado de baxo de su capitania, que hizieron gran muestra de querer defender aquella villa por madama María, hija del duque Charles, diciendo que le habían hecho juramento. E tiró el artillería del rey algunos días a la villa y oyeron a su capitán, que solía ser lo que les quiso dezir y, para dezir verdad, los de fuera e los de dentro se entendían bien. E así esta villa fue entregada a el rey, el cual se fue sobre la villa de Bolonia, donde se hizo lo mismo que en Hedin, salvo [que]⁷²² se detuvieron un día mas todavía. Esta manera que el rey traía para haber estas villas era peligrosa si hobiera gente de guerra en la tierra, y el rey, que después me lo contó, lo entendió bien, porque había gentes en Boloña que conosçían e sentían bien este caso e trabajaban de meter en ella gente si la pudieran haber a tiempo e defenderla de buena suerte.

Durante el tiempo que el rey estobo sobre la villa de Boloña, que fue poco, como cuatro o çinco días, los de Arras se tovieron por engañados de se ver así cercados de una parte y de otra donde vían haber harta gente de armas y gran número de artillería. E trabajaban mucho por hallar gente de armas para poner una buena guarnición en su villa y escribieron sobre ello a las villas comarcanas, como a la villa de Lila e a la villa de Duay⁷²³. En la villa de Duay había algún poco de gente de caballo y entre los otros estaba allí el señor de Vergi⁷²⁴ y otros de los cuales no me aquerdo, que eran los que habían venido desta batalla de Nansí. Los cuales deliberaron de se ir a meter en la villa de Arras e hizieron juntar toda la gente que pudieron e fueron hasta dozientos e trezientos caballeros, entre buenos e malos, e quinientos o seisçientos hombres de pie. Los de Duay, que todavía estonçes [f. 222r] estaban un poco orgullosos, los apretaron a que partiesen en medio del día, quisiesen o no quisiesen, lo cual fue una gran locura para ellos. Y así les çuçedió mal, porque todo el camino que

⁷²² y en el manuscrito, quizá locativo ‘ý’.

⁷²³ Douai.

⁷²⁴ Guillarume de Vergy.

hay desde allí a la villa de Arras es llano como la palma y hay çinco leguas desde un lugar a otro si esperaran a la noche, como lo pensaban hazer, sin falta ninguna, se pudieran meter salvamente en la villa de Arras. Y yendo estos por su camino, los que habían quedado en la çibdad de Arras, que eran el señor de Luda, Juan du Fu, y la gente del mariscal de Loheac, fueron avisados de su venida e determinaron de salir antes a pelear con ellos y ponello todo en aventura que dexallos entrar en la villa, porque les paresçía que si estos entraban en la villa que ellos no podrían defender la çibdad.

La empresa destes que digo era bien peligrosa, pero ellos la executaron animosamente y bien y desbarataron esta compañía que había salido de Duay e fueron casi todos presos e muertos. Y entre los otros fue preso el señor de Vergi. El rey llegó allí otro día siguiente, que hobo mucha alegría deste desbarato, y apoderose de todos los prisioneros e hizo matar a muchos de la gente de pie, creyendo, con aquella crueldad, poner temor a aquel poco de gente de guerra que había por aquella tierra.

El rey tovo en prisión muy largo tiempo a este señor de Vergi, el cual por cosa del mundo no quería hazer el juramento a el rey ni ponerse en su serviçio, aunque estava bien estrechamente guardado e con buenos hierros. A la fin tomó el consejo de su madre e después que hobo estado un año en prisión, hizo todo lo que el rey le mandó, en lo cual fue sabio el rey. Le restituyó todas sus tierras y todas aquellas que demandaba e pretendía ser suyas y las tenía en debate. [f. 222v] Y le hizo poseedor de más de dies mill libras de rentas en cada un año e le dio otros buenos cargos.

Los que escaparon deste desbarato, que fueron pocos, se entraron en la villa. El rey hizo venir su artillería e tirar a la villa, la cual era muy poderosa e muncha la batería, fue muy grande e fueron los de dentro muy espantados porque no tenían casi gente de guerra ninguna. El señor de Cordes tenía grande inteligençia en esta villa y también

teniendo el rey la çibdad, la villa no se podía escapar de ser tomada por él. E así los de dentro, mediante una conposiçión, entregaron la villa a el rey. La conposiçión les fue mal guardada e la culpa desto tovo el señor de Luda en harta parte e hizieron morir muchos çibdadanos e munchas otras personas prinçipales.

Estando presentes el señor de Luda e maestre Guillermo de Sirisay,⁷²⁵ que hobieron gran provecho desto. Porque el señor de Luda me dixo después en este mismo tiempo que había ganado en estas cosas en la villa de Arras veinte mill escudos e dos tumbles de martas y enprestó esta villa estonçes a el rey sesenta mill escudos que eran cosa muy grande para ellos. Todavía yo pienso que después se los pagaron porque los de Cambrai prestaron también estonçes cuarenta mill escudos los cuales después çertísimamente les fueron pagados por lo qual creo que también se pagaron estos otros a los de Arras.

Capítulo CCV. Cómo los de la villa de Gante hizieron morir muchos de sus justiçias e gobernadores sabida la muerte del duque Charles.

A el tiempo deste çerco de la villa de Arras, madama María, hija del duque Charles, estaba en la villa de Gante entre sus vasallos, hombres asaz fuera de toda razón, de lo qual [f. 223r] le çuçedió a ella harta pérdida y a el rey provecho, porque como dizen: “no hay ninguno que pierda sin que alguno gane”.

Cuando estos de Gante supieron la muerte del duque Charles paresçioles que

⁷²⁵ Guillarume de Cerisay.

habían escapado e prendieron luego a sus gobernadores e justiçias, que eran veinte e seis personas, y a la mayor parte, o a todos, hizieron luego morir. E tomaron color para hazer esto porque un día antes habían hecho descabeçar un hombre y aunque lo meresçia bien, ellos no tenían tal poder para hazer esta justiçia, como dezían los de Gante, porque el poder que tenían había espirado por la muerte del duque Charles, que los había puesto en la gobernación. Mataron también muchas personas buenas del pueblo que habían sido servidores del duque Charles, entre los cuales había algunos que en mi tiempo y en mi presençia ayudaron mucho a quitar la voluntad que'l duque Charles tenía de hazer destruyr muy gran parte della villa de Gante. Hizieron también por fuerça a madama María que les confirmase sus previlexios antiguos, que le habían sido quitados por virtud de la paz de Gante que se hizo con el duque Filipo, y otros que les quebrantó el duque Charles. Estos privilegios no les aprovechaban de otra cosa ninguna, sino de tener debates y diferençias con su príncipe. Y así su prinçipal inclinación es desear ver a su príncipe baxo e pequeño y en nesçesidad. Y a ninguno de sus príncipes quieren bien después que vienen a ser señores, pero muy naturalmente los aman e los sirven en su niñez y en su mosçedad e antes que vengan a tener y heredar el señorío como hizieron a esta prinçesa madama María, a la cual guardaron con mucha diligencia e la amaron muy cordialmente hasta entonçes.

Ansí [f. 223v] mismo es bien de mirar que si a el tiempo que'l duque Charles murió, estos de Gante no hizieran ninguna turbaçión ni alboroto, sino que quisieran entender prestamente en poner guarda en la tierra, bien podieran proveer de meter gente en la villa de Arras e la defendieran, e por ventura también a la villa de Perona, pero no tovieron pensamiento en otra cosa sino en hazer esta turbaçión e alboroto. Todavía estando el rey en el çerço de Arras, vinieron de él çiertos embaxadores de parte de los

tres estados de las tierras de madama María, hija del duque Charles, porque en la villa de Gante estaban çiertos diputados destos tres estados más los de Gante, lo hazían todo a su voluntad e plazer porque tenían en su poder a esta señora prinçesa. El rey les dio audiencia y entre las otras cosas que allí hablaron, dixeron que las cosas que allí habían dicho e propuesto, que iban encaminadas a fin de paz, proçedían del querer y voluntad de madama María, su señora, la cual en todas las cosas se quería gobernar por el consejo e querer de los tres estados de su tierra. Y requerían a el rey que toviese por bien de dexar de hazer la guerra que hazía así en Borgoña como en Artoes, e que se açebtase algún día señalado en que se començase a tratar cómo todas estas cosas se⁷²⁶ podiesen paçificar amigablemente y que entre tanto se diese algún sobreseimiento de guerra. El rey estonçes se halló como vitorioso e puesto a el cabo de lo que quería hazer, e aún tenía pensamiento que las cosas çuçedieran mejor a su voluntad que susçedieron, porque él tenía çierta informaçión que toda la mayor parte de la gente de guerra que pudiera servir a esta señora [f. 224r] –ra era muerta y desbaratada por todas partes, e muchos de los vivos se habían tornado contra ella, espeçialmente, el señor de Cordas. Del cual el rey hazía grande estima e no sin muncha razón, porque en muy largos tiempos no pudiera hazer por fuerça lo que hizo por manera y por inteligençias por medio deste caballero. Pocos días antes, como habéis oído, e por todas estas cosas, el rey hizo muy poco caso de lo que estos embaxadores de los tres estados pidieron e demandaron. E también él estaba bien informado e sentía bien que estos de Gante, dándoles ocasión, por pequeña que fuese, y puestos en estado de gobernar, se turbarían e pondrían confusión en toda la compañía e no podrían ni sabrían dar orden ninguna para proseguir e gobernar la guerra contra él. Porque ningún hombre de sentido ni de prudencia, ni que hobiese tenido algún crédito o abtoridad con sus príncipes pasados, no era llamado para

⁷²⁶ *si* en el manuscrito.

ninguna cosa de las que querían hazer, antes eran perseguidos e puestos en peligro de muerte. Espeçialmente tenían los de Gante grande odio con los borgoñones, a cabsa de la muncha abtoridad que en los tiempos pasados habían tenido con sus príncipes. Ansí mismo, el rey conosçía bien, el cual en semejantes cosas entendía tan claramente lo que podía çuçeder, como hombre ninguno de todo su reino, lo que los ganteses solían hazer en todos los tiempos que podían a sus príncipes e señores. E cómo siempre deseaban verlos abaxados y en necesidad, con tal que ellos no viesen ni sintiesen ningún mal en su tierra. Por estas razones todas, el rey deliberó que si estaban aparejados e con voluntad de poner y hazer divisiones, de darles el cabsa para hazerlo e poner- [f. 224v] - los en el camino. Porque aquellos con quien él estonçes tenía de tratar no eran sino unas bestias e por la mayor parte de gente de villa, que entendía muy poco, espeçialmente en estas cosas sotiles e delicadas de que el rey se sabía muy bien ayudar, e hazía muy bien, y lo que debía hazer para vençer e llevar a buen fin su empresa.

El rey fundó su respuesta sobre aquella palabra que dixeron estos embaxadores, que era que su prinçesa no haría nada sin consejo y deliberasçión de los tres estados de su señoríos, diziéndoles que ellos estaban mal informados de el querer de madama María, su señora, y de algunos otros particulares. Porque él estaba bien çierto que ella quería gobernar sus cosas con acuerdo e consejo de algunos particulares que no tenían buena intençión a la paz ,e lo que habían dicho no sería ansí guardado como pensaban. De lo cual estos embaxadores se hallaron muy turbados y como no bien diestros ni acostumbrados a tratar semejantes grandes materias, respondieron con mucho hervor e muy de presto que ellos estaban bien çiertos e asegurados de lo que habían dicho e que cuando fuese menester mostrarían las intençiones que tenían. Respondiéronles que cuando el rey lo toviere por bien, les mostrarían carta escripta de tal mano que ellos la

creerían por donde parescería lo contrario, porque dezía que esta señora prinçesa no quería gobernarse sino solamente por cuatro personas. A esto respondieron que ellos estaban çiertos e seguros de lo contrario. Luego el rey les hizo mostrar una carta que el chançiller de Borgoña y el señor de Inbercut habían traído la otra vez cuando vinieron a la villa de Perona. Esta carta estaba escripta [f. 225r] parte de ella de madama María y parte de ella de mano de la duquesa de Borgoña, vuida muger que había sido del duque Charles, hermana del rey don Eduarte de Ingalaterra, e parte de ella de la mano del señor de Rabastain, herman[o]⁷²⁷ del duque Cleves y muy çercano debdo de esta prinçesa. Por manera que la carta estaba escripta de tres manos aunque no hablaba sino en nombre solamente desta prinçesa madama María, mas habíase así hecho por darle más abtoridad y crédito. Lo que esta carta contenía era una creençia para el chançiller e para el señor de Invercut. Y aliende de esto madama María declaraba en ella que su intençión e voluntad era de gobernar todas sus cosas por cuatro personas que eran la duquesa viuda, su madrasta, el señor de Rabastain y el chançiller y el señor de Hinbercut. Y suplicaba a el rey que lo que quisiese hazer tratar con ella, que pasase por las manos de estos e que le pluguiese enderesçar todos sus negoçios a ellos. E que en lo que a ella tocase no toviese comunicaçión ni plática con otros ninguno.

Capítulo CCVI. Cómo los ganteses buscaron medio y ocasión para hazer morir a el chançiller de Borgoña e a el señor de Hinbercut, que eran tan notables personas.

⁷²⁷ *herman* en el manuscrito.

Cuando los ganteses e los otros diputados de otras villas vieron esta carta, fueron muy tristes e pesantes e los que con ellos estonçes trataban los ayudaron harto a sentirlo. Finablemente, esta carta les fue dada e no hobieron por estonçes otro despacho que fuese de muncha substancia. Y de esto se les daba a ellos porque no pensaban en otra [f. 225v] cosa sino en sus divisiones e a hazer un mundo nuevo e no miraban a más lexos, aunque la pérdida de Arras era razón que les tocara más en el corasçón pero, a el fin, eran gentes que no habían sido criados en grandes materias e, como he dicho, por la mayor parte, gentes de villa.

Estos embaxadores se volvieron luego⁷²⁸ a la villa de Gante, donde hablaron a la prinçesa madama María, con la cual estaba el duque de Cleves, que era su çercano debdo de su casa por parte de su madre, el cual era ya hombre ançiano. Este duque había sido criado en esta casa de Borgoña e siempre en todo tiempo había llevado seis mil florines de Rin de pensión en cada un año, por lo cual, aliende del debdo, venía algunas vezes como servidor de la casa. Estaba también allí el obispo de Lieja e muchos otros caballeros e señores prinçipales que eran allí venidos para acompañar esta princesa. Y también por sus negoçios particulares. Porque el obispo de Lieja era allí venido por hazer quitar a los de sus tierra treinta mil florines que pagaban en cada un año a el duque Charles, por capitulasçión e apuntamiento hecho entre ellos e él después de las guerras que habían tenido, de las cuales yo he hablado arriba en estas materias todas. Las cuales guerras se habían hecho a cabsa de este obispo e por sus querellas e hechos, por lo cual no tenía muncha nesçesidad de entender en este negoçio, antes había de desear que los de Lieja estoviesen siempre muy probes y en nesçesidades, porque él no llevaba en toda su tierra sino un poco de renta ordinaria que le daban, que era harto poco, siendo la tierra tan grande e tan rica e sus espiritualidades.

⁷²⁸ Hay una mancha de tinta que dificulta la lectura pero se puede leer el inicio y el final de la palabra *luego*.

Este obispo era hermano de los [f. 226r] duques de Borbón don Juan y don Pedro, que a el presente es duque. Era hombre regozijado e alegre y que entendía siempre en haber plazer y conosçía poco lo que le estaba bien, ni lo que le estaba mal. En compañía⁷²⁹ de este obispo, y en su casa, estaba un caballero que se llamaba don Guillermo de La Marcha,⁷³⁰ muy hermoso caballero e muy valiente hombre de su persona, e muy cruel e mal acondicionado, que siempre había sido su enemigo e de la casa de Borgoña y ayudado a los de Lieja.

Madama María, esta prinçesa con favor de este obispo, e por amor de él, e por la tener en su serviçio, dio a este caballero quinze mil florines de Rin en dinero contado, pero, muy poco después, se volvió contra ella e contra su amo, el obispo, cuyo criado había sido, porque había entrepido, [sic]⁷³¹ con el favor del rey de Françia, de hazer a su hijo obispo de Lieja por fuerça. Y así, después en una batalla, desbarató a el obispo y él con sus propias manos le mató y le hizo echar en el río. Y estobo allí tres días el duque de Cleves, estaba allí [esperando]⁷³² poder hazer el casamiento de su hijo primogénito, de su hijo con esta señora Madama María, que le paresçía cosa hazedera y conveniente por munchas razones. Y creo que se hiziera y efetuara si la persona de este su hijo fuera condiçionada conforme a la voluntad de ella e de sus servidores, porque era de esta propia casa e tenía su estado çerca de ella y había sido allí criado y, por ventura, que la vista e conosçimiento que tenían de él le hizo este daño de perder este casamiento.

E volviendo a mi propósito, estos diputados embaxadores llegaron a Ganto y fue aparejado el lugar para tener [f. 226v] consejo y esta prinçesa fue puesta en su silla y

⁷²⁹ *compania* en el manuscrito.

⁷³⁰ *la marzia* en el manuscrito con *zi* sobre la línea con indicación.

⁷³¹ Lectura del francés 'entrepris'.

⁷³² Lectura dificultosa en el manuscrito; parece leer *les pirando*. La propuesta se corresponde con la lectura del texto francés: "Le duc Clèves y estoit, esperant faire le mariage de son filz..." (Calmette).

sus servidores e criados junto a ella para oír la respuesta que traían. E començaron a dezir el cargo e comisión que de ella habían llevado y tocaron, prinçipalmente, el punto que [servía]⁷³³ para lo que querían hazer. E dixeron como habían dicho a el rey que esta prinçesa había deliberado de se gobernar por el consejo de los tres estados de su tierra y que el rey les había respondido que él estaba bien çierto y bien siguro de lo contrario. Y que contra esto habían porfiado, por lo cual el rey había ofresçido de mostrar carta de esta señora madama María conforme a lo que dezía. La cual como lo oyó, movida de presto y enojada, dixo allí delante de todos que no era así, pensando e teniendo por çierto que aquella carta no hobiese sido vista por ninguno de ellos. Y luego el que hablaba y dezía esta plática, que era el pinsionario de Gante o de Bruselas, sacó de su seno la carta delante de todo el mundo y se la dio. Él mostró y dio a entender ser un mal hombre y de poco bien y honor en hazer esta afrenta a una tal señora y tal prinçesa e tan moça, a quien no convenía ser hecha una tal villanía, porque si ella había hecho algún error, el castigo no convenía ser hecho así en público. No conviene preguntar si esta señora hobo gran vergüença de esto porque a todos había dicho lo contrario. La duquesa, su madrasta y el señor de Rabastain y el chançiller y el señor de Inbercut estaban presentes. Los días pasados habían platicado con este duque de Cleves y con otros sobre el casamiento de esta prinçesa, los cuales todos fueron muy enojados y començó luego gran división entre ellos y començaron a se declarar unos contra otros.

El duque de Cleves [f. 227r] hasta estonçes había tenido siempre esperança que el señor de Inbercut le había de ayudar en lo que tocaba a este casamiento, el cual se tuvo por engañado después que hobo visto esta carta y se tornó su enemigo. El obispo de Lieja no lo quería nada bien por las cosas pasadas en la çibdad de Lieja, de la cual el

⁷³³ *escevia* en el manuscrito; la propuesta se realiza a partir del texto francés: “et touchèrent principalement le point qui servoit à ce qu’ilz vouloyent...” (Calmette 1965: II, 197).

señor de Inberent [sic] había tenido un tiempo la gobernasción, ni tampoco don Guillermo de la Marcha, que estaba con el conde de San Pol, hijo del condestable de Françia, de quien habemos hablado, [e] tenía gran enemistad con este señor de Inbercut y con el chançiller, porque en la villa de Perona entregaron a su padre en poder los comisarios del rey de Françia. Como se ha contado bien a la larga en estas memorias, los de Gante tenían con ellos gran enemistad sin ofensa ninguna que les hobiesen jamás hecho, sino solamente por la grande abtoridad y poder que les habían visto tener con el duque Charles y, sin ninguna dubda, ellos mereçían muy bien tener con cualquiera poderoso príncipe todo el mando e abtoridad que tovieron. Y aún más, si posible fuera, tener más también como cualesquier señores y caballeros que hayan vivido en sus tiempos, así en Françia, como en los señoríos del duque Charles. Y siempre fueron buenos e leales servidores a su príncipe. Mas finalmente, la noche siguiente a la mañana que la carta se leyó, fueron presos por los de Gante y, no embargante que tovieron asaz avisos de ello, por su gran mala ventura e fortuna no pudieron o no quisieron huir como suele acaesçer a muchos. Yo tengo bien creído que estos enemigos suyos que he nombrado pusieron buena diligencia para [f. 227v] que fuesen presos. Juntamente con ellos fue preso don Guillermo de Cluñi, obispo de Ternana⁷³⁴ que después fue obispo de Poties y a todos tres pusieron en la prisión juntos. Los de Gante tuvieron con ellos alguna forma del proçeso, lo cual no acostumbraron hazer en casos de su vengança. E diputaron personas de sus justiçias y gobernadores para los interrogar e tomar las confisiones juntamente con uno de los de la Marcha, enemigo capital del señor de Inbercut.

⁷³⁴ “Guillarume de Clugny, obispo de Therounenne (et depuis est mort evesque à Poitiers)...” (Calmette).

Capítulo CCVII. Cómo los de Gante hizieron cortar las cabeças al chançiller de Borgoña e a el señor d’Inbercut contra la voluntad de la condesa de Flandes, su señora.

Al⁷³⁵ comienzo de sus interrogasçiones, les preguntaron por qué habían hecho que el señor de Cordes entregase la çibdad de Arras a el rey de Françia. Pero muy poco par[ar]on⁷³⁶ en esto, aunque esta era la culpa que podían tener y ninguna otra falta hizieron en su vida. Mas la prisión que tenían contra ellos no era por esto, porque a ellos se les daba muy poco de ver que su príncipe había perdido una tal çibdad. Ni su seso, ni su conosçimiento no eran bastantes para alcançar el perjuizio que a ellos mismos podía venir en los tiempos venideros e vinieron a parar en dos artículos. El primero fue sobre çiertos dones e dádivas que dixeron que habían resçibido especialmente por un proçeso que pocos días había que los de Gante habían ganado por una sentençia dada en su favor por estos dos señores contra un particular, la cual sentençia fue pronunçiada por el chançiller, por lo cual estos dos resçibieron çierta dádiva que les fue dada por la villa de Gante y a todo lo que tocaba en esta materia de corruçión respondieron muy bien. Y a este ar- [f. 228r] -título particular, donde dezían los de Gante que habían vendido la justiçia y tomado dinero de ellos por les adjudicar lo que demandaban por aquel proceso, respondieron que los de Gante habían ganado aquel proçeso porque tenían justicia, y que quanto tocaba a el dinero que dezía que había tomado, que ellos nunca lo demandaron ni otro por ellos, pero que verdad era que quando se lo dieron que lo

⁷³⁵ La A tiene la imagen de una cara.

⁷³⁶ *paron* en el manuscrito.

tomaron. El segundo punto en que pararon fue que los ganteses dezían que durante el tiempo que ellos habían estado en servicio del duque Charles cuando andaban con él, y en su ausencia, siendo sus lugarestenientes, habían hecho muchas cosas contra los privilegios de la villa de Gante e contra sus estatutos e que todo hombre que iba o venía contra los privilegios de Gante debía morir. En esto no había fundamento ninguno contra ellos, porque no eran sus súbditos ni naturales de su villa, y ansí no podían haber quebrantádoles sus privilegios. E que si el duque Charles o su padre les habían quitado algunos privilegios, esto fue por apuntamiento que con ellos hizieron después de muchas guerras y divisiones. Mas los que les habían quedado, que son muy mayores, que les era neçesario para lo que a ellos convenía, que se los habían muy bien e muy enteramente guardado.

No obstante estas excusas y descargos que estos dos notables hombres dieron a los dos cargos que les habían sido fechos, porque del principal de que hablé a el comienço no hazía ninguna mención, los echevines⁷³⁷ de la villa de Gante los condegnaron a muerte en sus casas de consistorio y en su presencia so color del quebrantamiento de sus privilegios e que habían tomado dinero después de haber sentençias por ellos. Estos dos señores oyendo esta tan cruel sentençia contra ellos, fueron muy mal espanta- [f. 228v] -dos, como era razón, e no veían remedio ninguno, porque se veían puestos en sus manos. Todavía apelaron para el rey de Françia y para su corte del Parlamento de París, esperando que por lo menos esta apelasçion podría poner alguna dilasçion en su muerte, e que entre tanto sus amigos y valedores los podrían ayudar para que sus vidas se salvarsen.

⁷³⁷ “les eschevins de la ville de Gand” (Calmette).

Antes que diesen esta sentencia los habían hecho atormentar sin ninguna orden de derecho y no duró su proceso más de seis días. Y no obstante su apelación, luego que los hobieron condegnado no les dieron de término más de tres horas para se confesar e pensar en sus cosas e hazer testamento. E pasado este término los llevaron a la plaça e los pusieron en un cadabaso. Madama María, hija del duque Charles, condesa de Flandes, que después fue duquesa de Abstria, sabiendo esta condegnación, se fue a las casas de consistorio de Gante a rogar e pedir a los gobernadores de aquella villa que no muriesen estos dos servidores suyos, pero ninguna cosa aprovechó. E de allí se fue a la plaça donde todo el pueblo estaba junto e puesto en armas e los vio estar en el cadahalso. Esta señora madama María iba vestida con su luto e no llevaba en la cabeça otra cosa sino un paño blanco de lienço que era hábito harto demasiadamente humilde para una tal prinçesa y que era razón que los moviese a compasión. E allí rogó e pidió a todo aquel pueblo con las lágrimas en los ojos y toda descabellada que toviesen por bien de haber piadad de aquellos sus dos servidores e que se los quisiesen dar. Una gran parte de aquel pueblo que allí estaban querían que se hiziese lo que esta su prinçesa quería y que no muriesen. Otros quisieron lo contrario y baxaron las picas los unos contra los otros, pero a el fin los que querían que muriesen fueron los más poderosos e daban voces a lo[s] que es- [f.229r] -taban en el cadahalso que prestamente los despachasen. Y ansí luego incontinentemente les fueron cortadas las cabeças e se volvió esta probe señora a su casa bien triste e bien desconsolada, porque estos eran los prinçipales hombres en quien podía tener alguna confiança.

Después que los de Gante hobieron hecho esta obra, quitaron de con esta señora madama María a el señor de Ravastaín e a la duquesa, viuda muger del duque Charles, porque la carta iba también señalada y escripta de su mano, la carta que'l

chançiller y el señor Deinbercu dieron a el rey de Françia. Y ellos mostraron e tomaron el señorío e gobernaçión desta probe señora e princesa, que así se podía bien llamar. Y no solamente por la pérdida que po[co]⁷³⁸ antes le era venido de haber perdido tantas e tan grandes e prinçipales çibdades, que le fue harto gran pérdida vista la fuerça e poder en que estaba, porque de graçia o amistad o algùn buen apuntamiento, ella podía tener alguna buena esperançã para remediar sus pérdidas. Mas en se ver en poder de los verdaderos e antiguos perseguidores de su casa le era muy gran mala dicha. Y en los hechos generales destos de Gante y a sus cosas siempre ha habido más de locura que no de maliçia. Y así son por la mayor parte todas estas gentes groseras y hombres ofiçiales que tienen allí en Gante el crédito y el abtoridad para gobernar, porque no tienen conosçimiento ninguno de cosas grandes, ni de aquellas que convienen para gobernar un estado. La maliçia destos de Gante está en dos cosas: la una es que por todas las vías e maneras que pueden sean y procuran de abaxar y disminuir el poder de sus príncipes. La otra, que quando han cometido un error o delito y ven que son menos poderosos que su príncipe e los puede castigar, nunca se vio gente buscar e procurar su perdón e apuntamiento con tanta humildad como ellos lo hacen, [f. 229v] ni que mayores dádivas dé. Y también saben mejor buscar las personas que los favorezcan para concluir y acabar sus negoçios e su acuerdo que ninguna otra villa que yo haya conosçido.

Entre tanto que'l rey de Françia tomaba e ponía debaxo de su mano estas villas de Picardía, su exerçito estaba en Borgoña. Del cual, quanto a lo público, era capitán general el príncipe de Oranja⁷³⁹, que es agora en nuestros tiempos vivo, natural y sujeto del condado de Borgoña, pero había pocos días que se había vuelto enemigo del

⁷³⁸ *po* en el manuscrito.

⁷³⁹ Jean II, hijo de Guillaume de Chalon.

duque Charles, la segunda vez que lo fue. Y el rey entonces se ayudó mucho de él, porque era gran señor en el condado de Borgoña e también en el ducado, e muy emparentado e muy quieto en estos dos señoríos. El señor de Cran era lugarteniente del rey en estas partes y en quien el rey tenía confianza y también él era un caballero sabio y bien entendido, y muy fiel y leal a su príncipe, pero amaba su provecho algo demasiadamente. Este señor de Cran, cuando entró en Borgoña, envió delante a el príncipe de Oranja e a otros sobre la villa de Dixon a hazerle los requerimientos necesarios e pedirle que se pusiese debaxo de la obediencia del rey. Los cuales negociaron también principalmente por cabsa e intercesión del príncipe de Oranja, qu' esta villa de Dijon e todas las otras villas del ducado de Borgoña se pusieron debaxo de la obediencia del rey de Francia e muchas también del condado Ausonay. Algunos otros castillos se tovieron siempre por madama María. A el príncipe de Oranja fueron prometidos muchas mercedes e grandes estados. E aliende desto le prometió el rey que le entregaría todas las plaças que estaban en el condado de Borgoña y eran de la çusçesión y herencia [d]el príncipe de Oranja, su agüelo, sobre las cuales tenía debate y deferencia con los señores de Chaimergón⁷⁴⁰, sus tíos, los cuales dezía ser favoreçidos por el duque Charles. Porque este debate se había pleiteado entre ellos en presençia del duque con gran solenidad muchas vezes, y tenía el duque consigo asaz gran copia de letrados y dio un apuntamiento y sentençia contra el príncipe de Oranja a lo menos, como él dezía. Por lo qual dexó el serviçio del duque Charles e se pasó a el rey. Y no embargante la promesa que el rey hizo a este príncipe después que'l señor de Cran se vio en posesión de las cosas que habemos dicho e vio entre sus manos las mejores plaças que'l príncipe había de haber y eran de aquella çusçesión y herençia que'l dezía ser suya. Pero nunca jamás el señor de Cran las quiso dar ni restituir a el

⁷⁴⁰ Señores de Chastel Guyon.

príncipe de Oranja por demanda, ni por recuesta que sobre ello le hiziese. Y el rey de Françia le escribió munchas vezes sobre ello, conosciendo e sintiendo muy bien que el señor de Cran lo hazía muy mal y muncha sin razón a el príncipe de Oranja. Pero temía de hazer displazer a el señor de Cran porque era su lugarteniente en aquella tierra e tenía cargo de toda la gobernaçión e conquista de ella. Y no se pensaba que el príncipe de Oranja tuviese ánimo, ni voluntad, ni manera, ni aparejo para hazer rebelar contra él la tierra como lo hizo, a lo menos una gran parte della. Más agora dexaré este propósito hasta otro lugar.

Después que los ganteses por fuerça hobieron tomado la gobernaçión de madama María, hija del duque Charles, e hecho matar aquellos dos que habéis oído, e después que hobieron quitado de su compañía los que les paresció, començaron a quitar e poner en su casa gentes a su voluntad. Y espeçialmente echaron de la casa y aún los robaron e quitaron lo que tenían a los que mejor y más lealmente habían servido a aquella casa, sin mirar aquellos que por ventura en alguna manera lo habían meresçido. Y en- [f. 230v] -tre todos los otros géneros de gentes tomaron grande enemistad con los borgoñones y los desterraron a todos de la casa desta señora madama María. E paresçía que ponían tan gran diligencia en apartallos de su serviçio y hazelles pasar al serviçio del rey de Françia e hazer de sus vasallos como el mismo rey, que con dulçes palabras e prudentes demostraciones e con munchas merçedes que les hazía, lo solícitaban e procuraba de atraer así e tan bien por fuerça, que la tenía bien grande en su tierra. E por començar a hazer cosas de novedad, sacaron fuera de la prisión a el duque de Gueldis, que había mucho tiempo que estaba en ella por mandado del duque Charles, por las razones e cabsas que habéis oído arriba en estas memorias. Y le hizieron capitán general de un exército que hizieron ellos mismos de sí e de sus pueblos; conviene a saber, de

Gante y de Bruxas y Dripe⁷⁴¹ y le enviaron sobre la villa de Tornay a poner fuego en los arrabales della, que era cosa de harto poco provecho para la querella de su señora y princesa. Muncha más les aprovechar[a]n⁷⁴² a ellos, e también a ella, dozientos hombres de guerra o diez mill francos en dinero contado para entretener y pagar a otra gente de armas que estaba dentro de Arras cuando el çerco se puso sobre ella, con que fueran enviados en tiempo conveniente, que diez exércitos tales como este, que era de doze o quinze mill hombres y le pagaron muy bien. Porque este exército no podía aprovechar de otra cosa sino de quemar unas pocas de casas en lugar donde a el rey de Françia se le daba muy poco. Porque de la villa de Tornay el rey no lleva batallas ningunas ni servicios, pero su entendimiento e saber no llegaba hasta tanto. Y⁷⁴³ no pu[e]do pensar cómo Dios ha conservado tanto [f. 231r] esta villa de donde tantos males son venidos y que es de tan poco provecho para la tierra e cosa pública della y muy menos para su príncipe. Y no es como la villa de Bruxas, que es un lugar donde recogen grandes mercaderias e se juntan munchas nasçiones estangeras, donde por ventura se vende más mercadería que en ninguna otra villa de Europa y sería irreparable daño si fuese destruida. Pero a el fin, puesto en el estrecho pensamiento desta cosa, a mí me paresçe que Dios no tiene en este mundo criada cosa ninguna así de hombres, como de bestias, a quien no haya dado su contrario y enemigo para tenerle en temor y en humildad. E por este respeto esta villa de Gante está muy bien en aquella tierra para ser castigo della. Porque son tierras las más dadas todos a los viçios e deleites a que los hombres son inclinados, que ningunas tierras de toda la cristiandad y donde más pompas y delitos se

⁷⁴¹ Ypres.

⁷⁴² *aprovecharon* en el manuscrito.

⁷⁴³ *que* tachado ante y.

comet[e]n.⁷⁴⁴ Son buenos cristianos y en toda ella es dios muy bien servido y su culto divino muy usado e frecuentado por todos.⁷⁴⁵

E no es sola casa de Borgoña a quien Dios haya dado su aguijón o su açote o verdugo, como le dio en esta malvada de villa de Gante, e çiertamente lo ha sido y es siempre para ella duro castigo. Porque también a el reino de Françia dio por persiguidores e contrarios a los ingleses y a los ingleses los escoçeses y a el reino de España a Portugal. No quiero nombrar a el reino de Granada, porque aquellos son enemigos de nuestra santa fe católica, pero todavía hasta aquí, este reino de Granada ha puesto grandes nesçesidades e turbaçiones en el reino de Castilla. A los príncipes de Italia, la mayor parte de los cuales tienen e poseen sus tierras y señoríos sin título ninguno [f. 231v] si en el çielo no se le han dado. Pero de lo que allá se haze, los que estamos en la tierra no podemos sentir cosa sino para devinanças y señorean sus pueblos cruelmente e tiránicamente y violentamente quanto a lo de los dineros que les llevan. A estos les dio Dios por contrarios e por açotes las villas que son repúblicas en Italia, como son Venençia y Florençia, Génova y algunas vezes Boloña, Sena y Luca⁷⁴⁶ y otras çibdades, las cuales en munchas cosas son contrarias a los señores y los señores a ellas. Y todos tienen ojo a que su vezino o su contrario y enemigo no prospere y no se ençalçe mucho. E hablando más en particular a la casa de Aragón, dio por enemiga la casa de Anjú e a los duques de Milán la casa d'Orlines⁷⁴⁷. E aunque los que están fuera de los señoríos tengan poco poder e parezca tener flaqueza los que están en la posesión de ellos, los temen e tienen munchas vezes fatigas y escándalos con sus súbditos por respeto dellos. Los venençianos tienen por enemigos a estos señores de Italia, como he

⁷⁴⁴ *cometan* en el manuscrito.

⁷⁴⁵ El texto, aparentemente contradictorio, refleja la letra de Commynes: “à tous les plaisirs à quoy l’homme est enclin et aux plus grans pompes et despenses. Iz sont bon crestiens et y est Dieu bien servy et honoré” (Calmette).

⁷⁴⁶ Lucques.

⁷⁴⁷ Casa de Orléans.

dicho, e también a los florentines. Los florentines tienen por perseguidores a sus vecinos, los de Sena y a los ginoveses. Los ginoveses tienen grande açote en su mala gobernación y en la falta de fe y lealtad e buena amistad que tienen los unos con los otros. Y las parcialidades que hay entre ellos son de tal manera que están vinculadas con ligas e confederaciones e juramentos e otras cosas que no se sufre a verlas entre los que viven dentro de una çibdad. E son las parcialidades, los fregosos, los odornos y los ocias y otras. Estas cosas todas son muy vistas e sabidas por todos.

Capítulo CCVIII. Cómo los çuiços, siendo tan pocos como eran, son el día de hoy muy multiplicados.

[f. 232r] Hablando de Alemaña, habéis visto en todo tiempo la casa de Abstria ser contraria de la casa de Baviera. Y particularmente los príncipes de Baviera son e han sido contrarios los unos de los otros e también la casa de Abstria, en particular, enemiga de los çuiços. E a el principio de la división de los çuiços de la casa de Abstria, no fue sino solamente un aldea que se llama Çuiça, que no podría juntar seisçientos hombres. E desta aldea tomaron todos los otros el nombre y aún⁷⁴⁸ tanto cresçido e multiplicado, que dos de las mejores villas que la casa de Abstria tenía son de ellos, como son Surich⁷⁴⁹ y Friburg. Y han ganado grandes batallas en algunas de las cuales han muerto a algunos duques de Abstria. Muchas otras parcialidades hay en esta Alemaña, como los de Cleves contra los de Gueldis y los duques de Gueldris contra los duques de Juhets

⁷⁴⁸ *Sic* en el manuscrito probablemente por ‘han’ (“qui sont tant multiplié”; Calmette).

⁷⁴⁹ Ciudad y cantón de Zúrich, Suric en el texto francés medieval.

y los ostrelines, que son situados tan adelante hazia el norte contra el rey de Denamarca. E por hablar de Alemaña en general, en ella hay tan gran número de fuertes plaças e tantas gentes tan inclinadas a malhazer e a robar e saltar e que por muy pequeña ocasión usan a desafiar, que es cosa maravillosa por que un hombre no terná sino a sí e a un criado suyo solamente, desafiar a una muy grande e muy prinçipal çibdad o a un duque poderoso por poder mejor robar en el puerto o pasaje de algùn pequeño castillo roquero, donde se retira e tiene veinte o treinta hombres de caballo que corren sobre los desafiados a su recuesta. Estas gentes desta calidad no son punidos ni castigados por los prinçipes de Alemaña, porque se quieren servir de ellos quando se les ofresçen alguna nesçesidad de guerra, [f. 232v] Pero las villas, quando los pueden haber, hazen muy cruel justiçia dellos. E algunas vezes han çercado muchos de estos tales castillos y los han tomado e derribado. E por estas cosas tales las villas de Alemaña ordinariamente tienen gente de guerra puesta e aparejada a quien pagan su sueldo. Y ansí paresçe qu'estas villas e prinçipes de Alemaña viven como he dicho haziendo hazer derecho los unos a los otros. E paresçe también que es nesçesario que así sea e que lo mismo se haga por todo el mundo.

Yo no hablo agora sino de Europa, porque yo no tengo informaçión de las otras tierras, como son África e Asia. Mas bien oímos dezir que tienen guerras e divisiones entre sí como nosotros y aunque las hazen harto más cruelmente, porque yo sé en esta práctica lugares donde se venden los unos a los otros a los cristianos y esto paresçe ser ansí por los portogueses. Ha habido y cada día ande⁷⁵⁰ ellos muchos esclavos, aunque yo pienso que no los debemos nosotros mucho culpar por esto a los moros e que hay algunas tierras en la cristiandad que hazen lo mismo por los cristianos. Mas los tales que tal hazen son de los que son vasallos del turco o muy vezinos de sus

⁷⁵⁰ Sic probablemente por 'onde'.

tierras, como es en algunas partes de la Greçia. Pues parece por lo que he dicho que es cosa nesçesaria para vivir en el mundo que haya estas divisiones y estos agujones y cosas contrarias y perseguidores que Dios ha dado a cada un estado. Y casi a cada una persona de este mundo de que yo he hablado que sean nesçesarias parece así de primera façia. Yo hablo como hombre que no es letrado e no quiero sostener opinión ninguna, sino las que somos obligados a creer e sostener, pero a mí me parece ser así nesçesario que haya las ta- [f. 233r] -les cosas en el mundo. Y es principalmente por el poco saber e bestialidad de algunos príncipes. E también por la maldad e maliçia de otros algunos que tienen harto saber y harta esperiençia y quieren usar mal dello. Porque un príncipe o otro hombre cualquiera de cualquier estado que sea que tiene mando e abtoridad donde vive y está sobre todos los otros, si es buen letrado y que ha visto o leído mucho, esto le hará mejor o le hará también peor, porque naturalmente los que son malos con el mucho saber se hazen muy peores⁷⁵¹ y los que son buenos con el⁷⁵² mucho saber se hazen muy mejores. Aunque siempre es de creer que la çiençia y el saber antes hazen buenos a los hombres que son malos. Y aunque no haya otra cosa sino la vergüençia que resçibe en conosçer su maldad, es harto gran cosa para estorbarles o impedirles que no sean malos, a lo menos para hazerles que no sean tan malos. Y si es bueno de su natural, la çiençia y el saber les haze procurar con todas sus fuerças a no hazer agravio a nadie. E desto he visto grandes esperiençias en muchos grandes hombres, a los cuales la çiençia y el saber quitó hartos malos propósitos y voluntades. E muchas vezes pone freno en estos tales el temor que tienen del castigo e puniçión de Dios, del cual los que son enseñados e sabios tienen muy mayor notiçia e conosçimiento que no los ignorantes e los que non ha visto ni leído nada. Por manera, que lo que yo quiero dezir es que aquellos que se conosçen que son mal sabios por falta de ser bien

⁷⁵¹ Término corregido por el copista.

⁷⁵² *buenos con el* sobre la línea con indicación.

criados e también su complexión, por ventura los ayuda, que no es buena, estos tales no tienen tan buen sentido ni entendimiento que alcançen e conoscan hasta dónde se haya de estender el poder e señorío que Dios les ha dado sobre sus súbditos e vasallos y con qué limitasçiones se les ha concedido, porque no lo han [f. 233v] visto ni leído, ni tampoco oído, ni entendido de los que lo saben. Porque si algunos comunican con ellos que lo saben y entienden, no se lo quieren dezir por temor de no hazelles displecer. Y si alguno hay que, pospuesto este temor, les quiere sinificar algo, desto no habrá en la compañía hombre que le ayude, ni esfuerçe, ni alabe lo que dixere. Y a muy bien librar se reirán de él y le ternán por nesçio e por bobo. E por ventura será acogido mal e tomado y entendido a mala parte e será mal para el que lo dixere. Pues que lo que desto se concluye es que la buena razón natural que debíamos tener e seguir, ni nuestro saber, ni el temor de Dios, ni ver cada día muertes de nuestros amigos parientes e próximos, no nos quita la voluntad, y aún las obras, de ser injustos e violentos los unos con los otros, ni de retener las haziendas e bienes de los otros, ni de quitar de nuevo lo suyo a su dueño por todas las vías e formas que nos son posibles. E si los príncipes e grandes señores tienen tomadas e ocupadas villas e castillos e fortalezas de sus parientes e vezinos e próximos por fuerça, por ninguna destas razones no se las quieren volver ni restituir. Y después que una vez tienen tomado su achaque e color⁷⁵³ e fundadas sus razones e derechos sobre alguna cosa de poco çimiento, para dar cabsa, porque las tienen cada uno de los suyos, aprueban y loan sus razones y lo que dizen. A lo menos los que andovieren çerca dellos y sus debdos e amigos más íntimos y los que quieren estar bien con ellos. De las personas flacas y de poco poder, porque tienen divisiones e diferencias, yo no hablo, porque tienen superiores que algunas vezes hazen la razón a las partes. A lo menos, el que toviere buena cabsa e justiçia e la procurare bien e pusiere

⁷⁵³ Lectura conjetural sobre el texto francés: “leur raisons soubz quelque couleur” (Calmette).

buena diligēcia en defender. A cabo de ser pasados muchos días e por curso de tiempo, alcançaron [f. 234r] razón y justiçia si la corte —conviene a saber, el príncipe o los que tienen su obtoridad debaxo de quien vive— no fueren contra él. Y así pareçe cosa çierta e verdadera que Dios es por nosotros como forçado y costreñido e puesto en nesçesidad de mostrar muchas señales e hazer muchos castigos en nosotros. Y permitir que los unos de los otros seamos verdugos e perseguidores para nos enmendar y hazer que cumplamos lo que él manda y quiere, lo cual todo es por más bestialidad y maliçia, que yo creo que es mayor que no la bestialidad.

Mas la bestialidad de los príncipes e su ignorança es muy peligrosa y mucho de temer, porque Dios reparte el mal y el bien de los señores. Pues si un príncipe es poderoso y grande e tiene gran número de gente de armas, por el abtoridad e poder de los cuales tiene muchos dineros, todos los que quiere para los pagar y despende en todas las cosas a él voluntarias y sin nesçesidad de la cosa pública, y que destas cosas no quiere disminuir nada e que todos entienden en el con plazer y agradar, en lo que toca aconsejarle e dezir su paresçer, porque si dixesen otra cosa cairían en su indignaçión y no ganarían nada, ¿quién podría en un tal caso como este poner remedio si Dios no le pone? Dios no habla ya con las gentes, ni hay ya más profetas que hablen por su boca, porque su Santa Fe Católica está ya hartamente estendida y ensanchada y pedricada y es muy notoria a todos los que la quieren entender e saber. E no será nadie escusado por ignorancia, a lo menos de aquellos que han tenido vida e tiempo para saberla y entenderla y que tienen sentido natural. ¿Cómo, pues, se podían escapar los hombres grandes e poderosos que tienen sus señoríos sustituidos y fabricados en tal orden [f. 234v] o que por fuerça toman e llevan dellos todo lo que se les antoja a cabsa de lo cual tienen, entretienen e mantienen su obediçia e ponen a los que están debaxo dellos en

gran çujeçión y el menor mandamiento que hazen es con pena de la vida? A los unos castigan debaxo de sombra de justicia. E tienen personas deste ofiçio muy propiçios y aparejados para hazer lo que sienten que les aplaze y agrada, las cuales de un pecado venial hazen un pecado mortal y si no hay materia ni cabsa para executar la justiçia que quieren, hallan modos y maneras [de] dilasçión y de tener disimulasçiones para no⁷⁵⁴ ir las partes, ni tomar los testigos, por detener siempre la persona que quieren dañar y hazerla destruir en gastos y espensas eçesivas. Y esperan siempre para ver si habrá o de nuevo saldrá, o por aventura lo procuran ellos, alguna persona que se quexe de alguna cosa del que así han tenido. Y si este camino no les paresçe seguro y bueno para cumplir su intençión e voluntad, tienen otros más prestos e arrebatados modos para executar su voluntad. Y dizen que era cosa neçesaria executar justiçia así arrebatadamente para dar exemplo e hazer los casos tales cuales ellos quieren y les paresçe bien para cumplir su voluntad. A otros que son sus vasallos e tienen tierras dellos y son algo poderosos, tratan de otra manera e proçeden contra ellos por la vía del hecho y les dizen: “tú desobedesçes e no cumples lo que te mandan, o tú hazes lo que no debes contra el juramento y homenaje que tienes hecho”. Y así proçeden por fuerça en quitarles lo que tienen si pueden. A lo menos no queda por su voluntad, y así los hazen huir en grandes tribulasçiones y fatigas: el que fuere su vezino si fuere poderoso e áspero e duro de condición, dexalle [f. 235r] huir en paz, pero si fuere flaco y pequeño, tratalle han de tal manera que no se para donde meterse. Dezille han que ha sostenido en su tierra sus enemigos o querrán que sus gentes de armas vivan y se sostengan en su tierra o compraran algún derecho o querella contra él o hallaran alguna ocasión para destruirle o favoresçeran a su vezino contra él y le darán gente de sus súbditos e vasallos a los que hobieren bien servido. A sus predecesores les quitarán los ofiçios e cargos que

⁷⁵⁴ *nos* en el manuscrito.

tovieren para hazer gentes nue[v]as⁷⁵⁵ y engrandeçerlas, porque los otros han tornado mucho en morirse. A las personas eclesiásticas, rebolverán con ellas diferençias y pleitos sobre el hecho de sus beneficios, para que por lo menos les quede alguna recompensa para enriqueçer a algunos. Las más de las vezes a voluntad y apetito de los que no lo meresçen, en deshonor e difamia de a quien lo toman que en algún tiempo quede mucho. A los nobles dan trabajos e gastos sin çesar so color de sus guerras que han tomado a su voluntad sin consejo de los tres estados de sus señoríos y de aquellos que habían de llamar e comunicarlas con ellos primero que las començasen. Porque estos son los que en ellas han de aventurar sus personas e sus bienes e haziendas y era cosa razonable e justa que lo supiesen primero que se començasen en lo que toca a sus pueblos. A la mayor parte no les dexa nada y después de haber pagado tallas y serviçios muy mayores de los que eran obligados a pagar, no dan orden en la forma del vivir de la gente de armas, los cuales sin çesar andan por las tierras, toman de todo lo que quieren sin pagar nada e haziendo otros males y eçesos infinitos, como todos saben, porque no se contentan para vivir y sostenerse con lo que pueden gastar [f. 235v] con el sueldo que les dan. Aliende desto, hieren e maltratan a las probes gentes y deshónranlas y házenles por fuerça ir a buscar pan e vino e otros mantenimientos fuera de donde están e bien lexos. Y si el pecador del buen hombre tiene muger o hija hermosa, cuerdo será en guardarla toda vía, pues hay dinero con qué pagar. Cosa sería fáçil poner orden en esto e hazer que la gente de armas fuese pagada de dos en dos meses, a lo menos largo. Y ansí no ternía cabsa para hazer los males que hazen so color de no ser pagados, porque el dinero siempre se resçibe y se paga a el cabo del año. Yo digo esto por nuestro reino, que es más oprimido y perseguido en este caso que ninguno otro reino y señorío que se sepa. Y no podría nadie poner en ello remedio sino un rey sabio e prudente. Las otras

⁷⁵⁵ *nuesas* en el manuscrito; sanamos a la vista del texto francés: “pour feire gens neufs” (Calmette).

tierras comarcanas resçiben otros castigos e puniçiones e persecuçiones de otras calidades e maneras.

Pues continuando mi propósito e queriendo venir a la intençión e fin porque he dicho todas estas cosas, digo que no hay rey e señor en el mundo que tenga poder de imponer sobre sus vasallos, aliende de su renta ordinaria, un maravedí solo sin consentimiento y otorgamiento de los que lo han de pagar, si no es por vía de tiranía e violençia. A esto se podría dezir que se ofresçen cosas de tal calidad que no conviene esperar que se junten los que lo han de otorgar y que sería cosa larga para començar la guerra. Cuando una guerra se quiere entrepender voluntariamente no hay nesçesidad de se dar mucha priesa en començarla, que siempre hay tiempo harto para lo hazer. Y os digo e hago saber que los príncipes son mucho más poderosos cuando se ayudan y entretienen del consejo de sus súbditos e naturales e [f. 236r] son muy más temidos de sus enemigos. E cuando la guerra viene nesçesaria para defender la tierra, luego ven venir aquella nube desde bien lexos y especialmente si es guerra de estranjeros. Y en tal caso, los súbditos no deben tener en mucho nada de lo que dieren, ni rehusar cosa que les pidieren. Y esto tampoco puede venir tan arrebatadamente, que no haya lugar de podella mas algunos y que sean tales personas a quien se pueda dezir e comunicar: “Esto no se haze sin cabsa”. Y en esto no usan de afectiõn, ni entretener alguna pequeña guerra voluntariosamente y sin propósito por tener cabsa de llenar dinero, que esta tal manera muy vezina es de la tiranía e violençia que dixere,

Yo bien sé que son menester dineros para defender las fronteras y guardar las comarcas e confines, aunque no haya guerra por tener recabdo e no ser tomados descuidadamente. Pero para esto todo es menester moderasçión y para semejantes cosas que esta sirve e aprovecha el saber e prudençia de un príncipe bien entendido. Porque si

es bueno, él conosçe y alcança bien qué cosa es Dios y qué cosa es el mundo e lo que puede o debe hazer o dexar. Porque a mí paresçer entre todas las cosas del mundo que para remedio de la cosa pública se quisiesen buscar, no hay otra ninguna tal ni tan bastante para que la república floresca e no sea trabajada e maltratada, como tener el príncipe sabio e bueno. Entre todos los reinos e tierras que yo sé y conosco, no hay ninguno donde la cosa pública sea mejor tratada e donde haya menos violencia contra el pueblo que en Ingalaterra, ni donde menos edifiçios se derriven y demuelan a cabsa de la guerra, porque allí la mala suerte y la mala ventura siempre caen [f. 236v] sobre los que son cabsa de la guerra e la hazen.

Capítulo CCIX. Cómo el rey de Françia es mejor servido⁷⁵⁶ e socorrido de sus súbditos e vasallos que ningún otro príncipe del mundo.

Nuestro rey, el rey de Françia, es el príncipe del mundo que menos cabsa tiene de usar destas palabras, de dezir ‘yo tengo privilegio de llevar e tomar de mis vasallos todo lo que quisiere e me pluguiere’, porque él, ni otro príncipe ninguno, no tiene tal privilegio. E los que tal dizen pensando de hazerle con esto más poderoso, no le hazen serviçio ni honor ninguno, antes le hazen aborresçer y temer de sus vezinos e comarcanos, que por cosa del mundo no querrían estar debaxo de tal señorío. Mas si nuestro rey o los que le quisieren engrandeçer dixesen: ‘Yo tengo tan buenos vasallos e súbditos e tan leales, que ninguna cosa que les pido me niegan. E soy el más temido,

⁷⁵⁶ *servidor* en el manuscrito.

obedesçido, amado y servido de mis vasallos, que ningún otro príncipe que viva sobre la Tierra. Y mis vasallos son los que más paçientemente çufren e pasan todos los males e rudezas que les hazen que otros ningunos que haya en el mundo. E los que menos se les acuerda de los daños e fatigas pasadas que han padeçido'. Esto me paresçe que les sería mucho loor y alabança y engrandecimiento. Y en esto yo digo la verdad, que no dezir: 'Yo tomo todo lo que quiero e tengo privilegios para ello y conviéneme guardarlos bien e usar dellos'.

El rey Carlos el Quinto no lo dezía así, ni lo oí yo dezir jamás a los reyes. Mas yo lo oí dezir a algunos criados escribidores suyos, a quien paresçía que hazían bien el negoçio. Mas según lo que yo alcanço, no hazían lo que debían para con su señor. Y no lo dezían por [f. 237r] otra cosa sino por paresçer e hazer de los buenos servidores e criados. Y también porque no sabían lo que se dezían. E para hablar por esperençia de la bondad de los françeses para con sus reyes, quiero dezir lo que çusçedió en nuestros tiempos quando los tres estados deste reino se juntaron en Turas, en Turaina, después del falleçimiento de nuestro príncipe e señor el rey Luis Onzeno deste nombre, a quien Dios tenga en su gloria, que fue el año de mill e quatroçientos e ochenta e tres. Bien se podía estonçes pensar y aun tener por çierto, segund el estado en que el reino estaba, que este buen ayuntamiento pudiera ser peligroso para el rey y dezían algunos hombres de baxa condiçión y de poca virtud, y aun lo tornaron [a] afirmar después munchas vezes que hablan en hazer tales ayuntamientos y en juntar los estados del reino, que es crimin lege magestatis, y hazer lo semejante es para diminuyr y abaxar la abtoridad del rey. E los que tal dizen son los que cometen el crimen contra Dios y contra el rey e contra la cosa pública. Y estas razones y palabras sirven e aprovechan bien a aquellos que tienen gran crédito y abtoridad sin meresçer nada dello en cosa ninguna e que no

son suficientes ni idóneos para estar en lo que están e no han acostumbrado otra cosa sino [susurrar]⁷⁵⁷ a la oreja y hablar de cosas de poco valor e importancia e temer los semejantes ayuntamientos grandes porque han miedo de ser conocidos e que sus obras no sean reprendidas y aún castigadas.

Estonçes, quando yo digo, todos pensaban estar el reino muy ate[nu]ado⁷⁵⁸ y adelgazado, así los grandes como los medianos e pequeños, [f. 237v] porque habían çufrido y pasado veinte años y más de grandes e muy horribles tallas y servicios, que nunca jamás habían llegado a ser tan grandes ,porque estas eçedían a las otras todas en cantidad de millón e medio de ducados. Y más esto entiendo para llevarse e cogerse en cada un año, porque el rey Carlos Sétimo nunca jamás llevaría más de nueve çientos mill ducados en cada un año, y el rey Luis su hijo llevaba e cogía a el tiempo que falleçió en cada un año dos millones e trezientos e çinquenta mill ducados sin el gasto de la artillería y de otras cosas semejantes. Y sin ninguna dubda era grandísima compasión de ver y saber la probeza de todo el pueblo. Mas un bien había en nuestro príncipe y buen señor, que no atesoraba ni guardaba nada. Él lo tomaba todo y él mismo lo gastaba todo y hizo grandísima fortificaçión y edifiçios y defensas de las villas y plaças de su reino más que todos los otros reyes que habían sido antes de él. Dio mucho a las iglesias. En algunas cosas fuera mejor que diera menos porque lo tomaba de los probes para lo dar a los que no tenían ninguna neçesidad; mas el fin, en ninguno hay en este mundo medida perfecta.

⁷⁵⁷ *zuriar* en el manuscrito; sanamos a la vista del texto francés: “fleureter en l’oreille” (Calmette).

⁷⁵⁸ *atermado* en el manuscrito; el texto francés tampoco hace sentido en los manuscritos (“le royaume estre bien coutant”) y los primeros editores sanaron en *attenué*, que aquí utilizamos, aunque lo rechaza Calmette (1965: II, 220) basándose en una lógica bedierista.

Capítulo CCX. Cómo al rey Carlos Otavo fueron dadas y constituidas doze personas para su consejo.

En este reino tan flaco e tan oprimido en munchas suertes e maneras hobo división del pueblo contra este rey que agora reina después de la muerte deste nuestro príncipe e señor. Los príncipes e grandes señores y los otros súbditos más pequeños se pusieron en armas contra [f. 238r] su nuevo rey y quisieron hazer otro. Quisieron le quitar su abtoridad y enfrenalle de manera que no podiese usar de abtoridad e mando del rey. Y esto como lo podían hazer çierto en ninguna manera, aunque yo he visto hartos bien atrevidos para dezir que sí. Pero todavía hizieron lo contrario de todo lo que dezían e pedían, porque todos se vinieron para él, así los príncipes y los grandes señores, como los procuradores de las villas prinçipales del reino, e todos le tomaron e reconocieron por su rey e le hizieron juramento e pleito homenaje e hizieron los príncipes e señores su obediencia humillmente, las rodillas puestas en tierra, dando por petiçión lo que demandaban e pedían. E hizieron consejo donde se hizieron compañeros de doze que fueron allí nombrados. E desde luego el rey començó a mandar que no había estonçes sino treze años con la relaçión e parecer del este consejo en este ayuntamiento destos tres estados que digo. Se hizieron algunas recuestas e demandas en presençia del rey e de su consejo con grande humilldad e acatamiento por el bien del reino dexándolo y remitiéndolo siempre todo a lo que al rey y a su consejo pluguiese hazer. E allí le otorgaron estos tres estados, todo lo que les quiso demandar e lo que les mostraron por escripto ser nescesario para el estado del rey, sin dezir ninguna cosa en contrario. E la suma de lo que se demandó fue un millón y çiento e veinte e çinco mill ducados.

Y suplicaron los tres estados que he dicho al rey que toviese por bien que pasados dos años se tornasen a juntar en la misma forma que agora. E que si el rey no tenía harto dinero, que le darían todo lo que quisiese e que si le çusçedían [f. 238v] guerras o había algún príncipe que le quisiese ofender, qu'ellos le darían todos sus bienes e sus personas para que hiziese dello todo lo que a su serviçio cumpliese sin eçetar ni reusar ninguna cosa de lo que fuese nesçesidad. Pues es cosa conviniente que rey que tales súbditos e vasallos tiene alegue e diga que tiene privilegios de tomar todo lo que quisiere a su voluntad, dándole lo que pide tan liberalmente e con tanto amor. No sería cosa más justa e más razonable para con Dios e para con el mundo tomar e llevar el dinero por esta forma que no por voluntad desordenada e fuera de todo derecho divino e humano. Porque ninguno príncipe no lo puede llevar, sino otorgándoselo los que lo han de pagar como está dicho, sino es tiránicamente y siendo descomulgado. Mas muchos hay que son como bestias para no saber ni entender lo que pueden hazer o dexar de hazer en este caso. También hay pueblos e vasallos que ofenden mucho a sus príncipes e señores y no los obedesçen, ni los sirven, ni socorren en sus necesidades. Y en lugar de servirlos e ayudarlos cuando vienen e se ofresçen los menesteres e adversidades, los menospreçian e se ponen en rebelión y en desobediencia contra ellos, viniendo e pasando contra el juramento de fidelidad que le tienen hecho.

Capítulo CCXI. Cómo la mayor parte de los males e trabajos que padescemos nos vienen por falta de fe.

Donde hay menos reyes e príncipes, esto entiendo de sus gobernadores y oficiales tan bien como dellos. Y en los pueblos, los que tienen las preminençias y mandos [f. 239r] sobre ellos los mayores males vienen las más vezes de los más poderosos, porque los flacos e los pequeños no buscan otra cosa sino paçiencia. En esto que digo quiero comprender a las mugeres, como a los hombres. Porque algunas vezes y en algunos lugares tienen las mugeres abtoridad e mando o por cabsa de sus maridos o por tener la administrasçión de sus casas e haziendas e de sus haziendas e de sus negoçios o porque los reinos e señoríos son suyos y vienen de parte dellos.

Si yo quisiese agora hablar de los medianos estados deste mundo, e de los pequeños, esta materia duraría mucho e basta que hable de los grandes, porque en esto se conosçe el poder de Dios y su justicia. Que aunque a un probe hombre le acaezcan diez mill desdichas e desventuras, ninguno mira en ellas ni tiene cuidado de lo que le ha çuçedido, porque todo se atribuye a su probeza o haber sido mal gobernado. Y si se ahoga en algún río o cae de alguna parte donde se quiebra la cabeça porque estaba solo, o es solo, o aún con mucha pena quiere a nadie oír hablar dello; cuando alguna desdicha acaeçe a alguna gran çibdad, no pasan por ello tan ligeramente, pero aún no habla dello tanto como de lo que acaesçe a los príncipes. Pues conviene que digamos aquí este propósito por que el poderío de Dios se muestra más grande contra los príncipes e grandes señores que contra los pequeños. Esto es porque los pequeños e los probes hallan hartos que los castigan cuando hazen por qué y algunas vez son castigados sin haber cometido delito ninguno, agora sea por dar exemplo a los otros, agora sea por tomarles los bienes y, por ventura, por culpa del juez. Y algunas [f. 239v] vezes lo tienen bien meresçido y es nesçesaria y conviniente cosa que se haga justicia. Mas de los grandes príncipes e de las grandes prinçesas e de sus grandes gobernadores e de los de su consejo e de las villas grandes e prinçipales desordenadas e desobedientes a

sus príncipes e a sus gobernadores, ¿quién se informará de sus delitos e vicios? E ya que la información se haga, ¿quién la dará al juez e quién será el juez? ¿Quién conocerá de las causas? ¿Quién hará la punición? Yo entiendo y digo de los malos e no de los buenos, mas destos son pocos ¿E cuáles son las causas porque cargan sobre sí y cometen los príncipes, e otros que tienen poder para lo hazer, todos estos casos que he dicho e otros muchos que he callado por ser breve sin tener memoria ni consideración de la gran potencia de Dios e de su justicia? La causa de todo esto yo digo que es porque tienen falta de fe, de donde a mi juicio proceden todos los males del mundo. Y especialmente los males que se hazen a los que se quejan que son oprimidos e agraviados de otros que son más poderosos o muy poderoso[s]. Porque el hombre que toviere verdadera fe e buena, cualquiera hombre que sea e que creyere e toviere por ciertas las penas del infierno e ser tales e tan grandes como en hecho de verdad lo son, e que así mismo toviere por cierto haber tomado de alguno alguna cosa por fuerza e contra justicia, e tenerla e poseerla por haberla él así adquirido malamente, o tenerla o poseerla por herencia de su padre o de su agüelo, agora sea reinos o ducados o condados o villas o castillos o bienes muebles o otras propiedades o un estanque o un molino o un heredamiento; cada uno en su estado e calidad si este tal creyese firmemente como somos obligados [f. 240r] -dos a lo creer y considerase y dixese entre sí creyéndolo por la manera que tengo dicha yo, en ninguna manera pued[e]⁷⁵⁹ entrar en paraíso. Si no hago satisfacción y si no restituyo lo que tengo maltenido e mal llevado de un tal hombre, no es cosa creíble que haya ni hobiese en el mundo príncipe o princesa, ni otro ninguno que quisiese retener contra justicia cosa ninguna de su vasallo ni de su vezino, ni que quisiese injustamente matar o hazer matar a otro, ni tenelle preso, ni quitar a los unos por dar a los otros, ni enriqueçellos con los bienes agenos, que es una de las

⁷⁵⁹ *puedo* en el manuscrito.

cruelles cosas que los príncipes hazen, ni procurarían cosas deshonestas contra sus parientes e servidores e vasallos, por gozar de sus plazer e deleites como tomar la muger agena o otros casos semejantes. Sin ninguna dubda teniendo la fe entera e firme, como he dicho, ninguno haría ni cometería cosa ninguna destas. A lo menos, no parece verisimile que lo hiziese así, que, como está dicho, los malos príncipes y otros gobernadores e oficiales inicos [sic] de la República que tienen en ella mando e poder, si toviesen verdadera fe e creyesen verdadera y firmemente lo que Dios y su Sancta iglesia nos manda so pena de nuestra condegnación perpetua, viendo e sabiendo los días de nuestra vida ser tan pocos e tan breves, e las penas del infierno ser tan grandes y tan horribles e sin ninguno fin, ni remisión para los dañados; sin ninguna dubda no harían las malas obras que hacen. Por manera que parece que queda bien concluido que todos los males que hay en el mundo vienen por falta de fe.

Y esto se puede entender e conoscer muy bien por un exemplo que agora diré. Si un rey o un [f. 240v] gran príncipe está preso en poder de otro su enemigo e piensa morir e acabar sus días en aquella prisión, tiene en el mundo cosa tan cara e tan amada que no la diese por salir de ella. El tal príncipe da lo que tiene él e lo que tienen sus súbditos e vasallos, como se vio que hizo el rey Juan de Francia, que fue preso por el príncipe de Gales en la batalla de Poties, que pagó, en dinero millón e medio de ducados dio y todo el ducado de Aquitania, a lo menos, todo lo que el de aquel ducado tenía e poseía y asaz otras çibdades e villas, castiellos e fortalezas que fue casi la terçia parte del reino de Francia e por ventura más. E puso el reino de Francia en tan gran probeza que pasaron muchos años que por la gran falta de dinero corría por el reino de Francia una moneda como de cuero, con una tachuela de plata. Todo esto dio el rey Juan de Francia e su hijo el rey Carlos el Sabio por la deliberación deste rey Juan. Y en caso

que no quisieran dar nada los ingleses, no le habían de matar sino a lo peor que le pudieran hazer fuera ponelle en alguna prisión ap[ar]tada⁷⁶⁰ e aunque le mataran no fuera este pago de su muerte tanto como es milésima parte de una de las me[n]ores⁷⁶¹ penas del infierno. Pues, ¿por qué dio este rey todo lo que he dicho e destruyó a sus hijos e a sus vasallos e a todo su reino? Si no porque creía firmemente lo que veía claramente por sus ojos y porque sabía bien de çierto que sin dar e pagar todo lo que dio no se vería en libertad. Y ansí sería de las penas del infierno si se viesen por los ojos que por no entrar en ellas darían los hombres todo lo que tienen mal habido e no tomarían nada mal tomado, ni cometerían [f. 241r] -rían delitos por donde meresçiesen entrar en ellas. Mas por aventura quando este rey Juan de França cometía los pecados por los cuales le vino esta punisçión e castigo a él e a sus hijos y a sus vasallos, no tenía entera fe ni conoçimiento de la ofensa que hazía contra Dios y contra sus mandamientos. Y yo os prometo que no hay agora prínçipe en el mundo, o bien pocos, que si tiene una villa de su vezino, que se la quiera restituir por amonestaçión que le haga, ni por temor de las penas del infierno, que su ánima [morirá]⁷⁶² si no lo haze quedando en ellas para siempre. Y este rey Juan dio tan grandes cosas por deliberar su persona e su cuerpo de una prisión que forçadamente se había de acabar.

Pues acordándome de lo que arriba he dicho, acuérdome que pregunté en un artículo preçedente quién hará la informaçión de los grandes y de los poderosos y quién la llevará a el juez y quién será el juez que castigará los malos hombres que son poderosos. La informaçión será las quejas e los clamores de el pueblo que [o]primen⁷⁶³ e fatigan en tantas e diversas maneras sin haber compasión ni piedad. Las dolorosas

⁷⁶⁰ *apratada* en el manuscrito.

⁷⁶¹ *memores* en el manuscrito.

⁷⁶² y *non rira* en el manuscrito; el texto crítico de Calmette apenas aclara la cuestión: “pour nulle remonstrance ne por nulle craincte de Diue, vouldist la bailler ne pour evyter les peines d’enfer” (Calmette 1961: II, 227).

⁷⁶³ *primen* en el manuscrito.

lágrimas de las viudas e h[ú]erfanos⁷⁶⁴ cuyos maridos e padres habrán muerto por donde sufren males e trabajos los que quedan después dellos en el mundo sin ningún abrigo. E generalmente todos los que hobieren persiguido, así en sus personas como en sus bienes. Esta será la informaçion con sus grandes lloros e lágrimas lastimeras e queexas gravísimas. E lo presentarán delante de Nuestro Señor, que será el verdadero juez, el cual por aventura no los querrá esperar a castigar en el otro mundo e los punirá en este.

Por lo cual es neçesario entender que serán [f. 241v] castigados porque no habían querido creer bien e verdaderamente, e porque no habían tenido firme fe y verdadera creençia en los mandamientos de Dios. Por manera que es neçesario que digamos que es cosa forcosa que Dios muestre sobre las gentes tales açotes e dé a todos tales perseguidores, e haga tales señales, que los que fueren así punidos, castigados e perseguidos entiendan, y todo el mundo también, que tales puniçiones e castigos e persecuçiones les vienen por sus malas creençias y ofensas. E que Dios muestra contra ellos su poder e su virtud e su justiçia porque otro ninguno no tiene tal poder de prima façie. No se enmiendan así luego e se corrigen por las puniçiones o castigos de Dios, aunque sean muy grandes. [...] ⁷⁶⁵ Pero ningún castigo viene a ningún príncipe o a los que gobiernan sus cosas e negoçios o sobre los que gobiernan alguna gran comunidad que no se[a] ⁷⁶⁶ muy grande e también muy peligrosa para los súbditos e vasallos.

Estas malas fortunas de los príncipes que redundan en daño de sus vasallos no son las que a ellos particularmente en sus personas les acaece, como es caer de un caballo y quebrarse una pierna e después sanar, o dalle alguna gran calentura de que convalescan presto, porque estas tales adversidades poco tocan a los vasallos. E para los

⁷⁶⁴ *hurfanos* en el manuscrito.

⁷⁶⁵ Línea en blanco después de *grandes*.

⁷⁶⁶ *se* en el manuscrito.

mismos príncipes antes son provechosas que dañosas. Porque con ellas se hazen mejores e más sabios.⁷⁶⁷ Las malas venturas y fortunas que yo digo son e vienen cuando Dios nuestro señor es tan ofendido que no quiere ya más çufrir, antes quiere mostrar su poder e su virtud e también su divinal justicia. Y cuando [f. 242r] esto Dios, Nuestro Señor, es servido de hazer, lo primero que haze es disminuir el sentido e saber que's una grande plaga para aquellos a quien toca. Turba y comueve toda la casa y el príncipe cae en tal indignaçión de Dios, Nuestro Señor, que huye los consejos e compañías de los hombres sabios e toma e allega nuevos consejos y nuevos servidores mal entendidos e peor sabidos. Hombres sin ninguna razón, violentos, que procuran siempre de conplazerle e agradarle e alaban e engrandeçen todo lo que dizen si es menester inponer un maravidí sobre el pueblo, ellos dizen que sean cuatro. Si el príncipe amenaza a un hombre, ellos dizen que mereçe que le ahorquen luego. Y en todas las otras cosas hazen lo semejante a esto. Y lo que prinçipalmente le dizen y aconsejan es que se haga temer y que se muestre fiero e de gran coraje. Esto hazen porque esperan por esta manera ser ellos mismos temidos e acatados, como si esta abtoridad fuese tierras y heredamientos suyos solariegos.

Estos que'l tal príncipe habrá traído nuevamente e llamado para su consejo serán cabsa y grande ocasión para que acaben de echar e apartar de sí a los otros que por muchos años los habían servido. E como tenían conosçimientos y amistades grandes en la tierra son mal contentos muchos juntamente con ellos a cabsa de estos nuevos gobernadores. Y por aventura los querrán tanto apretar e maltratar, que sean constreñidos a se defender o a huir y pasarse algún vezino enemigo, quiçá del que le persigue. E así en esta manera hará división dentro de la tierra e a cabsa de la división

⁷⁶⁷ Después de *sabios* deja media línea en blanco, pero no parece haber salto en el texto.

de los de dentro de la tierra, entrarán los de fuera ahí. Ninguna [f. 242v] [aplaça]⁷⁶⁸ ni persecución tan grande, como guerra entre los amigos y los que se conosçen, ni ningún temor tan terrible para los estrangeros, como cuando los de la tierra tienen concordia y se defienden amigablemente sin tener ningunas inteligencias, ni amistades con los enemigos del rey. No pensáis que cuando estas divisiones acaesçen en los reinos, cuando el príncipe es mal entendido y está acompañado de gente loca que puede desde lexos sentir, ni conosçer cuando viene esta mala fortuna sobre él al haber división entre los suyos, ni que tiene pensamiento que esto le pueda dañar, ni que es castigo de Dios. No por çierto, porque tal príncipe, ni halla peor comida que antes, ni peor cama, ni se ve con menos caballos, ni con menos ropas de su persona. Antes se halla muy mejor acompañado y servido, porque quita a las gentes que les siguen e sirven de la probesa pasada e reparte con ellos los despojos y estados de los que ha echado de su casa y de su reino. Y también con lo suyo podrá hazer creçer su fama e renombre. Y a la hora que estoviere más siguro y sin pensamiento ninguno de tal cosa, la mano de Dios le hará salir un enemigo del cual por aventura nunca tovo pensamiento. Luego le començarán a nasçer pensamientos e sospechas de aquellas a quien habrá hecho mal y ofendíolos y habrá temor⁷⁶⁹ de algunas personas que no le quieren hazer daño ni mal ninguno, e con todo esto, no arzara⁷⁷⁰ de volverse a Dios como en semejantes casos se debe hazer, sino aparejará su poder para se defender.

No[s] habemos visto en nuestros tiempos semejantes exemplos. Çerca [f. 243r] de nosotros vimos a el rey don Eduarte de Ingalaterra, cuarto deste nombre, que a pocos tiempos que murió, cabeça de la casa d'Iort, que destruyó y deshizo la casa de Alencastre y a su linaje. Debaxo de la cual, él y su padre vivieron muchos años y

⁷⁶⁸ *a la plaça* en el manuscrito; texto francés: “Est-il nulle playe et persecution” (Calmette).

⁷⁶⁹ y tachada ante *temor*.

⁷⁷⁰ *Sic* por ‘alzará’.

hizieron juramento e pleito homenaje a el rey don Enrique, Séptimo deste nombre, cabeça de la casa de Alencastre, como a su rey y señor. Y después deste rey don Eduarte le tovo preso muchos años en la çibdad de Londres, cabeça del reino de Ingalaterra, en el castillo della, e finablemente le hizo matar.

Capítulo CCXII. Cómo los reyes de Ingalaterra a cabsa de las divisiones que han tenido con los príncipes, sus súbditos e vasallos son caídos en grandes adversidades e calamidades.

Por ventura no[s] vimos a el conde de Warvique, cabeça e prinçipal gobernador de todas las cosas y hechos deste don Eduarte, el cual hizo matar a el conde de Sombroset y a todos sus debdos y amigos, y a el fin vino a ser enemigo del rey don Eduarte, su señor, e dio su hija por muger a el príncipe de Gales, hijo de el rey Enrique. Y quería tornar a poner en posesión del reino de Ingalaterra este linage d'Alencastre y con este intento pasar con este príncipe de Gales, su yerno en Ingalaterra, y ser desbaratado en batalla y muerto en ella él y sus hermanos y debdos con él. Ansí mismo vimos que muchos señores de Ingalaterra un tiempo acostumbraba[n] a hazer matar a todos sus enemigos y después los hijos destos muertos, cuando el tiempo volvía por [f. 243v] ellos, se vengaban e hazían matar a los otros. Y es de pensar que tal plaga como esta no venía sino por la divina justicia. Mas como he dicho en otro lugar, el reino de Ingalaterra tiene esta graçia sobre todos los otros reinos deste mundo: que en las semejantes divisiones y guerras, la tierra ni el pueblo no se destruye, ni queman los

lugares, ni se derriban los edificios e la desventura cae toda sobre la gente de guerra y sobre los nobles, especialmente, contra los cuales son muy crueles y airados.

El rey don Eduarte, después que hobo paçificado e sosegado todas las cosas de su reino de Ingalaterra, y después que nuestro rey no le pagaba çinquenta mill escudos en cada un año, puestos e pagados en su castiello de Londres, y después que estaba tan lleno de riquezas, que más no podía ser, hobo de venir a morir súpitamente de enojo del casamiento de nuestro rey que a el presente es con madama Margarita, hija del duque de Abstria. Porque luego como supo las nuevas de esto, le tomó la enfermedad, porque estonçes sintió el engaño que había reçibido en el casamiento de su hija, que hacía llamar madama la delfina. Y también se le dexó de pagar luego la pinsión que llevaba de nuestro rey, que él llamaba tributo e no era ni lo uno ni lo otro, y lo he declarado ya arriba, en estas memorias.

El rey don Eduarte dexó a la reina su muger dos hijos. A el uno llamaban el príncipe de Gales y a el otro el duque de d'Iort y dos hijas. El duque de Closestre, su hermano, tomó cargo de la gobernación de su sobrino, el príncipe de Gales, que podía haber hasta diez años de edad. E le [f. 244r] hizo juramento y pleito homenaje como a su rey e señor natural y le llevó luego a Londres, fing[i]endo querelle hazer coronar por rey. Y era por quitar a el otro su hermano de la franquesa de Londres, donde estaba con su madre, que tenía alguna sospecha deste duque de Closestre. Finalmente, por medio de un obispo del Bas,⁷⁷¹ el cual había sido del consejo del rey don Eduarte y después le quitó el ofiçio e le tovo preso y tomó dinero por soltarle. Este obispo dixo a el duque de Closestre que'l rey don Eduarte, su hermano, había sido un tiempo muy enamorado de una señora de Ingalaterra a la cual prometió de se casar con ella con que le dexase

⁷⁷¹ Se refiere a Robert Stillington, canceller de 1467 a 1473, obispo de Bath y Wells; murió en 1491 y vivía todavía en el momento en que Commynes escribía estas líneas.

dormir con ella. Esta señora lo consintió y otorgó así y dixo este obispo qu'él los había desposado y en lugar tan secreto que no había sino él y ellos dos. El obispo era hombre de corte y no lo descubrió ni dixo a nadie, antes trabaxó con aquella señora que callase e quedose la cosa ansí. Después, el rey don Eduarte se casó con una hija de un caballero de Ingalaterra que se llamaba el señor de Riberas, muger viuda y que tenía ya dos hijos y también se casó con esta por amores, como tengo dicho.⁷⁷² Este obispo de Bas descubrió este caso a el duque de Closestre, lo cual le ayudó mucho a executar e poner por obra su mal pensamiento y voluntad y hizo matar sus dos sobrinos y se hizo rey y se llamó Ricardo. Y a l[a]s⁷⁷³ dos hijas, en público consejo, hizo declarar por bastardas y les hizo quitar los armiños. Y hizo matar todos los buenos e leales servidores de su hermano, a lo menos, a los que pudo haber a las manos. Pero esta crueldad no pasó mucho adelante sin castigo, porque estando él en la mayor pompa y orgullo que nunca de çien años hasta estonçes tovo ningún rey de Ingalaterra, [f. 244v] porque había ya hecho matar a el conde de Buquinguen⁷⁷⁴ y tenía grande exército junto e a punto, Dios le descubrió un enemigo de asaz poca fuerça y poder que fue el conde de Rigemon⁷⁷⁵ que estaba preso en Bretaña y a el presente es rey de Ingalaterra, de linaje de Alencastre. Pero no era el que tenía el prinçipal derecho a la corona de Ingalaterra, no embargante que digan que sí, a lo menos según lo que yo entiendo y alcanço, el cual me dixo e contó poco antes que partiese deste reino que después que hobo çinco años siempre había estado guardado y ascondido como fugitivo y en prisión.

Este conde de de Rixemón estobo preso quinze años en Bretaña, en poder del duque Françisco de Bretaña, que agora murió, en cuyas manos vino, porque fue echado

⁷⁷² Elisabeth Woodville, hija de lord Rivers, que se casó con Eduardo IV.

⁷⁷³ *los* en el manuscrito.

⁷⁷⁴ Henri, duque de Buckingham.

⁷⁷⁵ Conde de Richemont, Henry VII.

por la fortuna de la mar en Bretaña, yéndose huyendo a Francia y el conde Deprenebrot⁷⁷⁶, su tío, con él. Yo estaba a la sazón con el duque de Bretaña. Después que fueron presos, el duque de Bretaña los trató asaz dulçemente como prisioneros e después de la muerte del rey don Eduarte, el duque le dio asaz buen número de gente y navios y con el ayuda del conde de Buquingen, que murió por esta cabsa, le envió en Inglaterra. Este viaje hobo bien contrario e gran tormenta y hobo de volver a el punto de Dieppa en Normandía y de allí por tierra a Bretaña. Como fue vuelto a Bretaña, hobo temor de que el duque de Bretaña no resçibiese pena de su estada en su tierra, a cabsa del gasto que tenía con él, porque tenía consigo hasta quinientos ingleses y, asimismo, tenía temor que'l duque no hiziese concordia y paz con el rey Ricardo de Inglaterra, con su daño, y también por parte deste reino trataban con él que se pasase en Francia. Y así se vino a Francia él y toda su gente sin hablar a el duque de Bretaña.

[f. 245r] Capítulo CCXIII. Cómo el conde de Rexemón fue rey de Inglaterra con ayuda del rey Carlos otavo y el rey Ricardo fue muerto.

Pocos días después que fue venido en Francia, diéronle cuatro o çinco mill hombres pagados solamente por el pasaje y el rey, que al presente les dio una buena suma de dinero a los que estaban en su compania e algunas pieças de artillería, lo cual todo fue llevado por el armada de Normandía hasta la tierra de Gales, de donde él era natural. El rey Ricardo, quando lo supo, fue contra él y le salvó a el camino el señor De

⁷⁷⁶ Jasper, conde de Pembroke, duque de Bedfort.

Estervilay, un caballero de Ingalaterra, marido de la madre deste conde de Rixamón. Le truxo hasta veinte e seis mill hombres de pelea e hobieron su batalla en la cual fue desbaratado el rey Ricardo e quedó allí muerto en el campo. El conde de Rijamón fue coronado por rey de Ingalaterra allí, en aquel mismo campo, con la propia corona del rey Ricardo.

Diréis vos que esto es fortuna o acaesçimiento: no es sino juizio de Dios. Y aún por mejor conosçer que esto es juizio de Dios, luego que este rey Ricardo hizo esta cruel muerte perdió a su muger, algunos dizen que la hizo él matar e no tenía sino un hijo e luego incontinente murió. Este propósito viniera más a punto atrás cuando dixere de la muerte del rey don Eduarte, porque todavía era vivo en el tiempo de que habla este capítulo, pero yo lo hize así por continuar el propósito desta insidençia que he querido contar. Semejantemente de poco tiempo a esta parte hemos visto mudarse la corona de España después de la muerte del rey don Enrique, [f. 245v] que agora poco ha murió. El cual tenía por muger a la hermana del rey don Alonso de Portugal, últimamente muerto, del cual dize que salió una hija, pero no çuçedió en el reino de Castilla y fue privada de la corona diziendo que no era hija del rey don Enrique sino nascida e conçebida en adulterio cometido por parte de su madre e no pasó la cosa sin debate e gran guerra, porque a el rey de Portugal quiso defender el derecho de la sobrina e muchos grandes caballeros del reino de Castilla juntamente con él. Pero la hermana del rey don Enrique se casó con el hijo del rey don Juan de Aragón e así hobo el reino e lo posee agora e así este juizio y este partage se hizo en el çielo donde se hacen otros muchos.

También habéis visto después de poco tiempo a esta parte a el rey de Escoçia e a su hijo de edad de treze o catorze años en batalla el uno contra el otro. E la parte del hijo alcanzó la vitoria e murió el rey allí en el campo. Y este rey de Escoçia había hecho

matar primero a su hermano e otros muchos casos le eran opuestos, como la muerte de una su hermana e otras muchas cosas feas. También habéis visto lo que pasó en el ducado de Gueldis. Y la ingratitude del hijo contra el padre asaz de semejantes casos se pueden saber y entender y los castigos e puniçiones que por ello vemos se puede ligeramente alcançar e conosçer que son hechos por mano de Dios. Todos los males començarán por usar los príncipes de sus voluntades e no creen el consejo de los buenos servidores que tienen y de aquí nasçerán divisiones en los reinos de unos contra otros, de las cuales salirán guerras de donde proçeden hambres e mortandades. [f. 246r] Y todos estos males vienen en el mundo por falta de fe, pues es nesçesario tener por cierto, vista la maldad de los hombres, especialmente de los grandes señores, que no se conosçen así mismos y que no creen bien, como lo deben creer e a un solo Dios. Que conviene que cada un señor e príncipe tenga a su contrario y su enemigo e su perseguidor para le hazer estar en temor y en humildad, e tener algún poco de cuidado de guardar a sus súbditos e vasallos justiçia e razón porque de otra manera ninguno podría huir debaxo de ellos, ni çerca de ellos.

Pues ya es razón y tiempo, señor arçobispo de Viena, que vuelva a mi propósito prinçipal y a continuar la materia destas memorias hechas e copiladas. Habrá recuesta después que'l duque de Gueldris fue llegado a la villa de Tornay, hizo poner fuego en los arrabales. Dentro de Tornay había hasta trezientos o cuatro çientos hombres de armas que salieron a dar en su reçaga cuando se retiraron, e luego incontinente la gente que venía con él començaron de huir. El duque de Gueldis, que era valentísimo caballero, volvió a la batalla pensando poder dar camino a sus gentes para que se retirase sin resçibir daño. Su gente le siguió mal y fue derribado en el suelo y muerto e asaz buen número de la gente que con él venía y se hallaron hartos pocos de

las gentes del rey a hazer esta obra y el exército de los flamencos se retiró. Luego con esta pérdida que no fue muy grande para ellos porque no fue desbaratada ni muerta sino solamente una compañía dellos. Madama María, condesa de Flandes, según dizen, hobo mucha alegría desta aventura y todos los que amaban su servicio. Porque se dezía por muy çierto que los [f. 246v] ganteses la hizieran casar por fuerça con el duque de Gueldis, porque de consentimiento desta prinçesa nunca lo pudieran hazer por muchas razones que para ello había.

Los que vieren estas memorias en los tiempos venideros y entendieren las cosas y negoçios deste reino e de sus comarcas, mejor que yo se podrían bien maravillar, porque después de la muerte del duque Charles de Borgoña, hasta agora en que hay distançia de çerca de un año, cómo no he hecho ninguna mención de los ingleses e cómo pedían su fin: que'l rey de Françia se apoderase de villas e lugares tan vezinas a ellos como eran Arras e Bolonia y Hedin y otros muchos castillos y dexallos tener çerco sobre la villa de Sanct Omer por muchos días. La cabsa desto era porque el seso e prudencia del rey de Françia era muy mayor que'l del rey don Eduarte de Ingalaterra, que estonçes reinaba. Porque aunque es el rey don Eduarte era un valentísimo príncipe e había ganado e vençido en Ingalaterra ocho o nueve batallas, en las cuales su persona siempre había estado a pie, que era cosa de grandísimo loor y alabança para él, mas esto fue en diferentes y diversos días. Y por tal manera acaesçieron estas batallas, que no había nesçesidad, que el juizio e saber del rey don Eduarte trabajase mucho, porque luego como la batalla era pasada e vençida, él quedaba por señor sin contradición hasta otro tiempo. Porque en Ingalaterra, como era movida alguna discordia o diferençia, luego se ponía en riesgo de batalla y en espaçio de diez o quinze días o veinte, cuando mucho el uno o el otro quedaba vençedor.

Nuestras cosas e negoçios desta parte de la mar no seguian ni gobernaban así, porque [f. 247r] juntamente con las cosas de la guerra convenía que'l rey entendiese en muchos negoçios y novedades que cada día se recresçían en su reino e también con los príncipes sus vezinos y entre los otros sus grandes negoçios que cada día le salían, le convenían con gran diligencia e maña entender en contentar a el rey de Inglaterra y entreterle con embaxadores y dones presentes e buenas e graçiosas palabras para que no curase de entremeterse en las cosas e negoçios destas tierras. Porque el rey de Françia sabía bien que en todas las horas y tiempos del mundo los ingleses, así los populares como los nobles e gente eclesiástica, son muy inclinados e tienen gran voluntad de hazer la guerra en este reino, así por cabsa de las querellas que pretenden tener contra él, como por esperança grande que tienen de ganar en él muchos bienes. Porque Dios ha permitido a sus predesores ganar en este reino muchas e muy grandes batallas e tener larga posesión de muchos señoríos y tierras de él, así en Normandía como en Guiana, que habían poseído trezientos e çinquenta años a el tiempo que el rey Carlos séptimo la ganó la primera vez, como he dicho en otra parte. A cabsa de las cuales cosas llevaron en Inglaterra grandes riquezas e despojos, así con los príncipes e señores de Françia que habían prendido que eran en mucho número como por cabsa de las villas e çibdades que habían tomado en este reino. Lo cual todo pensaban que sería así todas las vezes y tiempos que en este reino toviesen guerra. Mas dificultosamente les çuçedieran semejantes aventuras en tiempo del rey Luis, nuestro rey, porque nunca jamás pusiera en tal aventura su [f. 247v] reino, como de se poner a pie con toda la nobleza de su reino para les dar la batalla, como se hizo en la jornada de de Anzicurt. Y si él llegara a aquellos términos con los ingleses él se gobernara más sabiamente que se gobernaron los príncipes françeses que en aquella batalla se hallaron, como se puede bien entender, en la manera que tovo para se despachar del rey don Eduarte cuando vino

en este reino para hazer la guerra. E así el rey de Françia entendía bien e veía que se gobernase así con el rey de Inglaterra y con los que andaban çerca de su persona e de su serviçio, los cuales conoçía estar inclinados a entretener la paz y a tomar de sus dineros. A cabsa de lo cual pagaba muy bien la pinsión de los çinquenta mill escudos que les daba, puestos en el castillo de Londres, lo cual llamaban los ingleses tributo, e a los çercanos servidores del rey don Eduarte pagaba cada año diez e seis mill escudos; conviene a saber, a su chançiller y a el maestro de las roelas e a el camarero mayor, que era el señor de Astringas, hombre de gran saber e de mucho e de grande abtoridad con su príncipe, y no sin cabsa, porque le había servido muy bien e muy lealmente, e a don Tomás de Mulgoveri⁷⁷⁷ y al señor de Habar⁷⁷⁸, que después fue duque de Mosfel⁷⁷⁹, debaxo del mal rey Ricardo, e a el caballerizo mayor, que se llamaba Chene⁷⁸⁰ terçero Chalangier, [sic] y a el marqués hijo de la reina del primer marido, e muy grandes dones e dádivas a todos los embaxadores ingleses que venían a él, aunque viniesen con comisiones ruinosas. E a todos despachaba el rey con tan buenas e dulçes palabras y con dalles tantos dones y hazerles tantas merçedes, que todos se par- [f. 248r] -tían de él muy contentos. Y aunque alguno dellos conoçían y alcançaban que el rey de Françia hazía todas estas cosas por ganar tiempo y hazer su hecho en esta guerra que había començado, los disimulaban e pasaban por el gran provecho que les venía.

⁷⁷⁷ Thomas de Montgomery.

⁷⁷⁸ Jean Howard.

⁷⁷⁹ Duque de Norfolk.

⁷⁸⁰ Jean Cheyne.

Capítulo CCXIII. Cómo el rey de Francia prudentemente trabajaba de entretener los servidores del rey de Inglaterra por dones que les daba y mercedes que les hacía.

A todos estos que he nombrado en este capítulo precedente, aliende de las prisiones ordinarias que les daba, les daba grandes dones e les hacía muchas mercedes. Y soy cierto que a el señor de Habarte, en menos de dos años le dio más de veinte⁷⁸¹ e cuatro mill escudos en dinero y en baxilla de plata. Y a su camarero mayor, el señor de Hastings⁷⁸², en una vez sola le dio mill marcos de plata en baxilla. Y de todos estos caballeros y señores se hallaron cartas e çedulas de quitanças en París en las cámara de las cuentas⁷⁸³ del reino de Inglaterra y en toda la casa del rey de Inglaterra no hay más de uno de este ofiçio y por esto es muy grande ofiçio. Este camarero mayor se hizo mucho rogar para ser pensionario del rey. Y yo fue cabsa que lo fuese, porque yo le hize amigo y servidor del duque de Borgoña en el tiempo que yo estaba en su casa, a el cual dio mill escudos cada año de pensión. Yo lo dixé a el rey el cual quiso que yo fuese medianero para le hazer su servidor e amigo, porque en el tiempo del duque Charles siempre le había sido grande enemigo e aún también después en favor de madama María [f. 248v] su hija. Y no queda por los consejos que este caballero daba a el rey don Eduarte que'l reino de Inglaterra no le ayudase a hazer la guerra contra el rey de Francia. E así en esta manera yo començé esta amistad por cartas e le dio el rey dos mill ducados de pensión en cada un año, que era el doble de lo que le daba el duque

⁷⁸¹ *veinte* sobre la línea con indicación.

⁷⁸² Guillaume Hastings.

⁷⁸³ Iba a escribir *Rei* y corrige en *cuentas*.

de Borgoña. Y envió el rey a el un mayordomo suyo, que llamaba Pedro Clereste,⁷⁸⁴ a el cual encargó mucho que tomase çebdula de quitança de él de lo que le diese, para que en los tiempos venideros se viese e supiese cómo el camarero mayor y el chançiller y el almirante y el caballero mayor de Inglaterra e muchos otros habían sido pensonarios del rey de França. Este Pedro Clereste era un hombre muy sabio e muy bien entendido e tovo conversaçión e comunicaçión bien privada en su cámara con este camarero mayor en la çibdad de Londres estando ellos dos solos no más. Y después de haberle dicho de parte del rey las razones que convenían, le dio e presentó los dos mill escudos en oro, porque el rey de França nunca daba dineros a los estrangeros en otra espeçie o metal. Como este camarero hobo reçibido este dinero, Pedro Clerete le suplicó que para dar él cuenta le firmase una çédula de quitança. El camarero rehusó y hizo dificultad de se la dar. Estonçes le dixo Clarete que solamente le diese firmados tres renglones que hablasen con el rey en que dixese cómo había reçibido este dinero para cumplir con el rey y para su descargo, porque el reino pensase que se los había él tomado porque el rey, su señor, era muy sospechoso. Este camarero viendo que este Clerete no le demandaba sino cosa razonable dixo: “Señor mayordomo, lo que vos [f. 249r] pedís e demandáis es cosa bien justa y razonable, mas este don y esta merçed viene e se haze de la propia e libre voluntad del rey, sin le haber yo procurado ni pedido. Si vos queréis que yo tome estos dos mill escudos, habeislos de poner aquí en esta mi manga e no os tengo de dar otra çédula, ni otro testimonio, porque yo no quiero que por mí se diga que el camarero del reino de Inglaterra haya sido pensonario del rey de França, ni que mis çédulas de quitanças se hallen en la cámara de sus cuentas”. Pedro Elerete no respondió más otra cosa ninguna y le dexó el dinero e vino a el rey a le dezir lo que había pasado e fue el rey bien enojado, porque no había traído la çédula de quitança, pero loó y estimó

⁷⁸⁴ Pierre Claret.

muncho más a este señor de Hastings, más que a todos los otros servidores del rey de Ingalaterra, e después le fue pagada su pensión sin dar çédula ninguna de quitança.

Capítulo CCXV. Cómo el rey don Eduarte de Ingalaterra era muy importunado por sus súbditos y vasallos que descendiese en Françia para ayudar a madama María, hija del duque Charles.

En esta manera se sostenía el rey de Françia con estos ingleses deste tiempo pero todavía por parte desta nueva prinçesa iban munchas embaxada a el rey de Ingalaterra requiriéndole y pidiéndole que la quisiese ayudar e socorrer. Luego el rey de Ingalaterra enviaba a el rey de Françia sus embaxadores a le dezir algunas cosas sobre esta materia, apretándole muncho que hiziese paz con esta nueva prinçesa o, a lo menos, alguna tregua. Porque los caballeros e gente ecle- [f. 249v] -siástica e otras personas del reino de Ingalaterra que se hallaban algunas vezes en su consejo, especialmente, en los parlamentos generales, que son como ayuntamiento de tres estados o corte, venían y estaban munchas personas que vivían en lugares apartados de la corte e no llevaban pensión del rey, como los otros estos todos, querían muncho e también todo el común del reino, que el rey ayudase e socorriese muy de veras a esta princesa. E dezían que el rey de Françia los burlaba y engañaba e que nunca el casamiento con el delfín se acabaría de concluir. Lo cual muy claramente se podía ver, porque en la concordia e tregua que se hizo en el lugar de Piqueñi entre los dos reyes se había jurado e prometido por parte del rey de Françia que dentro de un año primero siguiente enviaría por la hija

del rey de Ingalaterra para la traer en Françia. A la cual y a el rey de Ingalaterra había hecho intitular y llamar madama la delfina y que había ya mucho tiempo qu'este término era pasado. Pero por cosas que sus vasallos dixesen a el rey de Ingalaterra sobre esta materia de socorrer a madama María, hija de el duque Charles, el rey no quería hazer nada y él tenía para ello muchas cabsas e razones.

Lo primero: el rey de Ingalaterra era un hombre muy pesado e un príncipe que amaba mucho sus plazer e deleites e reposo y no pudiera en ninguna manera sufrir el trabajo de la guerra destas partes e se veía combatido de grandes adversidades. Por otra parte, la cobdiçia destes çinquenta mil escudos pagados en cada un año en su castillo de Londres le ablandaba mucho el coraçón e también cuando sus embaxadores venían en Françia hazíanlos tan buen tratamiento e resçibimiento e dabanles tantos dones, e presentes que siempre iban contentos y amigos del rey de Françia e nunca [f. 250r] jamás les daban respuesta ninguna por ganar siempre más tiempo, mas dezíaes que dentro de pocos días el rey enviaría a el rey de Ingalaterra, su señor, sus embaxadores que fuesen tales personas que les llevarían e darían tales siguridades para las dubdas que tenían y dezían que todos se toviesen por bien contentos e satisfechos.

Capítulo CCXVI. Cómo el rey don Eduarte e la reina su muger tenían gran deseo de casar su hija con el delfín de Françia que fue después el rey Carlos otavo.

Ansí despus⁷⁸⁵ qu'estos embaxadores ingleses eran partidos dentro de un mes o de tres semanas, algunas vezes dentro de menos tiempo, que no eran pequeños términos. Para en semejante caso, el rey siempre enviaba personas nuevas e que no habían ido en la embaxada precedente. Porque si aquellos primeros habían dicho alguna cosa que no hobiese salido ansí por verdad, que esto otros no supiesen qué responder. E los que eran enviados trabajaban mucho siempre de dar tal seguridad a el rey de Ingalaterra en las cosas de Françia, que le hazían haber paçiençia y estar quedo e no se mover, porque él tenía tanto deseo de ver hecho el casamiento de su hija con el delfín, e también la reina su muger, questo juntamente con las otras razones que he dicho, la hazían disimular esto que muncha parte de los de su consejo dezían ser en gran perjuizio de su reino. E temía mucho el desatamiento e rompimiento deste casamiento a cabsa de la burla que ya de él se hazía en Ingalaterra y, espeçialmente, por los que deseaban ver la guerra e la discordia entre estos dos reyes. E para de- [f. 250v] -clarar un poco más esta materia es de saber que el rey, nuestro príncipe y señor, nunca tovo voluntad que este casamiento se concluyese y efetuase, porque la edad de estos dos príncipes que se habían de casar no era conuiniente. Porque la hija del rey don Eduarte, que a el presente es reina de Ingalaterra, era de muchos más días que no el delfín que a el presente es rey de Françia. En esta manera, con estas disimulaçiones ganado un mes o dos de término, se desbarataba su enemigo. Una buena zazón o tiempo oportuno para le hazer mal, porque sin ninguna dubda sino fuera por la esperança deste casamiento el rey de Ingalaterra nunca consintiera ni permitiera tomar las villas e plaças tan çerca de él sin poner diligenciã en defenderlas. Y si él se declarara por esta señora e princesa, el rey de Françia que temía mucho poner las cosas en aventura, no hiziera tanto daño en esta casa de Borgoña como hizo.

⁷⁸⁵ Estas dos letras iniciales son más grandes y de trazo grueso y están destacadas; *Ansí* es lectura conjetural debido a la decoración de la mayúscula.

Yo no he dicho todas estas cosas así en esta manera sino por dar a conosçer cómo las cosas de este mundo son guiadas e gobernadas. Y para se ayudar o para se guardar podrá esto aprovechar a los que tienen estas grandes cosas entre las manos que podrán ver estas memorias, porque aunque si a saber e su prudencia sea grande, todavía aprovecha mucho algún aviso de las cosas pasadas. Bien es verdad que si madama María, hija del duque Charles, quisiera casarse con el señor de Riberas⁷⁸⁶, hermano de la reina de Ingalaterra, que la socorrieran los ingleses con un buen número de gente de guerra. Pero este casamiento era muy desigual, porque este caballero no era sino un pequeño conde y esta señora era la mayor señora, quiero [f. 251r] dezir de prinçesa que estoviese por casar que en sus tiempos hobo.

Munchas e muy grandes cosas se trataban entre el rey de Françia y el rey de Ingalaterra. Y entre otras cosas le ofresçía el rey de Françia que si se quería juntar con él e venir en persona a hazer guerra en una parte de los señoríos de esta señora madama María, hija del duque Charles, y tomar su parte de esta conquista. Que el rey de Françia ternía por bien que el rey de Ingalaterra tomase, e llevase para sí, el condado de Flandes y que le toviere libre sin le hazer a él pleito homenaje por él y también el ducado de Bravante. E le ofresçía también el rey de ganar e conquistar a su costa las cuatro mayores e más prinçipales villas de Bravante e poner en posesión de ellas a el rey de Ingalaterra. Y allende de esto, de le pagar diez mil ingleses por cuatro meses para que más ligeramente pudiese çufrir las costas del armada. E le prestaba gran número de artillería y de carruage para los guiar y para se servir de ello y que el rey de Ingalaterra hiziese la conquista de Flandes. Entre tanto que el rey de Françia los impedía y embarcaba en otras partes, el rey de Ingalaterra respondió que aquellas villas de Flandes eran muy fuertes e muy grandes e la tierra mal aparejada para la guardar, ya que la

⁷⁸⁶ Antoine Woodville, conde Rivers.

hobiese conquistado, e así mismo el de Bravante. E que los ingleses no tenían esta guerra por agradable a cabsa de las frecuentaçiones y usos de sus mercaderías que tenían en Flandes. Pero que quisiese el rey de Françia e toviese por bien, pues que le quería dar parte de su conquista, darle algunas plaças de las que habían conquistado en Picardía, como Boloña y otras. E que haziendo esto, él se declararía por él [f. 251v] y le enviaría gente de guerra para que le sirviese pagándola. E así como arriba tengo dicho, aún daban siempre yendo e viniendo, estos tratos por ganar tiempo, e madama María siempre iba perdiendo fuerças, porque de esa poca de gente de guerra que le había quedado después de la muerte de su padre, muchos de ellos se volvían a el serviçio del rey de Françia, espeçialmente después que el señor de Cordes se pasó, con el cual tuvo consigo muchos. Los otros se pasaban por nesçesidad, porque vivían e moraban dentro de las villas, o çerca de ellas, que estaban ya debaxo de la obediencia del rey de Françia e también por haber de él bienes e merçedes, porque ningún otro príncipe tan largas merçedes hazía a sus servidores como él. Aliende de esto, las turbaçiones e divisiones que había en las villas prinçipales de Flandes e de Brabante eran muchas e muy continuas. Y espeçialmente en la villa de Gante con madama María, hija del duque Charles, se platicaban muchos casamientos para ella, diziéndola que le convenía tomar marido para defender lo que le había quedado o casarse con el delfín de Françia para que le quedase todo en paz.

Algunos deseaban mucho este casamiento, espeçialmente ella, antes que esta carta que había llevado el chançiller y el señor de Ymbercut que se daba a los de Gante. Otros dezían que el delfín era muy niño, que no había sino nueve años, poco más o menos, e traían el casamiento de Inglaterra e procuraban también por el hijo del duque

Cleves. Otros hablaban por Maximiliano⁷⁸⁷, hijo del emperador, que a el presente es rey de los romanos. Esta señora, madama María, había conçevido enemistad contra el rey de Françia grande, por cabsa de [f. 252r] aquella carta, porque le paresçía haber sido cabsa de la muerte de aquellas dos buenas personas que habéis oído e del afrenta que resçibió cuando públicamente se la dieron en presençia de tanta gente como habemos dicho. Y esto había puesto esfuerço a los de Gante para apartar de ella tantos servidores e criados y quitado de con ella a su madrastra y a el señor de Rabastain y puesto a sus damas e mugeres en tan gran temor que no osarán tomar una carta sin la mostrar ni osarán hablar a su señora del mun[sic]⁷⁸⁸ sino lo que los de Gante querían. Y así por esta cabsa el obispo de Lieja, que era hijo de la casa de Borbón, se començó a apartar de ella y de su corte, porque deseaba mucho qu'esta señora casase con el delfín. Lo cual fuera cosa bien hazedera e honorable para ella, sino fuera por la muy poca edad que el delfín tenía, pero el sentimiento e juizio deste obispo no llegaba a alcançar este inconveniente e así se fue a su çibdad de Lieja y cada uno se apartó de entender. En esto bien tengo creído que fuera cosa muy dificultosa de negoçiar este casamiento, así por la una parte como por la otra, y que los que entendieran en ello no ganaran en la fin honra ninguna. E así todos se dexaron de hablar en ello sobre esta materia deste casamiento.

Se hizo una vez un consejo en el cual se halló madama de Aluin, primera dama de madama María, la cual dixo, según me fue después dicho, que para casar con aquella prinçesa habían menester un príncipe que fuese hombre y no un niño y que madama María, su señora, era ya muger para poder parir un hijo e qu'esto era lo que la tierra había menester. A esta opinión se allegaron todos. [f. 252v] Algunos reprendieron a esta señora porque había hablado tan francamente e tan claramente. Otros la loaron diziendo

⁷⁸⁷ Maximilien, archiduque de Austria.

⁷⁸⁸ Quizá 'del mundo'.

que no había hablado sino del casamiento e de lo que la tierra tenía muncha nesçesidad. E así no se platicó en otra cosa sino en buscar este príncipe que fuese hombre y creo de çierto que si el rey quisiera que se casara con el señor de Angulema que a el presente vive, que lo hiziera. Esta prinçesa tanto deseaba quedar aliada con el reino de Françia, pero paresçe que Dios quiso encaminar otro casamiento. E por ventura no sabemos por qué, sino que por lo que es pasado vemos que por cabsa deste casamiento se han seguido munchas guerras, así en Françia como en Flandes y que si se casara con el señor de Angulema⁷⁸⁹, las tierras de Flandes e de Bravante no padescieran tantas persecuçiones y males.

El duque Cleves estaba en la villa de Gante procurando amigos e valedores en la casa desta prinçesa pensando acabar este casamiento para su hija, pero esta prinçesa no tenía ninguna voluntad de se casar con él, ni le agradaba nada las condiçiones e maneras deste hijo del duque de Cleves, ni tampoco a los que andaban çerca della. E así algunos començaron a platicar en el casamiento del hijo del emperador de Alemaña que a el presente es rey de romanos sobre lo cual había habido tratos entre el emperador y el duque Charles e se había concordado entre ellos este hecho e tenía el emperador una carta desta prinçesa escripta de su mano por mandado del duque, su padre, y una sortixa en que había un diamante. E dezía la carta que ella, siguiendo el querer y voluntad del duque, su padre, su señor, prometía a el duque de Abstria, hijo del emperador, de cumplir con él [f. 253] el casamiento platicado por la manera e forma y según el querer e voluntad del duque, su padre.

⁷⁸⁹ Conde de Angoulême, Charles de Orléans.

Capítulo CCXVII. Cómo se concluyó el casamiento entre el duque Maximiliano y madama María, hija del duque Charles, contra la voluntad del duque Cleves.

El emperador envió ciertos embaxadores a madama María, que estaba en Gante, y después que fueron estos embaxadores llegados a Bruçelas, escribiéronles que esperasen allí y que enviarían a ellos cuando fuese tiempo. Esto hizo el duque de Cleves, que no deseaba nada su venida e procuraba de hazerlos volver mal contentos. Mas estos embaxadores tenían ya inteligencia en casa de madama María y espeçialmente con la duquesa viuda, muger que había sido del duque Charles, la cual estaba fuera e apartada de madama María, por cabsa de la carta que habéis oído. Esta señora los avisó, como me fue dicho, que pasase en su camino adelante, no obstante la carta que les habían enviado. Y así mismo les envió a dezir lo que habían de hazer después que fuesen llegados a la villa de Gante. E como madama María tenía buena voluntad para hazer lo que ellos querían y muchos que çerca della estaban. Los embaxadores, tomando este consejo, siguieron su camino adelante e vinieron a Gante, no embargante, lo[s] que les habían enviado a dezir de lo cual pesó mucho a el duque de Cleves, aunque no sabía la voluntad de aquellas damas. En su consejo, en presençia del duque Cleves, fue acordado que serían idos y que después questa prinçesa hobiese entendido su creençia que les respondiese que fuesen [f. 253v] muy bien venidos e quella pornía en su consejo lo que allí habían dicho e después los mandaría responder e que otra cosa no les dixese por estonçes. E así lo determinó de hazer esta señora madama María. Los embaxadores presentaron su carta cuando les fue dada abdiencia e dixeron su creençia que fue cómo este casamiento había sido concluido e asentado entre

el emperador y el duque de Borgoña, su padre, sabiéndolo e consintiéndolo ella, como pareçia por una carta escripta de su mano, la cual mostraron luego, y también la sortija con el diamante que dezían haber sido enviado en señal del casamiento. E pidieron e requirieron a esta señora madama María, de parte del emperador su señor, que siguiendo la promesa y voluntad de su padre, le pluguiese concluir y efetuar este casamiento. E pidieron e suplicaron a esta señora prinçesa que toviere por bien de dezir e declarar allí, en presençia de todos, si aquella carta era escrita de su mano o no y si tenía voluntad de efetuar este casamiento. A estas razones respondió madama María, sin demandar consejo, que por mandado e voluntad de su señor padre, ella había escripto aquella carta y enviado el diamante. Los embaxadores se lo tovieron en muncha merçed e se volvieron muy alegres a su posada.

El duque de Cleves fue muy mal contento con esta respuesta que era contraria a lo que se había acordado en consejo. E dixo muy ahincadamente a madama María que había hablado muy mal, a lo cual respondió que no podía hazer otra cosa y qu'esto estaba prometido e quella no podía ir a el contrario de ello. Vistas estas palabras por el duque Cleves e que había [f. 254r] en casa desta prinçesa muchos de su opinión e voluntad, pocos días después deliberó de se ir a su tierra e dexarse de seguir más la porfía deste casamiento e desta manera se concluyó este casamiento, porque este duque Maximiliano vino a Coloña, donde algunos señores e caballeros servidores desta prinçesa le fueron a resçibir. A el cual pienso que hallaron bien desproveído de dinero y ellos se lo llevaron, porque su padre era el más escaso hombre que príncipe, ni otra persona de todos los que vivieron en nuestros tiempos. Maximiliano fue traído a Gante acompañado de setecientos e ochoçientos caballeros e fue concluido e acabado este matrimonio. El cual de prima façia no pareçió dar gran abtoridad ni favor a los súbditos

e vasallos de esta prinçesa porque habiendo de traer dinero los alemanes, era menester que se lo diesen a ellos. El número de ellos no era çuficiente ni bastante para un poder tan grande como el del rey de França e las condiçiones de los alemanes, ni sus maneras e tratamientos, no se conformaban bien con los vasallos de esta casa de Borgoña. Porque estaban acostumbrados de vivir debaxo de príncipes ricos que tenían e sostenían grandes estados e honorable casa e pomposa, así en el mueble e adereços, como en el serviçio de la mesa y atavío de sus personas e servidores. Y los alemanes son a el contrario desto, porque son hombres groseros y viven groseramente.

Y no tengo dubdas sino que con muy grande e prudente consejo juntamente con la graçia de Dios, se hizo en França aquella ley y ordenança que las hembras no hereden el reino, por evitar que'l reino no viniese a manos e poder [f. 254v] de príncipe extranjero y de extranjeros, porque trabajosísimamente lo pudieran çufrir los françeses e lo mismo hazen las otras naciones. Y a el fin e a la luenga, no hay nasçion ninguna de las grandes que la tierra no quede a los naturales della. E se paresçe bien por los ingleses que han tenido grandes señoríos en França muchos años y de cuarenta años a esta parte lo han todo perdido, que no tienen sino a Calés y dos pequeños castillos, que les cuestan mucho guardar, todo lo otro perdieron muy más ligeramente que no lo ganaron. E han perdido más en un día que habían ganado en un año. Y ansí mismo se ve bien por el reino de Nápoles e por la isla de Çiçilia y otras provinçias que los françeses han poseído por muchos e largos tiempos y en ellas no hay ya otra memoria dellos sino las sepulturas de los que en ellas murieron. Y aunque se pudiese çufir solo el príncipe con poca compañía de gente de su tierra y bien ordenada e reglada siendo él sabio, todavía pueden creçer y multiplicarse en el tal reino esta gente estrangera, porque siempre procura de traer gran número de gentes estrañas por cualquiera pequeña ocasion

de guerra que le çuçeda con sus súbditos. Y estos tales no tratan sino muy ásperamente a la gente de la tierra, así por la contrariedad de las costumbres y condiçiones, como por las violençias que hacen, y también porque no tienen tanto amor con la tierra como los que son nascidos e criados en ella. Y sobre todo procuran de hazer grandes males a los naturales de las tierra cuando quieren que a ellos se les den los ofiçios y benefiçios y gobernaçión y administraçión de la tierra. Y también un príncipe cuan [f. 255r] -do va⁷⁹⁰ a señorear reino estraño tienen grandes trabajos e tienen neçesidad de ser muy sabio y entendido para concordar e tener en sosiego e amor e buena paz y obediencia todos sus pueblos. Y si un príncipe no es dotado desta virtud de prudencia sobre todas las otras, la cual viene siempre de la mano de Dios y de su gracia, solamente todos los otros bienes e virtudes que toviere no son estimados en cosa ninguna. E si vive hasta tener la edad entera de hombre suçedelle han grandes turbaçiones y muchos trabajos y también a todos los que debaxo de él vivieren y, espeçialmente, cuando llegare a la vejez, a el tiempo que sus criados y servidores no toviesen esperanza ninguna de medrar más con él.

Capítulo CCXVIII. Cómo en el reino de Françia las hembras no heredan la corona.

Como fue acabado y consumido este matrimonio destes dos príncipes, sus cosas e negoçios no mejoraban mucho, porque eran moços el uno y el otro. El duque

⁷⁹⁰ *quando va* repetido en el manuscrito.

Maximiliano no tenía conocimiento de nada, así por su moçedad como por estar en tierra estraña y, así mismo, había sido no muy bien criado, a lo menos para alcançar conocimiento de grandes cosas, ni tenía tan poco tanta gente que bastase a hazer algún gran afecto. E así aquellos señoríos todos estaban muy turbados e alterados y escandalizados y ansí han estado hasta agora y tienen aún apareççençia de lo estar más tiempos. Y cómo tengo dicho, es muy grande daño y un inconveniente para un reino o [f. 255v] un señorío haber de buscar señor extranjero. E hizo Dios gran merçed a el reino de Françia de haber en él, cómo he dicho arriba, esta ley y ordenança: que las hembras no puedan heredar la corona. E de usarse e guardarse como se usa e guarda bien, pueden los reinos e señoríos creçer un poco más o un reino tan grande como este no le podía venir sino grande inconveniente. Pocos días después que se hizo este casamiento se perdió la tierra del condado de Artoes.

Tratando y escribiendo estas cosas, yo me contento y satisfago con no faltar, ni dexar de dezir nada, en quanto toca a la sustançia de las cosas, pero sí en quanto toca a los tiempos e términos en que acaesçieron, yo erraré en un mes, o más o menos, los letores ternán por bien de me perdonar.

Las cosas del rey iban siempre mejorando, porque no iba a ninguna parte en todo el tiempo que'l invierno duró si primero [sic]⁷⁹¹ en tener conçertado e asentado algún buen partido o apuntamiento, porque en otra manera no se podía concordar con ningún pueblo, porque estaban muy fuera de razón y por esto les duraba tanto la guerra. E este duque Maximiliano e madama María, hija del duque Charles, el primero año que se casaron hobieron un hijo que es el archiduque don Filipe, que a el presente vive. El sigundo año hobieron una hija, que es reina de Françia, que se llamó Doña Margarita. El

⁷⁹¹ Parece faltar algún elemento.

tercero año, hobieron un hijo que se llamó Françisco, del nombre del duque de Bretaña. El cuarto año murió madama María, hija del duque Charles, de una caída de un caballo o de una calentura que le dio, pero la verdad fue que cayó. Algunos dezían que estaba preñada. Esta pérdida de [f. 256r] su muerte fue muy grande para todos los suyos, así vasallos como servidores, porque sin dubda era una muy hermosa prinçesa, virtuosa, liberal y bien acondiçionada e muy amada de sus vasallos e le tenían muy mayor acatamiento e reverençia, obediènçia e temor que a su marido, porque también, como sabéis, ella era señora de las tierras. Esta prinçesa amaba muy mucho a su marido y era señora de muy buena e muy honesta fama. Esta muerte acaesçió en el año de mill e quatroçientos e ochenta e dos en el condado de Henao. El rey de Françia tenía la villa de Quenoy del condado e la villa de Buhayn, las cuales restituyó, de lo cual se maravillaron mucho, visto que no quería concordia, ni apuntamiento ninguno, ni quería sino tomarlo todo sin dexar nada en esta casa de Borgoña.

Yo tenía, por çierto, que si lo pudiera todo tomar e repartir e dar a su voluntad y destruir de todo en todo esta casa, que lo hiziera, mas lo que le movió a dar estas dos villas fueron dos cosas que él no dixo a todos. La primera porque dezía que un rey quiere más tener plaças de fuerça e de virtud en su reino propio donde es unguido e consagrado, que no fuera de él, y estas dos villas estaban fuera de su reino. E también porque entre los reyes de Françia y emperadores hay grandes confederasçiones y juramentos de no tomar nada, el uno de lo del otro, y estas dos plaças de que hablábamos son situadas en tierra sujeta a el imperio, e fueron restituidas el año de mill e quatroçientos e sesenta e ocho. Por esta misma cabsa dio la villa de Cambrai, a lo menos la dexó por neutral, siendo contento de la perder e también los de la villa metieron a el rey [f. 256v] dentro con toda seguridad de no resçibir agravio.

Capítulo CCXIX. Cómo el príncipe de Oranja [sic] defendía el partido de la casa de Borgoña, como lugarteniente de aquella casa, contra los franceses.

En Borgoña se hacía siempre la guerra y no podía el rey de Francia ver el cabo della, porque los alemanes daban un poco de favor a el príncipe de Oranja, que era lugarteniente del duque Maximiliano y de madama María. Y esto era porque se lo pagaban, que no en favor del duque Maximiliano, ni por su respeto, porque nunca se vio hombre tomar armas por su cabsa en aquella tierra, a lo menos en el tiempo que agora digo, si no eran estos alemanes, compañeros de guerra de aquella liga de los çuiços y iban a buscar sus aventurados,⁷⁹² porque no amigos, ni aun quieren bien a la casa de Abstria.

Bien hobiera esta tierra de Borgoña algún socorro si hobiera paga para la gente de guerra. Y este socorro e paga ninguno le pudiera hazer mejor que'l duque Siguismundo de Abstria, tío de Maximiliano, que tenía sus tierras e señoríos cerca, y espeçialmente el condado de Ferrete, que había vendido pocos años antes a el duque Charles de Borgoña por çient mill florines de Rin e después le había tornado a tomar sin volver el dinero del duque y la tiene todavía hasta el día de hoy con este título. En este duque de Abstria, Siguismundo, nunca hobo mucho saber, ni sentido, ni mucho honor. Y hartas vezes acaesçe que en tales debdos y amigos no se halla ayuda ni socorro. Y este tal es de los príncipes que yo he dicho que no quieren saber de sus co-

⁷⁹² Así en el manuscrito tras tachadura y añadidura de *-dos*.

[f. 257r] -sas nada sino lo que sus servidores y criados quieren que sepan e les quieren dezir, los cuales son pagados en la vejez, como lo fue este de que agora hago mención. Sus servidores e criados durante el tiempo de sus guerras le hizieron siempre seguir el partido que quisieron y siempre casi ha seguido el partido del rey de Françia contra su sobrino. A el fin quiso dar sus tierras y su señorío, que es bien grande, a príncipe de casa estraña y quitarlo a la suya, porque nunca tuvo hijos ningunos, aunque fue casado dos vezes, pero finablemente, después de tres meses a esta parte, persuadido por otra parcialidad de sus criados, desde luego dio todos sus señoríos a este su sobrino el duque Maximiliano y retuvo para sí, como por manera de pinsión, la terçia parte de las rentas dellos sin quedarle en sus tierras poder ni abtoridad ninguna e munchas vezes se ha arrepentido después, según me han dicho. Y si no es verdad lo que me han dicho, a lo menos es de creer. Ansí y a tal fin vienen los príncipes que quieren vivir bestialmente.

Lo que a mí me haze reprehello tanto es el gran cargo y el gran ofiçio que Dios nuestro señor les ha dado en este mundo. Los que son faltos de juicio e no tienen el sentido natural sano y entero, como lo deben tener, no hay para que culpillos, mas los que son sabios e tienen sus juizios enteros e libres y tienen en sus personas buena disposiçión e sanidad y no emplean su tiempo en otra cosa sino en hazer de los locos y en estar oçiosos cuando algún mal o adversidad les viene, no hay razón porque tener compasión dellos. Mas los que reparten bien su tiempo y según su edad, unas vezes gastándole en cosas de negoçios y en consejos de las cosas que convienen a la gobernaçión de sus señoríos, otras vezes en fiestas [f. 257v] y regozijos, estos tales son bien de loar y los súbditos que tales príncipes alcançan bien dichosos.

Esta guerra de Borgoña duró bien asaz luengamente a cabsa destos pocos favores de los alemanes, pero todavía el poder del rey les era muy grande, el dinero les

faltaba a los borgoñones, que era gran trabaxo. En algunas plaças e fortalezas había gente de guerra por ellos, por algunas inteligencias y maneras que tenían. Una vez el señor De Cran çercó la villa de Dola⁷⁹³, cabeça del condado de Borgoña. Este caballero era lugarteniente por el rey e no tenía en este çerco gran número de gente y tenía en poco a los de dentro e así le vino la paga dello, como suele venir a otros algunos. Los de dentro hizieron un día una salida contra él, de la cual se halló muy arrebatadamente combatido y salteado e no hobo lugar de poner el remedio conviniente para la defensa nesçesaria. Y hobo de perder una parte de su artillería y le fue muerta alguna gente, lo cual le fue muncha afrenta e mucho cargo açerca del rey, el cual habiendo resçibido muncha pena desta aventura, començó de entender en dar orden de poner otro gobernador en Borgoña, así por este caso que le çusçedió como por los grandes robos que había hecho en aquella tierra que sin ninguna dubda eran muy exçesivos. Pero antes que a este caballero le fuese quitado este cargo hobo una victoria contra un çierto número de borgoñones donde fue preso el señor de Chatelguion, que era el mayor señor de Borgoña.

Capítulo CCXX. Cómo Carlos de Ambruesa, señor de Chabmón, fue por el rey de Françia gobernador de Champaña e ganó el ducado de Borgoña en poco tiempo.

⁷⁹³ Dole.

Como yo he dicho o comenzado a dezir, [f. 258r] el rey de Françia se determinó de poner nuevo gobernador en Borgoña sin tocar nada a el provecho de las merçedes hechas a el señor De Cran, salvo de la gente de guerra, que se la quitó toda, e çeto seis hombres de armas y doze arqueros que le dexó para que acompañasen su persona. El señor De Cran era un hombre gordo y caballero de buen contentamiento, y así sin muncha pesadumbre se fue a su casa, donde estaba asaz bien parado y rico. El rey de Françia puso en su lugar a Carlos de Ambuesa, hombre muy valiente e muy sabio y muy diligente. E comenzó el rey a tratar de hazer ir de Borgoña todos los alemanes que le hazían la guerra en aquella tierra e pasallos a su servicio. Y no tanto por servirse dellos como por más presto y más a su voluntad acabar de conquistar esta tierra de Borgoña e ponella debaxo de su señorío. Y envió él a los çuiços, a quien él llamaba los señores de las ligas, y les ofresçió muy buenos e muy grandes partidos. Primeramente, veinte mil francos en cada un año que daba para las villas de los çuiços, que son cuatro: Berna, Luçena, Surich y creo que Friburg. Tenía también su parte y también para los tres cantones que son aldeas alrededor de las montañas, el uno se llama Cuiça, del cual todos tomaron el nombre, y el otro se llama Solevra⁷⁹⁴, y el otro Odreval⁷⁹⁵, que también llevaban parte destes veinte mil francos. Ansí mismo daba otros veinte mil francos en cada un año que era para particulares y para las personas de quien se servía e ayudaba en estos tratos e se hizo estonçes su çibdadano e su primer aliado. A este punto de primer aliado hizieron los çuiços alguna dificultad porque siempre en todo tiempo su primer⁷⁹⁶ aliado había sido el duque [f. 258v] de Saboya.

Todavía consintieron los çuiços en todas estas demandas y en dar siempre e continuamente seis mil hombres de guerra pagados a cuatro florines e medio de

⁷⁹⁴ Soleure.

⁷⁹⁵ Condevral.

⁷⁹⁶ Abreviatura que también podría ser *principal*.

Alemaña cada mes y siempre hobo este número de çuiços hasta el fallesçimiento de el rey. Un pobre reino pudiera hazer una burla semejante a su enemigo y esta burla se convertió en gran provecho del rey. Y creo que a el fin estas semejantes vueltas que los çuiços y alemanes hazen han de ser cabsa de su gran daño de los çuiços, porque han tanto acostumbrado e gustado del dinero, del qual tenían antes destos tiempos bien poca noticia, a lo menos de moneda de oro, que han estado bien çerca de haber divisiones entre ellos que otramete no se les podía hazer daño ninguno, tanto son sus tierras ásperas e fuertes e probes y ellos muy buena gente de guerra y muy çufiçientes para la batalla. Después que todos estos tratos fueron acabados de concluir e los alemanes que estaban en Borgoña se pasaron a el sueldo del rey de França e de su serviçio.

El poder de los borgoñones fue de todo en todo deshecho e desbaratado y por abreviar esta materia después de hechas muchas cosas nuevas por este señor de Chaumon, nuevo gobernador de Borgoña, puso çerco sobre un castillo que se llama Rocafort, çerca de la villa de Dola, el qual es de miçer Claudio de Vandre⁷⁹⁷, e le tomó por partido. Después çercó la villa de Dola, de donde su predeçesor en aquella gobernaçión había sido con afrenta espelido, como diximos arriba, e tomola por combate. Quisieron algunos dezir que muchos de los alemanes nuevamente reduzidos a el serviçio del rey pensaron que podrían meterse dentro para la defender [f. 259r], que así lo tenían tratado con los de dentro, mas en su compañía se metieron tantos francarqueros sin entender la maliçia de los otros, sino solamente por ganar algo en la villa, que cuando estovieron dentro los alemanes no tovieron aparejo para hazer lo que traían pensado. Y así los unos e los otros començaron a saquear la villa e fue quemada e destruida. Pocos días después que'l señor de Chaumon tomó esta villa, cercó la villa de Absona, que era fortísima, pero él tenía dentro buena inteligençia y tal que'l primero

⁷⁹⁷ Claude de Vaudrey, señor de L'Aigle y de Chilly.

que la çercase escribieron a el rey por algunos ofiçios de la villa para algunos de los de dentro que fueron sus servidores, lo cual les fue otorgado de muy buena voluntad.

Aunque yo no me hallé en los lugares donde estas cosas pasaron, selo⁷⁹⁸ tan particularmente por lo que venían a dezir a el rey e por las cartas que sobre ello le escribían, las cuales yo vía munchas vezes para responder a ellas por mandado del rey. En esta villa de Nanson había poca gente de guerra y los capitanes estaban concordados con el gobernador y así a cabo de çinco o seis días se rindió y desta manera no hobo, ni quedó en toda Borgoña por tomar sino tres o quatro castillos [o] roqueros⁷⁹⁹ como Leu⁸⁰⁰ y otros de esta calidad. Tenía también la obediencia de Besansomques⁸⁰¹, villa imperial y no debe nada a el conde de Borgoña o muy poco más, porque está enclavada en la tierra de el condado de Borgoña, holgaba de complazer a el príncipe y señor de la tierra. El gobernador entró en esta villa por el rey y hizieron el deber que habían acostumbrado a hazer a los otros príncipes que habían poseído a Borgoña.

Desta manera fue acabada de conquistar toda Borgoña donde este gobernador puso buena diligencia, porque también el rey le solicitaba muy reziamente, [f. 259v] porque temía el rey que este gobernador aposta no dexase estar siempre algunas villas y fortalezas desobedientes a el rey porque lo viese siempre menester y le toviesen en el cargo. Y porque también porque el reino le enviase de allí para servirse de él en otras partes, porque la tierra de Borgoña es muy rica y muy fértil y aparejada para enriqueçerse en ella el que la gobernare. Y él hazía en ella todo lo que quería, como si la tierra fuera suya propia y el señor De Cran, de quien he hablado, y este señor Dexaumon, que fue gobernador después de él, hizieron en Borgoña muy bien sus

⁷⁹⁸ Es decir, 'lo sé'.

⁷⁹⁹ Así en el manuscrito: "trois ou quatre chasteaus v rochers"

⁸⁰⁰ Joux.

⁸⁰¹ Besançon.

negocios y salieron della muy ricos. Un espacio de tiempo estobo en esta tierra en paz, debaxo de la gobernación del señor de Chabmon, aunque después se rebelió [sic] con algunos lugares como Veona⁸⁰² y Verdún y otras villas.

Yo me hallé a la sazón allí presente y me había enviado el rey de Francia allí con los pensarios de su casa. E fue esta la primera vez que dio capitán a sus pensarios y después siempre acostumbrado esta manera hasta agora. Estas villas fueron tornadas a tomar por el buen seso e buena gobernación deste gobernador e por la falta del saber de sus enemigos. En esto se parece la diferencia de los hombres, que viene de la gracia de Dios, que da los más sabios a la parte que quiere favorecer y prosperar, en el seso para escogerlos a el príncipe que tiene abtoridad para lo hazer. Y ansí lo ha mostrado y hecho hasta agora, que en todas las cosas ha querido prosperar e favorecer a estos nuestros dos reyes, así a el que es fallecido, nuestro buen señor el príncipe, como a este que a el presente reina.

Los que tomaron estas villas era harto número de gente, aunque no se vinieron a meter en ellas prontamente, y luego como se rebeliaron por ellos, mas dieron tiempo a el [f. 260r] gobernador para juntar e llamar sus gentes, tantas cuantas vio que le convenían llevar, porque él sabía bien harto del estado en que las cosas estaban, visto el amor que la tierra les tenía y por esto se habían de ir a meter dentro de Beona, que era asaz fuerte villa y la podieran bien guardar e defender e a las otras no. El día que'l gobernador salió a el campo, bien informado de su estado dellos, para ir a una ruin villeta que se llama Verdún, ellos entraron en ella pensando poder ir Aucona⁸⁰³ y eran hasta seis çientos hombres ansí de caballo como de pie, bien escogidos alemanes y del condado de Ferrere, gobernados por algunos sabios gentileshombres de Borgoña, de los

⁸⁰² Beaune.

⁸⁰³ Auxonne.

cuales era uno Simón de Quinsi. Esta gente se paró en aquella villa a tiempo que podieran bien pasar adelante y meterse en Beona, que no se pudiera tomar estando ellos dentro por ninguna manera. Falta [sic] de consejo les hizo esperar una noche que fue mucho más de lo que debían esperar, donde fueron çercados y tomados por combate y después çercada Beona y recobrada toda. Nunca después los enemigos del rey tovieron vigor ni fuerças en Borgoña.

Por estonçes yo estaba en Borgoña con los pansionarios de el rey, como he dicho, y el rey me hizo partir de allí a cabsa de una carta que le escribieron en que le dezían que yo reservaba algunos çibdadanos de la villa de Dixon en lo que tocaba a el aposento de la gente de armas. Estos, [sic] juntamente con otra poca de sospecha de enviarme el rey muy de presto a Florençia, yo obedesçí lo que el rey me mandó como era razón y me partí en viendo su carta.

Capítulo CCXXI. Cómo en la villa de Florençia se hizo un gran movimiento entre los prinçipales de la villa por lo cual muchos dellos fueron ahorcados [f. 260v] y algunos muertos en la iglesia mayor.

La causa porque el rey me envió a la çibdad de Florençia fue por el debate de dos grandes linajes de aquella çibdad muy ricos e muy nombrados en aquel tiempo. El un linage era de los de Mediçis y el otro de los de Paçis. Estos de Paçis teniendo el favor e aliança del Papa y del rey de Nápoles, don Fernando, pensaron hazer matar a

Laurençio de Mediçis⁸⁰⁴ y a todos los de su parçialidad. Y quanto a la persona de Lorençio de Mediçis no lo pudieron hazer, pero mataron a su hermano Julián de Mediçis en la iglesia mayor de Florençia e a uno que se llamaba Feuginete⁸⁰⁵, noble hombre de aquella çibdad que se puso delante de Julián de Mediçis y era servidor de aquella casa. Laurençio de Mediçis fue muy mal herido y se metió en el sagrario de la iglesia que tienen las puertas de cobre, las cuales su padre hizo hazer. Un servidor suyo que había hecho sacar de prisión dos días había, le sirvió bien en aquella nesçesidad y resçibió muchas heridas por él.

Este caso se hizo a la hora que se dezía la misa mayor y los que esto habían de hazer tomaron por señal para començar a matar a las personas que tenían determinado de matar, a la hora que se dixese la misa mayor cuando dixesen y tocasen las campanas para los sanctos.

La cosa çuççedió muy de otra manera que los que la habían començado lo pensaron, porque pensando haber acabado su hecho muchos dellos se subieron a las casas que dizen de palaçio donde se juntan a consistorio, pensando poder matar los señores que allí estaban ayuntados, que se suelen mudar de tres en tres meses e son hasta nueve personas, los cuales tienen cargo de la administraçión e gobernaçión de la çibdad. Pero estos que subieron arriba a este consistorio fueron muy solos [f. 261r] e no los siguió nadie y quando subían la escalera del palasçio, alguna persona la çerró una puerta, e quando llegaron arriba a lo alto no se hallaron si cuatro o çinco bien espantados e con poco ánimo e no supieron qué se dezir, ni qué hazer. Viendo esto los que estaban arriba y los servidores y criados suyos que estaban allí con ellos, los cuales desde las ventanas habían visto ya el escándalo y el movimiento que había abajo y

⁸⁰⁴ Laurens de Medicis.

⁸⁰⁵ Franceschino Nori.

habían visto ya a miser Jaques de Paçis y a otros en medio de la plaça que está delante de palasçio, que gridaban: “¡Libertad, libertad, populo, populo!”, que eran palabras para mover el pueblo a seguir su partido, lo cual el pueblo no quiso hazer, antes se estaba quedo, por lo cual este miser Jaques de Paçis se fue de allí de la plaça y todos sus compañeros como confusos de lo que habían emprendido.

Pues como tengo dicho, los gobernadores de la villa que estaba en lo alto del palasçio, viendo estas cosas que pasaban, prendieron a estos çinco o seis que habían subido con intención de matar a estos gobernadores por poder mandar lo que quisiesen por la çibdad. A estos que así prendieron luego incontinente los hizieron ahorcar de las ventanas del palaçio, entre los cuales fue ahorcado el arçobispo de Piça.

Los gobernadores de la villa viendo que todo el pueblo se había declarado por ellos e por la parte de los de Mediçis, escribieron luego a los pasajes por donde habían de salir los que se fuesen huyendo, que cualquiera hombre que viesen huir, le prendiesen luego e le truxesen a Florençia. Jaques de Paçis fue preso luego a la hora y otro que era de la casa del Papa Sixto y tenía cargo de gente de armas debaxo del conde Gerónimo⁸⁰⁶, el cual era también de los de esta empresa. Luego incontinente Jaques de Paçis fue ahorcado de las ventanas de las casas de palaçio [f. 261v] con los otros. A el otro criado del Papa fue cortada la cabeça. Otros muchos fueron presos en la çibdad que con aquel furor y ira fueron luego ahorcados de los cuales fue uno Françisco de Paçis⁸⁰⁷, y a lo que pareçió después fueron ahorcados catorze personas muy prinçipales y algunos criados e servidores destos que fueron muertos en la villa.

⁸⁰⁶ Girolamo Riario, conde de Forli y de Imola.

⁸⁰⁷ Francesco Pazzi.

Pocos días después que esto acaesçió, llegué yo a la villa de Florençia enviado por parte del rey de Françia. Y no tardé muchos días en llegar allí después que partí de Borgoña, porque no paré en todo el camino sino dos o tres días con la duquesa de Saboya, que era hermana del rey, que me hizo asaz buen resçibimiento. Y de allí fue a Millán, donde ansimismo dos o tres días estuve para demandar a el duque de Milán gente de armas para socorrer a los florentines, los cuales estonçes eran sus aliados. Lo cual el duque hizo asaz libremente, así porque el rey lo pedía como por hazer lo que era obligado. Y desde luego dieron trezientos hombres de armas e después dieron más.

E para concluir esta materia luego questo acaesçió, el Papa descomulgó a los florentines y hizo luego caminar su exército contra ellos e también el del rey de Nápoles, la cual armada era muy buena e muy grande y había en ellas muchos señores y caballeros prinçipales y pusieron çerco sobre la chatellanía [sic] çerca de Sena e la tomaron e muchos otros. Y fue muy gran ventura no ser los florentines, de todo en todo, perdidos y destruidos, porque habían estado muchos tiempos sin guerra y no sentía bien el peligro en que estaba Laurençio de Mediçis, que era su cabeça e prinçipal gobernador en la çibdad. Era moço y gobernado por gente moça y se atenían mucho a su opinión propia e paresçer. Tenían pocos capitanes e bien poco exército.

[f. 262r] Capítulo CCXXII. Cómo el abtor desta obra resçibió por el rey de Françia en la çibdad de Milán el pleito homenaje por el ducado de Génova.

Por el Papa e por el rey de Nápoles venían por capitanes el duque d'Urbino⁸⁰⁸, gran señor y muy sabio hombre e buen capitán; venía también allí el señor Roberto de Armieña⁸⁰⁹ y el señor Constan de Pazela⁸¹⁰ y muchos otros, juntamente con los dos hijos del rey de Nápoles, que eran el duque de Calabria y el señor don Fadrique⁸¹¹, los cuales todos aún viven, y gran número de caballeros y gente de suerte. E así tomaban todas las plaças que çercaban, mas no tan prestamente, ni en tan poco tiempo como se haría en esta tierra. Porque no saben ni entienden bien en Italia la maña de tomar por fuerça plaças y defenderlas. Mas de tener un campo como se debe tener e dar buena orden en la gobernación de él, así en lo que toca a lo de los bastimentos como a otras cosas que son neçesarias para sostener un campo, mejor lo saben hazer que no nosotros. El favor que el rey de França dio estonçes a los florentines aprovechó algún poco pero no tanto quanto yo quisiera porque yo no tenía gente para los ayudar, sino solamente la gente de mi casa. Yo estove en Florençia y por las tierras de su señorío un año entero muy bien tratado de ellos y a sus despensas, y muy mejor el postrero día que'l primero.

Y después el rey me envió a mandar que me volviese e pasando por Milán resçibí del duque de Milán, que se llamaba Juan Galeaça⁸¹², el pleito homenaje por el ducado de Génova en nombre del rey de França. A lo menos hízole su madre por él e yo le resçibí en nombre del rey de França e de allí vine [f. 262v] donde estaba el rey, que me hizo muy buen resçibimiento e muy buen tratamiento y entendí en tratar sus cosas y negoçios más que nunca. Hasta allí lo había hecho durmiendo siempre en su cámara, aunque yo no lo meresçía y tenía él otros muchos en su casa más dinos y más

⁸⁰⁸ Frederico da Montefeltro, duque de Urbino.

⁸⁰⁹ Roberto Malatesta, señor de Rimini.

⁸¹⁰ Costanzo Sforza, señor de Pesaro.

⁸¹¹ Frédéric d'Aragon.

⁸¹² Juan Galeazo.

idóneos para ello que no yo. Pero su saber era tanto que nadie podía errar andando en su servicio e tratando sus cosas, queriéndole obedesçer enteramente en todo lo que mandaba sin añadir nada nadie de su cosecha.

Yo hallé a el rey nuestro príncipe e señor un poco envegecido e començaba a tener alguna mala dispusiçión para caer en alguna enfermedad, pero esto no se manifestó tan presto y guiaba e gobernaba todas sus cosas con gran prudencia e muy maduro consejo.

La guerra de Picardía duraba siempre, la cual el rey tenía mucho en voluntad de fenesçer el duque de Abstria, que al presente es rey de romanos, teniendo este año los flamencos obedientes a sus mandamientos çerçó la villa de Tervana y el señor de Cordes, lugarteniente por el rey en Picardía junto toda la gente de guerra que tenía el rey por toda aquella tierra y por aquellas fronteras y allega hasta [...] ⁸¹³ hombres de armas y ocho mill francarqueros y fuela a socorrer.

Capítulo CCXXIII. Cómo se hizo la batalla de Guinegata⁸¹⁴ entre el rey y Magimiliano.

Luego, como el duque de Abstria supo de su venida, levantó su real e saliole a el camino para pelear con él y se encontraron en un lugar que se llama Guinegata.

⁸¹³ Espacio en blanco; la impresión de 1524 lee: “amassa toute l’armee que le roy auoit au dit pays et toutes les frontieres et huyt mil francs archiers et s’alla securir”. Es decir, no parece haber laguna en la traducción.

⁸¹⁴ Guinegatte.

El duque Maximiliano tenía gran número de gente de pie del condado de Flandes, hasta en cantidad de veinte mill hombres e más y algunos pocos de alemanes y también hasta trezientos [f. 263r] ingleses cuyo capitán era don Tomás Abugán⁸¹⁵, que había servido a el duque Charles de Borgoña.

Lo gente de caballo del rey, que eran en muy mayor número que los contrarios, desbarataron a la gente de caballo del duque e fueron tras dellos siguiendo la vitoria hasta la villa del Lera⁸¹⁶ y a el señor de Rabastain don Felipe, que era capitán.

El duque de Abstria se juntó con su gente de pie. El rey tenía hasta mill e çien hombres de armas de sus ordenanças en esta batalla pero todos no fueron a executar su vitoria sino el señor de Cordes, que era capitán e cabeça de todos, y el señor de Torsi con él.

Aunque esto fue valientemente hecho no es cosa conviniente, ni que se debe hazer, que'l capitán general que siguiendo la vitoria pase del avanguardia o de la retaguarda. Algunos de los hombres de armas françeses que allí quedaron se retiraron con color de ir a guardar sus villas y sus plaças donde estaba en guarniçión. Otros huyeron abiertamente sin curar de buscar color para su huida.

La gente de pie del duque no huyó, aunque estovieron en alguna quiebra, pero tenían hasta dozientos gentileshombres, gente de hecho que los gobernaban y administraban. Entre estos estaban el conde de Romón⁸¹⁷, hijo de la casa de Saboya, y el conde del Nasao⁸¹⁸ e muchos otros que aún son hoy vivos. El esfuerço e valentía de

⁸¹⁵ Thomas Aurigan.

⁸¹⁶ Aire.

⁸¹⁷ Jacques de Savoie, conde de Romont.

⁸¹⁸ Engilbert, conde de Nassau.

estos hizo estar firme a aquel pueblo que allí estaba a pie, que fue gran maravilla visto que habían vido huir a su gente de a caballo.

Los francarqueros del rey de Francia fueron a robar el carruage del duque de Abstria e de los que seguian el campo como basteçedores e otros. Contra estos salieron algunos de la gente de pie del duque de Abstria e mataron algún número de ellos. De la parte del duque hobo mayor pérdida que de la parte [f. 263v] nuestra e gentes presas e muertas, pero él quedó en el campo como vencedor. E creo, e tengo por çierto, que si tovierá consejo de volver a Tervana⁸¹⁹ que no hallara quien la defendiera e lo mismo fuera en Arras. El duque no lo emprendió, que fue harto daño suyo, pero en tales casos no son los príncipes, ni los capitanes, siempre bien advertidos e avisados para hazer lo que les cumple e conviene e también el duque Maximiliano no estaba enteramente asegurado de todos los que seguian su campo. Yo no hablo desta materia sino por oídas porque no estaba en lugar que lo pudiese ver más por continuar mi propósito ha sido nesçesario hablar algo de ello.

Capítulo CCXXIII. Cómo el rey de Francia deseaba poner alguna poliçia en la proligidad de los pleitos e que en su reino todo se usase de solo un peso e una medida.

Yo estaba con el rey quando le vinieron las nuevas desta batalla e hobo grandísimo pesar de las oír, porque no estaba en costumbre de perder batallas. Mas era

⁸¹⁹ Théroouanne.

también fortunado en todas sus cosas que parecía que todo cuanto quería se hacía a su plazer e voluntad, pero también su mucha prudencia e buen saber le ayudaba mucho para tener esta buena ventura, porque no quería poner ninguna cosa en aventura y por ninguna cosa quería que batalla se diese y esta no se dio por su mandado, ni por su grado, ni por su consentimiento.

El rey hacía las armadas tan poderosas e tan grandes que había muy pocos que pudiesen igualar con él para darle la batalla. E tenía grandísima artillería e mayor que ningún príncipe jamás la tuvo en Francia. Y así procuraba de tomar prestamente e de súbito las çibdades e villas, espeçialmente las que sabía que no es [f. 264r] -taban bien cercadas. Y después que las había ganado ponía en ellas tanto número de gente e tanta artillería que era imposible poderse las ganar por fuerza. Y si por ventura, dentro de alguna plaça que fuese fuerte había algún capitán que toviese poder para podella dar por dinero y que quisiese tratar con él sobre esta materia, bien podía estar siguro que había hallado comprador. E por mucha suma de dinero que le pidiesen nunca se espantaba, porque muy liberalmente la conçedía.

El rey Luis luego le fueron dichas las nuevas desta batalla reçibió mucha alteraçión y hobo gran temor pensando que fuese enteramente perdida e que había perdido todo lo que había conquistado contra la casa de Borgoña e lo que quedaba en aquella tierra, que estaba en mucho peligro. Todavía cuando supo la verdad se sosegó e hobo paçiencia y deliberose de dar tal orden e poner tal medio que de allí adelante nadie no pudiese hazer semejantes cosas sin que'l lo supiese. E se tovo por servido e satisfecho del señor de Cordes. E desde esta hora en adelante el rey se determinó de hazer paz con el duque de Abstria, con que la pudiese hazer a su ventaja e como el

quisiese. E que haziendola tase [sic]⁸²⁰ y que enfrenase de tal manera a el duque mediante el ayuda de sus propios vasallos, que'l sabía estar muy inclinados a lo que'l buscaba e procuraba que no toviere poder, ni fuerças para le hazer daño ninguno. También muy afetuosamente e de todo su corasçón deseaba poner en este reino alguna buena gobernaçión y poliçia, espeçialmente sobre la dilación de los pleitos. Y en este punto tenía voluntad de poner algún freno a la corte del parlamento de París, no para diminuir su número, ni quitarles su abtoridad, pero tenía munchas [f. 264v] cosas en el corasçón de que quería bien moderarles el poder.

Ansí mismo deseaba mucho que en todo su reino se usase de una sola costumbre e un fuero e de un peso e de una medida y que todas las costumbres y fueros se pusiesen en françés y se escribiesen en un libro por evitar las cabtelas y robos de los abogados, que son tan grandes en este reino que en ningún otro son semejantes e los nobles e caballeros que en él viven los deben bien sentir e conosçer. E si Dios fuera servido de darle la vida por espaçio de çinco o seis años con salud y sin enfermedades que le apretaran mucho, sin ninguna dubda hiziera grandes e muy provechosas cosas para el bien de su reino e de la república de él. Y bien se lo debía el rey esto a su reino porque le había oprimido e fatigado más que rey ninguno jamás le oprimió, ni fatigó, en lo cual nunca puso remedio por amonestaçiones, ni cosas que le dixesen las personas religiosas e de buena vida que podían tener abtoridad e osadía para se lo decir. Porque lo que había de hazer era nesçesario que le saliese a él de su propia voluntad e corasçón, como se hiziera agora si Dios, Nuestro Señor, fuera servido de darle salud. Y por esto es cosa muy provechosa para el ánima hazer bien mientras Dios da salud y entendimiento a los hombres.

⁸²⁰ El texto de 1524 lee: “et qui en la faisant il bridast”

Capítulo CCXXV. Cómo el rey hizo fortificar la çibdad de Arras contra la villa, así con murallas como de cavas, porque estoviese subjeta a la çibdad.

La manera de paz e apuntamiento que'l rey deseaba hazer con el duque de Abstria e con la duquesa, su muger, y con sus tierras era este: tratar por mano e medio de los ganteses el casamiento del delfín, su hijo, que a el presente es rey [f. 265r] de Françia con la hija de el duque e duquesa de Abstria y que a cabsa deste casamiento le dexasen el derecho de los condados de Boloña y de Abserraes⁸²¹ y Masonoes⁸²² y de Charoloes o se los entregrasen e diesen de nuevo los señoríos destes, de que no tovieze posesión. E qu'él les restituiría el condado de Altoes con que quedasen en su poder la çibdad de Arras, en el estado e por la misma forma e manera qu'él la tenía estonçes porque la villa no era cosa ningún ha visto el fortaleçimiento de la çibdad porque antes que'l rey tomase a Arras, la villa estaba fortaleçida contra la çibdad e había entre las dos grandes muros e grandes cavas. E también la çibdad estaba muy bien çercada e la sostenían siempre muy bien los obispos della en el serviçio e obediencia de los reyes de Françia. Pero los señores desta casa de Borgoña siempre han puesto en Arras obispo a su voluntad y a quien ellos han querido a lo menos de çien años a esta parte y también capitán e gobernador de la çibdad. Pero este rey Luis muerto, este duque Charles hizo lo contrario por aumentar e acreçentar su abtoridad e señorío real e hizo derribar las murallas que estaban hechas en fortificaçión de la villa contra la çibdad e hizolas hazer

⁸²¹ Auxerrois.

⁸²² Mâconnais.

a el revés para que la çibdad toviere la fortificasçión contra la villa con grandes murallas [e] cavas entre ellas, lo cual todo señoreaba la çibdad contra la villa, como antes lo solía señorear la villa contra la çibdad. E así el rey de Françia no daba nada por restituir el condado de Artoes, quedando con la çibdad en la manera que agora está porque es obligado. Así es nesçesario que la villa de Arras sea subjeta e obedesca a la çibdad de Arras, del ducado de Borgoña e del condado de Borgoña. E de las [f. 265v] villas que están situadas e puestas sobre la ribera del río de Soma y de las castellanías de Perona e de Roya y de Mondidier, qu'él tenía tomadas, no se hazía ninguna mención, ni se hablaba en ellas. Y se andaban platicando estos tratos en esta manera, a los cuales se inclinaban mucho los de Gante y estaban muy rigurosos e rezios contra el duque e contra la duquesa de Abstria y también algunas villas otras de Flandes e de Bravante tenían este rigor y esta rezura⁸²³ e seguian la voluntad e opinión de los de Gante y, espeçialmente, la villa de Bruselas, que estaba tan rica que era cosa maravillosa, lo cual esta villa no debiera en ninguna manera hazer. Así, pues, que'l duque Filipo y el duque Charles de Borgoña habían siempre estado siempre en ella y teniendo suerte que había sido cabsa de sus grandes bienes, prosperidades e riquezas, e también a el presente el duque e duquesa de Abstria, la tenían el mismo amor e residían siempre en ella, pero los plazer e riquezas que habían tenido debaxo destes señores que he dicho, les hizieron no conosçer a Dios, ni a su príncipe e señor, e andaban buscando alguna mala fortuna, como después les vino.

⁸²³ Calidad de recio (DRAE).

Capítulo CCXXVI. Cómo el rey comenzó a estar enfermo e a declinar estando cerca de Xinon, donde perdió la habla.

Durante este tiempo que fue en el año de mil e cuatro çientos y setenta y nueve años, por el mes de março, habría treguas entre el rey y el duque de Abstria y sus tierras. Y deseaba el rey paz perpetua, espeçialmente en aquella comarca con que fuese a su provecho e, de todo en todo, aventaxosa para él, según tengo dicho.

E comenzó a envejeçerse y a estar enfermo y es- [f. 266r] -tando un día en las foxas cerca de Ximón, a la mesa le tomó una grande enfermedad e perdió el sentido e la habla. E fue luego quitado de la mesa y puesto a par del fuego, e las ventanas fueron çerradas, e aunque se quiso llegar a el fuego, toviéronle e no le dexaron.

E fue en el año de mil e cuatroçientos y ochenta cuando le tomó esta enfermedad e perdió, de todo en todo, la habla y el sentido y la memoria y el conosçimiento. Y en aquella zazón, vos, señor arçobispo de Viena, que era o es, a la sazón, su médico, llegastes allí y le dieron un cristel, e abrieron las ventanas, e le fue dado aire, e luego le tornó la habla un poco, e también del sentido. E cabalgó en su caballo e volviose a forjas,⁸²⁴ porque esta enfermedad le tomó en una pequeña perrochia, un cuarto de luega de aquel lugar donde había ido a oír misa. El rey fue muy bien curado e hazía señales de lo que quería dezir. Entre las otras cosas pidió que le truxesen el ofiçial de Turs para le confesar y hizo señas que enviasen por mí, porque era ido a Argenton, que está hasta diez leguas de allí. Cuando llegué hallele sentado a la mesa y con el amaestre [sic] Adan Fume⁸²⁵, que había sido médico del duque Charles, y entonçes era maestro de las recuestas, y otro médico, que se llamaba maestre Claudio⁸²⁶.

⁸²⁴ No documentamos la expresión.

⁸²⁵ Adam Fumée.

⁸²⁶ Claude de Molins.

El rey entendía muy poco de lo que le dezían aunque no sentía dolor ninguno. Hízome señas que durmiese en su cámara e no podía pronunçiar, ni formar, sino muy pocas palabras.

Yo le serví por espacio de cuarenta días a la mesa y en otras cosas que se requería para su persona como un moço de cámara, lo cual yo tenía y estimaba por grande honor mío, a lo cual yo era bien obligado. A cabo de dos días le començó un poco más a volver la habla y el sentido [f. 266v] y le paresçía que ninguna persona le entendía tan bien como yo, por lo cual quería que yo estoviese siempre con él. E se confesó con el ofiçial que tengo dicho en mi presencia, porque de otra manera no se podieran entender. El rey no tenía mucho que dezir en su confesión porque se había confesado pocos días había, porque cuando los reyes de Françia han de tocar con la mano a los enfermos de lamparones siempre se confiesan y resçiben el sancto sacramento primero y este rey nunca dexaba de confesarse una vez en la semana. Y si los otros reyes no lo hazen así es muy mal hecho porque siempre hay gran copia de enfermos que curan.

Después que se halló un poco mejor, començó a inquirir quién habían sido los que le habían tenido por fuerça. E fuele dicho luego, incontinente, los echó a todos de su casa e algunos quitó los ofiçios e nunca más los vio; a otros, como fueron el señor de Segre⁸²⁷ y Giliberto de Grasai⁸²⁸, señor de Champerus⁸²⁹, no les quitó nada pero enviolos fuera de su casa. Se espantaron de esta fantasía del rey estos caballeros diziendo que lo que habían hecho lo habían hecho por mejor. E dezían la verdad pero los pensamientos y imaginasçiones de los reyes son muy diversos e contrarios a los de

⁸²⁷ Jacques d'Espinay, señor de Segré.

⁸²⁸ Gilbert de Grassay.

⁸²⁹ Champeroux.

los otros hombres y no les pueden bien entender, ni alcançar, ni comprehender todos los que se meten a hablar en esta materia. Este rey de Françia no había estonçes cosa que tanto temiese como perder su abtoridad que tenía ya adquirida muy grande e que algunos no le desobedesçiesen en algunas cosas de cualquiera calidad que fuesen. Ansimismo, sabía que el rey Carlos sétimo, su padre, cuando le dio la enfermedad de que murió, tomó una imaginaçión que le querían dar [f. 267r] yerbas a su recuesta y instançia que era su hijo. E fue tan adelante en esta imaginasçión que no quería comer cosa ninguna por lo cual, por consejo de sus médicos e de sus más çercanos criados y servidores fue acordado de le hazer comer por fuerça e así fue hecho con grande acuerdo e deliberaçión de todos los prinçipales servidores que tenía y le echaron por fuerça de un pisto en la boça y poco después desta fuerça, este rey murió.

El rey Luis, su hijo, que siempre había reprehendido esta manera que con el rey, su padre, se había tenido, tomó tanto en el corasçón haberle tenido así por fuerça, que fue cosa maravillosa. E aún en el semblante mostraba mucho más enojo que no tenía de verdad en el corasçón, porque el prinçipal motivo que tovo para mostrarse tan bravo en esta cosa fue porque quiso escarmentas a todos para no entremeterse a poner la mano en sus negoçios e cosas contra su voluntad, porque tuvo temor que no tomasen desta fuerça, que así le fue hecha avilantesa, para enseñorearse de su persona en todas las otras cosas, como en el despacho de sus cosas e negoçios de la gobernassión de su reino so color de dezir que no tenía el seso, ni el sentido tal e tan entero para gobernar como convenía.

Capítulo CCXXVII. Cómo el rey por consejo de el señor de Cordes hizo hazer un campo que hizo asentar çerca de la puente de Large⁸³⁰ por le probar, lo cual costó mucho dinero.

Después que hobo despedido de su casa estos que habéis oído, comenzó a preguntar de la espedición del consejo y de los despachos que se habían hecho en diez o doze días que había estado malo el cargo de lo cual tenían [f. 267v] el obispo de Albi y su hermano, el gobernador de Borgoña, y el mariscal de Guia y el señor de Luda. Porque estos caballeros se hallaron con él a el tiempo que le tomó esta enfermedad e todos estaban aposentados en baxo de su cámara, en dos pequeñas cámaras que allí había y quería ver las cartas y otras cosas que allí habían venido y venían de cada hora las que eran más importantes e de más calidad mostrábaselas y yo se las leía. El rey mostraba semblante que las entendía e tomábalas en su mano e hazía continente de leerlas, aunque en hecho, de verdad, ni tenía conosçimiento, ni sentido para las leer, ni para las entender. E dezía algunas palabras e hazía señas de las respuestas que quería que diesen a ellas. Nosotros todos los que estábamos allí con él, hazíamos muy pocos despachos hasta ver el fin de esta su enfermedad porque era príncipe e señor con quien convenía carretear derechamente. Esta enfermedad le duró hasta término de quinze días. Y quanto a la habla y a el sentido, pasado este término, tornó en su primero estado pero quedó muy flaco y en gran aparejo e sospecha de tornar a caer en esta enfermedad, porque naturalmente era enemigo de creer, ni hazer, lo que los médicos dezían. Luego, como él se sintió libre e bien guaresçido de su enfermedad, soltó de la prisión a el conde

⁸³⁰ Pont de l'Arche.

Alvalua⁸³¹, de la prisión en que le había tenido catorze años había e munchas vezes había sido requerido de la sede apostólica, y de otras munchas personas, para que le soltase e nunca lo hizo hasta estonçes y se hizo luego absolver por un breve del Papa, enviado a su recuesta y petición.

Como esta enfermedad le tomó, los que por estonçes estaban con él le tovieron por muerto [f. 268r] y enviaron muchos mandamientos para que se quitase e no se cogese una muy [exeçiva batalla]⁸³², e muy cruel, que nuevamente había echado e repartido por todo su reino por consejo del señor de Cordes, su lugarteniente en Picardía para pagar y entretener siempre diez mil hombres de guerra de pie e dos mil e quinientos azadoneros y gastadores que estoviesen siempre prestos e aparejados y en orden para la guerra y se llamaba esta gente, la gente de campo.

Y ordenó que fuesen con ellos quinientos hombres de armas de sus ordenanças para deçendir a pie con ellos cuando fuese menester e hizo hazer gran número de carros para le çerrar a la redonda e munchas tiendas e pabellones y esto hazía el rey porque lo tomaba a exemplo y imitasción del real del duque de Borgoña.

Y costaba este campo [...] ⁸³³ francos en cada un año y de que todo lo que a al tocaba estobo a punto y todo acabado y aparejado. Y el rey fue a le ver poner y tender y çercar a un lugar o puente que se llama la puente de Larxe, en Normandía, en un valle que allí está. Cuando el rey fue, estaban allí los seis mil çuiços que pagaba ordinariamente en cada un año y este número todo entero de çuiços jamás le vi sino aquel día. Y visto esto, el rey se volvió a la çibdad de Turs, donde le tornó otra vez a tomar la enfermedad pasada e perdió la habla y estobo por espaçio de dos horas en tal

⁸³¹ Jean Balue.

⁸³² *Exeçivatalla* en el manuscrito.

⁸³³ Espacio en blanco: “quinze mil francz l’an” en 1524.

estado que todos pensaron que era muerto y estaba en un corredor echado sobre un gran montón de paja y muchos allí con él. El señor de Buxage y yo le prometimos a el señor de San Claudio, e todos los otros que allí estaban le prometieron también. E luego se le volvió la habla y a la hora se levantó y andaba por la casa donde posaba [f. 268v] muy flaco.

Esta sigunda vez le tomó aquel mal en el año de mil e quatroçientos y ochenta e uno e andaba por la tierra de unas partes a otras como solía e fue a Argentón, a mi casa, donde estuvo muy malo, y desde allí fue a San Claudio, donde había sido prometido, como habéis oído. El rey, a el tiempo que partió de Tures, me envió a Saboya contra los señores de la cámara Miolate y el de Bresa,⁸³⁴ a los cuales quería de secreto muy mal porque habían prendido a el señor de Luis del delfinazgo, a el cual el rey había puesto por gobernador del duque Filiberto de Saboya, su sobrino. Y envió el rey tras mí, gran número de gente de armas, los cuales llevé a más con [sic] contra el señor de Bresa pero él y yo nos concordamos de secreto y por aviso del señor de Bresa. Prendí en la çibdad de Turín, en el Piemón, a el señor de la cámara que estaba acostado con el duque y luego hize retirar la gente de armas, porque llevó a el duque de Saboya a Grenobla, a donde el mariscal de Borgoña, marqués de Rotely y yo, le fuemos a resçibir.

El rey me mandó que me fuese a él para el lugar de Veanjú, en Velaviloes, donde estaba e fue muy maravillado cuando a él llegué de le ver tan flaco y tan deshecho e me espanté mucho cómo podía andar de unas partes a otras, mas su coraçón e su ánimo eran tan grandes que le llevaban y hazían andar aunque el cuerpo estaba en tanta dibilitaçión.

⁸³⁴ Myolant et de Bresse en 1524.

En este lugar de Beanju hobo cartas de cómo la duquesa de Abstria era muerta de una caída de un caballo porque iba sobre un hubín muy ardiente e brioso y la echó de sí y hizo caer y dio sobre un gran pedaço de un madero. Algunos dizen que no murió de la caída sino de calentura. Como quiera que sea, ella murió pocos días después [f. 269r] que cayó y fue mucho daño para sus vasallos y súbditos y servidores porque después de su muerte nunca hobieron ningún bien, ni paz entera ni segura. Porque el pueblo de Gante, e otras villas de su señorío, muchos le tenían más acatamiento, reverençia e obediencia que a su marido porque era señora de la tierra. E fallesció en el año de mil e quatroçientos y ochenta e dos. El rey me contó estas nuevas con muy grande alegría e regozijo e también como los dos hijos que quedaban de la duquesa estaban en poder de los ganteses, a los cuales el rey conosçía inclinados a tener debate y quistión y división con esta casa de Borgoña. E le paresçía a el rey que había hallado e se le había ofresçido tiempo muy conveniente para hazer e acabar todo lo que deseaba y quería, porque el duque de Abstria era muy moço e tenía todavía padre vivo e guerra por todas partes y era estrangero en estos señoríos de la casa de Borgoña, a cabsa de lo cual tenía menos favor en la tierra, en hecho de verdad. Y estaba muy mal acompañado de gentes de su tierra e nasçión porque el emperador, su padre, era estremadísimamente escaso.

Capítulo CCXXVIII. Cómo el rey començó a tratar el casamiento entre su hijo el rey Carlos y Margarita de Flandes por medio de los de Gante.

Luego comenzó el rey a tratar con los de Gante por mano del señor de Cordes e hablar en el casamiento⁸³⁵ del delfín e de doña Margarita, hija del duque de Abstria que a el presente es nuestra reina. E todos los tratos y pláticas se enderesçaban a un pensionario de la villa de Gante, que se llamaba Guillermo Riba, hombre astuto y entendido y asaz maliçioso, e a otro que se llamaba Cupe- [f. 269v] –nola, escribano de los exevides, que era calçetero, que tenía gran crédito con todo el pueblo de Gante, porque gentes de semejantes suerte siempre tienen cuando los pueblos están así desordenados y alterados.

El rey se volvió a la çibdad de Tures y se ençerraba mucho y entró en muy grande e muy maravillosa sospecha de todos los del mundo e muy pocas gentes le vían e hablaban e tenía muy gran sospecha y temor que no le quitasen o disminuyesen su poder e abtoridad. E apartó de sí todos los que había acostumbrado a tener consigo e los más çercanos a su persona que jamás tovo sin quitarles cosa ninguna. Y así se fueron a sus ofiçios e a sus cargos o a sus casas, pero esto no duró mucho tiempo, porque sus días fueron pocos e hazía muchas cosas e muy estrañas por las cuales muchos de los que las veían y sabían⁸³⁶, tenían por çierto que estaba falto de seso e de juicio, pero estos tales no le conosçían bien.

Cuanto a ser sospechoso, todos los grandes príncipes los son, y espeçialmente los que son sabios y muy entendidos, y los que han tenido muchos enemigos e ofendido e hecho daño a muchos, como este lo había hecho. E también este rey sabía bien que los grandes señores y príncipales caballeros de su reino no le querían bien e ansimismo muchos de los menudos. Y había opremido e cargado sobre su pueblo nuevas impusiçiones más que rey ninguno de todos sus antepasados, aunque ya tenía

⁸³⁵ *casamiento* en el manuscrito

⁸³⁶ y *sabían* repetido.

buena voluntad de descargarle e hazer munchas cosas en su provecho, como he dicho en otra parte, mas fuera nesçesario que lo comenzara a hazer más presto.

El rey Carlos sétimo, su padre, fue el primero que por medio e ayuda de muchos prudentes e sabios caballeros que tenía [f. 270r] consigo y en su serviçio, que le ayudaron y sirvieron en sus conquistas de Normandía y Guiana, que tenían los ingleses contra los cuales los ganó. Pues este príncipe fue el primero, como he dicho, que con ayuda e consejo destos sus servidores comenzó a tener esta manera de imponer tallas e repartimientos de dineros a su voluntad sobre su reino, a su voluntad sin consentimiento, ni otorgamiento de los tres estados de su reino.

E para dezir verdad estonçes en este reino había grandes neçesidades y grandes cosas que cumplían así para guarneçer de gentes la tierra nuevamente conquistadas para que la guardasen e defendiesen. como para hazer salir fuera del reino las compañías e capitanías de gentes de guerra estrangeras que robaban e destruian el reino. Y esto consintieron e se acordaron a ello los señores e grandes de Françia, por çiertas pensiones que les fueron prometidas a cabsa de los dineros que habían cogido y se cogían en sus tierras. Si este rey viviera siempre e los que estonçes, cuando comenzó a hazer esto, estaban con él y en su consejo, él podiera haber puesto tal remedio que lo que hizo no se toviera por mal, sino por bien, e así lo tovieron e reputaron estonçes los más de los del reino de Françia por las neçesidades que he declarado que había en este reino. E yo tengo por çierto que si viviera mucho este rey, que él diera tal orden e forma que su conçiencia no quedara cargada ante las gentes e ante Dios. Mas sigún lo que después ha çuçedido e pasado hasta la hora de agora y çuçediera de aquí adelante, según se teme y espera, este príncipe en entroduçir tal costumbre, encargó mucho su ánima y su conçiencia y la de sus subçesores y [f. 270v] y puso una cruelísima plaga

sobre su reino. La cual muchos siglos e años correrá sangre e cargo sobre ellos de mantener e sostener una muy terrible compañía de gente de armas a sueldo ordinario y en sus lugares e tierras, la cual gente instituyó y ordenó a la guisa e manera que lo hazen los señores de Italia.

Este rey Carlos sétimo a la hora que fallestió llegaba de su reino en cada un año de toda cosa nueveçientos mil ducados y tenía obra de mil e seteçientos hombres de armas de ordenanças y no tenía más gente de guerra y estos puestos en muy buena justiçia porque las provinçias de su reino fuesen bien guardadas y no resçibiesen daño, ni agravio. Y muchos días antes de su muerte no andaba caminando por el reino de una parte a otra, que era gran descanso e gran reposo para el pueblo.

A el tiempo que el rey Luis, nuestro príncipe e señor, fallestió llevaba de su reino en cada un año dos millones e trezientos e çinquenta mil ducados y tenía cuatro o çinco mil hombres de armas, gente de pie, así con el número que tenía, como con las pagas muertas que daba, tenía más de çinco mil hombres. E ansí no es de maravillar si tenía muchos pensamiento y imaginasçiones y si pensaba no ser bien amado en su reino, en una cosa tenía muncha sin razón: en no tener buena esperança e confiança en muchos de los que se habían criado en su casa, que habían resçibido de él grandes bienes y merçedes e aunque entre estos hallara muy muchos que hasta la muerte no faltaran de le servir bien e lealmente. Y ansí lo pensaba e tenía el rey por çierto, aunque pareçía que mostraba otra cosa por la obra. Primeramente, no entraban sino muy poca gente [f. 271r] dentro del Plesis [de parte]⁸³⁷ que era el lugar donde a la continua estaba salvo solamente sus servidores domésticos e los arqueros, que eran quatroçientos, los cuales en asaz buen número hazían cada día la guarda e se paseaban siempre por la

⁸³⁷ *deparque* en manuscrito.

plaça e guardaban la puerta. Ningún señor, ni caballero grande, no se aposentaba dentro deste parque, ni entraban dentro en él munchas compañías de señores, ni venían tampoco ninguno si no era el señor de Brauju, a el presente duque de Borbón, se yerno. Todo a la redonda de la plaça deste Plesis hizo un [...] ⁸³⁸ de gruesas barras de hierro y poner dentro de la muralla asadores de hierro que tenían munchas puntas, munchas puestas como hazia la entrada por donde podían entrar en este Plesis. Hizo, asimismo, hazer cuatro [...] ⁸³⁹ de hierro bien anchos e lugar por donde podían bien a su plazer tirar, que era cosa bien triunfante.

En la fin, puso cuarenta ballesteros que de día e de noche estaban dentro de aquellos fosados, los cuales tenían liçençia, e aún mandado, de tirar a todos los que de noche se llegasen allí y hasta que la puerta fuese abierta a la mañana. Paresçíale también a el rey que sus vasallos eran un poco inclinados a tomar abtoridad y mando cuando hobiesen tiempo oportuno para ello. E sin ninguna dubda hobo algunos que platicaron de entrar en aquel Plesis y despachar las cosas en negoçios, según su paresçer, porque no se despachaba, ni hazía nada, pero a el fin, no lo osaron emprender e hizieronlo sabiamente porque el rey tenía muy bien proveído lo que convenía. Para aquel caso mudaba muchas veses los moços [f. 271v] de cámara y todos géneros de ofiçiales de los que habían de servir su persona diziendo que la natura se recreaba e regozijaba con cosas nuevas. Para su compañía tenía allá dentro consigo un hombre o dos personas de baxo estado y condiçión y asaz de mala fama, a los cuales si eran sabios bien podía venir cada día a la memoria que luego incontinentemente que fuese muerto serían quitados y despedidos de todos los cargos que tenían. Y esto ha çuçedelles ⁸⁴⁰ muy bien la fortuna y

⁸³⁸ Espacio en blanco.

⁸³⁹ Espacio en blanco.

⁸⁴⁰ Lectura conjetural por *-elles* está escrito en letra más gruesa sobre una terminación verbal anterior (quizá *çuçedebes*).

ansí se hizo. Estos ninguna cosa le dezían, ni manifestaban de todos los negoçios y cartas que cada día ocurrían si no eran cosas que tocaban a la persevasçión [sic] y conservaçiones del reino y a la defençión de él, porque de todas las otras cosas no se le daba nada sino estar en paz o en tregua con todos. A su médico, que estonçes le curaba cada mes, le daba diez mil escudos, el cual en obra de çinco meses resçibió de él çinquenta e quatro mil escudos. A las iglesias dio gran cantidad de tierras y vasallos, mas estas merçedes destos vasallos e tierras de las iglesias no se cumplieron después, ni fueron valederas y también demasiadamente tenían lo que habían menester.

Capítulo CCXXIX. Cómo el rey hizo traer de Calabria a la çibdad de Turs el sancto hombre, el cual instituyó en Françia los frailes mínimos o los buenos hombres.

Entre los hombres que tenían fama de sanctidad y devoçión, que procuró muchos, envió a Calabria por un hombre que se llamaba frai Roberto el Rey, a el cual llamaban el sancto hombre por su muy sancta vida, en honor del cual el rey, que es a el presente, hizo haser un monesterio en el Plesis del parque, en recompensa de la capilla de çerca del Plesis.

A el cabo de la [f. 272r] puente, este ermitaño desde que hobo doze años se había metido en una cueva debaxo de una roca, donde estobo hasta que hobo cuarenta e dos años, que fue a el tiempo que'l rey envió por él a un mayordomo suyo, que le fue a hablar en compañía del príncipe de Turanto, hijo del rey de Nápoles, porque este

ermitaño no quería salir de donde estaba sin liçençia del Papa e de su rey, que era el rey de Nápoles. ¡Qué seso e qué sentido era el que tenía esta simple persona, el cual había ya hecho dos iglesias en las tierras de los moros! Después que se puso en esta estrecha vida jamás hasta agora no comió carne, ni pescado, ni guevos, ni cosa de queso, ni de leche, ni cosa de grosura ninguna. E no pienso haber visto jamás en mi vida hombre de más sancta vida, donde más claramente paresçiese que hablaba el Espíritu Sancto por su boca, porque él ni era letrado, ni latino, ni aprendió jamás en su vida cosa ninguna, bien es verdad que la lengua italiana le ayudaba mucho.

Este ermitaño pasó por la çibdad de Nápoles así bien visitado e honrado como si fuera un legado *a latere* de Papa,⁸⁴¹ así por el rey como por sus hijos y hablaba con ellos también y tan apaziblemente como un hombre criado en la corte. De allí fue a Roma e fue visitado de todos los cardenales y hobo abdiencia con el Papa tres vezes y fue sentado çerca del Papa en una muy buena silla por espaçio de tres o quatro horas cada vez que le iba a hablar. Grande honor fue a un tan pequeño hombre responder a todas las cosas que le hablaban tan sabiamente, que todos se maravillaban mucho. E le dio el Papa facultad para instituir una orden que se llama los ermitaños de San Françisco. Desde Roma vino a donde estaba el rey Luis de Françia, el cual le hizo [f. 272v] tanto honor como si fuera la misma persona del Papa, poniéndose de rodillas delante de él para que le plugiese hazerle alargarse la vida, a lo cual el sancto hombre respondió aquello que hombre sabio debía responder.

Yo le vi munchas vezes hablar en presençia del rey que al presente es en lugar donde estaban todos los grandes señores deste reino, e aún esto atán poco que no a poco más o menos de dos meses. Más sin ninguna dubda siguró las cosas que dezía y

⁸⁴¹ Es decir, enviado personal del Papa.

demostraciones y amonestaciones que hazía, parescía claramente que era inspirado por Dios porque de otra manera no pudiera tener saber para hablar las cosas que dezía.

A el presente todavía es vivo, por lo cual podría haber en él mudança de mejor o de peor. Y por este caballero que no diré más de algunos, se burlaban mucho de la venida deste ermitaño, que llamaban el sancto hombre, pero estos no estaban informados de los pensamientos deste sabio rey, ni habían visto las cosas que le daban ocasión para hazer estas demostraciones.

Nuestro rey estaba metido [en]⁸⁴² Plesis con muy poca gente, salvo de arqueros, puesto en las sospechas que he dicho, pero para esto había bien proveído lo que convenía hazer, porque no dexaba estar hombres ningunos, ni en la villa, ni en el campo, de quien se pudiese tener alguna sospecha, mas hazia que los arqueros hiziesen ir de allí y los llevasen hasta que los ponían bien lexos. De ninguna materia le habían de hablar, sino de las muy grandes e de gran calidad que mucho le tocaban, mas parescía que estaba muerto que vivo, según estaba flaco y deshecho. No hobiera jamás quien lo pudiera creer. Vestíase muy ricamente e mucho más que hasta allí lo había acostumbrado a hazer en otra y [sic] así no ropas de raso carmesí forradas en muy buenas martas e las daba a los que [f. 273r] quería sin que se las pidiesen porque no había nadie que se las osara demandar, ni hablar con él en cosa ninguna. Hazía castigos muy ásperos porque le temiesen de miedo de perder la obediencia que le tenían porque así me lo dixo él mismo. Despedía ofiçiales, quitaba gente de armas de las plaças que tenían, suspendía pensiones o las quitaba de todo punto. E me dixo pocos días antes de su fallestimiento, que pasaba tiempo en hazer e deshazer gentes e hazía que hablasen más de él por el mundo que nunca rey hizo jamás. Y esto hazía de miedo porque no le

⁸⁴² *este* en el manuscrito.

tuviesen por muerto, como yo he dicho. Muy pocos le vieron e visitaron estonçes, e quando oían hablar de las obras que hazía cada uno, había temor e no podían creer que estoviese tan malo.

Fuera de su reino tenía gentes en todas partes que estaban obligados a servirle e le deseaban servir, espeçialmente en Inglaterra, para entretener a el rey con la esperança del casamiento que habemos dicho, e les pagaba bien todo lo que les debía, así a el rey don Eduarte, como a sus particulares servidores en España. Enviaba a dezir respuestas e palabras de buena amistad e de entretenimiento y enviaba dones e presentes a todos e por todas partes hazía comprar muy liberalmente un buen caballo o una buena mula pero esto era en tierras donde creyesen e pensasen que era para él que en este reino no lo hazía. Perros enviaba a buscar por todas partes: a España, por alanos o sabuesos, pequeños lebreres; en Bretaña, lebreles e perros que llamaban españoles, e los compraba por bien caros preçio. A Valençia enviaba por perros pequeños vedejudos, los cuales hazían mercar por muy más caro preçio que las gentes los querían vender. A Çiçilia enviaba a buscar alguna mula que toviese fama de muy buena, espeçialmente si estaba en poder [f. 273v] de algún ofiçial prinçipal de la tierra e la hazía pagar a el doble de lo que valía. A Nápoles enviaba a buscar caballos. Bestias estrañas hazía traer de todas las partes donde oía dezir que las había, como de Berbería, que hizo traer de allí una espeçie de leones pequeños que no son mayores que raposos chicos a los cuales llamaban adis. A el reino de Denamarca y de Suria⁸⁴³ envió a buscar dos géneros de bestias: las unas se llamaban helas y son de cuerpo de çierbos, como unfalos⁸⁴⁴ tienen los cuernos cortos y gruesos; las otras se llaman rengiers, que son del cuerpo e color de gamos o corços, sino que tienen los cuernos muy mayores, porque yo he visto reynger

⁸⁴³ Suède.

⁸⁴⁴ Lectura conjetural.

tener los cuernos tan grandes como seis cuernos de los otros. Por cada una de estas bestias dio a los merçaderes que las truxeron quatro mil e quinientos florines de Alemaña. Después que le habían traído todas estas cosas, no hazía cuenta dellas e las más de las vezes no hablaba a los que se las traían e, finablemente, hazía tantas cosas semejantes a estas que era más presçiado e estimado de los príncipes sus vezinos e comarcanos y de sus súbditos e vasallos más temido que nunca en los días de su vida lo fue.

Capítulo CCXXX. Cómo el rey de Ingalaterra tenía gran deseo que su hija casase con el delfín de Françia.

Para volver a lo prinçipal de nuestro propósito e a la cabsa porque prinçipalmente estas memorias se escribieron e para concluir todas estas cosas e negoçios de las personas reales que en estos tiempos vivían, es nesçesario venir a la conclusión del trato del casamiento hecho entre el rey que al presente reina, que estonçes era delfín de Françia, y de la hija del duque e duquesa de Abstria, el cual se efetuó por mano de los [f. 274r] ganteses en grandes plazer y desabrimiento de el rey don Eduarte de Ingalaterra, que estonçes tuvo por vana la esperança que tenía de casar a su hija con el delfín que a el presente es rey de Françia. El cual casamiento, él e la reina, su muger, habían deseado más que todas las cosas del mundo y jamás habían querido oír, ni creer a hombre que les quisiese dar aviso de cosas por donde paresçía que aquel casamiento no había de haber efecto, agora fuesen sus vasallos, agora fuesen estraños,

porque su consejo de Ingalaterra le había dicho muchas cosas a el tiempo que el rey de Françia conquistaba la Picardía, que era çerca de Calés, e le dezían que cuando hobiese acabado de conquistar aquello que podía bien probar de conquistar a Calés y también el castillo de Guinas. Lo mismo le dezían los embaxadores del duque y duquesa de Abstria, que contino estaban e residían en su corte e también los del duque de Bretaña e otros. Pero de todo esto el rey no quería oír, ni creer cosa ninguna, de lo cual no le çusçedió muy bien. Y esto yo creo que no proçedía a este rey tanto de inorançia de no entender cómo iba este negoçio, como de avariçia, por no perder los çinquenta mil escudos que'l rey de Françia le daba en cada un año y también por no dexar sus plazer e deleites y pasatiempos a los cuales era muy dado y estaba muy metido en ellos.

Sobre el trato de este casamiento que he dicho, se juntaron los de la una parte y los de la otra en la villa de Halos, en Flandes, donde estaba también el duque de Abstria por el presente rey de romanos, e procuradores de los tres estados de Flandes e de Bravante e de otros señoríos que eran del duque e de sus hijos. Allí hizieron los ganteses muchas cosas contra la voluntad y querer del duque Magimiliano, como de desterrar [f. 274v] a algunas personas e quitar otras de serviçio de su hijo. Y después le dixeron la voluntad que tenía que se hiziese este casamiento de que he hablado por poder tener paz con el rey de Françia y se lo hizieron acordar y otorgar aunque no quiso este príncipe. Era estonçes muy moço y mal proveído en su casa de señores e caballeros prinçipales porque todos los que solía haber en esta casa de Borgoña eran muertos, como he dicho, o habían quedado bien pocos, entiendo de las personas de gran estado y de gran abtoridad que le pudieran aconsejar e servir e ayudar.

De gente de su naçión había traído consigo Maximiliano muy pocos e había venido muy mal acompañado de su tierra. Después de todo esto, la duquesa, su muger,

era muerta, que era señora e princesa de aquella tierra, e por esto no osaba hablar tan osadamente como en vida de la duquesa lo solía hazer. E para abreviar este propósito el rey fue avisado de todas estas cosas por el señor de Cordes e fue muy alegre por ello y fue señalado día para le traer la hija del duque Magimiliano a Hedin. Pocos días antes desto, en el año de mil e quatroçientos e ochenta e dos, fue entregada la villa de Heza a el señor de Cordes por mano del señor de Croy, de la tierra de Artoes, por una suma de dinero, el cual la tenía por el duque de Abstria e por el señor Debeurs⁸⁴⁵, su capitán. Era esta una villa muy fuerte puesta e situada en el condado de Altoes. Esto puso munchas espuelas a los flamencos para concluir este casamiento porque está esta villa, a la entrada de toda la tierra. Porque aunque deseaban e procuraban la diminusçión e abaxamiento de su príncipe, no quisiera ver a el rey de França en frontera tan çercana a ellos.

Después que estas cosas fueron así acordadas y concluidas, vinieron los embaxadores de Flandes [f. 275r] y de Bravante a el rey de França pero todo dependía de los de Gante a cabsa de su poder e fuerças e porque tenían en su poder los hijos del duque Maximiliano e de madama María y también eran los primeros que estaban siempre aparejados para començar los alborotos y desençiones. Vinieron también algunos caballeros por embaxadores de Maximiliano, moços también como él y mal avisados e peor aconsejados para la paçificasçión de su tierra. Don Juan de Vergas era el uno y el otro miçer Baldovinos de Launoy y algunos secretarios. El rey estaba ya muy diminuido de su persona a cabsa de su enfermedad e con gran dificultad se dexaba ver de nadie y puso muncha dificultad en jurar los capítulos hechos sobre esta materia pero esto era porque no le viese nadie. Pero a el fin los juró y eran sin ninguna falta bien aventajados para él, porque munchas vezes había querido hazer este casamiento e no

⁸⁴⁵ Señor de Bièvres.

quería sino solamente el condado de Artoes o el de Borgoña, uno de los dos. E los señores de Gante, que así los llamaban estonçes, le hizieron dar el un condado y el otro e también el de Masonoes⁸⁴⁶ y el de Charoloes y el de Abserroes⁸⁴⁷ e si pudieran hazerle dar el condado de Henao y el condado de Namur e todos los vasallos desta casa de Borgoña, que son de la lengua françesa, también se los hizieran dar mucho de buena voluntad por abaxar a su príncipe e señor.

Capítulo CCXXXI. Cómo madama Margarita de Flandes, con grandes pompas y solenidades, fue llevada a Françia para se casar con el delfín de Françia.

El rey príncipe e señor que era asaz bien sabio y entendido, entendía e sabía muy bien que cosa era Flandes e que uno que fuese conde de la tierra de Flandes, sin tener el condado de Artoes, [f. 275v] que está puesto e asentado entre el rey de Françia e los flamencos e les es como un freno, porque del condado de Artoes se suelen sacar muy buenas gentes de guerra para castigar a los flamencos quando se rebelan contra su señor, e por esto quitando a el conde de Flandes esta tierra de Artoes, le dexaba el más probe señor del mundo e menos obedesçido, sino a voluntad de los de Gante, de quien he hablado asaz en estas memorias.

⁸⁴⁶ Mâconnais.

⁸⁴⁷ Auxonnois.

Después que esta embaxada fue vuelta e tornada a su tierra, madama Margarita fue traída a la villa de Hedin y puesta en poder del señor de Cordes. E fue en el año de mil e quatroçientos e ochenta e tres. E vino en su compañía madama de Rabastein, hija bastarda del duque Filipo de Borgoña y la rescibieron el duque de Borbón e la duquesa de Borbón, que al presente viven, y el señor de Alebrete e otros en nombre del rey de Françia e la llevaron a la villa de Ambuesa, donde estaba el delfín. Si el duque de Abstria, antes que saliera de su tierra, la pudiera quitar a los que la llevaban, hizíeralo de muy buena voluntad, mas los de Gante le enviaban bien acompañada e a él también començaba a ser desobedesçido de todos y se volvieron munchas personas e caballeros con los de Gante, porque tenían en su poder a el hijo, que era heredero y señor de aquellas tierras, e ponían e quitaban de su serviçio a los que querían y les plazía. Y entre otros estaba con el señor de Rabastain, hermano del duque de Cleves, prinçipal gobernador deste prinçipe don Filipe, que todavía es vivo y espera gran çuçesión si Dios le da vida.

Si algunos hobieron plazer deste casamiento, el rey de Ingalaterra no hobo sino gran pesar, porque lo tovo por grande afrenta suya y burla que le habían hecho los françeses e temió mucho de perder la pnsión que'l rey le daba o tributo, como los ingleses le llamaban. [f. 276r] E así mismo hobo miedo que este menospresçio tan grande que de él se había hecho, no se sintiese mucho en Ingalaterra e no fuese cabsa de alguna gran rebelión contra él. Espeçialmente, porque no había quisido [sic] creer el consejo que todos le daban e vía a el rey de Françia muy poderoso e muy en paz e muy çerca de él. E tomó tan grande enojo e pesar de esto, que desde la hora que supo la nueva çierta dello, cayó en una enfermedad de la cual murió dentro de breves días. Algunos dizen que murió de un catarro. Sea como fuere, todos dizen que la pena que

resçibió por este casamiento fue cabsa de darle aquella enfermedad que prestamente le acabó la vida.

Gran falta es en un príncipe tener en más su opinión y paresçer solo, que el de muchos y estar algunas vezes a los príncipes grandes dolores e munchas fatigas e trabajos e pérdidas que no se pueden recobrar, ni restaurar. Su fallesçimiento deste rey de Inglaterra fue en el año de mil e quatroçientos e ochenta e dos, en el mes de abril.

Luego, como el rey don Eduarte fue muerto, el rey de Françia fue avisado dello e no hizo ninguna alegría, ni otro semblante nuevo ninguno. Cuando lo supo pocos días después, resçibió cartas del duque de Closestre, que se habían hecho rey de Inglaterra e se firmaba el rey Ricardo, el cual había muerto a los dos hijos del rey don Eduarte, su hermano. Este rey Ricardo procuraba la amistad de el rey de Françia e creio de çierto que quisiera que le dieran a ella pinsión que daban a el rey, su hermano. Mas el rey de Françia no quiso responder a esta carta, ni tampoco escuchar el mensaje e le tovo por muy cruel e mal rey, porque después de el fallesçimiento del rey don Eduarte, su hermano, el duque de Closestre hizo juramento e pleito homenaje a su sobrino, como a su rey natural e soberano señor y [f. 276v] después, luego incontinente, hizo matar a él e a el otro su hermano. Y en un público consejo del reino de Inglaterra fueron degradadas las hijas del rey don Eduarte e declaradas por bastardas so color que probó por dicho del obispo Devas, en Inglaterra, que había sido un tiempo muy privado del rey don Eduarte. Y después le echó de su casa y le tovo preso y le rescató por una suma de dinero. Este obispo dezía que'l rey don Eduarte había prometido palabra de casamiento a una dama de Inglaterra, que él nombraba y señalaba porque estaba enamorado della e por haber e alcançar della su plazer e voluntad e que la promesa

había hecho el rey don Eduarte en presencia deste obispo. Y en sus manos y debaxo desta promesa durmió con ella. E no lo hazía el rey sino por burlarla todavía.

Semejantes juegos son muy peligrosos, de lo qual es buen testimonio la obra que se siguió. Deste yo conozco bien hartas gentes cortesanas que una buena ventura semejante a esta que les agradara y se les ofresçiera que no la dexaran perder por falta de prometer todo lo que les pidiese.

Este malvado obispo guardó esto en su coraçón para tomar vengança de lo que el rey don Eduarte había hecho contra él, por aventura, por espaçio de más de veinte años. Pero también le vino su desventura por castigo de tan gran maldad ,porque tenía un hijo a quien él grandísimamente amaba mucho, y el rey Ricardo de Inglaterra tenía voluntad y intençión de hazerle grandes bienes y merçedes. Y quería hazela [sic] casar con la mayor de aquellas dos hijas del rey don Eduarte, su hermano, que fueron por él desgraduadas de su dinidad, la cual por el presente es reina de Inglaterra e tiene ya dos hijos del rey, su marido.

Este hijo deste obispo [f. 277r] iba en un navío de guerra por mandado del rey Ricardo, su señor, e fue preso en la costa de Normandía e porque los que le prendieron hobieron a su cabsa debate e diferençias sobre cuyo había de ser, fue traído a el parlamento de París e puesto en la carçel del castillete de París, donde estobo tanto tiempo que murió de hambre e de mala ventura.

Y el rey Ricardo no quedó muchos días sin castigo, porque contra él levantó Dios un enemigo en el instante, que no tenía dinero ninguno, ni derecho a la corona de Inglaterra, ni era estimado de nadie en nada, salvo que tenía gentil persona y despusiçión y había padeçido grandes fortunas, porque la mayor parte de su vida había

sido prisionero en Bretaña, en poder del duque Françisco, que le había hecho buen tratamiento para prisionero. Este era ya de edad de veinte e ocho años e tenía un poco de dinero, porque le había dado el rey de Françia e obra de tres mil hombres de guerra de Normandía, los peores que se pudieran hallar. Desde Normandía, con esta gente pasó en la tierra de Gales e allí se vino a juntar con él, su padrastro, el señor de Stirnelar⁸⁴⁸ con veinte e seis mil hombres de guerra ingleses. A cabo de cuatro o çinco días se encontró con aquel rey Ricardo, el cual fue muerto allí en el campo, y estotro coronado por rey y reina en Ingalaterra el día de hoy.

Capítulo CCXXXII. Cómo el papa Sixto envió a el rey de Françia los corporales sobre que dezía misa San Pedro e munchas otras reliquias para que cobrase salud.

En otra parte desta obra he dicho otra vez este mismo caso, pero todavía era menester dezirle otra vez aquí. Espeçialmente para ver e saber cómo Dios ha castigado, [he]⁸⁴⁹ contado tales crueldades [f. 277v] en nuestras tiempos. Sin esperar munchos días. Munchas otras se hizieron en esta misma zasón, si yo las supiese dezir y contar todas.

Este casamiento de Flandes, como habéis oído, se efetuó, el cual el rey de Françia había munchos días deseado e tenía los framencos muy a su voluntad e serviçio.

⁸⁴⁸ Thomas Stanley, conde de Derby.

⁸⁴⁹ *en* en el manuscrito.

Bretaña, con quien él tenía grande enemistad, tenía paz con él, pero siempre los tenía en gran temor a los bretones, a causa del gran número de gente de armas que tenía aposentado en las fronteras de su tierra. España tenía sosiego e reposo con él y no querían el rey e la reina sino su amistad, salvo que los tenía en un poco de duda e les hacía hazer algunos gastos a causa del condado de Ruisellón, que tenía de la casa de Aragón, que le había dado el rey don Juan de Aragón, padre del rey de Castilla, con algunas condiciones e por alguna causa que hasta agora no son cumplidas en cuanto toca a las potestades de Italia. Todos le querían tener por amigo y tenían algunas confederaciones con él; de Alemaña, siempre iban embaxadores; juntamente con esto, los çuiços le obedesçían como sus vasallos. Los reyes de Escoçia e de Portugal eran sus aliados. En las partes de Navarra hazían todo lo que querían. Sus vasallos temblaban delante de él. Lo que mandaba se hazía y cumplía sin ningún detenimiento, ni escusa. Quanto tocaba a las cosas que se pensaba ser necesarias para su salud, de todas las partes del mundo le eran enviadas.

El Papa Sixto, que agora murió, era informado que, porque él tenía gran devoçión con esta reliquia, deseaba tener los corporales sobre que dezía misa San Pedro. E luego incontinente, se los envió con otras muchas reliquias, las cuales todas vinieron a su poder. La Santa Ampolla que está çerca de la çibdad de Reymus, que nunca de allí fue mudada, ni quitada [f. 278r] de su lugar, fue traída hasta su cámara en aquel castillo de Plesis y estaba sobre su aparador a la hora que fallesçió. E tenía voluntad de tomar la misma unsión que resçibió cuando fue consagrado por rey de Françia, aunque munchas gentes pensaron que quería con aquel olio unterse todo el cuerpo, lo cual no es verdad, ni tampoco verisimile, porque esta sancta ampolla es muy pequeña, demasiadamente, y

no puede tener dentro sino bien pequeña cantidad de olio. Yo la vi a el tiempo que digo e también cuando el rey fue sepultado en la iglesia de Nuestra Dama de Cleri.

El turco, que a el presente reina, le envió una embajada, la cual llegó hasta Rines, en Provençia pero el rey no la quiso oír, ni que pasase más adelante. Este embaxador le traía un gran relicario lleno de reliquias, que estaba estonçes en Costantinopla, en poder del turco. Todas las cuales cosas el turco le enviaba y ofresçía con grandísima suma de dinero porque el rey hiziese poner buen recabdo sobre la persona. La persona del hermano deste turco, que estaba estonçes en este reino en poder de los comendadores y el maestre de Rodas y a el presente está en Roma, en las manos e poder del Papa.

Por todas estas cosas que tengo dichas, se puede ver y entender el mucho saber y grandesa de el rey Luis, nuestro príncipe y señor, e cómo era estimado y reputado por todo el mundo y cómo las cosas espirituales y de devoçión e de religión, las daban todos las que las tenían para que se aprovechase dellas para su salud, también como las cosas temporales. Pero finalmente todas estas cosas no aprovecharon nada, porque era nesçesario que pase por el mismo camino que todos han pasado y pasan y han de pasar. Por un año e graçia le hizo Nuestro Señor, [f. 278v] que fue que así como él le había criado más sabio, más liberal, más virtuoso en todas las cosas que los príncipes que fueron en su tiempo y que eran sus enemigos e vezinos, que así como los eçedió en todas las otras cosas, así los eçedió en largeza de vida, pero no fue de mucho, tiempo porque el duque Charles de Borgoña, la duquesa su hija, el rey don Eduarte Galeaçio, duque de Milán, y el rey don Juan de Aragón, todos estos murieron pocos años antes que no él, pero entre la duquesa de Abstria y el rey don Eduarte y él casi no hobo nada de diferençia.

En todos estos príncipes había cosas malas e cosas buenas porque eran hombres, pero hablando sin ninguna pasión de amor, ni de benivolencia, en el rey Luis, nuestro príncipe e señor, había más cosas, muchas pertenecientes a oficio del rey e de príncipe que en ninguno de los otros. Yo los vi y traté casi a todos y por esto lo que digo no lo digo por adivinanza.

Capítulo CCXXXIII. Cómo el rey Luis Onzeno hizo venir ante sí a Carlos, su hijo, pocos días antes de su muerte, e le mandó que no mudase, ni despidiese a ninguno de sus oficiales.

En este año de mil e cuatro çientos y ochenta e dos, quiso el rey ver al delfín, su hijo, a el cual no había visto muchos años había, porque no quería que le viesen muchas gentes, así, por la sud [sic] del muchacho, como por temor que no le sacasen de donde estaba e que baxo de su sombra no se hiziese algún gran ayuntamiento de gentes en su reino. Porque así se hizo con él mismo en tiempo del rey Carlos séptimo, su padre, no habiendo él sino solamente onze años de edad y se alçaron con él algunos señores deste reino e se llamó esta guerra la Bra- [f. 279r] -ueria⁸⁵⁰ pero no duró sino muy poco e no fue más de un debate de corte.

Entre las cosas que el rey habló a su hijo, el delfín, fue una principal que le encomendó algunos criados e servidores suyos. E le mandó expresamente que no

⁸⁵⁰ Así en el manuscrito; referencia a la guerra de la Praguerie, revuelta de la nobleza francesa contra Carlos VII, padre de Luis XI, que se desarrolló entre febrero y julio del año 1440.

mudase ofiçiales ningunos, diziéndole que cuando el rey Carlos sétimo, su padre, pasó desta presente vida e vino él a ser rey, que había despedido y echado de los cargos e ofiçios que tenían todos los buenos y notables caballeros del reino que habían servido e ayudado a el rey su padre a conquistar a Guiana y a Normandía, y a echar a los ingleses fuera del reino y a le poner en paz y buena orden porque en este estado le halló asaz rico. E desto que hizo en despedir así estos caballeros le vino harto daño, porque luego le çuçedió la guerra que se llamó el Bien Público, de que habemos hablado antes de agora, que pensó haber de ser cabsa de hazerle perder el reino.

Bien pocos días después que el rey habló con el delfín, su hijo, e hobo concluido su casamiento, le tomó la enfermedad con que hobo de acabar e tomole un lunes y durole hasta el sábado siguiente, penúltimo día del mes de agosto de mil e quatro çientos y ochenta e tres años y me hallé presente a el fin desta enfermedad, por lo qual quiero dezir alguna cosa de las que allí vi luego.

Como el mal le dio, perdió la habla, como había hecho otras vezes, aunque antes desto había estado tan malo que con muncha dificultad podía llegar la mano hasta la boca. Y estaba tan flaco e tan deshecho que ponía gran lástima a todos los que le veían. El rey se tovo luego por muerto. Y a la hora envió por el señor de Beajú,⁸⁵¹ marido de su hija, que a el presente es duque de Borbón, y le mandó que se fuese a el rey, su hijo, que estaba en Ambuesa e le mandó que no [f. 279v] dexase ir a donde él estaba su hijo ningunas gentes, sino por su mano. E le dixo munchas buenas cosas, y muy notables. Y si en todo este príncipe guardara lo que le mandó, o a lo menos, alguna parte dello, porque algún mandamiento extraordinario hizo, estonçes el rey que no era razón de cumplir, ni guardar, mas si generalidad hobiera y lo cumpliera e guardara,

⁸⁵¹ Pierre de Bourbon, señor de Beaujeu.

como el rey lo dixo, estonçes yo creo que fuera provecho del reino e también el suyo propio e particular, vistas las cosas acaesçidas después. Luego envió a el cañiller e todos los que seguían su ofiçion a llevar los sellos a el rey, su hijo. Enviole también parte de los arqueros de su guarda e sus monteros e sus caçadores y todas las otras cosas conuinientes a el estado real. E a todos los que iban a Ambuesa, donde estaba el delfín, su hijo. les rogaba que le sirviesen bien e lealmente. E con todos le enviaba a dezir alguna cosa, espeçialmente con Esteban de Eves⁸⁵², su moço de cámara, a el cual el rey nuestro príncipe e señor había hecho ya balío de Meaus⁸⁵³.

La habla nunca jamás la tornó a perder desde que le tornó a volver, ni el sentido nunca jamás le tovo tan bueno porque, se purgaba inçesantemente y esto le quitaba los humos que no le subiesen a la cabeça. Jamás en todo su mal nunca se quejó como lo hazen todos los géneros de gentes cuando sienten mal. A lo menos yo soy de tal natura y calidad y he visto otros muchos que lo hazen así. Y ansí dizen algunos que el quejar amansa el dolor e le mitiga siempre. Dezía alguna cosa de prudençia e de buen sentido, e duró su enfermedad, como he dicho, desde el lunes hasta el sábado en la noche siguiente.

Por lo cual quiero hazer comparaçón [sic] de los males e dolores que hizo padecer a muchos e de lo que él çufrió antes [f. 280r] que se muriese. Porque yo tengo esperança qu'estos le haurán llevado a paraíso e que esto tal habrá sido parte de su purgatorio. Y si no fueron tan grandes como los que hizo padecer a los otros, así también él tenía otras muy grandes ofiçios en este mundo, los cuales ellos no tenían ni jamás habían çufrido en su persona desabrimiento ni cosa contraria a su voluntad. Antes fue siempre tan obedesçido que paresçía que toda la Europa no había sido hecha sino

⁸⁵² Etienne de Vesc.

⁸⁵³ Meaux.

para obedecerle a él. Por lo cual eso poco que çufrió contra su naturaleza e costumbre. le era más grave de çufrir que a los otros todo lo que padescían. Todavía tenían grande esperança en aquel buen ermitaño que estaba en el castillo de Plesis que he dicho, que hizo venir de Calabria. Y siempre enviaba a él diziéndole que él podía bien hazerle alargar la vida porque no obstante todas las cosas que he dicho que había hecho para con el delfín, su hijo, le había vuelto el ánimo y el coraçón y tenía esperança de escapar. E si esto fuera así él hiziera bien deshazer aquel consejo y ayuntamiento que había enviado a Ambuesa a el nuevo rey. Y a cabsa desta esperança tan çierta que tenía en aquel ermitaño, fue acordado por algunos teólogos e otras personas, que le dixesen e declarasen que en su hecho no había remedio, ni esperança ninguna sino en la misericordia de Dios. Y que a estas palabras se hallaría presente Jaques, su médico, en quien él tenía la esperança toda e le daba cada vez diez mil escudos creyendo que le había de alongar la vida.

Esto se determinó que se le dixese así porque de todo en todo pesase en su conçiencia y dexase todos los otros pensamientos e imaginaçiones. E así como se acordó, así se puso por obra. Y en la misma manera que había hecho morir dos [f. 280v] grandes hombres de su reino en su vida, del uno de los cuales hizo conçiencia a el tiempo de su muerte e del otro no. Estos fueron el duque de Nemures y el conde de San Pol, a los cuales fue sinificada su muerte por comisarios señalados para ello, los cuales en breves palabras les declararon la comisión que traían y la sentençia contra ellos dada. Les dieron confesor para que despudiesen de sus conçiencias en muy poco tiempo que les dieron e señalaron para hazer esto de sus ánimas. Así por la misma forma sinificaron a nuestro rey su muerte los que tomaron cargo de hazerlo en breves palabras e ásperas diziéndole: “Señor, es menester que hagamos con vos lo que somos obligados. No

curéis de tener más esperança en este sancto hombre, ni en otra cosa ninguna, porque sin ninguna dubda vuestra vida es acabada. Por esto pensad en vuestra conçiencia, porque no hay remedio ninguno”. Y cada una dixo alguna palabra asaz breve y resoluta a este propósito, a los cuales respondió el rey: “Yo tengo esperança que Dios me ayudará e por ventura no estoy tan malo como vosotros pensáis”. ¡Qué dolor sintiera este príncipe en oír esta nueva porque nunca jamás hombre temió tanto la muerte, ni hizo tantas cosas pensando poder poner remedio en ella como él!

E todo el tiempo que vivió solía dezir a sus servidores e criados que andaban çerca de su persona, así a mí como a otros, que si le viesen en este trabajo e neçesidad de la muerte que no le mentasen otra cosa, ni le dixesen otra palabra, sino hablad poco. E que solamente le moviesen a que confesase sin le mentar, ni pronunçiar aquella cruel palabra de la muerte, porque le pareçía que no podría tener ánimo, ni coraçón para çufrir una tan cruel sentençia. Sufrió esto virtuosamente y todas las otras co- [f. 281r] -sas que se ofresçieron hasta su muerte y más que hombre ninguno de cuantos yo he visto morir.

A su hijo que llamaba el rey, envió a dezir muchas cosas e se confesó muy bien e dixo muchas oraçiones apropiadas a el propósito e a los sacramentos que resçibía, los cuales él mismo por su boca demandó, e como tengo dicho, hablaba tan bien e tan claro e con tanta façilidad, como si no toviera enfermedad ninguna. E hablaba de muchas cosas que podrían aprovechar a el rey su hijo. Y entre otras dixo una: que el señor de Cordes no se apartase de con el rey, su hijo, por espaçio de seis meses. Y que le rogasen no moviese ningún trato, ni plática sobre Calés, ni sobre otra villa ninguna. Diciendo que estaba concludido de entender en estas semejanτες empresas con buena intençión para serviçio del rey y bien del reino, pero eran muy peligrosas,

especialmente, la de Calés a cabsa de no mover ni alterar los ingleses. Y sobre todas cosas dezía que después de su muerte que toviesen el reino en paz por espacio e término de çinco o seis años, lo cual él no había podido çufrir en toda su vida. Y para dezir verdad, el rey no tenía harta nesçesidad dello, porque aunque era grande y estendido estaba bien pobre y disipado, especialmente a cabsa del pasaje de la gente de armas que se mudaban de una tierra a otra. Mandó el rey que no tomasen guerra, ni debate con el duque de Bretaña, y que le dexasen huir en paz sin ponelle temores, ni miedos ningunos. E así mismo lo hiziese desta manera con todos los vezinos y comarcanos del reino, a fin que el rey y el reino pudiesen tener paz hasta que el rey fuese grande y en edad para poder disponer de todas las cosas a su plazer e voluntad.

[f. 281v] **Capítulo CCXXXIII. Cómo el rey Luis onzeno poco tiempo antes de su muerte desconfiaba e tenía sospecha de todas las gentes del mundo, de su hijo propio e de su hija e de su yerno.**

Porque en un artículo preçedente començé a hazer comparasçión de los males e trabajos que hizo padesçer a algunos e a muchos de los que vivían debaxo de él y estaban a su obediencia, por lo cual antes que muriese sufrió otros semejantes, e si no eran tan grandes, ni duraron tanto como dixé, en el artículo que digo eran asaz grandes y rezios, vista e considerada su natura e condiçión que quería ser más obedesçido que otro ninguno hombre que viviese en sus tiempos y el que mayor obediencia alcançó de todos quantos príncipes en sus tiempos reinaron, a cabsa de lo cual una pequeña palabra dicha

o respondida contra su querer e voluntad, çufirla [sic]⁸⁵⁴ con paçiençia era para él bien grande punisçión e castigo. Ya he dicho cómo su muerte le fue sinificada con poca discreçión e menos considerasçión, pero çinco o seis meses antes tenía sospecha de todos los hombres del mundo, espeçialmente, de aquellos que eran dinos de tener abtoridad e manndo. Tenía temor de su hijo e le hazía guardar muy estrechamente, de manera que hombre ninguno no le veía, ni hablaba con él sino por su mandado. A la fin de sus días temía a su misma hija y a su yerno, que a el presente es duque de Borbón, e quería saber qué género de gentes estaba con ellos en el castillo del Plesis. Y finablemente hizo deshazer un consejo que el duque de Borbón, su yerno, hazía allí por su mandado a la hora que el duque de Borbón y el conde de Dunoos vinieron de hazer volver la embaxada que era venida a las bodas del rey su hijo y de la [f. 282r] reina a Ambuesa.

Cuando volvieron a el Plesis entraron con ellos munchas gentes. El rey que muy estrechamente hazía guardar la puerta e los corredores que estaban ençima del patio del castillo de Plesis, hizo llamar a uno de los capitanes de las guardas que allí tenía e mandole que fuese a ver si las gentes que habían entrado con aquellos señores traían debaxo de las ropas algunas armas secretas y que lo hiziese disimulado, sin hazer mucho semblante de lo que hazía, como que se burlaba e chufaba con ellos. Pues mirad si había hecho vivir a munchas personas de los que estaban debaxo de su obediencia en temores e grandes cuidados si era bien pagado e de qué personas e calidades de gentes podía tener confiança y seguridad, pues que de su hijo e de su hija e de su yerno tenía sospecha.

⁸⁵⁴ Así en el manuscrito por ‘sufrirla’.

Esto no lo digo solamente por él, mas dígolo por todos los otros príncipes e señores del mundo que desean e procuran ser temidos, que jamás sienten la vengança que dan de sí a todos hasta que son viejos porque estonçes ellos temen a todos los hombres de el mundo. ¿Qué dolor pensáis que resçibiría este rey de tener tal cuidado e tales pasiones? Tenía consigo un médico que se llamaba Jaques Cotiez⁸⁵⁵, a el cual dio en çinco meses çinquenta e cuatro mil escudos en dinero contado, que era a razón de diez mil escudos cada mes. E diole también el obispado de Amies para un su sobrino e otros ofiçios e tierras para él e para sus debdos e amigos. Este médico era tan áspero e tan descomedido con el rey, que no se dixeran a un probe moço las palabras tan rezias e tan injuriosas como él le dezía. Y tenía el rey tanto temor de su enfermedad que no le osaba apartar de consigo e quexábase mucho deste médico a todos los que hablaban con él, pero [f. 282v] no le osaba mudar como hazía a todos los otros servidores que tenía, porque le dezía el médico bien osadamente: “Yo sé bien que una mañana me enviaréis por ahí adelante, como hazéis a los otros, mas por un grandísimo juramento que le juraba [sic] vos no viviréis después ocho días”. Esta palabra espantaba grandísimamente a el rey e tanto que después no hazía sino regalalle y lisonjealle y dalle y hazelle merçedes, lo cual le era en gran purgatorio en este mundo, considerada la grande obediencia que le habían hecho tantos grandes hombres e tantos caballeros principales todo el tiempo que había reinado.

⁸⁵⁵ Jacques Coictier.

Capítulo CCXXXV. Cómo el rey Luis Onzeno hizo hazer munchas jaulas de hierro en una de las cuales fue puesto esto [sic] el abtor deste libro por espaçio de ocho meses.

Bien es verdad que este rey en sus tiempos hizo hazer muy rigurosas prisiones, como jaulas de hierro e de otras maderas, cubiertas de pastas de hierro por de fuera e por de dentro, con terribles çerraduras de ocho pies en ancho e de altura de un estado de hombre e un pie. Mas el primero que dio la orden para las hazer fue el obispo de Verdún, que luego incontinente que fue acabada la primera que se hizo, fue metido en ella y estobo en ella por espaçio de catorze años. Munchos después maldigeron a este obispo. Yo también, que gasté la una dellas por espaçio de ocho meses debaxo del rey que al presente reina. Hizo también que unos alemanes le hiziesen hierros para los pies, muy pesados e muy terribles. Había también allí entre estas prisiones una sortija o grillo de hierro muy malo de abrir como con un [...] ⁸⁵⁶ la cadena era gruesa y pesada e tenía una gruesa bola de hierro a el cabo mucho más pe- [f. 283r] -sada que fuera razón, y las llamaban a estas prisiones ‘las hijitas del rey’. Pero con todo esto yo vi que munchos caballeros e señores de suerte tovieron estas prisiones en los pies y después salieron dellos con grande honor y que resçibieron de él después grandes bienes y merçedes. Y entre los otros, señaladamente conosçí a un hijo del señor de la Butura ⁸⁵⁷ de Flandes, preso en batalla. A el cual el rey casó muy honorablemente y le hizo su camarero y senescal d’Anjú y le dio una capitanía de çien lanças. Y también conosçí a el señor de

⁸⁵⁶ Blanco en el manuscrito de cerca de una línea: “comme ung carcan, la cheyne grosse et pesante” (Blanchard, I, 494).

⁸⁵⁷ Así en el manuscrito y referencia al señor de la Gruteuse.

Piennes⁸⁵⁸, prisionero de guerra, e a el señor de Vergier. El uno y el otro tovieron cargo de capitanías de gentes de armas por él y fueron sus camareros e de su hijo y tuvieron otros grandes cargos y ofiçios. Lo mismo fue del señor de Rocafort, hermano del condestable e también de uno que se llamaba Roquevertín, natural de Cataluña, solamente prisionero de guerra. A el cual el rey hizo grandes bienes e merçedes e a muchos otros que sería muy largo de contar e de diversos reinos y tierras naturales pero esto no es nuestra materia principal. Mas conviene volver a dezir cómo en su tiempo hizo hazer muy malas e muy terribles prisiones e cómo antes que muriese se halló en otras muy mayores e semejantes prisiones. Y tovo en ellas muy mayores miedos y temores que los que él había tenido presos. Lo cual yo creo que fue una muy gran graçia e misericordia que nuestro señor obró con él e que será parte de su purgatorio. Esto he querido dezir para dar a entender cómo no hay ningún hombre de cualquiera condiçión o dinidad o preminençia que sea, que no padezca algunos trabaxos, dolores e pasiones, o en público o en secreto y, espeçialmente aquellos que los han hecho padeçer a otros.

Este rey a la fin de sus días hizo çercar todo a la redonda la casa del Plesis con torres, con grue- [f. 283v] -sas barras de hierro en manera de gruesos grillos. E a los quatro cantones de su casa hizo poner quatro maneaos de hierro, buenos e grandes y anchos. Los grillos estaban puestos contra el muro hazia la plaça de la otra parte de la cava, porque estaba honda a manera de cuba. E hizo poner muchos asadores de hierro labrados y asidos por de dentro del muro, cada uno de los cuales tenía tres o quatro puntas. E los hizo poner muy çerca el uno del otro e hizo así mismo estar diez ballesteros dentro de la cava para tirar a los que se llegasen a el castillo antes que la puerta se abriese. Y era su voluntad que estos ballesteros durmiesen en la cava e se

⁸⁵⁸ Louis de Hallwin, señor de Piennes.

retirasen a los moineaos de hierro.⁸⁵⁹ Bien sabía y entendía el rey que esta fortificación no era bastante, ni suficiente para se defender de mucha gente, ni de un ejército formado, mas de esto el rey no tenía temor ninguno. Pero esto hazíalo el rey a fin que algún señor del reino o muchos no se determinasen a venir una noche e tomasen este castillo, medio por fuerza, medio por amor, con alguna poca de inteligencia que tovesen con los que estaban dentro y tomasen el abtoridad y el mando de la gobernación del reino e le hiziesen a él huir com hombre sin seso y inhábil para gobernar su reino. La puerta del castillo del Plesis no se abría hasta que eran las ocho horas de la mañana, ni se baxaba la puente levadiza hasta la misma hora. Y luego entraban los oficiales y capitanes de las guardas e los porteros no eran ordinariamente unos. Luego ordenaban e ponían su guarda de arqueros, así en la puerta como en el patio, semejantemente como se haría en una fortaleza de frontera muy estrechamente guardada. E no entraba ninguno sino por el postigo y sin ser sabido del rey quién era, salvo algún mayordomo e gentes [f. 284r] desta calidad que no entraban en su cámara, ni hablaban con él.

¿Pues es cosa posible tener a un príncipe para le guardar en más honesta y estrecha prisión que él se tenía así mismo las jaulas que había hecho hazer? Tenía cuales que ocho pies en quadra y él, que era tan gran príncipe, tenía un pequeño patio del castillo para se pasar y no deçendía sino muy pocas vezes a él e se estaba siempre en el corredor sin partir de allí sino para ir a sus cámaras y iba cada día a misa sin pasar por el patio. Querrá dezir alguno que este rey no padeçía también como los otros ençerrándose así como se ençerraba e que estaba así en temor de sus cosas e de sus debdos e parientes e que cada día mudaba sus servidores que había criado e que no tenían bien ni honra ni ser sino a cual que él les había dado. Pero en ninguno dellos

⁸⁵⁹ “moyneaux de fer” (Blanchard, I, 495).

tenía confianza y se encadenaba en tal manera de tan estrañas cadenas y ençerramientos. Si el lugar donde este rey estaba era mayor e más grande que una cárcel común o también era el más grande que los prisioneros comunes podían dezir que otros ha habido en el mundo más sospechosos que no él. Mas en nuestros tiempos no se ha visto lo semejante, ni por aventura en hombre tan sabio como él, ni que toviere tan buenas e tan leales vasallos e los tales que fueron más sospechosos habrían sido tiranos, e crueles pero este nunca hizo mal a nadie que no le hobiese hecho alguna gran ofensa.

Yo no he dicho lo que arriba he dicho solamente por hablar de las sospechas de nuestro rey sino por dar a entender que la pena que él padeçió en estas pasiones fue semejable a la que él hizo padeçer a los otros. Yo reputo a castigo el trabajo e pasión que Dios, Nuestro Señor, le dio en este mundo por le dar menos pena en el otro. Tanto en las cosas que he dicho como en sus enfermedades bien grandes para él e muy [f. 284v] dolorosas. Las cuales maravillosamente temía porque le viniesen mucho tiempo. Y también le dio Nuestro Señor estos trabaxos e fatigas y enfermedades crueles, porque los que después de él viniesen a reinar fuesen un poco más piadosos de su pueblo e menos ásperos en castigarlos que él había sido. Aunque yo no le quiero culpar ni dezir que vi en mi tiempo mejor príncipe que él: que si fatigaba e oprimía sus vasallos no consintiera, ni diera lugar que otro lo hiziera, extranjero ni natural.

Después de tantos temores, sospechas e fatigas e dolores, Nuestro Señor hizo milagro [sic] sobre él e le guaresçió, ansí del cuerpo como del ánima, según en todos tiempos lo ha acostumbrado haciendo semejantes milagros. Porque le llevó deste miserable mundo teniendo muy sano y entero su sentido e juicio y entendimiento y buena memoria. Habiendo resçibido todos los sacramentos que a un católico cristiano es obligado a resçibir sin padeçer ni sentir ni çufrir dolor que se conosçiese. Siempre

hablando hasta obra de un Pater Noster antes que se le saliese el alma. E lo que hablaba era dar orden en la manera de su enterramiento e sepultura e nombraba las personas que quería que le acompañasen en este camino. E dezía que no pensaba morir sino en día de sábado. E Nuestra Señora en quien siempre había tenido gran confianza y devoçión le procuró e alcançó esta gran merced, porque así fue que él falleçió el sábado penúltimo día de agosto, año de mil e quatro çientos e ochenta e tres, a las ocho horas de la noche, en el lugar de Plesi, donde le había tomado el mal el lunes antes. Nuestro señor haya su ánima e la quiera haber resçibido en su reino de paraíso.

Poca esperanza deben tener las probes gentes y de baxo estado en las cosas deste mundo, pues que un rey tan grande ha tanto padescido e trabaxado en él e a la fin dexádolo todo. E no pudo hallar medio [f. 285r] para dilatar su muerte sola una hora por grandes diligencias que para ello hizo. E le conosçí y fue su servidor e criado en la flor de su edad y en sus grandes prosperidades, mas nunca le vi sin pena y sin cuidado. Entre todos los pasatiempos del mundo amaba la caça más que otro ninguno de las aves en su tiempo e sazón, pero mucho más la montería de los perros porque en esta se deleitaba mucho. Con damas no tovo ninguna conversaçión, ni trato en todo el tiempo que yo estove en su servicio. Porque a el tiempo e sazón que vine a servirle se le murió un hijo, por el cual hobo grandísimo dolor e sentimiento y hizo luego un voto e promesa a Nuestro Señor en mi presençia de no llegar jamás en todo el tiempo que viviese a otra muger ninguna de cualquier suerte que fuese, sino a la reina su mujer. Y aunque sin hazer este voto así era obligado a lo hazer, según la ordenança de la iglesia, fue gran cosa guardar e cumplir este voto e promesa teniendo tantas damas e mugeres hermosas a su mandado y a su voluntad. E también viendo que la reina no era de aquellas que se podía tomar mucho pasatiempo e placer, pero en lo demás muy notable prinçesa y

señora. E también el pasatiempo de la caça él le tomaba de tal manera que resçibía en él tanto enojo como plazer porque trabajaba en él mucho corriendo los çervos a fuerça e se levantaba muy de mañana y iba algunas vezes muy lexos. Y no dexaba de hazer esto por mal tiempo que hiziese. E así se volvía algunas vezes harto y aún demasiadamente cansado y quasi todos los días enojado con alguno. Porque esta es una cosa que no se haze todas vezes a voluntad de los que la guian e gobiernan. Pero todavía conosçía y entendía en esto más que ninguno de los de su tiempo, según la opinión de todos los que le conosçieron. Esta caça era sin çesar y muy luenga por las al- [f. 285v] –deas, hasta que venían algunas nuevas que se la hazían dexar porque casi todos los veranos había alguna cosa de guerra entre él y el duque Charles de Borgoña y en el invierno hazían treguas. También tovo grandes trabajos a cabsa del condado de Ruisellón e de la guerra que por él hobo contra el rey don Juan de Aragón, padre del rey de España. Porque aunque estos dos príncipes, padre y hijo, estoviesen a la sazón muy pobres y sus vasallos rebelados contra ellos, como lo estaban los de Barçelona e otros muchos, y que el hijo no toviese nada más que esperaba la çucesión del rey Enrique de Castilla, hermano de su muger, la cual después le vino siempre; el rey don Juan de Aragón le hazía gran resistençia porque los moradores deste condado de Ruisellón estaban todos por él. E así este condado costó bien caro a el rey y a el reino de Françia, porque en él murieron y en él se perdieron muchos caballeros príncipales e de cuenta, e se gastó gran suma de dinero, porque esta guerra duró mucho tiempo.

Ansí que en este pasatiempo de la caça gastaba muy poco tiempo del año y era con gran trabajo de su persona, como he dicho. El tiempo que su persona reposaba, su entendimiento trabajaba, porque tenía que hazer en muchos lugares y de tan buena gana se pusiera a entender en los negoçios de sus vezinos, como en los suyos propios y

pusiera gentes en sus casas e repartiera las abtoridades e mandos de ellas como de la suya. Cuando tenía guerra deseaba paz o tregua. Cuando tenía paz o tregua con grandísima dificultad se podía çufrir, metíase en entender en muchas cosas menudas de su reino que se pudiera bien pasar sin saberlas, ni entenderlas, pero su complexión era esta y de esta manera vivía. Su memoria era tan grande que retenía en ella todas las cosas que pasaban e conoçía a todo el mundo e todas las tierras que estaban en torno de él y, para dezir verdad, mas pareçía hombre para [f. 286r] gobernar y socorrer un mundo que un reino solo.

Yo no hablo agora del tiempo de su moçedad y niñez porque yo no estaba estonçes con él, pero antes que hobiese onze años algunos señores e otros caballeros del reino le hizieron levantarse e rebelarse contra su padre, el rey Carlos sétimo, e tovo una guerra con él que duró poco e se llamó la Braguería [sic]⁸⁶⁰.

Después que fue hombre, fue casado con una hija del rey de Escoçia contra su voluntad. E todo el tiempo que esta señora vivió tovo él gran descontento e después de su muerte, a cabsa de los bandos y divisiones e turbaçiones de la casa del rey su padre, se retiró al delfinadgo, que era suyo, donde fueron con él muchos señores e caballeros principales e más que él podía sostener, ni entretener. Estando así en el definadgo, se casó con la hija del duque de Saboya y, poco después, hobo debate con su suegro e se hizieron muy grandes guerras, el uno a el otro.

El rey Carlos, su padre, viendo que su hijo estaba muy acompañado de muchos señores e caballeros principales y de mucho número de gente de guerra, contra su grado e voluntad determinó de ir contra él en persona con gran número de gente y echalle fuera de su reino. E así se puso en camino e trabajo en quitar muchos

⁸⁶⁰ La guerra de la Pracguerie.

de los que estaban en servicio de su hijo mandándoles, como a sus súbditos, e debaxo de las penas acostumbradas, que dexasen a su hijo e se viniesen para él a servirle. A lo cual muchos obedescían, mucho contra la voluntad del rey nuestro príncipe y señor. El cual, viendo el enojo de su padre, no embargante que estaba asaz poderoso, se determinó de ir de allí e dexalle la tierra e por la tierra de Borgoña, con muy poca gente, se fue a el duque Filipo de Borgoña. El cual le acogió con gran honor e le dio e repartió de sus bienes e también a sus principales servidores, como a el conde de Comines y a el señor de Montalván y otros por forma de pensión [f. 286v] que les daba en cada un año e hizo grandes dones e mercedes a sus principales aliados e servidores. Todavía como el gasto que hazía era grande con tanta gente de caballeros e personas principales que tenía, el dinero le faltaba muchas vezes, que era para él gran fatiga y gran cuidado. Y convenía que lo buscasse en prestado o como quiera o de otra manera sus criados e servidores le dexaran y se fueran, que es una grande agustia para un príncipe que no está acostumbrado de verla ni pasar por ella y ansí no estaba sin pena y sin trabajo en esta casa de Borbón. E sin esto era menester tener por formas e maneras para tener contento a el duque de Borgoña a sus principales servidores e gobernadores de su casa, porque no se enojase de él de estar tanto en su tierra, porque su estada allí duró por espacio e término de más de seis años. E continuamente el rey, su padre, enviaba embaxadores a el duque Philipe de Borgoña para hazerle echar fuera de su tierra o para que se lo enviase. E con estas tales cosas bien podéis pensar que no estaba oçioso y sin grandes trabaxos y cuidados.

Capítulo CCXXXVI. Cómo el rey Luis onzeno nunca tuvo sino trabajos e cuidados de espíritu e semejantemente el duque Charles de Borgoña.

¿Pues en qué tiempo de su vida se podría dezir que este rey tovo alegría, ni plazer viendo todas las cosas susodichas y otro que después de los años de su niñez y ignorancia, que nunca tuvo, sino todos males e todos trabajos hasta que murió?

Yo creo que si todos los días de su vida se contasen en que hobo mayor plazer y alegría que trabajos e pesares y enojos, que se hallarían bien pocos. Yo creo que se harían veinte de pesar e de fatigas por uno de plazer y alegría. Este rey vivió quasi sesenta e un años, aunque siempre tenía [f. 287r] imaginasçión y pensamiento de no pasar de los sesenta. Y dezía que de muy largos tiempos a esta parte ningún rey de Françia pasó de sesenta años. Algunos quieren dezir que después del emperador Carlomagno, pero todavía el rey nuestro príncipe e señor pasó bien adelante en él de sesenta e uno. El duque Charles de Borgoña qué plazer, ni qué descansos podieran dezir que hobo mayores que el rey Luis de quien hablamos.

Verdad es que el duque Charles en su primera moçedad pocos trabajos e pocos cuidados tovo, porque ninguna cosa grande emprendió hasta que hobo veinte e dos años, e hasta allí vivió sano y alegre sin ninguna turbaçión. Estonçes comenzó a turbarse e tener diferencias con los que gobernaban la casa e negoçios de su padre, a los cuales su padre sostuvo e defendió, por lo cual se ausentó de su presençia e tomó inteligençia con los de Gante e algunas vezes venía allí su padre. No tenía estonçes nada, pero la tierra de Holanda era muy rica y le hazía muchos dones e presentes y muchas otras grandes villas de las otras tierras de su padre, por la esperançia que tenían

de adquerir su graçia para en los tiempos venideros, quando fuese señor. Lo cual es común costumbre, igual que siempre huelgan de complazer a aquellos que se espera que han de creçer en poder e abtoridad que no a los que están y han en tal grado que no pueden subir más e les tienen muy mayor amor, espeçialmente, el pueblo común. Y esta es la cabsa porque el duque Filipo de Borgoña, quando le dezían que los de Gante amaban tanto a su hijo e que él lo sabía también tratar y llevar, respondía que los de Gante amaban siempre muncho a su príncipe e señor que había de ser, mas después que era señor le aborrecían e querían mal. Y esta razón o proverbio del duque Filipo salió bien verdadero porque nunca después que el duque Charles fue señor, los de Gante le quisieron bien e se lo mostraron e dieron a entender muchas vezes. Y tampoco el duque Charles por su parte les tenía ninguna buena voluntad, como he dicho en otras partes, pero a los que deçendieron del duque Charles los [f. 287v] ganteses hizieron muchos daños que no pudieron hazer a él.

Capítulo CCXXXVii. Cómo en el tiempo del rey don Eduarte de Inglaterra començaron las parçialidades y divisiones entre los grandes de aquel reino que duraron veinte e nueve años.

Y para continuar adelante mi propósito, después que el duque de Borgoña Charles entependió la guerra por las tierras de Picardía que el rey Luis de Françia había rescatado de su padre, el duque Filipo, e se juntó con los otros señores del reino en la guerra de el Bien Público, ¿qué descanso ni que sosiego hobo después? Siempre tovo

trabajos y sin ningún plazer, ni alegría, ansí del cuerpo como del espíritu. Porque la codicia de la gloria e de la fama se le subió a el coraçón y le movió a conquistar todo lo que le parescía que le estaba bien.

Todos los veranos andaba por los campos con gran peligro de su persona e tomaba a su cargo todo el cuidado e guarda de su real. Y no hazía todo lo que conforme a su voluntad quisiera hazer. Él se levantaba el primero e se acostaba el postrero, como el más probe de todo su campo. Si algún invierno reposaba entendía en hazer grandes diligencias para haber dinero; todos los días del mundo negoçiaba desde las seis de la mañana. Y esto era para él gran plazer y alegría y trabajaba mucho en resçibir e oír gran número de embaxadores. Y en estos trabajos y miserias acabó sus días e fue muerto por los çuiços sobre la villa de Nansí, como habéis oído. E no se podrá dezir que hobo jamás buen día después que començó a querer hazerse más grande hasta su muerte. ¿Qué hobo e ganó en estos trabajos e nesçesidad tenía de ponerse en tantos trabajos e fatigas siendo, como era tan rico y tan poderoso, señor de tantas e tan grandes villas e tierras que estaban debaxo de su obediencia, donde pudiera vivir tan acatado y servido y obedesçido si quisiera?

A- [f. 288r] -gora habemos de hablar del rey don Eduarte de Inglaterra, que era ya gran rey e muy poderoso. Siendo harto munchacho vio a su padre, el duque d'Iort, desbaratado y muerto en una batalla y con él el padre del conde de Warvique. Este conde de Warvique gobernaba a el rey Eduarte cuando era muchacho e trataba y encaminaba todos sus negocios. E para dezir verdad, él fue cabsa prinçipal de le hazer rey y de deshazer a el rey don Enrique, que había sido muchos años rey de Inglaterra. El cual según mi juizio y de todo el mundo, era el verdadero rey. Mas semejantes cabsas y querellas como de reinos Nuestro Señor las tiene en sus manos y dispone dellas,

porque todas las cosas vienen de él. La causa porque el conde de Warvique servía a casa d'Iort contra el rey don Enrique de Alençastre, era por un bando y parcialidad que había en la casa del rey don Enrique, que no era nada sabio y la reina su muger, que era de la casa d'Anjú, hija del rey Renato de Çiçilia, quiso favorecer el bando del duque de Sombroset, contra el conde de Warvique, porque todos los unos e los otros habían tenido por su verdadero rey y señor a el rey don Enrique, a su padre e a su agüelo. Esta señora hiziera muy mejor en tomar ofiçio de juez y de medianero entre estas partes que no de procurar de favorecer, ni sostener la una parte, como paresçió después. Porque estos señores hobieron entre sí munchas batallas en Ingalaterra veinte e nueve años e, finalmente, casi todos, así los de la una parte, como los de la otra, murieron en esta guerra.

E para hablar de bandos y parcialidades sin ninguna falta son muy peligrosas, espeçialmente quanto a los príncipes e reyes e nobles que son inclinados a las mover y sostener. Y si alguno dixere que el príncipe por esta vía sabrá las cosas de su reino de qué manera pasan entre los grandes e caballeros de él y terná cada día nuevas desto y podrá tener en miedos y temores [f. 288v] a los de la una parte e a los de la otra. Yo ternía bien y otorgaría asaz de buena voluntad que un rey mançebo usase desta cabtela entre las damas, porque podría tener buen pasatiempo e regozijo y sabría siempre nuevas de las cosas que entre ellas pasasen. Mas dar lugar a que las parcialidades se engendren e crescan entre los hombres, tales como príncipes de valor e caballeros de ánimo y de esfuerço, no hay en el mundo cosa ninguna más peligrosa porque es ençender un gran fuego en su casa. Porque luego los unos dirán el rey es contra nosotros conviene que nos remediemos e así pensarán de favorecerse de sus enemigos e tomar con ellos inteligençias e amistad. A lo menos en este reino los bandos de Orliens y de

Borgoña es razón que sean buen exemplo para en este caso hazer a los reyes sabios y porque las guerras que a cabsa dellos se començaron han durado setenta e dos años andando los ingleses en medio que tovieron por çierto que dar señores de todo el reino.

Capítulo CCXXXVIII. Cómo el rey Ladislao de Hungría fue muerto con ponçoña por mano de una muger comiendo una mançana.

Volviendo, pues, a nuestro rey don Eduarte, él era muy moço y muy hermoso príncipe entre todos los hermosos que en el mundo se podían hallar. Después que se vio vitorioso en todas sus cosas, no curó de otra cosa sino de entender en sus pasatiempos e deleites con damas en fiestas e banquetes e caças e monterías. Y tengo creído qu'esta vida le duró hasta diez e seis años o casi hasta que començó la diferençia e división entre él y el conde de Warvique. E aunque este rey fue estonçes echado del reino, esta guerra no duró mucho tiempo, porque luego volvió y alcançó vitoria contra el conde de Warvique e tornó a sus plazer e pasatiempos mejor que antes, que no temía ya a persona ninguna del mundo e [f. 289r] se hizo muy grueso e muy lleno y en la flor de su edad vinieron a reventar sus eçesos e murió asaz súbpitamente, como tengo dicho, de una aplopexia. Y perdió el reino e su deçendençia, que después de él había de çuçeder quanto a los hijos varones.

En nuestros tiempos, allende destos que habemos nombrado, hobo otros dos muy sabios y valerosos príncipes: el rey Matías, rey de Hungría, hijo del valeroso

Caballero Blanco,⁸⁶¹ que era natural de la Valachia, hombre gentilhomme e no de muy gran casa, mas muy prudente e lleno de grande esfuerço e virtud. El cual gobernó el reino de Hungría muchos años e hobo grandes vitorias contra los turcos, que son vezinos del reino de Hungría a cabsa de las señorías que tienen usurpadas en Greçia y en Esclavonia. Pocos días después de la muerte de este Caballero Blanco vino en edad de hombre el rey Ladislao, a quien pertenesçia el reino de Hungría y el de Bohemia y el de Polonia. Este, luego que tomó la administración del reino de Hungría, por consejo y induçimiento de algunos caballeros naturales de él, prendió a dos hijos que quedaron del Caballero Blanco diziendo que su padre en los tiempos de su niñez había tomado e usurpado en el reino de Hungría grandes mandos y grandes señoríos y que los hijos que eran personas de valor podrían bien querer hazer lo mismo que su padre había hecho. Así que el rey Ladislao deliberó de prendellos, como es dicho, e los prendió e luego incontinentemente hizo matar a el mayor y a Matías, que era el menor, hizo poner en prisión en la çibdad de Buda, que es la cabeça del reino de Hungría. Pero no estobo muchos días preso e pudo ser que Nuestro Señor tovo por agradables los serviçios que su padre le había hecho defendiendo su sancta fe e peleando por ella. Porque bien poco después el rey Ladislao fue enveninado y emponçoñado por una muger de buena casa en la çibdad de Prada, que es el reino de Bohemia.

Y yo vi e conosçí un hermano [f. 289v] desta señora. El rey Ladislao era enamorado desta señora y ella de él. Y porque supo que el rey Ladislao se había de casar en Françia con una hija del rey Carlos sétimo, que a el presente se llama la prinçesa de Viena, que era contra lo que le había prometido, hobo grandísimo enojo contra él. E deliberó de darle yerbas e se las dio en un baño dándole a comer de una

⁸⁶¹ Referencia a Hunyadi János (1406-1456), destacada figura política y militar de la Hungría del siglo XV y padre de matías Corvino.

mançana e puso la ponçoña en los cabos de un cuchillo. Luego incontinentemente que el rey Ladislao fue muerto, los varones e caballeros del reino de Hungría se juntaron en la çibdad de Buda para elegir rey conforme a la costumbre e privilegio que tienen de elegir rey cuando su rey muere sin hijos. Y estando allí en gran división entre ellos, a cabsa de la elección desta dinidad, vino allí a la villa de Buda la viuda, muger que había sido del Caballero Blanco, madre de Matías, muy bien acompañada de gente de guerra, porque era muy rica muger de dinero que su marido había dexado, por lo qual pudo hazer gran juntamiento de gente bien de presto. Y yo tengo por çierto que tenía buena inteligencia con los que allí estaban ayuntados para hazer esta elección e también en la villa de Buda. Visto e considerado el crédito e abtoridad que su marido había tenido en aquel reino e ella se fue derecha a la cárçel, donde estaba su hijo e le sacó de la prisión.

Parte de los perlados e caballeros que allí estaban ayuntados se fueron huyendo de miedo e otros quedaron y eligeron por rey a Matías, el qual reynó en aquel reino de Hungría con gran prosperidad e tan preçiado y estimado como ningún rey que en el haya reinado mucho tiempo ha. E más en algunas cosas él ha sido uno de los más valientes hombres que en su tiempo ha habido y ha ganado grandes batallas contra los turcos de su tiempo sin hazer daño en su reino. Antes le ha aumentado y ensanchado mucho así por la parte del reino de Bohemia, del qual poseía la mayor parte, como por la parte de la Valechia, de donde [f. 290r] él era natural, y por la parte de Esclanonia contra el gran turco. Por la parte de Alemania tomó la mayor parte de Abstria de el emperador Federico, que a el presente vive e la poseyó hasta el tiempo de su muerte, que fue en la çibdad de Vienna, cabeça de Abstria, en este presente año de mil e quatro çientos e noventa e uno. Este era un rey que gobernaba sus negoçios tan sabiamente en tiempo de paz como en tiempo de guerra. En el fin de sus días, viéndose sin temor de

sus enemigos, hízose muy pomposo e muy triumphante en su casa e hizo para ella grandes adereços de grandes riquezas de baxillas e tapiçerías para tener siempre su casa aderesçada espléndidamente. Todas las cosas hazía por sí solo e por su albedría [sic] o por solo su mandado. Hazíase mucho temer porque vino a ser cruel. Después cayó en una grande enfermedad incurable en tiempo de su moçedad, que no ternía cuando la enfermedad le dio, sino veinte e ocho años poco más o menos. Murió habiendo padescido en su vida trabajos y fatigas más mucho que otros hombres muchos.

Capítulo CCXXXIX. Cómo el gran turco, estando en edad de veinte e tres años, conquistó el imperio de Costantinopla, que fue gran mengua e afrenta para todos los príncipes cristianos.

El gran turco, de quien arriba he hablado, fue un sabio e muy valeroso príncipe, el cual usó más de mañas e cabtelas e astuçias que de esfuerço e valentía. Bien es verdad que su padre le dexó asaz grande e poderoso e fue príncipe de mucho valor e tomó por fuerça de armas la çibdad Adrianpolis, que quiere dezir ‘çibdad que edificó el emperador Adriano’. Este de quien agora hablo, tomó por fuerça de armas la çibdad de Costantinopla, que quiere dezir ‘çibdad que edificó el emperador Costantino’. Yo le vi pintado desta edad e paresçía bien hombre de grande [f. 290v] espíritu y de mucha prudencia.

Gran afrenta fue a todos los príncipes cristianos de la dexar así perder. El gran turco la tomó por combate. Y fue muerto a la puerta con la priesa de la gente el

emperador de oriente, que nosotros llamamos emperador de Constantinopla. Murieron también otros muchos hombres de cuenta y caballeros principales, fueron forçadas muchas mugeres de grandes e nobles casas. Ninguna crueldad de las que en semejantes cosas se suelen hazer se dexó de hazer. Esta fue la primera cosa señalada, que aquel gran turco después perseveró tanto en estas tan grandes empresas que yo oí dezir a un embaxador de venençianos, en presençia de el duque Charles de Borgoña, que este gran turco había conquistado dos imperios e cuatro reinos e dozientas çibdades. Los imperios eran el de Tapisonda y el de Costantinopla, los reinos eran los de la Bresanna⁸⁶² y el de Suris⁸⁶³ y el de Armenia y no sé si tomaría la Morea por un reino. Conquistó también muchas buenas islas del mar Mediterráneo en el arzapiélargo [sic] donde está esta tierra de la Morea —los venençianos tenían todavía allí dos plaças— e también isla de Negroponte⁸⁶⁴ e la de Metelín. El turco asimismo, ha conquistado toda la Albania y la Esclavonia y así como ha hecho grandes conquistas contra los cristianos, tan grandes o mayores las ha hecho contra los moros y hombres de su ley propia, donde ha destruido y deshecho muchos grandes príncipes e señores.

Las [sic] mayor parte de las cosas que hazía las gobernaba por sí solo e por su parecer y seso y entendimiento y así lo hazía el rey Luis de Françia nuestro príncipe e señor e también el rey Matías de Hungría. Estos tres fueron los tres mayores hombres e más señalados príncipes que ha habido en el mundo de çien años a esta parte, mas la honestidad e forma de vivir y tratar sus nego- [f. 291r] -çios de nuestro príncipe e señor y los términos que tenía en tratar a las presonas privadas y estrangeras eran mucho de otra manera y muy mejores que los de los otros dos y así también era el cristianísimo rey quanto a los plazer e deleites deste mundo.

⁸⁶² Bossonne, Bosnie.

⁸⁶³ Serbie.

⁸⁶⁴ Nègrepont.

Este turco tomó todos los que quiso y él pudo gozar y gastó en exercitallos e usar dellos gran parte de su vida y hiziera en la cristiandad muy mayores males y daños de los que quizo si en esto no se ocupara tanto. En ningún viçio de la carne dexó de tomar todo el deleite que a él le fue posible, ni de usar el viçio contra natura sin ninguna medida ni respeto. E así con ser tan viçioso por extremo las enfermedades cargaron de él muy presto e le trataron conforme a su vida. Porque según oí dezir a los que le vieron vínole una hinchazón en una pierna que cada año se le començaba a hinchar en el prinçipio del verano y íbase engordesçiendo tanto que venía asaz tan gruesa como un hombre por todo el cuerpo e no se hazía en ella abertura ninguna. E después aquella hinchazón se quitaba e se pasaba e nunca jamás hobo médico ni çirujano que supiese dezir ni entender que era aquello. Bien dezían todos que su sodomía era gran cabsa de aquella enfermedad y podía ser alguna puniçión e castigo de Dios e la cabsa porque se dexaba ver de tan pocos e tan pocas vezes e se estaba siempre metido en sus cámaras o en su carro. Cuando caminaba o andaba fuera de su palasçio era porque no le viesen con tal enfermedad ni tan flaco ni tan deshecho e por esta ocasión no le toviesen en poco e le menospreçiasen, de manera que hobiese alguna rebelión contra él en sus señoríos. Ya era de edad de çinquenta e dos años quando murió e fue asaz súbpitamente pero todavía hizo su testamento, el qual yo vi e hizo en él conçiençia de una nueva impusiçión que había puesto nuevamente sobre sus vasallos. Quise dezir esto [f. 291v] para que se considere lo que un prinçipe cristino debe de hazer çerca destas impusiçiones nuevas que no tiene ninguna abtoridad fundada en razón para imponer nada sobre sus vasallos sin su consentimiento e otorgamiento. Y este testamento deste gran turco fue verdaderamente hecho e otorgado por él.

Capítulo CCXL. Cómo el abtor concluye su obra.

Bien habéis visto la muerte de tantos e tan grandes príncipes en tan poco tiempo que tanto trabajaron por se acreçentar e por ganar gloria e fama, e tantas pasiones e fatigas han rescibido e por ellas abreviado su vida y por ventura también sus ánimas podrá ser que padescan. En esto del ánima no hablo del gran turco, porque no hay que hablar en él quanto a lo de la salvación o condenación de su ánima, porque está claro que está en el infierno aposentado con sus predeçesores. Y de nuestro señor e príncipe el rey Luis de Françia yo tengo grande esperança, como tengo dicho, que nuestro señor habrá misericordia de él e también de todos los otros príncipes de quien habemos dicho que son difuntos si a él pluguiere. Mas hablando naturalmente como hombre que no tiene mucho saber, ni entendimiento natural, ni tampoco aquisito, sino un poco de esperiençia de las cosas que he visto y tratado, no fuera mejor para todos estos grandes príncipes e a todos los otros que vernán después e a los hombres e personas de mediano estado que vivieron debaxo de aquellos grandes señores difuntos e vivirán debaxo de los que agora viven elegir en sus cosas un mediano camino. Conviene a saber no tomar tanto cuidado ni tanta pasión por ellas y trabajar menos menos, ansí con el cuerpo como con el espíritu, emprender menos cosas, temer mucho más de hazer ofensas a Dios nuestro señor, no per- [f. 292r] -seguir tanto a sus pueblos y vasallos, ni a sus vezinos, e por tantas vías e maneras exquisitas e que les y fuera de razón, las cuales han sido por mí asaz declaradas en estas memorias. E tomar plazer e pasatiempos honestos, sus vidas, sin ninguna dubda, serían más largas, las enfermedades vernían más tarde, su muerte sería más llorada y de más gentes e menos

deseada y ternían algún medio para no temer tanto la muerte. Y podrían ver y sentir y conosçer mejor por buenos exemplos que ternían lugar de entender y saber no estando ocupados en tantas diversidades de cosas e negocios. ¡Cuán poca cosa es el hombre e que esta vida es miserable e breve e que de los grandes e de los chicos no es nada, ni hay nada! Luego que son muertos e que todos los hombres tienen los cuerpos en error y en vituperio y en podredumbre e que es nesçesario que el ánima, en la misma hora que sale de los cuerpos, vaya a resçibir su juicio. E sin ninguna dubda, en el instante que el ánima parte del cuerpo, luego la sentençia es dada por Dios, según las obras que el cuerpo ha hecho, la cual sentençia se llama el juicio particular.

Fin de la historia y corónica del rey Luis de Françia onzeno de este nombre, hecha e compuesta por Philipe de Conmines, caballero, señor de Argentón.

Laus et honor soli Deo⁸⁶⁵

⁸⁶⁵ ‘Alabanza y honor solo a Dios’; fórmula latina típica del éxplicit: ‘Soli Deo honor et gloris saecula saeculorum’ (1 Tim 1, 17) a veces muy utilizada por autores protestantes.

